Uso y explotación de la tierra en la comarca del campo de Cartagena, (Siglos XIX y XX)

serie Estudios

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Secretaría General Técnica

Cándido Román Cervantes



Nº 126
T-16436

Propiedad, uso y explotación de la tierra en la comarca del campo de Cartagena, siglos XIX y XX

Cándido Román Cervantes

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN
SECRETARIA GENERAL TÉCNICA
Serie Estudios, n.° 126, 1996

Catalogación de la Biblioteca del M.A.P.A.

Román Cervantes, Cándido
Propiedad, Uso y explotación de la tierra en la comarca del campo de Cartagena, siglos XIX y XX / Cándido Román Cervantes. — Madrid : Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, 1996. — 587 p. ; 20 cm. — (Serie Estudios ; 126)
Bibliografía: p. 551-579. — Índices
ISBN 84-491-0217-0. — NIPO 251-96-0395-6

1. TENENCIA 2. ESTRUCTURA AGRÍCOLA 3. MERCADO DE TIERRAS 4. UTILIZACIÓN DE LA TIERRA 5. SISTEMAS DE CULTIVO 6. CAMPO DE CARTAGENA (Comarca) I. España. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación II. Título. III. Serie: Estudios (España. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación) ; 126
332.2/.3(460.33)

AGR19970002697

El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación
no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas
en esta publicación por su autor.

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Imprime: grafoffset sl

Diseño cubierta: grafismo

Publicaciones del:

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION
SECRETARIA GENERAL TECNICA
CENTRO DE PUBLICACIONES
Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28071 Madrid
NIPO: 251-96-039-6
ISBN: 84-491-0217-0
Depósito legal: M. 40.261-1996

A Flora, Alicia y Paula

ÍNDICE GENERAL

Págs.

PRÓLOGO 15
INTRODUCCIÓN 19

I. ASPECTOS AGROCLIMÁTICOS Y DEMOGRÁFICOS 27

1.1. Delimitación del espacio 30
1.2. Síntesis demográfica 38

II. SISTEMAS DE CULTIVOS Y MODERNIZACIÓN TECNOLÓGICA 47

2.1. Fuentes estadísticas 52
2.2. Evolución en el uso del suelo agrícola (1851-1991) 56
2.2.1. Sistema cereal 61
2.2.2. Cultivos leñosos: vid y olivo 70
2.2.3. Los frutales 82
2.2.4. Plantas hortícolas 89
2.2.5. Cultivos industriales 95
2.3. El papel de la ganadería en el contexto del desarrollo agrario 105
2.3.1. Tendencia secular 107
2.3.2. El ganado de labor 117
2.3.3. El ganado de renta 120
2.4. Las mejoras de la productividad 126
2.4.1. El proceso de mecanización y modernización tecnológica 128
2.4.1.1. Tractores y otros equipos .. 140
2.4.1.2. Los abonos inorgánicos .. 155

Págs.

2.4.2. El problema del agua 159
2.4.2.1. Poder local y control del agua 167
2.4.2.2. Tecnología hidráulica y sistemas de extracción 173

III. ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD AGRARIA 197

3.1. Las contribuciones territoriales y su utilización para el análisis de las estructuras agrarias 199
3.1.1. Los amillaramientos como fuentes válidas para el estudio de la propiedad 201
3.1.2. Evolución de la Riqueza Rústica y Pecuaria y su impacto en el contexto agrario de la comarca 205
3.2. Estructura general de la propiedad de la tierra durante el siglo XIX: El predominio de la gran propiedad 223
3.2.1. Distribución del terrazgo 225
3.2.2. La propiedad de la tierra: grados de concentración territorial 228
3.2.3. Análisis de la parcelación 246
3.3. El proceso de fragmentación territorial .. 255
3.3.1. Compraventas 257
3.3.2. Transmisiones hereditarias 261
3.3.2.1. Estructura de las prácticas sucesorias 264
3.3.3. Vías complementarias de acceso a la propiedad 268
3.4. La propiedad de la tierra en el siglo XX: hacia una dispersión territorial..... 271
3.4.1. El registro de la Propiedad Expropiable de Cartagena y Fuente Alamo, 1933 274

Págs.

3.4.2. Las Estadísticas Agrarias: Reseña Estadística de 1950 y Censos Agrarios de 1962 y 1982 281
3.4.3. Transformaciones recientes: el proceso de concentración parcelaria como resultado del Trasvase Tajo-Segura 293

IV. ESTRUCTURA DE LA EXPLOTACIÓN .. 305

4.1. Explotación indirecta: una constante en el desarrollo agrario (1850-1900) 309
4.2. Explotación directa: el acceso definitivo a la propiedad territorial 323
4.3. Regímenes de tenencia y relaciones contractuales 332
4.3.1. Los arrendamientos 337
4.3.1.1. Condiciones sobre los cultivos y otras obligaciones contractuales 340
4.3.1.2. Derechos y valoraciones agrícolas 343
4.3.1.3. Arrendamiento con fianza hipotecaria 345
4.3.1.4. Otros contratos 346
4.3.1.5. El impacto de la contrarreforma agraria de los años cuarenta 350
4.3.2. Las aparcerías 352
4.3.3. Sistemas mixtos. Las ventas con pacto de retracto 361

V. MODELOS DE FINANCIACIÓN AGRARIA 365

5.1. La conexión entre el mercado de la tierra y el mercado del dinero 371

Págs.

5.2. Cartas de obligación personal 379
5.3. Préstamos hipotecarios personales 382
5.3.1. Plazos de amortización y tipos de interés 389
5.3.2. Deudores y acreedores. Componente socio-profesional 396
5.4. Las ventas con pacto de retracto 409
5.5. Institucionalización del mercado del crédito 419
5.5.1. Desarrollo del asociacionismo agrario 425
5.5.2. El Sindicato Agrícola, Caja de Ahorros y Montepío Rural de Pozo Estrecho. Años 1897-1943 430
5.5.2.1. Organización interna 431
5.5.2.2. Asociados 437
5.5.2.3. Análisis de los préstamos . 440
5.5.2.4. Evolución del Capital Social 444
5.5.3. El Sindicato y Banco Agrícola de Cartagena. Años 1908-1940 447
5.5.3.1. Análisis de los préstamos 456

VI. EL MERCADO DE LA TIERRA 461

6.1. Dinámica de las transacciones 466
6.1.1. Aprovechamientos y cultivos de las unidades de venta 480
6.2. Transacciones territoriales y categorías sociales 492
6.2.1. Transferencias intrasectoriales de fondos financieros 504

CONCLUSIONES 517

Págs.

ÍNDICE DE CUADROS 525

ÍNDICE DE GRÁFICOS 535

ÍNDICE DE MAPAS 537

ÍNDICE DE FUENTES 539

BIBLIOGRAFÍA 549

ABH: Archivo del Banco Hipotecario.
ACFC: Archivo del Consulado de Francia en Cartagena.
ACAC: Archivo de la Cámara Agrícola de Cartagena.
ACCINC: Archivo de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena.
AEDGRN: Anuarios Estadísticos de la Dirección General de los Registros y del Notariado.
AHPM: Archivo Histórico Provincial de Murcia.
AMA: Archivo del Ministerio de Agricultura.
AMC: Archivo Municipal de Cartagena.
AMFA¨Archivo Municipal de Fuente Alamo.
AMTP: Archivo Municipal de Torre Pacheco.
AMSJ: Archivo Municipal de San Pedro del Pinatar.
AMLU: Archivo Municipal de La Unión.
APNC: Archivo de Procotolos Notariales de Cartagena.
ASACARPE: Archivo del Sindicato Agrícola, Caja de Ahorros Rural de Pozo Estrecho.
ASEAPC: Archivo de la Sociedad Económica, Amigos del País de Cartagena.
BOPM: Boletín Oficial de la Provincia de Murcia.
COIAM: Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos.
CV: Caballos vapor.
GEHR: Grupo de Estudios de Historia Rural.
GSC: Grupo Sindical de Colonización, n.° 1.944
INE: Instituto Nacional de Estadística.
IRYDA: Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario.
RPE: Registro de la Propiedad Expropiable.
RTM: Registro de Tractores y Motocultores.
SAU: Superficie Agraria Util.
SBAC: Sindicato y Banco Agrícola de Cartagena
SEAPL: Sociedad Económica Amigos del País de Lorca.
VPR: Ventas con Pacto de Retracto.

PRÓLOGO

El libro que el lector tiene en sus manos es una versión resumida de la tesis sostenida por su autor en el mes de septiembre de 1992 y que fue merecedora de la máxima calificación por el tribunal que la juzgó. El objetivo del trabajo era —y es— un análisis de las bases económicas y sociales que permitieron el despegue de la agricultura moderna en una de las comarcas más dinámicas de la región murciana: El Campo de Cartagena. No voy a adelantar aquí las numerosas cuestiones que se plantean a lo largo de las decenas de páginas que vienen a continuación, pero sí centrar el tema con algunas reflexiones rápidas y, sobre todo, destacar el interés de la investigación realizada.

En primer lugar, parece necesario llamar la atención sobre el descuido de la historiografía económica en lo relativo a las monografías de alcance comarcal. Sin embargo, no todas las regiones presentan el mismo panorama que la nuestra, donde este tipo de estudios han faltado hasta el momento actual; de esta forma, el trabajo de Cándido Román Cervantes puede considerarse como pionero, con todas las ventajas —la novedad— y los inconvenientes —la falta de referencias comparativas— que tal situación conlleva. Y, sin embargo, pocos ejercicios contribuyen más a la formación de un historiador que la búsqueda de materiales y la reflexión sobre ellos a partir de un universo de análisis reducido. Usando un símil particularmente afortunado de Alberto Banti, la investigación a esa escala se parece a la apertura de la "caja negra" tras un accidente de aviación, es decir, permite llevar a cabo, a través de los datos que encontremos en la misma, un diagnóstico de lo ocurrido casi siempre válido no sólo para el "accidente" en cuestión —una economía comarcal—, sino respecto al sentido del proceso económico global, tanto regional como nacional.

En el caso que nos ocupa, la rica documentación reunida por Cándido Román Cervantes sobre sistemas de cultivos, estructuras de la propiedad y formas de financiación permite elaborar un modelo de desarrollo comarcal que probablemente será aplicable a otros contextos. Pero, sobre todo, las conclusiones extraídas a partir de ella arrojan mucha luz sobre el crecimiento de base agrícola. En efecto, con cierta frecuencia se destaca en este tipo de procesos los recursos naturales y las rentas de situación, pero el atractivo del modelo propuesto reside en la dureza del medio natural, cuyo atributo básico es la escasez de agua como en tantos otros puntos de la cuenca mediterránea. Pese a ello, la tecnología de la "revolución verde" permitió la modernización acelerada del sector, pero ello no supuso un *take off* en el sentido rostowiano del término, sino un desarrollo a partir de determinadas precondiciones, consolidadas a la largo de la segunda mitad del XIX y la primera del XX. Entre ellas destaca la configuración de unas estructuras agrarias eficientes, cuya quinta esencia estuvo representadas por el campesino explotador de tipo medio, agente económico fundamental en la zona. La importancia que se le confiere en el trabajo que comentamos constituye uno de los logros más importantes del mismo .

Y nada más, quiero destacar asimismo la capacidad de trabajo y de interés por los problemas de su tierra del autor de este estudio. Desde aquí le animo a que continúe por el mismo camino, duro, pero lleno de interés y sugestivo.

Mª Teresa Pérez Picazo

Murcia, mayo de 1995

INTRODUCCIÓN

En este libro se analiza la importancia de las transformaciones que ha experimentado la agricultura a lo largo de este período, ensombrecidas por el protagonismo que tuvo el subsector minerometalúrgico, convertido en motor indiscutible del desarrollo de las fuerzas productivas del área desde mediados del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX. Por otra parte, era preciso estimar cómo estos cambios han favorecido, en cierto modo, el dinamismo en el que se encuentra inmersa la comarca. El punto de partida se situó en el impacto de la revolución liberal y el de llegada en la crisis de la agricultura tradicional durante el período 1960-1980. Está organizado siguiendo el comportamiento temporal de las variables que han constituido el eje central del trabajo: usos del suelo agrícola, estructura de la propiedad, modos de explotación, y los mercados territoriales y del crédito rural. El estudio que es a escala comarcal, es pionero en la historiografía económica regional, inaugurando, si cabe, una nueva linea de investigación y de procedimientos metodológicos en la cual la comarca se considera como una unidad administrativa y territorial. Al contrario de lo que ocurre en Cataluña y Valencia, donde los trabajos sobre la economía agrícola comarcal tienen una larga tradición, la Región de Murcia posee un gran vacio al respecto. Con esta modesta aportación pretendo que los estudios sobre las distintas comarcas de la Región de Murcia vayan completándose, pudiendo de este modo tener criterios comparativos y contrastar las conclusiones que se derivan del presente libro.

Consta de los siguientes capítulos: en primer lugar, hago una introducción sobre aspectos agroclimáticos y demográficos como condicionantes del desarrollo agrario. Incido en las limitaciones que el medio geográfico ejerce sobre las capacidades

productivas del espacio agrícola, determinando no sólo la elección de los cultivos, sino también el desarrollo de una cultura especifica del agua. La evolución de la población completa los ritmos de ocupación del espacio rural. En conjunto, las tasas de crecimiento fueron positivas, por lo que el Campo de Cartagena no fue durante los años de estudio una zona de expulsión de efectivos poblacionales. A continuación se estudian los cambios que operaron en el uso del suelo agrícola. Con la información que proporcionan los amillaramientos, reconstruyo la estructura productiva para el siglo XIX. En ella se detecta la permanencia de los cultivos tradicionales de secano, donde el sistema cereal, el olivo y la vid llegaron a ocupar más del 70% de la superficie agrícola útil. La distribución de los aprovechamientos, así como la localización geográfica de los mismos, indican la división de la comarca en áreas con diferente capacidad productiva. En el primer tercio del siglo XX se dio un clarisimo retroceso de algunos cultivos —cereales y olivo— y la expansión de otros más rentables y con más demanda en los mercados internacionales como la almendra, la vid, el pimentón y, más tardíamente, el algarrobo. Estas sustituciones, que afectaron significativamente a la composición del producto agrario, fueron tan sólo un adelanto de las transformaciones que experimentó la comarca a partir de la década de los años cuarenta.

Si bien durante el primer tercio de la actual centuria se asiste a un verdadero renacer de la agricultura, como se demuestra con el auge de las prospecciones acuíferas y la proliferación de las asociaciones y sindicatos agrarios, es en la segunda mitad del siglo cuando la estructura productiva de la comarca se moderniza de manera definitiva. Las primeras manifestaciones del fenómeno consistieron en el auge de los cultivos de exportación altamente rentables —tomates, melones, pimientos y algodón—, el aumento de las inversiones en bienes de equipo, que redundó en la mejora de la productividad y, finalmente, en un proceso de mecanización y modernización tecnológica que dio como resultado el incremento, en términos absolutos, de la producción agraria y de los beneficios del agricultor. Prueba de ello es el alto grado de capitalización que han alcanzado algunas de las explotaciones de las zona, según indicaban los informes de los ingenieros del IRYDA en 1982 al comenzar los trabajos para la concentración parcelaria.

El capítulo tercero, está dedicado al estudio de la variable, a mi juicio, más significativa en toda estructura agraria: la propiedad de la tierra. Aquí analizo el proceso mediante el cual la posesión de la tierra pasó de tener unos altos índices de concentración en el siglo XIX, a una mayor dispersión en la actual centuria. Estos cambios fueron el resultado de un doble fenómeno: primero, la paulatina desintegración de las grandes fincas entre las últimas décadas del XIX y primer tercio del siglo XX, y segundo, el acceso a la titularidad de las unidades de cultivo por parte de labradores, aparceros y jornaleros, en cuyas manos se acentuó el proceso de fragmentación. Uno de los aspectos que más me preocupaba era encontrar las razones de tal evolución. Con tal fin consulté la documentación del Archivo de Protocolos Notariales de Cartagena-Fuente Alamo, lo que me permitió, tras vaciar los libros correspondientes al período 1885-1940, reconstruir todos aquellos elementos que intervienen en el proceso. He atendido al mercado de la tierra y a la estructura de las prácticas sucesorias, sin olvidar otros procesos que intervienen en la reordenación del territorio. Concluyo con el análisis de las estadísticas de los años cincuenta y los Censos Agrarios de 1962 y 1982.

En el capítulo cuarto abordo los sistemas de explotación de la tierra. Para el siglo XIX, se confirma el predominio de los modos de explotación indirectos, en una etapa donde la tierra estaba concentrada en pocas manos. No solamente se analizan los regímenes de tenencia, sino también la distribución parcelaria de las tierras dadas en aparecería, calidad y cultivos predominantes. De este modo se averigua cómo los propietarios fragmentaban sus propiedades y en base a qué criterios. La explotación indirecta se transformó en la medida que se producía el definitivo acceso de jornaleros-aparceros a la propiedad. Estos cambios que se inician a comienzos de siglo perfilaron el actual régimen de tenencia, donde el cultivo directo predomina frente a otros sistemas. Si hubo una forma de tenencia que caracterizó a la comarca, esta fue la de aparcería. El tipo más extendido fue la denominada *a medías y terrajes.* Esta modalidad determinó las relaciones entre propietarios y aparceros durante todo el siglo XIX y primera mitad de la actual centuria. A partir de 1962 y en la medida que entraba en crisis la agricultura tradicional fue retrocediendo, siendo hoy prácticamente inexistente. Algunas de

las causas hay que buscarlas en la aceleración en el ritmo de mecanización de las grandes explotaciones después de 1960, propiciando la disminución en la demanda de fuerza de trabajo. Además, este proceso fue acompañado de un importante desarrollo de la industria petroquímica en Cartagena, que actuó como polo de atracción de mano de obra procedente de la agricultura. Pero si estos hechos fueron relevantes, quizás el más significativo fue el aumento de las superficies de regadío, realizado mediante intensas prospecciones de los acuíferos subterráneos, lo que convirtió a algunos cultivos en muy rentables, acelerando, por lo tanto, el paso de la aparcería a la explotación directa.

Para medir con mayor precisión los elementos que configuraron las relaciones agrarias, era preciso conocer cuál fue el nivel de liquidez monetaria, la capacidad de crédito y, por consiguiente, las posibilidades de financiación de los hombres del campo. A estudiar estos aspectos dedico el capitulo quinto: con qué elementos crediticios podía contar el agricultor, cuáles fueron las vías de financiación más habituales (préstamo usurario, préstamo hipotecario personal, ventas con pacto de retracto, etc.). En cualquier caso, fue necesario detectar los mecanismos que propiciaron el paso de un sistema de financiación basado en los mercados de crédito informal, a otros donde tuviera lugar la regularización del mercado del dinero. A ello colaboró el desarrollo del asociacionismo agrario, que dio como resultado la creación de varias instituciones de crédito a comienzos de la actual centuria (Sindicatos y Bancos Agrícolas), ofertando capitales a unos precios muy competitivos y, en consecuencia, desviando a los agricultores de los circuitos de préstamo usurario. El último capítulo lo dedico a estudiar el mercado de la tierra, ya que con su inclusión se completaba un aspecto esencial para entender qué grupos profesionales fueron los que accedieron al mismo. En él se demuestra hasta qué punto las inversiones en el sector agrario constituyeron una alternativa real a la crisis de otros sectores productivos (minería), de qué modo se realizaron estas transferencias intrasectoriales y quiénes fueron sus protagonistas.

Al proponerme una investigación de estas características, era consciente de las limitaciones que supone el estudio sobre espacio geográficos relativamente reducidos. Obstáculos que vienen del lado de las fuentes, ya que éstas se encontraban en

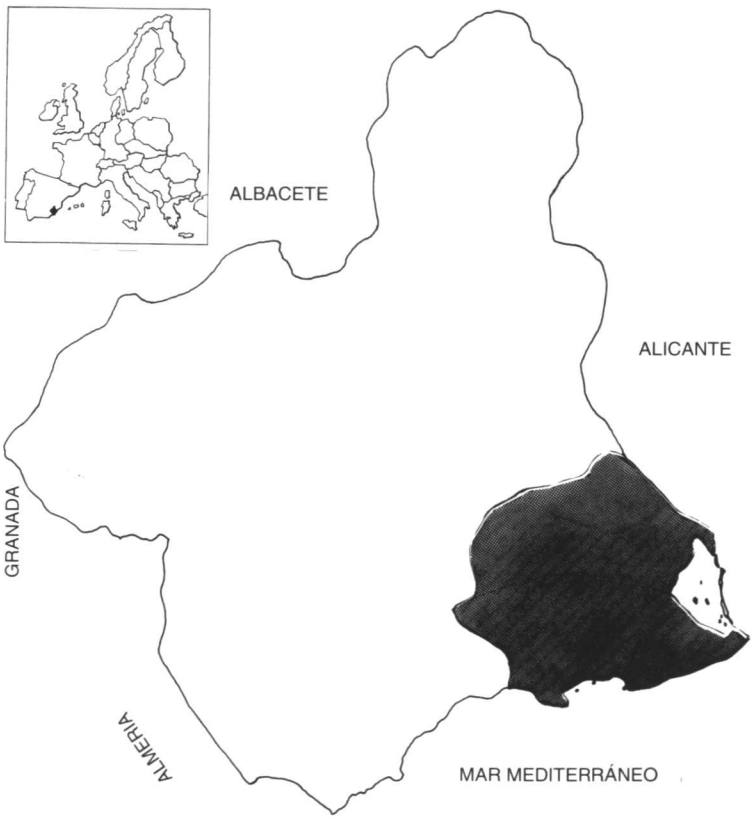
archivos municipales, algunos de ellos sin catalogar y de difícil acceso. Pero si esto pudo ser *a priori* un inconveniente, quedó compensado con el hecho de que el tipo de documentación existente en los mismos permite captar más fácilmente una serie de aspectos cualitativos de gran importancia gracias a las continuas referencias a cuestiones de ámbito local. Ello permite completar las informaciones procedentes de las fuentes estadísticas de alcance nacional, imprescindibles para construir serie macroeconómicas, pero cuyas versiones regionales y comarcales es preciso averiguar mediante la consulta de los materiales heurísticos elaborados a partir de unidades espaciales más reducidas.

La investigación de este libro tiene su origen en la tesis doctoral, *transformaciones Agrarias en la Comarca del Campo de Cartagena, Siglos XIX y XX,* defendida en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Murcia, en septiembre de 1992. El lugar donde sometí a discusión teórica algunos puntos fue en el Departamento de Sociología e Historia Económica y, más concretamente, a los miembros del Grupo de Historia Agraria de la Región de Murcia (Miguel Angel Pérez de Perceval, Angel P. Martínez Soto, Inmaculada López Ortiz y Joaquín Melgarejo Moreno). Estoy en deuda intelectual con Mª Teresa Pérez Picazo, directora de la tesis y paciente lectora de mis primeros borradores. A ella, a Ramón Garrabou, Carlos Barciela, Santiago Zapata, José Miguel Martínez Carrión y a Juan Bautista Vilar Ramírez, debo las sugerencias, observaciones y críticas de todo tipo de la versión que presenté como parte de la tesis doctoral.

Finalmente, algunos colegas han sufrido aspectos del trabajo desde su planteamiento inicial, siempre en el entorno del importante punto de encuentro para la reflexión y la investigación que se han convertido las reuniones del Seminario de Historia Agraria. Ellos han contribuido, mediante la discusión de las hipótesis y procedimientos metodológicos, a la mejora del texto final: Domingo Gallego, Salvador Calatayud, Ricardo Robledo, Isabell Moll, Enric Tello, María Parias, Francisco Zambrana, Llorens Ferrer y Enric Saguer. En el entorno institucional debo mencionar las ayudas concedidas por la Obra Cultural de la Caja de Ahorros del Mediterráneo y por la Subdirección General de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

I

ASPECTOS ACROCLIMÁTICOS Y DEMOGRÁFICOS



MAPA 1.1
SITUACIÓN DE LA COMARCA DEL CAMPO DE CARTAGENA EN LA REGIÓN DE MURCIA

I. ASPECTOS AGROCLIMÁTICOS Y DEMOGRÁFICOS

Según recomendaciones del **Informe de Reconocimiento Territorial de la Región de Murcia,** publicado en 1981 [1], la unidad geográfica objeto de estudio se divide en dos comarcas, Campo de Cartagena, comprendiendo los municipios de Cartagena, Fuente Alamo y La Unión, y Mar Menor, abarcando las localidades de Torre Pacheco, San Javier, San Pedro del Pinatar y Los Alcázares. Se produce dicha partición atendiendo, sustancialmente, a razones de carácter administrativo y de gestión. El informe señala la dependencia de Fuente Alamo y La Unión con Cartagena para la mayoría de los bienes y servicios, mientras que el resto de los municipios la tienen con Murcia. Además, el documento insiste también en motivos de tipo demográfico y de desarrollo económico, lo cual podría ser discutible por cuanto la agricultura en gran medida constituyó y constituye actualmente el motor de desarrollo de las potencialidades productivas de la unidad comarcal. Creo que el mayor o menor crecimiento de una actividad económica concreta, como podría ser el subsector pesquero en los municipios ribereños o la minería y la petroquímica para el caso de Cartagena, no constituyen hechos diferenciales determinantes que excluyan la pertenencia a una comarca, ya que la especialización productiva puede estar al margen de delimitaciones territoriales. Lo cierto es que a pesar de la actual demarcación propiciada por imperativos en materia de política territorial, la comarca del Campo de Cartagena es estudiada tanto por los organismos nacionales (Ministerio de

[1] Consejería de Política Territorial y Obras Públicas (1981), pp. 159-227.

Agricultura, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Instituto Geográfico, etc.) como por investigaciones procedentes de distintas áreas de conocimiento (geografía física[2], historia agraria, sociología, ecología, etc.), como una unidad geográfica, la cual tiene hoy día, si cabe, una mayor homogeneidad, puesto que de los 6 municipios que la componen, 4 de ellos se encuentran en cuanto a la renta familiar disponible por encima de la media del resto de poblaciones que componen la Región de Murcia[3].

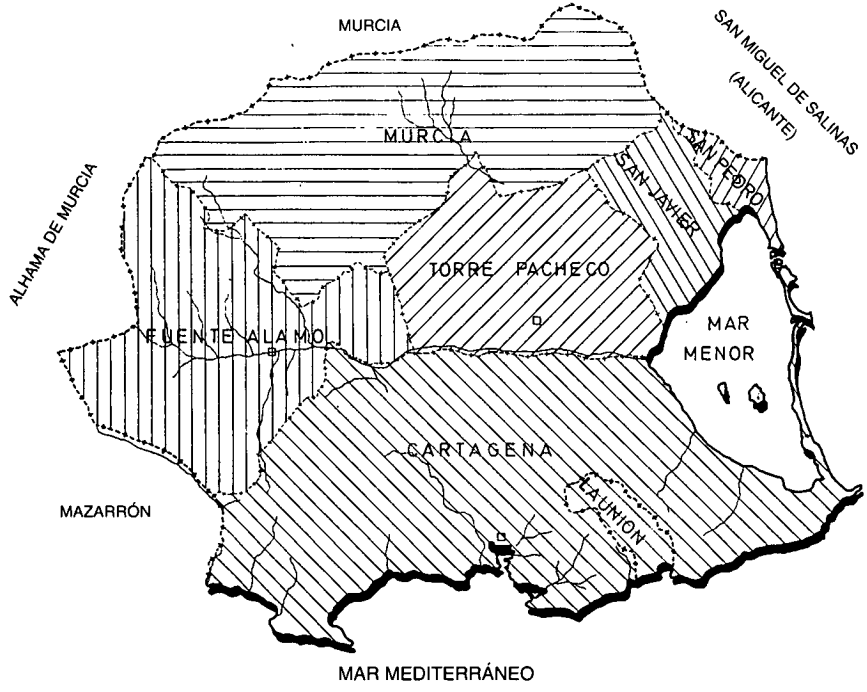
1.1. Delimitación del espacio

Antes de iniciar el análisis de las transformaciones que ha experimentado la agricultura en el Campo de Cartagena, es preciso delimitar el espacio donde se proyectará el estudio. Geográficamente, la comarca ha estado compuesta por las superficies territoriales correspondientes a los municipios de Cartagena, Torre Pacheco, Fuente Alamo, La Unión, San Javier, San Pedro del Pinatar y por la siguientes pedanías de Murcia: Avileses, Baños y Mendigo, Cañadas de San Pedro, Corvera, Gea y Truyols, Lobosillo, Los Martínez del Puerto, Sucina y Valladolises. A excepción de Cartagena, y hasta mediados del siglo XIX, la mayoría de las localidades enunciadas eran simples poblaciones pertenecientes a Murcia (Torre Pacheco, San Javier y San Pedro del Pinatar), a Cartagena (La Unión) e incluso una de ellas, Fuente Alamo, llegó a ser compartida entre Murcia, Lorca y Cartagena. En conjunto ocupan un total de 1.698 km^2, lo que significa el 15 % del territorio regional.

La gran llanura que constituye el Campo de Cartagena es el elemento que más caracteriza su paisaje. Situada en torno a los 200 m sobre el nivel del mar, ofrece una suave pendiente en declive hacia el Mar Menor disminuyendo progresivamente su elevación. En ella sobresalen algunos pequeños relieves de

[2] Véase la útima propuesta de comarcalización de Morales Gil, A. (1991), p. 384, donde se amplía hasta el término municipal de Mazarrón.

[3] Beyaert Stevens, A; Buendía Azorín, J. D. y Esteban Yago, M. (1993), p. 729.



MAPA 1.2
DELIMITACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE LA COMARCA

altitud moderada. Lo más destacado es un eje de colinas, prolongación del sistema bético que la corta en dirección Sur-Norte (Cabeza Pericón, Sierra de los Gómez, Sierra de los Victorias y Cabezo de la Cruz). Este eje separa la comarca en dos sectores: uno occidental, situado en torno a los 100 m de altitud, que comprende la totalidad del municipio de Fuente Alamo, y algunas diputaciones de Cartagena y Murcia, y otra oriental que abarca los términos municipales de Torre Pacheco, San Javier, San Pedro del Pinatar, y diputaciones de Cartagena. Este último sector constituye una planicie casi perfecta, en la que tan sólo sobresale la silueta del Cabezo Gordo al noroeste de Torre Pacheco con 312 m de altitud. Cabría una tercera unidad de relieve que parece diferenciarse del resto: el pie de las Sierras de Carrascoy y Cresta del Gallo. El borde Norte y Noroeste está formado por una zona de relieves con altitud superior a los 200 m, en la que los estratos inclinados al pie de las sierras ha originado una peculiar paisaje de cuestas y glacis de erosión. Por último, este conjunto queda enmarcado por relieves más importantes, al Sur (cadenas costeras del Bético en Cartagena y La Unión), y al Norte (las sierras de Carrascoy y Cresta del Gallo). De modo más impreciso hacia el Oeste se delimita, casi sin solución de continuidad, por una zona que establece el paso entre la cuenca de Fuente Alamo y el valle del Guadalentín.

El aspecto morfológico que ofrece la unidad comarcal es de una serie de llanuras cubiertas por sedimentos neógenos depositados sobre fosas tectónicas, separadas entre sí por sierras, cubiertas por materiales que proceden de metamorfosis del período alpino[4]. La comarca se halla comprendida dentro del área de influencia de la cordillera Bética, subdividiéndose en cuatro complejos litostratigráficos: Maláguide, Alpujárride, Ballabona-Cucharón y Nevado-Filábride. La mayor parte de los suelos están condicionados por los materiales litológicos derivados de las distintas estructuras geológicas. Todos ellos se encuentra a su vez influenciados por una serie de procesos edafológicos caracterizados por la humificación, descarbonatación, rubefacción, ilimerización, salinización y por la formación de costras

[4] Fernández Gutiérrez, J. C. (1986), p. 47.

calizas. Geológicamente, el Campo de Cartagena es considerado como una depresión tectónica que afectó a estratos paleozoicos y triásicos y que posteriormente se rellenó con sedimentos miocénicos, pliocénicos y cuaternarios. Estos últimos cubren prácticamente toda la llanura, procediendo de la erosión de los relieves que rodean la comarca[5]. En cuanto a su tipología propiamente dicha se pueden agrupar en *Arídisoles, Entisoles y Mollisoles,* estando prácticamente el 90 % de su superficie ocupada por los primeros. Estos suelos han sido muy modificados por la acción del hombre, covirtiéndose en tierras de cultivo. Ocupan extensas superficies en Sucina, Corvera, Valladolises, Balsapintada, La Pinilla, Palas, Cuesta Balnca y El Algar.

Otro tipo de tierras, pertenecientes a los aridisoles, son las que se localizan en la parte central de la comarca y que comprende a las localidades de El Albujón, La Palma, Pozo Estrecho y Torre Pacheco. Son suelos con bastante contenido en carbonato cálcico, según sea la profundidad y con un mayor grado de salinidad, aunque no llega a alcanzar los valores de los próximos al Mar Menor. En algunas zonas (Torre Pacheco), sobre todo en las más meridionales, se localizan las de componente arcilloso y óxidos de hierro. Se caracterizan por el color rojizo que difieren sustancialmente con los más predominantes de tonos pardos[6]. En cuanto a los entisoles, son menos representativos siendo el resultado de tierras que han experimentado fuertes procesos de erosión y acumulación. En cuanto a los primeros vienen representados a escala local por la múltiples ramblas distribuidas por la zona, los segundos sin características propiamente dichas y que se pueden localizar en Los Montesinos, Corvera, sierras que rodean a la comarca y relieves del interior. Se distingue por su contenido en materia orgánica que va disminuyendo con la profundidad. Por último, los mollisoles tienen una distribución muy irregular, a la vez que es escasa su representatividad.

En lo que respecta al clima, éste hay que enmarcarlo dentro de un área más amplia, el Sureste de España, y de una extensa zona de la Tierra: el área de clima subtropical. Los valores resultantes de su latitud, 38° y 37° 40° Norte, lo ubica en el

[5] Ortiz Silla, R. (1986), pp. 246-249.
[6] *Ibídem,* p. 252.

MAPA 1.3

EL SUELO AGRÍCOLA EN LA ZONA DE CARTAGENA



ámbito de los países subtropicales [7]. Así es, situada en el extremo sudoriental de la Península, las características del clima mediterráneo adquieren un marcado tinte de aridez. Las temperaturas medias son más elevadas que en la región levantina, aproximándose a las de la Costa del Sol. A un verano sofocante le corresponde una absoluta ausencia de precipitaciones que oscilan sobre los 280 mm anuales repartidos entre un número reducido de días, unos 30 aproximadamente, localizados normalmente en el otoño y en la primavera. El promedio de lluvia al día es muy importante, por lo que hay que destacar el carácter tormentoso y de concentración en tan sólo unas pocas horas. De este modo la rapidez de la escorrentía hace que se pierda parte de sus efectos. La aridez es el signo predominante.

CUADRO 1.1.
PRECIPITACIONES MEDIAS ANUALES

Estación meteorológica	mm
El Algar	297
Cartagena (Castillo Galeras)	265,4
Cartagena (Puerto)	350,5
Fuente Alamo	308,1
Isla Plana (playa San Ginés)	325,8
Pozo Estrecho	296,4
San Javier	330,7
San Miguel de Salinas	329,7
Avileses	304,5
Torre Blanca	299,4
Torre Pacheco	297,6
Pilar de la Horadada	322,9
Corvera	356,8
Los Martínez del Puerto	297,6

Fuente: Conesa García, C (1990), p. 25.

El Campo de Cartagena se sitúa en el límite de la isoyeta de 300 mm de precipitación media anual e incluso inferior, que lo ubica dentro de la distinción pluviométrica de Murcia subhúmeda,

[7] Capel Molina, J. J. (1986(, p. 173.

semiárida y árida. La característica más relevante es la irregularidad de lluvias que viene asociada a la presencia de aire frío en los niveles altos de la atmósfera, protagonizando la formación de "gotas frías" que actúan preferentemente en los períodos de cambio de estación, dando lugar a una fuerte inestabilidad de las masas de aire con gran desarrollo de la nubosidad y aguaceros de fuerte intensidad. No obstante, lo que predomina es la situación anticiclónica con ausencia de precipitaciones.

En cuanto a las temperaturas, hay que distinguir dos sectores: el más continental, sector occidental (Fuente Alamo y pedanías de Murcia), que participa de los mismos valores que otras comarcas del interior (valle del Guadentín y cuenca Baja del Segura), y el litoral, sector oriental, de temperaturas más suaves y sin grandes oscilaciones.

CUADRO 1.2
AMPLITUD TÉRMICA MEDIA

Estación meteorológica	° C
El Algar	14,3
Cartagena (Castillo Galeras)	13,2
Cartagena (Puerto)	14,3
Fuente Alamo	17,2
Isla Plana (playa San Ginés)	14,1
Pozo Estrecho	15,5
San Javier	14,9
San Miguel de Salinas	15,2
Avileses	14,6
Torre Blanca	14,8
Torre Pacheco	15,1
Pilar de la Horadada	14,3
Corvera	15,3
Los Martínez del Puerto	15,9

Fuente: Conesa García, C (1990): p. 25.

El sector oriental se caracteriza por unas temperaturas suaves provocadas por la proximidad al Mediterráneo que amortigua la amplitud de las oscilaciones. Algunos ejemplos pueden verse en las cifras del cuadro 1.2, El Algar con 14,3°, San Javier, 14,9°, Isla Plana, 14,1°, y los dos valores relativos a

Cartagena 13,2° y 14,3°. Las temperaturas del verano son elevadas, alcanzando los 30° en julio y agosto, y en invierno el mes más frío, enero, tiene una media de 11, 3° en las localidades ribereñas al Mar Menor. Las heladas son prácticamente inexistentes. El sector occidental, de clima más continental, destaca por su elevada temperatura media anual, Fuente Alamo con 17,2°, Corvera, 15,3° y Los Martínez del Puerto con 15,9°. En verano, los valores absolutos son muy altos, llegando a alcanzar Fuente Alamo 34,5° en agosto, Valladolises 33,6° en julio y Pozo Estrecho, 31,2° en los dos meses. En el invierno las temperaturas son moderadamente bajas; el mes más frío, enero, tiene una media de 9,7° en Valladolises, 10,3° en Fuente Alamo y 10,6° en Pozo Estrecho. En cuanto a los vientos constituyen uno de los factores climáticos más significativos tanto por su frecuencia como por los rasgos que imprimen al clima. Los más importantes son los de componente Suroeste, seguidos por los del Noroeste y del Norte. La relativa ausencia de viento procedente del Oeste, Noroeste y Este se debe al efecto barrera que ejercen las sierras litorales, favoreciendo el cambio de rumbo del suroeste. Los vientos más representativos del área son el *levante,* muy frecuente en verano, el *lebeche,* de procedencia Sur o Sursuroeste, el cual por su origen africano es el causante de las grandes olas de calor del verano. El *jaloque* que sopla del Sureste, cálido y asociado a fenómenos de calima, y por último el *terral,* o viento del norte", seco y frío durante el invierno[8].

El potencial agrícola de un área explotable se sustenta en la disponibilidad de unos datos climatológicos adecuados. Se ha visto cómo los elementos climáticos analizados, pluviosidad y temperaturas apuntan hacia una elevada aridez. Pero si bien es verdad que los elevados valores térmicos pueden afectar negativamente en el crecimiento vegetativo de los cultivos, la ausencia de heladas continuas es a la vez un elemento de optimización al no interrumpir el desarrollo de las plantas. Según la clasificación agroclimática de J. Papadakis, los valores más predominantes en la comarca la sitúan en inviernos tipo *Citrus; y* veranos tipo *Algodón o Arroz.* Según esto, la potencialidad

[8] *Ibídem,* p. 182

agroclimática queda comprendida entre los valores 0 y 5 del índice C.A de L. Turc en secano y los valores 45 y 55 en regadío, lo que equivale a 0-3 tm/ha y año en secano y de 27-33 en regadío [9].

Con estos índices los cultivos que mejor se desarrollan son: cereales para grano de invierno y primavera (trigo, cebada, avena, etc.), leguminosas para grano (judías, habas, lentejas, veza, almorta, etc.), tubérculos (patata, batata), cultivos industriales (remolacha azucarera, algodón, lino, girasol, soja, colza, tabaco, etc.), cultivos forrajeros (maíz, sorgo, fleo, dactilo, festuca, alfalfa, veza, tréboles, etc.), hortalizas de hoja o tallo (col, lechuga, espinaca), de fruto (sandía, melón, calabaza, berenjena, puerro, zanahoria, etc.), de flor (alcachofa, coliflor), raíces o bulbo (ajo, cebolla, puerro, zanahoria, etc.), cítricos (naranjo, limonero, etc.), frutales de pepita o hueso (almendro, nogal, avellano), vid, olivo, etc. Los dos principales problemas que el clima plantea al desarrollo de todos estos aprovechamientos son las altas temperaturas estivales y las bajas pluviometrías. En cuanto a los aspectos geomorfológicos y edafológicos, favorecen la optimización de los cultivos debido a los escasos relieves —situados la mayoría de ellos en las sierras costeras— y sobre todo a la presencia de la gran llanura prelitoral muy favorable para el desarrollo de la agricultura.

1.2. Síntesis Demográfica

La ocupación del espacio comarcal estuvo vinculado en las épocas medieval y moderna a las fluctuaciones que en los ritmos de poblamiento experimentó el resto del Reino de Murcia. La historiografía le ha asignado un marcado carácter de frontera que tuvo durante los siglos XIII-XV su justificación, al convertirse durante el período de la reconquista en zona de tránsito entre los reinos de Castilla, Granada y Aragón. Esta situación incidió negativamente en los intentos de ocupación del territorio, al constituirse en un área de inseguridad permanente. Al final de la Baja Edad Media, siglo XV, y ya cuando se había

[9] Ministerio de Agricultura (1981), p. 8.

realizado una cierta recuperación demográfica, la densidad regional apenas alcanzaba los 3 hab/km^2 [10] Durante los siglos XVI-XVII, y a pesar de estar eliminados los peligros interiores, la región, y más concretamente la comarca, continuó siendo una frontera aunque esta vez se tratara de un *limes* marítimo. Las frecuentes incursiones de los piratas berberiscos hizo peligrosa una zona que estaba desprovista de defensas naturales, sobre todo en las localidades próximas al Mar Menor. El asentamiento y ocupación de efectivos humanos en estos campos se convirtió en un auténtico proceso de colonización y conquista, el cual no quedó consolidado hasta el período 1650-1750 [11].

A mediados del siglo XVIII la densidad de la población comarcal experimentó un espectacular progreso. Esta centuria supuso una verdadera ruptura en la historia del poblamiento de Murcia, ya que las densidades pasaron de 5-6 hb/km^2 a principios de siglo a 15-16 hab/km^2 a finales. En la comarca se alcanzaron los 18 hab/km^2 [12], como resultado de una intensificación en el proceso de roturación de tierras y de un modelo agrícola basado en la cerealicultura extensiva. Al trigo, y al mijo del siglo XVI, se les une la cebada, la vid y el olivo como cultivos más representativos. El aumento del poblamiento en el setecientos constituyó la definitiva conquista de un espacio agrario que hasta ahora había estado inculto. Las roturaciones se efectuaron a partir de un enclave, relativamente autosuficiente, donde además de cultivos de secano se añadían los de regadío por la existencia de pozos naturales. Desde aquí la conquista del espacio agrario se realizó en ondas expansivas, ampliando cada vez más su radio de influencia. Se aprovecharon las cañadas, se crearon boqueras y se roturaron vertientes, lomas, etc.

Es en la segunda mitad del siglo XVIII cuando puede considerarse como concluida la toma de posesión del suelo, cerrándose el proceso colonizador. Un proceso que se ha realizado mediante enclaves muy diseminados entre sí y que va a configurar la actual distribución espacial de la población, salpicada de

---

[10] Lemeunier, G. (1980), p. 28.
[11] Pérez Picazo, M.ª T. (1989), p. 3.
[12] Pérez Picazo, M.ª T. (1981), pp. 563-568.

aldeas, cortijos y casas dispersas por todo el campo[13]. El resultado fue un espacio bastante poblado y el predominio de la población rural frente a la urbana. A finales de la centuria, Cartagena presentaba una fisonomía muy peculiar dentro del conjunto de las ciudades de la región debido a la fuerte presencia de contingentes militares y a la actividad artesanal que inducía el funcionamiento del Arsenal Militar. El período 1788-1857 se caracterizó a nivel regional por un modesto crecimiento demográfico con una tasa anual situada por debajo de la media nacional 5.9 por 1000. En esta fase, la ciudad de Cartagena pierde efectivos motivado probablemente por el descenso en la actividad del Arsenal que supuso la pérdida de las colonias de América. Por el contrario, la población rural sigue aumentando su presencia, en 1857 el 70 % de la población de hecho del municipio vivía en el campo[14].

CUADRO 1.3
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA COMARCA DEL CAMPO DE CARTAGENA. AÑOS 1857-1981 (POBLACIÓN DE HECHO)

Municipios	1857	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Cartagena	67.304	99.871	102.542	96.891	102.518	113.468	113.160	123.630	146.904	172.751
F. Alamo	7.685	9.969	10.879	11.303	8.772	9.270	9.769	9.506	8.914	8.464
T. Pacheco	7.181	8.549	9.777	9.247	8.934	9.541	10.409	11.184	13.087	15.896
S. Javier	3.208	4.489	4.941	4.967	5.641	6.889	9.268	10.284	10.500	12.500
S. Pedro	1.650	2.647	3.061	3.259	3.299	4.261	5.006	5.436	6.520	8.959
La Unión	—	30.279	30.249	24.837	11.776	10.079	10.131	11.687	13.145	14.097
Total	87.028	155.800	161.449	150.504	140.940	153.508	157.743	171.727	199.070	232.667

Fuente: 1857, Pérez Picazo, Mª T y Lemeunier, G (1984), p. 260; 1900-1981, I.N.E, Censos de Población. Elaboración propia.

No me ha sido posible localizar información anterior a 1857 de todos los municipios que componen el espacio agrario comarcal.

[13] Jiménez de Gregorio, F. (1983), p. 291. El autor relaciona dicha dispersión remontándose a las villas romanas e incluso a las *rahales* musulmanes. "Cada parcela es una unidad económica completa, formada por la explotación del suelo y por el caserío que aloja todo el año a la familia labriega, en él se cuenta con dependencias para el ganado y los aperos".

[14] Pérez Picazo, M.ª T. (1980), p. 4.

CUADRO 1.4
DENSIDAD DE POBLACIÓN. AÑOS 1857-1930-1981 (HAB/KM²)

Municipios	Extensión	1857	1930	1981
Cartagena	557,2	120,7	183,9	310
Fuente Alamo	272,7	28,1	32,1	31,7
Torre Pacheco	189,0	37,9	47,2	84
San Javier	72,9	44	77,3	171,4
La Unión	24,6	–	478,6	573
San Pedro	21,4	77,1	154,1	418,6

Fuente: Cuadro 1.3. Elaboración propia.

Excepto algunas cifras aisladas, y las aportaciones de los estudios referidos a la etapa moderna para Cartagena ciudad [15], no hay suficientes datos como para reconstruir los efectivos poblacionales de todas la localidades, dado que éstas no poseían ayuntamientos propios y pertenecían, la mayoría de ellas, a otros municipios. Es a partir de 1857 cuando hay cifras completas, lo que permite una mejor contextualización. Los años comprendidos entre 1857 y 1900 fueron de un crecimiento espectacular. A nivel regional, la tasa media anual alcanzó el 10,4 por 1000, colocándose entre las más elevadas del país para estos años. Dos fueron las causas, por un lado la expansión agraria que posibilitó en gran medida la reforma agraria liberal y, sobre todo, los efectos que a nivel de economía de escala y externalidades supuso a partir de 1840 el boom minero. Es en este segundo punto donde se explican las ganancias de efectivos poblacionales durante la segunda mitad del siglo XIX. La inmigración de activos procedentes de otras comarcas y también de regiones limítrofes supuso en términos absolutos un aumento sustancial de la población.

Según las cifras del cuadro 1.3, todos los municipios aumentan, destacando las subidas porcentuales de San Pedro del Pinatar con el 60 % y de Cartagena con un 48,3 %. En cuanto a los demás, le siguen en importancia San Javier, 39,9 % y Fuente Alamo 29,7 %, estando en último lugar Torre Pacheco con un incremento del 19 %. Si el crecimiento de Cartagena se puede atribuir al desarrollo de las actividad minero-metalúrgica, la trayectoria del resto de

[15] Torres Sánchez, R. (1990).

localidades, y más concretamente de las ribereñas, se tendría que buscar en los progresos que el sector agrario estaba experimentando durante las últimas décadas del ochocientos, impulsados por los efectos de la introducción de nuevos cultivos o por el incremento de los perímetros de regadío. Si el espacio agrario se encontraba ocupado y el proceso roturador de los secanos había tocado a su fin, la búsqueda y desarrollo de nuevas variedades de cultivos —entre otros frutales, almendro, algarrobo, pimiento para pimentón, guisantes, etc.— dio como resultado una mayor diversificación de los productos agrarios y, en consecuencia, un aumento en la demanda de fuerza de trabajo.

Pero no sólo el desarrollo del sector agrario incidió favorablemente en el crecimiento de la población, sino también las ventajas relativas que proporcionaba el estar próximos a los dos polos de atracción de mano de obra más importantes de la región, Cartagena y La Unión. A falta de un estudio más detallado que cuantifique el número de activos que se desplazaron desde los núcleos rurales a las minas, puede considerarse que en ningún caso se produjo a costa de un cambio de residencia. Más bien todo lo contrario, la proximidad a los centros mineros jugó un papel dinamizador elevando indirectamente el nivel de vida de las poblaciones rurales. Los años comprendidos entre 1900-1930 se caracterizaron por ser una fase de crisis de crecimiento que se refleja sobre todo durante el decenio 1910-1920. En esta década es cuando adquiere más intensidad motivado por los cambios económicos que se producen durante el primer tercio de la centuria: la minería entra en crisis. Los problemas estructurales del sector minero —carácter minifundista y semiartesanal de sus explotaciones—, las dificultades tecnológicas cada vez mayores y la fisonomía fragmentaria y especulativa de las sociedades mineras incidieron muy negativamente, acelerando la caída de la actividad productiva frente a una cada vez mayor afluencia de mineral a los mercados mundiales. Las repercusiones más dramáticas tuvieron lugar en La Unión llegando a descender su población en dicha década un 61,1 %, de 30.249 habitantes en 1910, pasa a 11.776 en 1930[16]. Las sierras mineras de Cartagena-La Unión se despoblaron.

[16] Consejería de Política Territorial y Obras Públicas (1981) p. 162.

Si la crisis de la minería tuvo su repercusión más directa en los municipios de Cartagena y La Unión, en el resto no parece que fuera tan importante aunque sus efectos también se notaron. Son los dos municipios ribereños, San Javier y San Pedro del Pinatar, los que aunque sea en pequeñas proporciones tienen un mejor comportamiento al aumentar su población en un 0.5 y un 6.4 % respectivamente. Sin embargo, en el cómputo global de la comarca se han producido pérdidas poblacionales de 20.509 personas, volviendo a unas tasas de población que incluso estaban por debajo de las alcanzadas a principios de siglo. El primer veintenio de la actual centuria fue en su conjunto claramente regresivo. Si en la década 1910-1920 las crisis en el sector minero-metalúrgico, fueron las causantes de la pérdida de población, en la década siguiente, 1920-1930, sería el sector agrario el encargado de hacerlo. En efecto, gran parte de las explotaciones agrarias comienzan a modernizarse y, por consiguiente, a emplear técnicas de producción intensivas en capital. La difusión de maquinaria, ahorrada de factor trabajo, supuso la expulsión de mano de obra al exterior (Cataluña y Francia), lo que parece reflejarse en dos de los municipios con mayor peso agrícola, Fuente Alamo y Torre Pacheco. Mientras que el término municipal de Cartagena se recupera de las pérdidas de la anterior década, debido sobre todo por una mayor versatilidad de su estructura económica, Fuente Alamo comienza a perder importantes efectivos, perfilándose lo que sería su posterior evolución demográfica, los índices caen de 113 en 1920 a 87 en 1930. En realidad no se han explicado suficientemente los motivos por los que se produjo la expulsión de activos agrícolas, pero debe encuadrarse en el fenómeno emigratorio más amplio que afectó a gran parte de los municipios rurales del interior de la provincia.

Durante el veintenio 1910-1930, la comarca pierde efectivos pero no de forma homogénea. Los descensos poblacionales ocasionados por la crisis de la minería afectaron tan sólo a los municipios vinculados con dicha actividad, propiciando una emigración de carácter urbano, por lo que no repercutió en la población agrícola[17]. Tan sólo uno de los cinco municipios, el de

[17] Vilá Valentí, J. (1959), p. 93. Según el autor, dos fueron las áreas de emigración murciana durante el primer tercio del siglo XX, "...la primera está constituida por la franja costera central, comprendiendo todo el complejo

economía más ruralizada y, en consecuencia, menos versátil participó de la corriente emigratoria. El resto, Torre Pacheco, y sobre todo los cercanos al Mar Menor, continuaron su crecimiento vegetativo a un ritmo elevado. Por ejemplo San Javier pasa de índice 110 en 1910 a 125 en 1930. En el siguiente período intercensal, 1930-1940, se producen ganancias en todas las localidades, menos La Unión que llega a perder un 14.4%. Los incrementos relativos de la década fueron de un 29.5 % en San Pedro del Pinatar, 22.1 % en San Javier, un 10.8 % para Cartagena, 6.7 % en Torre Pacheco y 5.6 % en Fuente Alamo. Como puede observarse, a pesar de los aumentos de población en términos absolutos, la tendencia a nivel municipal siguió siendo la misma que la década anterior. Fuerte subida de las entidades de población ribereñas y crecimiento muy moderado de los núcleos del interior. El aumento de Cartagena quizás se debe atribuir a los importantes efectivos militares que quedaron estacionados en la ciudad tras la guerra civil. En cualquier caso, el crecimiento de la población a nivel comarcal fue del 8.1 %.

En el veintenio 1940-1960 es donde se produce la definitiva ruptura con la tendencia demográfica anterior, iniciándose un nuevo ciclo expansivo hasta la actualidad. Pero el crecimiento durante estas dos décadas no ha sido uniforme, al detectarse dos ritmos distintos. Los años 1940-1950, las ganancias poblacionales fueron muy débiles dentro del contexto regional y también nacional de estancamiento de las estructuras productivas y de ruralización de la sociedad. Quizás el único acontecimiento positivo fue el comienzo del abastecimiento de agua potable a la comarca por parte de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla en 1945. En este contexto, las escasas perspectivas en los mercados de trabajo locales, y también regionales, supuso un elemento de contracción de las potencialidades demográficas. Si bien es cierto que se producen ganancias en cuatro de los seis municipios, éstas fueron irrelevantes. De hecho durante esta década la población tan sólo alcanzó una tasa de crecimiento del 2.7 %. A partir de 1950 el cambio de signo de la coyuntura es

---

orográfico de las Sierras de Cartagena, Algarrobo y Almenara (La Unión, Algar, Mazarrón, etc.). La segunda área comprende la extremidad meridional de la Depresión Prelitoral (Totana, Lorca, Puerto Lumbreras, etc.)".

evidente. Además de las fuertes inversiones que recibió Cartagena por parte de la Administración Central —Refinería de Petróleos de Escombreras, Bazán, Central Termoeléctrica, industrias químicas, fertilizantes, etc.—, y que convirtieron a la ciudad en un importante núcleo de atracción poblacional, el auge del sector agrícola propiciado por los aumentos de los regadíos —son los años que comenzaron la sobreexplotación de los acuíferos subterráneos—, más la configuración del turismo de playa y mar como sector productivo de importancia, fueron, a mi juicio, las dos variables que mejor explican las ganancias poblacionales de este período; aunque éstas no tuvieron un comportamiento uniforme debido al saldo negativo de Fuente Alamo (-2.6 %), el balance a nivel comarcal fue favorable con un aumento del 8.1 %.

En el trabajo, ya clásico de Robert Herin [18], y desde la perspectiva de la geografía humana, se perfila a la comarca como una región muy hetereogénea tanto desde la vertiente agraria como de la población. Esta diversidad y, por consiguiente, versatilidad de su aparato productivo, ha hecho que durante la fase intercensal 1970-1981 se alcancen las más elevadas tasas de crecimiento demográfico. Es San Pedro del Pinatar con un índice 338 el que está por encima del resto de los municipios, seguido de San Javier 278, Torre Pacheco 185 y Cartagena 172. Fuente Alamo y La Unión continuaron su estancamiento como lo atestigua, en el caso de la primera localidad, la fuerte caída que a partir de 1965 experimentó el número de nacimientos [19]. Si en el primer tercio del siglo XX se relacionaban los descensos poblacionales de este municipio debido principalmente a la corriente migratoria hacia Cataluña, durante el período 1960-1981 será la industrialización de Cartagena [20] y también, aunque en menor medida, los países europeos, los destinos más habituales. En resumen, desde 1900 la evolución de la población presenta un diagnóstico muy perfilado, su gran complejidad ha estado mediatizada, en primer lugar, por las distintas coyunturas

[18] Herín, R. (1971), p. 353.

[19] Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena (1973), p. 872.

[20] Bell Adel, C. (1982), p. 191. Sobre procesos migratorios a nivel regional ver en la misma obra, pp. 200-247.

que el sector agrario atravesó, entre ellas la más importante el cambio de secano a regadío, culminadas en la última década con la llegada de las aguas del Trasvase Tajo-Segura. En segundo lugar, por la influencia de Cartagena como núcleo poblacional más importante en términos absolutos y, en último lugar, por las perspectivas de crecimiento, débiles en un principio, pero más consistentes en la actualidad del sector turístico. Una zona de encuentro de economías con peso específico, pero vinculadas a la evolución de los acontecimientos sociales y económicos del resto de la región y también del país.

II

SISTEMAS DE CULTIVOS Y MODERNIZACIÓN TECNOLÓGICA

En los últimos diez años la producción bibliográfica referida a la evolución en el uso del suelo, así como del producto agrícola, ha venido a demostrar que el sector agrario, en contra de las teorías inmovilistas que le atribuían un comportamiento retardatario y en consecuencia culpable del escaso desarrollo de la industria y del comercio del país, experimentó en términos generales un importante crecimiento invalidando por consiguiente las tesis de estancamiento secular. Desde los trabajos pioneros, conjunta o individualmente de los miembros del Grupo de Estudios de Historia Rural (Domingo Gallego Martínez, José Ignacio Jiménez Blanco, Enrique A. Roca Cobo, Jesús Sanz Fernández, Juan Francisco Zambrana Pineda y Santiago Zapata Blanco) y de Ramón Garrabou, hasta las más recientes investigaciones regionales protagonizadas por José Miguel Martínez Carrión, para Murcia; Vicente Pinilla Navarro, para Aragón; Salvador Calatayud Giner en Valencia; y también en la misma línea por Josep Pujol Andreu en Cataluña, el conocimiento sobre la evolución de la agricultura desde mediados del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX ha experimentado un avance muy significativo, planteando nuevos problemas, así como abriendo nuevas líneas de investigación. Hay una coincidencia que es común a todos ellos: la agricultura española realizó un espectacular crecimiento que afectó no solamente al producto agrario, el cual se multiplicó entre 1900 y 1931 por 2,7 en pesetas corrientes, sino que este desarrollo además de tener un carácter extensivo también supuso un aumento de la productividad[1]. A pesar de que España se encuentra entre los países denominados "periféricos" y, por

[1] Sanz Fernández, J. (1987), p. 238. *"En pesetas constantes de 1910, el producto por activo agrario masculino se multiplicó por 1,76 y el imputable al activo agrario total, por 1,96".*

consiguiente, con unas tasas de productividad bajas[2], se sabe que durante el primer tercio del siglo veinte (1908-1935) el ritmo de crecimiento español fue superior al de Alemania, Italia y Francia[3], lo que evidencia el grado de dinamismo, así como las profundas transformaciones que estaba experimentando el sector.

Por la amplitud cronológica de este estudio, es obligado mencionar aquellos autores que se han encargado de analizar la evolución del sector desde los años de la guerra civil hasta fechas recientes. De todos es sabido la ruptura y paralización que supuso la aplicación de la política agraria del primer franquismo en la evolución de la agricultura española. Los trabajos de Carlos Barciela López, José Manuel Naredo, J. Martínez Alier, Carlos Tió, Clávera, Ros Hombravella y J.M.ª Sumpsi explican suficientemente la evolución de las estructuras agrarias desde 1936 hasta 1980. El comportamiento de los indicadores de la economía agrícola franquista han sido expuestos amplia y razonadamente por Carlos Barciela[4]: 1.– Crisis de los años cuarenta, traducida en una disminución de las superficies cultivadas con respecto a la década de los años treinta, caída de la producción y de los rendimientos y un descenso generalizado del nivel de consumo per cápita de productos alimenticios. 2.– Recuperación de los años cincuenta, constatado en el fomento de la producción, la adopción de medidas liberalizadoras y normalización de los mercados de abastecimiento. 3.– El inicio de la crisis de la agricultura tradicional durante la década de los sesenta, cuyo exponente más explícito fueron las importantes transferencias intersectoriales de mano de obra agraria y la introducción de nuevos sistemas de producción con una mayor presencia de capital-intensivo.

La Región de Murcia no estaría ajena a estas transformaciones, sino más bien tuvo un comportamiento similar, cuando no más activo que algunas otras regiones del país. Así es, los trabajos de María Teresa Pérez Picazo y José Miguel Martínez Carrión confirman desde diversos enfoques la incorporación de la región a los mecanismos capitalistas de mercado, tal como lo evidencia el análisis de algunas variables: superficie cultivada, producción, ren-

[2] Van Zanden, J. L. (1981), p. 221.
[3] Sanz Fernández, J. (1987), p. 251.
[4] Barciela López, C. (1985), pp. 383-439.

dimientos, alternancias de cultivos, distribución de la propiedad, salarios y nivel de vida. En cualquier caso se trata de un proceso que arranca de las décadas centrales del siglo XIX, caracterizado por la expansión de productos hortofrutícolas, del viñedo y, también, de la arboricultura de secano. Si a mitad del siglo se produjeron los primeros síntomas del cambio, será precisamente a partir de 1875, y hasta 1935, cuando se consolida dicha expansión entrando la economía agraria murciana en una etapa de crecimiento sin precedentes.

Pero llegados a este punto, y teniendo en cuenta el estado de conocimiento en el que nos encontramos, debo preguntarme si la agricultura regional ha sido realmente un sector dinámico desde el siglo XIX. Para ello es necesario saber si se produjo una acumulación de capital lo suficientemente importante como para generar liquidez monetaria y conocer la dirección de estos capitales. También es necesario tener en cuenta si se articularon eficientemente los mercados interior y exterior en aras de una mejor redistribución y comercialización de los excedentes agrarios. Y por último, factor que considero esencial, de qué manera se proyectaron los progresos del *output* agrícola regional en las estructuras sociales donde se enmarca. El proceso de modernización de la agricultura murciana difiere sustancialmente respecto al modelo de "revolución agrícola inglesa", donde los progresos técnicos se proyectaron inmediatamente en una mejora de los rendimientos y en un incremento de la productividad de la tierra y del trabajo. Así es, las transformaciones que experimentó la agricultura murciana y, en consecuencia, la del Campo de Cartagena se debe incluir, tal como señaló Galassi en un trabajo sobre la región de la Toscana[5], en el modelo de desarrollo mediterráneo caracterizado por una mayor versatilidad a las distintas fluctuaciones de la demanda. Para ello es necesario, entre otras variables, que las relaciones de producción se establezcan en modelos flexibles, como son aquellos sistemas de explotación y regímenes de tenencia (aparcería, medianería, terraje, mezzadría, etc.) basados en una coparticipación entre el propietario de la tierra y el del factor trabajo en las distintas fases del proceso productivo[6].

---

[5] Galassi, F. (1986), n.° 3, pp. 91-105. En el mismo sentido ver Davis, J. A. (1982).

[6] Galassi, F. (1990), pp. 43-52.

En este capítulo analizaré el comportamiento de los distintos aprovechamientos agrícolas, desde mediados del siglo XIX hasta las últimas estadísticas regionales disponibles. En el uso del suelo me centraré en el estudio de la evolución de la superficie dedicada a los cereales, cultivos leñosos, frutales, plantas hortícolas y cultivos industriales. La ganadería será estudiada desde la perspectiva de su aportación en el desarrollo de la comarca y cómo su composición, sobre todo el ganado de renta, ha ido modificándose según los cambios habidos en la demanda. Pero, si hay una variable que indica sobre los progresos en la modernización de la agricultura comarcal, esta es, sin duda, los avances en la consecución de la mejora de la productividad: el proceso de mecanización, el uso generalizado de los abonos inorgánicos y el avance de los regadíos. Este último punto recibirá una especial atención por ser un elemento sustancial en el aumento de la productividad y en torno al cual se producen los mayores logros técnicos, así como los más importantes avances en la intensificación en el uso del suelo. El agua, un recurso escaso, se convierte en un problema cuando aparecen intereses particulares que pretenden privatizarla y monopolizar su explotación. Es éste uno de los aspectos que caracterizó la historia hídrica de la comarca, experimentando a lo largo de estos casi ciento cincuenta años importantes cambios, mediatizando, pues, su desarrollo y crecimiento económico.

2.1. Fuentes Estadísticas

Si las estadísticas agrarias españolas a nivel nacional comenzaron a publicarse a finales del siglo XIX, con considerable retraso respecto al resto de los países europeos[7], las posibilidades de reconstruir series sobre el uso del suelo, producción y rentabilidad en espacios reducidos, tales como son los de una comarca, se hace aún más difícil. En efecto, la fiabilidad de las cifras nacionales se han puesto en tela de juicio, siendo reinterpretadas en varias ocasiones. A tal efecto, fue muy útil la sesión dedicada a la crítica de las series estadísticas agrícolas en el *XII*

[7] GEHR (1983), p. 138. Más reciente Van Zanden, J. L. (1991), p. 207.

Simposio de Análisis Económico celebrado en Barcelona en 1987, donde es de destacar por su aporte metodológico el trabajo de Jordi Maluquer de Motes "La producción agrícola en Cataluña durante la segunda mitad del siglo XIX", en la cual, utilizando los datos de la Junta Consultiva Agronómica (1886-1890) por partidos judiciales, se aproximó a las producciones de distintas comarcas catalanas. También José Miguel Martínez Carrión cuestiona la validez de las estadísticas de la Región de Murcia, procediendo a su reinterpretación[8]. Para el siglo XX destaca la aportación de Carlos Barciela "Las estadísticas agrarias en España 1936-1980", donde pone en evidencia el rigor de los Anuarios de los años cuarenta y los Resúmenes Estadísticos del período 1954-1955.

Así las cosas, mi principal problema consistía en reunir la suficiente información como para elaborar unas series que fueran lo más homogéneas posibles y que abarcarán a la totalidad de los municipios que componen la comarca. Para Cartagena, he podido secuenciar la evolución de la superficie cultivable a través de fuentes de diversa procedencia. Es el municipio donde hay una mayor documentación en contraste con La Unión, San Pedro del Pinatar y San Javier. Para el resto, las variaciones radican en las fuentes utilizadas para la anterior centuria, ya que éstas vienen determinadas por las fechas de sus respectivos amillaramientos, catastros o contribuciones rústicas. Por ejemplo, en Torre Pacheco se cuenta con el Catastro Parcelario de 1855, único en la provincia para estas fechas, donde la distribución de las masas de cultivos vienen contabilizadas por unidades de explotación. Para Fuente Alamo, dispongo del Amillaramiento de 1858, el cual a pesar de estar incompleto será útil para conocer la tendencia en el reparto del uso del suelo agrícola. Además, dejando a un lado el resto de las estadísticas de la actual centuria, comunes a todas las localidades, dispongo de los datos del Servicio Nacional Agronómico y Junta Local de Información, fechada en 1929. En San Javier, a pesar de que cuento con la relación completa de Amillaramientos de 1861 a 1871, utilizo sólo la primera fecha por comprobar una gran similitud en el resto de los años. Los datos referidos a San Pedro del Pinatar los

[8] Martínez Carrión, J. M. (1989), pp. 94-112.

he elaborado a partir de la Contribución Rústica y Pecuaria de 1884, único documento válido para esta localidad. Por último, los relativos a La Unión los he obtenido a través de las cifras del Padrón de Rústica de 1882.

Aunque dispongo del "Avance Estadístico sobre el cultivo cereal y de leguminosas, 1890-91", tan sólo ha servido para conocer la superficie dedicada a cereal en el partido judicial de Cartagena, estando aquí incluidos los datos referidos a Fuente Alamo y La Unión. Por otra parte, quedaban fuera del recuento los de Torre Pacheco, San Javier y San Pedro, por formar parte del partido judicial de Murcia. Es por ello por lo que no ha sido de mucha utilidad, aunque si la emplearé como fuente suplementaria. Complementarios son también, entre otros, los datos del Consulado de Francia en Cartagena, prensa local, informes y estudios municipales, las memorias de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena, etc.

En cuanto a la ganadería he procedido a la reconstrucción de las series utilizando documentos de muy diversa índole. En Fuente Alamo lo he hecho con la estadística de 1865 a partir de los datos publicados por Martínez Carrión[9]; los del Servicio Nacional Agronómico para 1929; las Declaraciones Juradas de ganados y aves en 1940; Cámara de Comercio Industria y Navegación de Cartagena para 1954; Memorias de actividades de la gestión corporativa, 1974; y Anuario Estadístico de la Región de Murcia en 1986. Al igual que ocurría en la descripción de las fuentes empleadas para los cultivos, las cifras del Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena de 1973 y las del Anuario Estadístico de 1986 son comunes a todos los municipios. Para Cartagena, además de las precitadas, uso la estadística pecuaria elaborada por el Consulado de Francia en 1865. Los años 1891 y 1914 han sido cubiertos con las cifras de Martínez Carrión; 1949 con un estudio realizado por la Cámara Agrícola de Cartagena; y 1954 con las Memorias de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación.

Pero donde hay más información es en Torre Pacheco, ya que se conservan los Padrones de Ganadería de 1841 y 1865, estando completa la serie anual desde 1905 a 1933. Aunque se

[9] Martínez Carrión, J. M. (1991), p. 195.

verá detenidamente la evolución del número de cabezas durante este período, he seleccionado tres de los años más representativos 1865, 1905 y 1921, para incluirlos en los años del muestreo. En 1948 uso las cifras publicadas por el Mapa Agronómico Nacional, hoja n° 955. Para San Javier, empleo los datos de los Amillaramientos de 1861 a 1871 como una buena muestra del potencial ganadero de esta localidad en el siglo XIX. Ante la carencia de información para el primer tercio del siglo XX, tuve que contentarme con las cifras que aparecen en el Mapa Agronómico Nacional, hoja n° 956. En cuanto a San Pedro del Pinatar, la ausencia de fuentes imposibilitaba la confección de una serie mínimamente homogénea, por lo que tan sólo comentaré una breve estadística obtenida a partir de la Contribución Rústica de 1850.

El apartado dedicado a las mejoras de la productividad arroja, en contraste con la ganadería, abundantes datos que ha sido preciso depurar previamente. En primer lugar, las posibilidades que ofrecía el Archivo de Protocolos Notariales de Cartagena eran idóneas para analizar varios inventarios *post-mortem* y hacer una primera aproximación al instrumental agrícola más usual en la comarca durante el siglo XIX. Por otra parte, las estadísticas del Archivo del Consulado de Francia arrojaban datos sobre el nivel de mecanización de la Región de Murcia en 1866, especificando el número de máquinas de vapor instaladas por municipio. Para la actual centuria, he dispuesto de varias estadísticas, normalmente muy dispersas e incompletas, donde se incluye en la misma descripción aperos de labranza, maquinaria agrícola y motores hidráulicos. Por ejemplo, el informe del Servicio Nacional Agronómico de 1929, en Fuente Alamo, o la estadística de 1951 para Cartagena elaborada por la Cámara Agrícola.

En contraste con esta documentación está la "Relación de motores para usos agrícolas de la Región de Murcia" de 1950, elaborada por la Cámara Oficial Sindical Agraria de la Provincia de Murcia, "El Registro de Tractores y Motocultores de la Consejería de Agricultura", para los años 1949-1960, y los datos de las "Estadísticas Agraria Regional" de 1984 y 1991. Destacar, si cabe, la información procedente del Archivo Municipal de Cartagena en lo que respecta a motores hidráulicos y mejoras en los regadíos para el período 1940-1961. De aquí procede el primer Censo de Motores Hidráulicos de 1940 elaborado por el

Ayuntamiento, donde consta la totalidad de puntos de riegos en activo que había en dicho año. El interés del documento radica en que muestra un panorama muy preciso de la distribución en los aprovechamientos de los acuíferos subterráneos, que puede hacerse extensible a la década de los treinta. Completando el censo están los "Expedientes de altas de motores de riego y centros de transformación", que constituyen una documentación clave para observar el ritmo de mecanización y, en consecuencia, de modernización tecnológica durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta. En ellos no solamente tendré en cuenta el número de motores dados de alta, sino también las inspecciones para la construcción de almacenes agrícolas, ampliación de cuadras, planificación de sifones para riego, y en general todas aquellas mejoras destinadas a incrementar el capital fijo de explotación en unos años donde la crisis de la agricultura tradicional comenzaba a dar sus primeros síntomas.

Mención aparte merece el espacio dedicado al agua. En él analizo los distintos planes en materia de política hidráulica, sus logros y resultados. El proceso de creación de Sociedades Mercantiles, Mancomunidades de Regantes, Sindicatos de Riegos, etc., cuyas actividades iban dirigidas hacia la explotación de los acuíferos para uso agrícola, o bien para el abastecimiento de núcleos urbanos. La problemática sobre la propiedad del agua y su uso tendrá su exponente más explícito en el contencioso que durante la etapa 1920-1936 mantuvo el Ayuntamiento de Fuente Alamo contra los propietarios de pozos y manantiales, donde se cuestiona el control de los recursos hídricos precisamente en una de las zonas más áridas de la comarca.

2.2. Evolución en el uso del suelo agrícola (1851-1991)

He señalado anteriormente las dificultades que se derivan a la hora de hacer estimaciones sobre el uso del suelo agrícola a escala nacional y también regional. Por ello creo necesario insistir al respecto antes de afrontar el análisis de los datos y hacer una última llamada de atención por las probables desviaciones que encierren estas cifras. Modificaciones propiciadas por el origen de la información, ya que la procedente del siglo XIX

basada fundamentalmente en amillaramientos y contribuciones rústicas incluyen —como más adelante se comprobará en el capítulo dedicado a la propiedad— importantes ocultaciones que afectan no solamente a la superficie total cultivada, sino también a la especifica de cada cultivo. Pudiéndose dar el caso que las superficies dedicadas a regadío fueran mayores que las que arrojan las cifras oficiales. A continuación muestro las distintas series empleadas para el desarrollo del presente apartado. Al no contar con series de datos homogéneos en todas las localidades, era un inconveniente para poder metodizar los cuadros por masas de cultivos, y no por períodos cronológicos como al final he decidido. Para la clasificación de los cultivos, así como para su posterior agrupamiento, he procurado incluir en las distintas partidas el mayor número de ellos, teniendo siempre en cuenta cómo estaba estructurada la fuente. En un principio pensé segregarlos en secano y regadío, pero ante la parquedad de los datos referidos a este último opté por incluirlo en las diferentes masas de aprovechamientos.

CUADRO 2.1.
USO DEL SUELO AGRICOLA EN CARTAGENA, 1755-1991
(en hectáreas)

Cultivos	1755	1850	1894	1947	1957	1965	1973	1982	1991
S. Cereal (1)	2.501 *	2.419 *	21.926	26.053	31.850	23.237	33.833	23.068	31.790
Olivar	155	–	180	821	760	743	332	55	162
Viña	1.271	1.344	793	2.011	2.980	1.215	795	233	92
Frutales (2)	44	585	347	4.680	4.300	5.009	1.880	8.701	9.373
P. Hortícolas (3)	182	393	138	376	–	3.959	970	64 (5)	925
C. Industriales (4)	–	–	2.999	587	300	–	766	930 (6)	1.567
Totales	4.153	3.741	26.383	34.528	40.190	34.163	38.576	33.051	43.909
Montes, E. P. (7)	–	4.153	24.564	18.836	15.555	19.947	17.705	5.702	11.829
Totales	4.153	8.894	50.947	53.364	55.745	54.110	56.280	38.753	55.746

(1) Trigo, cebada, avena, centeno, maíz, legumbres, tubérculos, plantas berbecheras y en general herbáceos, solos o asociados entre sí.

(2) Almendros, algarrobos, higueras, naranjos, limoneros, mandarinas, melocotonero, ciruelo, etc.

(3) Apio, ajo, lechuga, tomate, sandía, melón, berenjena, pimiento, alcachofa, coliflor y calabaza. En 1991, incluyo las superficies destinadas a los cultivos de invernadero y acolchados.

(4) Esparto, algodón y pimiento para pimentón.
(5) Cifra muy baja, que contrasta con la atribuida a los frutales.
(6) La Estadística Agraria Regional no incluye información sobre las tierras dedicadas a espartizales y algodón. Comentario que es válido para todos los municipios.
(7) Montes, eriales y pastos.
(*) No incluyen barbechos.
Fuente: 1755: Catastro del Marques de la Ensenada; 1850: Pascual Madoz, Diccionario Geográfico Estadístico Histórico, Región de Murcia; 1894: Apéndice al Amillaramiento; 1947: Reseña Estadística de la Región de Murcia; 1957: Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos (ACAC); 1965: Estadísticas de la Cámara Agrícola de Cartagena (ACAC); 1973: Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena (1970-1971): Censo Agrario; 1991: Anuario Estadístico de la Región de Murcia. Elaboración propia

CUADRO 2.2.
USO DEL SUELO AGRÍCOLA EN TORRE PACHECO, 1855-1991
(en hectáreas)

Cultivos	1855	1947	1973	1982	1991
S. Cereal	13.447	13.009	13.880	15.066	10.671
Olivar	1.358	1.588	238	17	4
Viña	157	266	32	16	–
Frutales	243	3.457	2.715	1.785	4.494
P. Hortícolas	61	147	1.660	502	4.538
C. Industriales	–	–	1.400	21	179
Totales	15.266	18.467	19.925	17.407	19.886
Montes, E. P.	1.686	1.284	625	481	505
Totales	16.952	19.751	20.550	17.886	20.391

Fuente: 1855: Catastro Parcelario de Torre Pacheco; 1947: Reseña Estadística de la Provincia de Madrid; 1973: Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena (campaña 1970-1971); 1982: Censo Agrario 1991: Anuario estadístico de la Región de Murcia. Elaboración propia

CUADRO 2.3.
USO DEL SUELO AGRÍCOLA EN FUENTE ALAMO, 1858-1991
(en hectáreas)

Cultivos	1858	1929	1947	1957	1973	1982	1991
S. Cereal	9.462	14.793	15.650	4.174	11.310	8.334	11.114

(continuación cuadro 2.3.)

Cultivos	1858	1929	1947	1957	1973	1982	1991
Olivar	247	1.308	1.529	829	530	222	90
Viña	101	72	106	28	135	169	88
Frutales	34	3.384	1.871	1.994	3.777	9.445	11.073
P. Hortícolas	–	12	–	43	238	132	959
C. Industriales	–	300	977	374	525	140	–
Totales	9.844	19.869	20.133	7.442	16.515	18.465	23.324
Montes, E. P.	–	3.600	1.101	7.083	3.850	3.554	3.950
Totales	9.844	23.469	21.234	14.525	20.365	22.019	27.274

Fuente: 1858: Amillaramiento de Fuente Alamo; 1929: Servicio Nacional Agronómico, Junta Local de Informaciones Agrícolas; 1947: Reseña Estadística de la Provincia de Murcia; 1957: Memorias de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena; 1973: Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena (campaña 1970-1971); 1982: Censo Agrario; 1991: Anuario Estadístico de la Región de Murcia. Elaboración propia.

CUADRO 2.4.
USO DEL SUELO AGRÍCOLA EN SAN JAVIER, 1861-1991
(en hectáreas)

Cultivos	1861	1947	1973	1982	1991
S. Cereal	5.086	4.570	4.358	4.012	4.604
Olivar	466	818	80	3	2
Viña	124	125	22	20	16
Frutales	66	1.169	102	700	1.519
P. Hortícolas	61	206	195	–	1.520
C. Industriales	–	7	370	–	11
Totales	5.803	6.895	5.127	4.735	7.672
Montes, E. P.	483	516	300	164	318
Totales	6.286	7.411	5.427	4.899	7.990

Fuente: 1861: Amillaramiento de San Javier; 1947: Reseña Estadística de la Provincia de Murcia; 1973: Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena; 1982: Censo Agrario; 1991: Anuario Estadístico de la Región de Murcia. Elaboración propia.

CUADRO 2.5.
USO DEL SUELO AGRÍCOLA EN SAN PEDRO DEL PINATAR, 1861-1991 (en hectáreas)

Cultivos	1884	1947	1973	1982	1991
S. Cereal	820	891	951	647	593
Olivar	128	133	7	2	–
Viña	20	41	3	13	–
Frutales	236	334	136	700	736
P. Hortícolas	36	–	99	125	398
C. Industriales	3	–	175	–	2
Totales	1.243	1.399	1.371	1.487	1.728
Montes, E. P.	629	463	381	481	413
Totales	1.872	1.862	1.752	1.968	2.141

Fuente: 1884: Contribución Rústica de San Pedro del Pinatar; 1947: Reseña Estadística de la Provincia de Murcia; 1973: Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena (campaña 1970-1971); 1982: Censo Agrario; 1981: Anuario Estadístico de la Región de Murcia. Elaboración propia.

CUADRO 2.6.
USO DEL SUELO AGRÍCOLA EN LA UNION, 1882-1991 (en hectáreas)

Cultivos	1882	1923	1947	1973	1982	1991
S. Cereal	702	723	716	584	474	441
Olivar	10	6	7	3	2	1
Viña	15	14	13	12	–	3
Frutales	157	58	64	47	41	130
P. Hortícolas	7	14	–	128		222
C. Industriales	–	–	–	12		14
Totales	891	823	800	786	517	811
Montes, E. P.	912	1.322	1.397	1.394	1.938	1.644
Totales	1.803	2.145	2.197	2.180	2.455	2.455

Fuente: 1882: Padrón de Rústica de La Unión; 1947: Reseña Estadística de la Provincia de Murcia; 1973: Consejo Económico y Social del campo de Cartagena, campaña, 1970-1971; 1982: Censo Agrario; 1991: Anuario Estadístico de la Región de Murcia. Elaboración propia.

CUADRO 2.7.
USO DEL SUELO AGRÍCOLA EN EL CAMPO DE CARTAGENA DURANTE EL SIGLO XX
DATOS COMARCALES (1947-1991)

Cultivos	1947	%	1973	%	1982	%	1991	%
S. Cereal	61.095	74,3	31.077	59,0	50.626	68	59.214	60,8
Olivar	4.889	5,9	3.468	6,5	299	0,4	258	0,3
Viña	2.562	3,2	373	0,7	451	0,6	199	0,2
Frutales	11.582	14,0	10.010	19,0	21.372	28,5	27.324	28,1
P. Hortícolas	523	0,6	3.696	7,0	823	1,1	8.562	8,8
C. Industriales	1.571	1,9	3.934	7,4	1.091	1,4	1.773	1,8
Totales	82.222	100	52.558	100	74.662	100	97.330	100
Montes, E. P.	23.597		24.255		12.320		18.659	
Totales	105.819		76.813		86.465		115.989	

Fuente:Elaboración propia a partir de los cuadros 2.1., 2.2, 2.3, 2.4., 2.5. y 2.6.

2.2.1. *Sistema Cereal*

Son los cereales de secano el cultivo más extendido en todos los años donde he proyectado el análisis. Ya a mediados del siglo XVIII representaban en el término municipal de Cartagena el 60.42 % de la superficie cultivada. Porcentaje que se mantiene, salvo en 1850, en cifras similares. Así es, el cultivo del trigo, y en mayor medida de la cebada, constituían los aprovechamientos principales en el producto agrícola comarcal. El sistema de cultivo permaneció invariable al menos hasta finales del siglo XIX, siendo el más extendido el de "año y vez". Los barbechos se dejaban normalmente sin semillar, lo que provocaba exiguas cosechas cuando las condiciones pluviométricas eran adversas. En este sentido se manifestaba Ricardo Codorniu y Stárico en 1877: "*Aquí la tierra apelmazada durante un espacio de cuatro a seis meses que permanece sin cultivos apenas absorbe las lluvias de primavera y los vientos y el sol roban tan precioso elemento a las raíces*" [10].

[10] Codorniu y Stárico, R. (1877), p. 404.

Pero a pesar del ineficiente aprovechamiento de las tierras dedicadas a cereal, no sería justo el afirmar que los barbechos nunca fueron semillados. Se sabe por las informaciones del consul francés que en 1866 la legumbre más extendida en Cartagena era el garbanzo, llegando a alcanzar anualmente una superficie de 821 ha y una producción que oscilaba en torno a los 200.000 kilos, siendo exportada a Castilla casi en su totalidad. No obstante, el cultivo de los cereales concentraban las mayores extensiones, el trigo 1.542 ha y la cebada 15.425 ha[11]. La rotación se fijaba en dos parcelas de garbanzo y una de cebada. En cualquier caso, el cultivo de la cebada acaparó ya en el siglo XVIII[12] la mayor participación de los cultivos extensivos. La productividad en un buen año de una fanega de tierra (0,6708 ha) podía alcanzar las 15 fanegas de trigo, mientras que en cebada sobrepasaba las 25[13]. Las variedades de cereales más habituales fueron el trigo raspinegro, blanquillo y jeja, la cebada común moruna, avena común y panizo (maíz) amarillo y blanco. En cuanto a las legumbres destacan los garbanzos, las habas porcunas, guisantes y judías[14].

La superficie dedicada al trigo y a la cebada en el término municipal de Cartagena es posible conocerla a través de los informes del consulado de Francia. En esta ocasión, se relaciona las extensiones puestas en cultivo por las diputaciones rurales en 1862, donde se constata cómo son las ubicadas en el sector más oriental del término las más productivas. En efecto, El Lentiscar con el 11.29 % y El Algar con el 13.23 % se sitúan a la cabeza, seguidas muy de cerca de La Magdalena, 8.28 %, San Félix con 7.83 %, a gran distancia le siguen una serie de diputaciones, La Aljorra, Rincón de San Ginés y Pozo Estrecho, que dedican alrededor de 900 ha.

Tal como sospechaba, y según cifras del cuadro 2.8, las estimaciones de la Estadística de Madoz para 1850 son erróneas, ya que atribuye tan sólo una superficie cultivada de 2.419 ha. Se sabe mediante el análisis de los diezmos, que es precisamente

[11] A.C.F.C., "Interrogatorio de 1866", pregunta n.° 36.
[12] Román Cervantes, C. (1991a), p. 60.
[13] A.C.F.C., "Interrogatorio de 1866", pregunta n.° 33.
[14] *Avance Estadístico sobre el cultivo de cereal y leguminosas,* 1890-1891.

CUADRO 2.8.
DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE CULTIVADA DE TRIGO Y CEBADA EN CARTAGENA, 1862
(en hectáreas)

Diputación	Hectáreas	Diputación	Hectáreas
San Antonio Abad	238	Plan	289
Santa Ana	240	Mirada	280
Albujón	348	Aljorra	927
Magdalena	1.070	Puertos	515
Camplo Nubla	926	Perín	493
Canteras	237	Santa Lucía	63
Hondón	494	San Félix	1.012
Alumbres	564	San Ginés	975
Beal y Algar	1.710	Lentiscar	1.459
La Palma	132	Pozo Estrecho	809
Médicos	139		
Total			12.920

Fuente: A.C.F.C, Interrogatorio de 1866. Elaboración propia.

en la segunda mitad del siglo XVIII cuando se produce un aumento de las roturaciones y, por consiguiente, un crecimiento de la producción de cereales en el Campo de Cartagena [15]. Consideración, por tanto, que no se corresponde con los datos de 1850. Sin embargo, si se proyectan los valores de las diputaciones, con los del Apéndice de 1894, parece lógico que desde 1862 a 1894 la superficie dedicada al cultivo de cereales experimentase un crecimiento del 41.07 % (ver cuadro 2.1), incluyendo en este porcentaje, para la última fecha, el resto de los cultivos del sistema cereal. De las tres estadísticas del siglo XIX referidas a Cartagena, es la de 1894 la más completa, ya que abarca prácticamente la totalidad de la superficie agraria del término municipal. Según el Apéndice al Amillaramiento, a fines de la anterior centuria el 83.11 % de las tierras cultivadas estaban dedicadas al sistema cereal, porcentaje más elevado que el atribuido para estos mismos años en la región, un 70.48 % [16].

[15] Pérez Picazo, M.ª T. y Lemeunier, G. (1984).
[16] Martínez Carrión, J. M. (1989), p. 100.

Ahora bien, ¿este aumento de la superficie dedicada a los cereales a finales del siglo XIX fue el resultado de un amplio proceso roturador y, en consecuencia, del aprovechamiento de montes y eriales?, parece ser que no fue así. Según muestra el cuadro 2.1, si incluimos la superficie dedicada a montes, eriales y pastos en el cálculo porcentual de uso del suelo agrícola, se podría comprobar cómo esta partida concentra el 46.69 % y el 48.21 % respectivamente del total de la superficie. Es decir, a fines de la anterior centuria casi la mitad del potencial agrario del término municipal de Cartagena estaba prácticamente improductivo. Dicha tendencia cambia a partir de la primera estadística del presente siglo. En efecto, en 1947 la superficie dedicada al sistema cereal se ha incrementado en 4.127 ha, y lo que es más significativo, la superficie dedicada a los montes y eriales se ha reducido en 5.728 ha. El total de superficie a montes, eriales y pastos que en 1947 estaba en torno las 18.836 ha, continuó en valores similares para el resto de las estadísticas de la actual centuria.

En la segunda mitad del siglo XIX el uso casi exclusivo del suelo a cultivos cerealícolas de secano, así como la inclinación de los agricultores de la comarca a no introducir mejoras en los sistemas de cultivos, ni en la búsqueda de otros productos alternativos, propició que en 1877 se celebraran una serie de conferencias agrícolas a instancias de la Real Sociedad Económica Amigos del País de Cartagena, cuyo objetivo era analizar la situación de la agricultura en la comarca. Aunque más adelante citaré algunas de ellas, es en este apartado donde la pronunciada por el Ingeniero de Montes, Ricardo Codorniu y Stárico, tiene una mayor relevancia. Según él, la capacidad de producción agrícola, así como la rentabilidad del terrazgo, se encontraba por debajo de la potencialidad de sus recursos naturales. Después de analizar las características pluviométricas de la zona, demuestra cómo la dedicación de los labradores al cultivo de cereales es ruinosa no sólo por el escaso empleo de los abonos orgánicos, sino por su mala utilización "T*ampoco aprecian como es debido el abono humano, pues dejan que labradores de las huertas de Murcia, Molina, Ceutí, etc., lo saquen de Cartagena...*" [17]. Entre

[17] Codorniu y Stárico, R. (1877), p. 6.

sus propuestas destacaba la sustitución del cultivo de cereales por las plantas leñosas, entre ellos y por orden de preferencia el algarrobo, la viña, el almendro, la higuera y el olivo. Estos cambios en la estructura productiva del sector agrario se centraron en la sustitución de aquellos cultivos menos rentables por otros de mayor remuneración. Este proceso comprendió el último tercio del siglo XIX y primero del XX, y se enmarcó en un movimiento más amplio en el cual participaron las distintas *agriculturas* de la Región de Murcia. La superficie dedicada a los frutales pasó de 9.617 ha en 1890, a 41.413 ha en 1935, lo que supuso un incremento del 76.77 % [18] A pesar de este aumento, inducido por el fuerte tirón de la demanda externa, la superficie agrícola dedicada al cultivo cereal era la que acaparaba los mayores porcentajes.

Dejando al margen la veracidad de las cifras de los años 1947-1965, sí coinciden en los totales de las tierras computadas. Los datos de la Cámara Agrícola de Cartagena de 1957 y de 1965 indican que se ha producido una caída en torno al 27 % en las tierras dedicadas a cereales, fundamentalmente trigo y cebada. Este descenso es la consecuencia más inmediata de los cambios que se estaban realizando en el sector agrario a nivel nacional provocado, entre otras causas, por la entrada en crisis del modelo productivo basado en la agricultura tradicional [19]. Se produjo, por adaptación a la demanda, un reajuste en el uso del suelo donde, según puede visualizarse en el cuadro 2.1, tuvo como característica más relevante el importante incremento de las tierras dedicadas a frutales 5.009 ha, y a las plantas hortícolas que alcanzaron en este año 3.959 ha (la mayor parte dedicada al cultivo del melón). En 1973, el sistema cereal acumulaba el 87.70 % de las tierras cultivadas en Cartagena, en cuya composición pierden posiciones los cereales tradicionales, y ganan los tubérculos (patata 267 ha), leguminosas para grano (girasol 115 ha, guisantes 435 ha, habas 321 ha), y sobre todo los cultivos herbáceos que ocupaban 15.565 ha, lo que supone en términos relativos el 46 % del total. Tras el descenso del 31.8 % en 1982, las cifras de 1991 obtienen los valores de 1973, aunque con una mayor participación de las plantas barbecheras.

---

[18] Martínez Carrión, J. M. (1989), p. 100

[19] Barciela López, C. (1987), p. 272

En líneas generales, el comportamiento en el uso de suelo agrario en el término municipal de Cartagena, el más extenso ya que representa el 50.04 % de la superficie agrícola de la comarca, marcará, si cabe, la evolución del resto de las localidades aunque habrá diferencias propiciadas por los contrastes agroclimáticos y de calidades de suelos entre las distintas zonas. En el caso de Torre Pacheco, el predomino del sistema cereal ha sido, y es actualmente, una constante. Los datos relativos a 1855 son los más precisos de todos los del siglo XIX. La elaboración de un catastro parcelario por encargo del Ayuntamiento y los mayores propietarios de la localidad, da como resultado un documento de gran valor por mostrar una radiografía muy ajustada de la distribución de la superficie agrícola por masas de cultivo. A mediados del siglo XIX, los cereales de secano suponían el 88.10 % del total de la superficie agrícola (13.447 ha), cifra que contrasta con la poca participación de las tierras dedicadas a monte y eriales, con tan sólo el 1.686 ha. Pero, si observamos los datos del cuadro 2.2, es coincidente en todos los sondeos lo reducido de las tierras a montes y eriales, motivado por la escasa presencia que tienen las tierras improductivas y relieves montañosos[20].

Torre Pacheco, partiendo con una excelente renta de localización —es el municipio con mayor superficie agraria útil (SAU), en relación a su tamaño—, mantiene unos valores similares, siendo las superficies destinadas a trigo, cebada y avena las que acumulan las mayores tasas de participación, como lo indica el que en 1973 alcanzaran el 69.66 % del total. Según esta estadística, es la localidad que más tierras dedica al cultivo de cereales de toda la comarca. Significativas son también las tierras dedicadas al cultivo del guisante, con un total de 505 ha, así como a las habas, que alcanzan en regadío 350 ha. Estas dos leguminosas para grano se adaptan muy bien a las condiciones de los terrenos y características agroclimáticas de toda la comarca. De entre las variedades de las habas, destacan la "muchamiel", que constituyó y constituye una excelente fuente de pasto para el ganado. En cuanto al guisante de secano, da

[20] Tan sólo existe un enclave montañoso en pequeñas proporciones denominado "Cabezo Gordo".

unos excelente rendimientos sobre todo si recibe un riego en períodos de prolongada sequía. Según los datos de la estadística regional de 1991, las tierras dedicadas al sistema cereal siguen manteniendo una elevada participación, 53.66%, a causa de la incorporación de los cultivos herbáceos, legumbres y tubérculos de regadío, como consecuencia de la expansión de la superficie regada por la llegada de las aguas del trasvase Tajo-Segura.

La evolución del sistema cereal en Fuente Alamo indica un claro descenso desde su elevada participación de mediados del siglo XIX, donde prácticamente la totalidad de las tierras, el 96.11 %, se dedicaban a cereales de secano, hasta 1982 cuya participación desciende al 45.24 %, a favor de los frutales. En cifras absolutas, es en 1947 cuando las tierras dedicadas al sistema cereal alcanzan los valores más elevados, 15.650 ha, fiel reflejo de la orientación cerealícola de la economía agraria del primer franquismo [21]. En la actualidad se recuperan las superficies obtenidas en la década de los setenta, con el 47.6 % del total de las tierras cultivadas. Pero la tendencia general señala a todas luces las transformaciones que va a experimentar el sector en la actual centuria. Los datos de 1929 muestran el resultado de la introducción de nuevos cultivos, lo que prueba el camino hacia la especialización agraria en la que se encontró inmersa la mayoría de los municipios. La introducción de nuevas variedades de almendro, así como la implantación del algarrobo, representaba la definitiva incorporación del área a los circuitos comerciales de los mercados internacionales durante el primer tercio del siglo XX. Ademas, significó la respuesta de los agricultores a la caída de los precios de los cereales, propiciado por los efectos de la crisis finisecular.

---

[21] El 12 de febrero de 1945 se confeccionó en el Ayuntamiento de Fuente Alamo la superficie mínima de siembra forzosa de granos que correspondía al término municipal. "Por esta Junta Local Agrícola, deberá procederse inmediatamente a repartir entre los agricultores el cupo de siembra de garbanzos asignado, quedando obligados en Junta a exponer la relación de agricultores, con el cupo señalado a cada uno en el tablón de anuncios, procediendo de forma análoga para las superficies de trigo", Ministerio de Agricultura, Jefatura Agronómica, Provincia de Murcia. En esta ocasión, la distribución afectó a un total de 265 propietarios con una superficie de 84 hectáreas.

Como es sabido, a partir de 1870 el continente europeo se vio inmerso en una profunda crisis motivada por la llegada masiva de toda una serie de productos agrícolas y ganaderos, especialmente trigo, procedentes de países como Estados Unidos de América, Canadá, Argentina, Rusia y La India. Las causas que favorecieron la invasión de los cereales iban desde el abaratamiento de los costes del transporte marítimo y ferroviario, hasta el que el factor tierra fuera en estos países productores un bien barato, y en consecuencia, donde se podían desarrollar fácilmente los procesos de mecanización gracias al tamaño de las explotaciones y a la escasa fuerza de trabajo. El efecto inmediato fue la caída de los precios en los cultivos afectados y la adopción de medidas por parte de los distintos países. En toda Europa el subsector más impactado fue el cerealícola, registrándose en general una reducción de la superficie cultivada. En España, la expansión de los cereales iniciada a mediados del siglo XIX experimentó un retroceso localizado muy especialmente en las tierras de peor calidad.

Desde 1892 a 1913 se produce una masiva entrada de cereales, a pesar de los aranceles de 1891 y 1895. Caen los precios y, por consiguiente, los beneficios para los agricultores. El resultado fue la reducción del área cultivada, y el empobrecimiento del pequeño campesino, actuando, pues, la crisis como un factor de expulsión de mano de obra rural. Es en este contexto donde se deben situar los flujos migratorios hacia los países de Ultramar desde 1880 hasta 1920[22]. El balance fue negativo para las zonas cerealícolas por excelencia (sobre todo en las dos Castillas), pero específicamente positivo para el área mediterránea. En efecto, estimulado por el desarrollo de la población urbana y, por ende, del crecimiento del consumo cada vez más diversificado debido al aumento del nivel de vida de los países más industrializados, las regiones mediterráneas encontraron en la especialización agrícola la salida a la crisis agraria. Las excelentes condiciones de sus suelos y clima para el desarrollo de las producciones de vino, aceite, frutas, hortalizas, plantas industriales, etc., propiciaron su crecimiento desde fines del siglo XIX hasta comienzos del XX. Este crecimiento acelerado por el

[22] Robledo, R. (1988), pp. 212-244.

aumento de la demanda externa supuso en última instancia una mejora de los precios y, en consecuencia, una maximización del beneficio para los agricultores.

Tras esta breve referencia coyuntural, paso a analizar los datos del Amillaramiento de 1861 de San Javier, únicos disponibles para el siglo XIX. En esta localidad, las tierras dedicadas al uso del sistema cereal llegaron a representar el 87.64% del total del suelo agrícola. En 1947, este porcentaje cae significativamente hasta el 66.28 %, cuya diferencia es atribuida por el crecimiento de los frutales. En la década de los cuarenta se cultivaba en secano el trigo, la cebada y la avena, y en regadío el maíz y sorgo. La rotación predominante era "año y vez": barbecho-trigo o barbecho-cebada, aunque también se utilizaba la rotación trienal: barbecho-trigo-cebada, o la más frecuentemente empleada barbecho-cebada-avena. De entre los cereales, destaca la avena por el desarrollo que experimentó en esta localidad. Tenía la ventaja de producir en años buenos, además de grano, una masa de forraje verde de alta potencia nutritiva, siendo de gran utilidad para el ganado. Se cultiva en extensiones superiores al trigo, debido a su mejor adaptación a la sequía. La variedad utilizada es la de invierno, ya que madura antes que la de primavera, además produce una mayor cantidad de paja. Junto al guisante, ya descrito anteriormente, debo mencionar una planta forrajera que tuvo cierta importancia: la "veza". Este cultivo, que recibe también los nombres de "pesolillo" y el de "albajana", se introdujo durante los años treinta empleándose como semillas las procedentes del proceso de limpia del trigo. La cantidad de forraje que se obtiene por término medio es de unos 40 qm por hectárea en verde, reduciéndose a 10 ó 12 qm en épocas de escasa pluviosidad[23]. A partir de 1947, la superficie dedicada al sistema cereal retrocede sustancialmente durante los años setenta y ochenta, recuperando su participación en la actualidad. No obstante, el cambio en la tendencia se produce porque a partir de 1982 tanto los frutales como las plantas hortícolas aumentan su participación relativa.

En cuanto a La Unión, se observa una disminución progresiva del sistema cereal en los casi cien años que abarcan los datos

[23] Mapa Agronómico Nacional (1948), Hoja n.° 956. San Javier, p. 95.

del cuadro 2.6. Con un pequeño aumento del 2.9 % durante el primer tercio del siglo XX, se inicia un progresivo descenso de la superficie hasta alcanzar los valores más bajos en la actualidad. Sin embargo, y a pesar de la caída, sí representa la participación más significativa en relación al resto de los aprovechamientos con un 54.5% del total de tierras cultivadas en 1991. A mediados de la actual centuria la distribución de los productos presentaba el siguiente balance: cebada 112 ha, trigo 42 ha, avena 28 ha, guisantes 70 ha, almortas 5 ha, garbanzos 4 y barbecho 455 ha. Por último, los datos relativos al municipio más pequeño, San Pedro del Pinatar, con tan sólo una superficie de 2.141 ha (el 1.88 % del total comarcal), mantienen una tendencia muy similar al de San Javier. Según se puede visualizar en los datos del cuadro 2.5, la participación del sistema cereal es durante los años del sondeo más baja que en el resto de las localidades. Así es, las tierras dedicadas a montes, eriales y pastos tienen atribuida una extensión muy elevada, 629 ha, lo que supone el 33.61 % del término municipal. Porcentaje que desciende, aunque sigue manteniéndose alto en el resto de los años. Aunque San Pedro tiene una superficie improductiva en torno a las 500 ha —debido sobre todo a las salinas y playas—, esta extensión representa en la actualidad el 23.35 % del territorio, cifra que coincide con los porcentajes que arrojan las estadísticas del siglo XX, pero no con las cifras de 1884. La diferencia estriba en que un 10.26 % del suelo agrario útil se encontraba a fines de la anterior centuria inculto. Al margen de la importancia de los montes y eriales, la escasa presencia de cultivos del sistema cereal a partir de 1982 puede explicarse por el fuerte impulso que, al igual que San Javier, experimentan los frutales y plantas hortícolas tras la llegada de las aguas del trasvase Tajo-Segura.

2.2.2. *Cultivos leñosos: vid y olivo*

Junto con los cereales estos dos cultivos han constituido tradicionalmente la base de la estructura productiva de la comarca. En el período que nos ocupa, el cultivo del olivo experimenta varias fluctuaciones, siendo a partir de 1973 cuando se produce

su definitiva desaparición como bien de producción. Pero no siempre fue así, en 1866 el consul francés de Cartagena informaba en estos términos " *L espace occupé par les plantations d'oliviers dans cette arrondissement consulaire est considerable. Les terrains oú íls s'elevent portant le plus souvent du* blé" [24]. Es más, constituyó la verdadera alternativa a los cereales junto con otros árboles, demostrando su rentabilidad a partir de los 16 años de su plantación, ya que podía llegar a triplicar la producción inicial [25]. En los países mediterráneos, el sector oleícola se vio involucrado en la tendencia depresiva del período 1870-1890. En España las causas se encontraban en la deficiente infraestructura de elaboración de los aceites, que obligaba a una oferta de mala calidad. A partir de los años setenta, el petróleo, así como una serie de aceites obtenidos a partir de semillas oleageinosas, comenzaron a desplazar al de oliva para uso no alimenticio [26]. A partir de 1890, gracias a la depreciación de la peseta, las exportaciones aumentaron haciendo más rentable su cultivo, iniciándose un proceso de modernización tecnológica en las distintas fases de producción del caldo. El resultado fue que el aceite de oliva dejó paulatinamente de ser para uso industrial para convertirse en un producto alimenticio básico en la dieta mediterránea [27].

Para el conjunto de la Región de Murcia, la superficie ocupada por el olivo pasó de 26.569 ha en 1890 a 33.924 ha para 1935, lo que supuso un incremento en términos relativos del 21.68 % [28]. En la comarca, las tierras dedicadas a su producción durante el siglo XIX indican que en los municipios de mayor extensión territorial (excepto Cartagena) se trataba del segundo aprovechamiento por orden de importancia después de los cereales. En Torre Pacheco ocupaba un total de 1.358 ha, cifra muy

---

[24] A.C.F.C. "Interrogatorio de 1866", pregunta n.° 37.

[25] Codorniu y Stárico, R. (1877), p. 16.

[26] Zambrana Pineda, J. F. (1985), p. 306.

[27] Como señaló Zambrana Pineda, J. F. (1981): *"En los últimos años del siglo XIX y primeros del XX el cultivo del olivo y la producción de su caldo muestran un lento pero firme crecimiento. La nueva coyuntura se inicia con un fuerte despegue de las exportaciones, incluido un importante cambio en los mercados consumidores"*, p. 355.

[28] Martínez Carrión, J. M. (1989), p. 100.

por encima de la vid, 157 ha y de los frutales, 243 ha. En Fuente Alamo, a pesar de los datos incompletos del amillaramiento de 1858, también ocupa el segundo lugar en cuanto al uso del suelo agrícola. Pero estimo que la importancia de este cultivo en esta localidad fue mayor, como lo indica no solamente la superficie atribuida en 1929, sino también, aunque sea utilizando fuentes complementarias, el análisis de algunos inventarios *post-mortem* de grandes propietarios de finales de la anterior centuria. Por ejemplo, según la distribución de fincas de Andrés Guerrero García en 1885, de 60 parcelas, 20, el 33.33 % estaban dedicadas a su cultivo albergando un total de 1.882 árboles distribuidos en 197 ha[29]. A pesar de la crisis que atraviesa el sector oleícola a partir de 1870, dudo que ésta hubiera sido lo suficientemente importante como para que se notaran sus efectos a escala local.

En San Javier, en San Pedro del Pinatar y sobre todo en La Unión, la presencia del olivo es menor, aunque mantiene en términos relativos su importancia. En la primera localidad mencionada, en 1861, la extensión dedicada a su cultivo ascendía a 466 ha, lo que significó el 8.03 % de la superficie total, muy por encima del 1.14 % de los frutales y aún más del 1.05 % de las plantas hortícolas. En San Pedro del Pinatar con 128 ha, se encuentra en una tercera posición por detrás de los frutales, ocupando un 10.30 % del suelo productivo. Por último, en La Unión su participación se encuentra en último lugar, por detrás de la vid, ocupando tan sólo el 0,88 % de la superficie cultivada. Para todas las localidades, los datos de los años cuarenta arrojan, en términos generales, un incremento en las tierras dedicadas al cultivo de este leñoso. Por ejemplo, en Cartagena alcanza las 821 ha, lo que supuso un aumento en números índice del 456 en relación a los datos de 1894. En Torre Pacheco, la subida es menos significativa debido a la importante extensión que ya dedicaba esta localidad a mediados del siglo XIX. Así, pasa de 1.358 ha en 1855, a 1.588 ha en 1947, lo que significa en términos relativos, y a pesar del tiempo transcurrido (92 años), tan sólo un aumento del 14.48 %. En Fuente Alamo, el

[29] A.P.N.C., Notario, Napoleón Terrer. Año 1885.

incremento alcanza una superficie de 1.529 ha, lo que significaba el 7.59 % de la superficie agraria útil, por detrás de los cereales y de los frutales. En San Javier también ocupa una considerable extensión, el 11.86 % con 818 ha, siendo quizás el municipio que en términos relativos más superficie dedicó a su cultivo. En San Pedro, con 133 ha, disminuye respecto a 1884 un 0.79%.

Pero este aumento, en el cómputo global de la comarca, del uso del suelo agrario dedicado al olivo, responde como se ha de suponer a las directrices, una vez más, de la política agraria de este período. A nivel nacional las superficies cultivadas pasaron de 1.964.000 ha en el quinquenio 1940-1944, a 1.993.000 ha en 1945-1949 [30], incremento que no se vio acompañado con el de las producciones que bajaron, tomando al quinquenio 1931-1935 como año base=100, a 91 y a 95 respectivamente. En relación con esta etapa intervencionista, puedo documentar los cupos forzosos de la producción de aceite que fueron asignados a Fuente Alamo durante la campana aceitera 1947-1948. El de aceite se debía a la circular publicada en el Boletín Oficial de la Provincia del 19 de noviembre de 1947. Los cultivadores de olivar se acogieron a la circular, aunque los precios de tasa estaban por debajo de sus niveles de equilibrio, llegando a bajar a 360 pta/100 kg. El cupo se distribuyó entre 554 labradores, que se comprometieron a entregar un total de 27.956 kg [31]. Aunque la superficie cultivada durante la década de los cuarenta fue importante, ya se estaban dando los primeros síntomas para una reducción y abandono de su cultivo. Además de las razones aludidas anteriormente (baja remuneración) se sumaban motivos relacionados con las propias características agroclimáticas de la zona, al dar unas producciones muy exíguas. En efecto, uno de los principales problemas que tiene y tuvo este árbol en la comarca fue el exceso de humedad cuando los olivos estaban en floración, lo que originaba la dilatación y el desprendimiento de gran número de granos de polen, quedando sin fecundar buen número de flores.

---

[30] Barciela López, C. (1986), p. 386.

[31] A.M.F.A., *Relación de cultivadores de olivar de este término municipal.*

Las variedades más extendidas fueron la "manzanilla" y la "cornicabra". En cuanto a las labores propias de la agricultura tradicional se daban tres rejas de arado romano: la primera después de la recolección de la aceituna, con el fin de que los terrenos absorbieran las aguas de invierno; la segunda, por primavera, y la tercera en agosto, para preparar la tierra a recibir las aguas de otoño. No se solía abonar el árbol siendo esto otra de las causas del descenso en las producciones. La poda se efectuaba de un modo rutinario, suprimiendo los chupones y aclarando las demás ramas, realizándose durante los meses de diciembre y enero. La recolección de la aceituna se efectuaba con el sistema de vareo por las ramas altas y ordeño por las bajas, obteniéndose 8 qm/ha en condiciones favorables; si no era así no llegaba ni a los 1,5 qm/ha [32]. Desconozco el número de almazaras que había a mediados de la actual centuria, pero supongo que no fueron muy abundantes ya que era habitual que el propietario de una de ellas moliera las producciones de varios cultivadores. Éstas se componían de un molino de muela cónica de piedra y tolva central movida por tracción animal, con un rendimiento medio de 30 fanegas diarias, unos 13,62 qm. El rendimiento medio por quintal métrico de aceituna era de 20 kg en los años de buena cosecha, y casi nulo en años de pocas lluvias. Pero uno de los grandes inconvenientes que tenían los caldos extraídos de oliveras de la comarca era su alto grado de acidez, que llegaba a superar el 3.75 %, siendo muy difícil la comercialización para consumo humano. Así pues, no ha de extrañar, tal como he anunciado al comienzo del apartado, que la superficie dedicada al olivo a nivel comarcal fuera descendiendo a partir de 1973, alcanzando en 1991 uno de los porcentajes más bajos, un 0.5%, tan sólo una décima por encima las tierras dedicadas a la vid.

La expansión del viñedo en la Región de Murcia tiene su marco cronológico entre 1875 y 1894. Dicho crecimiento coincide con la invasión de la filoxera en las zonas vitivinícolas francesas a partir de 1863. El resultado fue el aumento de la demanda de caldos españoles, con el consiguiente aumento de

[32] Mapa Agronómico Nacional, Hoja n.° 956, San Javier, p. 88.

los precios y en consecuencia de los beneficios para los vitivinicultores. Las necesidades del mercado francés propiciaron un fuerte aumento de la superficie dedicada a la vid, plantándose en tierras que hasta el momento habían sido marginales. La consecuencia fue un espectacular aumento de la superficie dedicada a la vid, sobre todo en la década de 1880.

CUADRO 2.9.
DISTRIBUCIÓN COMARCAL DE LA SUPERFICIE VITÍCOLA, 1876-1922 (en porcentajes)

Comarca	1876	Hacia 1894-1895	1922
Nordeste	35,1	45,2	86,4
Noroeste	30,5	23,3	3,1
Valle del Segura	10,3	8,3	5,1
Central	12,8	10,6	1,5
Suroeste	5,6	3,4	1,2
Litoral	5,5	9,1	2,6
Total (ha)	17.170	64.514	60.192

Fuente: Martínez Carrión, J. M. (1988), p. 137.

Como puede observarse en los datos del presente cuadro, la importancia relativa de las distintas comarcas es muy diferente. No hay duda que el crecimiento vitícola en la región se llevó a cabo sobre todo en la comarca del Nordeste murciano, siendo precisamente la del litoral la que tuvo un menor peso específico, aunque también experimentó un incremento sustancial llegando a casi duplicar la superficie que había alcanzado en 1876. Para llegar a introducirse en el mercado francés hacía falta un riguroso proceso de vinificación muy diferente al que tradicionalmente se había venido realizando. Además, era necesario cultivar viñas productoras de vino común fácilmente comercializable, y con un sabor de acorde a la demanda de los mercados internacionales. Según los datos arriba expuestos, en 1922 sólo una comarca se desmarca del resto de la región, la compuesta por los municipios de Jumilla y Yecla. El dato más significativo es la desaparición como zonas vitivinícolas la Noroeste y la Central.

Según estos datos, el Campo de Cartagena parece ser que no fue un área vitivinícola por excelencia, cuestión que si bien es

cierta, debe matizarse para el pasado, ya que las cifras de mediados del siglo XVIII le atribuyen una extensión sólo para Cartagena de 1.271 ha, lo que suponía el 30.60 % de la superficie cultivada, situando a la vid en segunda posición después de los cereales. En cuanto a los datos que poseo para mediados del siglo XIX, es el municipio que cultiva la mayor superficie (1.344 ha), seguido a larga distancia de Torre Pacheco (157 ha), San Javier (124 ha), Fuente Alamo (101 ha) y San Pedro del Pinatar (20 ha). Las cifras estimadas en el Diccionario de Madoz en 1850 (1.344 ha) me parecen, al contrario de lo ocurrido con el sistema cereal, muy aproximadas, debido al fuerte impulso que este cultivo tuvo en zonas muy localizadas del término municipal de Cartagena. En 1866, los informes del consul francés señalan cómo la superficie dedicada a la vid se había cuadruplicado en diez años, indicando que de seguir así, la tendencia podría ser la exportación hacia mercados internacionales [33]. Las variedades de uvas más extendidas fueron la "meseguera", que producía un vino blanco, dulce y fino, conocido como "del Plan de Cartagena"; "la monastel", que daba un vino rojo muy azucarado, utilizado para colorear otros caldos; "la villena", inferior en calidad que las anteriores. Otras menos importantes eran la "chafacharre", "mafar", "valmin", "paparona", "apresadilla" y "gallo" [34]. El vino producido por la uva "meseguera" era el mejor y más famoso, entre otras cualidades por su semejanza con los vinos de Jerez, *"ce liquide ressemble beaucoup au Jerez doux mais plus parfume. il est acheté par les negociants de Cadiz et de Seville qui le remporten sous le nom de vin de Jerez"* [35].

La mayor parte del término municipal de Cartagena es apta para su cultivo, tal como se indicó en el ciclo de conferencias organizado por la Sociedad Económica Amigos del País en 1877. En dicho encuentro hubo varias intervenciones en el sentido de incrementar las tierras dedicadas a la vid como alternativa a los cereales, insistiendo en la necesidad de abandonar ciertas prácticas de cultivo, algunas de ellas tan perjudiciales para el

[33] A.C.F.C., "Interrogatorio de 1866", pregunta n.° 42.

[34] A.S.E.A.P.C., "Contestación al Interrogatorio del Servicio Agronómico, Sección de Murcia. Año 1894".

[35] A.C.F.C., "Interrogatorio de 1866", pregunta n.° 43.

desarrollo de las viñas. De entre ellas destaca la costumbre de plantar las cepas sin preparar el terreno, colocando los sarmientos demasiado superficiales. Al igual que dejar las cepas a ras del suelo era muy nocivo, ya que no dejaba circular el aire, y, en el caso de lluvias, el contacto de los racimos con la tierra facilitaba el que la uva se pudriera [36]. La descripción más precisa que poseo sobre el cultivo y elaboración de la vid nos viene dada a través de un "Interrogatorio" que en 1894 —año de invasión de la filoxera en la comarca— elaboró el ingeniero agrónomo Vicente de San Juan del Servicio Agronómico, Distrito 6°, Sección de Murcia, enviándose a la Sociedad Económica Amigos del País para su confección. El documento insiste más en aspectos relacionados con la elaboración de alcohol, vinos y aguardientes, aunque también hace mención sobre los sistemas de cultivo.

El interrogatorio estaba compuesto por 51 preguntas que intentaré resumir a continuación. La estación de recolección era durante el verano y más concretamente en el mes de agosto. Para cortar los racimos se utilizaba normalmente la navaja, siendo esto una práctica en desuso, puesto que el corte de tijeras era más limpio y eficaz. La vendimia se realizaba en una sola vez, interviniendo un gran número de mujeres con un jornal atribuido de 1 pta y los hombres de 1,25 pta. El transporte se relizaba habitualmente en carros, siendo quizás uno de los mejores medios, frente a otros lugares que se realizaba a lomo de caballerías. En cuanto a la productividad de las viñas, destaca la variedad "Villena" de vino tinto. En el proceso de pisa no se despalillaban los racimos, incidiendo negativamente en la elaboración de los caldos. Se realizaba con esparteñas, siendo muy raro las pisadoras mecánicas, que eran empleadas tan sólo para la confección de vinos tinto de pasto. En cuanto a las prensas, predominaban las antiguas de husillo y cuba de esparto, siendo progresivamente sustituidas por las de husillo de acero y jaulas metálicas. La graduación alcoholica dependía de los grados con que se encabezaba el vino. En los dulces, que solían tener una proporción de 13 a 15 grados, llegaban a aumentar hasta 18 en

[36] Guillén Estévez, E. (1877), p. 16.

los años buenos. No obstante, las graduaciones solían ser altas en los procedentes de la variedad "Villena" (secos), en torno los 12 grados, y los "Monastel" (dulces) con 14 grados.

La comercialización de los caldos se reducía, salvo excepción de los vinos del Plan de Cartagena que se exportaban a Málaga, al consumo local. Así es, no tengo noticias que testifiquen la exportación directa de vinos a los mercados internacionales. Se abastecía un mercado interno, cuya demanda procedía normalmente de las ciudades más populosas (Cartagena, Murcia, Lorca y La Unión) y de los enclaves mineros. En cuanto a los aguardientes, tenían poca importancia, conociéndose con el nombre genérico de "Anisados". Para el proceso de destilación se utilizaban alambiques antiguos, aunque llama la atención la compra por parte de varios cosecheros de aparatos de importación franceses, destacando los de la casa Deroy Files de Paris. La ventaja de este aparato radica en que poseía un calientavinos, con lo cual se aceleraban las fases de la destilación.

Los efectos de la filoxera en la Región de Murcia se hicieron notar más tarde que en otras zonas vitivinícolas del país. En efecto, entre 1878 y 1879 la filoxera llegó a las vides españolas, siendo las de Málaga y Gerona las primeras infectadas. A partir de este núcleo, la epidemia se expansionó por otras zonas a un ritmo y a una intensidad que variaba según las características vitícolas del lugar. El primer foco epidémico detectado oficialmente en la región fue en la comarca del Campo de Cartagena en el verano de 1894. En el mes de junio de este año se recibieron las primeras noticias por parte de varios cosecheros de las diputaciones del Albujón, La Aljorra y Miranda, notificando la existencia de la epidemia, *"Que en el paraje llamado de Enjuto se ha perdido súbitamente varios trozos de viña, y se cree por los datos recibidos por los trabajadores que las cultivan, que dicho daño procede del destructor insecto llamado filoxera"* [37]. Esta era la primera voz de alarma, a partir de aquí se sucedieron las manifestaciones en este sentido, destacando la realizada por un ingeniero agrónomo cuyo nombre nos ha sido imposible conocer, *"... la filoxera que invade las diputaciones de Aljorra,*

[37] A.M.C., Caja 201. Expediente 2.

Albujón y Miranda de este término municipal, manifiesta que por lo menos, la plaga existe desde hace cinco años, *y como durante dicho tiempo se ha exportado algunos sarmientos o barbados de esos viñedos, espero se sirva indagar por los Alcaldes pedáneos, a qué pueblos se han enviado dichos productos*" [38].

La cuestión consistía en atajar cuanto antes la expansión de la epidemia.Durante los meses que siguieron fueron afectadas algunas de las diputaciones que hasta el momento habían quedado fuera de su radio de acción. Así, los Alcaldes pedáneos del Hondón, La Palma y El Lentiscar solicitaron la condonación de la contribución rústica de las viñas afectadas. Algunas instituciones locales, como la Sociedad Económica Amigos del País y el Ayuntamiento de Cartagena, comenzaron una frenética actividad de divulgación de la epidemia dirigida hacia el resto de región, prueba de ello fue el ciclo de conferencias de D.Tomás Museros [39] y, sobre todo, las acciones emprendidas en colaboración con la Cámara Agrícola de Jumilla por el especial interés que tenía para esta localidad detener su expansión [40]. La información del Consulado de Francia en Cartagena es, quizás, la más completa que he podido reunir sobre el alcance de la plaga [41]. En ella se especifica cómo la epidemia llegó a detectarse en torno a 1888, concretamente hacia el Este y Nordeste del Albujón, no tomándose en su momento las medidas preventivas oportunas. Los lugares más afectados fueron El Albujón, La Aljorra, Miranda, Villarica, Santa Ana, La Palma, La Pinilla y un lugar próximo a Fuente Alamo denominado de Beltrán. En cuanto a las variedades de viñas, fueron las de uva blanca las más infectadas, ya que las de uva negra se mostraban más resistentes a la enfermedad. Las estimaciones oficiales eran de 6,5100 ha destruidas, 45,1400 ha invadidas y en vía de contagio 300 ha, lo que supuso más de un tercio de la superficie dedicada a este cultivo. Los medios utilizados para combatir la filoxera estaban resultando hasta el momento nulos.

---

[38] *Ibídem,*

[39] A.S.E.A.P., legajo sin catalogar.

[40] *Ibídem.*

[41] A.C.F.C., "Informe, 31-10-1896", Libro n.° 14. Años 2894-1897.

CUADRO 2.10.
RELACIÓN DE LOCALIDADES AFECTADAS POR LA FILOXERA EN LA CIRCUNSCRIPCIÓN DEL CONSULADO DE FRANCIA EN CARTAGENA, AÑO 1896
(en hectáreas)

Localidad	S. cultivada	S. filoxerada	%
Aguilas	0	0	0
Torrevieja	0	0	0
Mazarrón	10	0	0
Denia	200	0	0
Altea	250	0	0
Cartagena	900	300	33,33
Jávea	1.783	306	17,16
Albacete	28.921	0	0
Murcia	49.708	500	1,00

Fuente: A.C.F.C., libro n.° 14, 1894-1897. Elaboración propia.

Según se desprende de los datos del presente cuadro, para 1896, el total de suelo agrícola dedicado a la vid, incluyendo las superficies de Mazarrón y Cartagena, alcanzaba un volumen de 50.618 ha, cantidad que revisa a la baja las cifras que a nivel oficial han sido tomadas como válidas para la década 1890-1900 [42]. En cualquier caso, desconozco la procedencia de la información del cónsul, por lo que sería demasiado aventurado tomar estas superficies como válidas, sin hacer ningún tipo de reservas. Lo cierto es que de las localidades con viñas filoxeradas, Cartagena es la que posee el porcentaje más elevado. De las 900 ha estimadas [43] , 300 ha, el 33.33 % estaban afectadas por la enfermedad, porcentaje que contrasta con el asignado al resto de la Región. Como es sabido, los efectos de la filoxera no fueron tan catastróficos como en otras regiones españolas. A nivel regio-

[42] Martínez Carrión, J. M. (1989), p. 100, estima que para 1880 había un total de 63.297 ha dedicadas al cultivo de la vid, descendiendo a 61.534 ha en 1900.

[43] Según los datos del cuadro 2.1., para 1894 la superficie ocupada por la vid era de 793 ha. Las cifras pueden considerarlas como válidas ya que a pesar de la probable ocultación relativa que podría derivarse del Apéndice al Amillaramiento, parece razonable que en dos años se hubiera producido un incremento de alrededor de 100 ha.

nal, desde el comienzo de la plaga en 1894 hasta 1909 se destruyeron un total de 7.546 ha, estando invadidas en la última fecha 1.421 ha [44].

Sin embargo, en la comarca el impacto de la plaga fue relativamente mayor que en el resto de la provincia, lo que obligó a un proceso de renovación de las técnicas de cultivo, así como de adopción de medidas que permitieran a medio plazo la recuperación, si no total sí parcialmente de la superficie destruida. Por los expedientes de préstamos del Banco Hipotecario de España, se sabe cómo a partir de 1904 los prestatarios especifican no solamente la extensión "que mató la filoxera , sino también la superficie injertada con cepas americanas [45]. Con estos datos puede precisarse que a partir de 1910 las plantaciones de vides eran en la mayoria de viñedo americano, dando sus primeras producciones para esa década [46]. Las manifestaciones del inspector del Banco iban en este sentido, *"el viñedo se está reconstruyendo por haber desaparecido por la filoxera y ser arriesgado plantar cepas indígenas"*. Es en la década de los años veinte cuando se consolida la recuperación obteniéndose los primeros resultados. En 1921, un propietario de La Palma tenía ya puestas en producción un total de 35.000 cepas de viña americana, y una bodega con capacidad de 2.000 arrobas de vino de calidad [47].

En cierta medida se estaba produciendo un proceso de especialización agraria que requería, a corto plazo, capitales, y a unas condiciones que no mermaran la capacidad de reposición monetaria de los agricultores. Es precisamente en el período 1910-1920 cuando se consolidan las instituciones de crédito agrario locales, como resultado de las importantes transformaciones que estaba experimentando la agricultura en la comarca [48]. No solamente se estaba reponiendo la superficie dedicada a la vid con las plantas americanas —también se utilizó la de Villafranca del Panadés y la variedad "Rupestri de Lot"— [49], sino que se intro-

[44] Martínez Carrión, J. M. (1988), p. 137.
[45] A.B.H. Expedientes 12.218 (1905) y 14.895 (1910).
[46] A.B.H. Expediente 19.617 (1919).
[47] A.B.H. Expediente 26.584 (1921).
[48] Román Cervantes, C. (1991b), pp. 111-128.
[49] *La Tierra*, 17-11-1918.

ducían otros cultivos como alternativa a los efectos de la filoxera. Por ejemplo, en 1917 fue una realidad el que las plantaciones de pimiento de bola se convirtieran en el sustituto de las vides arrancadas, sobre todo en la zona entre La Palma y Torre Pacheco [50].

Así pues, a lo largo del primer tercio del siglo XX se produce una importante recuperación de la superficie dedicada a la vid, proceso que no es exclusivo de la comarca, sino que comprenderá al resto de la región, alcanzando en 1930 una extensión de 65.276 ha, cifra que supera inclusive la superficie ocupada antes de la invasión de la filoxera [51]. Como puede visualizarse en las cifras de los cuadros 2.1, 2.2, 2.3, 2.4 y 2.5, referidos a 1947, en todos ellos se ha producido un incremento del área cultivada, siendo significativo el porcentaje que alcanza en Cartagena con el 5.82 % de la superficie total por encima del valor del olivo. En el resto no es tanto su participación, pero sí el mantenimiento o el aumento en todas ellas. Será a partir de 1973 cuando las estadísticas señalan el definitivo abandono de la vitivinicultura como actividad productiva de importancia, dándose el caso como en San Pedro del Pinatar, donde en 1991 desaparecen las tierras dedicadas a este cultivo [52].

2.2.3. *Los Frutales*

Si tuviera que destacar a un cultivo como el más dinámico en la estructura productiva de la comarca a lo largo de todo el período de análisis, la elección recaería, sin temor a equivocarme, en los frutales. Aunque en los cuadros arriba expuestos agrupo a arboles de regadío y de secano, es obvio que son estos últimos los que protagonizan la mayor expansión. La higuera, el algarrobo y el almendro son los que monopolizan mi atención

---

[50] *El Porvenir*, 12-6-1917.

[51] Martínez Carrión, J. M. (1989), p. 100.

[52] Hoy en día sólo unos pocos empresarios agrícolas cultivan viñas de la variedad "Meseguera" a título personal y en régimen de autoconsumo. Sin embargo, se intentan recuperar los caldos del Plan para su comercialización en los mercados regionales. Entre los cosecheros que mantienen el empeño destacan Bodegas Bernal, Bodegas Serrano, etc.

por ser los que mejor caracterizan las transformaciones ocurridas a lo largo de estos casi ciento cincuenta años. Pero estos logros tienen en el incremento de la demanda su principal justificación. En las últimas décadas del siglo XIX y primer tercio del XX se producen cambios muy sustanciales a nivel internacional que inciden favorablemente en la mejora de la capacidad adquisitiva de determinadas categorías sociales, pertenecientes a los países más industrializados y desarrollados económicamente. Esto implicaba una diversificación en la dieta alimenticia y un incremento del consumo en una serie de productos de demanda elástica que hasta el momento habían sido considerados de lujo. Aunque los productos afectados iban a ser los agrios, y también las hortalizas, los frutos secos entraron a formar parte de este grupo de cultivos privilegiados, siendo éste el principal motivo del desarrollo del almendro.

He citado en varias ocasiones el análisis que Godorniu y Stárico hace sobre los cultivos de secano del campo de Cartagena y cómo encontraba en los frutales la verdadera alternativa al sistema cereal. Es aquí donde más me detendré puesto que de sus reflexiones se deduce la existencia de una tendencia, aunque fuera sólo a nivel teórico, de optimizar los recursos agrarios disponibles. Así pues, sustitución de los cereales —cebada— por plantas leñosas, al ser menos exigentes con la humedad y diversificación de las mismas, en el sentido de abandonar el monocultivo cerealícola por la absoluta dependencia del agricultor a una sola cosecha. Tampoco es partidario del cultivo asociado, sobre todo cuando las plantas tuvieran un ciclo productivo similar, ya que por la coincidencia en los ritmos de crecimiento agotarían muy pronto las peculiaridades orgánicas del suelo [53].

A mediados del siglo XIX la superficie dedicada al cultivo del almendro debió ser insignificante. Los ejemplares existentes se podían localizar en las cercanías a las fincas y en zonas fáciles de vigilar, ya que la permanencia de la almendra en el árbol —alrededor de cuatro meses— hacía imposible su seguridad. Pero es en el algarrobo donde Codorniu y Stárico concentraba todas sus esperanzas como verdadera alternativa, poniendo

[53] Codorniu y Stárico, R. (1877), pp. 9-10.

como ejemplo el amplio desarrollo que había alcanzado en Valencia [54]. La ventaja estriba, según él, en que podía convertirse en sustituto de la cebada como alimento para la ganadería, "*o mayor aún; sus condiciones como alimento, aparte de sus virtudes medicinales, son inapreciables* y su *constancia en la* producción *pueden hacer del algarrobo el manantial de vida de este* campo" [55]. Ahora bien, hay que tener en cuenta que para los agricultores de la comarca era más rentable seguir con el cultivo de la cebada como cereal-pienso, debido a sus bajos costes iniciales de producción, que apostar por un nuevo cultivo que requería una mayor capitalización [56]. En 1900 las cotizaciones de la almendra la hacían un producto altamente remunerador para los agricultores. Prueba de ello eran las informaciones que se publicaban semanalmente en los periódicos locales, donde se mostraban las fluctuaciones de este fruto seco en los mercados nacionales e internacionales. La certeza de obtener importantes beneficios era el origen del interés de los labradores y propietarios por conocer cuál iba a ser el total de la demanda en cada temporada [57],

Pero la especialización e intensificación en el uso del suelo que supuso la expansión del almendro tuvo en la década de los años veinte su mayor exponente cuando se comprueban las cifras relativas a la evolución de la superficie a nivel regional. Ésta pasa de 19.428 ha en 1922, a 30.729 ha en 1930. Es decir, en tan sólo 8 años aumentó un 36.77 %, lo cual es indicativo del espectacular avance de este cultivo. Según los datos de la Junta Consultiva Agronómica para 1922, la superficie dedicada a su cultivo ascendía en el partido judicial de Cartagena a 3.824 ha,

---

[54] Garrabou, R. (1985), pp. 75-80.

[55] Codorniu y Stárico, R. (1877), p.11.

[56] Martínez Carrión, J. M. (1987), p. 608.

[57] *El Mediterráneo.* "La cosecha de almendra", 3-7-1900. "Actualmente la almendra ha hecho ya corteza y en general es de tamaño hermoso. Las actuales existencias de almendras en nuestras plazas más importantes de concentración denotan ser muy reducidas, y tanto en Alicante como en Málaga, Tarragona, Reus, etc., los precios se mantienen firmes. En el mercado de Barcelona la tendencia es sostenida, y aun cuando no hay mucha actividad en el consumo, las noticias de origen son de firmeza. En Londres y Liverpool se paga la almendra de 102 a 125 quintales, según clase, y en Marbella de 210 a 222 francos los 100 kilos".

situándose en segunda posición después de Murcia [58]. Del total de hectáreas cultivadas a nivel regional, 19.428 ha pertenecían a Fuente Alamo y a Cartagena, lo que suponía el 19.68 %, porcentaje que hubiera sido mucho más elevado si incluyeran las superficies del resto de los municipios, Torre Pacheco, San Javier y San Pedro, que pertenecían al partido judicial de Murcia. La producción se dirigía a los centros netamente consumidores de almendra como eran las fábricas de turrón de Alicante, principales centros urbanos de la región, y sobre todo hacia el extranjero (Inglaterra, Francia, Bélgica, Argelia, Italia y Estados Unidos). La expansión de la demanda externa tomó tal magnitud que llegó a escasear en los mercados locales, "*Abundancia de almendras en el campo de Cartagena. Dan toneladas, pero ¿a dónde van? Antes la almendra abundaba en la ciudad, era asequible a todos los bolsillos y hasta servía de chichería para los chiquillos, pero ahora no se encuentra en el menudeo. Por qué, pues, por la exportación exagerada, nuestro puerto es un chorreo de exportación animal y frutera. La provincia de Murcia y Alicante envían al extranjero sus mejores frutos*" [59].

Las condiciones geomorfológicas de los suelos de la comarca eran idóneas para el cultivo del almendro, los suelos secos, permeables y calizos permiten a las raíces profundizar en las distintas capas del suelo. Además, la ausencia de heladas primaverales era un elemento básico en la consecución de la cosecha. Las variedades más extendidas fueron la "Fina o del alto", "Planta Soto", "Planta Cartagena", "Mollar común", "Planeta" y "Marcona". Cada una de ellas posee peculiaridades distintas, bien por su color, tamaño y forma. En cuanto a los rendimientos en pepita y en peso destaca la 'Mollar" como la más productiva con un 35 %, seguida de la "Fina" 30 %, "Planta Cartagena" 28 %, "Planta Soto" 26 % y en último lugar la "Comuna" con tan sólo un 25 % [60]. A mediados de la actual centuria, su importancia continuaba siendo significativa como lo demuestran las cifras del siguiente cuadro.

---

[58] Martínez Carrión, J. M. (1987), p. 642.

[59] *Cartagena Nueva.* "La producción de almendra y su exportación", 6-2-1925.

[60] Mapa Agronómico Nacional, hoja n.° 955, p. 84

CUADRO 2.11.
DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE DEDICADA A FRUTALES DE SECANO, AÑO 1947
(en hectáreas)

	Almendro		Higuera		Algarrobo	
Localidad	**ha**	**%**	**ha**	**%**	**ha**	**%**
Cartagena	3.175	39,73	1.139	54,06	157	18,29
Torre Pacheco	3.129	39,16	157	7,44	168	19,58
Fuente Alamo	1.033	12,95	526	24,95	30	3,49
San Javier	583	7,29	231	10,95	310	36,13
San Pedro del Pinatar	70	0,87	55	2,60	193	22,49
Total comarcal (A)	7.990	100,00	2.108	100,00	858	100,00
Total regional (B)	25.214		5.711		1.926	
% (A)-(B)		31,68		36,91		44,54

Fuente:Reseña Estadística de la Provincia de Murcia, 1950. Elaboración propia.

Cartagena y Torre Pacheco concentraban el 78.89 % de la superficie dedicada al cultivo del almendro en toda la comarca, siguiendo en importancia decreciente el resto de los municipios. La relevancia de estas dos localidades aumenta aún más cuando se compara la participación relativa que tiene este árbol respecto a los totales regionales, llegando a alcanzar el 31.68 % de la superficie agrícola dedicada a este aprovechamiento. Actualmente, se han intensificado sus plantaciones en detrimento de los cereales y algarrobo, aplicando unas técnicas que permiten, entre otras mejoras, suprimir el abancalado y, en consecuencia, obtener un suelo permeable que absorba casi toda el agua. De esta forma se consigue una mejor resistencia a la sequía y una mayor facilidad para las labores, al permitir la maniobrabilidad de los tractores. Así como una mayor facilidad para los tratamientos fitosanitarios y comodidad en la recolección del fruto.

En cuanto a la higuera, se sabe que su cultivo se encontraba muy extendido a mediados del siglo XIX, aunque nunca alcanzó la relevancia del almendro. A partir de 1870 aumenta su importancia debido a la aceleración de las transacciones comerciales con el exterior, sobre todo por las exportaciones de higos secos

hacia Inglaterra y Francia [61]. La higuera fue un frutal que casi nunca se cultivó en plantaciones regulares, siendo la diseminación su estado más habitual. Normalmente se desarrolló en cañadas, orillas de acequias, ramblas y en general sitios húmedos y de fondo, asociada con otros árboles. Las labores aplicadas siempre han sido las realizadas a los cultivos con los cuales se asocia. No obstante, en las escasísimas plantaciones regulares, el marco de plantación fue de 78 a 80 árboles por hectárea, dándoseles una labor durante el invierno. Las variedades más extendidas en la comarca son la "doñigal", la "iñoral", la "negra", y en menor medida, por ser sus frutos de mala calidad, la "martinenca [62]. En lo que respecta a la distribución municipal de la higuera a mediados de siglo, Cartagena acumula la mayor superficie, con el 54.06 %, seguida de Fuente Alamo con el 24.95 % y San Javier con el 10.95 %. Llama la atención su escasa presencia en los municipios de Torre Pacheco y San Pedro del Pinatar. En general, la participación del conjunto de la comarca con respecto al total regional, un 36.91 %, es lo suficientemente significativa.

El algarrobo ocupaba una superficie de 858 ha lo que significa el 44.54 % del total regional. Es decir, es en la comarca donde tiene su más importante desarrollo debido a las ventajosas condiciones agroclimáticas propias de las zonas prelitorales: clima marítimo y cálido y terrenos calcáreos. Exceptuando Fuente Alamo, el más alejado a la costa, en el resto se distribuye de modo análogo, aunque destacan por encima de todos los porcentajes que tienen atribuidos las dos localidades más próximas al mar, San Javier con el 36.13 % y San Pedro del Pinatar con el 22.49 %. Las plantaciones se realizan, al igual que la higuera, aisladas y en los límites de los bancales e inmediaciones de las fincas. A mediados de la actual centuria comienza su mayor expansión, como lo indica no solamente las cifras cotejadas, sino también los comentarios que hacían los organismos oficiales al respecto [63]. Una de las causas por las que no se extendía con más celeridad era su lento desarrollo y el enorme volumen que alcanzaba en su estado adulto, imposibilitando en

[61] Martínez Carrión, J. M. (1987), p. 647.
[62] Mapa Agronómico Nacional, hoja n.° 956, p. 85.
[63] Mapa Agronómico Nacional, hoja n.° 955, Fuente Alamo de Murcia, p. 90.

consecuencia el cultivo asociado. Las variedades más extendidas fueron la "mollar", de hoja y legumbres grandes; la "negra", con mucho follaje de tono oscuro; y la "cacuda", de semillas muy alargadas. La mayor parte de la producción se destinó a la fabricación de la pulpa de garrofa para la alimentación del ganado. Además se puede obtener alcohol, azúcar y jarabes, e incluso de la semilla o garrofín se obtiene una goma denominada a nivel comercial "tragasol" que tiene aplicaciones en distintas industrias como las del papel, alimenticias, farmacéuticas, textiles, químicas, etc. Su máxima expansión la alcanza durante la década de los setenta, llegando a ocupar un total de 2.254 ha [64], lo que duplica con creces la extensión de 1947.

Según las últimas estadísticas, exceptuando el almendro, al que se le dedican en 1991 un total de 8.820 ha, el 32.27 % de la superficie comarcal empleada en frutales (ver cuadro 2.7), el resto de los árboles de secano pierden peso específico, estando, como en el caso del algarrobo, abandonado su cultivo. Sin embargo, y sobre todo a raíz del trasvase Tajo-Segura, la presencia de frutales de regadío, y más concretamente de los agrios, representa uno de los cambios más significativo de las últimas décadas.

CUADRO 2.12.
DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE LA SUPERFICIE DEDICADA A FRUTALES DE REGADÍO. AÑO 1984
(en hectáreas)

Municipios	Naranjo	%	Limonero	%	Otros	(*) %
Cartagena	141	33,25	1.800	67,23	47	34,30
Torre Pacheco	170	40,09	250	9,33	40	29,19
Fuente Alamo	12	2,83	160	5,97	31	22,62
San Javier	72	16,98	214	7,99	11	8,02
San Pedro del Pinatar	29	6,85	254	9,48	8	5,83
Totales	424	100	2.678	100	137	100

(*) Peral, albaricoque, melocotonero y ciruelo.
Fuente: Estadística Agraria Regional, 1984. Elaboración propia.

[64] Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena (1973), p. 230.

Los datos del presente cuadro son muy ilustrativos sobre la distribución de la superficie comarcal dedicada a los frutales de regadío. De entre todos, son las tierras dedicadas al cultivo del limonero las que acumulan el mayor porcentaje, el 82.67 %. Por municipios, Cartagena es el que más extensión dedica, el 67.23 %, seguido a mucha distancia de San Pedro del Pinatar, con un 9.48 %. En importancia le sigue el naranjo, que comienza a introducirse en plantaciones regulares como lo indica la elevada cifra de superficie improductiva en Torre Pacheco que alcanzó las 170 ha. La tendencia ha sido el incremento de los frutales de regadío, proceso en el que se encuentran involucrados todos los municipios del sector Este de la comarca. Según las últimas estadísticas disponibles, 1991, las tierras dedicadas al cultivo de cítricos alcanzan las 5.191 ha, destacando Torre Pacheco que incrementa su superficie destinada a naranjales un 73 % respecto a 1984 [65].

2.2.4. *Plantas hortícolas*

La secular escasez de recursos hídricos fue el gran *handicap* que bloqueó el desarrollo de los sistemas de cultivo intensivos, por otra parte, casi exclusivos en zonas de huerta al menos hasta la década de los años ochenta de la actual centuria. Como puede comprobarse en los cuadros del inicio del capítulo, la participación de las hortalizas y verduras en cada estadística ostenta, sobre todo para el siglo XIX, los valores más bajos: Cartagena 0.52 %, Torre Pacheco 0.40 %, San Javier 1.05 % y San Pedro

[65] Sin embargo, a mediados del siglo XX la importancia de los agrios en la comarca era prácticamente insignificante. Como prueba de ello es la presente relación de cultivadores extraídos de los datos del Sindicato Vertical de Frutos y Productos Hortícolas.

	Cultivadores	Fincas	Naranjas (ha)	Limones (ha)
Cartagena	1	1	1	7
El Algar	14	16	–	5
San Javier	1	1	–	1

Fuente: *Boletín de la Cámara de la Provincia de Murcia,* n.° 20, año 1944. Elaboración propia.

del Pinatar con el valor más elevado 2.90 %. En cualquier caso, son unas participaciones muy bajas las cuales se correspondían, probablemente, con los escasos puntos de riego existentes. A pesar de las mejoras en la productividad que supuso las abundantes prospecciones de aguas subterráneas, a través de los pozos artesianos durante el primer tercio del siglo XX, en ningún caso significó un incremento sustancial a nivel comarcal de la superficie regada. Sin embargo, sí se produjo una mayor intensificación de los sistemas de cultivo, sobre todo en aquellas "huertas" próximas a la ciudad. Así fue, el aumento de la demanda de frutas frescas, verduras y hortalizas por parte de la mayoría de los colectivos urbanos de Cartagena y La Unión dio como resultado más inminente el crecimiento de la superficie dedicada a estas plantas. En cualquier caso, se trataba de extensiones relativamente reducidas, cuya producción fluctuaba al ritmo de la demanda de los mercados locales, siendo insuficientes para la entrada en los circuitos de los mercados exteriores.

La cifras que poseo para mediados de siglo XX confirman los escasos logros que en materia de regadío tuvieron lugar en este período. En el caso de Cartagena, las plantas hortícolas significaban en 1947 tan sólo el 1.09 % de la superficie cultivada, con 376 ha. Datos que si bien suponen una mejora con respecto a los de 1894, siguen siendo insignificantes. Caso similar es el de Torre Pacheco, con sólo 147 ha, el 0.80 % de las tierras cultivadas. Para Fuente Alamo, tanto la estadística de 1858 como la de 1947 ignoran la superficie dedicada a las hortalizas, lo cual es sintomático la escasa importancia del regadío en esta localidad. Los datos del Servicio Nacional Agronómico tan sólo nos informan de la existencia de 12 hectáreas, lo que supone el 0.05 % de la totalidad de tierras cultivadas en dicho año. Sin embargo, tal como suponía, los municipios más próximos a la Marina concentran los valores más elevados. Prueba de ello son los datos de San Javier que con 206 ha, acumula el 2.99 % del total. Ignoro la superficie de San Pedro del Pinatar, ya que la estadística sospechosamente nada dice al respecto, pero supongo que los porcentajes serían muy similares a los de San Javier.

A partir de la década de los sesenta, y en la medida que la agricultura se mecaniza y moderniza, las extracciones de recur-

sos hídricos propició un importante incremento del regadío, motivado, como más adelante tendré oportunidad de comprobar, por la proliferación de motores hidráulicos. El resultado se percibe en los datos de 1973, donde la participación relativa de las hortalizas y verduras en el conjunto de las tierras cultivadas sube significativamente. Excepto en Cartagena, que había tenido un fuerte aumento en 1965, 11.58 %, baja al 2.52 %, valor que está aún por encima del olivar, la vid y las plantas industriales. En Torre Pacheco alcanza el 8.33 %, a larga distancia de los cultivos precitados, debido especialmente al auge de las plantaciones de melones y sandías. Mayor importancia tiene, si cabe, los progresos en Fuente Alamo, llegando a alcanzar 238 ha, lo que supone el 1.44 %. Crecimiento sustancial si se compara con 1957, que tan sólo ocupaba 43 ha. Los dos municipios ribereños, con una posición de partida muy favorable, sólo hacen reforzar la tendencia. Así, en San Javier y en San Pedro las tierras dedicadas a las plantas hortícolas suponen el 3.80 % y el 7.23 % respectivamente.

CUADRO 2.13
DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE LA SUPERFICIE DEDICADA A HORTALIZAS, AÑO 1973
(en hectáreas)

Cultivos	I*	%	II	%	III	%	IV	%	V	%
Coliflor	175	18,04	–	–	–	–	–	–	—	–
Lechuga	62	6,39	60	3,61	–	–	–	–	–	–
Tomate	156	16,08	–	–	5	2,10	18	9,23	5	5,05
Pimiento	84	8,65	–	–	5	2,10	2	1,02	1	1,01
Melón	427	44,02	1.500	90,36	227	95,37	160	82,05	15	15,15
Sandía	–	–	100	6,03	–	–	14	7,19	3	3,04
Alcachofa	–	–	–	–	–	–	–	–	75	75,75
Ajo	66	6,82	–	–	1	0,42	1	0,51	–	–
Totales	970	100	1.660	100	238	100	195	100	99	100

(*) I Cartagena; II Torre Pacheco; III Fuente Alamo; IV San Javier; V San Pedro del Pinatar.

Fuente: Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena (campaña 1970-1971). Elaboración propia.

Por localidades, es la de Cartagena la que posee una mayor diversificación de cultivos, siendo el porcentaje superficial ocupado por el melón la más importante, un 44.02 %. A continuación le sigue el cultivo de la coliflor con el 18.04 % y el del tomate 16.08 %, este último con una fuerte productividad, ya que se podían recolectar en torno a los 40.000 kg/ha [66]. En Torre Pacheco, el 90.36 % de las tierras dedicadas a plantas hortícolas se empleaban en el cultivo del melón. Mediante el riego con aguas con alto grado de salinidad extraídas de las "reservas" hipógeas, el melón y el tomate de invierno se convierten en los cultivos más destacados de los años setenta, donde a fin de preservar el suelo de la sal, las parcelas entran en alternancia con otros cultivos poco exigentes en recursos hídricos, cuando no se dejan en barbecho [67]. En el resto de los municipios continúa siendo el melón el principal producto, excepto en San Pedro, donde la alcachofa absorbe el 75.75 % de las tierras dedicadas a hortalizas. Curiosamente, esta localidad hará como de campo de experimentación de nuevas variedades, ya que, como se verá en el siguiente cuadro, fue precisamente la alcachofa la que tuvo un importante crecimiento por toda la comarca, estando su cultivo hoy día muy generalizado.

CUADRO 2.14
DISTRIBUCION MUNICIPAL DE LA SUPERFICIE DEDICADA A HORTALIZAS. AÑO 1984
(en hectáreas)

Cultivos	I*	%	II	%	III	%	IV	%	V	%
Col	50	4,28	–	–	–	–	–	–	–	–
Apio	8	0,68	70	3,05	–	–	33	2,63	55	10,73
Lechuga	80	6,85	180	7,85	–	–	–	–	4	0,77
Sandía	20	1,71	5	0,21	5	2,91	7	0,56	2	0,38
Melón	750	64,26	1.100	47,99	150	87,71	206	16,34	37	7,22
Calabacín	30	2,57	7	0,30	–	–	1	0,07	–	–
Pepino	20	1,74	10	0,43	2	1,16	2	0,16	–	–
Berenjena	30	2,57	–	–	–	–	–	–	–	–
Tomate	100	9,56	20	0,87	5	2,94	2	0,16	5	0,97

[66] A.B.H. Sección de Préstamos. Expediente n.° 96.493.
[67] Costa Mas, Y y Canales Martínez, G. (1980), p. 175.

(continuación del cuadro 2.14.)

Cultivos	I*	%	II	%	III	%	IV	%	V	%
Pimiento	41	3,54	200	8,76	6	3,52	250	19,82	120	23,39
Alcachofa	28	2,39	700	30,54	–	–	760	60,26	290	56,54
Ajo	10	0,85	–	–	3	1,75	–	–	–	–
Totales	1.167	100	2.292	100	171	100	1.261	100	513	100

(*) Ver cuadro 2.13.
Fuente: Estadistica Agraria Regional. Año 1984. Elaboración propia.

Los datos del presente cuadro muestran un crecimiento muy sustancial de la superficie comarcal empleada en estas plantas. Así es, según los valores de los cuadros 2.13 y 2.14, se pasa de ocupar una extensión de 3.568 ha en 1973, a 6.277 ha en 1984. Es decir, se ha producido un crecimiento de más del 43 %, lo que indica la importancia que han tenido los progresos en la intensificación de la agricultura. Por especies, sigue siendo el melón el que más superficie ocupa con 2.243 ha, es decir el 30.77 % de la superficie regional. A continuación la alcachofa, muy especialmente en Torre Pacheco (700 ha), San Javier (760 ha) y San Pedro (290 ha), llegando a concentrar el 54.07 % a nivel regional. Y, por último, en este grupo más importante, el pimiento que con 617 ha, concentra el 55.73 %. Menos importante es la participación del resto de las plantas, aunque debe señalarse a la berenjena, ya que sólo en Cartagena se cultiva el 35.29 % de la extensión regional. Por municipios, sigue siendo este último el más completo, aunque no el que más suelo dedica (a nivel comarcal representa el 18.59 %), ya que le aventajan Torre Pacheco con el 36.51 % y San Javier con el 20.08 %. En cualquier caso, es San Pedro del Pinatar el que más avanza, ya que en relación a su superficie agrícola útil (SAU), 1.639 ha, dedica una importante extensión a estos cultivos, 513 ha, lo que supone el 31.29 %. En última posición esta Fuente Alamo que con 171 ha, representa solamente el 0.82 % de la SAU, destacando el cultivo del melón.

Para terminar este repaso, he creído conveniente dedicar unas líneas a los cultivos de invernadero, como resultado del proceso de modernización e intensificación agraria donde las

fuertes inversiones en capital tecnológico y los elevados consumos de insumos químicos son los elementos que caracterizan a este sistema de producción agrícola. Debido a las excelentes condiciones agroclimáticas, donde los inviernos suaves contribuyen al desarrollo de plantas fuera de temporada, los cultivos de invernadero se convierten para el agricultor-empresario en un sistema altamente rentable por su seguridad en las distintas fases de comercialización, cuyas producciones se canalizan hacia los mercados nacionales y en mayor medida hacia los países de la Unión Europea.

CUADRO 2.15
DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE LA SUPERFICIE DEDICADA A CULTIVOS DE INVERNADERO Y ACOLCHADOS. 1984
(en hectáreas)

Cultivos	I*	%	II	%	III	%	IV	%	V	%
Pimiento	41	61,19	200	84,38	250	100	5	17,24	24	96,15
Tomate	5	7,46	20	8,43	250	–	2	6,89	–	–
Pepino	1	1,49	10	4,24	–	–	2	6,89	–	–
Melón	2	2,98	–	–	–	–	6	20,68	–	–
Sandía	–	–	–	–	–	–	1	3,44	–	–
Calabacín	1	1,49	7	2,95	–	–	1	3,44	–	–
Flores	17	25,37	–	–	–	–	12	0,51	2	7,69
Totales	67	100	237	100	250	100	29	100	26	100

(*) Ver cuadro 2.13.
Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística Agraria Regional. Año 1984.

En 1984 había en la comarca un total de 609 ha dedicada a este sistema, siendo el cultivo del pimiento al que se dedica una mayor extensión, 520 ha, lo que supone el 85.38 % de la superficie comarcal y, quizás el dato más relevante, el 66.83 % del total regional. Su difusión se debe a la familiaridad del agricultor con esta planta, ya que dentro de los cultivos tradicionales, el pimiento para pimentón ha sido uno de los más extendidos. Además, su puesta en cultivo es relativamente fácil y la rentabilidad alta. En lo que respecta a las tierras dedicadas al cultivo de las flores, especialmente el clavel y la rosa, representan el 25.37 % en Cartagena y el 41.37 % en San Javier.

CUADRO 2.16
DISTRIBUCION MUNICIPAL DE LA SUPERFICIE DEDICADA A CULTIVOS DE INVERNADERO Y ACOLCHADOS. 1991
(en hectáreas).

	Invernaderos				Acolchados			
	I	%	II	%	I	%	II	%
Cartagena	4,3	30,3	45	3,4	140	20,2	635	59,4
Fuente Alamo	–	–	17,5	1.3	90	13.1	336	31.4
Torre Pacheco	2	13,9	694	50.8	460	66.7	98	9.2
San Javier	7	48,9	453	33.3				
San Pedro	1	6,9	118	8.6				
La Unión	–	–	36	2.6	–	–	–	–
Total	14.3	100	1.363,5	100	690	100	1.069	100
Total Regional	164,4		3.530,4		1047		1.350	

Nota: I: Flores; II: Hortalizas.
Fuente: Anuario Estadístico de la Región de Murcia, 1991. Elaboración propia.

La importancia de los cultivos extratempranos es un hecho constatable en la actualidad como lo reflejan las cifras del cuadro. Respecto a 1984, todos los municipios experimentan importantes aumentos, pero son Cartagena, el 92 %, y Torre Pacheco con el 81 % las diferencias más significativas. La comarca dedicó un total de 3.137 ha, lo que representa el 51.6 % de la superficie empleada en estos cultivos a nivel regional, destacando por su importancia las hortalizas y flores en acolchado con un 79.1% y un 66% respectivamente.

2.2.5. *Cultivos industriales*

Bajo este epígrafe incluyo aquellos cultivos que a lo largo del período de análisis han tenido un aprovechamiento diferente a su uso exclusivamente agrícola. Como se podrá comprobar a continuación, los datos disponibles para el siglo XIX son insignificantes, destacando tan sólo las cifras que para 1894 tiene Cartagena, 2.999 ha, dedicadas presumiblemente a

espartizales. El aprovechamiento de las plantas industriales en la comarca tuvo gran trascendencia durante la primera mitad del siglo XVIII con el cultivo y explotación de la barrilla y del esparto [68]. De la primera se obtenía la sosa para la fabricación del jabón y del vidrio, siendo muy cotizada en el extranjero, dirigiéndose la mayoría de las exportaciones hacia la Provenza francesa. A comienzos del siglo XIX, el empleo de materias alternativas a la sosa vegetal, como la sosa cáustica, comenzaron a desplazar a la barrilla en los mercados internacionales. Así el declive en la producción, como el abandono del cultivo de esta planta era ya un hecho a mediados de siglo [69]. Sin embargo, el esparto continuó siendo un cultivo con una fuerte demanda tanto en el interior —construcciones navales, necesidades de la armada, etc.— como en el exterior, propiciado por su uso en la industria papelera inglesa. En efecto, el cónsul francés en Cartagena informaba cómo la fuerte demanda inglesa monopolizaba las exportaciones por el puerto durante el período 1862-1866. Es más, la diversificación en la confección del esparto dejaba de tener sentido ya que la industria papelera inglesa lo prefería en rama, " *Avant l862 le sparte se divisait en trois qualites, suivant la longueur de sus tiges. Depuis la grande demande de l'Angleterre cette différence n'existe plus*" [70]. Así, a mediados del siglo XIX los espartizales comenzaron a ser cuidados, constituyendo para los propietarios agrícolas una buena fuente de ingresos complementaria a los cereales.

Sabemos cuál fue la dirección de las exportaciones de esparto en rama por el puerto de Cartagena en el período 1862-1866, datos que son lo suficientemente indicativos sobre la hegemonía que ejerció Inglaterra en el control de los circuitos mercantiles.

---

[68] En un solo año se llegaba a exportar en torno a los 33.871 qm de sosa y barrilla. Román Cervantes, C. (1989), p. 77.

[69] Como prueba pueden servir las cifras que elabora Martínez Carrión sobre el cabotaje y exportación de barrilla por las aduanas murcianas, 1857-1881. Puede constatarse la caída que experimenta el comercio de estos cultivos a partir del quinquenio 1871-1875, siendo ya instrascendentes los datos de finales de siglo (1987), p. 460.

[70] A.C.F.C., "Informe sobre el esparto de 1866", libro n.° 6.

CUADRO 2.17.
EXPORTACIÓN Y DESTINO DEL ESPARTO EN RAMA POR EL PUERTO DE CARTAGENA. AÑOS 1862-1866
(en kilogramos)

Destino	1862	1863	1864	1865	1866
Marseille	75.900	27.600	–	17.618	2.300
Newcastte	–	2.577.760	5.418.938	6.411.204	6.504.124
Newport	–	177.806	–	149.960	–
Liverpool	–	–	–	184.000	575.000
Londres	–	–	–	425.090	184.000
Shields	–	–	–	92.000	–
Genes	–	–	–	197.800	–
Greenock	–	–	–	–	644.000
Aberdeen	–	–	–	–	502.458
Glasgow	–	–	–	–	92.000
Sunderland	–	–	–	–	266.800
Totales	75.900	2.783.166	5.418.938	7.477.672	8.770.682

Fuente: A.C.F.C, Año 1866. Libro n° 6. Elaboración propia.

No es necesario aclarar que estas cifras no corresponden ni a la probable producción comarcal ni tampoco a la regional. Aunque los espartizales murcianos tenían una gran presencia en el conjunto de las exportaciones, otras localidades pertenecientes a las provincias de Almería y Alicante probablemente desviaban sus productos por el puerto de Cartagena. A partir de 1863 es cuando los destinos a plazas inglesas aumentan progresivamente hasta 1866 donde alcanza el mayor volumen, afectando a un gran número de centros mercantiles. Parece ser que a partir de las décadas centrales del siglo XIX y hasta 1898 tanto la superficie como los datos de producción van aumentando, tendencia que se invierte a nivel regional durante el primer tercio de la actual centuria. Las causas fueron una mayor concurrencia de productos textiles y su sustitución por otros productos alternativos en la fabricación de alpargatas, cordelería, maromas, sogas y filete, esteras, etc. Entre otros, debe señalarse el yute, la fibra de coco y la pita [71].

[71] Martínez Carrión, J. M. (1987), p. 488 y p. 490.

Tal como he reseñado al inicio del apartado, carezco de información seriada sobre las extensión de las plantas industriales, ni tan siquiera del esparto para el siglo XIX. Pero lo que sí parece evidente fue la paulatina desaparición de esta planta en la comarca tal como lo refleja los datos de 1947. De las 107.001 ha dedicadas a nivel regional a espartizales, los municipios de la comarca sólo tienen empleadas una extensión de 969 ha, lo que significa el 0.90 % del total. De entre ellos sobresale Cartagena con 587 ha, y Fuente Alamo con 375 ha. En cualquier caso son valores de poca importancia si se comparan con los de Lorca (25.536 ha), Cieza (19.075 ha) y Moratalla (11.315 ha)[72]. Otro cultivo de gran tradición es el pimiento para pimentón, llamado pimiento de bola *(capsicum annum). A* pesar de que su mayor difusión en las zonas de la Huerta de Murcia y Vega Baja del Segura, en el Campo de Cartagena pronto encontró una aclimatización favorable, siendo en la actualidad un cultivo altamente remunerador. Pero ya en 1866 las informaciones disponibles hablan de una planta que entraba en rotación con la cebada, la avena y el maíz. Producto muy cotizado, y con una elevada rentabilidad (en torno a 3/1) que hacía de él un cultivo muy atractivo para los agricultores, ya que contaba con una importante demanda exterior, normalmente de los mercados americanos. A continuación transcribo literalmente un párrafo del cónsul francés sobre el pimiento para pimentón: "*Les piments sont sechés au soleil et couvrent d'inmenses plauques rouges les montagnes arides, ce produit est ensuite reducit en tarine es exporté en grandes quantites sur Seville et Cadiz d'ou on le dirige sur l'Amerique*" [73].

El pimiento ha estado muy extendido en todos los municipios que componen la comarca. Las variedades cultivadas eran las denominadas pimentoneras. Las dos más corrientes son las de "bola" (la más generalizada) y la "tres cascos", con un fruto de grandes dimensiones. Su cultivo se hace en semilleros "hoyos", o "almajaras", los cuales se rellenan de estiércol. Las siembra se solía hacer por diciembre y enero, exponiendo los viveros al Mediodía, resguardándolos de los vientos del Norte. Los cuidados

[72] *Reseña Estadística de la Región de Murcia, 1950.* p. 257.
[73] A.C.F.C., "Interrogatorio de 1866". Libro n.° 6.

consistían en la escarda, riegos y sobre todo defensa de los fríos, especialmente de los de la noche. La recolección se efectuaba en tres veces, desde septiembre a últimos de octubre, para las "bolas" y la de "tres cascos", y desde finales de mayo a septiembre para los de verdeo, "bolas" y "morrones". La producción unitaria de pimiento para pimentón estaba en torno a los 21 qm/ha. El dato lo he obtenido después de revisar un total de 69 expedientes de préstamos hipotecarios de los años 1942-1964 [74], donde se especifica las producciones unitarias de los cultivos de regadío más importantes. Es significativo que 52 fincas, es decir el 75.36 % del total de los créditos, incluyan en la relación de aprovechamientos el pimiento para pimentón. Para iniciar el proceso de molienda era necesario previamente proceder a su secado. Para ello se les extendía al sol durante dos o tres días, para que perdieran su parte de agua, procediéndose posteriormente a abrirlos y volviéndolos a extender para su total desecación. Tras ello, la cáscara era llevada al pisador, donde se apaleaba para despojarlos de la tierra y semillas. Después pasaba la cáscara al molino para su molienda por medio de dos cilindros de piedra: uno fijo y otro giratorio. Durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta la totalidad de la producción se llevaba a Murcia para su molienda y posterior comercialización.

CUADRO 2.18.
DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE LA SUPERFICIE DEDICADA AL CULTIVO DEL PIMIENTO PARA PIMENTÓN DE REGADÍO. AÑOS 1973-1984
(en hectáreas)

Localidades	1973 (A)	%	1984 (B)	%	% (A-B)
Cartagena	105	8,3-	600	46,19	37,89
Fuente Alamo	150	11,85	160	12,32	0,47
Torre Pacheco	600	47,43	380	29,26	-18,17
San Javier	350	27,66	150	11,54	-16,12
San Pedro del Pinatar	60	4,76	9	0,69	-4,07
Total	1.265	100	1.299	100	2,68

Fuente: Elaboración propia apartir de los datos del Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena, 1973 y de la Estadística Agraria Regional, 1984.

[74] A.B.H. Sección de Agricultura.. Años 1942-1964.

Como puede comprobarse en las cifras del presente cuadro, las tierras dedicadas en la comarca a esta planta tienen una gran relevancia si las comparamos con los totales regionales. Así es, para 1984 la superficie ocupada por el pimiento para pimentón (1.299 ha) suponía el 45.93 % de la tierras de la región dedicadas a este cultivo de regadío (2.828 ha), siendo el municipio de Cartagena el que mayor extensión dedica. A distancia quedaban las zonas tradicionalmente pimentoneras como la Huerta de Murcia con 479 ha, Totana 440 ha y varios municipios con participaciones muy pequeñas. Mención aparte son las 700 ha de Lorca que al cuantificarse en secano no las he incluido en los cálculos. Comparando los datos de las dos estadísticas se observa un incremento del 2.68 % en cuanto a la superficie total dedicada a este cultivo. Porcentaje que si bien a nivel comarcal no es muy importante, sí lo es a nivel municipal, ya que se han producido cambios sustanciales en algunos de ellos. Mientras que en Torre Pacheco, San Javier y San Pedro del Pinatar tenían en 1973, 1.010 ha, concentrando la primera localidad mencionada el 59.40 % de la superficie, en 1984 reduce su superficie en 471 ha, ocupando tan sólo 539 ha. Las causas podrían estar en la sustitución de esta planta por las hortalizas —concretamente por el melón y la alcachofa—, que como he mostrado en el cuadro 2.13, llegaron a ocupar en el caso de Torre Pacheco el 47.99 % y el 30.54 % respectivamente de las superficie dedicadas a estos cultivos. En el lado opuesto se encuentran Cartagena y Fuente Alamo que incrementan su superficie, siendo el primer municipio el que más progresa experimentando un aumento del 37.89 %. Hay que hacer constar, no obstante, la existencia en Fuente Alamo de un secadero de pimientos propiedad de la Cooperativa de Cosecheros de Pimientos, con un capacidad de tratamiento en 1973 de 100.000 kg.

Por último, comentaré los datos disponibles sobre el cultivo del algodón, planta textil de buena implantación y que tuvo en los años 1920-1925 sus inicios. Aunque fue a comienzos del siglo cuando comenzaron las normativas y disposiciones oficiales dirigidas hacia el fomento del cultivo del algodón (Ley del 19 de julio de 1904), no sería hasta la década de los veinte cuando se inicien los primeros ensayos en tierras de la comarca. Prueba de ello fue la campaña de divulgación que llevó a cabo

la Sección de Agricultura del Gobierno Civil de Murcia, desarrollada en los municipios próximos al Mar Menor [75]. En efecto, en 1925 comenzaron a implantarse los primeros campos de experimentación [76]. Para ello, el Jefe del Servicio Agronómico Provincial, D. Cesar Arroniz se desplazó a la zona ribereña, señalando que es en esta área agrícola donde mejores condiciones de calorificación encontraba el algodón y donde más cápsulas podía producir en el estado de madurez [77]. El interés de la Administración en el fomento de esta planta no se quedaba tan sólo en estudios. Todo lo contrario, como prueba de ello sería la presencia de varios capataces especializados en su cultivo, enviados gratuitamente por el Estado, portando además semillas para todos aquellos labradores que quisiera comenzar a experimentar. En los medios de comunicación locales aparecieron anuncios en este sentido, "*Todo agricultor del Campo de Cartagena que desee cultivar algodón debe comunicar cuanto antes al Alcalde la superficie que piensa sembrar de algodón y el paraje y linderos de la parcela, para poder hacerse a su tiempo el envío de las semillas*" [78].

El tipo que se debía plantar era el americano, "Upland", de fibra corta, por adaptarse a las necesidades de la industria textil española. No obstante, el algodón indígena empleado hasta ahora como arbusto de adorno prometía una mayor rentabilidad, además de una mejor resistencia a las aguas y suelos salubres de la comarca. En cuanto a su cultivo, se podía obtener mediante 4 riegos: uno muy abundante en el mes de abril antes de la siembra, otro muy corto cuando la planta tenía de 10 a 15 cm, y dos ordinarios en el resto del crecimiento. Desconozco cuál fue la superficie dedicada a este cultivo durante el primer tercio de la actual centuria, debido a que las fuentes disponibles nada dicen al respecto. Así es, las estadísticas publicadas: Junta Consultiva Agronómica 1890-1923, Anuario(s) Estadístico(s) de las Producciones Agrícolas 1929-1931, 1932-1933 y 1935-1936 excluyen los datos referidos al algodón, reflejando sin embargo bajo

[75] Gobierno Civil de Murcia (1929), p. 43.
[76] *Cartagena Nueva, 5-2-1925.*
[77] *Cartagena Nueva, 14-3-1925.*
[78] *Ibídem.*

el epígrafe de plantas industriales los del esparto, el pimiento y el cáñamo [79].

Las primeras noticias sobre este cultivo proceden de las dudosas cifras del primer franquismo en los años 1945, 1946 y 1947, donde las tierras ocupadas dan un sorprendente salto a nivel regional pasando de 9 ha en 1945, a 1.652 ha en 1947 [80]. Este importante crecimiento en términos absolutos correspondía, como es sabido, a las directrices impuestas por la política agraria nacional, con el objetivo de conseguir una mayor autonomía en los mercados internacionales. A finales de la década de los cuarenta, concretamente en la campaña algodonera de 1948, la Región de Murcia tenía un total de 1.698 ha, cifra muy superior a la de Alicante con 272 ha, Baleares 20 ha; Castellón de la Plana 151 ha y Valencia con 503 ha. Dicha extensión regional estaba comprendida casi exclusivamente en las comarcas del Guadalentín, y más concretamente en la comarca que nos ocupa. En efecto, la incidencia de la plaga *Earia Insulana y Empoasca Líbica* en algunas localidades (Pozo Estrecho, El Algar, Los Nietos, San Javier y en San Pedro del Pinatar), durante 1947, hizo descender notablemente las cifras de los rendimientos por hectárea. Así, Alicante alcanzó los 729 kg; Baleares 805 kg; Castellón 867 kg; Murcia 550 kg y Valencia la que más con 1.167 kg [81].

Pero la importancia de las plantas industriales no radica solamente en la capacidad productiva, sino en el valor añadido que se le incorpora en los procesos de elaboración y también de comercialización. En este sentido, y como botón de muestra de la trascendencia que en la comarca tuvo el cultivo del algodón, es la instalación en Cartagena en 1946 de un complejo fabril compuesto por una factoría desmotadora y una fábrica de aceite denominada "Algodonera de Levante, S.A". La componían 12 máquinas, cuya función era el desmotado y el empacado de la fibra en balas, que tras su clasificación eran embarcadas con destino a las diferentes hilaturas del país. En cuanto a la semilla, aparte de la que se destinaba a la siembra, el resto era molturada produciendo en

[79] Martínez Carrión, J. M. (1989), p. 106.

[80] *Reseña Estadística de la Provincia de Murcia. 1950.*

[81] Boletín de la Cámara Oficial Sindical Agraria de la Provincia de Murcia (1950), p. 3.

torno a un 15 % de aceite, destinado normalmente a la fabricación de jabones. El sobrante se utilizaba como pienso para el ganado, en forma de tortas. Las obligaciones de "Algodonera de Levante, S.A" estaban reguladas por la Orden del 1 de noviembre de 1945, donde se especificaba el compromiso de la factoría en organizar las labores agrícolas, pagar inmediatamente las cosechas y transformar los subproductos [82].

El tipo de algodón que se cultivaba en estos años había cambiado sustancialmente del elegido en los años veinte. Mientras en aquella década se experimentaba con el americano, en los cincuenta el tipo egipcio comienza a imponerse definitivamente. La fibra larga, sedosa y resistente, de los tipos Jumel, Achmuni, Guiza, Karnak, Pima y Zagora era la más cotizada en los mercados internacionales. Así mientras que un kilo de algodón egipcio de 1ª se pagaba a 22 pta, el de tipo americano lo hacía a 17 pta [83]. En la década de los sesenta, la superficie dedicada al cultivo del algodón experimentó varios altibajos debido a las bruscas fluctuaciones que experimentaban sus precios. Así, de un año para otro, la oscilación podría ser importante, como en el caso de Cartagena que pasó de 1.500 ha en 1968, a 2.017 ha en 1969. Incremento que no se vio acompañado con el de la producción, ya que, sin embargo, ésta bajo de 1.602.572 kg a 80.000 kg [84].

CUADRO 2.19.
DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE LA SUPERFICIE DEDICADA AL CULTIVO DEL ALGODÓN. AÑO 1973 (en hectáreas)

Localidad	Hectáreas	%
Cartagena	661	40,77
Fuente Alamo	25	1,54
Torre Pacheco	800	49,36
San Javier	20	1,24
San Pedro del Pinatar	115	7,09
Total	1.621	100

Fuente: Elaboración propia a partir del Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena. Año 1973.

[82] A.C.C.I.N.C., *Memoria Comercial.* Año 1946, p. 15.
[83] A.C.C.I.N.C., *Memoria Comercial.* Años 1957-1958, p. 62.
[84] A.C.C.I.N.C., *Memoria Comercial.* Años 1957-1958, p. 62.

Según estos datos las tierras ocupadas por el cultivo del algodón han disminuido para el caso de Cartagena respecto a las cifras de 1969 en 1.356 ha, lo que supone un importante descenso. No obstante, concentra junto con Torre Pacheco el 90.13 % de la superficie comarcal, a mucha distancia de Fuente Alamo con el 1.54 % y San Javier 1.24 %. En relación a su superficie, es en San Pedro del Pinatar donde ocupa una mayor extensión, acumulando el 65.71 % de la tierras dedicadas a las plantas industriales (ver cuadro 2.5). Además, respecto a la SAU estos cultivos alcanzaron el 9.98 % de la tierras, tan sólo superados por el sistema cereal. En la actualidad la tendencia es hacia una progresiva reducción de la superficie cultivada en casi todos los municipios, como lo indican las pérdidas de la cosecha interanual 1990-1991 en Cartagena 15%, San Pedro del Pinatar 81.8% y Torre Pacheco 24,7%. Tan sólo en San Javier 57% y en La Unión 70% se recupera su cultivo [85].

En resumen, la importancia de los cultivos industriales en la estructura productiva de la comarca ha seguido un ritmo de fuertes oscilaciones mediatizado por factores meramente coyunturales y de cotización. Tradicionalmente, el esparto, que tuvo una significativa presencia a mediados del siglo XIX, va perdiendo posiciones —a diferencia de otras comarcas de la región como las de Jumilla y Cieza— a partir del primer tercio del siglo XX, para mantener un carácter residual en los años sesenta. Es más, a partir de las estadísticas de los años setenta se suprimen las extensiones ocupadas por los espartizales como subsector agrícola de importancia. Caso contrario es la evolución del resto de las plantas industriales, el pimiento para pimentón y el algodón. En cuanto al primero, mantiene su importancia relativa hasta las últimas estadísticas regionales, debido, entre otros elementos, a la firmeza de la demanda y a las elevadas cotizaciones de este cultivo considerado como especia culinaria de importancia. De hecho, los datos de 1984 arrojan a escala comarcal un total de 1.399 ha, con una participación relativa del 3.04 %, por delante de las tierras dedicadas al olivo y viña. En el caso del algodón, a pesar de ser un cultivo

[85] Anuario Estadístico de la Región de Murcia. Año 1991, p. 308.

sin tradición en la comarca, tuvo durante las décadas 1940-1960 un gran desarrollo, generando una actividad fabril de cierta importancia tal como lo indican las cifras que he cotejado anteriormente. En cualquier caso, los datos de las últimas estadísticas, 1983-1986, señalan una importante recuperación.

Las transformaciones en el uso del suelo, la introducción de nuevos cultivos, así como la mejora en los sistemas de producción agraria, han tenido como telón de fondo las fluctuaciones que una economía de mercado impone. Pienso que a partir del primer tercio del siglo XX la agricultura comarcal se inserta en los ciclos de producción que son condicionados tanto por la demanda interna como por la procedente de los mercados europeos. Así, a finales de los años cincuenta se inicia un proceso de modernización que comenzó a desestabilizar lo que hasta ahora había sido la agricultura tradicional. Esto vino propiciado por una serie de causas a todas luces exógenas al propio sector agrario: el aumento de los salarios y, sobre todo, la variación de la calidad y de la cantidad de la demanda de alimentos. Ante esta nueva coyuntura, la agricultura del Campo de Cartagena respondió con un incremento de la superficie dedicada a las plantas hortícolas y frutales, diversificando, pues, las producciones y aumentando la productividad, debido al inicio del proceso de mecanización, así como a la expansión de los regadíos . La agricultura de la comarca pasó de un sistema de producción basado en técnicas intensivas en trabajo a otro donde la intensificación del capital, así como la masiva introducción de *inputs* (fertilizantes, gasoil, herbicidas, insecticidas, plásticos, electricidad, etc), todos ellos ajenos al sector, van a condicionar su dependencia de los mercados exteriores.

2.3. El papel de la ganadería en el contexto del desarrollo agrario

Al inicio del capítulo describía algunas de las fuentes a través de las cuales he pretendido reconstruir este apartado, dedicado a un subsector a la vez tan significativo y olvidado como el de la ganadería. Dentro de las grandes limitaciones con las que me he visto obligado, intentaré mostrar cuál fue la evolu-

ción de la explotación pecuaria en la comarca, así como su desarrollo durante el período de estudio. No ha sido posible obtener datos sobre rendimientos de las distintas especies ganaderas, ni tampoco se ha podido cuantificar la cantidad de demanda per cápita de estos productos y sus cotizaciones. La exigüidad de las fuentes estadísticas locales sobre la composición de la cabaña ganadera imposibilitaba cualquier clase de apreciación con un mínimo de rigor. Es por ello por lo que mi exposición se centrará en el análisis de la evolución en el número de cabezas por municipios y en la interpretación de sus respectivas fluctuaciones temporales. Con ello pretendo dar una visión de conjunto de la ganadería comarcal y estimar hasta qué punto fue trascendente en el desarrollo económico del sector donde se enmarca.

Se ha demostrado cómo en aquellas zonas donde predominaba la agricultura intensiva, la ganadería se desarrolló más favorablemente que en aquellas donde predominaban los cultivos extensivos. Los motivos se centraban en la mejora en el componente nutritivo del ganado, que se traduce en una mayor diversificación de la dieta para los animales basada en abundancia de forrajes, cereales-pienso, plantas rastrojeras, pastos, etc.; los cuales, por estar normalmente en régimen de estabulación, alcanzaban un mayor peso, aumentando, pues, la rentabilidad por cabeza. Este modelo de ganadería intensiva se dio con facilidad en áreas próximas a las huertas, puntos de riego y, en general, donde las condiciones agroclimáticas propiciaban la alimentación —con costes iniciales relativamente reducidos— de una ganadería altamente rentable. Por el contrario, la explotación ganadera extensiva necesitaba de una mayor superficie por cabeza para su mantenimiento, resultando unos rendimientos inferiores que se vieron compensados por una mayor capacidad de oferta.

Estas breves reflexiones tratan de ubicar el modelo de explotación ganadera que más se desarrolló en la comarca. En el mismo sentido cabe preguntarse si el desarrollo de un sistema u otro tiene que estar relacionado con el control y dominio de la propiedad agraria. Es decir, en aquellas zonas donde la explotación ganadera es intensiva, se debe presuponer que la propiedad de la tierra se encontraba mejor repartida (minifundio en Gali-

cia, Huertas de Valencia y Murcia). Y, por el mismo motivo, al sistema de explotación extensivo le debía corresponder un reparto de la propiedad más concentrada en pocas manos (latifundismo de Andalucía, Castilla y Extremadura). Así, normalmente, el primer sistema estuvo fuertemente vinculado con los regadíos, mientras que el segundo con los secanos. Pues bien, la comarca se inserta en el segundo modelo, aunque en lo que respecta a la estructura de la propiedad y de la explotación no coincidan plenamente. Como se verá en el próximo capítulo dedicado a la estructura de la propiedad, los índices de concentración territorial comienzan a descender notoriamente a partir del primer tercio del siglo XX, iniciándose un proceso de dispersión de la propiedad basado en la fragmentación del terrazgo en pequeñas unidades de explotación, que van a configurar la actual distribución. Según esto, el sistema de explotación ganadera debió ser intensivo en cuanto a la propiedad de la tierra, pero sin embargo predominó el extensivo por la escasez de recursos alimenticios (pastos). Paradójicamente, se dieron unas condiciones estructurales óptimas para un desarrollo eficiente de las explotaciones pecuarias, pero, como se verá más adelante, la insuficiencia de recursos hidráulicos colapsaba la expansión de la capacidades ganaderas de la comarca. Limitado, pues, por estas adversas condiciones agroclimáticas, el agricultor del campo de Cartagena alternó la estabulación con el extensivo según fueran las oscilaciones del precio de la carne, así como por la disponibilidad de alimentos.

2.3.1. *Tendencia secular*

CUADRO 2.20.
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO EN CARTAGENA. AÑOS 1865-1986.

Ganados	1865	1891	1914	1949	1954	1973	1986
Caballar	445	2.016	590	964	1.027	253	810
Mular	1.775	2.790	1.821	1.638	1.769	1.245	402
Asnal	2.181	2.440	1.038	437	497	203	290
Vacuno	239	498	435	637	1.538	4.071	2.482

(continuación del cuadro 2.20.)

Ganados	1865	1891	1914	1949	1954	1973	1986
Lanar	5.120	6.688	4.352	4.995	6.086	10.180	24.930
Cabrío	3.427	4.368	21.105	11.346	12.709	10.543	6.365
Cerda	1.921	2.030	15.981	6.650	9.266	26.500	43.908

Fuente: 1865: A.C.F.C.; 1891: Martínez Carrión (1991), p. 195; 1914: Panés Rodríguez, A. (1916), p. 6; 1919: A.C.A.C.; 1954: A.C.C.I.N.C.; 1973: Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena; 1986: Anuarios Estadísticos de la Región de Murcia. Elaboración propia.

CUADRO 2.21.
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO EN FUENTE ALAMO. AÑOS 1865-1986.

Ganados	1865 *	1929	1940	1954	1974	1986
Caballar	180	186	187	385	45	12
Mular	1.066	971	984	1.160	50	–
Asnal	2.333	611	835	681	20	6
Vacuno	14	40	9	120	65	79
Lanar	6.436	17.230	2.351	5.320	14.000	24.300
Cabrío	646	2.145	6.299	1.910	4.000	600
Cerda	1.381	5.520	1.363	1.838	40.000	109.514

(*) Datos estimados a partir de los que ha obtenido Martínez Carrión (1991), p. 195, para el partido judicial de Cartagena.

Fuente: 1865: Martínez Carrión, J. M. (1991), p. 195; 1929: A.M.F.A. Servicio Nacional Agronómico, Junta Local de Informaciones Agrarias; 1940: A.M.F.A., Declaraciones Juradas de Ganados y Aves, 10-5-1940; 1954: A.C.C.I.N.C., Memoria Comercial; 1974: Memoria de Actividades de la Gestión Corporativa; 1986: Anuario Estadístico de la Región de Murcia.

CUADRO 2.22.
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO EN TORRE PACHECO. AÑOS 1865-1986.

Ganados	1865	1905	1921	1948	1973	1986
Caballar	105	71	75	164	–	24
Mular	769	819	847	1.700	–	8
Asnal	853	136	140	40	–	10
Vacuno	4	–	–	–	909	596
Lanar	5.844	2.046	1.668	8.100	10.330	24.000

(continuación del cuadro 2.22.)

Ganados	1865	1905	1921	1948	1973	1986
Cabrío	480	345	357	6.180	3.348	1.000
Cerda	881	–	–	2.125	36.500	9.225

Fuente: 1865-1905-1921: Padrones municipales de ganadería; 1948: Mapa Agronómico Nacional, hoja n.° 955; 1973: Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena; 1866: Anuarios Estadísticos de la Región de Murcia. Elaboración propia.

CUADRO 2.23.
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO EN SAN JAVIER. AÑOS 1871-1986.

Ganados	1871	1948	1973	1986
Caballar	46	140	–	71
Mular	288	350	–	10
Asnal	201	97	–	25
Vacuno	–	135	675	130
Lanar	428	3.790	4.500	5.700
Cabrío	62	4.045	2.125	640
Cerda	–	735	6.470	165

Fuente: 1871: Amillaramiento de San Javier; 1948: Mapa Agronómico Nacional, hoja n.° 956; 1973: Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena; 1986: Anuario Estadístico de la Región de Murcia. Elaboración propia.

CUADRO 2.24.
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE CABEZAS DE GANADO EN SAN PEDRO DEL PINATAR. AÑOS 1850-1986.

Ganados	1850	1973	1986
Caballar	82	–	26
Mular	32	–	2
Asnal	13	–	6
Vacuno	–	442	178
Lanar	31	2.175	2.050
Cabrío	186	1.416	1.245
Cerda	10	4.720	174

Fuente: 1850: Contribución Rústica; 1973: Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena; 1986: Anuario Estadístico de la Región de Murcia. Elaboración propia.

Durante el siglo XVI el Campo de Cartagena era una de las zonas con mayor riqueza en pastos de la Región de Murcia. Aquí confluían varias veredas reales de trashumancia, dándose en ellas cita ganaderos procedentes de Cuenca, Teruel, Valencia, Andalucía y, sobre todo, de Murcia. Es más, la abundancia de ganado trashumante fue tal que llegaron a repartirse varios ejidos municipales entre distintos ganaderos, llegando a pastar en tan sólo un año 30.000 cabezas [86]. Ignoro cuál fue su evolución durante los siglos XVII y XVIII, pero supongo que en su conjunto el capital ganadero tuvo que disminuir sustancialmente al ritmo que la trashumancia, y con ella la Mesta, entraba en declive a nivel nacional. Durante el siglo XIX, la competencia de la lanas extranjeras, las desamortizaciones y el avance del proceso roturador incidían negativamente en el crecimiento de ganado lanar, pero sin embargo repercutían favorablemente en el desarrollo de la ganadería de labor. Los progresos en el crecimiento del producto ganadero que experimentó la región y también la comarca durante el período 1860-1936 [87] tienen su base en el incremento de la demanda de productos alimentarios y otros derivados de la explotación pecuaria, motivado por un aumento en términos generales de la población y más concretamente de la urbana, caracterizada por una mayor capacidad de consumo. Si esto ocurría por el lado de la demanda, la oferta tuvo que intensificarse, transformando y renovando los procesos de producción. Por ello, la respuesta de los ganaderos tenía que ir orientada hacia una mejora en la selección del ganado, así como hacia una reordenación de los cultivos que posibilitara, en última instancia, la obtención de cereales-pienso y otros ínsumos alimenticios con unos costes de producción bajos.

Las noticias disponibles sobre la composición ganadera de la comarca a mediados del siglo XIX revelan la existencia de un débil potencial pecuario. Para Cartagena tanto las cifras de Madoz, 8.000 cabezas entre lanar y cabrío en 1850 [88], como las del A.C.F.C, 8.547 en 1863, son suficientemente ajustadas,

[86] Montojo Montojo, V. (1987), p. 195.
[87] Martínez Carrión, J. M. (1991), p. 21.
[88] Madoz, P. (1850).

pudiéndose estimar que a mediados del Ochocientos la ganadería, precisamente la considerada como la más rentable, se encontraba en un punto de inflexión (quiero recordar al lector las 30.000 cabezas del siglo XVI) [89]. La estadística de 1865, además de ser una excelente radiografía de la cabaña ganadera de Cartagena, se enriquece aún mas al mostrar la clasificación segun la utilidad de los diversos ganados. Con esto se puede conocer la estructura pecuaria con más precisión, esquema que por otra parte es útil para proyectarlo al resto de la centuria. Así es, tal como se visualiza en los datos del siguiente cuadro, el componente alimenticio de un importante sector de la sociedad cartagenera decimonónica, estaba concentrado en las carnes procedentes del ganado lanar, un 50.21 %, y del ganado de cerda con un 38.25 %, siendo insignificante la tasa de participación del vacuno con tan sólo un 0.15 %, la mas baja de todas.

CUADRO 2.25.
CLASIFICACIÓN DE LA CABAÑA GANADERA SEGÚN SU DESTINO. CARTAGENA. AÑO 1863

Ganado	I (*)	%	II	%	III	%	IV	%	V	%
Caballar	–	–	115	4,22	41	17,44	278	17,17	11	0,18
Mular	–	–	1.315	48,27	135	56,59	327	20,19	–	–
Asnal	–	–	1.088	39,94	40	17,03	1.009	62,33	44	0,73
Vacuno	7	0,15	206	7,56	21	8,94	5	0,29	–	–
Lanar	2.283	50,21	–	–	–	–	–	–	2.837	47,42
Cabrío	518	11,39	–	–	–	–	–	–	2.909	48,62
Cerda	1.739	38,25	–	–	–	–	–	–	182	3,05

(*) I:Carne; II: Agricultura; III: Industria; IV: Transporte; V:Cría.
Fuente: A.C.F.C. "Interrogatorio de 1866". Libro n° 6. Elaboración propia.

Aunque el vacuno aumenta su participación en el apartado II como ganado de labor con un 7.56 %, sigue estando muy

[89] La información procedente de mediados del siglo XIX es aún más relevadora del déficit pecuario que afectaba a todos los ganados, " ...no es elevada la cantidad de animales para la matanza. Los carneros que se consumen vienen de Andalucía. En cuanto al estiércol es abundante alrededor de las ciudades pero no en el campo. La cantidad de bestias es insuficiente para el trabajo de las tierras", A.C.F.C. "Interrogatorio de 1866". Libro n.° 6.

lejos del asnal y aún mas del mular, siendo éste con un 48.27 % el más utilizado por los agricultores de la comarca. A distancia queda también el caballar, aumentando sin embargo su presencia los trabajos relacionados con el transporte y la industria. Mas adelante analizaremos las causas por las cuales la hegemonía del mular como equino de labor, frente al caballo y el asno, lo convertiría en la "máquina" preferida por los labradores. El apartado dedicado a la industria refleja el predominio del mular con un 56.59 %, frente a las otras especies dedicadas al acarreo. La utilidad de los equinos para el transporte del mineral, así como otras funciones relacionadas con el proceso extractivo, muestra la existencia de una demanda por parte de las compañías mineras de este ganado. Es más, en períodos donde disminuían las labores agrícolas, propietarios de mulas ofertaban la fuerza de trabajo animal, obteniendo de este modo un complemento a sus ingresos. En cuanto al transporte, el asno era el más utilizado, destinándose a esta función 1.009 cabezas, lo que supone el 46.26 % del total del ganado asnal. Vuelve a ser significativa la baja participación del vacuno, que con tan sólo un 0.31 % contrasta con las zonas de huerta de la región donde se utilizaba, al igual que en las labores agrícolas, con más frecuencia.

En lo que atañe al ganado de renta que es el de mayor incidencia en la demanda alimenticia de la población, es preciso detenerse y realizar algunos comentarios. Probablemente en la década de los años sesenta de la anterior centuria, en pleno *boom* minero, la demanda de productos cárnicos procedente de los centros urbanos mas importantes de la comarca, La Unión y Cartagena, excediera a la capacidad de oferta de los ganaderos del Campo de Cartagena. Durante estos años, el aumento de los salarios de la minería (superiores a los agrícolas) iba a suponer el incremento del poder adquisitivo de amplias capas de la población que hasta el momento habían basado su dieta alimenticia en productos y subproductos procedentes del reino vegetal. Desconozco en qué medida repercutió este aumento de proteínas animales en los grupos urbanos de las zonas mineras, pero pienso que un análisis comparado sobre la evolución de la estatura con otras zonas de la región sería un buen indicador del nivel de vida.

Aunque las noticias disponibles se refieren al municipio de Cartagena por ser el más extenso, se debe suponer que el

manifestado déficit ganadero debió de afectar por igual a toda la comarca. Si se repasan los cuadros iniciales, tanto en las estadísticas comunes de 1865 para Cartagena, Fuente Alamo y Torre Pacheco como las de 1871 en San Javier y 1850 en San Pedro del Pinatar, demuestran de qué modo la situación de la cabaña ganadera había llegado a su nivel más bajo. Así es, dejando a un lado las diferencias absolutas de los tres primeros municipios mencionados respecto a los demás, en todos ellos la recuperación real de los ganados de renta a partir de estas fechas parece evidente. Pero, aunque esto es algo que se verá más detenidamente en los subapartados dedicados a los ganados lanar y cabrío, quisiera señalar cómo a partir de mediados del siglo XIX, y más concretamente en las décadas finales, se produce una tímida, pero continuada recuperación en el conjunto de los ganados de la comarca. Siempre habrá excepciones, como las de los dos municipios ribereños, donde la importancia relativa de la ganadería fue muy pequeña. Por ejemplo, en San Pedro del Pinatar en 1850 el ganado lanar no pasaba de 31 cabezas, el de cerda 10, asnal 13, y en similares proporciones el resto [90].

De todas las regiones españolas, Murcia fue la que menor inflexión experimentó en el tamaño de su cabaña ganadera durante 1865 y 1891 [91], lo que la sitúa como un área donde el impacto de la crisis agraria finisecular relativa al subsector pecuario fue débil. Esta tendencia parece coincidir con las cifras que a nivel comarcal estoy cotejando. La evolución de los números índices para Cartagena en 1891 y 1914 (base 100:1865) indican un continuado crecimiento tanto en el ganado de labor como en algunos de renta. Por ejemplo, es significativo señalar el contraste que se da entre los ganados lanar y cabrío en el censo de 1914. Mientras que el primero alcanza las 21.105 cabezas (índice 615), el segundo reduce su participación disminuyendo respecto a 1865 en 768 cabezas (índice 85). Exceptuando el asnal, cuya importancia en las labores agrícolas disminuye a la par que la del mular aumenta, el resto de ganados experimentan una importante subida por encima inclusive de los

[90] A.M.S.P., *Contribución Rústica, 1850.*
[91] Martínez Carrión, J. M. (1991), p. 30.

valores que se obtienen en 1949. No en vano es el partido judicial de Cartagena, junto con los municipios de la comarca del altiplano, los que alcanzan las mayores tasas de crecimiento. En Torre Pacheco (base 100:1865), la cabaña ganadera disminuye en las dos estadísticas disponibles para el primer tercio del siglo XX, 1905 y 1921, exceptuando los datos relativos al mular que es el único que crece. Los resultados de 1905 indican a todas luces una caída muy significativa de los ganados de renta (índice 35 y 72), así como del asnal que pasa de 853 cabezas en 1865 a 136 en 1905. Pero los datos de 1921 no se desvían demasiado de la misma tendencia, donde en términos absolutos el ganado lanar vuelve a descender, arrojando un saldo negativo de 378 cabezas.

Es más, el avance de las roturaciones en el sistema cereal, así como una mayor superficie dedicada a los frutales, constituyeron quizás unas de las variables que impidieron un desarrollo del ganado de renta, propiciando, sin embargo, el crecimiento de la ganadería de labor. Aunque en el cuadro 2.22 expongo tan sólo algunos años del muestreo, me parecía un error no aprovechar toda la información disponible que mostraban el resto de los padrones hasta 1946 [92]. Tras el recuento anual, comprobé que no se producían cambios sustanciales en la composición de la cabana ganadera, aunque la tendencia era descendente. En el presente cuadro muestro los totales de los tres quinquenios analizados, con el ánimo de que las distintas fluctuaciones se visualicen con más claridad.

En términos generales, los cambios habidos en la mayor parte de los ganados son de poca intensidad. Casi todos experimentan una caída, lo que confirma la tendencia que se había constatado anteriormente. Sólo la ganadería dedicada a las labores agrícolas crece, aunque lo hace modestamente. De entre ellos es el asnal el que más oscila, ya que es en el quinquenio 1910-1914 cuando alcanza el valor más elevado. A partir de esta fecha su participación cae definitivamente, siendo en la actualidad una especie en franco proceso de desaparición tal como lo indican las estadísticas más recientes (en 1986 tan sólo quedan 10 ejemplares). Son los datos de mediados del siglo

[92] A.M.T.P., Padrones de Ganadería, 1848-1948.

CUADRO 2.26
EVOLUCIÓN DE LA CABAÑA GANADERA EN TORRE PACHECO. AÑOS 1905-1919.
(Totales de los quinquenios, número índice 100 en 1905-1909)

Ganados	1905-1909	índice	1910-1914	índice	1915-1919	índice
Caballar	363	100	323	91	339	96
Mular	4.133	100	4.191	101	4.248	103
Asnal	754	100	945	125	716	94
Vacuno	–	–	–	–	–	–
Lanar	9.504	100	8.819	93	8.623	90
Cabrío	1.920	100	1.917	99	1.878	97
Cerda	–	–	–	–	–	–

Fuente: A.M.T.P. Padrones de Ganadería. Años 1905-1919. Elaboración propia.

XX los que muestran un cambio de tendencia. En todas las localidades las cifras relativas a los ganados más rentables (cerda, ovino y cabrío) indican un fuerte incremento, acelerándose en intensidad en el período 1973-1986. Así es, en los municipios con importancia pecuaria se producen algunas transformaciones que es preciso comentar. En primer lugar, tanto en Cartagena como en Fuente Alamo los ganados de mayor importancia han sido el lanar y el de cerda. Ambos, con una fuerte demanda interna propiciada por el masivo consumo de carne de cordero y subproductos del cerdo (embutidos), han propiciado el desarrollo de industrias cárnicas, constituyendo actualmente un subsector agroalimentario en expansión. Por municipios, es el de Fuente Alamo el que experimenta una mayor especialización hacia el ganado de cerda, cambiando, pues, la orientación productiva al sustituir al ovino, ganado secularmente característico de esta localidad. Como puede visualizarse en el cuadro 2.21, es a partir de los años setenta cuando se inicia el cambio, pasando de 40.000 cabezas en 1974 a 109.514 en 1986. Este desarrollo coincide en el tiempo con el rápido crecimiento que experimentan las industrias cárnicas en la Región de Murcia a partir de 1975, situándose en segundo

lugar tras las industria conservera en cuanto al valor de la producción agroalimentaria [93].

Pero si en Fuente Alamo, y también aunque en menor medida en Cartagena, he detectado un proceso de especialización hacia el ganado de cerda, en Torre Pacheco es el vacuno, y más concretamente el dedicado a la producción de leche, el que experimenta un rápido crecimiento a partir de los años setenta. El secular déficit de leche que ha tenido la comarca, motivado por los altos costes iniciales de producción y los escasos rendimientos, propiciaron el abandono de este ganado, quedando reducido a pequeñas explotaciones unifamiliares. En los años setenta, en la medida que los regadíos crecían y la agricultura se intensificaba, se fueron desarrollando diversas explotaciones de tamaño medio, al mismo ritmo que la industria láctea regional comenzaba a consolidarse. Algunas iniciativas empresariales de estos años como Industrias Lácteas de Cartagena, S.A (I.N.L.A.C.A,S.A), desgraciadamente fallidas, acumularon grandes tasas de producción.

En líneas generales, los valores de las estadísticas de los setenta indican el punto álgido de la ganadería. Aunque este crecimiento se concentró en los ganados de renta, es sin embargo el período de mayor desarrollo para la mayoría de los municipios. Los datos de la última estadística, 1986, definen claramente las vías de especialización pecuaria en Cartagena, Fuente Alamo y Torre Pacheco, así como el definitivo abandono de otros municipios como el de San Javier, que excepto una pequeña recuperación en el ganado lanar, todos los datos caen estrepitosamente por debajo de las cifras de 1973. En cuanto a San Pedro del Pinatar, a pesar de ser uno de los municipios que primero se benefician de la llegada de las aguas del trasvase Tajo-Segura y, por consiguiente, quien inicialmente podría haber intensificado la explotaciónes ganaderas mediante el desarrollo de la ganadería estabulada, ha orientado su capacidad de producción agraria hacia el cultivo de plantas hortícolas y extratempranas. Las cifras del cuadro 2.24 no pueden ser más elocuentes. Tanto si se toman como refe-

[93] Zapata Nicolás, M. (1989), p. 52.

rencia los datos de 1850, para el ganado de labor, como los de 1973, para el de renta, los de 1986 muestran en todos los ganados un importante descenso.

2.3.2. *El ganado de labor*

En este subapartado comentaré la evolución que han experimentado los tres equinos (caballar, mular y asnal) y el vacuno a lo largo del período de análisis. Es común a todas las localidades el predominio casi exclusivo de la mula como bien de producción agraria de primera magnitud. Por su mayor rusticidad desbancó a lo largo el siglo XIX al caballo, constituyendo una de las claves más significativas de la "revolución agrícola mediterránea" [94]. También por su mayor resistencia se adaptaba al intenso proceso roturador en el que se vio envuelta la agricultura del país e hizo que se convirtiera en una verdadera máquina agrícola. Es en Cartagena donde más crecimiento experimenta en la segunda mitad del siglo XIX. Las causas parece ser que se debieron a la expansión del sistema cereal, la viña y el olivo, aunque también tuvo un importante papel la extracción de aguas subterráneas [95]. Según los datos del cuadro 2.20, es durante la anterior centuria cuando se produce el verdadero crecimiento del ganado mular como lo indican las 2.790 cabezas alcanzadas en 1891. A partir de este año el número de cabezas empieza a descender, pero manteniendo, hasta 1973, la primera posición respecto al caballar y asnal. El caso de Cartagena no constituye ninguna excepción, ya que su tendencia puede hacerse extensible al resto de los municipios.

Más arriba he hecho alusión a la rusticidad de estos animales como la característica más significativa de su éxito. En efecto, las condiciones mesológico-agrícolas de la comarca son las que van a forzar la adaptación de la mula a la alternancia de períodos de regular alimentación, con fases de escasez que representaban en última instancia el hambre. Estas adversas circunstancias hicieron de la mula un animal fuerte y

[94] G.E.H.R. (1979), p. 112.
[95] Martínez Carrión, J. M. (1991), p. 62.

dispuesto para el trabajo agrícola, soportando los intensos calores estivales y las sequías continuadas. En cuanto a su alimentación prescindía, al contrario que el caballo, de productos concentrados, siendo la paja el principal sustento debido a su mayor capacidad digestiva para la celulosa. En cuanto a la reproducción, ésta no se efectuaba normalmente en la comarca, importándose de Extremadura, la Mancha y Almería, siendo muy poco habitual el que labradores poseyeran yeguas para la crianza.

En lo que atañe al ganado caballar, confirmado su fracaso como "caballo agrícola" [96] durante el siglo XIX, su destino será el transporte tanto urbano como en los viajes de larga duración. A fines de la anterior centuria experimentó el crecimiento más importante de los equinos en Cartagena, con 2.016 ejemplares en 1861. Aunque en número de cabezas se encontraba por debajo del asnal y el mular, su incremento podría explicarse por el fuerte crecimiento demográfico que experimentó la ciudad, así como su uso en el transporte de minerales. Si el ganado caballar aumentó sus efectivos al calor del crecimiento de las ciudades, éste retrocedió reduciéndose al medio rural conforme nuevos medios de transporte como el tranvía, el automóvil y el ferrocaril comenzaban a imponerse. No obstante, a partir de los años cuarenta del presente siglo aumenta, debido al fomento que del ganado caballar se realizaba desde instancias militares. Tanto en Cartagena, por una mayor presencia castrense, como en Fuente Alamo, las estadísticas de 1954 indican una fuerte recuperación respecto a las cifras del primer tercio del siglo XX. Incremento que se paraliza en los años setenta para reducirse en 1986 a unos pocos ejemplares destinados fundamentalmente a usos lúdicos. En cuanto a sus características, el predominante ha sido el de tipo español, importado normalmente de Salamanca, aunque en menor medida también se desarrolló el de raza rondeña [97].

Por último, el asnal, a pesar de su fuerte presencia en la anterior centuria, es el que con más intensidad perdió efectivos, sobre todo a partir de 1914. Así es, en los dos municipios

[96] GEHR (1979), p. 111.

[97] Mapa Agronómico Nacional (1948). Hoja n.° 956, San Javier. p. 118.

ganaderos su participación descendió hasta el extremo que en Fuente Alamo en 1986 tan sólo se cuantifiquen 6 ejemplares. Considerado como el ganado más representativo de los campesinos con menores ingresos, siempre constituyó un animal de importancia en las labores de tiro y carga. A mediados de la anterior centuria, sólo en Cartagena alcanzaba la cifra de 2.181 asnos, lo que suponía el 49.55 % de los equinos, a partir de esta fecha el desplome es irreversible. Las causas podrían encontrarse en un incremento del nivel de renta de los agricultores de la comarca a fines del XIX, más concretamente durante el primer tercio del XX, que posibilitó la adquisición de un ganado de labor más costoso, el mular, pero también más rentable. El análisis de esta variable podría ser lo suficientemente indicadora del proceso de crecimiento y, también, de especialización en el que se encuentra inmersa el área [98]. En cuanto a sus características zootécnicas, debo citar que el predominante fue el de "'raza andaluza", reproduciéndose en muy pocas ocasiones. Su alimentación, al igual que el mular, se reducía a paja y a cebada.

En lo que respecta al ganado vacuno, es necesario confirmar el escaso papel desempeñado como animal de trabajo y también como productor de carne y leche durante el siglo XIX, situación que mejora en el resto de las estadísticas del siglo XX, sobre todo en las localidades de Torre Pacheco y Cartagena. Las razas más habituales fueron la "lorquina , "serrana" y "cristiana". Su inadaptación a las labores agrícolas se debían a la poca resistencia a los fuertes calores, condicionando su uso a las horas tempranas y al atardecer. La vaca lechera que más se extendió fue la "holandesa" más o menos degenerada, siendo la estabulación el sistema de explotación más usual. En cuanto a los costes de alimentación, los ejemplares dedicados al trabajo se reduce a paja, alfalfa y maíz forrajero. A las lecheras se les suministraba una dieta más diversificada y rica en pastos frescos, reforzándolos con harinas de cebada.

La estructura de la explotación del ganado vacuno se ha caracterizado hasta fechas muy recientes (1973) por el minifundismo y por la ausencia de explotaciones con dimensiones

[98] Martínez Carrión ha demostrado cómo ya en 1920 la Región de Murcia presentaba un coeficiente de densidad asnal por debajo de la media española (1991), p. 54.

racionales. La nota predominante ha sido unos pocos animales por explotación, y que al tener deficiencias en la estabulación nunca se ha obtenido unos rendimientos unitarios satisfactorios. Pero las causas hay que buscarlas en los mismos costes de producción, donde la ausencia de pastos naturales y la carestía de los piensos compuestos han hecho que los productos derivados del ganado vacuno sean muy poco competitivos frente a los procedentes de otras regiones tradicionalmente productoras de leche. Es más, a partir de los años ochenta de la actual centuria, el desarrollo de los transportes frigoríficos, así como una mayor producción lechera a nivel nacional, sólo hicieron agravar aún más la situación de los escasos ganaderos existentes en la zona, a pesar de las fuertes inversiones en *inputs y* en equipamientos que llevaron a cabo en estos años de modernización agraria. Pero si el subsector lechero tenía de por sí unas deficiencias estructurales internas, la entrada en la Comunidad Económica Europea y la repercusión de la politica agraria comunitaria, basada en la eliminación de los excedentes de productos lácteos, han puesto en una muy difícil posición a las explotaciones lecheras, obligando a los ganaderos a canalizar sus inversiones hacia la producción de carne si quieren subsistir.

2.3.3. *El ganado de renta*

Es aquí donde se concentran la mayores tasas de participación pecuaria que tuvo y tiene actualmente la comarca. Incluyo bajo esta denominación las cabañas de los ganados lanar, cabrío y porcino. Comenzaré por el más importante. Tal como he reseñado más arriba, la presencia del ganado lanar se remonta a los siglos XVI y XVII, alcanzando en estas fechas su máxima difusión. Posteriormente a mediados del siglo XIX disminuye el número de reses, pero continúa siendo el principal ganado estante durante toda la centuria. Hay razones para ello, a fines del Ochocientos el mercado de ganados de Fuente Alamo es el más importante de la región como lo atestiguan, entre otras fuentes, las contestaciones de la Comisión Evaluatoria de la Crisis Agrícola y Pecuaria de Murcia en 1887. Aquí se constata cómo en esta localidad se concentraban todos los

sábados aquellos ganados que debían ser exportados, bien por el puerto de Cartagena, o bien por ferrocaril, hacia los mercados consumidores de Cataluña [99]. A pesar de que en esta localidad se daban cita ganados de toda la región, la participación local fue importante.

En cuanto a su evolución, se observan ritmos distintos a los del resto de la provincia [100]. Así fue, mientras que el resto de las comarcas disminuían sus efectivos durante la segunda mitad del siglo XIX, los municipios mas ganaderos de la comarca experimentaron un rápido crecimiento. La causa que propició el descenso de la cabaña lanar en el resto de la región —intensificación de la competencia por una mayor concurrencia en los mercados ganaderos de reses portuguesas y argelinas— parece ser que no tuvo demasiada incidencia en la comarca. Sin embargo, fue a partir de 1891 cuando, para el caso de Cartagena, cambia la tendencia como lo indica la brusca caída en 1914 del número de cabezas. No obstante, las cifras referidas a Fuente Alamo de 1929 reflejan un importante crecimiento en el número de reses, constituyéndose como el primer centro de ganado lanar de la comarca. Así es, se llegaron a alcanzar las 17.230 cabezas, cantidad que no se superaría hasta 1986. Noticias complementarias informan del auge de la exportaciones en estos años, *"Desde hace aproximadamente quince días tienen los ganaderos el ganado detenido en esta ciudad (Cartagena) por falta de vagones para transportarlos a Barcelona, sufriendo los perjuicios consiguientes..."* [101].

A través de la prensa local he seguido las cotizaciones semanales del mercado de ganados de Fuente Alamo durante 1920. A partir de aquí se puede saber qué tipo de ganado era el más cotizado y de qué modo estaba estructurada la oferta. Según esto, las especies más habituales y con mayor demanda fueron:

---

[99] *La Crisis Agrícola y Pecuaria* (1887), tomo V, "Contestación de la Comisión de Evaluaciones de Murcia, Madrid, p. 474.

[100] Martínez Carrión, J. M. (1991), pp. 40-44. Según el autor, a partir de 1890 se produce una significativa expansión de la cabaña lanar, proceso que continuó durante el primer tercio del siglo XX.

[101] *La Tierra*, «Exportadores de ganado", 15-2-1919.

CUADRO 2.27.
COMERCIO DE GANADOS EN EL MERCADO DE FUENTE ALAMO. AÑO 1920 (*)

Ganado	(*) pesetas/kg
Oveja castellana con cría	100-120
Oveja segureña con cría	85-100
Carneros para embarque	65-75
Carneros para cebo	55-60
Corderos para embarque	60-70
Ovejas para embarque	60-65
Cabras de leche	70-75
Cerdos primales	85-100
Lechones	35-40

(*) Media de las cotizaciones semanales de todo el año.
Fuente: A.M.C. *La tierra,* 1920. Elaboración propia.

Es la oveja "castellana" la que alcanza la mayor cotización, tanto por la calidad de la carne como por los diversos aprovechamientos a la que era susceptible. De ella se obtiene la lana, leche, abonos y, finalmente, entre los despojos, la piel muy estimada en diversos subsectores de la confección. Esta raza, que deriva de la manchega, ha sido adaptada en la comarca aunque un tanto degenerada. A continuación le sigue en importancia la raza "segurena" o "serrana", originaria de la Sierra Espuña, Carrascoy y Quipart. Tanto una como otra tienen una carne de fina calidad muy apreciada en los mercados de consumo. La lana que producen es entrefina y corriente, normalmente blanca. Del ganado lanar, son las ovejas de engorde las que obtienen unos precios más bajos. En cuanto al ganado cabrío, tan sólo las reses de leche obtienen una valoración aceptable entre 70 y 75 pta., siendo el ganado de cerda, concretamente los cerdos primales, los que se cotizan al mismo nivel que las ovejas "segureñas" con cría, entre 85 y 100 pta.

El ganado lanar experimenta a partir de 1949 una importante recuperación que afectó por igual a todos los municipios. Las estadísticas de 1954, 1973 y 1986 indican subidas (100:1865) que superan por primera vez a 1891. En Cartagena se pasa de 97 en 1949 a 486 en 1986, lo que refleja la tendencia a aumentar, la cual persiste en la actualidad. En Fuente Alamo, del 37 en

1940 se llega al 377 en 1986. Torre Pacheco, con un índice en 1948 de 139 pasa al 410, y, por último, San Javier, tomando a 1948 como año base, alcanza 150, en 1986. Tan sólo en San Pedro del Pinatar pierde importancia, al igual que el resto de la cabaña ganadera.

El sistema de explotación ha sido tradicionalmente de carácter familiar, muy vinculado a la productividad de la correspondiente unidad agrícola. Normalmente las reses estaban agrupadas en rebaños de entre 50 y 60 miembros fijos, aunque también existen hatos de tamaño mediano en torno las 100 ó 150 cabezas [102]. No existe la estabulación, lo normal para su alimentación ha sido la utilización del rastrojo barbechero, hierbas de los ribazos y márgenes. Durante el invierno y en los escasos días de lluvia se le alimenta con paja de cereales o de leguminosas, ramón de olivo procedente de la poda y cáscara de almendra, en muy contadas excepciones con alfalfa.

La evolución del ganado cabrío va íntimamente enlazada con la del ganado lanar. Numéricamente su importancia es menor en todos los municipios, excepto en Cartagena, hecho que me dispongo a comentar. En 1914 alcanzó su cota más elevada, en contraste con los valores del lanar, iniciando a partir de esta fecha una caída significativa. En efecto, la evolución de los números índices (100:1865) indican el comportamiento de este ganado, conocido en algunos lugares como la "vaca del pobre". Así, tras alcanzar en 1914, 615, comienza gradualmente el descenso pasando en 1949 a 331, 1954 a 370, 1973 a 307 y 1986 a 185. Durante la segunda mitad del siglo XIX se inicia un proceso de especialización lechera motivado por la fuerte demanda de las ciudades más pobladas. Ello explica que sea el municipio de Cartagena el que tenga un mayor número de cabezas, en contraste con los demás. La cabra del Campo de Cartagena no alcanzó nunca la rentabilidad, tanto en producción de carne como en leche, de la cabra murciana, moruna o granadina. Estas últimas, en régimen de estabulación, disponían de una más diversificada alimentación propia de los sistemas de explotación intensivos.

[102] Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena (1973), p. 257.

Sin embargo, la cabra que estaba sin estabular y que basaba su alimentación en rastrojos barbecheros y pastos ocasionales veía limitada sus capacidades productivas. En 1916, Antonio Panés Rodríguez, Inspector de Higiene y Sanidad Pecuarias de la Provincia de Murcia se manifestaba en éstos términos, *"La cabra del campo de Cartagena es más pequeña que la huertana, de menos producción lechera, de extremidades fuertes huesudas y con resistencia especial a los humos de las fundiciones mineras de la Sierra, especial condición que ninguna otra tiene, pues se ha visto que la cabra no nacida en dicho término vive poco"* [103].

En cuanto a las razas, predominó como productora de leche la "murciana" más o menos degenerada por la defectuosa alimentación, y para carne la raza 'serrana'. El sistema de explotación de los escasos rebaños se basaba en el semiestabulado y en el pastoreo. El primero tenían lugar cuando se entraba en período de ordeño, donde las cabras se alimentaban con raciones suplementarias de alfalfa, cebada, avena, maíz, habas, etc. En el pastoreo aprovechaban las hojas del almendro, algarrobo, higuera, chumbera, etc., y en general toda la vegetación espontanea, dándole si cabe por este mismo motivo una mayor rusticidad. En síntesis, la evolución del ganado cabrío ha tenido un comportamiento moderado, no detectándose en ningún momento cambios lo suficientemente sustanciales como para que hubieran supuesto una modificación de la estructura interna de la cabaña ganadera. Por su escaso rendimiento unitario, el desarrollo de subsectores relacionados con sus productos, industria quesera, de curtidos, etc., hubiera estado abocado al fracaso. En la actualidad, y según las últimas estadísticas oficiales, la tendencia es hacia una disminución del ganado cabrío a nivel comarcal.

Trayectoria muy distinta es la que experimenta el ganado de cerda, que partiendo a mediados de la anterior centuria con unos valores relativamente modestos, se sitúa según las últimas estadísticas en el primer lugar de la clasificación ganadera en dos de los tres municipios con mas potencial pecuario de la comarca, Cartagena y Fuente Alamo. Así es, en cuanto al primero, la evolución del ganado porcino alcanza durante el primer tercio del

[103] Panés Rodríguez, A. (1916), p. 24.

siglo XX su cifra mas elevada con 15.981 ejemplares, para descender en 1949 casi en la mitad de los efectivos. A partir de la década de los años cincuenta, el ganado de cerda aumenta hasta alcanzar en 1986 la cifra de 43.908 cabezas. Pero si el incremento en Cartagena ha sido notorio, es en Fuente Alamo donde alcanza verdaderas proporciones.Tomando a 1865 como año base:100, en 1986 da un valor de 7930. Cifra que representa en términos absolutos un ganado porcino de 109.514 ejemplares. Este proceso de especialización arranca de 1974, donde según los datos facilitados por unas memorias del ayuntamiento, la cabaña ya alcanzaba las 40.000 cabezas. Sin embargo, en los municipios situados en el sector mas oriental de la comarca la incidencia del ganado de cerda es menor, produciéndose un verdadero desplome. Así, en Torre Pacheco se produce una reducción de 1973 a 1986, de 27.275 cabezas, en San Javier de 6.305 y en San Pedro del Pinatar de 4.546.

En lo que respecta a las razas y sistemas de explotación, predomina el cerdo ibérico negro mediterráneo, llamado tambien de raza gabana, cruzado con el *Bershire,* que ha dado como resultado el *Berrk murciano.* Tambien se da, aunque en menor medida, el *Yorkshire largo White,* siendo muy pocos ganaderos los que se dedican a su crianza pura. Tradicionalmente cada explotación familiar posee una cerda de cría, de la que obtiene de 6 a 7 lechones, vendiendo aquellos que no piensan recriar para su castración, cebo, y engorde. En cuanto a su alimentación se compone de los desperdicios de la casa, forrajes de alfalfa, higos, desechos de melones, calabazas, zanahorias, etc. A partir de los años setenta de la actual centuria comienzan a predominar las explotaciones medianas y grandes, donde la estabulación proporciona las condiciones básicas para obtener una mayor rentabilidad, entre ellas, conseguir el ciclo completo de reproducción: madres, verracos, lechones, cría, etc. Se incluyen cebaderos más sofisticados, dando como resultado una mejora en la producción. El aumento de la demanda de productos cárnicos del cerdo, especialmente su venta en canal, así como el crecimiento ya comentado de la industrias de embutidos, explican en parte la actual expansión.

En definitiva, el modelo de crecimiento y de especialización ganadera que ha tenido la comarca a lo largo del período de

analisis se basa en el ganado de renta. Proceso que tiene su punto de partida en el balance que a fines del primer tercio del siglo se da a nivel regional. Matizando el protagonismo del ganado, es el lanar, y más concretamente el de cerda, los que han experimentado los más importantes logros.

2.4. Las mejoras de la productividad

Hasta el momento he señalado la evolución de la superficie cultivada, así como el comportamiento de la cabaña ganadera durante los siglos XIX y XX. Si estas dos variables son elementales para estimar las transformaciones que experimenta un sistema agropecuario, evaluar la incidencia de los factores técnicos y, en consecuencia, las técnicas de producción completa de un modo definitivo los resultados que se pretendan obtener en el estudio *output* agrícola. El proceso de modernización de una agricultura ha estado tradicionalmente ligado a la intensificación de los métodos de producción y, por tanto, al aumento del producto agrícola por unidad de superficie, lo que significa una mejora en la productividad del suelo agrario. Los incrementos en los rendimientos han sido cuantificados, mediante el análisis de aquellos factores que más directamente inciden ella: la mecanización, el empleo de fertilizantes y la utilización de los recursos hídricos.

En torno a estos tres aspectos gravitará el desarrollo de este apartado, que pretende aproximarnos a los niveles de mecanización y, por tanto, de difusión tecnológica que ha tenido y tiene actualmente la comarca. En lo que atañe a las fuentes, ha sido crucial la información procedente del A.C.F.C. y del A.S.E.A.P.C. para la reconstrucción del grado de equipamiento de mediados del siglo XIX, el cual como se verá mas adelante, arroja unos resultados un tanto mediocres. Con el análisis de los protocolos notariales, he completado la relación de los instrumentos agrícolas más usuales en los labradores del área para fines de siglo. Además, las informaciones de la prensa local hacen sugerentes comentarios, a la vez que los anuncios de las casas comerciales muestran la calidad y diversidad de los útiles de labranza. A falta de estadísticas oficiales para el primer tercio del siglo XX, dispongo únicamente de los datos de una

relación municipal del Ayuntamiento de Fuente Alamo que pienso sera lo suficientemente indicativa. Desde mediados de la actual centuria hasta las últimas décadas, las fuentes han sido más generosas, pudiendo de esta manera secuenciar el proceso con más exactitud. Con los datos de la Cámara Agrícola, Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, Expedientes del Archivo Municipal de Cartagena, Registro de Tractores y Motocultores de la Consejería de Agricultura, y las cifras de las Estadística Agraria Regional de 1984, creo que cubro suficientemente la evolución, grado de innovación y difusión de los factores técnicos.

En cuanto a los abonos, el paso de los orgánicos a los inorgánicos estuvo marcado por la excelente renta de localización que supuso la existencia de recursos naturales en la sierra minera. Esta ventaja, señalada ya en el siglo XIX, tuvo en la década de los años sesenta de la actual centuria su mayor realización con la creación de un potente cinturón de industrias químicas dedicadas a la fabricación de fertilizantes para la agricultura. En lo que respecta a las fuentes, se repiten las descritas anteriormente, siendo los estudios de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena las de mayor importancia. El aprovechamiento y utilización de los recursos hidráulicos toma especial interés por cuanto constituye la variable esencial de los incrementos en la productividad agraria. La documentación que he empleado aproxima hacia la cuantificación de los puntos de riego el dominio de las técnicas de extracción de agua y, sobre todo, el ritmo de motorización en el aprovechamiento de los acuíferos subterráneos. Para este último punto cuento con los expedientes de préstamos del A.B.H, del censo de motores hidráulicos de Cartagena, fechado en 1940, y de abundantes expedientes del A.M.C para el período 1941-1961. Gracias a esta documentación he podido reconstruir interesantes datos sobre conducciones de aguas, sifones y otras infraestructuras de riego. Aunque es habitual a la hora de estudiar los procesos de mecanización incluir junto a los instrumentos aratorios —sembradoras y otras máquinas— los motores de riego, creí conveniente separarlos del resto de las máquinas por cuestiones de método.

El crónico déficit hidráulico de la comarca es la causa por la que me he visto obligado a prestarle una especial atención,

sobre todo a la hora de analizar las causas que, coyunturalmente, han mediatizado su historia hídrica. Además, la fuerte proliferación de pozos artesianos a partir de principios de siglo llevó consigo una profunda innovación de los sistemas de extracción de los acuíferos, situando a la comarca en el primer lugar de la región en cuanto al aprovechamiento de aguas subterráneas. Es por ello que la intensificación en el uso del suelo agrario, analizada en el primer apartado, fue el resultado del incremento de la superficie regada. Así, este proceso, que finalizó con la llegada de las aguas del trasvase Tajo-Segura, tuvo a lo largo de todo el siglo XX un indiscutible protagonista: los motores hidráulicos.

2.4.1. *El proceso de mecanización y modernización tecnológica*

Antes de comenzar a exponer el desarrollo de la mecanización comarcal, es preciso plantearme algunas cuestiones que ayuden a ubicar, en un contexto local, el nivel de eficiencia de los instrumentos agrícolas. Hace algunos años, Ramón Garrabou [104] se cuestionaba la superioridad técnica de todas aquellas tecnologías surgidas de la revolución industrial como únicas posibles para incrementar la productividad agraria. Mas recientemente, Salvador Calatayud y Enric Mateu argumentaban cómo el estudio de las relaciones entre las transformaciones técnicas y el desarrollo de la economía no debían enfocarse sólo desde una concepción exógena de la innovación, sino que además se deben tener encuenta los "saberes" o cualificaciones endógenas para tener una evaluación más precisa sobre el grado de introducción de las nuevas técnicas de cultivo [105].

Es, pues, necesario tener presente estas premisas a la hora de calibrar el grado de desarrollo tecnológico de la comarca, y en general de cualquier otro espacio agrario. Que duda cabe que las innovaciones instrumentales que se produjeron a lo largo del siglo XIX en Europa fueron conocidas por los propietarios

[104] Garrabou, R. (1990), pp. 41-77.
[105] Calatayud, S. y Mateu, E. (1995), p. 43.

comarcanos, al igual que en el resto del país. Su escasa difusión no se debió a la ignorancia ni tampoco al precio de las máquinas, sino a toda una serie de elementos que van desde los reducidos costes iniciales de producción, atribuibles a la importante oferta de mano de obra, hasta ciertas deficiencias propias de un reducido nivel mecánico incapaz de asegurar un servicio de reparaciones y mantenimiento de los artefactos. Tal como señaló James Simpson [106], la mayor parte de la maquinaria desarrollada a finales del siglo XIX y principios XX intentaba ahorrar mano de obra, factor de producción que no era escaso en España, por lo que no es una sorpresa encontrar poco entusiasmo en los agricultores por las novedades tecnologías. Además, la falta de mecánicos, más la ausencia de piezas de repuesto, incidían en la misma situación.

El grado de difusión de las nuevas máquinas a mediados del siglo XIX tuvo que ser elevado, al menos entre los grandes propietarios, tal como lo indican las memorias que sobre Exposiciones Agrícolas se realizaban en estos años tanto a nivel regional como internacional. En ellas se recogían abundantes testimonios sobre los tipos de artefactos expuestos, sus características y utilidades, y quizás lo más interesante, el grado de aplicación y eficiencia en los distintos suelos. He tenido la oportunidad de consultar la memoria que el ingeniero Amor y Mayor, F., realizó en 1855 con motivo de la Exposición Universal de París [107]. Aunque son muy valiosos los comentarios que realiza sobre el grado de aplicación de los equipos allí expuestos en la campiña cordobesa, es más interesante la interpretación decimonónica, donde el progreso y la modernización tecnológica eran la solución a todos los males de la agricultura. En este sentido, transcribo el siguiente párrafo, "...y *de este modo es de esperar que lleguen algún día a extenderse por todo el país aumentando su producción, disminuyendo sus gastos de cultivo y derramando abundancia y bienestar sobre el consumidor y el que produce, sobre el rico propietario y el desvalido*

[106] Simpson, J. (1987), p. 295.

[107] Amor y mayor, F. (1856): *Estudios sobre la agricultura que en sus varias aplicaciones ha hecho la Exposición Universal de París.* Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba.

jornalero". Es decir, las desigualdades sociales se reducirían por la acción beneficiosa de las máquinas que, al aumentar la producción, incrementarían los beneficios de los propietarios y, en consecuencia, debía repercutir en una subida de los salarios agrícolas. Desde luego, el resultado fue justo lo contrario. El objetivo de la mecanización consistió, precisamente, en la anulación de mano de obra asalariada.

En cualquier caso, a pesar de la favorable predisposición de los propietarios respecto a los nuevos instrumentos, el balance a nivel nacional no fue muy halagüeño. El trabajo de Domingo Gallego muestra cómo aún en 1932 la composición nacional de máquinas y aperos de labranza arrojaba un predominio de los útiles tradicionales frente a los más modernos [108]. A fines del siglo XIX, a pesar de que los arados de vertedera, sembradoras, segadoras y trilladoras eran conocidas, estaban reducidas a unas pocas grandes explotaciones distribuidas en toda la geografía nacional. A pesar de que estos núcleos de agricultores constituyeron, quizás, centros irradiadores de nuevas tecnologías en las zonas donde se desarrollaron, pienso que limitaciones estructurales —ausencia de talleres, mano de obra cualificada y, la fuerte inversión inicial que suponía adquirir uno de estos artefactos— actuaban de elementos obstaculizadores para una mas rápida difusión. Además, la distribución de la propiedad de la tierra, así como sus formas de explotación, determinaron sustancialmente los grados de mecanización.

La comarca del Campo de Cartagena se caracterizó por el predominio, sobre todo a partir de principios de siglo, de la pequeña y mediana propiedad campesina. Junto a ella persistieron algunas grandes propiedades, donde presumiblemente se produjeron las innovaciones más notorias. La presencia de una propiedad muy fragmentada y dispersa obstaculizaba todo intento de mecanización, ya que el pequeño y mediano labrador carecía de los suficientes recursos monetarios para realizar una inversión de esas características. Sólo durante el primer tercio del siglo, cuando el mercado del dinero se formalizó —bajada de los tipos de interéses, generalización del préstamo hipotecario,

[108] Gallego Martínez, D. (1986), pp. 171-228.

retroceso de la usura, etc.— y proliferaron las asociaciones de labradores, cooperativas, bancos agrícolas y cajas rurales de ahorros, fue cuando se produjo una mayor incorporación del pequeño propietario hacia la renovación de su instrumental agrícola, mediante la adquisición de los nuevos equipos a través de las asociaciones y sindicatos agrícolas.

Pero llegados a este punto debo preguntarme, ¿cuál fue el coste de oportunidad que supuso para la agricultura de la comarca, el no incorporar más rápidamente los nuevos factores técnicos de producción?, parece ser que no fue muy elevado. A pesar de que la estructura geomorfológica de sus tierras pudo facilitar la introducción de maquinaria, una propiedad tan fragmentada era un inconveniente, a *priori,* para la adquisición de artefactos segadores y recolectores, no sólo por la inversión inicial, sino por que los costes explícitos salariales eran prácticamente inexistentes, al estar basadas las relaciones de producción en la propia autoexplotación familiar. Así, una explotación campesina de 4 ha dedicada al sistema cereal de secano era normalmente controlada por la unidad familiar, con unos gastos iniciales de producción muy pequeños, aun en el caso de tener que contratar eventualmente a jornaleros en las épocas de siega. Al margen de lo ineficiente que pudiera parecer el sistema, puesto que se obtiene la maximización del producto a costa del esfuerzo humano sin reducir, por tanto, el tiempo de trabajo invertido, fue un sistema que funcionó sobre todo mientras el precio de la mano de obra se mantuvo bajo. Período que abarcó desde mediados del siglo XIX hasta los años cincuenta de la actual centuria. Es precisamente a partir de ésta década cuando se incrementa la mecanización, tendencia que prosigue en la actualidad.

Hechas las anteriores consideraciones, es necesario pasar a analizar la evolución del proceso que ha experimentado el área desde mediados del siglo XIX. Para estas fechas, la comarca que más inversiones recibió en capital-tecnología en el conjunto de la Región de Murcia fue el Campo Cartagena. Pero no a causa del desarrollo de la agricultura, sino por el crecimiento de la minería. Así fue, a partir de 1860 la proliferación de fundiciones, extracciones de minerales y otras actividades relacionadas con el subsector sidero-metalúrgico, hizo que las tecnologías

más avanzadas de la época —motores de vapor— se concentraran en el eje de desarrollo Cartagena-La Unión. En este sentido, se dieron, pues, unas condiciones óptimas para que se hubiera producido una difusión tecnológica —difusión temporal y también espacial— de los centros mineros hacia el campo. Es más, se desarrollaron pequeños talleres de fundición y manufacturas metalúrgicas que hubieran servido, al menos, para el mantenimiento y reparación de la maquinaria agrícola. Sin embargo, tal trasferencia intersectorial no se dio suficientemente.

Como apoyo a las anteriores reflexiones, muestro una relación regional de máquinas de vapor fechada en 1866 con especificación de la funcionalidad, origen y potencia. A mi entender, es lo suficientemente reveladora de la importancia relativa del área de Cartagena, en cuanto a los niveles de mecanización y difusión técnica.

CUADRO 2.28.
RELACIÓN DE MÁQUINAS DE VAPOR EXISTENTES EN LA REGIÓN DE MURCIA. AÑO 1860

Localidad	Función	C.V.	País
Cartagena			
Molino de harina	Molienda	12	Bélgica
Mina Bilbaína	Trituración y lavado	12	Bélgica
Mina Harmonía	Extracción de minerales	25	Bélgica
Sociedad el Sol	Trituración y lavado	25	Bélgica
Mina Esperanza	Trituración y lavado	8	Bélgica
Mina Animas	Trituración y lavado	8	Bélgica
Mina del Humo	Ventilación centrífuga	6	Bélgica
Fábrica Roma	Fragua	12	Bélgica
Fábrica San Isidoro	Fragua	12	Bélgica
Fábrica Los Estrechos	Locomóvil	8	Bélgica
Fábrica Los Angeles	Fragua	6	Bélgica
Fábrica El Sol	Fragua	16	Bélgica
Fábrica Carmen	Trituración, lavado, fragua	66	Bélgica
Fábrica Roche	Fragua	6	Bélgica
Fábrica Santa Lucía	Desargentación	25	Francia
Fábrica Cartagena	Corte de minerales	4	Francia
Taller de construcción	Elaboración de materiales	12	Francia
Agricultura	Elevación de agua	6	Francia
Agricultura	Elevación de agua	6	Francia

(continuación del cuadro 2.28.)

Localidad	Función	C.V.	País
Agricultura	Elevación de agua	6	Francia
Parque de artillería	Locomóvil	36	Inglaterra
Taller de confección	Sedería	8	Inglaterra
Fábrica de fideos	Pastas alimenticias	8	Inglaterra
Portmán			
Fábrica	Ventilador centrífugo	6	Inglaterra
Fábrica	Trituración de minerales	25	Inglaterra
Fábrica	Fragua	6	Inglaterra
Murcia			
Fábrica	Fábrica de papel	60	Bélgica
Fábrica	Hiladura de seda	12	Francia
Lorca			
Fábrica	Confección de paños	8	Bélgica
Agricultura	Elevación de aguas	50	Bélgica
Águilas			
Fábrica	Ventilador centrífugo	12	Bélgica
Molino de harina	Molienda	8	Bélgica
Mazarrón			
Fábrica	Ventilador centrífugo	6	Bélgica

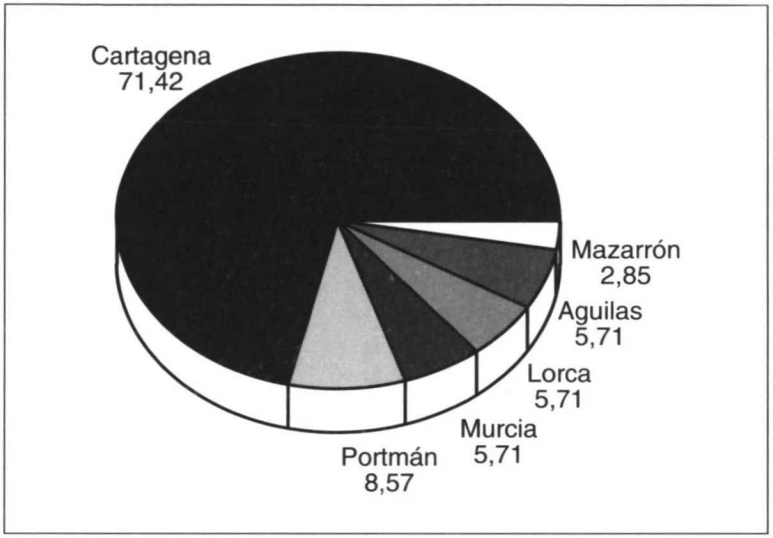
Fuente: A.C.F.C., Libro n.° 6, Informe 22-10-1867. Elaboración propia

CUADRO 2.29.
DISTRIBUCIÓN POR MUNICIPIOS DEL NÚMERO DE MÁQUINAS DE VAPOR (en porcentajes)

Municipios	Número	C.V.
Cartagena	71,42	63,30
Portmán	8,57	7,03
Murcia	5,71	13,68
Lorca	5,71	13,68
Águilas	5,71	3,80
Mazarrón	2,85	1,14
Total	100	100

Fuente: Cuadro 2.28. Elaboración propia

Gráfico 2.1.
Distribución por municipios de las máquinas de vapor (%)



Fuente: Cuadro 2.29

En el conjunto de la región de Murcia el número de máquinas de vapor activas a mediados de siglo asciende a un total de 33, cifra que puede considerarse de modesta, si es que se la contrasta con las de otras regiones limítrofes. Tal como señaló Jordi Nadal [109], en 1879, sólo la ciudad de Valencia y alrededores tenían 78 máquinas de vapor en plena actividad [110]. A pesar de la diferencia cronológica, debo suponer que el crecimiento del número de artefactos de vapor fue menor, ya que, como se demuestra en el anterior cuadro del total de las máquinas, sólo 13, el 39.39 %, se dedicaban a actividades ajenas al subsector minero-metalúrgico. Según esto, a fines de siglo, y en la medida que la minería entró en crisis, el nivel de mecanización fue disminuyendo, ya que éste estuvo ligado en su conjunto al tratamiento y fundición de los metales. Cartagena y Portmán concentraron los mayores valores tanto en el número de máquinas,

[109] Nadal, J. (1987), p. 117.
[110] También, Romero González, J. (1983), p. 272.

79.99 %, como en su potencia con el 70.33 % del total. Si se dejan a un lado las dedicadas a la minería, el balance casi se iguala al resto de los municipios, aunque por el carácter industrial y fabril que tiene la ciudad en estas fechas la difusión tecnológica fue mayor. Así, además del molino de harina, debo añadir dos talleres de construcción, una fábrica de fideos y un taller de confección de artículos de seda. Instalaciones que superan a las que tiene Murcia, que destaca, sin embargo, por la potencia de las máquinas empleadas en la fabricación de papel, 60 c.v, y también en la hiladería de seda, 12 c.v. En el resto, los artefactos ajenos a la actividad minera arrojaban un débil balance, tan sólo Lorca con un taller de confección de paños y Águilas con un molino eran las únicas excepciones.

En lo que atañe a la agricultura, fue en Cartagena y en Lorca donde se concentraron las máquinas de vapor empleadas en la elevación de aguas. Es en el primer municipio mencionado donde más difundidos se encontraban, con tres máquinas de 6 c.v cada una. Es más, en un área relativamente extensa que incluía a las localidades de Vélez Rubio, Garrucha, Almagrera, Almería, Villaricos, Linares y Tetuán, la ausencia de bombas hidráulicas movidas por vapor dedicadas a las labores agrícolas daba, quizás, más relevancia a las existentes en Cartagena [11]. Además, la utilización del vapor en las tareas agrícolas tenía

[11] El informe del cónsul francés incluye todas las máquinas de vapor que había en el ámbito de su circunscripción. El resto de los motores, se encontraban en las siguientes localidades:

Localidad	N.°	C.V.
Vélez Rubio	2	14
Javoros	4	134
Garrucha	3	18
Almagrera	2	16
Tetuán	1	10
Linares	1	50
Almería	1	6
Villaricos	1	6
Villesca	1	6

En cuanto al predominio de las máquinas de fabricación belga, el informe lo atribuye a la actividad de los agentes comerciales y a las fuertes compras de

escasa importancia a finales del siglo XIX, excepto como máquinas motrices de algunas trilladoras, bombas de riego, molinos harineros, prensas o desfonde de terrenos [112].

En cuanto a las aratorias y de recolección, tengo noticias de la existencia en 1866 de una segadora y de una sembradora, propiedad de Martínez López, uno de los grandes hacendados de Cartagena [113]. La Sociedad Económica Amigos del País de Cartagena emprendió acciones para que el Ayuntamiento comprase una segadora, incluyendo otros instrumentos aratorios. Para ello se nombró una comisión compuesta por algunos de los propietarios más interesados de la zona, José Martínez Madrid, Manuel Lapizburú y Bartolomé Terol. Su misión consistió en entrevistarse con el ilustrado propietario Manuel Estor de Murcia para que les explicara sus características y funcionamiento [114]. El balance a mediados del siglo XIX era muy modesto no solamente por la escasa información disponible a nivel comarcal, sino porque la procedente de las Exposiciones Agrícolas e Industriales celebradas en la región incidían en los mismos términos. En la de Lorca de 1863, tan sólo dos máquinas se mostraron, una presentada por Alfonso Caro destinada a la limpia del grano y otra para estrujar la uva y preparar el mosto [115].

Dejando para más adelante los arados, hay que señalar la ausencia de artefactos de innovación, tales como ahondadoras, cuya misión era aumentar la profundidad de los surcos abiertos por los arados; estirpadores, que mullían la tierra cuando ésta

---

calamina que eran adquiridas, en su totalidad, por la empresa belga "La Compagnie de la Vieille Montagne".

[112] Garrabou, R. (1990), p. 54.

[113] A.C.F.C.,"Interrogatorio de 1866", pregunta n.° 13, "Les machines agricoles ne sont ai d'ailleurs pas encore venues suppler le travail de l'homme dans cette partie de la peninsule, je n'ai entendu parler que d'une moissoneuse possedée par l'un des grands propietaires de Carthagène".

[114] Martínez Carrión, J. M. (1987), capítulo IV, p. 297, señala como la hacienda fundada por este agrónomo, "Torre Güil", a la falda de la Sierra de Carrascoy, era una de las explotaciones con mayor grado de mecanización de la región. La carta fue enviada por la sección de agricultura de la Sociedad Económica Amigos del País de Cartagena a Murcia, 25-2-1864.

[115] S.E.A.P.L. (1863): *La Exposición Agrícola e Industrial de Lorca*, Lorca, p. 19.

estaba dura y destruían las malas hierbas; escarificadores, removían la superficie de la tierra; rulos mecánicos para recoger la mies; desgranadores, muy útiles para el maíz; trituradores que descomponían las semillas para el alimento del ganado; cortapajas; sembradoras; segadoras; trilladoras, etc. En fin, toda una serie de instrumentos que ya en 1855 eran utilizados por las agriculturas más modernas de Europa [116]. En las últimas décadas del siglo XIX el nivel de mecanización continuó siendo bastante limitado, como lo indica un informe del cónsul francés de 28-4-1882. En él hacía referencia a las excelentes cualidades del labrador murciano como trabajador de la tierra, pero *"...les chauneg employeés dans le pays sont particulierement* d *'une símplicité toute primitive. Deux ou trois grand propiétaires seuls ont commemie a utiliser dans leurs terres les appareils d'agriculture perfectonnés"* [117].

En lo que respecta a los instrumentos aratorios predominó, al igual que en el resto de la región, el arado común o arado romano, aunque eran conocidos los de vertedera y Jaén. Pero la vertedera ¿era útil para las tierras semiáridas donde por la escasa pluviosidad, el control de las malas hierbas no era tan esencial? En el ciclo de conferencias agrícolas organizadas por la Sociedad Económica Amigos del País de Cartagena en 1877, se trató y discutió esta cuestión. En efecto, en el discurso pronunciado por un innovador propietario, D. Emilio Teruel y Boch, se analizaban las características de los diferentes arados demostrando cómo los de vertedera fija eran claramente ineficaces tanto por la composición geológica de los suelos como por la estructura parcelaria de la comarca [118]. El más idóneo era el Jaén, de vertedera giratoria, que reunía una mayor adaptabilidad a las tierras de la comarca, siempre que éstas hubieran estado movidas anteriormente. Así, para las primeras labores de *alzar y*

[116] Amor y Mayor, F. (1856), pp. 86-135.

[117] A.C.F.c., libro n.° 10, despacho 28-4-1881.

[118] Teruel y Bosch, E. (1877), pp. 10-11. "...los arados de vertedera fija no pueden labrar volviendo sobre el surco, y tienen que hacerlo en redondo tomado el bancal por una orilla y dándole la vuelta hasta terminar en el centro; de este modo no hay posibilidad de cruzar la labor ni efectuarla por completo en las piezas o parcelas pequeñas y de forma irregular, como son por lo común todas las de este campo."

binar, o sea *romper y mantornar,* se empleaba el arado común, con todas aquellas modificaciones locales que lo hacían más útil: cameta de hierro y orejeras anchas en forma de cuchilla, con lo que se conseguía una menor fuerza de resistencia. Para la tercera, que se daba en marzo y la cuarta en junio, era aconsejable utilizar el Jaén, ya que al encontrar la tierra movida, el volteo lo realizaba con mayor perfección.

Al igual que en el resto de la España seca, el arado común fue el que más perduró hasta los años cincuenta de la actual centuria. Este arado tradicional era muy versátil, con él se realizaban las labores preparatorias de la siembra, se cubrían las semillas y se hacían los trabajos de cultivo. En cuanto a la gradas, éstas constituían útiles complementarios puesto que servían para desterronar y alisar la tierra rompían la costra del suelo, limpiaban los barbechos y sembrados de malas hierbas, e inclusive como sustitución del arado para cubrir las semillas tras la siembra. Estaban compuestas por un gran número de púas de hierro que entraban verticalmente sobre las tierras.

En la recolección, realizada entre abril y mayo, se empleaban segadores a jornal y destajo, utilizándose mayoritariamente la hoz, a pesar de que la guadaña era conocida. La trilla se realizaba en la era, con trillos cuyos dientes podían ser de hierro o pedernal. También se empleaban rulos o rodillos. A fines del siglo XIX, y a raíz de la Exposición Agrícola y Minera realizada en Murcia en 1882, se observa una mejora cualitativa respecto a mediados de siglo del instrumental agrícola. Los comentarios del cónsul francés sirven para complementar las informaciones sobre las innovaciones que se realizaban en estos años, "*Les machines et instrumentos agricoles etaient également trés nombreux es il est a désirer que les agriculteurg murciens se familiarisent chaque jour davantage avec ces appareils dont ils out jusqu'á present si peu compris les avantages*" [119]. Además, los anuncios de las casas comerciales sobre herramientas agrícolas en la prensa local indicaban, al menos, una mayor diversificación en la oferta de estos instrumentos: arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas,

[119] A.C.F.C., libro n.° 11 *Informe sobre la Exposición Agrícola y Minera de Murcia,* septiembre de 1882.

sacadores de plantas, horquillas, crafks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, etc. [120].

El método más idóneo para conocer el capital técnico que poseía el labrador-mediano propietario es mediante la consulta de algunos inventarios *post mortem* de finales del siglo XIX. Para 1890, cuento con el de Lorenzo Pagán Jiménez de Fuente Alamo, cuya distribución es la siguiente: 4 orquestas, 1 pala para la era, 1 trillo, 1 trahilla, arado de hierro, 1 arado de madera, 5 rejas, 1 ubio para mulas, azada ancha, 1 azada estrecha, 1 pico, 2 colleras y cojidos para mulas y 5 hoces [121]. Similar es la relación de instrumentos agrícolas de una escritura de herencia de 1901: 3 rejas de arar, 1 barra de arar, 1 pico, 1 arado de hierro y 1 trillo usado [122]. Según esto, la cantidad de arados de hierro, así como el número de rejas por propietario, podrían determinar el grado de rentabilidad de las explotaciones. Así, los útiles que desempeñaban las labores de siembra, recolección y trilla, formaban parte del capital fijo del labrador en una zona donde el predominio del sistema cereal condicionaba el uso de los aperos de labranza.

Durante el primer tercio del siglo XX, el grado de equipamiento no evolucionó demasiado. En efecto, según el Anuario Estadístico de las Producciones Agrícolas de 1932 [123], la Región registra un saldo mediocre al mantenerse un claro predominio de los arados romanos frente a los de vertedera, así como un escaso número de otros equipos modernos necesarios para las distintas labores agrícolas. Si éste fue el balance a nivel regional, para la comarca poseo los datos de la estadística municipal de Fuente Alamo realizada por el Servicio Nacional Agronómico para 1929, donde se constata la exigüidad de los instrumentos así como el predominio absoluto de los arados tradicionales: 396 arados romanos, 62 de vertedera, 4 gradas, 2 cultivadoras y 161 trillos de disco. La situación no varió demasiado hasta bien entrada la década de los sesenta.

---

[120] *El Eco de Cartagena,* 4-9-1894, "El Museo Comercial". Puertas de Murcia, 38, 40, 42.

[121] A.P.N.C., Notario, Napoleón Terrer, protocolo n.° 597, año 1890.

[122] A.P.N.C., Notario, Antonio Gutiérrez Soto, año 1901.

[123] A,M.F.A., *Censo de 1929.* Servicio Nacional Agronómico.

CUADRO 2.30.
RELACIÓN DE APEROS DE LABRANZA EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE CARTAGENA. AÑOS 1949 Y 1952

Tipos	1949	1952
Arados	4.000	3.300
Polisurcos	50	75
Sembradoras	–	–
Segadoras	6	17
Trilladoras	3	10
Trillos	1.000	1.517
Limpiadoras	31	37

Fuente: A.C.A.C., Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos. Elaboración propia

Según muestran los datos del presente cuadro, tanto por la distribución del instrumental agrícola como por su grado de eficacia nos sitúan casi en el mismo punto de partida de comienzos de siglo. No obstante, la tendencia en los dos años comparados es hacia la disminución de los aperos más tradicionales, como en el caso de los arados —probablemente por una mayor presencia de tractores— y hacia el crecimiento de aquellos más directamente relacionados con los coste salariales, como es el caso de las segadoras, trilladoras y limpiadoras. En el siguiente subapartado explicaré más extensamente estas cuestiones.

2.4.1.1. *Tractores y otros equipos*

Es, pues, el momento de desarrollar cómo ha evolucionado el grado de mecanización, mediante el análisis de aquellas máquinas que más han contribuido a reemplazar la energía humana por la energía mecánica en las labores agrícolas: los tractores [124]. En las primeras décadas del siglo XX, en torno a 1916, hay noticias sobre la existencia de locomóviles y otras

[124] Ortega Cantero, N. (1985), p. 109. "...puede decirse que el proceso de mecanización del espacio agrario español se encuentra fundamentalmente y crecientemente definido por la evolución del parque de tractores."

máquinas impulsadas por energía mecánica, señalándose a la comarca como única zona de la provincia donde se emplean [125]. Incluso en la prensa local son frecuentes los anuncios de tractores, no solamente de los aptos tecnológicamente para las tierras cerealícolas, sino también de aquellos más especializados dedicados a las labores de la vid. Por ejemplo, en 1925 entre las marcas más importantes destaca el tractor "Cletrac", tipo tanque, con un consumo a la hora de 5 litros/gasolina y una potencia de tiro de 22c.v [126].

No tengo información del número de tractores que hubo durante el primer tercio del siglo XX, ni tan siquiera a nivel regional las estadísticas oficiales, como el Censo de 1932, incluyen datos al respecto. Sólo en Fuente Alamo se sabe de la existencia de un tractor en 1929, propiedad del Sindicato Agrícola de esta localidad [127]. En cualquier caso, a pesar de que estuvieran relativamente introducidos en algunas grandes explotaciones, la importancia que aún tiene el ganado mular para las actividades de arar, tal como señalé en el anterior apartado, indica que el grado de difusión de estas máquinas no tuvo que ser muy grande. Sin embargo, es durante la década de los años cuarenta cuando la presencia de estas máquinas comienza a ser más evidente. A escala nacional, y también local, se inicia un proceso de recuperación de fincas dadas en aparecería por parte de los propietarios que lleva consigo la vuelta al cultivo directo. Como más adelante se verá en el capítulo dedicado a la propiedad, durante los años de la posguerra los desahucios, así como las cancelaciones anticipadas de contratos de arrendamiento, fueron la tónica general. La escasez de productos para la alimentación humana aseguraba, por el lado de la demanda, la obtención de importantes beneficios netos, por lo que dedicarse a la agricultura pudo ser rentable. En este contexto, la introducción de maquinaria y medios químicos en las grandes explotaciones tiene su justificación, a pesar de la abundante oferta de mano de obra barata. Por ejemplo, la Hacienda de San Ginés de la Jara, propiedad de Adolfo González Ubieta, tenía en 1940

[125] Ruiz-Funez, M. (1983), p. 102.
[126] *Cartagena Nueva,* "Tractores para viñas", 7-3-1925.
[127] A.M.F.A., *Censo de 1929,* Servicio Nacional Agronómico.

2 tractores "Fordson" de 4 cilindros y de 25 c.v cada uno [128], Falange Española y de las J.O.N.S. también poseía 2 tractores, más 2 motores de gasolina de 25 c.v que accionaban trilladoras "Bernard', en las diputaciones de La Palma y El Algar [129]. En resumen, el saldo comarcal a finales de los cuarenta fue el siguiente:

CUADRO 2.31.
NÚMERO DE TRACTORES EXISTENTES EN LA COMARCA DEL CAMPO DE CARTAGENA. AÑO 1950

Municipios	Número (*)	%
Cartagena	10	58,82
Fuente Alamo	3	17,82
Torre Pacheco	4	23,82
San Javier	–	–
San Pedro del Pinatar	–	–
La Unión	–	–
Total	17	100
Total Regional	108	15,74

(*) Tractores de gasolina y gasoil.
Fuente: Boletín de la Cámara Oficial Sindical Agraria de la Provincia de Murcia, 1950. Elaboración propia

A comienzos de los años cincuenta había en la Región de Murcia un total de 108 tractores, de los cuales el 15.74 % estaban en activo dentro de los límites geográficos del Campo de Cartagena. Teniendo en cuenta que la superficie comarcal en kilómetros cuadrados es de 1.114, lo que supone tan sólo el 9.85 % del total regional, puede estimarse que su cifra, aun siendo inexistentes en los dos municipios ribereños y en La Unión, fue considerable. Por municipios, es el de Cartagena el que posee el mayor número de tractores, seguido de Torre Pacheco y Fuente Alamo. Los tres tienen extensas planicies idóneas para el cultivo de cereales que facilitaban la introducción de estas máquinas, sobre todo en las labores de recolección. Más adelante identificaremos algunas de las explotaciones que comenzaron a

[128] A.M.C., Caja 541, 11-6-1940.
[129] A.M.C., Caja 541, 8-6-1940.

modernizar los distintos procesos productivos. Paralelamente a la difusión de tractores, se inició en estos años, 1940-1952, una febril actividad constructora y de inversión en infraestructuras por parte de los propietarios que fue consecuencia directa, una vez más, del retorno al cultivo directo que aludía anteriormente. Son numerosas las solicitudes de autorización para la construcción de almacenes para usos agrícolas, reparación de cuadras, naves, etc., que refleja evidentemente una mayor inversión destinada a la revalorización y mantenimiento del capital fijo de explotación. Por citar tan sólo algunos ejemplos: almacenes para la conservación de semillas y aperos de labranza en El Lentiscar, 1940; en La Palma, Hacienda "Lo Sierra", 1941 [130]; albergues para ganado en el paraje Los Roses, El Lentiscar, 1942; construcción de una cuadra destinada a los semovientes del servicio agrícola y aperos de labranza en San Félix, paraje de La Loma, 1946 [131]; almacén para usos agrícolas en la finca Los Celdranes , en Pozo Estrecho, 1952 [132] etc.

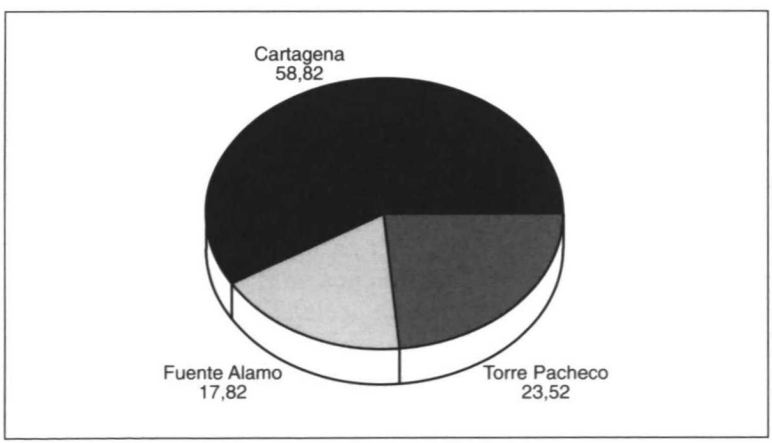
Por ahora, tan sólo he comentado algunas estadísticas de carácter oficial que informaban sobre los niveles de mecanización y, por consiguiente, de modernización tecnológica de algunos municipios de la comarca. También cuento con los datos oficiales de 1972 y de 1984, que ayudan a cotejar la magnitud del proceso. Pero mucho más interesante era saber cuál fue su ritmo e intensidad. A través de los datos del Registro de Tractores y Motocultores de la Consejería de Agricultura he tenido acceso a una información de primera mano, ya que permite no solamente proceder a su cuantificación, sino también localizar qué explotaciones fueron las más innovadoras, así como su nivel de equipación. El registro comprende los años 1949-1960, que es cuando comienza a intensificarse la adquisición de maquinaria agrícola a nivel nacional.

Tal como se puede visualizar en los datos del cuadro 2.33, la introducción de tractores se inicia a un ritmo muy lento en los primeros años 1948-1953, para ir acelerándose a partir de 1954, siendo precisamente el último año de la serie, 1960, el que

[130] A.M.C., Caja 539.
[131] *Ibídem*, 542.
[132] *Ibídem*, 535.

alcanza el valor más alto, el 26.82 %. Los años 1954 y 1955, registran unas cifras bastante elevadas tanto en lo que atañe al número de unidades como en los que respecta la potencia de las mismas. Ésta concentra en cuanto a C.V, sobre todo en 1954, un 12.29 %, no siendo superado hasta el último año de la serie, 1960, que tiene atribuido un 30.86 %. Según esto, y en una primera aproximación, a mediados de los años cincuenta se intensifica notablemente el proceso de mecanización. Veamos más detenidamente cómo se realiza. En 1949 destacaban por su potencia tres tractores, uno de 22 c.v, propiedad de Salvador Giménez de la finca "La Rocha" en Cartagena, el segundo de 30 c.v propiedad de Ignacio Molina de la "Hacienda Bernalen Torre Pacheco, y el tercero de 25 c.v, adquirido por Jesús Rotaeche, de la finca "Villa Antonia" de Fuente Alamo. Los tres iban equipados con vertederas de surco y gradas de discos. En 1950, a pesar de las pocas unidades dadas de alta, tan sólo tres alcanzan la potencia media de 34 c.v, que no es superada hasta 1955. Los tractores dados de alta pertenecían a explotaciones muy extensas, ubicadas todas ellas en el término municipal de Cartagena, "Los Balcones", 35 c.v; "El Pino", 26 c.v; y "Lo Poyo" con 40 c.v.

Gráfico 2.2.
Ritmo de mecanización de la Comarca del Campo de Cartagena Años 1949-1960 (en porcentajes)



Fuente: Cuadro 2.32.

Prosiguiendo con esta rápida descripción de las unidades mas potentes, así como con las explotaciones donde ejercían su actividad, es necesario centrarme en aquellas que por su características tecnológicas sean dignas de reseñar. Por ejemplo, se observa la sustitución del tipo de rodamientos, pasando en los primeros años de un predominio casi absoluto de las ruedas metálicas y de tipo oruga, a prevalecer las de goma, asociadas casi siempre a las unidades más potentes. No obstante, los tractores con ruedas de goma suman 228 unidades, lo que supone el 90.8 % del total. A continuación, el tipo oruga con 10 unidades, y las metálicas con otras 10. En cuanto a la energía empleada, es de destacar el uso del gasoil, con 214 unidades, frente a las de otros combustibles, gasolina con 15 y petróleo con 14. Es preciso señalar que será a partir de 1954 cuando se generalice el uso del gasoil, ya que durante los primeros años de la serie, 1949-1953, predominó la gasolina. Como el Registro recoge todas las altas que se producen en estos años, ha permitido seguir el ritmo de mecanización de algunas explotaciones y propietarios más dinámicos. Así, Agropecuaria Mar Menor, de la finca "Lo Poyo", adquiere durante los años 1950-1955 tres unidades de gran potencia, entre 40 y 45 c.v; Alpensa S.A, propietaria de las fincas "Lo Vallejo", "Los Espejos" y "Casa Eleuterio", ubicadas en Torre Pacheco y San Javier, compró durante 1958 y 1959 tres tractores de 35, 45 y 55 c.v, respectivamente, dedicados a actividades aratorias ; Frutos Españoles, S.A, propietaria de la modélica finca " Los Romeros", en San Pedro del Pinatar, intensifica su mecanización en el período 1957-1960 con dos unidades equipadas con trahillas y bisurcos. Pero si en los casos precitados se trataba de empresas, es la acción de unos pocos propietarios lo que testifica que la incorporación de equipos mecanicos se realizó, al menos en los últimos años de la agricultura tradicional, por iniciativa individual, y no por la acción conjunta Cooperativas de Campo, Grupos Sindicales de Colonización, Hermandades Sindicales y otras asociaciones agrarias.

Es la familia Celdrán Conesa uno de los grupos que más intensificó la mecanización de sus fincas, proceso que abarcó prácticamente la totalidad de la década de los cincuenta. Por la potencia de los motores, se observa cómo la media estaba entorno

CUADRO 2.33.
RELACIÓN DE PROPIETARIOS

Año	Finca	Lugar	Marca	C.V.	Equipo
Francisco Cendrán Conesa					
1953	Hoya Morena	Torre Pacheco	Willy	23	Arados
1954	Hoya Morena	Torre Pacheco	David-Brown	30	Bisurco
1958	El Sabinal	Cartagena	Vierson	35	Trahilla
1958	Hoya Morena	Torre Pacheco	David-Brown	35	Arados
1958	Hoya Morena	Torre Pacheco	Otto-Denzn	15	Arados
1959	Los Alamos	Fuente Alamo	Otto-Denz	15	Arados
1960	Los Celdranes	Fuente Alamo	Guthelfer	7	Arados
Miguel Cendrán Conesa					
1953	La Casa Grande	Cartagena	Fordson	25	Arados
1954	La Casa Grande	Cartagena	Fowler	40	Trisurco
1955	La Casa Grande	Cartagena	David-Brown	30	Bisurco
1956	La Casa Grande	Cartagena	Fordson	40	Arados
1956	La Casa Grande	Cartagena	Vurson	60	Arados
Eloy Cendrán Conesa					
1957	Los Baños	Cartagena	Robuste	35	Arados
1957	Lo Borja	Cartagena	Platibus	40	Rotavalor
1959	La Torreta	La Unión	Mitsubishi	90	Discos
1960	Lo Bolarín	La Unión	Lanz	58	Arados
1960	Las Claras	La Unión	Hanomag-Barreiros	55	Arados
Diego Zamora					
1958	Lo Subiela	Cartagena	Stanb	2	Arados
1959	Lo Subiela	Cartagena	Stanb	55	Discos
1960	Lo Subiela	Cartagena	Hanomag-Barreiros	55	Arados

Fuente: R.T.M.: Consejería de Agricultura. Elaboración propia.

a los 35-40 c.v, que estaban equipados con instrumentos aratorios y, en consecuencia, se empleaban en la preparación de las parcelas dedicadas al sistema cereal. Junto a éstos se adquirieron tractores de menor potencia, de 2-15 c.v, utilizados en labrar pequeñas parcelas que contenían viñas y árboles frutales. El más potente fue el de la finca "La Torreta" en La Unión, de 90 c.v, cuyo sistema de desplazamiento, tipo oruga, debido a su mayor tonelaje requería una mayor fuerza de tracción. Diego Zamora, conocido empresario cartagenero y propietario de la

fabrica Licor 43, obtuvo durante la posguerra importantes beneficios con el "comercio" del azúcar, diversificando sus inversiones hacia un sector como el agrario, más seguro y rentable en esos años.

CUADRO 2.34.
PARTICIPACIÓN DE EQUIPAMIENTOS MÁS HABITUALES. AÑOS 1949-1960

Equipo	%	Equipo	%
Vertedera	30,27	Trilladoras	0,56
Bisurco	23,72	Niveladores	0,58
Trahilla	13,33	Trisurcos	0,39
Monosurco	12,54	Segadora	0,39
Remolque	6,47	Fresa	0,19
Gradas	4,70	Rotovalor	0,19
Cultivador	4,31	Desfonde	0,19
Discos	2,15		
Total			100

Fuente: R.T.M.: Consejería de Agricultura. Elaboración propia.

Si es importante conocer el grado de difusión de los tractores por lo que supone al contribuir de forma sustancial a elevar la productividad de las tierras, saber cuáles fueron los equipos e instrumentos mecánicos más difundidos puede dar interesantes datos sobre cuál fue la utilidad real de estas máquinas. Fueron los arados de vertedera giratoria los más extendidos, en la medida que un 30.27 % de los tractores registrados estaban equipados con estos arados. Los bisurcos, arados con dos rejas, el 23.72 %, eran más útiles para preparar las tierras de cereales que los trisurcos, que tan sólo lo incorporan un 0.39 % de las unidades. La trahilla, especie de grada que sirve para allanar las tierras, con un 13.33 %, se empleaba en la preparación de parcelas que iban a ser cultivadas.

Relevancia tienen también los remolques, ya que implicaba la aceleración del acarreo de los productos del campo a los almacenes en sustitución, cada vez más, del ganado mular que como hemos tenido ocasión de comprobar anteriormente, comenzaba a perder efectivos a partir de las estadísticas de los

años cincuenta. En cuanto a las labores específicas de cultivar y recolectar, destaca la participación de los cultivadores, 4.31 %, que se empleaban normalmente en las labores poco profundas. La segadoras tienen muy escasa presencia, un 0.39 %, lo que induce a pensar que la siega se hacía, exceptuando algunas explotaciones, a guadaña. Sin embargo, se debe tener en cuenta que en estos años se generalizó el alquiler de cosechadoras, que iban rotando por las distintas fincas. Esta tendencia, que se impuso a nivel nacional, supuso el trasiego de estas máquinas de unas provincias a otras según los calendarios agrícolas [133].

En lo que atañe a las marcas más introducidas, muestro el presente cuadro por porcentajes con el ánimo, tan sólo, de documentar aún más las características específicas del parque de tractores de la comarca.

CUADRO 2.35
RELACIÓN DE LAS MARCAS DE TRACTORES MÁS DIFUNDIDAS. AÑOS 1949-1960.
(de mayor a menor, en porcentajes)

Marca	%	Marca	%
Hanomag *	25,75	Normag	1,21
Fordson	15,85	Vurson	0,81
Lanz	13,41	Ursus	0,81
David-Brown	8,93	Utos	0,81
Forson-Mayor	6,09	Guthelfer	0,81
Ebro	4,75	Munktells	0,81
Otto-Dentz	3,25	Buhzer	0,81
Le Robuste	2,84	Jhon-Deere	0,40
Stanb	2,43	Volvo	0,40
Man	2,03	Tesa	0,40
Steyr	2,03	Ferguson	0,40
Zetor	1,62	Mitsubishi	0,40
Massey-Marris	1,62	Somua	0,40
Allganer	1,21		
Total			100

(*) A partir de 1960 se denomina Hanomag-Barreiros
Fuente: R.T.M.: Consejería de Agricultura. Elaboración propia.

[133] Ortega Cantero, N. (1985), p. 107.

CUADRO 2.36.
RITMO DE MECANIZACIÓN AGRARIA EN LA REGIÓN DE MURCIA. PARTICIPACIÓN RELATIVA DEL CAMPO DE CARTAGENA. AÑOS 1949-1960
(sólo tractores)

Años	A *	%	B *	%	B-A *
1949	118	7,93	6	2,42	5,08
1950	18	1,21	3	1,21	16,66
1951	47	3,15	4	1,62	8,51
1952	34	2,28	9	3,65	26,47
1953	32	2,15	3	1,21	9,37
1954	93	6,23	34	13,82	36,55
1955	95	6,37	28	11,38	29,47
1956	118	7,92	18	7,31	15,25
1957	95	6,37	16	6,50	16,84
1958	263	17,63	33	13,40	12,54
1959	238	15,96	26	10,56	10,92'
1960	340	22,80	66	26,82	19,41
Total	1.491	100	246	100	16,49

(*) A: Región; B: Comarca
Fuente: R.T.M, Consejería de Agricultura. Elaboración propia.

Con la intención de evaluar cuál fue el nivel de mecanización de la comarca en relación al resto de la región, he cuantificado el total de unidades que se daban de alta cada año. Tal como indican los valores del cuadro, el proceso de mecanización de la comarca fue, en líneas generales, paralelo al que experimentó el resto de la región. Ahora bien, debo precisar que si bien la tasa de participación se sitúa para todo el período en un 16.49 %, dicho porcentaje es superado en varias ocasiones. Así es, mientras que en 1949 (5.08 %), 1951 (8.51 %) y 1253 (9.37 %) el número de tractores que se incorporan a la comarca es bajo, los años 1952 (26.47 %), 1954 (36.55 %) y 1955 (29.47 %), alcanzan unos valores muy elevados. En los años siguientes, 1956-1960, que es cuando se intensifica el proceso de mecanización a nivel regional, los porcentajes son mas homogéneos, puesto que la comarca participa también de la misma tendencia. A partir de los años sesenta, como consecuencia del éxodo rural hacia los núcleos industriales del país, y también hacia Europa,

se inicia definitivamente la desaparición de la agricultura tradicional caracterizada por la sustitución de los factores productivos de una economía natural por otros, donde la sustitución de la mano de obra por capital —traducido en un aumento casi espectacular de la maquinaria y del uso de abonos y fertilizantes químicos— caracterizaba el concepto de "modernización" de la agricultura [134].

De todos es aceptado que el encarecimiento relativo del factor trabajo, propiciado por la salida de activos agrarios que tuvo lugar durante la década de los cincuenta, favoreció la sustitución de mano de obra y ganado de labor por maquinaria [135]. Es mas, el factor causal del proceso de mecanización es la propia dinámica emigratoria que desde los años cincuenta y sesenta hace disminuir la oferta de mano de obra. Pero, paralelamente, la mecanización creciente contribuye a su vez a la expulsión de mano de obra asalariada. Por ello he creído conveniente incluir aquí el análisis de los movimientos migratorios que ha tenido la comarca en estos años y, en consecuencia, precisar si realmente el área ha sido una zona de expulsión neta de activos agrarios o, si por el contrario, tuvo un comportamiento receptor.

Durante el primer tercio del siglo XX, a pesar de la crisis de la minería y de la expulsión de algunos activos hacia el norte de Africa —al igual que en el resto de la región—, la población agrícola que estaba dedicada a las labores de recolección, jornaleros, pegujaleros, etc., no parece ser que fuese suficiente para realizar por sí misma esta actividad en las épocas de grandes cosechas. Así es, ésta ha documentado cómo en épocas de siega venían jornaleros de otras comarcas, concretamente del Altiplano de Yecla, en un itinerario que recorría la mayoría de los municipios [136]. El

---

[134] Ortega Cantero, N. (1985), p. 131.

[135] Barciela López, C. (1986), p. 441. El autor señala cómo "El número de tractores por hectárea terminó siendo mayor en las zonas de pequeña propiedad que en las zonas latifundistas, contrariamente a lo sucedido en los comienzos de la mecanización del campo".

[136] Martínez Soto, A. (1989), p. 291. Este tipo de emigración, denominada "golondrina", se dio en aquellas áreas con superávit permanente de activos agrarios. En los ciclos largos de malas cosechas (6-8 años), el jornalero comarcal emigraba durante un período corto, treinta o cuarenta días, a la Mancha, volviendo para el día de Santiago, en torno al 25 de julio para terminar la trilla en su explotación. Mapa Agronómico Nacional (1948), San Javier, n.° 956, p. 66.

predominio de la pequeña propiedad era un elemento más de fijación de las estructuras territoriales, ya que los derechos de propiedad actuaban como contenedores del fenómeno migratorio. En términos generales, y según la información disponible, a partir de la década de los cuarenta la comarca no tuvo una tendencia de expulsión de mano de obra, como sí la tuvieron otras comarcas de la Región de Murcia. Durante el decenio 1941-1950 alcanzaron saldo positivo a nivel regional tan sólo siete municipios, entre ellos se encontraban San Javier y San Pedro del Pinatar como receptores netos [137]. En 1963 tres localidades de la comarca, La Unión, Cartagena y Torre Pacheco, destacaban en el balance emigración-inmigración, aunque comenzaban a perder posiciones a lo largo de la década. Por el contrario, Fuente Alamo obtuvo a lo largo de todo el período unos resultados negativos, tal como lo muestran las cifras del siguiente cuadro.

CUADRO 2.37.
TASAS MIGRATORIAS NETAS QUINQUENALES EN LA COMARCA DEL CAMPO DE CARTAGENA. AÑOS 1961-1980

Municipios	1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1980
Cartagena	–21,05	14,08	0,76	23,87
Fuente Alamo	–129,47	–51,49	–57,23	–56,63
Torre Pacheco	1,39	1,60	44,99	98,89
San Javier	–25,77	–67,17	–20,80	65,54
San Pedro	–31,82	14,22	25,46	111,82
Total Comarca	–206,72	–88,76	6,82	243,47
Total Región	–67,65	–57,21	–11,62	17,43

Fuente: García Nieto, A. (1982). Elaboración propia.

No pretendo analizar el proceso migratorio comarcal, ni tampoco su incidencia en la población activa, cuestión que ya se trató en los epígrafes dedicados al estudio de la población. Es mi interés centrarme tan sólo en la población activa agraria y, por tanto, vincular con el mayor grado de precisión posible las relaciones entre los procesos de mecanización y modernización tecnológica y los fenómenos migratorios. En este sentido

[137] Bel Adell, C. (1982), p. 157 y 189.

y teniendo en cuenta que cuatro —excepto Cartagena y La Unión [138]— de los seis municipios poseían hasta la década de los setenta un marcado carácter agrario, es por lo que estimo que las cifras expuestas pueden ser de utilidad.

Durante la década de los años sesenta el balance migratorio a nivel comarcal es negativo, estando por encima del resto de la región. Pero si precisamos más en el análisis, se verá cómo a nivel municipal las tasas se mantienen por debajo. Así, para el primer quinquenio, si bien es cierto que sólo un municipio, Torre Pacheco, tiene saldo positivo, 1.39, es la elevada tasa de Fuente Alamo, 129.47, la que influye negativamente en el saldo comarcal. Hay que tener en cuenta que los valores del resto de municipios, a pesar de ser adversos, nunca superan el total regional. En el segundo período, tres tienen ya saldo positivo: Cartagena que experimenta una fuerte subida, 14.08, y San Pedro del Pinatar que a partir de esta fecha se convierte en el municipio inmigrante por excelencia al pasar de una tasa negativa, 31.82, en 1961-65 a una positiva, 14.22, para en el quinquenio 1966-70. Torre Pacheco continúa en su posición como núcleo de atracción de activos, siendo la única localidad que a lo largo de todo el período 1961-1980 mantiene tasas migratorias positivas. Pero si en la década de los sesenta la comarca, aunque con unos valores muy moderados, expulsa activos, será en la década de los años setenta cuando la tendencia se invierta, arrojando en su conjunto unos valores positivos por encima del conjunto de la región.

Por consiguiente, de los dos municipios que perdían en el período 1966-70, sólo Fuente Alamo aumenta su participación siendo, por otra parte, San Javier el que recupera con respecto al anterior quinquenio un 46.37 %. Destacar el incremento de Torre Pacheco y de San Pedro del Pinatar, que se convierten en los núcleos con más crecimiento. En el último quinquenio,

---

[138] La información referida a La Unión la he omitido por considerar que su evolución demográfica estuvo mucho más ligada a las fluctuaciones del subsector minero-metalúrgico y, por consiguiente, mucho más dependiente de los ritmos coyunturales que el resto de localidades. Su inclusión podría distorsionar la tendencia general de la comarca donde el predominio de la actividad agraria en la mayoría de los municipios mediatizaban los resultados migratorios que aquí estoy comentando.

1976-80, Fuente Alamo continúa perdiendo efectivos mientras el resto alcanza tasas positivas elevadas. De entre ellas destacan las de San Pedro del Pinatar, con 111.82, y San Javier, que por primera vez es receptor. Como se puede deducir de este breve análisis, la expulsión de activos agrarios en la comarca no fue tan significativa como para confirmar que el proceso de mecanización tuvo su causalidad mas directa en esta variable. Es más, a pesar de la fuerte atracción que ejercía el cinturón industrial de Cartagena, así como el crecimiento del subsector de la construcción vinculado al desarrollo de las actividades turísticas en el Mar Menor y La Manga, se ha podido comprobar cómo municipios netamente agrícolas, Torre Pacheco y San Pedro del Pinatar, mantienen positivos sus flujos migratorios a lo largo de la etapa 1961-1980.

A pesar de ello, el proceso de modernización tecnológica se intensifica a partir de los años setenta contribuyendo de forma sustancial a elevar la productividad de la tierra, haciendo rentables gran número de transformaciones de secano en regadío, y permitiendo de este modo experimentar cultivos que representaban un mayor valor de la producción final por unidad de superficie. La comarca pasa de 1.430 tractores en 1972, a 2.317 en 1986, suponiendo un aumento porcentual del 62.0 %. En cuanto a los motocultores, más utilizados en explotaciones de regadío, comienzan a tener una notoria presencia pasando de 769 a 1.188 unidades, un incremento de 54.4 % [139]. Para terminar, quisiera mostrar la distribución de la maquinaria agrícola por localidades, donde se constata su alta participación en el conjunto de la región en un año 1984, donde el incremento del regadío por el Trasvase Tajo-Segura es ya una realidad.

En lo que atañe al parque de tractores y resto de máquinas motorizadas, son Cartagena y Torre Pacheco los que se sitúan a la cabeza, con una participación del 36 % y del 30.1 % respectivamente. Es de resaltar la elevada tasa de mecanización de San Javier, que con tan sólo 7.243 ha de superficie agraria útil alcanza el tercer lugar con el 14.3 %, por delante de Fuente Alamo, que con una extensión de 20.664 ha, es decir un 64.94 % más, obtiene tan sólo un 13.5 %. En los equipos de laboreo se mantienen

[139] Andrés Sarasa, J. L. y Espejo Marín, c. (1989), p. 167.

valores similares, aunque es Torre Pacheco quien ostenta el porcentaje mas alto, un 37 %. Igual ocurre con las sembradoras y equipos auxiliares, con un 51.3 % y un 34.1 %, respectivamente. En suma, según estos datos, la localidad con el equipamiento agrícola más completo en relación a la superficie agraria cultivada es Torre Pacheco, seguido de Cartagena y Fuente Alamo que excepto en los tractores, en el resto de equipos supera a San Javier. Por último, San Pedro del Pinatar, y a muchísima distancia La Unión, son los que tienen los niveles de mecanización más bajos.

CUADRO 2.38.
ESTADÍSTICA DE LA MAQUINARIA EN LA COMARCA DEL CAMPO DE CARTAGENA. AÑO 1984

Municipios	I	%	II	%	III	%	IV	%	V	%
Cartagena	1.042	36	1.497	35,3	342	22,2	191	59	762	30,1
Fuente Alamo	402	13,5	610	14,3	210	13,5	52	13,4	609	24,0
Torre Pacheco	880	30,1	1.574	37	780	51,3	88	23	867	34,1
San Javier	416	14,3	445	10,5	141	9,2	42	10,5	205	8
San Pedro	150	5,1	112	2,6	46	3	9	2,3	85	3,2
La Unión	23	0,7	6	0,1	5	0,3	2	0,5	9	0,3
Total Comarca	2.913	100	4.244	100	1.524	100	384	100	2.537	100
Total Región	25.542	11,3	23.493	18	7.223	21	1.664	22,9	13.907	18,1

Nota:
I: Total tractores, motocultores, motofresadoras, motoguadañadoras, motosegadoras, de ruedas, orugas y cadenas.
II: Equipos de laboreo
III: Equipos de siembra y protección.
IV: Equipos de recolección.
V: Equipos auxiliares.
Fuente: Estadística Agraria Regional, 1984. Elaboración propia.

Este análisis podría quedar incompleto si no se tienen en cuenta los índices de mecanización por superficie cultivada. Son precisamente los dos municipios ribereños los que acumulan los porcentajes mas elevados, siendo por el contrario los más extensos, Cartagena y Fuente Alamo, los que menores por-

centajes ostentan. El estudio aplicado a los años 1975 y 1986 demuestra cómo son los municipios que primeramente se benefician del Trasvase Tajo-Segura los que superan el índice 100, Torre Pacheco (152,75) San Javier (147,50) y San Pedro del Pinatar (175,38), mientras aquellos cuyos planes de regadío están mas retrasados sus índices se encuentran por debajo de 100, Cartagena (95,98) y Fuente Alamo el más bajo, (74,00) [140]. El resultado de este proceso de modernización fue el aumento de la especialización productiva de aquellas explotaciones que invirtieron en aprovechamientos que eran mas susceptibles de mecanizar. Así se pasó del policultivo al monocultivo, donde los productos se adaptaban a los imperativos de la tecnología de producción con los inconvenientes, a nivel de transmisión de plagas, que conlleva dicha especialización. Además, como se verá en el siguiente capítulo dedicado a las estructuras territoriales, la optimización del proceso de mecanización supuso una nueva ordenación del suelo agrícola, lo cual repercutió directamente en el grado de fragmentación de la propiedad. En este sentido, las actuaciones del I.R.Y.D.A hacia la concentración de las explotaciones es síntoma evidente de las trasformaciones estructurales que afectaron a la comarca.

2.4.1.2. *Los abonos inorgánicos*

Para finalizar este subapartado es necesario referirme al empleo de los abonos y demás fertilizantes. Como es de suponer, no existen estadísticas sobre el consumo de estos productos en ninguno de los municipios, por lo que hay que conformarse con el recurso a comentarios de prensa y otras fuentes complementarias. En España a finales del siglo XIX el consumo del guano y de los abonos minerales estuvo asociado a los cultivos intensivos de la zonas de regadío del Levante, siendo muy poco probable que se empleara en las áreas de cultivo cerealícolas. Santiago Zapata ha demostrado cómo en Andalucía, las tierras dedicadas al cultivo de trigo y

[140] Andrés Sarasa, J. L. y Espejo Marín, C. (1989), p. 158.

cebada, apenas se abonaban [141]. Hasta finales de siglo no se producen cambios sustanciales en el consumo de los abonos minerales. De hecho, en plena crisis agrícola y pecuaria crecieron las importaciones de nitrato de sosa y sulfato amónico, mientras descendieron las entradas de guano procedentes de sudamérica [142].

La difusión de fertilizantes artificiales en la provincia se produce de un modo significativo a partir de 1862, con la introducción por el puerto de Cartagena de algunas cantidades de nitrato sódico y sales potásicas, aunque su destino fueron los cultivos comerciales orientados hacia la producción de agrios y de hortalizas [143]. Durante la década 1870-80 se observa tanto en la prensa local como en la Sociedad Económica Amigos del País la multiplicación de informaciones sobre abonos minerales. Una de las casas comerciales que más influencia ejercieron, fueron los productos de la Compañía Saez, Utor y Soler de Madrid. En Murcia tenían como representantes a los hermanos Roca, y en Cartagena era la Sección de Agricultura de la Sociedad Económica la que canalizaba los pedidos [144]. Entre las ventajas que para los agricultores de la comarca tenía el uso de los abonos inorgánicos, destacan: el que evitaban el empobrecimiento de las tierras, ya que renovaba todos aquellos elementos que ésta perdía con los cultivos; que podían aplicarse a todas clases de aprovechamientos, tanto de secano como de regadío; que colaboraban favorablemente en la desaparición de toda clase de insectos y de larvas, en la regularidad y seguridad de las cosechas; en el mantenimiento del equilibrio en la composición de los vegetales y de las tierras; en la desaparición de enfermedades del olivo, naranjo, almendro y vid; permitía un cultivo continuo, hacían resistentes los cultivos ante la falta de riegos, etc. Los tipos de abonos más solicitados eran el superfosfato de cal, el abono amoniacal, el potásico, el fosfo-amonico potásico y el nitrato de sosa [145].

---

[141] Zapata Blanco, S. (1986).
[142] Gallego Martínez, D. (1986), p. 181.
[143] Martínez Carrión, J. M. (1987), pp. 307-308.
[144] A.S.E.A.P.C., Legajo, año 1871.
[145] A.S.E.A.P.C.: "Folleto de la Compañía Saez, Utor y soler", 1871.

En el último tercio del siglo XIX los abonos inorgánicos sí eran conocidos en la zona, al menos por parte de los propietarios mas ilustrados. Sin embargo, el grado de empleo, así como los aprovechamientos en los que fueron aplicados, es algo que aún desconocemos. Pero la difusión informativa viene atestiguada por las continuas referencias que se hacen en el seno de conferencias agrícolas celebradas a instancias de la Sociedad Económica Amigos del País y otras instituciones. Así es, tanto en la n° II, dedicada al análisis de los abonos químicos, como en la n° III, sobre los abonos orgánicos, se ponen de manifiesto, entre otras cuestiones, las deficiencias que en materia de fertilizantes tenía la comarca. En la defendida por D. Manuel Marco y Cuartero, después de reseñar las adversas condiciones geomorfológicas que tienen las tierras de la zona, así como la secular dejadez de sus labradores (sic) en lo que respecta el abono de las mismas, señala como solución el aprovechamiento de las aguas residuales que genera la ciudad para riego y abono [146]. La idea era buena, pero fuera de contexto histórico. Habría que esperar casi un siglo más tarde, en junio de 1961, para que se creara el Grupo Sindical de Colonización n° 1944 para el aprovechamiento de aguas residuales.

En la misma línea premonitoria, es el discurso de D. Francisco Munuera Arnaez, el que hace mención de la excelente renta de situación que tenía Cartagena al poseer en su Sierra Minera grandes filones de pirita. Así es, las minas "Brunita" y "Angelita" tenían una importante capacidad de producción de piritas de hierro, de las cuales se podían extraer el azufre, y de él el ácido sulfúrico necesario para la descomposición de los fosfatos minerales. De lo que se trataba era no solamente de optimizar un recurso natural para incrementar el uso y difusión de los abonos químicos, sino, y lo que es mas importante, se estaban sentando las bases de un probable complejo industrial químico, donde la fabricación de fertilizantes supusiera una de las actividades productivas más importantes de la zona. Creo que son muy significativas las siguientes líneas: "*Día llegará, y no ha de pasar mucho*

[146] Marco y Cuartero, M. (1877), p. 15

tiempo, en que Cartagena establezca una gran fabricación de abonos artificiales, e inunde con ellos todo su campo y provincia, llevándolos también a las limítrofes de la costa. Su situación,su puerto, sus grandes yacimientos de pirita, la colocan en condiciones de no consentir la competencia en la producción de ácido sulfúrico acuoso o diluido... Con estos elementos, y además con sus plomos, podría esta población convertirse en el primer mercado de supersfosfatos ó fosfato ácido de cal de España" [147]. Al igual que en el caso anterior, habría que esperar hasta la década de los sesenta, del presente siglo, para que se establecieran fábricas de fertilizantes, siendo Abonos Complejos del Sureste, S.A. (Asur) la más importante.

La incorporación de España a la química moderna se hizo con retraso. Las piritas sulfurosas de Huelva tuvieron una gran incidencia sobre las industrias químicas británicas, alemanas, francesas y americanas, y una incidencia insignificante sobre la industria química autóctona [148]. No obstante, el consumo de fertilizantes minerales y químicos experimentó un fuerte incremento durante el primer tercio del siglo XX en la medida que los rendimientos del cereal también aumentaban. De hecho, entre 1919 y 1928, el consumo medio anual a nivel regional creció por encima del 5% [149]. Es más, en 1907 se instaló la Sociedad General de Industria y Comercio para la fabricación de superfosfatos, siendo habituales el anuncio de sus productos en la prensa local. Dicha sociedad, con sede en Madrid, tenía fábricas en Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena, Badalona, Lisboa y Aldea Moret en Cáceres, con un capital social de 25.000.000 pta [150]. En los suelos calizos de la comarca los abonos que más se usaron fueron los potásicos (cloruro y sulfato), ya que el entrar en contacto con la caliza se transformaban en carbonato de potasio, que es quien solutilizaba las materias orgánicas. Estos abonos, además de favorecer la nitrificación de las tierras, llegaron a ser los más empleados por los

[147] Munuera Arnáez, F. (1876), p. 15
[148] Nadal, J. (1987), p. 119
[149] Martínez Carrión, J. M. (1987), p. 313.
[150] *La Tierra*, 1-12-1918.

labradores [151]. En cuanto a las casas comerciales, 5 había en Cartagena y una en Torre Pacheco y en San Pedro del Pinatar. De entre ellas, destacan abonos Agulló y la de Joaquín García García y José Antonio Torres, ambas en Cartagena, que ofrecían fertilizantes para todo tipo de cultivos: sulfato amoniaco procedente de Estados Unidos, nitrato sódico de Chile, superfosfatos, potasas y sulfatos de hierro [152]. Además, las Conferencias de la Cátedra Ambulante "Tomás Museros" realizaron una interesante labor divulgadora de los abonos químicos. De entre ellas cabe citar la de Torre Pacheco, con el título "Abonos: mezclas más convenientes y fórmulas más recomendables" [153].

2.4.2. *El problema del agua*

"Hacer la historia de la región de Murcia es prácticamente hacer la historia del agua", con estas palabras se iniciaba hace ya once años la mejor síntesis sobre las transformaciones de los regadíos murcianos durante los siglos XV-XIX [154]. Investigación, que cubría una parcela de la historiografía regional hasta el momento inexplorada por historiadores y, por consiguiente, sin la perspectiva del largo plazo. Sin embargo, han sido los geógrafos los que más líneas han dedicado a la "parte del agua", citando entre otros los trabajos ya clásicos a escala regional de Francisco Calvo [155], Robert Herin [156], López Bermudez [157], y el mas reciente a nivel comarcal de Carmelo Conesa García [158]. Con la publicación del libro **Agua y modo de producción,** y el contenido que encierran las respectivas participaciones, se analiza la conexión entre la utilización de los recursos hidráulicos y los modos de producción dominantes, como el resultado de un entramado de relaciones jurídico-

[151] *La Tierra,* "La potasa y la nitrificación", 27-1-1917.
[152] *La Cosecha,* 21-8-1928.
[153] *La Tierra,* "Conferencias del Servicio de Cátedra Ambulante", 20-4-1928.
[154] Pérez Picazo, M.ª T. y Lemeunier, G. (1985), pp. 3-86.
[155] Calvo-Tornell, F. (1975).
[156] Herin, R. (1975).
[157] López Bermúdez, F. (1978)
[158] Conesa García, C. (1990).

sociales, normalmente enfrentadas, que condicionaron el desarrollo de la sociedad en la cual se produjeron. Por ello, en palabras de Pérez Picazo es necesario, *"relacionar los vínculos existentes entre el agua. que constituye uno de los datos principales del medio natural, la tecnología hidráulica y las estructuras socio-económicas subyacentes, sin desdeñar aspectos culturales* [159]. Así pues la conjunción de estas variables se convierten en el método más idóneo para comprender la utilización de un factor de producción tan elemental como es el agua. Relación que es aún más importante cuando dicho factor es un recurso especialmente escaso, como lo fue en el área que nos ocupa.

Como se verá durante el desarrollo del presente subapartado, y del mismo modo que ocurría en el proceso de mecanización, las mejoras de la productividad se han producido mediante la sustitución de unas técnicas intensivas en trabajo por otras intensivas en capital. Así, la historia hídrica de la comarca y, por consiguiente, el aprovechamiento de sus débiles recursos hidráulicos se ha efectuado, siguiendo este esquema, en cuatro fases bien diferenciadas. La primera de ellas comprende la mayor parte del siglo XIX, exceptuando los últimos decenios, caracterizada por el predominio de los sistemas de extracción y de aprovechamientos tradicionales: norias, molinos de viento, acondicionamiento de fuentes, utilización de las aguas de lluvia a través de aljibes y boqueras, conservación de charcas para ganados, apertura de pozos, etc.

La segunda fase comprende la etapa 1880-1940, en estos años se produce una verdadera renovación de la tecnología hidráulica, siendo los motores los equipos que experimentaron una mayor difusión. Aunque la permanencia de los sistemas de extracción tradicionales persistieron en todo el período, es durante el primer tercio del siglo cuando aumentan sustancialmente los perímetros de riego como consecuencia de la expansión de los pozos artesianos y el frecuente empleo de gasoil y gasolina como combustibles, sustituyendo muy lentamente a otras energías como el gas pobre (cáscara de almendra) y los gasógenos (carbón). En cualquier caso, en estos años los niveles

[159] Pérez Picazo, M.ª T. y Lemeunier ,G. (1990b), p. 23.

alcanzados por las prospecciones acuíferas eran modestos, ya que la tecnología empleada tan sólo permitía alcanzar las primeras capas freáticas. Los años 1940-1970 constituyen la tercera etapa, la cual se distinguió por el predominio de la electricidad como energía extractora a pesar de la persistencia de las anteriormente descritas. Son los años donde los acuíferos subterráneos experimentaron alarmantes descensos, debido a la mayor potencia de los equipos que permitía alcanzar las bolsas de agua más profundas (100 a 300 metros). A partir de la década de los años sesenta se produjeron una serie de cambios en la estructura de la demanda que llevó consigo el incremento de la superficie dedicada a frutas y hortalizas. La respuesta por parte de los agricultores de la comarca fue la intensificación de los sistemas de cultivo y el aumento de la productividad por unidad de superficie a costa de la sobreexplotacion de los acuíferos, con tal vehemencia que a punto se estuvo de alterar el equilibrio hidrológico de la zona. Por último, 1970-1984, que se identifica con la planificación y desarrollo en el marco del Trasvase Tajo Segura. Por fin, la acción del Estado se proyecta en el área trasvasando caudales del río Tajo y, en consecuencia, solucionando un problema secular. En estas circunstancias, y con la llegada de las aguas en 1979, el sistema acuífero experimentó una recuperación motivado por la caída en el uso de aguas subterráneas y también por la infiltración de los excedentes de los riegos [160]. Las enormes extensiones de agricultura de secano, que siempre han constituido un potencial de crecimiento, se convierten ahora en agricultura intensiva, capitalizada y altamente productiva.

Establecidos, pues, los cortes temporales, es preciso señalar cuál va a ser el esquema metodológico que seguiré en la exposición. En primer lugar haré una breve descripción de la historia hídrica de la comarca que sirva como marco referencial al posterior desarrollo. A continuación me detendré en el análisis del control y uso del agua por los distintos grupos de poder local, así como los sistemas en la gestión de los recursos hidrológicos. Pero si algo distingue a la comarca del resto de la región, es la estructura jurídica de la explotación del agua donde la propiedad

[160] Conesa García, C. (1990), p. 82.

del líquido elemento estuvo separada de la tierra [161]. En este contexto es obligado referirme, aunque sea muy brevemente, a aquellos acontecimientos donde la pugna por el control del líquido elemento entre los intereses privados de las oligarquías rurales y los de otros colectivos, como asociaciones de labradores, e incluso la propia administración local, jalonaron uno de los episodios más interesantes sobre la titularidad del líquido elemento. Por último, acabo este capítulo con el análisis, ahora más detenido, de la evolución de la tecnología hidráulica, niveles de motorización, así como sobre los sistemas de extracción de los acuíferos subterráneos.

Para conocer los antecedentes históricos en cuanto a dotaciones de recursos hidráulicos, es necesario hacer referencia a los problemas que en materia de abastecimiento de aguas potables ha tenido Cartagena y su base naval, ya que hasta la llegada de las aguas del Taibilla en 1945 los intereses agrícolas y los urbanos iban estrechamente vinculados. Pero es necesario remontarse a 1568 que es cuando surgen las primeras ideas sobre el trasvase de los ríos Castril y Guardal, desde la cuenca del Guadalquivir a la cuenca del Almanzora. Con ello se pretendía aprovechar los recursos para los riegos de Lorca y Campo de Cartagena, y sobre todo abastecer el Arsenal Militar. En 1578 se realizaron los estudios encaminados a determinar la viabilidad de conectar las aguas del Castril con el origen del Guardal, para pasar por último a Lorca. Pero la decisión de los primeros trabajos debía financiarse entre los Ayuntamientos de Lorca, Cartagena, Murcia, Totana, etc., con lo cual en 1633 se crea lo que se podría considerar un germen de mancomunidad. La desconfianza entre los distintos regidores en la administración de los fondos da al traste con el proyecto.

Ya en el siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III, se solicitó la autorización para comenzar las obras de construcción del Canal de Riego de los Campos de Murcia. Proyecto ideado por Pradez pero finalmente trazado por Boizot, que consistía en trasvasar las aguas del Castril al Guardal hasta el puerto de Cartagena. El canal principal llegaría a Lorca por debajo de la Loma de Topares y, mediante una mina, se introducirían las

[161] Ruiz-Funes, M. (1916), p. 205.

aguas en la Rambla Mayor, recogiendo a su paso las que vertían Sierra Bermeja, río Guadalentín y Luchena, Vélez y María y las Siete Fuentes de Caravaca. Como es fácil deducir, un proyecto realmente inviable y muy alejado de las posibilidades financieras de la época. No obstante, por cédula dada en septiembre de 1774 se aprueba el citado proyecto. Para ponerlo en práctica se crea la Real Compañía del Canal de Murcia, pero al no comenzar las obras en los plazos previstos, la concesión fue anulada. Al margen de los grandes proyectos cofinanciados por el Estado, con un objetivo claro y estratégico como era el abastecimiento del primer puerto militar del Mediterráneo, es necesario señalar la escasez de las fuentes y surtidores de agua potable en toda el área urbana de Cartagena. Así pues, esta "sed secular", era un elemento más de tensión que ha estado inserto en las relaciones socioeconómicas de la ciudad. Sería necesario remontarse a la Edad Media para constatar como sólo las aguas de Fuente de Cubas, lugar próximo a la diputación de los Dolores, eran las únicas que surtían a la ciudad [162]. Junto a la "fuente" descrita se encontraban las de huerta, Albuibla y Lihariche, cuyo destino era la explotación agrícola. En el ámbito rural tan sólo se localizaban dos manantiales de uso privado, uno perteneciente al monasterio de San Juan, denominado "La Fuente Santa", concedido por Alfonso X en 1924 a los frailes de San Agustín y otro el de los franciscanos del Convento de San Ginés [163]. Durante los siglos XVI y XVII, el Ayuntamiento fue acondicionando fuentes en lugares próximos a la ciudad. Así, en 1577 se habilita la del Calvario y también en el mismo año se realizaron trabajos para alumbrar aguas del Barranco del Feo, próximo a Santa Lucía [164].

Durante el siglo XIX volvió a retomarse el proyecto del Gastril y Guardal (1815), encargándose al ingeniero de la Marina F. Meléndez iniciar las acciones pertinentes. Nuevamente se intenta la financiación del proyecto entre los distintos municipios afectados con el consabido fracaso. Mientras esto ocurría, el abastecimiento de la ciudad se hacía con alumbramientos de

[162] Mediavilla, J. (1926), p. 17.
[163] Montojo, V. (1988), p. 18
[164] Mediavilla, J. (1928), p. 20.

aguas, muchas de ellas con altos índices de salinidad y en condiciones no aptas para el consumo humano. A comienzos del siglo XIX, 1801, se realizaron prospecciones por parte de algunas empresas, entre ellas "Aguas de Minas y Cafíadas", y también en 1834 "Aguas de Molino", que además del casco urbano tenían que abastecer a los barrios periféricos como San Antón y otras fincas próximas [165]. El problema del abastecimiento a Cartagena tomó un fuerte impulso durante los años veinte de la actual centuria mediante la creación en 1927 de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla como un organismo autónomo dentro de la Confederación Sindical Hidrográfica del Segura. Su objeto fue el abastecimiento de agua potable a la Base Naval y a los ayuntamientos de Murcia, Cartagena, Orihuela y todos aquellos que quisieran asociarse a dicha Mancomunidad. La Caceta Oficial del día 5 de agosto de 1930 aprobaba el sistema de financiación, que consistió en la subvención de 20 millones por parte del Estado, mediante la consignación en los presupuestos de los Ministerios de Marina y Fomento de un millón de pesetas anuales durante diez años. El coste total, incluyendo canalizaciones, depósitos, centrales hidroeléctricas, etc., alcanzaba los 100 millones. Con esto se aprovechaba un caudal de 2.500 litros/seg. de agua potable y se obtenía un total de 77 millones de Kw/hora. Sin embargo, la llegada de las aguas del Taibilla a Cartagena tuvo que esperar quince años más, hasta el 16 de mayo de 1945, debido al fuerte obstáculo que supusieron los intereses del regadío de la Vega del Segura.

En el primer tercio del siglo XX, y en la medida que se hacían más acuciantes las necesidades de riegos, los planes hidráulicos nacionales volvieron a retomar el tema del trasvase de los ríos Castril y Guardal, coincidiendo con la creación de la Confederación Sindical Hidrográfica del Segura, el 23 de agosto de 1926. Así es, la nueva entidad de riegos nacía ya estructurada de tal forma que los intereses de los regadíos de la Cuenca del Segura eran los prioritarios respecto a los de las cuencas más próximas [166]. A tal efecto fueron numerosas las disposiciones

[165] Piñera, A. de la (1990), p. 15.

[166] Melgarejo, J. (1988), p. 66. El autor señala cómo en la asignación de representantes (síndicos) de las zonas "potencialmente" regables por la Confederación, 26 correspondían a Murcia capital, mientras que el Campo de Cartagena tan sólo tenía 1 miembro.

administrativas que contemplaban el trasvase de aguas: Real Orden del 22 de diciembre de 1926, la del 6 de julio de 1928, Orden Ministerial de 25 de septiembre de 1941, Orden Ministerial del 23 de febrero de 1943, la del 6 de noviembre de 1944 y la del 10 de junio de 1959. Finalmente, el Consejo de Obras Públicas propuso desconsiderar en los planes del Estado el trasvase Castril y Guadardal. En 1961 una Comisión del Centro de Estudios Hidrográficos dictaminó en el mismo sentido.

El segundo hecho de importancia en la historia hídrica de la comarca fue el surgido del Plan Nacional de Obras Hidráulicas de 1933 dirigido por Manuel Lorenzo Pardo, pudiéndose considerar como el primer antecedente del Trasvase Tajo-Segura. Se contemplaba por primera vez como un objetivo viable de solución conjunta a los problemas de agua en las áreas del Sureste y Levante, a través de la adición de caudales extrahidrográficos de las cuencas del Tajo y del Ebro. En líneas generales, el plan comprendía la transformación de 1.206.670 ha de nuevos regadíos en un plazo de 25 años. En lo que respecta a la cuenca del Segura, Lorenzo Pardo estimaba un déficit de 1.712 millones de m^3 anuales, siendo los ríos Tajo, Júcar y Guadiana los encargados de enjugar la carencia. Para ello era necesario la construcción de 12 pantanos en las cabeceras del Tajo y afluentes, Guadiela y Gallo, para que, regulando sus aportaciones, llevara las aguas a través de un canal alto por encima de la cota mil hasta el Júcar, terminando en un gran salto en este río, aguas abajo del pantano de Tova, cuya energía se pensaba utilizar para elevar los caudales previstos del Tajo y Guadiana en el canal bajo. Éste conduciría las aguas junto con las del Cigüela y Záncara (cuenca del Guadiana) al pantano de Alarcón, en el Júcar, desde donde arrancaría después el canal general de distribución que elevarías las aguas a Alicante, Murcia y Almanzora. El total de la superficie regada, incluyendo las cuencas de Almanzora, Guadalentín, Vega del Segura, Quipar, Alicante y Campo de Cartagena, alcanzaría las 238.000 ha, de las cuales 100.000 ha, el 42.01 %, estaban asignadas a la comarca.

Simultáneamente surgieron otros proyectos como el de 1933 por Félix de los Ríos, director de la Confederación Hidrográfica del Ebro, y el de Sánchez Cuervo, representante de la Acequia Real del Júcar. De los dos, analizaremos el primero, ya

que el segundo consistió en la confluencia de los dos planes anteriores. Se pretendía corregir el desequilibrio hidrográfico nacional a partir de un trasvase, utilizando al Ebro como corrector de dicho desfase. El proyecto preveía que desde la cuenca del Ebro se derivara un caudal de 40 m^3/s, que elevados a la cota 142 abasteciera al Júcar regando las tierras de Castellón y Valencia. Recogería las aguas del río Millares y, el total, un caudal de 10 m^3/s, lo vertería al Júcar. Desde el pantano de Benageber (Turia), un nuevo caudal de 10 m^3/s se sumarían a los del Júcar, totalizando 20 m^3/s que irían a regar diversas zonas de la Vega Media del Segura, sobrarían 7 m^3/s que irían a parar al Campo de Cartagena.

El Plan General de Obras Públicas de 1940, teniendo en cuenta estos precedentes, trazó varias directrices de las cuales resalto las más significativas:la solución a los problemas de riegos de Levante ha de encontrarse en los caudales sobrantes de otras cuencas; las superficies de riego no se fijan, ya que todos los caudales trasvasados podrían encontrar aplicación; y, por último, el problema había que afrontarlo como una cuestión nacional, prescindiendo por completo de aspectos locales. Pero no sería hasta la constitución de la Comunidad de Regantes del Campo de Cartagena, por Orden del Ministerio de Obras Públicas de 20 de octubre de 1952, cuando por primera vez se contempló un trasvase de caudales perteneciente a otras cuencas. Así fue, por Decreto y Orden Ministerial del 25 de abril de 1953 se concedió un total de 31 millones de m^3 al año de agua regulada del Pantano del Cenajo. Al año siguiente, el 20 de febrero de 1954, se acordaba conceder a la precitada comunidad un caudal de 4 m^3/seg de aguas originarias del río Segura [167]. Todo quedaría una vez más en el ámbito de las buenas intenciones, ya que la falta de una infraestructura básica en conducciones hidráulica, dejaba sin sentido las iniciativas anteriormente citadas. Por fin, el 26 de mayo de 1968 se somete a información pública el anteproyecto del Trasvase Tajo-Segura, recogiendo en él las aportaciones que habían tenido los estudios de Lorenzo Pardo, Félix de los Ríos y Sánchez Cuervo. El Gobierno aprobó el

[167] Cámara de Comercio Industria y Navegación de Cartagena (1973), p. 726.

comienzo de las obras el 13 de septiembre de 1968. No es éste el marco más idóneo para desarrollar las distintas fases de ejecución del trasvase, cuestión que ha sido tratada repetidas veces por geógrafos, economistas e ingenieros agrónomos. Sí señalar, tan sólo, que desde que se concedió la autorización para iniciar las obras del Acueducto Tajo-Segura y la aprobación del proyecto, las condiciones socioeconómicas de las áreas donde se han aplicado han variado sustancialmente: crecimiento de los centros urbanos, abastecimiento de aguas a polígonos industriales, suministro a los núcleos turísticos [168]; todas estas variables hacen desbordar los objetivos seculares que siempre se han basado en la ampliación de los regadíos.

2.4.2.1. *Poder local y control del agua*

Los sistemas de riego, así como los procedimientos y derechos en la distribución del agua, fueron unos de los aspectos más interesantes de la historia hídrica comarcal, por constituir un elemento disociado a la posesión de los bienes territoriales. Al contrario de lo ocurrido en las zonas de los regadíos tradicionales (Vegas del Segura), donde el acceso masivo de colonos a la propiedad de la tierra en la primera mitad de la actual centuria llevó implícito el control del agua [169], en el Campo de Cartagena a pesar de experimentarse cambios en la distribución de la propiedad, en la del agua ésta siguió concentrada en pocas manos. En este sentido, los grupos de poder de las oligarquías del agua tienen, si cabe, una mayor relevancia puesto que dominan un factor de producción muy escaso y, por ende, vital en la estructura agraria.

Acceder a su dominio se podía convertir en un buen negocio, no sólo por los beneficios obtenidos en el abastecimiento a los núcleos urbanos, sino también por su venta para usos agrícolas.

---

[168] En palabras de Herin, R. (1990), p. 65, "Estos nuevos usos del agua han entrado en competencia con los regadíos agrícolas, que a menudo malgastan el agua y son menos rentables que las utilizaciones industriales o turísticas. *La piscina concurrencia con la balsa*".

[169] Pérez Picazo, M.ª T. y Lemeunier, G. (1990a), p. 186.

A tal efecto, se puede documentar cómo a principios del siglo XIX se fueron constituyendo sociedades por acciones análogas a las que ya existían dedicadas a la actividad minera. Aparte de las enumeradas al principio, ya en 1834 existía una Sociedad de Pozos Artesianos en Cartagena y otra en Fuente Alamo fechada en 1867 [170]. Durante 1889, en Perín se realizaron alumbramientos sobre los manantiales de "El Charco", "Los Barrantes" y "La Fuente Vieja", constituyéndose la compañía "The Cartagena Minig and Water Co. Ltd", fusionándose en 1910 con la Compañía de Aguas " Los Cartageneros". El agua era canalizada hacia la diputación de Canteras, desde donde continuaban las cañerías hasta un depósito ubicado en el Monte Sacro. A partir de aquí se distribuían por tubería de plomo a los domicilios de los abonados. También en 1880 se creó otra sociedad, ésta de origen francés denominada "Aguas de la Suerte", cuyos manantiales se encontraban en el paraje de "Los Patojos", próximo a San Antón. Pero sería durante el primer tercio del siglo XX, y en la medida que se intensificaba la producción agrícola, motivada por un incremento de la demanda de productos alimenticios más diversificados, cuando el crecimiento del área regable se convirtió en una necesidad. Fue precisamente en este contexto donde proliferaron las iniciativas del sector privado mediante la creación de mancomunidades de regantes, sindicatos de riegos, sociedades anónimas. etc., a la vez que la política hidrológica emprendida por el Estado comenzaba a dar sus primeros resultados. En 1900 hay constancia de la constitución de una Mancomunidad de Regantes y Propietarios de Manantiales en Cartagena. El objetivo era mancomunar los manantiales de "Fuente Cuba" en San Antón y los de la "Fuente de la Perdiz o del Salado" en la diputación del Plan, uniendo los cauces de ambos en una sola cañería. El caudal resultante se dividió en 240 horas, con la siguiente distribución entre los propietarios: María del Carmen Nieto (120 horas), Félix Gaztambide (60 horas) Francisco Manleón (10.30 horas) y Joaquín Cortés (4 horas). En relación al tiempo atribuido, cada titular podía comercializar el agua para riego al mejor postor. Los beneficios

[170] Pérez Picazo, M.ª T. y Lemeunier, G. (1985), p. 68.

estaban asignados para la gastos de reparación y conservación de las instalaciones [171].

Otras compañías privadas fueron la Sociedad de Aguas "Amistad y Lucro", que operaba aún en 1930 con aguas procedentes de Fuente Álamo [172], y la que más he podido documentar, la Sociedad Anónima "Anglo-Española". Ésta se constituyó el 12 de septiembre de 1904 con el objeto de explotar las aguas de "La Mina" en Fuente Alamo, realizar nuevas prospecciones subterráneas y, en general, "todos los negocios relacionados con la explotación de aguas". Se emitieron 2.000 acciones, suscribiéndose 1.500 del siguiente modo: Adolfo Ceño Martínez, 1.420 acciones; José Marín Pelegrín, 20; José Ceño Martínez, 20; Jóse Ceño Cánovas, 20 y Adolfo Ceño Hernández: 20. Esta sociedad no solamente explotaban las aguas, sino que diversificaba sus acciones en la búsqueda de manantiales que incrementase su oferta hídrica compitiendo, por tanto, con el resto de compañías abastecedoras. En este sentido es la solicitud hecha el 1 de abril de 1905 a la Comisión de Aguas del Ayuntamiento de Cartagena para conducir las aguas desde la Azohía a la ciudad [173]. Al contrario que el resto de las sociedades, la Anglo-Española pronto daría pérdidas, como lo indica el que un año después de su constitución debía al principal accionista un total 29.141 pta. Los balances anuales fueron claramente negativos, hasta el punto que cinco años más tarde, en 1910, la sociedad se disuelve, pasando el total del activo, 271.850 pta., a Adolfo Ceño Hernández que había recibido de su padre Adolfo Ceño

---

[171] A.P.N.C., Notario, Rafael Blanes, año 1900, folio 1.974.

[172] A.B.H., Sección Préstamos Agrícolas. Expediente n.° 55.077.

[173] A.M.C. Aguas, siglos XVIII-XIX. Transcribo el texto íntegro. "Los que suscriben componentes de la Comisión de Aguas reunidos en el día de hoy en virtud de segunda citación, tienen el honor de informar a V.I. han examinado detenidamente el expediente promovido a instancia de José M.ª Pelegrín, presidente de la Sociedad Ango Española, propietaria de las aguas llamadas de la Azohía, solicitando conducir parte de dichas aguas hasta esta ciudad y no encuentran inconveniente alguno en acceder a la pretensión de dicho señor, siempre que se comprometan a dar gratuitamente dos riegos anuales en la época que se le señale a todos los árboles que existan o pueden existir en los caminos o alamedas municipales por donde circule dicho líquido, y caso de destinarlo a consumo público no podrán verificarse sin previo análisis de las mismas por el laboratorio municipal, Cartagena 20-3-1905."

Martínez la totalidad de las acciones. El capital social lo componían toda una infraestructura de cañerías, pozos, puentes, lumbreras, alcantarillas, etc.; necesaria para el trasvase de las aguas en dirección a Cartagena. A su paso se beneficiaban los agricultores de la Aljorra y del Albujón, ya que la mayor parte de los 8.128 metros de cauce, 39 pozos, balsas y pequeños pantanos, se encontraban en dichas diputaciones. En cuanto a las fincas que formaban parte del activo de la compañía sumaban un total de 29, y una superficie de 693,4508 ha, de las cuales el 77.20 %, es decir 535,9322 ha, pertenecían a la hacienda "La Casa Grande", propiedad de los Ceño. A esto se incluían los Derechos Reales de pasos de agua de una cañería de 1 metro de ancha que afectaba a 15 propietarios y a 14,8392 ha.

Por último, es significativo los derechos para la iluminación de aguas que afectaba a la hacienda "La Torre" en la diputación de las Palas, donde por el pago de 2.000 pesetas se concedían amplios privilegios al poseedor de los derechos de usufructo. Es un claro ejemplo de que el uso y el control de agua estuvo separado de la propiedad territorial. Cuestión que es más evidente si la explotación del líquido elemento requiere importantes inversiones, sólo aptas en estos años para los grandes propietarios. Aunque sería muy extenso describir los términos de la concesión, hay que señalar que el propietario del agua se convierte en amo casi absoluto de la propiedad donde emerge. Además, el dueño de la finca perdía los derechos de explotación sobre los acuíferos por cuenta propia, así como tampoco podía aprovechar la infraestructura que quedaba en la finca [174]. Llegados a este punto es preciso hacer referencia al estatuto jurídico de la explotación del agua. Con las leyes de 1865 y 1879 se introducen importantes limitaciones al aprovechamiento privado de los recursos hídricos. Como dato más significativo se establecían las diferencias entre aguas públicas y privadas, por lo que sólo se podía ser usuario de las primeras. El Estado tomó un papel más activo en el sentido que asumía y vigilaba unas aguas que eran de utilidad pública. Con la Ley de 1879 aumenta el protagonismo estatal en el sentido de clasificar las aguas en dos

[174] A.P.N.C., Notario, Rafael Blanes, año 1910.

categorías: las de dominio público y las de pertenencia al Estado. Aunque esto suponía la pérdida de derechos por parte de los propietarios de aguas en aquellos lugares donde ésta se encontraba separada de la propiedad, los caudales siguieron vendiéndose, tal como he tenido ocasión de comprobar, hasta bien entrado el siglo XX.

En este contexto de legislación decimonónica, proclive a la defensa de la propiedad privada, aunque las leyes den un mayor protagonismo al Estado, es donde debo mencionar uno de los hechos más polémicos sobre el control de aguas que hubo en la comarca, es el caso de Fuente Alamo. Aunque por su interés y la abundante información que he podido reunir da juego para un análisis más exhaustivo, he creído conveniente hacer una breve síntesis de esta polémica secular, que patentiza con más claridad que ninguna otra las luchas y conflagraciones por el dominio del líquido elemento. Ubicado en el sector más noroccidental del campo, las tierras que comprende el término municipal de Fuente Alamo se caracterizan por ser las más áridas de la comarca. Por ello, a diferencia del resto de los municipios, sobre todo de los más próximos a la Marina donde las capas freáticas son más someras, la titularidad de las escasas disponibilidades hídricas era algo que podría llegar a levantar fuertes pasiones. Es preciso destacar especialmente dos conflictos muy distintos entre sí, no sólo por el tiempo trascurrido, sino por la titularidad jurídica de los querellantes. El primero, que abarcó casi todo el siglo XIX, se basó en el expediente promovido en 1869 por José Meseguer de Murcia y, también, aunque en menor medida, por el Ayuntamiento de Fuente Alamo contra Felipe Girón, por oponerse este último a los alumbramientos de aguas en la Rambla de Fuente Alamo. Los motivos aludidos se basaban en los derechos de propiedad "sobre toda la rambla", que procedían de una concesión hecha en 1753 a la familia Girón, dándole la propiedad de los manantiales de las Ramblas de Fuente Alamo y la Azohía [175]. No sólo iba a tener problemas con particulares y otros oligar-

[175] A.M.F.A., libro de aguas. *Antecedentes de las aguas de la Rambla de Fuente Alamo.*

cas en la explotación de las aguas, sino también con colectivos de labradores como ocurrió con la pedanía de Lobosillo, perteneciente al municipio de Murcia pero ubicada en los términos geográficos de la comarca. La confrontación vino por parte de los regantes de dicha localidad que se oponían a la apertura de nuevos cauces. Aunque parezca paradójico, a más número de regantes menos agua, con el consiguiente riesgo de pérdidas de cosechas por parte de los afectados. Dos intereses contrapuestos, los de la familia Girón que veían de este modo incrementar sus beneficios por la venta de agua, y los de los labradores que defendían los derechos adquiridos. El Tribunal correspondiente falló, finalmente, a favor de los intereses colectivos. De todos modos, estos "señores de las heredades del agua" [176] tenían en el dominio de su uso la llave reguladora de la producción agrícola, sobre todo en el contexto de una economía local.

El segundo hecho sucedió entre los años 1926-1936 con motivo del largo expediente que el Ayuntamiento de Fuente Alamo, en representación de los labradores y del Sindicato Unión Agrícola, incoaron contra la Sociedad Anónima San Juan y su presidente Juan Pérez Nieto por realizar alumbramientos en la Rambla del Estrecho, terreno de dominio público [177]. El expediente tuvo mucha más trascendencia puesto que se trató de la ejecución de toda una serie de acciones legales encaminadas a aumentar el control municipal sobre los recursos hidráulicos de titularidad pública. De hecho, las actuaciones del Ayuntamiento afectaron a todos los mayores propietarios, incrementando las tasas y derechos por aprovechamientos en el subsuelo de la vía pública.

Entre los beneficiarios se encontraban algunos de los miembros de la familias más acaudaladas de la comarca, la mayoría de ellas vinculadas al subsector minero-metalúrgico, y también con intereses en la agricultura: Adolfo Ceño Hernández, con domicilio en San Pedro del Pinatar, poseía 192 pozos y 6.527

[176] Denominación que ya en la Edad Moderna se le asignaba a los propietarios de fuentes y manantiales. Montojo, V. (1988), p. 19.

[177] A.M.F.A.: *Expedientes Ejecutivos por reclamación del vecindario en virtud de los trabajos que merman las aguas públicas y privadas.* Año 1926.

metros de galería; Sociedad Anónima San Juan, de Lobosillo, 86 pozos y 3.542 metros; José Maestre Pérez en representación de Miguel y Concepción Zapata Echevarría con domicilio en San Javier, 54 pozos y 1.678 metros; José Maestre Zapata, presidente de la Sociedad Amistad y Lucro, de Cartagena, 41 pozos y 2.633 metros; Condes de Heredia Spínola de Murcia, representados por Adolfo Virgili, 74 pozos y 2 894 metros; y, por último, Francisco Vivancos García de Mazarrón, 7 pozos y 254 metros. Desde 1926 que comenzaron a aplicarse con rigor los impuestos sobre "aprovechamientos especiales en el subsuelo de la vía pública y terrenos del común", hasta 1936 que desaparecieron los expedientes a causa de la guerra civil, los autos, recursos y sanciones administrativas por impago por parte de estos propietarios de las tasas fijadas, demostraban hasta qué punto el interés público se encontraba en inferioridad de condiciones, respecto a la inmunidad con que actuaban los grupos de poder local. En aserto a lo que estoy mostrando, valga el requerimiento de parte del Marqués de Ordoño en 1930 no autorizando a un labrador la apertura de pozos [178]. En resumen, en un área como la que aquí se estudia, el dominio de un factor de producción tan esencial como el agua podía mediatizar las capacidades productivas de las tierras, debido a que su alto coste unitario imposibilitaba su uso por la mayoría de labradores. Además, se dieron casos en donde las cosechas se hipotecaban para hacer frente a los costes variables que suponía sacar adelante la producción anual. En estas ocasiones, las capacidades de financiación eran muy limitadas, teniendo el labrador que acudir al usurero más próximo. Por otra parte, su escasez lo hacía aún más codiciado por los grupos de oligarcas que lo vieron siempre como una buena y sustanciosa fuente de ingresos.

2.4.2.2. *Tecnología hidráulica y sistemas de extracción*

El desarrollo de los sistemas de extracción, así como una continuada difusión de las innovaciones técnicas en materia

[178] A.P.N.C. Antonio Gutiérrez Soto, año 1930.

de riegos, fue uno de los aspectos que marcaron el proceso de tecnificación y de ampliación de la superficie regable en la comarca. Ante la ausencia de cursos fluviales y con unos índices pluviométricos medios anuales en torno a los 312,5 mm [179], la búsqueda de las capas de acuíferos subterráneos se convirtió en la única alternativa posible. Dicho proceso tiene sus inicios durante el siglo XVIII mediante el incremento del número de norias de tracción animal en la medida que aumentaba la densidad de población agrícola y, en consecuencia, crecían las roturaciones. En ese período los escasos puntos de riego del Campo de Cartagena se parecían a pequeños oasis, aislados en una extensa llanura de tierras de secano. Su capacidad de riego era muy pequeña, cubriendo por lo general parcelas de dimensiones reducidas. No obstante, y como tendremos ocasión de comprobar más adelante, las norias accionadas con motores de sangre se mantuvieron en uso al menos hasta las décadas centrales del presente siglo.

Antes de analizar las distintos instrumentos elevatorios es preciso referirse en primer lugar a las posibilidades hídricas del subsuelo, y en segundo lugar a los procedimientos de captación de las escasas aguas superficiales. Entre las primeras, están los pozos artesianos, minas, socavones o galerías; y entre los segundos, el empleo de boqueras en ramblas y lomas orientadas al aprovechamiento y canalización de las aguas superficiales a las parcelas, normalmente de arbolado; y cuencas de recepción para aljibes, también situadas en niveles bajos donde el agua almacenada se empleaba habitualmente como abrevadero para el ganado. La explotación de los acuíferos subterráneos mediante de pozos artesianos posibilitó el aumento de la superficie regada en unos perímetros muy por encima que la conseguida con las norias. Tienen esa denominación porque fue en Artois, a partir de 1816, donde primeramente se ensayaron con éxito [180]. A continuación reproduzco el siguiente cuadro, el cual da una idea del grado expansión de estos procedimientos para el primer tercio del siglo XX.

---

[179] Conesa García, C. (1990), p. 28.
[180] Ruiz, I. (1923), pp. 57-58.

CUADRO 2.39.
REGADÍO APROVECHADO CON AGUAS SUBTERRÁNEAS POR MEDIO DE SOCAVONES O GALERÍAS. AÑO 1916

Municipio	Prospección (*)	Hectáreas	(%)
Abanilla	Galería (1)	63	4,7
Alhama	Galería (2)	40	3.0
Cartagena	Socavón (2)	84	6,2
Cehegín	Socavón (1)	2	0,2
Fortuna	Galería (1)	72	5,3
Fuente Alamo	Socavón (3)	243	18,1
Jumilla	Galería (3)	100	7,4
Totana	Galería (14)	200	14,9
Yecla	Galería (7)	541	40,2
Total		1.345	100

(*) Las cifras en paréntesis indican número de obras.
Fuente: Martínez Carrión, J. M. (1987), p. 699

Del total de hectáreas regadas, los municipios pertenecientes a la comarca concentran el 24.3 % de la superficie, tan sólo superados por la comarca del Altiplano con el 47.6 %. Fuente Alamo con 3 socavones es el que más superficie riega, 243 ha, cuyas captaciones proceden de la Rambla del mismo nombre. Sin embargo, el pequeño porcentaje de Cartagena y la ausencia del resto de localidades testimonia el desarrollo de otros procedimientos, sobre todo pozos artesianos, como más adelante se verá. Así es, según señala el Ingeniero de Caminos, Mesa y Ramos, el primer pozo artesiano que se construyó en la provincia de Murcia fue el de Cartagena en 1862, localizado en la plaza del Rey. Tras perforar capas de tierra vegetal, areniscas y arcillas se llegó a los acuíferos de arena, subiendo el agua hasta un metro por encima del nivel del suelo. La profundidad alcanzada fue de 30 metros [181]. También en la explanada del muelle se encontraron aguas a 14 y 17 metros. Más tarde, próximo a la ciudad, se abrió otro pozo, éste de 142 metros, pero con la salvedad que el líquido elemento no fluyó a la superficie, quedándose estancado a 32 metros de profundidad. Aunque este

[181] Mesa y Ramos, J. (1916), p. 89.

segundo sondeo desanimó tanto a la iniciativa privada como a la pública, lo cierto es que quedaba confirmada la existencia de una importante cuenca artesiana en la zona.

Donde mayor difusión tuvieron las pruebas artesianas fue en toda la zona de formación diluvial que constituye la llanura y las formaciones miocenos sobre las que descansa. En esta área están incluidas las diputaciones más orientales de Cartagena y casi la totalidad de los términos municipales de Torre Pacheco, San Pedro del Pinatar y San Javier. Durante el primer veintenio de la actual centuria las posibilidades de llegar a los acuíferos llevó a una verdadera fiebre de prospecciones, llegando a situar al partido judicial de Cartagena a la cabeza en cuanto a la superficie regada mediante aguas subterráneas.

CUADRO 2.40.
DISTRIBUCIÓN POR PARTIDOS JUDICIALES DE LOS RIEGOS APROVECHADOS CON AGUAS SUBTERRÁNEAS. AÑO 1916

Partidos	Hectáreas	%
Cartagena	1.626	52
Cieza	26	0,8
Lorca	635	20,3
Mula	69	2,2
Murcia	291	9,3
Totana	299	9,5
Yecla	165	5,3
La Unión	18	0,6
Total	3.129	100

Fuente: Martínez Carrión, J.M (1987), p. 702.

Los primeros trabajos de exploración se realizaron a instancias de la Cámara Agrícola de Cartagena en 1911. La primera perforación llegó hasta los 65 metros, alcanzando las aguas el nivel de las freáticas. Sobre este pozo se colocó un motor de 15-17 c.v accionado con gas pobre. Su rendimiento alcanzaba los 72 m^3/hora. Pero en realidad fue a partir de 1917 cuando el Estado interviene más directamente a través de sus organismos oficiales como el Instituto Geológico y Confederación Hidrográfica. El 23 de octubre de 1917 llegaron a Cartagena un equipo de

ingenieros dirigidos por los Sres. Dupuy, Corostizaga y Novo, encargados de realizar estudios para alumbramientos de aguas en varios puntos de la comarca [182]. En el informe se señalaba la existencia de dos grandes cuencas de acuíferos subterráneos a escala regional. Una ubicada en el término municipal de Lorca —acuífero del Guadalentín- y otra en los campos de Cartagena. En cuanto a esta última, su localización más precisa se encuentra en las tierras que se extienden al norte de la ciudad de Cartagena y quedan comprendidas entre la sierra de Carrascoy y del Algarrobo por el Norte y Oeste, y el Mar Menor por el Este. Estos suelos poseen por debajo de las capas aluviales y cuaternarias unas series de lechos de variables espesores compuestos por areniscas, margas, arcillas y calizas, entre los que suelen intercalarse arenas y gravas, con alternancia permeable e impermeable. El sentido de estas capas tercianas hacia el sur de la Sierra de Carrascoy y hacia el Norte en las estribaciones septentrionales de la de Cartagena permitía suponer que en el centro del valle, comprendido entre ambas, se formara una depresión o sinclinal donde se encontraban las aguas subterráneas brotantes [183].

En la etapa 1915-1920 se constituyeron Sindicatos de Riego en los llanos del Albujón, del Plan y Miranda, llegando abrir unos siete pozos artesianos con profundidades que variaban entre 82 y 75 metros, brotando el agua hasta 25 y 30 metros por debajo de la superficie, y elevándose con bombas movidas por motores de gas pobre, el caudal oscilaba entre 50 y 90 m3/hora. Pero esto era sólo el comienzo, a lo largo del tercer decenio de la actual centuria y, en la medida que los labradores de la comarca comprendían las escasas posibilidades de trasvasar caudales de la cuenca del Segura, la búsqueda y captación de acuíferos se hacía aun más imperiosa. A tal efecto, en 1928 la empresa de sondeos Sánchez-Madrid, ubicada en Alhama de Murcia, comenzó a recibir solicitudes de prospecciones por parte de algunos propietarios pertenecientes a los municipios ribereños. Así, se alumbraron dos pozos en San Javier y uno en

[182] *El Porvenir*, "Aguas artesanas", 23-10-1917.

[183] *El Porvenir*, "Resumen del informe geológico del Campo de Cartagena", 24-1-1918.

San Pedro del Pinatar con un caudal entre 7 y 10 litros/segundo. Tras éstos se llegaron a contratar entre 12 y 15 sondeos en tierras ubicadas entre Balsícas y Torre Pacheco [184]. La Confederación Hidrográfica del Segura, en compensación al poco peso de los intereses del Campo de Cartagena en sus órganos de decisión interna, decidió colaborar en el auge prospector aportando un taladro que fuera capaz de alcanzar los 40 metros en el subsuelo de Pacheco. Pero el coste de los equipos necesarios para realizar los sondeos excedía a las posibilidades monetarias del labrador mediado de la comarca. En efecto, la instalación de un pozo artesiano normal podía superar fácilmente las 14.000 pesetas, estando incluido en este precio las obras del pozo, un motor eléctrico, una bomba centrífuga, un depósito de cemento y una tubería para elevación. Por este motivo, la opción más rentable era la asociación de los agricultores, no sólo para compartir las inversiones, sino para poder acogerse a las subvenciones oficiales que llegaban a alcanzar el 40 % del coste inicial.

Es necesario hacer referencia a las estructuras de la propiedad y de la explotación del terrazgo para comprender dónde se podían encontrar las limitaciones. Tanto la iniciativa como los esfuerzos inversores recaían sobre los pequeños y medianos propietarios, explotadores de sus tierras y, por tanto, con disponibilidades monetarias bastantes reducidas. A tal efecto, un periódico de la época realizaba una curiosa clasificación de los tipos de propietarios rurales con la intención de orientar a los organismos oficiales encargados de hacer sondeos. El informe distinguía entre aquellos que poseían grandes fincas y "que les sirven en ocasiones dada su escasa producción de motivo para quejarse de algo"; los que tenían unas propiedades más reducidas y vivían de las rentas del aparcero, "sufren más intensamente los malos años y no disponen de dinero para mejorar sus propiedades"; y, por último, aquellos que llevaban por ellos mismos su propiedad, con un preparación técnica y capital reducido, viviendo en ocasiones en peores condiciones que los aparceros. El informe aconsejaba comenzar las labores de sondeo en las zonas donde predominasen los labradores-propietarios,

[184] *La Cosecha*, 28-7-1928.

puesto que eran los que más rápidamente introducían mejoras y transformaban el secano en regadío [185].

Durante los decenios 1940-1970 el ritmo de explotación de los acuíferos fue incrementándose en proporción al aumento de la potencia de captación de las maquinas elevatorias, y sobre todo con la difusión de la energía eléctrica. En la década de los setenta la mayoría de los pozos ordinarios tenían una profundidad entre 10 y 30 metros, con perforaciones en torno a los 300 metros, el agua ascendía con un caudal de entre 15 a 30 litros/segundo, llegando a alcanzar a veces hasta los 90 litros/segundo. En Los Alcázares, el Instituto Geológico Nacional hizo un sondeo de 205 metros de profundidad, produciendo aguas "surgentes" de hasta 12 metros por encima del nivel del suelo. Otras catas se hicieron en San Javier, San Pedro del Pinatar y Pozo Estrecho, llamando la atención que fuera en suelos de El Albujón y Torre Pacheco donde, a pesar de alcanzar los 600 metros, el agua no emergiera. En estos años además de las perforaciones se encontraban en uso algunos socavones y galerías en Corvera y Fuente Alamo [186].

CUADRO 2.41
NÚMERO DE POZOS Y SUPERFICIE REGADA. AÑO 1973

Municipio	Pozos	Hectáreas
Cartagena	492	4.613
Torre Pacheco	209	5.027
Fuente Alamo	132	1.566
San Javier	75	1.441
San Pedro del Pinatar	39	848
Total	947	13.495

Fuente: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena, p. 715. Elaboración propia.

En la utilización de los recursos hídricos subterráneos, se encontraban inmersas la mayoría de las organizaciones agrarias

[185] *La Cosecha*, 12-5-1928.
[186] Murcia Viudas, A. (1976), p. 348.

que operaban en la comarca. Los Grupos Sindicales de Colonización tuvieron en los años setenta un fuerte impulso gracias a la mejora en la planificación que desde el Instituto Nacional de Colonización se realizaba a nivel nacional. Como puede constatarse en el siguiente cuadro, de las 23 agrupaciones tan sólo 8, el 34.78 %, no se dedicaban al regadío: dos desmotadoras de algodón, un secadero de pimientos, dos explotaciones ganaderas y el resto a la compra de fincas.

CUADRO 2.42.
GRUPOS SINDICALES DE COLONIZACIÓN. AÑO 1973

Grupo n.°	Localidad	Actividad	Hectáreas	Socios
1.944	Cartagena	Riego aguas residuales	1.765	163
7.480	Cartagena	Mejora de regadíos	112	63
13.326	Cartagena	Compra de fincas	38	5
1.952	San Pedro Pinatar	Mejora de regadíos	27	81
7.762	San Pedro Pinatar	Desmontadora de algodón	27	81
12.618	San Pedro Pinatar	Riego con aguas residuales	127	23
2.343	Fuente Alamo	Compra de fincas	46	62
2.380	Fuente Alamo	Nuevos regadíos	336	10
2.507	Fuente Alamo	Apertura de pozos	140	20
3.965	Fuente Alamo	Nuevos regadíos	60	23
3.964	Fuente Alamo	Nuevos regadíos	40	14
3.966	Fuente Alamo	Nuevos regadíos	345	79
7.954	Fuente Alamo	Nuevos regadíos	685	29
9.073	Fuente Alamo	Riego con aguas de pozos	33	25
12.398	Fuente Alamo	Compra de fincas	19	40
3.609	Torre Pacheco	Nuevos regadíos	450	150
6.945	Torre Pacheco	Nuevos regadíos	100	7
7.758	Torre Pacheco	Desmontadora de algodón	400	211
11.365	Torre Pacheco	Riego aguas residuales	45	13
11.265	Torre Pacheco	Explotación ganadera	41	5
11.194	San Javier	Riego aguas residuales	130	10
12.518	Corvera *	Secadero de pimientos	0,30	4

Fuente: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena (1973), página 15.

Es Fuente Alamo quien posee un mayor número de grupos sindicales dedicados al aprovechamiento de aguas subterráneas, habiendo tan sólo uno, el 2.507, empleado en la apertura de

pozos. En total, el área regada alcanzaba las 4.395 ha, siendo el grupo número 1.944, mediante la utilización de aguas residuales, el que mayor superficie tenía puesta en regadío, 1.765 ha, que sumadas con las de otros grupos dedicados al mismo procedimiento alcanzaban las 2.067 ha, lo que suponía el 47.03 % del total. El Grupo Sindical de Colonización 1.944 se constituyó el 17 de junio de 1961, su actividad consistía en el aprovechamiento de las aguas residuales propiedad del Ayuntamiento de Cartagena. Cada uno de los socios tiene derecho a utilizar el agua proporcionalmente a la superficie de sus fincas ubicadas en el Plano Parcelario del término municipal de Cartagena, con la salvedad de que si regaban fincas ajenas a él podrían ser expulsados del Grupo [187]. En la actualidad, la Sociedad ha aumentado sus miembros, ha inaugurado nuevas balsas de lagunaje y se ha convertido en una experiencia piloto a nivel internacional, sobre todo a raíz de las aplicaciones de nuevas tecnologías en el control de los caudales hídricos, así como en el reciclaje y depuración de los abonos orgánicos. Así pues, con este procedimiento no solamente se colabora en la defensa y conservación del medio ambiente, sino que aumentan las disponibilidades de agua como generadora de riqueza.

Se ha pasado repaso en las páginas anteriores a los recursos hidráulicos más aprovechados. Ha llegado la hora de analizar la evolución de la tecnología del agua, y cómo ésta ha condicionado el crecimiento de las superficies regables. La cantidad de caudal captado variaba considerablemente según fuera el tipo de maquinaria, así como el grado de equitación de la misma. La evolución tecnológica ha permitido pasar desde motores de sangre hasta los potentes motores eléctricos y de gasoil, con las consecuencias agrícolas de rigor. Las norias fueron los artefactos que más contribuyeron tradicionalmente al aumento de los perímetros de regadío, pero tuvieron importantes limitaciones técnicas. Dichas deficiencias se centraban en la propia composición de los materiales de la máquina, casi todos de madera (ejes, engranajes, puentes, etc.), mientras que los arcabuces solían ser de barro cocido. Además de las frecuentes averías por rotura,

[187] *Estatutos fundacionales del Grupo Sindical de Colonización n.° 1.944,* 17-5-1961.

necesitaban una excesiva fuerza de tracción para subir el agua, ya que lo mismo que en las ruedas elevatorias, ésta iba a una altura mayor que la necesaria de donde se encontraba el depósito o canal de recepción [188]. Todo esto reducía la eficiencia de la energía motriz —animales de tiro— e incidía evidentemente en la extracción de unos exíguos y limitados caudales. Además, la imposibilidad de aplicar estos artefactos a pozos de mayor profundidad las hacía claramente insuficientes para incrementar las superficies de riego.

No obstante, la posesión de una noria suponía, aún a finales del siglo XIX, una inversión en capital fijo que excedía, normalmente, de las capacidades financieras del labrador medio de la comarca. Prueba de ello es la práctica, relativamente extendida, de cofinanciar entre distintos agricultores su construcción y mantenimiento. De modo que la posesión de este artefacto y, por tanto, la explotación del mismo se realizaba en régimen compartido entre los regantes más interesados. No tenemos documentación de estos contratos, ya que habitualmente se realizaban por vía oral, pero queda como prueba los testamentos que especifican los derechos y participaciones que eran transmitidas y algunas escrituras de compraventa que indican de qué modo se transfiere el usufructo de las norias. En las escrituras de *post-mortem,* tras la adjudicación de las tierras y bienes inmuebles se procedía a la descripción de las participaciones. Es necesario resaltar que cada una de las partes que componían el artefacto eran susceptibles de división. Así, se cede una peseta de parte en la cana de la noria, cincuenta céntimos de parte del aljibe, una peseta de parte del barracón de la noria, dos pesetas de parte de la balsa, tres pesetas y cincuenta céntimos de parte del egido de la noria, etc. [189].

Tanto las norias como los molinos de viento han sido los sistemas de extracción hidráulica más habituales. Los motores eólicos y los de sangre eran complementarios entre sí tanto por las limitaciones de la tracción animal como por los inconvenientes que se podían acarrear ante la ausencia de vientos. De los expedientes de préstamos del Archivo del Banco Hipoteca-

[188] Balaguer y Primo, F. (1874), p. 62

[189] A.P.N.C., Notario, Marcos Sanz, año 1900, p. 1.240.

rio se pueden entresacar algunos casos de cómo los dos sistemas se alternaban, a veces inclusive en un sólo pozo. En 1887 se instaló en la Hacienda " Los Leones', propiedad de Antonio Martínez Dorda, un molino de agua, sistema americano, que debía accionar una bomba como complemento a la noria [190]. Pero es en el primer tercio del siglo XX cuando se detecta un mayor incremento en la colocación de estos artefactos. A nivel regional, en 1916 se regaban 550 ha con molinetas, frente a 250 ha con norias de motor de sangre [191]. A veces se acoplaba a la noria accionándola por un complicado sistema de engranajes. A pesar de que fue durante los primeros decenios del presente siglo cuando más se utilizaron, hay noticias de su instalación hasta 1955 [192], ya en clara sustitución, pero como complemento de los motores eléctricos, de gasoil y de gasolina. En cuanto al número exacto de norias a nivel municipal, ha sido imposible hallar datos precisos al respecto. En Fuente Alamo el número de norias que había en activo en 1929 eran quince. En conjunto tenían una capacidad de riego muy pequeña, tan sólo 25,1499 ha, a una media de 1,6766 ha por artefacto [193]. Datos que contrastan sustancialmente con los de San Javier, aunque éstos pertenezcan a 1948. El total de norias en activo en esta localidad ribereña ascendía a 81, distribuidas del siguiente modo; La Calavera 12, La Grajuela 15, Pozo Aledo 8, San Javier 20, Roda 12 y Carmolí 14 [194].

La expansión e intensificación agraria de finales del ochocientos exigía el acceso a bolsas friáticas más profundas y con mayores desniveles topográficos. Por ello, asumidas las deficiencias de los motores de sangre se imponía la incorporación de energías alternativas que redujeran los coste de explotación y, en consecuencia, mejorasen el sistema de extracción. Las bombas accionadas por los motores de vapor, gas pobre, gasoil, gasolina y electricidad iban a suplir las imperfecciones técnicas de los sistemas de captación tradicionales. El uso de la máqui-

---

[190] A.B.H., Sección Préstamos Agrícolas. Expediente n.° 3.005.

[191] Martínez Carrión, J. M. (1987), p. 700

[192] A.B.H., Sección Préstamos Agrícolas. Expediente n.° 134.987. Hacienda "Lo Cobacho" (27 has). El Algar, propiedad de Pedro Luengo Martínez.

[193] A.M.F.A., Servicio de Conservación Catastral de la Riqueza Rústica y Pecuaria. Ministerio de Hacienda, Madrid, 1929.

[194] Mapa Agronómico Nacional, San Javier (1948), hoja n.° 956, p. 99.

nas de vapor fue relativamente temprano y estuvo muy difundido sobre todo en el área de Cartagena. Como se tuvo ocasión de comprobar en el cuadro 2.28, en 1865 estaban en activo 3 motores de 6 c.v cada uno aplicados a la elevación de aguas, cantidad que superaba al resto de las poblaciones de la región, donde tan sólo Lorca poseía un motor dedicado estos fines. Así, es presumible que a fines del siglo XIX se encontraran extendidos en aquellas fincas más productivas. Por ejemplo en 1882, en "La Rocha" de San Félix, propiedad de Bartolomé Spottorno —un importante minero—, funcionaba una máquina de vapor de 6 c.v de potencia, ayudada de 4 molinos de viento. La capacidad de riego estaba en torno las 5 hectáreas [195]. Al contrario de lo que ocurrió en la huerta de Valencia, donde el uso del vapor supuso la sustitución de las norias por las bombas centrífugas [196], en el Campo de Cartagena éstas se incorporaron a finales del siglo XIX a las norias como artefacto elevador, y también, aunque en menor medida, los molinos. Será más adelante, durante los primeros decenios del siglo XX, cuando el uso de bombas cada vez más potentes se generalice al mismo ritmo que se introducían nuevas energías. Pero lo más habitual fue la combinación de varios artefactos, ya que en ocasiones las bombas eran accionadas indistintamente por molinos y máquinas de vapor. Tal fue el caso de la Hacienda "Pozo-Dulce", propiedad de Alberto Molina Biale en La Palma, donde en 1906 una máquina de vapor movía una noria de madera con canjilones de barro cocido y, como complemento, un molino de viento accionaba una bomba de hierro que elevaba las aguas de dos pozos [197].

De todos modos, la aplicación de la energía derivada del vapor supuso, sobre todo a fines de la anterior centuria, un importante salto tecnológico en la captación de los acuíferos subterráneos y, por consiguiente, desde el punto de vista de la disponibilidad del agua un incremento de los perímetros de regadío, aunque éstos se encontrasen en unas pocas explotaciones. No hay que olvidar que la máquina elevatoria más difundida fue la noria aun en las décadas centrales del siglo XX. Una estructura territorial basada en la pequeña y mediana propiedad,

[195] A.B.H., Sección Préstamos Agrícolas. Expediente n.° 2.053.
[196] Caltayud, S. (1990), p. 205.
[197] A.B.H., Sección Préstamos Agrícolas. Expediente n.° 12.792.

donde los mayores porcentajes se concentraban en parcelas inferiores a 4 ha, justificaba en parte que la elección de la técnica se centrara en estos artefactos, cuya capacidad de riego medio de 1,8 hectáreas a unos 150 litros/minuto en pozos de 16 metros [198] se adaptaba bastante bien a la superficie de estas fincas. No obstante, la difusión tecnológica del vapor hizo que se diversificara su uso, ya que podía accionar, según la potencia, dos o más bombas centrífugas. Poseo noticias sobre el uso de este tipo de energía hasta 1911 [199], fecha a partir de la cual comenzó a desaparecer siendo sustituida por energías más vigorosas.

A partir del segundo decenio del presente siglo el uso de motores accionados por energías con una mayor capacidad de combustión se generalizó en un proceso paralelo a la expansión de perforaciones de las capas freáticas. En 1918 el Ayuntamiento de Cartagena intentaba confeccionar un primer censo de motores de gasolina, requisito necesario para la distribución de dicho combustible por parte de la Comisaría General de Abastecimiento [200]. Aunque el anuncio se refería a los de este combustible, la intención era conocer el parque de motores hidráulicos del término municipal. Estos motores, al contrario de lo que ocurría con el vapor, sí accionaban bombas centrífugas debido a su mayor potencia.

Los de gas pobre experimentaron un notorio desarrollo en estos años, caracterizándose por su gran volumen y aparatosidad donde grandes ruedas, engranajes, correas de transmisión, etc., se accionaban por la combustión de cáscaras de almendras. Los que he podido documentar para el primer tercio del siglo XX tenían entre 12 y 20 c.v de potencia, aunque aún funcionaron en la década de los cincuenta llegando a alcanzar los 40 c.v [201].

---

[198] Balaguer y Primo, F. (1874), p. 72.

[199] A.B.H., Sección Préstamos Agrícolas. Expediente n.° 16.571. Finca "Lo Contreras" en El Lentiscar. Propiedad de Juan Cerdán y Dorda. Poseía una máquina de 6 c.v. que accionaba una bomba centrífuga con una capacidad de riego de 13 has.

[200] *El Porvenir*, 14-8-1918.

[201] A.B.H., Sección Préstamos Agrícolas. Expedientes números 18.463, 18.464, 84.660 y 99.438. En la década de los años cincuenta continuaban funcionando varios motores de gas pobre, probablemente por el reducido coste de la energía. En 1951, en Pozo Estrecho, uno de ellos de la marca soviética "Ruso" regaba una finca de 21 has. Expediente n.° 105.731.

Sin embargo, los de gasolina, al contrario de los de gas pobre, fueron menos utilizados durante las primeras décadas del siglo, aunque fue en los años treinta cuando comenzó ,junto con el gasoil, su mayor difusión. En 1916 habían 18 motores de gasolina en la región, frente a 30 de gas pobre, siendo los de sangre 503 (norias) y eólicos 326 (molinetas), los más números [202]. En 1914 se instaló en la finca "Los Cortijos" un motor de gasolina de 3 c.v, que elevaba aguas por medio de una noria desde 7 metros [203]. A partir de 1930 éstos son más potentes, como el instalado en una finca del Lentiscar marca "Bellino" de 20 c.v, con una capacidad de riego que alcanzaba las 15 hectáreas [204]. Entre los modelos más difundidos estaban los motores ingleses "Petter" [205]. La delegación comercial de Cartagena tuvo que ser muy activa, como lo demuestra las intensas campañas publicitarias en la prensa local, así como la diversidad de sus productos. Sus servicios abarcaban instalaciones de riegos, bombas centrífugas, cintas, norías, instalaciones verticales, trenes de agotamiento para pozos artesianos, etc. [206].

Propagados, aunque en menor medida, fueron los motores accionados por aceite pesado. La utilización de este producto en motores normalmente de cuatro tiempos tenía sus ventajas, ya que actuaba a la vez de combustible y de lubricante. Comenzaron a emplearse al mismo tiempo que los demás, siendo su potencia más extendida los motores de 3 c.v, cuya capacidad de elevación era de 8 litros/segundo, y los de 17 c.v. Accionaban por igual las norias y sus bombas centrífugas y, aunque no fueron el tipo más utilizado, en los años cincuenta aún estaban en uso. El período de máxima difusión fue en la década de los años treinta, como lo indica la escasa información que he podido reunir al respecto. Así, por citar tan sólo algunos ejemplos, en 1930 en la hacienda "Los Ferreros" del Algar funcionaba un motor de aceite pesado de 10 c.v, captan-

---

[202] Martínez Carrión, J. M. (1987), p. 701.

[203] Propiedad de mi bisabuelo Andrés Cervantes Cerezuela. La familia de mi madre nació y vivió hasta 1988 en dicha hacienda. A.B.H. Sección Préstamos Agrícolas. Expediente n.° 24.628.

[204] A.B.H. Sección Préstamos Agrícolas. Expediente n.° 60.678.

[205] *Cartagena Nueva,* 16-10-1925.

[206] *La Cosecha,* 19-5-1928.

do aguas a 9 metros. Su capacidad de riego era de 30 hectáreas [207]. En 1931 otro de 6 c.v, marca "Otto", acoplado a una noria elevaba aguas de un pozo de 20 metros de profundidad. El perímetro de riego alcanzaba las 9 hectáreas [208]. Las marcas comerciales más extendidas eran, además de la mencionada, "Petter", "Crossley" y "Axter". También podría darse el caso de la combinación de varios sistemas, como la instalación ubicada en la finca "El Pino" en El Algar, donde su propietario Gaspar Baleriola Ramírez alternó, en 1933, tres tecnologías hidráulicas diferentes, una para cada pozo. De este modo, para conseguir un caudal de 15 litros/segundo empleó una molineta, un motor de aceite pesado de 20 c.v, y otro eléctrico de 12 c.v, cuya energía se obtenía del mismo motor de aceite pesado que accionaba a la vez una dínamo [209]. En cuanto a los motores de gasoil, debo precisar que estuvieron muy poco extendidos en los primeros decenios del presente siglo, siendo en los años treinta cuando comienza a generalizarse su empleo.

Por último, los motores eléctricos llegaron a difundirse notablemente a principios de siglo, como lo indica el que en 1916 hubiera en el conjunto de la región 77 unidades con una capacidad de riego de 786 ha, estimándose que la totalidad de ellos fueron empleados en la comarca [210]. Normalmente accionaban bombas centrífugas y en estos primeros años su potencia era pequeña, la cual pudo oscilar entre 4 y 6 c.v. En 1918 aparecen varias noticias en prensa local, divulgando entre los labradores el uso de la electricidad y señalando su fácil maniobrabilidad y utilidad para ciertas operaciones, como limpiar y triturar granos, cortar paja, accionar prensas para uva, etc [211]. Pero la etapa dorada y de máxima difusión de este tipo de energía fue durante el quinquenio 1945-1949, y en la medida en que el proceso de electrificación, así como las posibilidad de ubicar Centros de Transformación Eléctrica en las fincas, se fue extendiendo.

---

[207] A.B.H., Sección Préstamos Agrícolas. Expediente n.° 49.236.
[208] *Ibídem*, n.° 59.087.
[209] *Ibídem*, n.° 62.583
[210] Martínez Carrión, J. M. (1987), p. 701.
[211] *Cartagena Nueva*, 18-4-1918.

CUADRO 2.43.
CENSO MUNICIPAL DE MOTORES HIDRÁULICOS EN CARTAGENA. AÑO 1940

Energía	N.°	%	C.V.	%
Gas Pobre	7	6,14	73	7,96
Gasoil	42	36,84	332	36,22
Gasolina	43	37,72	359	39,14
Electricidad	22	19,30	153	16,68
Total	114	100	917	100

Fuente: A.M.C. Fomento. Caja n.° 541. Elaboración propia.

El censo que se confeccionó durante 1940-1941 indica el nombre de la finca, la potencia del motor, tipo de energía empleada, marca, sistema de extracción y ubicación. Puede considerarse como una de las pocas estadísticas que sobre motores hidráulicos se realizaron en la región durante la posguerra. Por los años del recuento, muestra cuál era el grado de motorización y cuáles eran las energías extractoras más difundidas, al menos durante los años treinta. La necesidad de la administración franquista de tener bajo control todos los factores técnicos de producción agrícola y, más aún, aquellos que dependían de unas energías relativamente escasas y cuyo abastecimiento se canalizaba mediante los cupos de racionamiento, explica, si cabe, dicha estadística municipal. Según estos datos, son los motores de gasolina y de gasoil los más difundidos, a distancia de los eléctricos y de los de gas pobre. En cuanto a los sistemas elevatorios, se observa un desplazamiento de la noria en favor de las bombas centrífugas y de las correas hidráulicas. Así, un 55.33 % de los motores accionaban bombas normalmente sumergidas, dependiendo, claro está, del nivel donde se encontraban las aguas. Las norias, con el 41.48 % de los motores, muestra hasta qué punto éstos artefactos tradicionales estuvieron en activo hasta bien entrada la segunda mitad del siglo. Por último, las correas hidráulicas, con sólo un 3.19 %, son las menos difundidas. El documento especifica dónde se encontraban los motores, lo cual es un buen indicador para saber qué diputaciones rurales eran las más activas. Como era de suponer son las cercanas al Mar Menor y las situadas en el sector más noroccidental las que concentran los más altos por-

centajes, El Algar 15.95 %, La Palma 15.95 %, El Lentiscar 12.76 %, Pozo Estrecho 9.57 %, San Felix. 9.57 %, etc. Destacar tan sólo la total ausencia de motores hidráulicos en las diputaciones más occidentales Campo, Nubla, Perín y Los Puertos.

Si la estadística antes comentada daba una visión bastante precisa del grado de difusión técnica aplicable a los últimos decenios del primer tercio del siglo XX, la consulta de varios expedientes de la Sección de Fomento del Archivo Municipal de Cartagena, durante los años 1943-1961, completa un periodo donde el proceso de modernización tecnológica actual daba sus primeros pasos. La fuente recoge todas aquellas solicitudes para la instalación de motores y de centros de transformación eléctrica que se producen en estos años. De este modo, la información tiene una doble utilidad, por un lado muestra el grado de desarrollo tecnológico de los sistemas de extracción y, por otro, indica el ritmo de dicho proceso.

CUADRO 2.44
INSTALACIÓN DE MOTORES HIDRÁULICOS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE CARTAGENA. AÑOS 1943-1961.

Años	N.°	%	C.V.	%	Pta	%
1943	14	5,53	155	6,92	44.350	3,32
1944	1	0,30	10	0,44	2.000	0,15
1945	21	8,30	287	12,81	38.200	2,87
1946	36	14,22	329	16,03	45.200	3,39
1947	57	22,52	469	20,94	107.800	8,08
1948	59	23,32	480	21,43	224.500	16,91
1949	18	7,11	153	6,83	205.500	15,55
1950	30	11,85	200	8,93	107.250	8,07
1951	–	–	–	–	–	–
1952	1	0,39	5	0,22	57.795	4,30
1953	3	1,18	8	0,35	112.271	8,45
1954	–	–	–	–	–	–
1955	–	–	–	–	–	–
1956	–	–	–	–	–	–
1957	6	2,37	50	2,23	109.174	8,23
1958	2	0,79	10	0,44	94.370	7,09
1959	2	0,79	13	0,58	7.000	0,52
1961	1	0,39	70	3,12	167.853	12,61
Total	253	100	2.239	100	1.324.263	100

Fuente: A.M.G. Sección Fomento. Cajas 529-539, 540-549, 550-557, 575, 582-584, 598, 604, 612, 613, 626, 636, 638, 917 y 918.Elaboración propia.

Según se puede visualizar en los datos del cuadro, los años durante los cuales se instalaron el mayor número de motores fueron de 1943 a 1950. Los valores más elevados de las tres variables, número de unidades, potencia y coste de la instalación, estaban concentrados en dicho período. Pero sería en el segundo quinquenio de la década de los cuarenta cuando se intensifica el proceso, llegando acumular el 87.32 % del total de los motores instalados. Similar porcentaje en la potencia atribuida, el 86.97 %, y el 54.87 % en lo que respecta a la inversión prevista. A partir de 1950 se ralentiza el ritmo, habiendo años donde no se produce ninguna incorporación. Da la sensación que en este período el parque de motores se satura, en contraste con una época donde las ayudas oficiales, a través de los "préstamos hipotecarios especiales" —regulados mediante la Ley del 13-diciembre-1943, el Decreto del 16-diciembre-1943 y la Orden del 8-febrero-1944— supuso la obtención de dinero con unos tipos de interés muy bajos y unos plazos de amortización a largo plazo, que incidieron en última instancia en un aumento de la liquidez monetaria por parte de los labradores. En esta coyuntura de créditos blandos, orientados al incremento de la productividad agrícola mediante el aumento de los regadíos, es, quizás, donde mejor se pueda ubicar la difusión de los motores.

CUADRO 2.45
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL TIPO DE ENERGÍA. AÑOS 1943-61

Energía	Total	%	C.V.	%	Pta	%
Gas pobre	5	1,97	90	4,01	15.000	1,15
Gasoil	103	40,71	746	33,34	362.250	27,38
Gasolina	63	24,91	712	31,79	377.115	28,49
Electricidad	82	32,41	691	30,86	569.897	42,98
Total	253	100	2.239	100	1.324.263	100

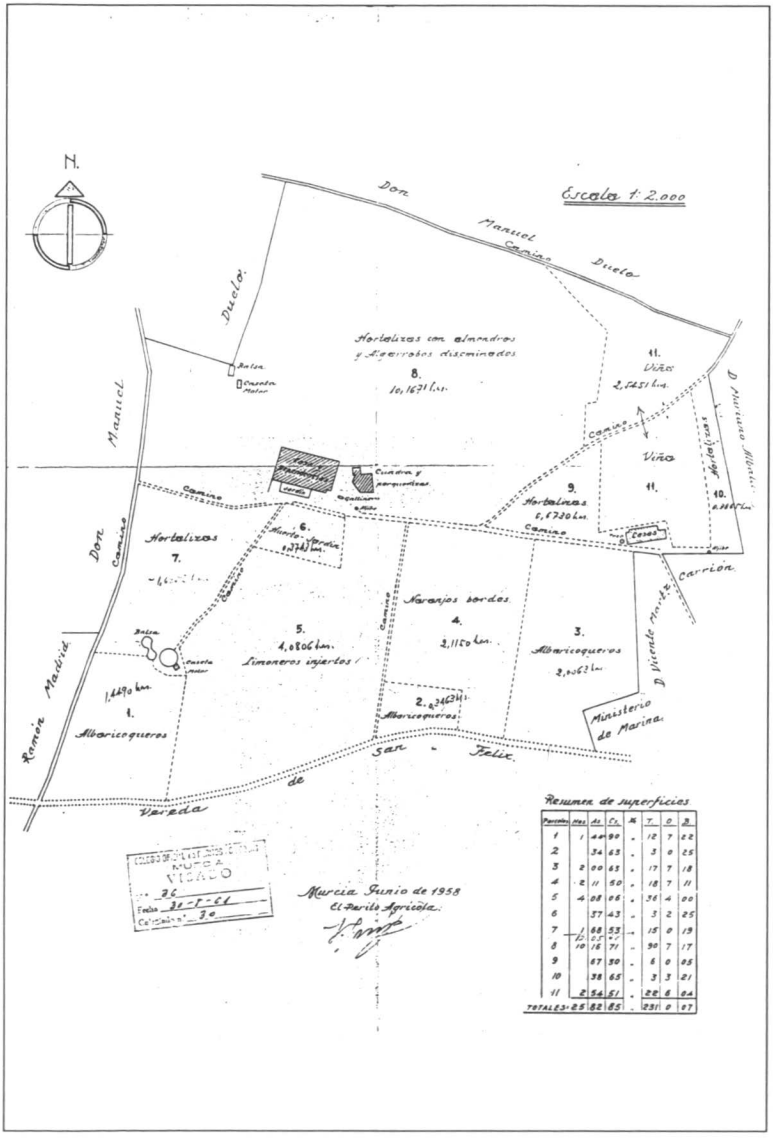
Fuente: A.M.C. Sección Fomento. Elaboración propia

A mediados de siglo las fuentes de energía más utilizadas para la extracción de los acuíferos subterráneos presentaban claras diferencias respecto a las que se difundieron durante el primer tercio del siglo. Mientras que en aquellos años la presencia

de la electricidad era más bien modesta en relación a la gasolina, en las décadas 1940-1960 la tendencia se invierte, siendo los motores eléctricos los que experimentaron un mayor crecimiento a pesar del alto coste que suponía su instalación. Como puede verse en las cifras del cuadro 2.45, éstos concentran el porcentaje más elevado, el 42.98 %, dato que contrasta con los valores de potencia y unidades. A pesar de ello son abundantes las solicitudes de propietarios en este sentido, lo que demuestra una mayor inversión en tecnología punta, buscando evidentemente una mayor eficiencia en el proceso de captación hídrica [212]. En cuanto a los procedimientos elevatorios, se constatan diferencias con los que se analizaban en el censo de 1940. Mientras que allí las norias mantenían su protagonismo como máquinas elevadoras, aquí son totalmente desbancadas por las bombas. Un 74.50 % de los motores accionaban bombas centrífugas, frente a un 15.53 de norias. En lo que respecta a las correas hidráulicas, tuvieron muy poca difusión, tan sólo 1.59 %. El 8.36 % restante pertenece a otros procedimientos que no he podido catalogar. La presencia de motores de gas pobre, vestigios de principios de siglo, se convierte en testimonial, siendo los de gasoil los más utilizados por su bajo coste energético. Pero la transformación más notoria en el camino hacia la modernización de la tecnología hidráulica vino de la mano de la electricidad y del proceso de electrificación de las explotaciones agrarias. La instalación de un C.T (Centro de Transformación) suponía una importante inversión, pero también un notorio grado de autonomía al poder distribuir la energía para el alumbrado y otras actividades .

Que duda cabe que la construcción de un C.T, para dar servicio a varios grupos moto-bombas, alumbrado, etc., suponía una inversión que sólo estaba al alcance de los propietarios más adinerados, para 1947 su coste no bajaba de las 50.000 pta. En los años 1943-1961, he documentado 40 C.T con una potencia de 461 Kilovatios. El mayor numero de proyectos se ubicaron en

[212] El siguiente testimonio fechado en 1946 es revelador de proceso, "Actualmente el sistema de riegos se realiza por medio de un motor a gas pobre marca Kasting de 20 c.v., pero dado el mal rendimiento del mismo y lo antieconómico que resulta la explotación se ha pensado sustituir la actual energía térmica por la eléctrica" A.M.C., caja n.° 918.



MAPA 2.1
TÉRMINO DE CARTAGENA. DIPUTACIÓN DE SANTA ANA.
PLANO PARCELARIO DE LA FINCA DENOMINADA "LOS BAYOS",
PROPIEDAD DE DON VICENTE CARRIÓN

el período 1947-1950. El primero de ellos se instaló en La Aljorra, en la finca "Villa Antonia" propiedad del Marqués de Fuente el Sol, José de la Figuera Calín [213]. Otros en "La Muñosa" en Lentiscar de 10 KWA, "El Charco" en Pozo Estrecho, 20 KWA; " Los Madriles" en La Puebla de 30 KWA, "La Cima" en El Plan, de 85 KWA para accionar 70 C .V. " La Casa Grande ", propiedad de Jacinto Ceño Pérez de 10 KWA [214]. A continuación muestro el plano parcelario de la finca "Los Bayos" de Santa Ana, propiedad de Vicente Martínez Carrión, donde se puede ver de qué modo estaban distribuidas las distintas unidades de explotación según las disponibilidades hídricas de la finca. Exceptuando las parcelas dedicadas a la vid, el resto eran de regadío dedicadas a frutales y hortalizas. Para incrementar los rendimientos de la explotación era obligado aumentar la superficie regable, y para ello era preciso penetrar en las capas freáticas más profundas e instalar un grupo elevador de mayor potencia. Así, pues, el proyecto de viabilidad pasaba por la perforación de un pozo artesiano de 25 a 100 metros, construcción de una balsa incorporando un modulo regulador del caudal, y un grupo elevador eléctrico de 25 c.v con una capacidad de captación de 20 litros/segundo [215].

Por último, en lo que respecta a las casas comerciales de motores, los más extendidos durante las décadas centrales del presente siglo fueron los ingleses Petter, los alemanes Siemens y Utto, el norteamericano Ford y el italiano Vellino. A continuación expongo un cuadro con los porcentajes atribuidos del número de unidades y de la potencia. El retraso español en este tipo de tecno-

---

[213] A.M.C., Caja n.° 532. Proyecto de instalación de un C.T. "Hacienda en La Aljorra de 68 ha de secano. La quiere convertir en regadío a través de una instalación que se situará a 1.000 metros en línea recta hacia el C.T. que la sociedad Unión Eléctrica de Cartagena, que es quien debe suministrar la energía y tiene establecida en la entrada de La Aljorra, se construirá una balsa de 7.000 m^3 y a distancia del pozo de 1 km. La instalación comprenderá dos elevaciones, la primera de un motor eléctrico, marca Abril, para 500/865 voltios y potencia de 30 c.v. que accionará una bomba Diabo. El nivel del agua está a 45 m, elevándose 80 m^3/hora. La segunda elevación la forma un electromotor para 500/865 voltios, potencia 15 c.v., bomba Worthgton que elevará el agua a una balsa de 200 m^3.

[214] A.M.C., Caja n.° 638.

[215] A.B.H. Sección Préstamos Agrícolas. Expediente n.° 23.587.

logía fue evidente como lo indica que tan sólo una marca, Abril, estuviera representada en la relación. En los años 1950-1984, el proceso de motorización hidráulica alcanza, a escala comarcal, mayor crecimiento, como lo indican los datos del cuadro 2.46. Entre las dos fechas se produce un aumento del 71.7 % en el número de motores, aunque disminuya la participación de la comarca con respecto al resto de la región. Probablemente, los incrementos de los regadíos se dieron, al igual que en el resto de la nación, en el período 1974-1979, mediante la sustitución de unidades de poca potencia por otras con una capacidad de extracción mayor[216]. Así, mientras que la participación a nivel regional del conjunto de municipios que componen la comarca fue del 47.2% en 1950, en 1984 ésta ba,ja un 91 % , situándose en el 38.1 %. No es una caída muy importante, pero sí sintomática de la desaceleración en la captación de aguas subterráneas en unos años donde la llegada de aguas del Tajo iba a proporcionar abundantes recursos hidráulicos.

CUADRO 2.46.
DISTRIBUCIÓN DE LOS MOTORES HIDRÁULICOS EN EL CAMPO DE CARTAGENA. AÑOS 1950-1984

	1950 (A)		1984 (B)		(A) - (B)
Municipios	**Núm. ***	**%**	**Núm. ***	**%**	**%**
Cartagena	444	67,7	1.200	52,8	63,0
Torre Pacheco	91	13,8	450	19,4	79,7
Fuente Alamo	55	8,3	345	14,8	84,0
San Javier	49	7,4	259	11,2	81,0
San Pedro del Pinatar	9	1,3	40	1,7	77,5
La Unión	7	1,0	23	0,9	69,5
Total Comarcal	655	100	2.317	100	71,7
Total Regional	1.387	47,2	6.079	38,1	77,1

(*) Totales de motores de riego de gasolina, gasoil y eléctricos.
Fuente: 1950: Boletín de la Cámara Oficial Sindical Agraria de la Provincia de Murcia; 1984: Estadística Agraria Regional. Elaboración propia.

Por municipios, el de Cartagena es el que posee un mayor número de motores en las dos fechas analizadas, aunque el

[216] Ortega Cantero, N. (1985), p. 107.

crecimiento en términos relativos fuera el más bajo de la comarca. No obstante, en sus tierras es en donde se encuentran los valores más elevados. En 1950, el 67.7 % de las unidades de extracción se encontraban dentro del término municipal de Cartagena. Para 1984, aunque baja el porcentaje, éste continúa siendo el más alto. Sin embargo, es importante la participación de Torre Pacheco y San Javier, que pasan, para el primero, del 13.8 % al 19.4 % y, para el segundo, del 7.4 % en 1950 al 11.2 % en 1984, siendo con Fuente Alamo las localidades que más crecen en las dos fechas contrastadas. En cuanto a San Pedro del Pinatar, por ser el municipio con poca S.A.U, es el de menos unidades, tan sólo 40 en 1984. Se puede afirmar, pues, que la incidencia que tuvo la modernización e intensificación de las técnicas de captación de los acuíferos en los procesos productivos de la agricultura de la comarca fue crucial, dado que posibilitó la ampliación de los perímetros de riego por encima de lo que la tecnología hidráulica tradicional era capaz de alcanzar. Este esfuerzo inversor, intensivo en capital, propició el desarrollo de unas infraestructuras de riegos (sifones, conducciones, balsas, pequeños pantanos, etc.) que acarrearon una importante sobrevaloración del capital fijo de explotación agrícola, con la consiguiente elevación del precio unitario de la tierra. Esta situación, a la que se llega ya en los años setenta, y que afectó a un gran número de pequeños y medianos propietarios —hay que tener en cuenta que estaba muy generalizada la compra de agua por agricultores colindantes a un pozo—, se hizo más patente cuando comenzaron a desarrollarse por parte del I.R.Y.D.A los trabajos para la concentración parcelaria. Aunque es éste un tema que analizaré en el próximo capítulo, parece necesario señalar las graves dificultades que se plantearon, y que aún hoy día subsisten cuando llegó el momento de emprender reordenaciones del territorio, precisamente por la sobrevaloración de unas explotaciones que han mantenido, sobre todo a partir de los años cincuenta, unas elevadas tasas de inversión.

III

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD AGRARIA

3.1. Las contribuciones territoriales y su utilización para el análisis de las estructuras agrarias

Con la consolidación de la sociedad burguesa y liberal, a mediados del siglo XIX, se proyectaron hacia las distintas parcelas de la administración estatal las directrices que configuraban su ideología política. Con los moderados en el poder, se llevó a cabo la reforma del sistema tributario que se materializó en la ley del 23 de mayo de 1845. El persistente déficit presupuestario de la Hacienda Pública hizo necesario un nuevo replanteamiento de las partidas de ingresos que compensara el desequilibrio con los gastos. Por otra parte, siendo un país eminentemente agrícola, no se traducía en un incremento en las partidas de los ingresos por rústica [1]. Las contribuciones de inmuebles, cultivos y ganadería sólo aportaban la quinta parte cuando debían participar en más de la mitad de la renta nacional. Este impuesto, llamado de *Contribución Rústica*, quería incrementar la capacidad recaudatoria del sector primario mediante una reforma que obligara a cotizar a la mayoría de los grandes propietarios. En este sentido, las sucesivas Reales Órdenes sirvieron para concretizar dicho precepto. La Real Orden del 9 de Junio de 1853 especificaba en pueblos y ayuntamientos los procedimientos a seguir para cumplir sus funciones recaudadoras. Además de considerar por nulos los antiguos padrones de riqueza, se les dio instrucciones a las Juntas Periciales para la constitución de nuevos padrones de riqueza contributiva de acuerdo con la circular de la Dirección General del

[1] Tortella Casares, G (1981), p. 135.

7 de mayo de 1850. En ella se les exigía la presentación de los amillaramientos con la riqueza individual, base imponible necesaria para ajustar el derrame de los cupos y estado resumen de objetos de imposición.

En la disposición cuarta se describía la nueva contribución como un elemento que reunía las condiciones óptimas para estimar la capacidad tributaria de una localidad y para conocer si las corporaciones distribuían con equidad sus respectivos cupos. También se advierte que la obligación de presentar los amillaramientos no es anual, ya que una vez aprobada por los administradores de las haciendas provinciales podían ser válidas para años sucesivos, si no eran requeridos para realizar rectificaciones o por si hubiera alguna modificación en las asignaciones de la riqueza rústica. No obstante, sí se exigía la presentación obligatoria anual de los apéndices de los amillaramientos, donde constaba el movimiento de la propiedad y de los contribuyentes en el año del ejercicio fiscal. La Reforma de Mon-Santillán se considera, a pesar de todos sus inconvenientes, como el definitivo paso del sistema tributario tradicional al moderno. Supuso la refundición y, por consiguiente, la eliminación de una serie de tributos dispersos y anticuados: los de paja y utensilios, los de frutos civiles, la parte del catastro, equivalente y talla de la Corona de Aragón, los de cuarteles en la parte que tenía repartimiento, el derecho de sucesiones, el donativo señalado a las Provincias Vascongadas y el cupo territorial de la contribución del Culto y Clero [2]. El nuevo gravamen recaía sobre los rendimientos de los bienes inmuebles, de cultivo y de ganadería. La administración estableció un cupo fijo de recaudación a escala nacional que sería repartido verticalmente entre las provincias y, a su vez, cada administración provincial determinaba unos cupos asignándolos por municipios. Por último, las corporaciones municipales junto con las Juntas Periciales serían los encargados de repartir individualmente las cuotas asignadas.

El impuesto iba dirigido, esencialmente, hacia los propietarios de bienes inmuebles, cultivos y ganadería. De las rentas de

[2] Estapé Rodríguez, F (1971), p. 137.

fincas urbanas se detraería una cuarta parte, y de los molinos, tahonas, almazaras y otros artefactos una tercera parte en concepto de huecos y reparos. En cuanto a colonos y arrendatarios, se les gravaba únicamente la diferencia entre la cantidad en concepto de renta que pagaba al propietario y el producto líquido estimado de la finca. Ahora bien, ¿dónde radicaban los errores del nuevo sistema impositivo? A mi juicio, se derivan de la distribución de la cuota fija. La asignación se estimaba a partir de las asignaciones de las Cartillas Evaluatorias, que registraban el número de propietarios, las calidades de las tierras, los cultivos y la extensión de las parcelas. Al total se le descontaban los gastos de explotación, y el resultado era el producto líquido, al que se le aplicaba el tipo de gravamen [3]. Hasta la publicación de la Ley del 3 de marzo de 1906, las bases imponibles de los amillaramientos adolecían de todo tipo de errores, no sólo porque los cálculos se realizaban a partir de criterios confusos, sino también por el alto porcentaje de error que se presuponía en las declaraciones de los grandes propietarios. Sin entrar en un análisis más riguroso de los amillaramientos, tarea que acometeré más adelante, la urgente corrección de los errores de composición conllevaba la necesidad de crear un catastro parcelario. Este fue el objetivo de la ley de 1906 y el reglamento de Octubre de 1913.

3.1.1. *Los Amillaramientos como fuentes válidas para el estudio de la propiedad*

La producción bibliográfica que ha estudiado este tema es actualmente abundante y no siempre coincidente. El principal detractor sobre el grado de fiabilidad ha sido García-Badell [4]. Entre sus defectos señaló: 1.–Imprecisa valoración de la riqueza

[3] Un aspecto que levantó polémica, sobre todo por su arbitrariedad, fue el procedimiento para obtener el líquido imponible. Ver Carrión, P (1974), p. 97.

[4] Son numerosos los trabajos que han tratado en profundidad las críticas hacia los amillaramientos, entre otros, Cabo Alonso, A (1961); García Badell y Abadía, G (1958); López Ontiveros, A (1971); Romero González, J (1981); Azagra Ros, J (1971); Ferrer, Ll; Segura, A y Suau, J (1985); Segura i Mas, A (coord.) (1989); Pro Ruiz, J (1992) y (1995).

de cada término municipal. 2.–Peligro evidente de caciquismo, al caer el repartimiento individual bajo responsabilidad del ayuntamiento, cuyos miembros estaban estrechamente vinculados con las oligarquía agrarias del lugar. 3.–Injusticia social, propiciada por la arbitrariedad del procedimiento. 4.–Escaso poder recaudatorio, ya que las cantidades obtenidas pocas veces llegaban al cupo señalado. Ciertamente son admisibles estas objeciones, pero es la única fuente de que se dispone para acercarse a las estructuras territoriales decimonónicas. Resultan útiles para estimar la potencialidad de la riqueza rústica de los municipios, e informan sobre superficies cultivadas y tipos de cultivos a nivel local (las estadísticas nacionales tan sólo ofrecen datos a nivel provincial). Además, es imposible hacer generalizaciones para el conjunto del país, ya que la distribución del terrazgo fue distinta. Evidentemente, no se pueden medir con los mismos parámetros áreas donde predominaban los latifundios, que zonas donde la propiedad estaba más fragmentada y, por tanto, las posibilidades de ocultación fueron menores. El carácter público de la relación de contribuyentes y la posibilidad de realizar reclamaciones actuaba en contra de posibles fraudes. Además, a pesar de las ocultaciones de superficie sí mostraban las jerarquías de propietarios. Tres fueron las causas por las que podían incurrir en fraude [5]:

1.– *Ocultación absoluta.* Se trataba de la omisión completa de los contribuyentes. La exclusión de un titular suponía reparto proporcional entre el resto de los propietarios de la cuota impagada. Esta modalidad no fue muy habitual en la comarca, ni mucho menos en localidades poco pobladas (San Javier y San Pedro del Pinatar) donde siempre hubo una estrecha relación entre número de habitantes y contribuyentes. En estas circunstancias es de suponer que sería muy difícil intentar la ocultación de toda la carga tributaria.

2.- *Ocultación relativa.* No sólo era la más frecuente, sino también la más fácil de realizar. Intervenían factores externos al mismo sistema fiscal: falsedad de las declaraciones juradas, posi-

[5] Azagra Ros, J (1971), pp. 415-432.

bles errores intencionados por parte de los miembros de las Juntas Periciales, donde podían mediar intereses privados, de parentesco, etc. Afectó a localidades cuya propiedad estaba más concentrada y el número de contribuyentes era escaso.

CUADRO 3.1.
GRADOS DE OCULTACIÓN RELATIVA (ha)

Localidad	Exten.Amillarada	Exten.Actual	Amillarado %
Cartagena	50.947	55.746	91,34
Fuente Alamo	9.844	27.234	36,14
Torre Pacheco	16.952	20.391	83,13
San Javier	5.194	7.990	65,00
San Pedro del Pinatar	1.872	2.141	87,43
La Unión	1.522	2.455	61,99
Totales	86.331	115.957	74,45

Fuente: Elaboración propia a partir del Apéndice al Amillaramiento de Cartagena 1887; Catastro Parcelario de Torre Pacheco 1850-1855; Amillaramiento de Fuente Alamo 1858; Amillaramiento de San Javier 1861; Contribución Rústica de San Pedro del Pinatar de 1881 y Contribución Rústica de La Unión de 1882.

Los datos que aporta el cuadro permiten constatar los porcentajes de ocultación relativa en los seis municipios que componen la comarca. Las oscilaciones pueden atribuirse a otros elementos que, a mi entender, están más relacionados con la propia estructura del documento fiscal que con la intencionalidad de los declarantes. Por ejemplo, en el caso de Cartagena, San Pedro y Torre Pacheco, con unos valores de ocultación del 8.6%, 12.5% y 16.9% respectivamente, indican un fiscalidad bastante ajustada si la comparamos con el porcentaje de Fuente Alamo que alcanza el 64%. Así es, en esta localidad confluyen dos causas que hacen que sea el municipio con mayor porcentaje de ocultación: primero, las imperfecciones por parte de la Junta Pericial en el cómputo de la superficie total —dato que es observable en el mismo documento— y, segundo, las grandes extensiones incultas dedicadas a monte y eriales, que la confirma como la población con mayor número de hectáreas improductivas de todo el Campo de Cartagena. Además, hasta

mediados del XIX no tuvo ayuntamiento propio, dependiendo de las decisiones de Lorca, Murcia y Cartagena, con el correspondiente desconcierto a nivel de datos estadísticos. No obstante, exceptuando los valores de Fuente Alamo, a nivel comarcal se obtiene un grado de ocultación del 13.8%, lo que indica que las cifras que vamos a manejar son lo suficientemente representativas.

3.—*Ocultación cualitativa.* Es aquella que afecta a las calidades de las tierras y, en general, al componente cualitativo de los bienes rústicos y pecuarios. Es, si cabe, la más difícil de detectar, ya que no existían criterios definidos sobre los distintos tipos de tierras. De este modo, un propietario podía amillarar 17 fanegas de cereales de 3ª categoría cuando en realidad las tierras eran de 1ª. Este sistema proporcionó importantes reducciones en los productos líquidos de los propietarios cuyas superficies estaban dedicadas al sistema cereal, incluyendo en este concepto las tierras en barbecho. Ahora bien, se trata de una ocultación cualitativa del objeto de imposición, y no cuantitativa, puesto que las unidades imponibles podían estar controladas por las Juntas Periciales. La posibilidad de contribuir por 3 tahúllas de viña en tierra de 3ª clase, cuando se trataba de tierras de primera, era práctica muy extendida. Pero el encubrimiento más significativo se daba en los bienes pecuarios, pudiéndose ocultar más del 90% de la base imponible [6].

Desde este punto de vista, las posibilidades de ocultación estaban más extendidas entre los grandes propietarios que entre los pequeños, de manera que si se estima un líquido imponible por calidades de tierras teniendo en cuenta el sistema de cupo en la distribución del impuesto, estamos ante un deslizamiento hacia los pequeños propietarios de una mayor carga fiscal. La gravedad del hecho tiene la vertiente de discriminación social, que es quizás el aspecto más significativo desde el punto de vista del análisis histórico.

---

[6] Por ejemplo, un par de mulas que tenían asignada una tasa de 300 reales pagaban 19,75 rs, un par de bueyes con 200 rs, se reducían a 13,15 rs y un par de asnos, pasaban de 100 a 6,75 rs. A.C.F.C, Interrogatorio de 1866. En la contestación a la pregunta nº 60, textualmente se afirma "Les impôts directs ecraseraient l'agriculture ils ètaient appliqués rigoureusement mais les propietaires et formers disimulent près de la moité de leur fortune".

3.1.2. *Evolución de la riqueza rústica y pecuaria, y su impacto en el contexto agrario de la comarca*

A mediados del siglo XIX la Región de Murcia se encontraba entre las tres provincias que menos cotizaban en concepto de contribución territorial. En el repartimiento realizado durante el período 1850-1870, pasó de 17.9 millones de reales a 26.4 millones en 1870, muy por debajo de Andalucía con 170.9 e incluso del País Valenciano con 66.9 millones [7]. Esto indicaba que la región tuvo un escaso peso relativo dentro de la renta agraria nacional, estimada a partir de la participación de las zonas cerealícolas tradicionales más extensas territorialmente, y también más pobladas, cuyo producto agrícola soportaba el mayor peso de la carga tributaria. Por lo general, las estimaciones de la riqueza rústica y pecuaria de la provincia de Murcia han sido un cúmulo de errores, ya que en ningún momento reflejó la riqueza territorial real. Prueba de ello es la disminución en términos absolutos de la participación de las fincas rústicas para el período 1751 a 1841, que pasa de 77.445,940 rs a 26.165,975 rs [8]. Es a partir de los años centrales del siglo XIX cuando se asiste a un cambio en las distintas variables que constituyen la fuerzas productivas de la región, afectando a todos los sectores de la vida económica. Es precisamente en este contexto donde se debe situar el inicio de la modernización económica, propiciado por la propia dinámica interna del sector agrario, que va a actuar de impulsor de la economía regional [9]. A pesar de ello, el proceso será lento, alcanzando hasta las últimas décadas del siglo XIX.

Dentro de estas premisas cabría preguntarse, ¿la distribución de las contribuciones guardaban alguna relación con la riqueza del lugar de imposición?, es evidente que no. En algunos casos se daban importantes desajustes entre las estadísticas oficiales y la realidad agraria de las poblaciones, aspecto que se acentuaba aún más conforme descendemos en las escalas

[7] Moral Ruiz, J del (1979), p. 86.
[8] Madoz, P (1850), p. 145.
[9] Pérez Picazo, Mª T y Lemeunier, G (1984), p.311.

impositivas. Por ejemplo, a San Javier en 1861 se le asignó un líquido imponible de 356.000 rs en base a unos criterios estimados en ejercicios anteriores. Sin embargo, lo recaudado ascendió a 341.616 rs, por urbana, rústica y pecuaria, arrastrando para el siguiente ejercicio un déficit de 14.384 rs. Es en este aspecto donde radica uno de los desaciertos más importantes del sistema de amillaramientos, ya que el procedimiento del cupo fijo no tenía en cuenta determinantes de tipo climatológico o coyuntural que hubieran podido dar como resultado la disminución de la riqueza agraria.

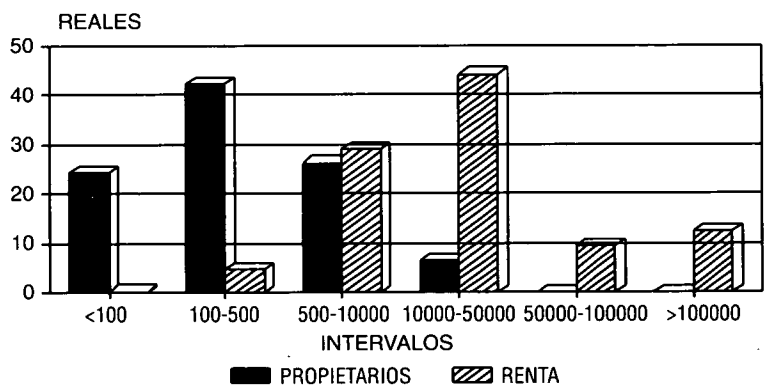
El total de la Riqueza Rústica y Pecuaria de San Javier, ascendía a 1.012.430 rs, 969.860 rs en concepto de territorial y 42.550 rs en pecuaria. Desglosando la rústica en renta y modo de explotación, los propietarios contribuyeron con 932.570 rs, el 96% del total, mientras que los colonos con 37.290 rs tan sólo abarcaron el 3.8% . Estos datos no indican cuál fue el sistema de explotación más extendido, porque para ello era necesario saber cuáles eran los sistemas de explotación por parcelas. Sin embargo, sí muestran cómo estaba repartida la carga tributaria. De los 750 contribuyentes registrados en el amillaramiento, 613, el 81.7%, lo hacían por rústica. De los cuales, 352, el 57.4%, son propietarios y 261, el 42.5%, colonos. El 18.2% restante lo componen 22 en pecuaria y 115 en urbana. Estos datos señalan dos cuestiones: por un lado, el abrumador peso de la actividad agraria basada en los cultivos de secano y, por otro, la escasa importancia de la cabaña ganadera orientada más bien hacia el autoconsumo de la unidad familiar campesina, como lo indica el hecho de que solamente el 2.9% de los contribuyentes se dedicasen a la actividad pecuaria. ¿Cómo estaba distribuida la renta agraria entre los propietarios?, ¿se puede hablar de dispersión o de concentración? Los grupos que participan con menor proporción, <100 a 1.000 rs, sólo representaban el 5.9%, estando comprendidos en dicho intervalo el 69.7% del total de los contribuyentes. Así es, los grandes propietarios, que son a la vez los menos numerosos, son los que más cotizaban. Desde 1.000 rs a más de 100.000 se concentra el 93.9% de la riqueza agraria de San Javier, con que se está ante un caso típico de concentración de la renta agraria.

CUADRO 3.2.
ESTRUCTURA DE LA RENTA AGRARIA. SAN JAVIER, 1861

Grupos	Propietarios		Renta (reales)	
	Número	%	Total	%
< 100 rs	86	24,4	3.029	0,3
100 a 200	40	11,3	6.061	0,6
200 a 400	62	17,6	16.307	1,7
400 a 800	47	13,3	23.308	2,5
800 a 1000	11	3,2	8.578	0,9
1000 a 5000	66	18,4	158.573	17,0
5000 a 10000	16	4,6	102.893	11,0
10000 a 20000	17	4,9	191.724	20,6
20000 a 60000	5	1,5	219.271	23,5
60000 a 100000	1	0,2	88.088	9,5
> a 100000	1	0,2	114.738	12,4
Total	352	100,0	932.570	100,0

Fuente: Amillaramiento de San Javier 1861. Elaboración Propia.

Gráfico 3.1.
Grado de concentración de la Renta Agraria. San Javier 1861



Fuente: Cuadro 3.2

Ahora bien, esto no quiere decir que el peso fundamental de la carga tributaria recayera sobre el pequeño y mediano

propietario. Sólo 40 propietarios tienen asignados una renta de 716.714 rs, que supone el 76.8% del total de la localidad. En este grupo se encuentran los mayores propietarios que formaban parte de las oligarquías agrarias de la comarca. Quisiera llamar la atención del intervalo de 400 a 5.000 rs, no solamente por su número, sino por su peso específico en el total de la renta. Se trata de los representantes de la mediana propiedad y de los grandes arrendatarios, que llegan a constituir un grupo muy peculiar dentro de las estructuras sociales de la comarca. Y, por último, la pequeña propiedad y, en consecuencia, los pequeños contribuyentes que representan el 53.3%. Poseen parcelas de escaso rendimiento, dedicadas a cereales, las cuales, en la mayoría de los casos, apenas alcanzaban la fanega de tierra (0,6708 ha).

CUADRO 3.3.
NUEVOS CONTRIBUYENTES POR RÚSTICA Y PECUARIA. SAN JAVIER 1903-1913

Años	Propietarios	Parcelas	Hectáreas	Renta
1903	41	96	521	2.274
1904	36	65	323	1.238
1905	40	58	362	2.234
1906	63	62	439	1.856
1907	70	50	623	2.500
1908	65	67	527	2.158
1909	58	70	384	3.541
1910	32	45	311	4.315
1911	42	89	281	7.646
1912	56	13	414	4.038
1913	72	310	680	7.920
Total	495	1.225	4.865	39.721

Fuente: Refundición Apéndices al Amillaramiento 1903-1913. Elaboración propia.

Se comprueba el aumento de todos los indicadores analizados, lo que confirma la revitalización agrícola del área, incrementándose a partir del segundo decenio del siglo XX. Hay nuevos propietarios, en efecto, pero su incorporación presenta, a mi modo de ver, dos características esenciales: 1.–Escaso número

de parcelas por propietario, hay años como en 1906 donde a cada titular le correspondía una parcela. 2.- La extensión media de las parcelas apenas alcanzaban las 4 ha. Estas cifras parecen reflejar que en la primera década de la actual centuria se acelera la tendencia en el proceso de adquisición de parcelas, que se incorporan nuevos activos al mercado de la tierra, y que este incremento de la demanda indica la paulatina transformación de las categorías sociales que constituyen el sector agrario. Proceso que, como se verá más adelante, concluirá en el definitivo acceso de arrendatarios, colonos y aparceros a la propiedad de la tierra.

CUADRO 3.4.
DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA AGRARIA EN SAN PEDRO DEL PINATAR. AÑO 1845

	Propietarios		Renta	
Grupos (rs)	Número	%	Total	%
< a 50	155	55,7	4.280	13,1
50 a 100	54	19,5	3.264	9,9
100 a 200	40	14,4	5.147	15,8
200 a 400	18	6,5	5.256	16,0
400 a 800	3	1,0	2.009	6,1
800 a 1000	4	1,5	3.853	11,8
1000 a 5000	3	1,0	4.387	13,5
> a 5000	1	0,4	4.502	13,8
Total	278	100,0	32.698	100,0

Fuente: Lista Cobratoria de la Contribución de Utensilios.Elaboración Propia.

La documentación más antigua pertenece a San Pedro del Pinatar, la cual muestra un incremento continuado de la contribución territorial. Mediante el análisis de la *Lista Cobratoria de la Contribución de Utensilios de 1845* pude estimar la composición social de la renta agraria, estableciendo tres subgrupos bien diferenciados entre sí: 1.–El intervalo menor de 50 rs a 200 rs que representa a los pequeños propietarios e implica en términos relativos el 75.4% del total de los contribuyentes; 2.–El tramo de 100 a 800, donde se encuentran los representantes de la

mediana propiedad, pero que sólo suponen el 20.7%; y 3.- El subgrupo comprendido entre el intervalo 400 rs a más de 5.000 rs, con tan sólo el 3.7 % del total. Sin embargo, al analizar la distribución por rentas se constata una importante dispersión, de modo que los pequeños y medianos propietarios soportan el 60.9% del impuesto, mientras que los mayores, ocho en total, contribuyen con el 39.1%. Esta dispersión no se relaciona con los resultados obtenidos en los índices de concentración de la propiedad para estas fechas, que arrojan, como más adelante se verá, valores más polarizados. Según indica el documento, de los 278 propietarios, 50, el 18% son terratenientes cuyo domicilio se encuentra en la capital de la región. Están vinculados a la burguesía mercantil y poseen grandes fincas en todo el Campo de Cartagena.

CUADRO 3.5.
RELACIÓN DE MAYORES CONTRIBUYENTES. SAN PEDRO DEL PINATAR, 1845 Y 1850 (reales)

Nombre	1845	1850
Propios de la Encañizada	4.502	–
Francisco Sandoval	1.860	2.500
Manuel Ayala	1.400	–
José Cisneros	1.127	1.709
Tadeo del Castillo	1.000	–
José Jiménez	942	1.346
Andrés Stárico	914	1.629
Isabel Sánchez	732	1.480
Mariano Serrano	592	3.137
Duque de Berwick	477	1.505
Frailes Trinitarios	394	–
Ambrosio Vilá	390	–
Francisco Alvarez	280	–
Esteban Cisneros	200	1.126

Fuente: Contribución de Utensilios de 1845 y Contribución por Inmuebles, Cultivos y Ganadería, 1850. Elaboración Propia.

La *Contribución por Inmuebles, Cultivo y Ganadería de 1850* es un documento muy útil para analizar las incidencias de la presión fiscal en una localidad de pequeñas dimensiones. El

cupo de contribución señalado ascendía a 9.600 rs, de los cuales correspondió 5.559 rs a los propietarios y terratenientes que cultivaban directamente sus tierras, y 4.041 rs a aquellos que tenían sus explotaciones en régimen de colonato, lo que implicaba que el 72.6% de la superficie agraria útil de este municipio se explotaba a mediados del ochocientos en régimen indirecto. A estas partidas había que añadir otras cantidades adicionales: 1.–43 rs 5 mrs por 100 para el ayuntamiento.. 2.400 rs 2.–Recargo para la Contribución Provincial... 694 rs, 3.–Un 5 por 100 del cupo y recargo para el fondo supletorio..635 rs. 4.–Un 4 por 100 para gastos de cobranza, conducción y entrega de fondos... 533 rs. Un 12% de la riqueza imponible anual iba destinada al pago de la cuota de Hacienda. Además, se les aplicaba una sobretasa a los bienes comunales y tierras arrendadas de 14 rs y 2 mrs, mientras que a los vecinos y forasteros que cultivaban las tierras directamente se les imputaban 19 rs y 29 mrs. Se está gravando con 5 rs más las tierras donde predominaba la explotación directa, por lo que se favorecía, en cierto modo, el desarrollo del cultivo indirecto.

Comparando el líquido imponible de los que coinciden en las dos fechas, se observan unos incrementos relativos de un 44% en el caso de Andrés Stárico, un 26% en Francisco Sandoval —con la particularidad que su líquido imponible es el resultado de las rentas de censos efiteúticos— [10], un 82.4% en el caso de Esteban Cisneros, Mariano Serrano que pasa de 592 rs en 1845 a 3.137 rs en 1850, José Jiménez en un 30.1 %, Isabel Sánchez en un 50.6 % y el Duque de Berwick un 68.4%. He de destacar la incorporación de nuevos propietarios, como Zacarías Pérez, Herederos de José Maldonado, etc. Este incremento, ¿debe imputarse a la subida proporcional de la cuota impuesta por Hacienda, o más bien es consecuencia de la aceleración en el ritmo de concentración de la propiedad iniciado a partir de los procesos desvinculadores de mitad del XIX [11]? En diez años la presión fiscal no fue capaz de alcanzar el ritmo de progresión aritmética que indican las cifras, por lo que debo estimar que

[10] La familia Sandoval conservaba los censos y derechos señoriales aún en 1916, Ruiz-Funes García, M (1983), pp. 113-139.

[11] Pérez Picazo, Mª T (1990) p. 75.

estamos ante un claro proceso de concentración territorial que tuvo su cenit durante la segunda mitad del siglo XIX. La estructura de la renta agraria, así como los tributos que la gravaban no cambiaron entre 1845 y 1882, lo que demuestra el carácter inmovilista del sistema fiscal español basado en el cupo fijo [12].

En Torre Pacheco, a pesar de contar con el documento más original como es el *Catastro Parcelario de 1850-55*, no me fue útil para hacer valoraciones sobre la distribución de la carga tributaria, ni tampoco para conocer los niveles de presión fiscal. Sin embargo, sí muestra el número de titulares por diputaciones así como los totales de las contribuciones rústicas y pecuarias desde 1899 a 1923. Al estar desglosado por pedanías, pude estimar la evolución del municipio y analizar los cambios coyunturales ocurridos durante estos veinticinco años. El período abarca desde los últimos años del siglo XIX, en plena crisis finisecular, hasta el quinquenio 1909-1913. Es a partir de la segunda década del siglo XX cuando comienzan a recuperarse los índices, sobre todo en aquellas diputaciones que mejor han salido de la crisis. Por el contrario, hay localidades como Hoya Morena que pasan de 360 propietarios en 1899 a 153 en 1923, los Camachos de 982 a 460 y Balsicas que en términos relativos disminuye un 13.6 %. Estos resultados son los causantes de la pérdida del 4.7 % de los propietarios en el total del período, pero no son sintomáticos de la evolución general del término municipal. Si se observan las cifras del cuadro 9, las localidades de Torre Pacheco, Dolores, San Cayetano y, sobre todo, el Jimenado mantienen la tendencia alcista, incrementando su ritmo de crecimiento durante el quinquenio 1914-1918.

Es en esta etapa cuando una causa meramente coyuntural incidió en un mayor protagonismo del sector agrario. Me refiero a la contracción en términos generales del subsector minero-metalúrgico y, por tanto, a la necesidad de encontrar mercados alternativos donde dirigir las inversiones de capitales. Pero el interés por la agricultura se manifiesta también en la disminución del número de propietarios ausentes y en el descenso de las tierras arrendadas. Este proceso, señalado varias veces, parece indicar que se están produciendo transferencias de tierras hacia colonos y pequeños propietarios, sobre todo a partir del quinque-

[12] Pro Ruiz, J (1992), pp. 3-4.

nio 1909-1913. La progresiva disminución de los propietarios ausentes en el número total de los contribuyentes no quiere decir que los agricultores hubieran incrementado el control el espacio agrario. Todo lo contrario, su número supone para el período 1899-1903 el 29.7%, y el 25.8% en 1919-23, lo que, a pesar de la tendencia a la baja, implica un alto porcentaje en el cómputo global de la contribución.

CUADRO 3.6.
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE CONTRIBUYENTES POR DIPUTACIONES, TORRE PACHECO. AÑOS 1899-1925.
(Quinquenio base: 100, 1899-1903)

Lugar	1899-03	1904-08	1909-13	1914-18	1919-23
Torre Pacheco	100	105	106	112	113
Hortichuela	100	101	83	102	102
Meroño	100	103	118	115	112
Hoya Morena	100	82	49	53	42
Dolores	100	112	115	120	123
Camachos	100	28	28	30	46
Balsicas	100	84	82	85	86
San Cayetano	100	109	118	119	122
Roldán	100	143	99	102	107
Jimenado	100	120	111	128	132
Forasteros	100	117	82	82	82
Totales	100	105	88	92	95

Fuente: Elaboración propia a partir de las Contribuciones Rústicas y Pecuarias de Torre Pacheco 1899-1925.

Si es importante la participación de los "forasteros", aún lo es más cuando se analizan los totales de las contribuciones. Según los datos del cuadro 3.7, se produce un crecimiento de dieciocho puntos respecto al quinquenio base, lo que es aún más significativo cuando se comparan con las cifras absolutas. De 1.312.886 pta durante el quinquenio 1919-1913, 746.029 pta, el 56.8%, corresponde a los contribuyentes ausentes. Es decir, se ha producido una disminución en el número de terratenientes, pero sin embargo poseen mayor capacidad tributaria. Según esto, Torre Pacheco se presenta como la localidad donde con

mayor frecuencia la propiedad de la tierra está acumulada en manos de individuos que no residen dentro del término municipal. Exceptuando a Torre Pacheco, Roldán y El Jimenado, el resto de las pedanías disminuyen su cuota de participación, como en el caso de Hoya Morena, que baja en un 71.4 % en relación al quinquenio base [13]. Por otra parte, algunas diputaciones mantienen y superan el índice durante el segundo quinquenio, para experimentar un descenso a partir de 1909-1913: Hortichuela, Meroño, Hoya Morena, Dolores, Camachos y Balsicas. Es el caso de Hoya Morena, que baja tanto en el número de contribuyentes como en la riqueza rústica. Quizás variables demográficas tales como aumento en las tasas de mortalidad y emigración podrían constituir causas objetivas. Lo que sí parece evidente es el desproporcionado descenso que contrasta con la evolución del resto de las pedanías [14].

No quisiera finalizar sin el análisis de la distribución de la renta agraria en el término municipal de Cartagena. El documento en cuestión es la *Relación de Contribuyentes de Rústica, Cultivo y Ganadería de 1874*, localizado en el expediente promovido por el Ayuntamiento para la renovación de las Juntas Municipales de Distrito. Representa la primera estadística fiable de una sociedad cartagenera que comenzaba a tomar posiciones en el ámbito agrario como resultado de una diversificación de sus capitales, ampliados por la obtención de beneficios proce-

---

[13] Las cifras totales desglosan las contribuciones por rústica y pecuaria. Para elaborar los cuadros se han sumado las partidas por separado y agrupado por quinquenios.

[14] Hay poca información sobre la estructura demográfica en Torre Pacheco y menos aún para la pedanías. Según Madoz ,P (1850), y con todas las reservas que hay que hacer en cuanto a las cifras de población, atribuye 512 vecinos y 2.500 almas, y a Balsicas 15 vecinos y 71 almas. Por la escasa ocupación del terrazgo, es factible estimar fuertes oscilaciones de aquellas variables que dependen de las fluctuaciones demográficas. Se trata de localidades muy pequeñas, donde los campesinos vinculan su dependencia a la comunidad establecida en lazos cerrados de parentesco, dándose el caso de que todos los habitantes de una localidad pertenecían al mismo tronco familiar. Es muy frecuente encontrar en toda la comarca localidades cuyo topónimo procede del asentamiento de familias. Son numerosos los ejemplos, algunos de ellos: Los Meroños, Los Conesa, Los García, Los Saez, Los Martínez, Los Cánovas, Los Paganes, Los Jorquera, Los Vidales, Los Sánchez, Los Mínguez, Los Cañavate, Los Pérez, Los Bernales, etc.

dentes de los años del *boom* minero. Prueba de ello son algunos de los apellidos que expondré a continuación y que vinculan a estos colectivos burgueses con los sectores más productivos. La relación recoge a un total de 2.363 propietarios ditribuidos por todo el término municipal y una riqueza rústica de 317.767 pta.

CUADRO 3.7.
EVOLUCIÓN DE LA RIQUEZA RÚSTICA Y PECUARIA POR DIPUTACIONES TORRE PACHECO. AÑOS 1899-1923, (Base 100: 1899-1923)

Lugar	1899-03	1904-08	1909-13	1914-18	1919-23
Torre Pacheco	100	91	81	82	100
Hortichuela	100	100	70	73	78
Meroño	100	108	86	77	87
Hoya Morena	100	63	28	29	28
Dolores	100	90	78	73	74
Camachos	100	68	74	73	65
Balsicas	100	98	75	62	56
San Cayetano	100	110	95	93	99
Roldán	100	85	60	60	114
Jimenado	100	105	103	106	100
Forasteros	100	113	121	122	118
Total	100	103	99	99	102

Fuente: Elaboración propia a partir de Contribuciones Rústicas y Pecuarias de Torre Pacheco 1899-1923.

Dejando a un lado la ciudad de Cartagena, que es la que tiene el mayor número de contribuyentes y también los valores más elevados (23.8%), de las demás diputaciones se pueden entresacar algunas consideraciones partiendo de la relación existente entre las cotizaciones y el número de contribuyentes. Tras la ciudad de Cartagena, Perín es la diputación que concentra un elevado número de propietarios 11.1%, aunque su participación en el conjunto del municipio fue de tan sólo un 4.4%. Estos valores contrastan con los del Algar, que con sólo un 2.9% de los titulares posee un 6.4% de la riqueza rústica. También, en el mismo sentido, destacan las diputaciones de Pozo Estrecho, Lentiscar y La Palma. En Perín hay más contribuyentes, pero la riqueza de sus tierras está muy por debajo de las diputaciones

ubicadas en los sectores central y oriental del término municipal, cuyos suelos de 1ª y 2ª categoría incrementaban la cuota fiscal. Por otra parte, son territorialmente más pequeñas y, por tanto, con mejores aprovechamientos por unidades de cultivo. Es, además, donde se encontraban el mayor número de hectáreas dedicadas a la vid y, también, donde se ubicaban las mayores superficies de regadío. Tras este primer grupo, hay un segundo que lo constituyen las localidades situadas en la vertiente prelitoral, donde se puede observar cierto equilibrio entre los valores alcanzados por el número de contribuyentes y el total de las

CUADRO 3.8.
CONTRIBUCIÓN RÚSTICA POR DIPUTACIONES, CARTAGENA 1874.

Lugar	Contribuyentes	%	C.Rústica	%
Albujón	156	6,6	7.548	2,4
Algar	69	2,9	20.544	6,4
Aljorra	103	4,3	9.030	2,8
Beal	14	0,6	761	0,2
Campo Nubla	128	5,4	7.862	2,5
Canteras	78	3,3	7.300	2,3
Cartagena	283	11,9	75.867	23,8
Hondón	29	1,2	4.439	1,4
Lentiscar	92	3,9	18.272	5,7
Magdalena	11	4,7	7.223	2,3
Médicos	28	1,1	3.317	1,0
Miranda	62	2,6	5.150	1,6
Palma	156	6,6	17.217	5,4
Perín	263	11,1	14.047	4,4
Plan	65	2,7	6.251	2,0
Pozo Estrecho	154	6,5	17.400	5,5
Puertos	121	5,1	7.305	2,3
San Ginés	91	3,8	10.324	3,2
San Antón	68	2,8	14.731	4,6
San Félix	66	2,8	10.450	3,3
Santa Ana	55	2,3	5.591	1,7
Santa Lucía	27	1,1	5.974	1,9
Forasteros	74	3,1	34.718	10,9
Totales	2.363	100.0	317.767	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la Contribución Rústica de 1874.

cotizaciones. Eran las afectadas por los sistemas montañosos costeros, destacando al Rincón de San Ginés, Beal y Canteras. Por último, un tercer grupo lo forman las diputaciones periféricas a la ciudad, como El Hondón, San Félix y El Plan, que se distinguieron por ser lugares cuyas tierras, además de unos elevados índices de productividad, poseían el atractivo de cercanía a la ciudad, convirtiéndose en la segunda residencia de la burguesía cartagenera. En cuanto a los titulares no residentes, tenían un importante peso específico, no tanto por su número, el 3.1%, sino más bien por la cuota de participación que alcanzaba un 10.9%, la segunda más elevada después de la ciudad de Cartagena.

Según los datos el cuadro 3.9, se observa una evidente polarización de la renta agrícola que tiene su indicador más explícito en los valores que obtienen los intervalos de menos de 60 pta. En este tramo he incluido a los titulares con menor capacidad tributaria y, por consiguiente, los pertenecientes a la pequeña propiedad. Suponen el 53.8% del total de propietarios, pero sin embargo tan sólo concentran el 9.6% de la renta agrícola de Cartagena.

CUADRO 3.9.
ESTRUCTURA DE LA RENTA AGRARIA EN CARTAGENA, 1874

	Contribuyentes		Renta	
Grupos	**Número**	**%**	**Total/pta**	**%**
< a 3 pta	18	0.8	24	0,5
3 a 10	233	9.8	1.465	0,5
10 a 20	345	14.7	5.119	1,6
20 a 40	444	18.8	12:557	3,9
40 a 60	231	9.7	11.229	3,5
60 a 100	318	13.5	24.446	7,7
100 a 300	541	22.8	92.511	29,2
300 a 600	151	6,4	61.943	19,4
> a 600	82	3,5	108.473	34,1
Total	2.363	100	317.767	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Contribución Rústica de 1874. Cartagena.

CUADRO 3.10.
RELACIÓN DE MAYORES CONTRIBUYENTES. CARTAGENA 1874.
(Más de 1.000 pta).

Contribuyentes	Pesetas	Porcentaje (%)
Hdros. Marqués de Camachos	12.746	16,7
Miguel Andulla	7.473	9,8
Jose García García	4.150	5,4
Empresa de Aguas	2.835	3,7
Jose María Urrutia	2.590	3,4
Conde del Valle de San Juan	2.470	3,2
Pascual Avilés	2.096	2,7
Bartolomé Spottorno	1.979	2,6
Timoteo Mora Bas	1.925	2,5
Angel Vidal Abarca	1.905	2,5
José Antonio Peña	1.875	2,4
José Bleis Calvet	1.862	2,4
Eladio González	1.801	2,4
Antonio Inglés Conesa	1.713	2,2
Francisco Manresa	1.700	2,2
Carlota y Fulgencia Lizana	1.473	1,9
José María Vera	1.369	1,8
Deogracias López Hidalgo	1.292	1,7
Fernando Giménez	1.276	1,7
Ginés Luengo	1.250	1,6
Enrique Cisneros Sánchez	1.249	1,6
Salvador Martínez Vidal	1.234	1,6
Francisco Tacón	1.220	1,6
José Martínez Molina	1.211	1,6
Isidora Mora Bas	1.196	1,6
Manuel Hernández Sánchez	1.169	1,5
Francisco Solano Alcaraz	1.156	1,5
Herederos de Félix Angosto	1.146	1,5
Herederos de Francisco Angosto	1.147	1,5
José Martínez Rubio	1.105	1,4
Manuel Stárico	1.089	1,4
Manuel Lapízburu	1.085	1,4
Juan Mora Bas	1.065	1,4
José Mergelina	1.044	1,4
José Valcárcel	1.078	1,4
Rafael Luengo	1.060	1,4
Teresa Ametller	1.009	1,3
Rafael Martínez Molina	1.003	1,3
Total	76.047	100

Fuente: Contribución Rústica de 1874. Elaboración propia.

En segundo lugar, los comprendidos entre 60 y 300 pta representaban a la mediana propiedad con valores muy similares, son el 36.3% de los contribuyentes y tenían asignado el 36.9% de la renta. En último lugar, y en oposición al primer tramo comentado, se encontraban los representantes de la gran propiedad, donde sólo el 9.9% de ellos acumulaba el 53.5% del total. Por tanto, una distribución de la contribución rústica muy concentrada que, junto a los resultados que se obtenían en el resto de las localidades de la comarca, indica una estructura de la propiedad territorial en pocas manos. Conocida cuál fue la distribución de la renta agrícola del municipio, identifiquemos a algunos de los propietarios más importantes.

La lista de nombres es lo suficientemente indicativa sobre los grupos de familia que poseían grandes extensiones territoriales. Por los apellidos puede apreciarse la presencia de miembros de la burguesía minero-mercantil más representativa de la segunda mitad del siglo XIX y, como más adelante veremos, del primer tercio del siglo XX. Tan sólo 38 propietarios, el 1.6% del total, concentraban el 23.9% de la contribución, lo que da una idea del grado de acumulación de la riqueza agrícola en el término municipal de Cartagena. Son los herederos del Marqués de los Camachos los mayores contribuyentes con el 16.7% del total. A distancia, el segundo en importancia fue Miguel Andulla con el 9.8%. Le sigue un grupo donde estaban incluidos propietarios tan significativos como el Conde del Valle de San Juan, la familia Urrutia y los Spottorno. A continuación aparecen nombres muy vinculados a la actividad agrícola, como los Luengos, originarios de El Algar, los Inglés del Albujón y Pozo Estrecho. Ocupando los últimos lugares, hay que destacar los grupos de parentesco relacionados con el negocio minero: los Angosto, Stárico, Lapízburu, Ametller, Martínez Molina, etc. Han quedado fuera de esta clasificación personajes tan representativos como los Dorda Bofarull [15], Bartolomé Ferro, José

[15] La casa Bofarull fueron unos importantes comerciantes catalanes que junto a Tomás Valarino, Amaro Inglés, Justo Bosque y Pedro Madrid Torralba iniciaron compras masivas de tierras durante los años 1860-1870, Pérez Picazo, Mª T (1990), p. 145. También, Román Cervantes, C. y Maestre de San Juan F. (1996).

Antonio Calín, Tomás Valarino, Hilarión Roux, Estanislao Rolandi, José Lizana, Fernández Villamarzo, etc. La lista sería interminable, pero lo que llama la atención es el interés de estos colectivos procedentes de actividades ajenas al sector agrario (consignatarios, mineros, sidero-metalúrgicos, profesionales liberales, comerciantes, etc.) y la conexión, aunque tan sólo fuera como propietarios-no cultivadores, que mantuvieron con la agricultura. Estas familias enriquecidas con la minería diversificaron sus inversiones hacia la agricultura buscando no una rentabilidad a corto plazo —aunque se sabe que realizaron importantes inversiones en las explotaciones—, sino más bien buscando una alternativa para sus beneficios mediante la adquisición de bienes rústicos. Como más tarde se verá, la aceleración en las transacciones de fincas será un síntoma irrefutable del progresivo aumento de la mercantilización del factor tierra, que alcanzó su máxima intensidad a partir del segundo decenio del siglo XX, coincidiendo con el período de hundimiento del subsector minero.

Mediante el *Repartimiento para la extinción de la plaga de langosta de 1902*, podemos saber quiénes tenían atribuidos los valores más altos como contribuyentes por rústica y pecuaria para el primer tercio del siglo XX. Gracias a este documento complementario conocemos qué miembros de la burguesía cartagenera mantenían su interés por el sector agrario y, también, quiénes habían perdido posiciones. Dejando a un lado la Empresa Molino de Aguas, que es el mayor contribuyente y cuyas actividades se centraban en la captación de acuíferos subterráneos y superficiales, destacaban las familias Angosto, Lapízburu, Spottorno, Aznar Butigieg, Tallarie, y Andulla [16], todas ellas vinculadas a la minería y componentes de enriquecidos clanes familiares que fueron tomando posiciones en la agricultura mediante un proceso inversor que tuvo su continuidad a lo largo del primer tercio del siglo XX. En cuanto al grupo de los no residentes, destacan, sobre todo, el Conde del Valle de San Juan

[16] Santiago Andulla Ros prosiguió la incorporación de fincas, bien mediante compra-ventas o por adquisición en públicas subastas. Valga como ejemplo el lote de parcelas que compró en 1911: Hacienda "Torre del Negro" de 167 has (Lentiscar) y la Hacienda "Torre de Oviedo de 106 has. Archivo del Banco Hipotecario (A.B.H) Expediente 15.416.

con propiedades en la zona del Albujón y la familia Ceño. Éstos, originarios de La Unión, estuvieron siempre muy relacionados con los negocios mineros, sociedades de explotación de acuíferos, etc., llegando a convertirse en grandes propietarios con tierras en Murcia, Cartagena, Fuente Alamo, San Javier y Orihuela.

CUADRO 3.11.
RELACIÓN DE MAYORES CONTRIBUYENTES SEGÚN RIQUEZA AMILLARADA (En porcentajes)

Contribuyente	Lugar de residencia	Renta %
Empresa del Molino de Aguas	Cartagena	13,81
Luis Angosto Lapízburu	Cartagena	5,57
Ginés Nieto Sánchez	El Plan	5,55
Bartolomé Spottorno María	Cartagena	5,20
Justo Aznar Butigieg	Cartagena	3,87
Conde del Valle de San Juan	No residente	3,17
Adolfo Ceño Martínez	No residente	2,93
Santiago Andulla Ros	Cartagena	2,53
Manuel Lapízburu Alcaraz	Cartagena	2,49
Julián Pagán Ayuso	No residente	2,48
Francisco Asensio Ferrándiz	Cartagena	2,41
Juan León Carmona	Cartagena	2,32
Matilde Tallerie	Cartagena	2,21
Carmen Bofarull	Cartagena	1,93
Timoteo Mora Toledo	Cartagena	1,93
Angeles Martínez Martí	Cartagena	1,88
Mariano Roca de Togores	Cartagena	1,77
Dolores Pagán Hermosa	Cartagena	1,67
Herederos Francisco Dionisio	Cartagena	1,63
Pedro Conesa Calderón	Cartagena	1,61
José Inglés Guerrero	Pozo Estrecho	1,59
José Casanova Pérez	San Ginés	1,57
Francisco Luengo Rosique	El Algar	1,55
Francisco de Gaztambide y Dignasi	Cartagena	1,54
Ignacio Vivancos	No residente	1,49
Liberato Montell García	Cartagena	1,49
José Martínez Rubio	Cartagena	1,48
José Albaladejo Martínez	Alumbres	1,45
Cristóbal Solano Rentero	El Algar	1,42
Juan González Bernal	Miranda	1,38
Ignacio Figueroa Mandieta	No residente	1,32

(continuación del cuadro 3.11.)

Contribuyente	Lugar de residencia	Renta %
Carmen Stárico Ruiz	No residente	1,31
Tomás Carrión García	Pozo Estrecho	1,30
Antonio López Albaladejo	No residente	1,22
Luisa Ametller Martos	No residente	1,22
Antonio Gómez Rubio	Cartagena	1,21
Josefa Marín González	Cartagena	1,20
Joaquín Solé Sánchez	Cartagena	1,20
Juan González Jiménez	San Antón	1,18
Francisco Navacerrada García	Cartagena	1,17
Teresa Ametller de Marín	Cartagena	1,17
Justina Anrich Ruiz	Cartagena	1,16
Rosario Cererols Martínez	Cartagena	1,14
Ramona Messias Llanura	Cartagena	1,12
Julio Soler Abellán	Cartagena	1,12

Fuente: A.M.C, Repartimiento para la extinción de la plaga de langosta 1902. Elaboración propia.

En 1911 poseían 4 grandes fincas adquiridas en 1908 como resultado de varias operaciones inmobiliarias: "La Casa Nueva" de 59 ha ubicada en Sucina, "Casa del Fraile" de 32 ha en El Mirador, "Las Siete Higueras" de 35 ha y, por último, la más importante del lote "Lo Romero" con 706 ha, ambas situadas en el Pilar de la Horadada [17]. Siguiendo con la misma política de incorporación de tierras, en 1910, Adolfo Ceño Hernández obtuvo por disolución de la Sociedad Anónima de Aguas Anglo-Española una de las mayores fincas del Campo de Cartagena, "La Casa Grande", con 699 ha, de las que 389 eran de secano, 100 ha de regadío y 210 ha de monte. También en el mismo año, su padre, Adolfo Ceño Martínez, le cedió la *nuda propiedad* sobre 7 haciendas ubicadas en el Pilar de la Horadada, cuyo usufructo estaba en vigor y de por vida a favor de Bernabé Conesa Sáez [18]. Por último, quisiera llamar la atención

[17] A.B.H, Expediente 15906. Préstamo 8986.

[18] A.P.N.C, Blanes 1910. Se procedió a la transmisión de la "nuda propiedad" de las siguientes fincas, todas ellas ubicadas en el Pilar de la Horadada: Hacienda "Lo Monte", 356 has; "Cueva Fuerte", 799 has; "Lo Montanaro",43 has; finca de 2 has, de 1 has, de 2 has y finca de 13 has.

hacia el grupo de parentesco Inglés-Carrión de Pozo Estrecho. Esta familia de medianos propietarios representó el modelo arquetípico del labrador-pequeño empresario capaz de diversificar sus beneficios y de promover instituciones de crédito agrario, sindicatos de riegos y todo tipo de actividades científico-culturales y de capacitación que tuvieran como objetivo final el fomento de la agricultura. Durante el primer tercio de la presente centuria continuaron incrementando sus bienes territoriales, iniciándose a partir de los años cuarenta una progresiva y lenta desintegración de sus propiedades [19].

3.2. Estructura general de la propiedad de la tierra durante el del siglo XIX: el predominio de la gran propiedad

En las décadas centrales del XIX se dieron una serie de hechos que tuvieron como objetivo la adaptación de las estructuras agrarias del país a las nuevas condiciones sociopolíticas salidas de la revolución burguesa-liberal. Se crearon disposiciones legislativas que tenían como objetivo el cambio estructural de la agricultura procedente del antiguo régimen. Si las leyes de desvinculación, abolición de señoríos, y desamortizaciones civil y eclesiástica han constituido el núcleo de la reforma agraria liberal, otras disposiciones de carácter complementario contribuían a la delimitación de dichas leyes. Me refiero a la protección de la agricultura frente a la ganadería, a la libertad de transacción de todos los productos de comer y beber en 1834 y, por último, a la supresión de diezmos plasmado en la Ley de junio de 1837. El proceso mediante el cual se produjo el cambio de la propiedad feudal del antiguo régimen a la privada se enmarca

[19] José Inglés Guerrero fue acumulando bienes por compraventas y quizás en mayor medida por herencias. Su patrimonio lo constituían fincas de mediana extensión, fácil de poner en producción y con unas tasas de rentabilidad superiores a los grandes latifundios. Son labradores que cultivaban la tierra directamente, y sus inversiones van dirigidas tanto a la renovación del capital fijo de explotación, como a la adquisición de *inputs* que incrementaran la productividad de las tierras. En 1883 heredan tres fincas " El Peragalo" de 40 ha en el Albujón, "La Arboleda" de 46 ha en Pozo Estrecho y " Los González", en el Albujón, de 34 ha, de las cuales 20 ha estaban plantadas de viña.

en el modelo conocido como *vía prusiana*, aunque en la actualidad este enfoque está siendo cuestionado [20]. En el caso del Campo de Cartagena, zona de realengo desprovista de señoríos, son las diposiciones relativas a la desvinculación las que tuvieron una mayor incidencia. Según las últimas investigaciones sobre el proceso desvinculador, se produjo un cambio en la titularidad de la tierras mediante la fragmentación y disgregación de los antiguos mayorazgos y su sustitución por miembros procedentes del sector mercantil, más capitalizado y, por tanto, con mayor liquidez para dirigir las inversiones hacia el sector agrario.

En la Región de Murcia los resultados de las reformas liberales no implicaron grandes cambios en la estructura de la propiedad. La desaparición del Antiguo Régimen no tuvo un impacto importante, ya que los señoríos jurisdiccionales no eran territoriales y, por consiguiente, los modos de la explotación habían evolucionado desde el censo enfitéutico al arrendamiento dentro de una serie de cambios que tuvieron sus inicios a partir del siglo XVII. Ahora bien, por un lado se dio un intenso proceso desvinculador de carácter laico que afectó principalmente a pequeños propietarios de tierras, los cuales no pudieron afrontar las distintas cargas fiscales que imponía la hacienda liberal. Por otro lado, repercutió a un sector importante de la oligarquía latifundista que a su vez también tenía dificultades de liquidez y puso en circulación masas considerables de bienes rústicos, especialmente durante el período 1836-1845. Es conocido que los sectores más beneficiados fueron las oligarquías urbanas de las principales ciudades de la región, Murcia, Cartagena y Lorca, mediante la acumulación de los beneficios mercantiles consolidados durante la fase expansionista del último tercio del siglo XVIII. ¿Estos cambios en la titularidad de la tierra dieron como resultado una tendencia hacia la concentración y acumulación de la propiedad, o por el contrario, se produjo un proceso paralelo de fragmentación? De momento, tanto en el regadío como en el secano se acentuó aún más la concentración territorial. En cualquier caso, algunos grandes propietarios compraron tierras en cantidades proporcionales a la importancia de su patrimonio, pero incorporando criterios de rentabilidad más eficaces que los de la etapa anterior.

[20] Dipper, C (1993), pp. 161-180.

El Campo de Cartagena participó en estos cambios en menor proporción que otras comarcas de la región. A pesar de la fuerte presencia de algunos miembros de la oligarquía terrateniente, emparentados algunos de ellos con miembros de la nobleza, nunca se caracterizó como zona latifundista cuyo modelo hubiera significado, probablemente, un factor de regresión en el crecimiento económico de la comarca. Al contrario, como más tarde se verá, la actitud de la burguesía terrateniente siguió criterios de actuación claramente capitalistas, con objetivos muy definidos de maximización de las rentas agrarias y, en consecuencia, aplicó criterios de eficiencia que difieren mucho de los paradigmas actitudinales que siempre se les han atribuido a estos grupos sociales. Dejando a un lado estas reflexiones, por sí mismas válidas pero que serán contrastadas y cotejadas más adelante, quisiera comentar la escasa incidencia que tuvo el proceso de desvinculación en la comarca y confirmar una vez más la estructura inmovilista que caracterizó al Campo de Cartagena desde principios del siglo XIX. Conocemos la poca repercusión que tuvieron las desvinculaciones tanto a comienzos del siglo XIX como en la etapa 1836-1860 [21]. En efecto, para el primer periodo la superficie desvinculada del principal municipio de la comarca, Cartagena, suponía tan sólo el 7.6% del total de la región con 106 ha, cifra que contrasta con el 22.5% de Murcia y sobre todo con el 43.4% de Lorca. Para el segundo, Cartagena continuó con los porcentajes más bajos, así de las 68,065 ha de secano vendidas, le corresponden el 6.8%, frente al 9.4% de Caravaca, el 24.8% de Lorca y el 31.4% de Murcia. Aunque en el porcentaje de Murcia estén incluidos algunos municipios de la comarca, su participación fue muy pequeña, por lo que las estimaciones hechas sobre Cartagena son extensibles al resto de las localidades.

3.2.1. *Distribución del terrazgo*

El primer problema que se plantea, al menos desde un enfoque teórico, es la definición de la propiedad por tramos

[21] Pérez Picazo, Mª T (1990).

territoriales. Que duda cabe que los grupos de propietarios varían según las regiones, lo que está admitido por la mayoría de los historiadores de la agricultura. La variedad de categorías de superficie utilizadas, no sólo por los actuales investigadores, sino también por los responsables contemporáneos, han contribuido en gran medida a la actual confusión [22]. Para el caso que nos ocupa, según un informe del cónsul francés de 1866, una explotación con 100 fanegas (67 ha aproximadamente) se consideraba como gran propiedad, dimensión que contrasta sustancialmente con las que se han venido aplicando posteriormente. No obstante, si esta apreciación corresponde a parámetros propios de la mentalidad de la época, sí debo llamar la atención de que dicho tramo territorial estaba por debajo de los correspondientes a otras zonas de secano limítrofes. Los estudiosos de la propiedad de la tierra en Andalucía han establecido categorías de propiedad cuyos intervalos son los más amplios del país. Así, por ejemplo, en Carmona se considera pequeña propiedad a superficies menores a 33 ha, mediana de 30 a 229 ha y gran propiedad a superficies con más de 229 ha [23]. En Cataluña, pequeña hasta 10 ha, mediana de 10 a 50 ha y gran propiedad superior a 50 ha [24]. Para Baleares, se considera pequeña, las superficies inferiores a 20 ha, mediana entre 20 y 100 ha, y gran propiedad más de 100 ha [25]. En Albacete, la pequeña menos de 20 ha, la mediana entre 20 y 300 ha, y la gran propiedad más de 300 ha [26]. Para Valencia, 5 ha,

---

[22] En la contestación dada por el Cónsul francés en Cartagena, en respuesta a la pregunta nº 1 del Interrogatorio de 1866, sobre el tamaño de las explotaciones, distingue como propiedad media las explotaciones de regadío con superficies en torno a las 40 tahúllas y para el secano en campos de Lorca y Cartagena superficies que oscilaban entre 2 y 300 fanegas, considerando como gran propiedad aquellas propiedades de más de 100 fanegas (1 fanega de secano = 0,6708) A.C.F.C. Libro 6, años 1862-1868.

[23] Cruz Villalón, J (1980),pp. 87-91.

[24] Aunque habría que matizar diferencias comarcales, en términos generales podemos tomar como válidos dichos grupos. Ver el artículo de Segura, A; Suau, J (1984); Ferrer, Ll (1987),pp. 235-242; Tribó Traveira, G (1992), pp. 209-230; Colomé i Ferrer, J (1992), pp. 237-260; Saguer i Hom, E (1992), pp. 261-292.

[25] Salvá i Tomás, P.A (1983), p. 157.

[26] Romero González, J (1981), pp. 105-110.

entre 5 y 10 ha y de 11 a 50 ha [27]. En la provincia de Castellón, se observan parámetros similares a Valencia, de 0 a 5 ha, de 5 a 15 ha y de 15 a 50 ha [28]. En Navarra, según un reciente trabajo, agrupa a la pequeña propiedad en menos de 5 ha, a la mediana entre 5 y 50 ha, y a la grande más de 50 ha [29].

En cualquier caso, y teniendo en cuenta la diversidad existente, debo aclarar qué es lo que encierran estas categorías por encima de su compartimentación numérica. Entiendo como pequeña propiedad aquella cantidad de tierra insuficiente para garantizar la subsistencia de un núcleo familiar, que es incapaz de generar un *fondo de consumo* en proporción a las necesidades de la unidad familiar, y un *fondo de reposición* que equivaldría al capital (herramientas, ínsumos, etc.) necesario para reiniciar el proceso productivo [30]. Ante estas dos deficiencias, las unidades de producción domésticas tuvieron que recurrir a otras actividades complementarías (caza, pesca, recolección, ganadería, minería, canteras, etc.) [31]. Considero mediana propiedad aquella capaz de generar recursos alimentarios y garantizar la subsistencia, propiciando en la mayoría de los casos un excedente que podría ir destinado a la adquisición de *inputs* que redundaran en la mejora de la explotación. Por último, la gran propiedad es aquella que necesita fuerza de trabajo externa para su explotación y en la que tienen lugar sistemas de cultivo indirectos, basados en modelos contractuales característicos de cada comarca.

He establecido los siguientes grupos de superficie:

* Pequeña propiedad	De 0 a 19 ha
* Mediana propiedad	De 19 a 69 ha
* Gran propiedad	Más de 69 ha

---

[27] Azagra Ros, J (1981), p. 269.

[28] Domingo Pérez, C (1983), p. 161.

[29] Grupo de Investigación del Instituto Gerónimo de Uztáriz de Pamplona (1992), pp. 93-158.

[30] En el análisis de la economía campesina habría que añadir un *fondo de renta,* que sería la transferencias a la sociedad del producto, bien por medio del tributo o a través del mercado. Ver Rementería, I de (1982), p. 223.

[31] La pluralidad de bases económicas o pluriactividad se explica como una estrategia de respuesta de los agricultores frente a contingencias del exterior. Martínez Marín, M y González de Molina Navarro, M (1992), pp. 351-378.

La pequeña propiedad se nutre de un numeroso grupo de jornaleros-pequeños propietarios, sector socialmente inestable y con tendencia a la movilidad laboral. En esta categoría es donde se detecta al proletariado agrícola, con explotaciones cuyas dimensiones son más propias de áreas de regadío y, en consecuencia, insuficientes para mantener los niveles mínimos de subsistencia en espacios donde predominaban los secanos. No obstante, es de suponer que habría marcadas diferencias entre los intervalos más bajos de este grupo y los más altos. También es el colectivo que realiza el mayor número de transacciones territoriales y, por tanto, donde se sitúan los niveles de endeudamiento más importantes [32]. La mediana propiedad se distingue por la presencia de los labradores, este grupo constituyó y constituye actualmente el elemento más dinámico de la economía agraria comarcal. Son a la vez propietarios y arrendatarios de grandes extensiones que actúan con criterios rentabilistas propios a los de un empresario capitalista. Incrementan su patrimonio mediante sistemáticas compras de tierras procedentes de jornaleros y propietarios, incorporándose algunos de ellos a la categoría superior de grandes propietarios. Por último, la gran propiedad está representada por los propietarios propiamente dichos. Dentro de este grupo incluyo la burguesía mercantil y minera, así como otros miembros pertenecientes a las oligarquías urbanas de Murcia y Cartagena. Quedarían fuera de esta clasificación los correspondientes a las profesiones liberales que acceden paulatinamente a la mediana propiedad mediante la compra de micro parcelas procedentes, en la mayoría de los casos, de pequeños propietarios.

3.2.2. *La propiedad de la tierra: grados de concentración territorial*

San Pedro del Pinatar es la localidad más pequeña de la comarca con 2.141 ha. Si se prescinde de la superficie ocupa-

[32] Esta afirmación se sustenta en el análisis de las operaciones de compraventa de los años 1885-1900-1905-1910- 1920-1930 y 1940.

da por las pedanías que pertenecen a Murcia, supone tan sólo el 1.8% del total, con lo que estamos ante un área donde la presión sobre el terrazgo pudo ser mayor que en otras zonas. Localidad ribereña al Mar Menor, alternó la actividad agraria con la pesquera aunque con predominio de la primera como principal fuente de riqueza. Según los datos de la *Contribución Rústica de 1884*, el número de propietarios era de 352, con una superficie de 1.869 ha. El total de titulares supone tan sólo el 1.47% en relación con la población activa y el 0.4% en lo que atañe a la población total [33]. Estos porcentajes indican una estructura socioprofesional muy polarizada, donde el colectivo de los jornaleros representaba más del 70% de la población activa agraria.

CUADRO 3.12.
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD EN SAN PEDRO DEL PINATAR, 1884.

	Propietarios		Superficie		Razón%
Categorías	**Núm**	**%**	**Total**	**%**	**Mx/Mn**
< = a 1 ha	186	52,8	59	3,2	16,5
1 a 4	110	31,2	218	11,6	2,6
4 a 9	29	8,3	162	8,6	0,9
9 a 19	11	3,2	135	7,3	0,4
19 a 29	2	0,5	44	2,3	0,2
29 a 49	6	1,8	215	11,6	0,1
49 a 69	1	0,3	60	3,3	0,0
69 a 100	3	0,8	229	12,2	0,0
> = a 100	4	1,1	747	39,9	0,0
Total 352		100,0	1.869	100,0	20,7
Índice de Gini: 0,5942					

Fuente: Contribución Rústica 1884. Elaboración propia.

He organizado los tramos de propiedad en nueve grupos, según los parámetros que mejor medían la distribución del terrazgo. Según las cifras del cuadro 3.12, estamos ante un caso

[33] A.M.S.P. Padrón Municipal de 1890.

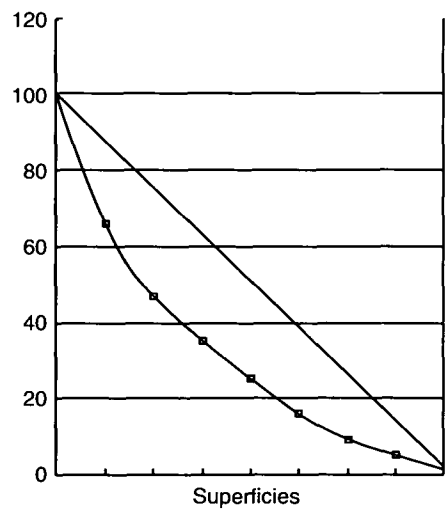
atípico en el repartimiento de las tierras, pues se constata la importancia de la pequeña propiedad, no sólo por el número de titulares que la componen, sino también por la extensión superficial atribuida. Ésta, con superficies inferiores a 19 ha, abarca al 95.3% de los propietarios, destacando aún más el alto porcentaje, un 84%, de aquellos con menos de 4 ha. Esta situación de predominio minifundista fue una constante durante todo el periodo de estudio, hasta la 2ª mitad del siglo XX donde se inicia un aumento de la concentración territorial en la medida que se ensanchaba la superficie dedicada al regadío.

Así pues, aparentemente se pueden repetir los esquemas ya clásicos de las estructuras territoriales del siglo XIX, donde un numeroso grupo de micropropietarios acumulaban poca superficie. Ahora bien, debe matizarse esta afirmación, porque si bien es verdad que la pequeña propiedad estaba representada por el 95% de los propietarios, la superficie asignada, un 30.5%, superaba otras proporciones de la comarca, con lo que puede pensarse que estamos ante un modelo de distribución territorial poco polarizado y, en consecuencia, la propiedad se encontraba mejor repartida. En cuanto a la relación de propietarios por unidad de superficie, que es donde mejor se detectan las tendencias minifundistas, en el intervalo menos de 1 ha arroja un porcentaje del 17% por unidad, lo que afecta al 52.8% del total de los propietarios. La mediana y la gran propiedad constituye un solo grupo, justificado por la ausencia de representantes de esta última. Sólo 4 superan las 100 ha, siendo la superficie total de los grupos mencionados > a 19 ha, el 69.1%. Porcentaje que indica una importante dispersión y que señala la ausencia de grupos homogéneos de propietarios. Juntos suponen el 4.3%, donde la mediana propiedad sólo representa al 2.2% con una superficie del 13.8%.

Según mis cálculos, el índice de Gini da una concentración del 0,5942, lo que indica la existencia de una propiedad dispersa y muy poco concentrada. Se confirma la importancia de la pequeña propiedad campesina que irá transformándose durante el siglo XX hacia unos niveles mayores de acumulación. Excepto algunos propietarios como los Ceño, Bartolomé Spottorno y Carmen Stárico, que pertenecían a las burguesías de Murcia, Cartagena y La Unión, en el resto de los titulares no se detecta

conexión alguna con las antiguas oligarquías agrarias. Los mayores son: Antonio Gómez Maldonado con 221 ha distribuidas en 14 parcelas, Eduardo Macías Baldo con 208 ha y 10 parcelas, Zacarías Pérez Díaz, 187 ha y 12 parcelas, y Joaquín Pineda 131 ha y 5 parcelas. En cuanto a los propietarios con título nobiliario, tan sólo dos destacan: el Duque de Berwick y Alba, con 4 ha y 2 parcelas, y el Marqués de Fontanar, 4 ha y 3 parcelas. Pero el aspecto más significativo es la estructura de la pequeña propiedad, donde en la mayoría de los casos no llegaba a la fanega (0,6708 ha) y cuando lo hace se fracciona en 2 y 3 unidades, que apenas alcanzaban la tahúlla de extensión (0,1118 ha). Dentro de este grupo las mayores superficies se localizaban en torno a las 34 has, como es el caso de José Henarejos Pérez, fraccionadas en 18 parcelas.

Gráfico 3.2.
Curva de Lorenz representando la acumulación de la propiedad. San Pedro, 1884



El municipio de La Unión reúne una serie de características que condicionaban, *a priori,* el estudio de sus estructuras territoriales. Su vinculación a la actividad minera y al desarrollo del

subsector metalúrgico van a incidir en una pérdida relativa de las potencialidades agrícolas respecto al resto de las localidades. Sin embargo, la oportunidad de poder consultar el *Padrón de Rústica de 1882* facilitó una primera aproximación a las estructuras territoriales para el siglo XIX.

CUADRO 3.13.
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD EN LA UNIÓN. 1882

	Propietarios		Superficie		Razón%
Categorías	**Núm**	**%**	**Total**	**%**	**Mx/mn**
< = a 1 ha	236	58,9	78	4,3	13,6
1 a 4	86	21,4	180	9,9	2,1
4 a 9	41	10,3	243	13,4	0,7
9 a 19	19	4,7	239	13,3	0,3
19 a 29	4	0,9	97	5,3	0,1
29 a 49	6	1,6	237	13,2	0,1
49 a 69	5	1,2	296	16,5	0,0
69 a 100	2	0,5	147	8,2	0,0
> = a 100	2	0,5	286	15,9	0,0
Total	401	100	1.803	100	16,9
Índice de Gini: 0,5909					

Fuente: Padrón de Rústica, 1882. Elaboración propia.

Por la morfología de su territorio—predominio de relieves montañosos—, la superficie agraria útil siempre ha sido muy pequeña tal lo indican las cifras que paso a comentar. Para los años de confección del Padrón, la extensión dedicada al sistema cereal fue de tan sólo de 702 ha, lo que suponía el 28.5% del conjunto del territorio municipal (2.455 ha). Teniendo en cuenta que los regadíos eran prácticamente inexistentes y que las plantaciones de arbolado y de vid tan sólo ocupaban el 6%, puede deducirse que el resto del territorio, 1.588 ha, eran improductivas. Según los datos del cuadro 3.13, la extensión computada a efectos fiscales fue de 1.803 ha, el 73.4 % del conjunto municipal. Magnitud lo suficientemente significativa como para proceder al análisis de la distribución de la propiedad de la tierra. La Unión es, junto a San Pedro del Pinatar, la localidad con menor

volumen de tierras y, por consiguiente, donde los indicadores territoriales confluyen significativamente. En efecto, el índice de Gini arroja una cifra de concentración territorial del 0.5909, valor que indica por sí sólo el elevado grado de dispersión de la propiedad agraria. La pequeña propiedad (<=19 ha) está representada con el 95.2% de los titulares y una superficie del 40.9%, lo que implicaba que un elevado número de pequeños propietarios acumulaban una importante cantidad de superficie agrícola. La mediana propiedad se distingue por el equilibrio en las dos variables analizadas. Así, el 37% de los titulares tenían asignados el 35% de las tierras. Una compensación que deja muy poco margen a la concentración de tierras por parte de representantes de la gran propiedad. Así, los propietarios con más de 60 ha, el 1%, poseían tan sólo el 24.1% de la superficie computada.

Si para San Pedro del Pinatar había aludido a la presencia de los regadíos como posible causa del grado de dispersión territorial, el predominio de los secanos en La Unión invalida dicha hipótesis. La explicación habría que buscarla precisamente en el lado opuesto, donde el escaso atractivo que suponía unas tierras de secano contuvo las inversiones en los mercados territoriales por parte de los grandes terratenientes y de las burguesías locales. Prueba de ello son las posesiones del minero más importante de la Región de Murcia, Miguel Zapata Saez, que contribuye tan sólo por un terreno en Portmán de 0,3354 ha [34].

Veamos a continuación algunos de los representantes de la gran propiedad unionense. Con excepción del Conde de Roche, dueño de tierras en otros municipios de la comarca, a simple vista la presencia de la nobleza terrateniente fue prácticamente nula. Debo destacar algunos miembros de las burguesías locales de Cartagena y La Unión, que intervinieron en la actividad minero-metalúrgica y que compraron tierras con los beneficios obtenidos durante los años del *boom*, 1850-1870. Entre ellos, Pedro del Baso Gómez, Jaime Boch More, María Ruiz Gallardo y José Aparicio Requena, este último con importantes intereses territoriales en Portmán. De la relación, tan sólo José Luengo Rosique es

[34] A.P.N.C, Notario, Juan Gironés, 1919.

representante del sector agrario con propiedades en las diputaciones cartageneras de El Algar, Lentiscar y Rincón de San Ginés.

CUADRO 3.14.
RELACIÓN DE LOS MAYORES PROPIETARIOS

Nombre	ha	Parcelas	Cultivo
Tana Luna Socolí	145	1	Monte
Fuentes y Hermanos	141	1	Monte
Pedro del Baso Gómez	85	12	Cereal
María Ruiz Gallardo	71	1	Cereal
José Moreno Marín	70	1	Cereal
José Luengo Rosique	61	9	Cereal
Pedro Moreno Bermejo	60	5	Monte
José Aparicio Requena	56	3	Cereal
Jaime Boch Moré	54	2	Cereal
Conde de Roche	30	2	Cereal

Fuente: Padrón de Rústica de La Unión, 1882. Elaboración propia.

Por último, junto a esta nómina de medianos y grandes propietarios debo mencionar al grupo familiar de Los Cobachos, representantes de la pequeña propiedad que sobresalen por su abrumadora presencia en el padrón. Acumulan un total de 62 ha distribuidas en 66 unidades de explotación, todas ellas dedicadas al cultivo de cereales, arbolado y vid.

San Javier tendrá las mismas características territoriales que San Pedro del Pinatar (presencia de los regadíos), pero con las diferencias que implica una mayor superficie, 7.990 ha. Se constatan los procesos de concentración-acumulación y de dispersión-fragmentación, propiciando unos modelos en la ocupación del terrazgo que sí van a coincidir con los esquemas territoriales clásicos del siglo XIX.

A simple vista se observa una situación muy polarizada, con un fuerte proceso de concentración. Por un lado, el 85.3% del total de los propietarios detentan tan sólo el 18.9% de la superficie amillarada. En el lado opuesto, el 5.4% controla el 63.3% de la propiedad. Estas apreciaciones pueden observarse con más claridad si recurrimos a la razón de propietarios por unidad de

superficie, que en la pequeña propiedad alcanza una ocupación de un 57.3% por hectárea, muy opuesto a la gran propiedad que apenas obtiene el 0.3%. La mediana, localizada en el intervalo de 19 a 49 ha, supone sólo el 8.7% de los titulares y una superficie del 17.7%. En cualquier caso, es un grupo flexible y su análisis no indica la posible consolidación de un grupo homogéneo de medianos propietarios. Es en la pequeña propiedad donde deben establecerse las diferencias. Hay que distinguir un grupo muy numeroso, el 63%, con propiedades menores a 4 ha, de otro, el 20.3% entre 4 y 19 ha, proclive al incremento de la propiedad y donde se localizan medianos y grandes arrendatarios.

CUADRO 3.15.
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD EN SAN JAVIER. 1861

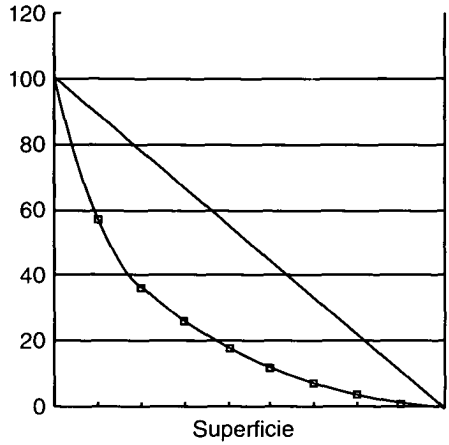
	Propietarios		Superficie		Razón%
Categorías	Núm	%	Total	%	Mx/mn
< = a l ha 132	37,6	45	0,8	46,8	
1 a 4	97	27,5	207	3,9	7,0
4 a 9	34	9,7	195	3,8	2,5
9 a 19	38	10,7	528	10,2	1,0
19 a 29	15	4,4	331	6,4	0,6
29 a 49	16	4,6	593	11,5	0,4
49 a 69	7	1,9	449	8,7	0,2
69 a 100	2	0,6	146	2,8	0,1
> = a 100	11	3,0	2.702	51,9	0,05
Total	352	100,0	5,196	100,0	58,6
Índice de Gini: 0,7258					

Fuente: Amillaramiento de San Javier 1861. Elaboración propia.

Con un índice de concentración del 0,7258, estamos ante uno de los valores más elevados de la comarca, lo que queda reflejado gráficamente con el distanciamiento de la curva de Lorenz con respecto a la diagonal. La proximidad a la unidad con sólo una diferencia del 0.28 evidencia el grado de acumulación que se mantiene alto, aunque tenderá a la baja cien años después, 0,6458 [35].

[35] I.N.E. Reseña Estadística de la Provincia de Murcia, 1950.

Gráfico 3.3
Curva de Lorenz representando la acumulación de la propiedad
San Javier 1861



CUADRO 3.16
GRANDES Y MEDIANOS PROPIETARIOS

Nombre	ha	Parcelas	Renta/rs	Lugar
Conde del Valle	554	101	114.738	Roda
Conde de Alcudia	486	95	88.088	Roda
Marqués Torre Octavio	322	58	52.147	Roda
Francisco Sandoval	312	64	54.534	Roda
Paulino Ros	259	23	38.732	Pozo Aledo
Juan Ibañez	208	49	45.537	Roda
Juan García Sánchez	181	16	27.139	Mirador
Andrés Saez Pérez	130	37	15.308	Pozo Aledo
Rosa Bernaben	125	21	16.408	Mirador
Condesa de Villaleal	114	14	15.517	Roda
Antonia Nolis	103	21	12.220	Roda
Manuel Barnuevo	76	22	11.445	Roda
José Bueno Gómez	72	16	9.476	Roda
Hrdos Martín Navarrete	70	17	13.810	Roda
José Moreno Bueno	69	28	14.655	Roda
Francisco Ibañez	68	16	15.595	Roda
Rosario Bernaben	66	27	10.083	Tarquinales

Fuente: Amillaramiento de San Javier 1861. Elaboración propia.

Los grandes propietarios con extensiones superiores a 70 ha no residían en el término municipal de San Javier. Sus tierras estaban cedidas en aparcería o en arrendamiento a labradores que, a su vez, las subarrendaban a pequeños colonos. Se detecta a un grupo de grandes propietarios, todos ellos no residentes, vinculados a actividades relacionadas con las finanzas, la política, la minería y el comercio. Estos grupos, que tenían sus domicilios más habituales en la capital, poseían un total 2.702 ha, lo que supuso el 51.9% de la superficie agraria útil. De entre ellos destaca por su importancia el Conde del Valle de San Juan —el 91.5% de sus tierras estaban cedidas—, el Conde de Alcudia con 486 ha, el Marqués de Torre Octavio con 321 ha y Francisco Sandoval con 312 ha, cuyas tierras de La Grajuela permanecían aún dadas a censo durante el primer tercio del siglo XX. La diputación de Roda concentraba el mayor número de propietarios y de parcelas, superando en importancia a San Javier. Esta localidad tuvo que ser un enclave agrícola de consideración, no solamente por la calidad de sus tierras, sino también por convertirse en el lugar donde estaban domiciliados un gran número de propietarios con título nobiliario [36]. Junto a este grupo de terratenientes coexistieron otros propietarios residentes que explotaban directamente sus fincas. Entre ellos, Antonia Nolis con 103 ha, Juan García Sánchez con 181 ha y Andrés Sáez Pérez con 129 ha. Quisiera detenerme en este último porque representa, a mi modo de ver, el prototipo de labrador-empresario. En efecto, analizando la distribución de sus 38 unidades de explotación, 21 son de su propiedad pero arrendadas a colonos —la mayoría de ellos con lazos de parentesco— y las 17 restantes contribuye como arrendatario. Estamos ante un sistema de explotación basado en la obtención de renta a partir de las tierras en propiedad, el beneficio era reinvertido en la consecución de nuevos arrendamientos, cuyas tierras podrían, a medio plazo, incorporarse al patrimonio personal. Además, el coste de los arrendamientos se amortizaba mediante los capitales producidos en sus propiedades. Con el análisis de su patrimonio he localizado el origen de la riqueza patrimonial de Miguel Zapata Sáez.

[36] Entre otros residían el Conde de Sástago, la Condesa de Fuentenueba y la Marquesa de las Almenas. A.M.S.J. Amillaramiento de 1861.

Así es, el padre de Miguel Zapata fue Antonio Zapata Pardo, ganadero, propietario de 15 ha y, a su vez, colono de Andrés Sáez, el cual contrae matrimonio con una hija de éste. El resultado fue el acceso definitivo de los Zapata a la fortuna de los Saez. Su multiplicación dependió fundamentalmente de su eficiente diversificación hacia el sector minero-metalúrgico y a otras actividades mercantiles. Seguir con este análisis me llevaría hablar del grupo Zapata Portmán S.A, y al origen de la fortuna de los Maestre, cuestiones que quedan fuera de esta investigación.

CUADRO 3.17
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD EN TORRE PACHECO. 1855

	Propietarios		Superficie		Razón%
Categorías	**Núm.**	**%**	**Total**	**%**	**Mx/mn**
< = a 1 ha	313	28,0	127	0,8	40.0
1 a 4	295	26,5	616	3,6	7.3
4 a 9	187	16,7	1110	6,6	2.5
9 a 19	125	11,5	1641	9,6	1.1
19 a 29	54	4,8	1320	7,8	0.6
29 a 49	55	4,9	2043	12,0	0.4
49 a 69	24	2,3	1374	8,3	0.2
69 a 100	30	2,6	2451	14,4	0.1
> = a 100	31	2,7	6272	36,9	0.07
Total	1.114	100,0	16.954	100,0	52.27
Índice de Gini: 0,6897					

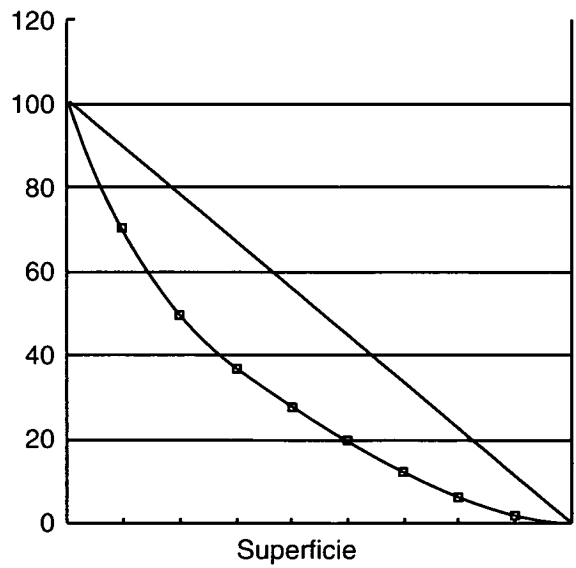
Fuente: Catastro Parcelario, 1851-55. Elaboración propia.

Si se parte de la clasificación inicial de propiedad, puede observarse un claro contraste con los porcentajes de concentración territorial a los cuales estamos acostumbrados para estas fechas. Evidentemente hay polarización, pero matizada, se observa que a igual porcentaje de pequeños propietarios le corresponden superficies superiores en relación con las demás localidades. Así, el 82.3% de los propietarios poseían el 20.4% de la superficie, con lo que posiblemente estamos ante una nueva distribución del suelo agrario caracterizada por la incor-

poración de mayores superficies por propietario. El grupo de la mediana es numeroso, supone el 19.7%, y supera en 7 puntos la superficie de la pequeña propiedad. Es decir, también en este tramo la propiedad de la tierra tiende hacia la dispersión y, por tanto, a una mayor fragmentación. Por último, el 5.3% de los grandes propietarios ocupan el 51.3% de la superficie agrícola útil. Así pues, los porcentajes de acumulación bajan en un 12% respecto a San Javier, cantidad muy significativa y que confirma la caída en la valoración del índice de Gini para mediados del siglo XX.

Tras varias comprobaciones, el porcentaje de acumulación de la propiedad en Torre Pacheco es del 0.6897, que junto con el de San Pedro del Pinatar y La Unión son los más bajos de la comarca, confirmando la hipótesis de que el Campo de Cartagena fue una de las zonas del secano murciano donde menor incidencia tuvo la gran propiedad decimonónica.

Gráfico 3.4
Curva de Lorenz representando la acumulación de la propiedad. Torre Pacheco 1855.



CUADRO 3.18.
GRANDES Y MEDIANOS PROPIETARIOS. TORRE PACHECO, 1851-55.

Nombre	Superficie/ha	Parcelas
Ginés Ignacio Chico	521	116
Francisco Melgarejo	482	77
Marqués de Lugros	473	52
Conde del Valle de San Juan	404	80
José Mergelina	390	44
Bartolomé Ferro	326	33
Conde de Alcudia	300	39
Miguel A. Stárico	230	99
Condesa de Villaleal	225	22
Soledad Aulló	212	60
Isidoro Saura Armero	210	91
Hdros Duquesa de Montellano	186	42
Diego Marín Barnuebo	175	26
Gregorio Garre Meroño	162	61
José Roca Saura	137	79
Marqués de Ordoño	125	20
Belén Sandoval	100	13
Marqués de Espinardo	83	7
Francisco de Paula Alvarez	79	13
Juan Ibañez	75	38
Juan Bofarull	65	17
Paulino Ros	62	35

Fuente: Catastro Parcelario de Torre Pacheco 1851-55.Elaboración propia.

Se mantiene la hegemonía de la propiedad de la tierra por parte de los descendientes de las oligarquías agrarias, evidenciado por la existencia de un colectivo de terratenientes que acaparan el 27.8% de la totalidad de la superficie catastrada. Entre ellos se detectan cuatro grupos:

1.— Los que tenían título nobiliario como el Conde del Valle, el Marqués de Lugros y Bogaraya, Conde de Alcudia, la Condesa de Villaleal, la Duquesa de Montellano y el Marqués de Espinardo; todos ellos con propiedades en varias localidades del Campo de Cartagena.

2.— Aquellos que procedían de las antiguas oligarquías, como Ginés Ignacio Chico de Guzmán, Francisco Melgarejo

(emparentado con la familia del Conde del Valle), Bartolomé Ferro, Belén Sandoval y Diego Marín Barnuevo.

3.— Los que pertenecían a la nuevas burguesías urbanas y que se incorporaron a la agricultura procedentes de la minería, finanzas y comercio: Miguel A. Stárico, Juan Ibañez, Juan Bofarull y Paulino Ros.

4.— Aquellos propietarios autóctonos que fueron concentrando sus tierras mediante compras de parcelas próximas y complejos enlaces matrimoniales: Isidoro Saura Armero, Gregorio Garre Meroño y José Roca Saura. Quedaría un último grupo de propietarios con título, sin importancia territorial, en Torre Pacheco, pero que sí la tuvo en otras localidades. Es el Marqués de Camachos con 27 ha y 5 parcelas, la Marquesa de Montanaro con 2 ha y 7 parcelas, el Marqués de Torre Octavio con 27 ha y 5 parcelas, y el Conde de Balsenas con 39 ha y 15 parcelas. Junto a estos propietarios hubo un numeroso colectivo de pequeños titulares, el 82.3%, con superficies de hasta 19 ha, siendo en este tramo territorial donde se detecta con mayor precisión las relaciones sociales de parentesco.

La gestión indirecta predominó en la gran propiedad, y son escasas las ocasiones donde el titular se responsabilizaba del control y administración de la finca. Es el caso de Francisco Melgarejo que de las 482 ha en propiedad, cultivó 164 ha destinadas a cereal y olivo. Lo más corriente era ceder las tierras a distintos grupos de aparceros, así Miguel A. Stárico las tenía distribuidas entre 38 colonos; José Mergelina de Lorca, propietario de la hacienda "Lo Vallejo" repartidas a 30 colonos; Bartolomé Ferro titular de la hacienda "Torre del Negro", con 33 parcelas dadas en aparcería; los Herederos de la Duquesa de Montellano, residentes en Madrid, propietarios de la hacienda "Lo de la Balsa", con 42 parcelas arrendadas en lotes de 5; Hacienda "Lo Palomares" propiedad del Marqués de Lugros con 17 parcelas; Soledad Aulló titular de la finca "la Vereda de Ganaderos", con 28 parcelas todas en arrendamiento, etc. El Conde del Valle de San Juan arrendó 72 parcelas en su finca del Jimenado entre 29 labradores, todos ellos pertenecientes al núcleo de parentesco de los Meroños: Hilario Meroño 56 ha, Miguel Meroño Castejón 30 ha, Ginés Meroño Narejos 69 ha,

Francisco Meroño Narejos 47 ha, etc. Estos agricultores procedían de las diputaciones más próximas, cuya distancia permitía realizar las labores diarias y regresar a su lugar de residencia (Valladolises, Lobosillo, Los Martínez, Roldán, Almagros, Avileses, etc.). Entre los titulares no residentes en Torre Pacheco destacaban los originarios de la diputación cartagenera de Pozo Estrecho, 55, la mayoría de ellos pertenecientes al grupo familiar Inglés-Carrión. A continuación, de los grandes titulares, 44 residen en Murcia capital y 39 en Cartagena. Excepto tres en Madrid, dos en Santander y uno en Valencia, el resto habitaban en la comarca y en otras localidades de la región como Lorca y Cehegín.

En cuanto a los grupos de parentesco, destacaron tres troncos predominantes a partir de los cuales se ramifican toda una red de relaciones familiares que tuvieron a la agricultura como principal actividad productiva. En cualquier caso, es necesario insistir en la importancia que tuvo para la comarca el funcionamiento de estas estructuras familiares. Los Sanz, de Torre Pacheco eran propietarios de 146 ha y estaban vinculados con los Galindo, García, Soto, Tárdido y Garre. Los Henarejos, de la diputación de Dolores, poseían 104 ha y estaban emparentados con los Hernández, Carrión y Fernández y, por último, los San Martín, menos numerosos, oriundos de la diputación de Camachos y relacionados con los Albaladejo, Alcaraz, Giménez y Saura.

CUADRO 3.19
PORCENTAJES DE ERROR SEGÚN LA SUPERFICIE CULTIVADA

Cultivo	Amillaramiento	Documento	%	Error %
Cereal	9.462	6.752	71,3	28,7
Olivo	247	140	56,6	43,4
Vid	101	56	55,4	44,6
Frutales	34	14	58,9	34,0
Total	9.844	6.962	70,7	29,3

Fuente: Amillaramiento de Fuente Alamo, 1858. Elaboración propia.

Para analizar la estructura de la propiedad en Fuente Alamo es preciso tener prudencia a la hora de interpretar los resultados

y realizar una breve crítica al documento. El amillaramiento de Fuente Alamo fechado en torno a 1858 está incompleto, faltan propietarios, y la superficie computada arroja una disminución respecto al total amillarado del 29.3%. Como dispongo de los datos totales del amillaramiento, así como de la distribución de la superficie cultivada, puedo estimar los porcentajes de desviación y saber sobre qué parámetros de error me muevo. En cualquier caso, el documento puede ser indicativo, no sólo por los porcentajes inexactos, sino también por el número de propietarios, 279, que representaban a casi la mitad de los vecinos que había en 1850 [37]. Cifra revisable al alza, ya que se deben descontar a aparceros, jornaleros y otros profesionales no vinculados con el sector agrario. No obstante, Fuente Alamo es la localidad del Campo de Cartagena que mayor grado de ocultación relativa presenta, con sólo un 36% de la superficie amillarada, por lo que es un factor más a tener en cuenta. Las cifras obtenidas sobre la estructura de la propiedad no difieren demasiado del nivel de polarización territorial que presuponía para esta localidad ubicada en el sector más occidental de la comarca. Como esperaba, el índice de concentración es relativamente alto, un 0,7223, con lo que se confirman mis estimaciones, al asignar a Fuente Alamo los mayores porcentajes de ocultación territorial.

Efectivamente, en la relación porcentual de propietarios por unidad de superficie, la pequeña propiedad concentraba el 68%, mientras que la mediana y grande tan sólo el 2.4%. Al margen de esta valoración, los pequeños propietarios, el 77.3%, detentan sólo el 14.7% de la superficie computada, mientras que los grandes lo hacen en proporciones del 9.3% y del 64.7% respectivamente. Se detectan algunos subgrupos que son los que determinan los mayores porcentajes de acumulación territorial. Así, por ejemplo, en el intervalo más de 100 ha, 19 propietarios poseían el 56.5% de la superficie estimada. Por el contrario, en el polo opuesto llama la atención que el 15.4% de la pequeña propiedad tenga atribuida tan sólo el 0.3% de la superficie. Es aquí donde se localiza una propiedad muy fraccionada, atomizada, cuyas dimensiones no eran capaces de generar fondos productivos y donde se encontraban los estratos sociales más bajos del campesinado.

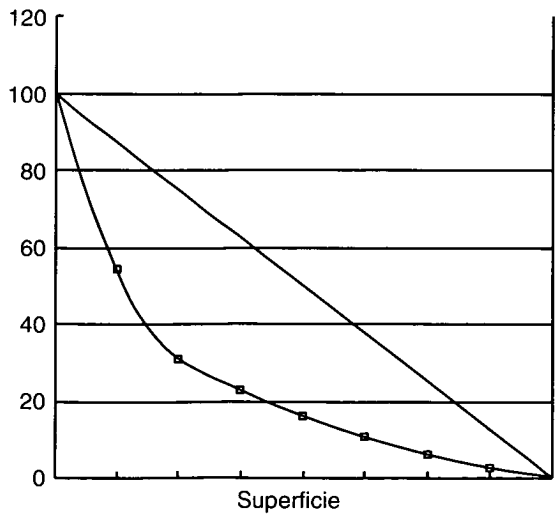
[37] Madoz, P (1850), p. 101.

CUADRO 3.20
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD EN FUENTE ALAMO

	Propietarios		Superficie		Razón%
Categorías	Núm	%	Total	%	Mx/Mn
< = a 1 ha	43	15,4	21	0,3	51,3
1 a 4	67	24,0	158	2,3	10,9
4 a 9	81	29,0	505	7,2	4,0
9 a 19	25	8,9	350	5,0	1,7
19 a 29	7	2,6	165	2,3	1,0
29 a 49	24	8,6	900	12,9	0,6
49 a 69	6	2,2	357	5,2	0,4
69 a 100	7	2,5	575	8,3	0,3
> = a 100	19	6,8	3.938	56,5	0,1
Total	279	100,0	6.969	100,0	70,3
Índice de Gini: 0,7223					

Fuente: Amillaramiento de Fuente Alamo 1858. Elaboración propia.

Gráfico 3.5
Curva de Lorenz representando la acumulación de la propiedad. Fuente Alamo.



Si en Fuente Alamo había dificultades para reconstruir la propiedad agraria por lo incompleto de sus datos, en Cartagena el problema se agravó al no disponer del amillaramiento de mediados del siglo XIX. Por lo que tuve que reconstruir el análisis a partir de fuentes complementarias como el Apéndice al Amillaramiento de 1886. Aunque su finalidad fuera controlar el movimiento de la propiedad a partir de las altas y bajas anuales, sí es válido porque indica, aunque sólo sea parcialmente, las tendencias en la concentración territorial, cuestión que se verá más adelante. Suplí las carencias documentales con el estudio de las unidades de explotación agraria como indicador de las tendencias en la fragmentación territorial. En el apéndice de 1886 se dieron de alta 293 propietarios, de los cuales el 57% son nuevos titulares, y el 43% restante antiguos propietarios que compraron nuevas parcelas para incorporar a su patrimonio.

CUADRO 3.21.
APÉNDICE AL AMILLARAMIENTO, CARTAGENA, 1886

	Propietarios		Superficie		Parcelas	
Categorías	Núm	%	Total	%	Núm	%
< = a 1 ha	204	69,7	99	12,0	223	68,0
1 a 4	50	17,0	155	20,0	59	18,0
4 a 9	17	5,8	109	14,3	21	6,4
9 a 19	14	4,7	185	23,9	17	5,1
19 a 29	5	1,8	116	15,0	5	1,6
29 a 49	3	1,0	108	13,9	3	0,9
> = a 49	—	—	—	—	—	—
Total	293	100.0	772	100,0	328	100,0

Fuente: Apéndice al amillaramiento 1886, Elaboración propia.

Es decir, se repite la misma tendencia que en las anteriores localidades donde a mayor superficie, menor número de propietarios. Esta apreciación es cierta, pero la validez del documento estriba en que mide la tendencia real del proceso de acumulación territorial. La pequeña propiedad no sólo es la que tiene el mayor número de titulares, el 97.1%, y la que acumula mayor superficie, el 52.8%, sino que también concentra el 97.5% de

las parcelas de 1886. Esto indica, en primer lugar, que el acceso a la propiedad de la tierra se hace mediante la compra de pequeñas superficies —el 69.6% de los propietarios compran superficies menores a 1 ha—, y, en segundo lugar, que dicha superficie tiene su equivalente en el tamaño de la parcela, donde el 68% son inferiores a 1 ha. Si se analiza la relación de propietarios por parcela en el intervalo de 0 a 9 ha, nos encontramos con unos porcentajes similares, hasta el extremo que al 92.4% de los titulares les corresponde el 92.4% de las parcelas. Esta correlación indica una débil dispersión parcelaria. Así pues, se asiste a un proceso de transacciones territoriales, donde los propietarios se desprenden de pequeñas parcelas que a su vez se fragmentan aún más en sucesivas trasmisiones. Esta tendencia, que se intensifica en el último tercio siglo XIX, daría como resultado la incorporación de nuevos activos al mercado de la tierra, consecuencia del descenso en los grados de concentración territorial que se constatan para el siglo XX. Lo que indica la existencia de un mercado efectivo de la tierra, que éste fluctúa según el tipo de aprovechamiento de las unidades de explotación, y que esta dinámica va a incidir, probablemente, en el proceso de fragmentación territorial.

3.2.3. *Análisis de la parcelación*

La parcela es uno de los elementos que forman parte de la estructura de la propiedad más sensible a los cambios agrarios y, por tanto, lo que más directamente puede afectar al conjunto de la morfología agraria. Dejando a un lado las diferentes definiciones de parcela y su adecuación a las necesidades fiscales, quisiera centrarme ahora en los siguientes aspectos:

1.– Binomio concentración-dispersión, como elemento que va a condicionar los grados de productividad en una explotación agraria.

2.– Correlación entre grado de parcelación y aprovechamiento.

3.– Relación existente entre tamaño de las parcelas y calidad de las tierras.

Estos tres aspectos son el hilo conductor del desarrollo de este apartado, cuyo objetivo básico es analizar el proceso mediante el cual el incremento en números absolutos del número de parcelas fue el resultado de un aumento en los niveles de fragmentación de la propiedad. En la distribución parcelaria de San Pedro del Pinatar destaca el que sus intervalos más bajos, el 79.2% del total, tienen menos de 1 ha, ocupando tan sólo una superficie del 14.1%. Para conocer el alcance y distribución de la pequeña parcela es necesario establecer subgrupos que delimiten aún más lo que podríamos considerar como unidades mínimas de cultivo.

CUADRO 3.22.
RELACIÓN PORCENTUAL ENTRE GRADO DE PARCELACIÓN Y SUPERFICIE. SAN PEDRO DEL PINATAR, 1884

	Número de parcelas		Extensión superficial	
Categorías	Valor absoluto	%	Valor absoluto	%
< = a 1	924	79,6	262	14,3
1 a 4	189	16,3	357	19,5
4 a 9	29	2,5	162	8,8
9 a 19	7	0,6	84	4,5
19 a 29	2	0,1	40	2,2
29 a 49	8	0,6	320	17,4
49 a 69	2	0,1	127	6,9
> = a 69	3	0,2	489	24,6
Total	1.164	100,0	1.836	100,0

Fuente: Contribución Rústica de San Pedro del Pinatar.1884. Elaboración propia.

Según la tradicional división comarcal de las unidades de explotación, en la comarca tenemos los siguientes tramos territoriales:

Menos de 1 celemín (0,0559)	141 parcelas 12.4%
De 1 celemín a 1 tahúlla (0,0559-0,1118)	71 parcelas 6.0%
De 1 tahúlla a 1 fanega (0,1118-0,6708)	566 parcelas 48.6%
De 1 fanega a 1 ha (0,6708-1)	146 parcelas 12.6%

El 48.6% del total de las parcelas tenían superficies entre 0,1118 y 0,6708 ha, cuyas dimensiones estaban vinculadas con

el tipo de aprovechammiento. Tanto las parcelas dedicadas al olivo como las destinadas al sistema cereal estaban englobadas en dichos intervalos. Es decir, cada aprovechamiento tiende a asociarse con un tipo de parcela, así el arbolado de secano y la viña predominaba en parcelas entre 0,0559 y 0,1118 ha, manteniendo también su presencia como cultivos asociados en las superiores a 0,6708 ha. Las intermedias entre 1 ha y 29 ha, suponían el 19.3% del total y comprendían una superficie del 34.8%, estando dedicadas al sistema cereal. La misma correlación se podría atribuir a las grandes unidades, tan sólo un 0.9%, y, sin embargo, comprenden el 50.6% de la superficie computada. Algunas de ellas podían estar improductivas con alternancia de cereal, barbechos, arbolado diseminado y cultivos silvestres.

La polarización de los datos de La Unión contrastan con los que obtenía cuando analizaba la propiedad de la tierra. Las unidades de explotación estaban distribuidas de siguiente modo, las menores a 1 ha son las más numerosas, pero al contrario de lo que ocurría en San Pedro, ocupaban tan sólo el 6.9% de la superficie. Por ello se deben ampliar los tramos y abarcar aquellas menores a 9 ha. En conjunto, suponían el 96.2% de las parcelas con una extensión del 29.1%. Valores que indican una concentración del suelo agrícola por parte de unas pocas unidades de explotación. En el polo opuesto, el 3.8% de las parcelas tenían atribuido el 70.9% del territorio computado. Con toda probabilidad las 5 unidades con más de 49 ha estaban dedicadas a montes y eriales y a terrenos improductivos, llegando a acumular el 33.2% de la superficie agrícola.

Si en San Pedro del Pinatar las parcelas menores a 1 ha suponían el 79.2% del total, en San Javier disminuyen al 59%, abarcando el 17% de la superficie. Estamos ante una acumulación menor de la pequeña parcela, cuyas causas habría que buscarlas en el alto índice de concentración territorial obtenido para esta localidad. A diferencia que en San Pedro, el grupo comprendido entre 1 y 19 ha, abarca 4.214 ha, que significa el 70% de la superficie total. Es decir, las incluidas en este intervalo representaban la parcela-tipo, no sólo por la superficie que ocupaban, sino porque suponían el 39.6% del total. Por último, las de mayor tamaño son el 1%, alcanzando una superficie del 23%. Las de menor extensión, aquellas que están englobadas en

CUADRO 3.23.
RELACIÓN PORCENTUAL ENTRE GRADO DE PARCELACIÓN Y SUPERFICIE. LA UNIÓN, 1882

	Número de parcelas		Extensión superficial	
Categorías	Valor absoluto	%	Valor absoluto	%
<= a 1 ha	747	85,5	126	6,9
1 a 4	56	6,4	173	9,7
4 a 9	37	4,3	225	12,5
9 a 19	18	2,1	294	16,4
19 a 29	7	0,8	194	10,7
29 a 49	4	0,4	191	10,6
49 a 69	2	0.2	174	9,6
>= a 69	3	0.3	427	23,6
Total	874	100,0	1.803	100,0

Fuente: Padrón de Rústica, 1882. Elaboración propia.

CUADRO 3.24.
RELACIÓN PORCENTUAL ENTRE GRADO DE PARCELACIÓN Y SUPERFICIE. SAN JAVIER, 1861

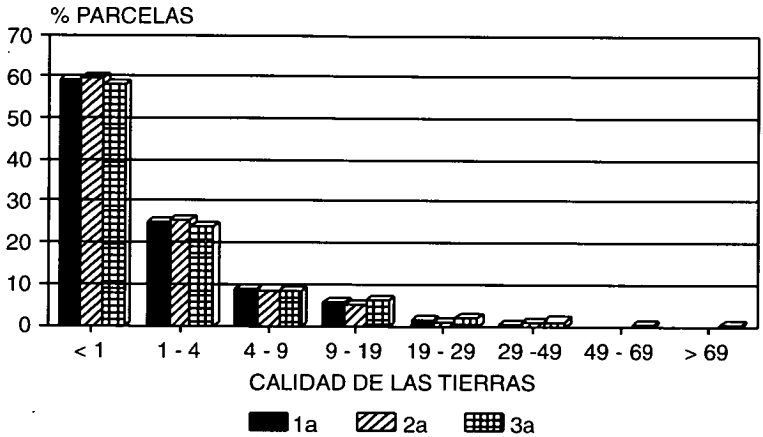
	Número de parcelas		Extensión superficial	
Categorías	Valor absoluto	%	Valor absoluto	%
<= a 1 ha	1.424	58,6	1	0,0
1 a 4	595	24,5	1.136	18,9
4 a 9	242	9,9	1.406	23,4
9 a 19	129	5,4	1.672	27,9
19 a 29	15	0,7	337	5,6
29 a 49	21	0,8	753	12,7
49 a 69	1	0,0	50	0,9
>= a 69	2	0,0	237	3,9
Total 2.429	100.0	5.995	100.0	

Fuente: Amillaramiento de San Javier 1861. Elaboración propia.

las tierras de mejor calidad, suponían el 58.8% de las de primera y es donde se localizan las tierras de regadío, viña y olivo. Pero son las de segunda las que tenían el mayor número de unidades de explotación, entre 1 y 9 ha, cuestión que se explica por

la mayor extensión superficial de estas tierras en el conjunto del término municipal. Por otra parte, las mayores de 50 ha se localizan en tierras de tercera, significando tan sólo el 0.7% del total.

Gráfico 3.6
Distribución de las parcelas según calidad de las tierras



Sin embargo, tendríamos una visión muy sesgada de la estructura parcelaria si no se supiera cuál era la ratio parcela/propietario. No es lo mismo el tamaño de la unidad de producción que la superficie total que posee cada propietario, por lo que es necesario matizar las diferencias que pueden derivarse de 1 parcela con 60 ha, en relación a 10 parcelas que en su conjunto no alcanzaban las 4 ha. El predominio de la pequeña y mediana propiedad queda constatado con los titulares que tienen entre 2 y 10 parcelas. Éstos poseían el 75.9% del total y es donde se concentraba la mayor parte de los agricultores autóctonos. En el lado opuesto estaban los propietarios que detentaban más de 10 parcelas y que suponen el 11.4%. Es preciso reseñar el intervalo comprendido entre 3 y 5, ya que signi-

ficaba el 32.6% de los titulares y donde se encontraba la pequeña propiedad. Suponemos que la distribución espacial de las unidades de explotación estaba distribuida según el ritmo de las agregaciones de parcelas colindantes. Hecho realizado mediante un largo proceso de compraventas y trasmisiones hereditarias.

CUADRO 3.25.
NÚMERO DE PARCELAS POR PROPIETARIO. SAN JAVIER, 1861

	Valor absoluto	Porcentaje
Propietarios con 1 parcela	45	13,03
Propietarios con 2 parcelas	84	22,27
Propietarios con 3 a 5 parcelas	115	34,36
Propietarios con 6 a 10 parcelas	68	18,48
Propietarios con 11 a 20 parcelas	21	7,34
Propietarios con 21 a 30 parcelas	10	2,36
Propietarios con 31 a 50 parcelas	5	1,18
Propietarios con más de 50 parcelas	4	0,94
Total propietarios	352	100,00

Fuente: Amillaramiento de San Javier 1861. Elaboración propia.

Ahora bien, la acumulación parcelaria es un fenómeno que transcurre paralelo con la concentración de la propiedad durante la segunda mitad del siglo XIX. Fue a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX y primer tercio el siglo XX cuando la gran propiedad comenzó a fraccionarse y, por tanto, a dispersarse, motivado por el acceso de labradores y pequeños propietarios a la propiedad territorial, siendo a raíz de este proceso cuando el sistema parcelario se dispersó mucho más, situación que llegaría intacta hasta los años ochenta del presente siglo.

El Catastro Parcelario de Torre Pacheco permite conocer de qué manera estaban distribuidas las tres variables esenciales que constituyen toda estructura territorial: propietarios, parcelas y superficie.

CUADRO 3.26.
RELACIÓN PORCENTUAL ENTRE GRADO DE PARCELACIÓN Y SUPERFICIE. TORRE PACHECO, 1851

	Número de parcelas		Extensión superficial	
Categorías (ha)	Valor absoluto	%	Valor absoluto	%
< = a 1 ha	5.362	61,5	1.634	9,8
1 a 4	2.354	26,9	4.445	26,2
4 a 9	657	7,6	3.612	21,4
9 a 19	230	2,7	2.862	16,8
19 a 29	70	0,8	1.664	9,8
29 a 49	38	0,4	1.430	8,5
49 a 69	11	0,1	624	3,6
> = a 69	6	0,0	681	3,9
Total	8.728	100,0	16.952	100,0

Fuente: Parcelario de Torre Pacheco 1851-55. Elaboración propia.

La concentración parcelaria de las unidades de explotación con superficies que alcanzaban hasta 9 ha es el rasgo más característico de esta localidad, ya que supone en términos relativos el 95.8% del total de parcelas. Puedo constatar que es el municipio con mayor grado de concentración parcelaria, no solamente por el número de unidades, sino también por la superficie total que detentan, 9.691 ha, el 57.1% [38]. Así pues, estamos ante unas unidades mínimas de cultivo minifundistas, impropias de áreas de secano. Si se toma la parcela como unidad de producción básica, el propietario diversificaba el riesgo arrendando sus tierras en pequeñas parcelas, involucrando de este modo a un mayor número de aparceros. Por otra parte, su puesta en producción obtendría una mayor rentabilidad al ser intensiva en trabajo y disponer de los aportes de la unidad familiar, con la consiguiente reducción de los costes salariales, repercutiendo en última instancia en un aumento de los beneficios. Este planteamiento tuvo

[38] Como más adelante se verá, la dispersión parcelaria fue uno de los principales problemas con los que se encontró el I.R.Y.DA, a la hora de acometer la reordenación territorial para optimizar los resultados de la puesta en regadío de la comarca. Este proceso de concentración parcelaria no ha finalizado, sino que está aún en vías de ejecución.

su lógica en aquellas explotaciones cuyas estrategias productivas se centraban en cultivos de carácter intensivo de fuerte comercialización, y cuya demanda se mantuvo al menos a medio plazo. Pero en el área objeto de estudio, y en el espacio temporal y agroclimático que centro el análisis, predominaron los cultivos de tipo extensivos con rentabilidades moderadas, por lo que la fragmentación en pequeñas parcelas sólo hacía minimizar aún más su potencial productivo. Así, el tamaño de la unidad de explotación se nos presenta como un factor regresivo, bloqueando un desarrollo más armónico entre capacidades productivas y tamaño de las explotaciones.

En cuanto a la distribución de las parcelas en Cartagena, puedo hacer una primera aproximación a partir de los datos que recogen las *Hojas Estadísticas de la Riqueza Rústica y de nuevos contribuyentes de 1888, 1906 y 1907.* En ellas se refleja, al igual que en los apéndices al amillaramiento, el movimiento de las unidades que se incorporan al mercado de la tierra.

CUADRO 3.27.
RELACIÓN PORCENTUAL ENTRE GRADO DE PARCELACIÓN Y SUPERFICIE. CARTAGENA, 1888,1906,1907

	Número de parcelas		Extensión superficial	
Categorías (ha)	Valor absoluto	%	Valor absoluto	%
< = a 1 ha	31	6,4	18	0,6
1 a 4	199	40,9	464	15,4
4 a 9	170	34,9	1.064	35,5
9 a 19	70	14,4	732	24,5
19 a 29	7	1,5	169	5,7
29 a 49	6	1,3	220	7,4
49 a 69	—	—	—	—
> = a 69	3	0,6	328	10,9
Total	486	100,0	2.995	100,0

Fuente: Refundición Hojas Estadísticas. Elaboración propia.

Como puede constatarse, las parcelas con tamaños superiores a 19 ha tan sólo significaban el 3.4%, con una superficie atribuida del 24%. La tendencia al fraccionamiento de la propiedad es un fenómeno que se agudiza durante el primer tercio del

siglo XX, motivado por la aparición en la economía agraria de la comarca de nuevos factores que propiciaron su desarrollo: acceso de aparceros y jornaleros a la propiedad directa, expansión de la arboricultura de secano que requiere una mayor especialización en técnicas de cultivo, ventajas jurídico-contractuales para los aparceros en los sistemas de explotación y, sobre todo, mantenimiento del tradicional sistema de transmisión hereditaria basado en el reparto igualitario del patrimonio entre los herederos [39].

CUADRO 3.28
SUPERFICIE MEDIA DE LAS PARCELAS Y NÚMERO DE ELLAS POR PROPIETARIO. SS. XIX Y XX.

	XIX		XX	
Comarca	**ha/parc.**	**parc/propie**	**ha/parc.**	**parc/propie**
San Pedro	1,5	3,3	1,6	2,3
La Unión	2,0	2,1	3,1	0,9
San Javier	2,4	6,9	5,4	1,5
Torre Pacheco	1,9	7,8	7,9	1,3
Fuente Alamo	7,4	3,4	5,5	1,1
Cartagena	6,1	3,3	2,6	2,7

Fuente: S.XIX.– Contribución Rústica San Pedro del Pinatar 1884, Padrón de Rústica de La Unión, 1882; Amillaramiento de San Javier 1861; Catastro Parcelario de Torre Pacheco 1851-55; Amillaramiento de Fuente Alamo 1859; Hojas Estadísticas de Riqueza Rústica, Cartagena 1906-1907.
S.XX.- Reseña Estadística de la Provincia de Murcia, 1950. Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

Quisiera terminar este capítulo con el estudio de las tendencias en la parcelación hasta la Reseña Estadística de 1950. El interés de saber la superficie media de las parcelas estriba en el valor relativo que pueden adquirir al compararlo con medias de períodos sucesivos. Por sí mismo, el conocimiento de cuál debía ser la superficie media de las parcelas en una localidad nada

[39] Para un análisis más completo sobre el tamaño de la explotación en relación a las estrategias productivas, ver el artículo de Benelbas, L (1982), pp. 27-36.

indica sobre la distribución del terrazgo, ni tampoco sobre la situación en que se encontraba la propiedad territorial. Pero sí podemos saber la tendencia a largo plazo y detectar si se han producido cambios en el proceso de concentración o de dispersión. Del análisis del cuadro se deduce: 1.- Que aumenta la superficie media de las parcelas en tres de los municipios en proporciones como en el caso de Torre Pacheco, que se aproxima a las 6.5 ha por unidad, y 2.- Descenso generalizado de su número por propietario. En San Pedro, La Unión, San Javier y Torre Pacheco aumenta la superficie de las parcelas y disminuye el número de explotaciones por propietario, siendo en el último municipio citado donde se dan los cambios más significativos. De una superficie media en 1855 de 1.9 ha se alcanzan las 7.9 ha para el siglo XX, siendo similares los valores relativos de las parcelas que pasan de 7.8 unidades por propietario —estructura parcelaria concentrada— a 1.3, lo que significa una dispersión de 6.5. Así, en el siglo XIX los índices de concentración llevaban implícitos una mayor acumulación de unidades de explotación con superficies menores. A mediados de la actual centuria, y a pesar de la intensa fragmentación, el número de parcelas por propietario se reduce, pero aumenta su extensión. Sin embargo, para el caso de Fuente Alamo y Cartagena, el tamaño medio disminuye sustancialmente, lo que parece indicar una intensificación en el proceso de fragmentación, estando en iguales proporciones que el resto de los municipios en lo que atañe a la relación porcentual de los propietarios.

3.3. EL PROCESO DE FRAGMENTACIÓN TERRITORIAL

La fragmentación del terrazgo se intensificó a partir del primer tercio del siglo XX, aunque tuvo sus inicios a fines de la anterior centuria. Los cambios se llevaron a efecto por la confluencia de unos hechos que supusieron el comienzo de la modernización agraria en la región: expansión de nuevos cultivos, mejora de los canales de financiación agraria (mediante la regulación de los mercados de crédito formal) y, en fin, por un progreso en los índices de productividad. En estas circunstancias la agricultura se convirtió en un sector rentable, donde se podían obtener beneficios a medio plazo. La disponibilidad de

capital en manos de las burguesías urbanas enriquecidas con la minería ejerció una fuerte presión en el mercado de la tierra, como se constata en la aceleración de las transacciones de bienes rústicos y en un incremento en la mercantilización. Ahora bien, dichas transferencias intersectoriales coinciden con la crisis del subsector minero-metalúrgico [40], acontecimiento que ayuda a explicar aún más dicha tendencia.

Las vías de fragmentación territorial que me dispongo a estudiar no son exclusivas de esta comarca, sino que aparecen prácticamente en todo el Levante mediterráneo [41]. El resultado será el inicio de un proceso ininterrumpido hasta la actualidad de fragmentación del terrazgo, acompañado de otro simultáneo de concentración a través de los mecanismos de transmisión hereditaria y de compraventa de tierras. En cualquier caso, asistimos a la consolidación de la figura del micropropietario como elemento característico de la actual centuria. La comarca del Campo de Cartagena, situada en el litoral de la región de Murcia, reúne elementos agroclimáticos similares al resto del Levante español, participando también a pesar de la ausencia de regadíos en dichas transformaciones. El estudio de las formas de transmisión de la propiedad lo planteo mediante el análisis de tres bloques temáticos:

1.– Desde el punto de vista mercantil, mediante los contratos de compraventa y su incidencia en una mayor dispersión de la propiedad, al ponerse en circulación fincas que son, a su vez, segregaciones de unidades de explotación más extensas.

2.– Desde el punto de vista de las prácticas sucesorias y transmisiones hereditarias. Es decir, transmisiones naturales, biológicas e inevitables.

3.– Otras vías complementarias que por su fisonomía contractual son muy útiles para conocer la estructura parcelaria de las propiedades. Estas *transmisiones del dominio por contrato* englobarían a las donaciones con usufructo, a las gratuitas, a las condicionales, permutas, etc. La información la he obtenido

[40] Vilar Ramírez, J.B; Egea Bruno, P (1984)

[41] Para Mallorca, ver el trabajo de Salvá i Tomás, P.A (1983), p. 178; en la comarca de la Ribera del Jucar, Calatayud i Giner, S (1987), p.112, y para todo el País Valenciano Romero González, J (1989), p. 47.

mediante la revisión de la totalidad de las escrituras de compraventa, herencia y demás actos jurídicos de los años 1885, 1890, 1900, 1901, 1905, 1910, 1920, 1930 y 1940.

3.3.1. Compraventas

No voy a realizar un análisis de la morfología jurídica del contrato de compraventa, puesto que esta consideración quedaría fuera del objeto del estudio. Lo que sí es evidente es que este acto es el acuerdo más importante de los que generan obligaciones patrimoniales y el que tiene una mayor significación. En ambientes jurídicos se le considera como el patrón o modelo de los demás contratos, ya que lo que en realidad se transfiere no es solamente la venta de enseres, bienes inmuebles, etc.; sino que se transmite el *dominio*, y es en este concepto donde radica el valor intrínseco de la compraventa [42]. Considero que es un instrumento útil para el desarrollo del presente trabajo porque ayuda a conocer la dinámica de las transacciones, las tendencias en las transmisión de las parcelas y cómo esto incide en la fragmentación del terrazgo.

CUADRO 3.29.
ESCRITURAS DE COMPRAVENTA, DATOS GLOBALES

Años	Operaciones (1)	Parcelas	Hectáreas
1900	460	699	1.431
1910	393	728	2.596
1920	413	803	2.323
1930	365	628	1.006
1940	416	778	2.267
Total	2.047	3.636	9.623

Notas: (1).– Total de las escrituras de compraventa de bienes rústicos durante el año de análisis. Se excluyen otros actos como donaciones y herencias.
Fuente: A.P.N.C. Años 1900, 1910, 1920, 1930 y 1940. Elaboración propia.

De los seis años computados, he de destacar las escasas variaciones habidas entre 1900 y 1940, lo cual indica una tendencia

[42] Badenes Gasset, R (1971)

sostenida en los grados de mercantilización territorial. Pero lo que sí importa es el número total de unidades que se ponen en circulación, ya que indica el ritmo de las transacciones. Tomando a 1900 como año base = 100, se observa cómo es en 1930 cuando caen todos los índices: operaciones 79.3, parcelas 89.8 y superficie baja al 70.3. Hasta este año, y salvando algunas oscilaciones, se produce un mantenimiento con tendencia al alza, llegando a su punto álgido entre los años 1910 y 1920. Sin embargo, es en las dos primeras décadas cuando se registra un mayor dinamismo que podría venir propiciado por:

1.— Los efectos de la crisis finisecular que incidieron en un aumento de la oferta de tierras por parte de los propietarios.

2.— Porque la comarca no ha experimentado aún el definitivo hundimiento de la minería, con lo que se mantienen altas las tasas de actividad económica y, por consiguiente, la puesta en circulación de capitales.

3.— Por el incremento de las transferencias entre pequeños propietarios, aparceros y arrendatarios.

La cantidad de parcelas vendidas en una sola operación demuestra cómo el propietario se desprende habitualmente de una sola unidad, siendo muy pocas las operaciones donde se procede a la venta de varias fincas. Las operaciones que superan las seis parcelas son inusuales y corresponden normalmente a transacciones entre medianos propietarios, interviniendo un volumen mayor de tierras. Como ejemplo a esta excepción, muestro una compraventa de 44 unidades en 1905, ubicadas todas ellas en la diputación de La Magdalena y valoradas en 20.000 pta, sus dimensiones eran:

CUADRO 3.30.
PARCELAS VENDIDAS EN UNA SOLA OPERACIÓN. AÑO 1905.

Parcela	Superficie (ha)	Parcelas	Superficie (ha)
1	24,3718	23	0,1270
2	8,0494	24	0,8384
3	16,0908	25	0,1397
4	15,5434	26	0,1676

(continuación del cuadro 3.30.)

Parcela	Superficie (ha)	Parcelas	Superficie (ha)
5	7,3480	27	0,1497
6	2,5200	28	0,1079
7	16,1476	29	0,0838
8	0,4709	30	3,6893
9	8,0494	31	3,6893
10	1,6888	32	0,8038
11	6,7653	33	0,0698
12	11,9268	34	0,3491
13	3,4097	35	0,6708
14	0,3353	36	0,3913
15	0,3354	37	0,5558
16	0,1270	38	0,5354
17	0,0005	39	1,6770
18	0,1676	40	0,3354
19	0,6707	41	0,9642
20	1,1040	42	0,8944
21	0,6708	43	1,4673

Fuente: A.P.N.C. Notario Marcos Sanz. 1905.

Teniendo en cuenta la totalidad de la operaciones registradas durante los años 1900, 1910, 1920, 1930 y 1940, veamos ahora cuál es la estructura parcelaria de las transmisiones, cómo la propiedad llega fragmentada al mercado de la tierra y de qué manera se incorpora a otros patrimonios territoriales. Para esto he subdividido la superficie en nueve categorías, ajustándome al tamaño de las unidades mínimas de cultivo más habituales.

Es evidente que aquellas con superficies inferiores a 4 ha representan los mayores porcentajes en los cinco años del muestreo, 1900: 89.8%, 1910: 91.5%, 1920: 93.5 %, 1930: 92.7%, 1940: 86.3%. Se puede afirmar que en estos intervalos es donde están la mayor parte de las tierras puestas en circulación. Si es aquí donde se localizan los porcentajes más elevados, no ocurre lo mismo en cuanto a la superficie. Según esto puede señalarse que existe un segundo mercado de parcelas más extensas, las cuales generan un proceso paralelo de concentración territorial constatado en todo el período. Por ejemplo, en 1910, 8 unidades con superficies superiores a 29 ha detentaban el 70.7% del

CUADRO 3.31.
TIPOLOGÍA DE LAS PARCELAS VENDIDAS, 1900, 1910, 1920, 1930 Y 1940

		Parcelas					Superficie				
Intervalos		**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**1**	**2**	**3**	**4**	**5**
<=	0,05	8,2	8,	5,3	7	3,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,05 a	0,1	5,8	5,8	9,1	5,7	5,0	0,3	0,3	0,3	0,1	0,2
0,1 a	0,6	40,7	41,7	43,9	39,8	38,0	5,8	3,6	4,9	7,2	4,0
0,6 a	1	13,1	20,0	12,6	17,9	15,0	4,9	4,3	3,5	8,3	3,6
1 a	4	22,0	22,6	22,6	22,3	25,0	19,4	11,3	15,0	24,5	16,3
4 a	9	5,2	3,2	2,4	4,2	8,3	14,8	5,4	4,9	14,5	16,1
9 a	19	2,5	0,6	1,8	1,8	3,3	15,1	1,6	8,0	12,8	14,3
19 a	29	1,2	0,5	0,9	0,9	0,7	12,8	2,9	8,4	13,9	7,6
>= a	29	1,0	1,0	1,4	0,4	1,4	26,8	70,7	55,0	8,6	37,6
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: 1: 1900; 2: 1910; 3: 1920; 4: 1930; 5: 1940.
Fuente: A.P.N.C, 1900-1940. Elaboración propia.

total de las hectáreas vendidas. Lo mismo ocurre en 1920, con 12 parcelas que abarcaban el 55% de la superficie vendida, y en 1940 donde 12 unidades suponían el 37.6% del total. Se confirma la existencia de dos mercados de la tierra, cuyos artífices proceden de estructuras sociales diferentes. En el primero confluyen por igual los pequeños propietarios, los labradores y los agricultores [43]. Y, en el segundo, intervienen grandes propietarios, industriales, comerciantes y otros titulares vinculados a profesiones liberales. Quiero llamar la atención sobre el intervalo donde se concentró la pequeña propiedad, las comprendidas entre 0.1 ha y 0.6 ha. En todos los años representan el más alto porcentaje, ya que se trataba de unidades de cultivo de secano destinadas fundamentalmente a arbolado y cereal. En 1900 suponían el 40.7%, en 1910 el 41.7%, en 1920 el 43.9%, en 1930 el 39.8% y en 1940 el 38%.

[43] La figura del "agricultor" viene protocolarizada a partir de 1940 en sustitución de "labrador".

3.3.2. *Transmisiones hereditarias*

Los trabajos sobre la historia de la familia han tomado actualmente un reciente interés debido a la importante conexión con el problema de las transmisiones de los patrimonios y, también, con los sistemas de reproducción social. Las controversias entre los especialistas tienen su epicentro en la racionalidad económica de los sistemas de transmisión, basados en los criterios de igualdad o desigualdad que presiden los actos de distribución de los bienes [44]. Las prácticas desiguales de transmisión territorial se basan en la recepción por parte del hijo mayor de la totalidad de los bienes patrimoniales. Este modelo se encuentra asociado con la noción de *casa*, *cortijo*, *mas*, concepto que se aplica a un grupo doméstico y a los bienes que éste controla.

Las estrategias de alianzas van encaminadas a preservar íntegra la herencia y, por consiguiente, las relaciones sociales de sus miembros fluctúan siempre en torno al patrimonio nuclear. En las zonas donde se dan estos sistemas se caracterizan por unas estructuras agrarias, donde la tierra apenas circula, conservando la misma morfología a través de los años. Implica apego a la tierra y rigidez en los mecanismos de reproducción social, aspectos que podrían incidir negativamente ante la necesidad de una rápida y eficaz transformación de la explotación ante coyunturas adversas. La herencia integral es un modelo asociado a sistemas de explotación directa donde la responsabilidad organizativa del predio recae en sus propietarios, los cuales administran las distintas fases productivas. Lo cierto es que este sistema no es uniforme y, por tanto, depende de los contextos geoeconómicos donde se desarrolla, adoptando diversos matices. Pero no sólo serán los entornos medioambientales y ecológicos, sino también las estructuras demográficas, -que incidirán en la oferta de trabajo—, la influencia de las técnicas de producción, la relación entre actividades agrícolas y su complementariedad con otras no agrarias, la calidad del suelo, etc.

---

[44] Algunas consideraciones sobre las ventajas o desventajas de los sistemas de transmisión pueden verse en la obra ya clásica de Wolf, E (1978), pp. 98- 103.

Si en las prácticas de transmisión integral predomina el concepto de propiedad, en las de transmisión igualitaria prevalece el de explotación [45]. Es, si se quiere, un modo más pragmático de concebir el sistema agrario, al considerar a la parcela como un elemento de producción básico, a partir del cual se articulan las relaciones hereditarias entre generaciones. Ahora bien, hay algo que puede actuar en contra, ocasionado precisamente por la movilidad del sistema: la dispersión. Así, en zonas donde la propiedad nuclear se fracciona en pequeñas unidades de explotación se está más proclive a la mercantilización. A pesar de constituir unidades mínimas de cultivo y, por consiguiente, capaces de producir excedente, se incorporan por su reducido tamaño con más facilidad a los circuitos del mercado territorial. No obstante, esta afirmación debe matizarse, ya que no puede hacerse extensible al resto del territorio nacional. En el caso de Galicia y para la mayor parte del norte del país, donde la estrecha dependencia del medio agrario y la fuerte vinculación del campesino al mismo incide para que las unidades de explotación apenas se movilicen, estando, pues, fuera de los circuitos del mercado. En los sistemas de herencia integral, el padre de la familia transfiere la totalidad de su patrimonio al hijo mayor, en la herencia igualitaria predominan los criterios aparentemente equitativos, donde no van a tenerse en cuenta el lugar dentro de los hijos, ni tampoco el sexo. En ambos casos, las normas de transmisión son el elemento fundamental porque afectan al comportamiento económico de los herederos y, porque sirve para diseñar estrategias de actuación a largo plazo que pueden traducirse en una mejora en la planificación del ritmo de las inversiones, teniendo su efecto más positivo en la reducción de costes de explotación [46]. La seguridad que supone poseer los derechos de propiedad proporciona ventajas en las decisiones porque están respaldadas por un conocimiento de los recursos disponibles, posibilitando desde esta perspectiva optimizar los resultados.

Los mecanismos de transmisión igualitaria reúnen los requisitos esenciales para que estas pautas puedan darse a

[45] Derouet, B (1989), p.185.
[46] Libecap, G (1986), p. 229.

pesar de las distintas modalidades jurídicas que engloba. Por ejemplo, la posibilidad de donar la propiedad durante la vida de los padres —*donaciones inter-vivos*— es un modo de adelantar los derechos de posesión aunque sólo sea la *nuda propiedad*. Así, se transmite el libre uso, dominio y disfrute de las tierras, anticipándose a los mecanismos de reproducción hereditaria. Probablemente estas fórmulas de transmisión territorial —muy extendidas en la comarca del Campo de Cartagena— sea el último ciclo vital que precede a la muerte de los padres. La teoría de los ciclos familiares se aplica a grupos donde predomina la economía doméstica y, en consecuencia, sus ritmos productivos dependían de la cantidad y cualidad de la fuerza de trabajo disponible. La adopción de uno u otro sistema de transmisión hereditaria depende de la conjunción de factores intergeneracionales que no experimentan cambios sustanciales a pesar del transcurso del tiempo [47]. Las prácticas sucesorias que analizo a continuación responden a los modelos más difundidos en la comarca y, muy probablemente, en el resto de la Región de Murcia [48]. Las principales características de los sistemas de transmisión hereditaria más extendidos en el campo de Cartagena pueden resumirse del siguiente modo:

---

[47] Recientemente se han publicado interesantes monografías que estudian la evolución de los modos de transmisión territorial en diversas regiones de España, ver los trabajos de Rowland, R (1988), pp. 72-137; Contreras, J (1989) pp. 111-116; (1991), pp. 33-380. También es de destacar las comunicaciones presentadas al *II Congreso Hispano Luso Italiano de Demografía Histórica* celebrado en Savona (Italia) en noviembre de 1992, vol. 2,: Dubert, I "Familia, parentesco y conflictividad familiar. Bases y mecanismos para la reproducción social familiar en el mundo rural de la Galicia Interior (1600-1850)"; Garrido, E, "La imposible igualdad. Familia y estrategias hereditarias en la huerta de Valencia a mediados del siglo XVIII"; Mikelarena,F: "Estructuras familiares en España y en Navarra en los siglos XVIII y XIX: factores etnoculturales, diferenciación socioeconómica y comportamientos estratégicos" y Román, C: "Transmisiones sucesoriales en la comarca del Campo de Cartagena: el predominio de la herencia igualitaria y sus efectos en la fragmentación territorial (1885-1940)".

[48] Fortes Barea, E y Andreu Torres, P (1991), pp. 179-197. Los autores demuestran cómo ya en el siglo XVIII los sistemas de herencia igualitaria eran los más extendidos en la región, tanto en las zonas de secano (Campo de Lorca) como en los regadíos (Huerta de Murcia).

1.— Son reparticiones naturales, es decir, vienen dadas por la tradición, y en ningún caso se plantea una actitud diferente por parte del testador.

2.— Se especifica la relación de la sucesión, por lo que se establece un orden que en la mayoría de los casos responde a la proporcionalidad entre los herederos [51].

3.— Los bienes son evaluados por especialistas antes de proceder a la partición entre las hijuelas.

4.— Veracidad en el valor real de los bienes evaluados.

5.— Predomina, en el caso de donaciones inter-vivos, el usufructo vitalicio para los padres.

6.- Partición antes de la muerte con la intención de evitar posibles conflictos entre las partes beneficiarias.

7.— No sólo se transmiten los bienes muebles e inmuebles, sino también derechos agrícolas —labores, estiércoles, agua— y derechos de explotación.

Contextualizado, pues, el marco teórico donde se inscriben estas prácticas sucesorias, procederé a su análisis a partir de los siguientes puntos de reflexión: 1.- Desde su incidencia en el proceso de fragmentación parcelaria, partiendo de la hipótesis en la cual el desarrollo del sistema de trasmisión igualitaria afectó y afecta actualmente a los niveles de fragmentación de la propiedad. 2.- Mediante el análisis de la estructura de los bienes hereditarios en lo que afecta a los mecanismos de reproducción patrimonial. Es decir, cuál es el origen y cuáles son los elementos que intervienen en la multiplicación del capital territorial.

3.3.2.1. *Estructura de las prácticas sucesorias.*

Las vías por donde transcurren los mecanismos de fragmentación de la propiedad son básicamente dos: las compraventas y las herencias. Dejando a un lado otras fórmulas donde se testa separadamente el usufructo y la nuda propiedad, e incluso se

[51] En la respuesta del Cónsul de Francia de 1866 a la pregunta nº 6, A.C.F.C, libro 6, se confirma la división patrimonial en dos partes iguales, una para la viuda, y la otra a repartir equitativamente entre los hijos.

hace referencia a terceras y cuartas partes proindivisas, puede afirmarse que las transmisiones hereditarias son un elemento fundamental en el proceso de atomización de la propiedad agraria. Sin embargo, junto a la fragmentación parcelaria aparecen elementos que pueden corregir esta tendencia. Como más adelante se verá, tras la distribución de los bienes entre las legítimas, se produce un efecto de concentración territorial a través de un lento proceso de compras. Además, en el caso que la finca fuera heredada por varios individuos, en séptimas o duodécimas partes, donde ninguno de los herederos posee el usufructo, a la muerte del padre se efectúa la renuncia al condominio, adjudicándosele la plena propiedad a una de las legítimas. Aunque estas prácticas constituyen un elemento de concentración de las tierras en la comarca, no se dieron con mucha frecuencia, ya que los derechos de propiedad —por muy pequeños que estos fueron— tendían a consolidarse de generación en generación, al transmitir íntegros los bienes recibidos, más todas aquellas agregaciones que se incorporaron a lo largo de la vida del campesino.

A continuación me dispongo a analizar algunos ejemplos sobre el origen y constitución del patrimonio familiar agrario, así como acerca de las distintas estrategias que tienen como finalidad la acumulación territorial. Veamos, en el inventario de Antonia Pagán Barreto y de su marido José López (ver cuadro 3.32) se especifica el origen de los bienes de ambos, procedentes de sucesivas agregaciones familiares, pudiéndose observar un comportamiento muy distinto en los procesos de acumulación. En esta ocasión, los bienes de la esposa son superiores a los del marido, el cual respaldado por el capital territorial del cónyuge prosigue la ampliación del mismo mediante compras de pequeñas parcelas normalmente a otros miembros del mismo colectivo familiar. Ésta fue la tendencia más habitual hasta la década de los años sesenta del presente siglo, cuando la crisis de la agricultura tradicional y la introducción de fórmulas de explotación intensivas en capital forzaron a que las relaciones agrarias de producción salieran fuera de los circuitos de la economía familiar, y, en consecuencia, los sistemas de transmisión hereditaria y de administración de bienes fueran más dependientes del mercado.

CUADRO 3.32.
PROCESO DE ACUMULACIÓN PATRIMONIAL. DESCRIPCIÓN DE BIENES DE ANTONIA PAGÁN BARRETO Y JOSÉ LÓPEZ. FUENTE ALAMO, 1890

Cónyuge	Modo de adquisición	Parentesco	Parcelas	ha
Mujer	Herencia	Tío carnal	3	1,6
	Herencia	Hermana	16	14,1
	Compra	Hermana	2	3,1
Marido	Herencia	Madre	8	4,0
	Herencia	Padre	6	4,0
	Compra	Primo	1	0,3
	Compra	Cuñado	2	0,5
	Compra	Suegro	2	0,8
	Compra	Cuñado	1	0,2
	Compra	Primo	1	0,3

Fuente: A.P.N.C. Notario, Napoleón Terrer 1890. Elaboración propia

En el mismo sentido aunque con criterios de actuación más eficientes, propiciados posiblemente por una mayor liquidez, es la acumulación territorial que llevó a cabo María Antonia García Invernón de Fuente Alamo. Según su inventario [50], en 1906 percibe vía paternal 34 parcelas que sumaban 48 ha, todas ellas ubicadas en la diputación de la Pinilla. A partir de esta fecha y hasta 1920, año de su muerte, inició una serie de compras de pequeñas parcelas, 37 en total, con una extensión de 163 ha. De las cuales 24 se encontraban en la Pinilla, 2 en la diputación de Valladolises (Murcia) y 1 en Pozo Estrecho (Cartagena). ¿Qué ha sucedido?, no solamente ha incrementado el número de unidades de explotación, 61, sino que la superficie territorial, es decir la cantidad de tierra acumulada, lo ha hecho en un 70.6 %. De manera que un patrimonio que tenía unos activos en capital territorial de 48 ha se ha triplicado en el transcurso de una generación. Veamos ahora cómo el sistema de herencia igualitaria afecta a la fragmentación territorial, sobre todo cuando los recursos a distribuir son escasos respecto al número de perceptores.

[50] A.P.N.C. Notario, M. Castaño Mendoza. 1920

CUADRO 3.33.
ADJUDICACIÓN DE BIENES RÚSTICOS. CARTAGENA, 1900

	Hijo	Sexo	Parcelas/ha	%
	1°	V	3,7894	
			6,1489	
			0,5590	34,6
	2°	H	0,9502	
			0,0978	3,4
	3°	V	2,1241	
			0,3354	8,4
	4°	H	0,2797	0,9
	5°	V	3,3539	
			0,1677	11,2
Herencia	6°	V	0,9502	
30,3209 ha			0,2236	3,8
(100)				
	7°	V	0,8384	2,7
	8°	H	0,1607	0,5
	9°	H	2,8508	
			0,2236	10,3
	10°	H	1,7216	
			0,1118	6
	11°	V	2,7390	
			0,2795	9,9
	12°	V	2,0018	
			0,3354	7,7

Fuente: A.P.N.C. Notario, Marcos Sanz 1900. Elaboración propia.

La superficie total (30 ha), se ha fraccionado en unidades pequeñas de hasta 0,1607 ha. Esta atomización es el resultado de un sistema de transmisión igualitaria donde los herederos perciben, si no la misma extensión superficial, sí el mismo capital. Así, los hijos que no llegan a la hectárea obtienen como compensación la inclusión de una casa que incrementa el valor real del predio. Excepto el heredero n° 4 (H), donde es patente su desventaja respecto a los demás hermanos/as, predominan los criterios de igualdad. Por último, se observa una tendencia favorable hacia el primogénito, puesto que recibe las mayores parcelas y el 34.6% del total de la herencia. Las diferencias por-

centuales con el resto de los herederos se compensan por la calidad de las tierras, proximidad a puntos de riego, tipos de cultivo e infraestructuras. Los bienes adjudicados al heredero nº 7 consisten en una finca dotada de establos, noria, árboles frutales (naranjos y limoneros), almendros, olivos, palas, todo ello en plena producción que contrasta con la calidad de las tierras recibidas por el primogénito, ya que de las 10,4974 ha, 3,7894 ha, el 36 % son tierras montuosas e improductivas.

3.3.3. *Vías complementarias de acceso a la propiedad*

Con el estudio de los contratos de compraventa demostraba cómo constituían un elemento básico para medir las tendencias en la incorporación de nuevas parcelas. También, quedaba constatado el proceso de fragmentación territorial, el cual se repetía con la misma intensidad y frecuencia en los inventarios *post-mortem*. Por otra parte, se asiste durante la primera mitad del siglo XX a procesos paralelos de dispersión-concentración que no varían prácticamente hasta la actualidad, conservando al parecer las mismas fórmulas jurídicas, aunque en un contexto socioeconómico muy distinto, propiciado por la introducción del capitalismo en la agricultura y por los efectos que ejerce la fuerte presión de la demanda de tierras en el sector. Además de los modelos comentados anteriormente, debo analizar otras fórmulas jurídicas que también forman parte de los modos de transmisión territorial. De todas ellas, son las *donaciones inter-vivos* las más extendidas, aunque con diferentes denominaciones: *donación gratuita*, *condicional*, *gratuita con reserva del usufructo* y *anticipo de legítima*. En cualquier caso, y exceptuando pequeñas matizaciones, tienen la misma estructura formal y constituyen en esencia actos de transmisión igualitaria donde los herederos reciben la nuda propiedad, reservándose el testador el usufructo de los bienes mientras viva [51]. Junto a las donaciones inter-vivos, hay otras fórmulas jurídicas que aunque de menor importancia en lo que respecta a la transmisión de bienes, sí la tienen por su incidencia en la fragmentación par-

[51] Menéndez-Valdés Golpe, E (1966), p. 285.

celaria: *división material de bienes, compraventas de participaciones y permutas.*

El anticipo de legítima y las donaciones gratuitas son las dos fórmulas sobre cesiones que más predominan —exceptuando a los inventarios *post-mortem*— durante las dos primeras décadas del siglo XX. En el supuesto que vivan los dos cónyuges, ceden gratuitamente a sus hijos la nuda propiedad a excepción del usufructo que será vitalicio. Es decir, a la muerte de uno ellos los bienes pasarán íntegros al viudo/a, consolidándose la nuda propiedad a la muerte de los usufructuarios. Por lo general, el contrato se ajustaba al artículo 634 del Código Civil de 1905, el cual permitía la reserva de fincas para que con sus productos pudieran vivir como *correspondía a sus circunstancias.*

CUADRO 3.34.
ANTICIPO DE LEGÍTIMA Y DONACIÓN GRATUITA.
TORRE PACHECO, 1905

Hijo	Parentesco	Procedencia	Parcelas	ha	pta
1°	Madre	Herencia	6	3,7	1.316
	Padre	Herencia	5	20,0	5.190
	Total		17	43,7	12.552
2°	Madre	Herencia	1	3,6	1.113
	Padre	Herencia	2	5,5	3.218
	Padre	Compra	12	31,5	8.018
	Total		15	38,6	12.349
3°	Madre	Herencia	16	22,0	6.830
	Padre	Compra	2	4,0	1.200
	Total		18	26,0	8.030
	Totales		50	108,3	32.931

Fuente: A.P.N.C. Notario, Marcos Sanz. 1905. Elaboración propia.

Según los datos del cuadro 3.34, se puede comprobar cómo los cónyuges acuerdan distribuir sus bienes por partes iguales entre sus tres hijos, buscando siempre la equidad y la proporcionalidad en la partición. A pesar de ello, se observa una pérdida en términos relativos del menor en relación al primogénito que

fluctúa en torno al 36%. El acceso a la nuda propiedad proporciona la responsabilidad directa por parte del donatario y el mantenimiento de las labores agrícolas. Este sistema es un claro ejemplo donde la teoría de los ciclos familiares [52] actúa de elemento regulador de la explotación familiar mediante el mantenimiento de la actividad productiva. Debo llamar la atención una vez más sobre el origen de los bienes, ya que es el padre quien tiene la responsabilidad de incrementar el patrimonio familiar mediante la agregación de parcelas colindantes, probablemente de mejor calidad y que eran cedidas a los hijos mayores tal como se ha observado en el cuadro anterior. La donación condicional conserva la herencia íntegra hasta la muerte de uno de los cónyuges. Es un intento de mantener intactos los bienes gananciales y de introducir elementos de persuasión frente a las intenciones de los herederos de vender o de abandonar la actividad productiva.

Ha sido mi intención mostrar cómo los sistemas sucesoriales basados en la transmisión igualitaria de la propiedad incidieron profusamente en el proceso de fragmentación territorial. La diversidad de modelos que pueden darse en zonas donde predominan las prácticas neolocales demuestran la movilidad del sistema. Movilidad no solamente del patrimonio nuclear, sino también de los miembros que componían los hogares campesinos. El acceso directo a los derechos de propiedad y, por consiguiente, a los medios de producción, fue la clave de una mayor autonomía e implicó, en última instancia, la creación de un nuevo grupo doméstico. La versatilidad de los modelos de transmisión igualitaria se tradujo en una mayor elasticidad a la hora de dar respuestas ante coyunturas de crisis. Así es, al ser la parcela la unidad básica de producción y en torno a la cual gira el sistema de herencia, la respuesta por parte de los campesinos es más rápida en la introducción de nuevos cultivos que en aquellos lugares donde los derechos de propiedad sólo estaban reservados al primogénito. Las pocas posibilidades de acceder a la titularidad de las tierras por parte del resto de los hermanos debió ser tenido en cuenta como un elemento inhibitorio a la hora de responder con eficacia ante los cambios que experimentaron los

[52] Chayanov, A.V (1966)

mercados de los productos agrarios. El resultado de todo ello pudo ser una agricultura más dinámica, con elevadas tasas de mercantilización territorial, pero que en ningún caso tendió a concentrarse en pocas manos. Al contrario, el mismo sistema jurídico basado en la transmisión igualitaria asegura precisamente la dispersión de la propiedad.

3.4. La propiedad de la tierra en el siglo XX: hacia una dispersión territorial

En la comarca del Campo de Cartagena el sector agrario experimentó durante el segundo decenio del siglo XX importantes transformaciones que pudieron venir propiciadas por la conjunción, entre otras, de las siguientes variables: disminución en el precio del dinero y, por tanto, mejora en las posibilidades de acceso al crédito agrario por parte de los campesinos; consolidación de la figura del labrador-pequeño propietario con el acceso definitivo al pleno dominio de la tierra; introducción de nuevos cultivos debido a la orientación de la demanda de productos de más alta elasticidad-renta; incremento de la superficie regada mediante la explotación de los acuíferos subterráneos; aumento de la demanda de tierras por parte de las burguesías urbanas procedentes del subsector minero y también mercantil, etc. En resumen, se asiste a un proceso de modernización de la agricultura que es consecuencia de la introducción de técnicas intensivas en capital y que tuvo como resultado más inmediato el incremento en términos relativos de la riqueza rústica, tal como se visualiza en la evolución de los números índices del cuadro 3.35. No es casualidad que sean las localidades pertenecientes a la comarca las que más incrementan su riqueza rústica, incluso por encima de Murcia y de otras localidades tradicionales del regadío murciano.

Durante el período 1900-1940 se produce, tal como he demostrado anteriormente al analizar el ritmo de compraventas, un doble proceso. Por un lado, disminuye el grado de concentración territorial como resultado de la desintegración de la gran propiedad que se transfiere a la burguesía, conservando en la mayoría de los casos sus antiguas dimensiones. Por otro lado, se

pulveriza la gran propiedad en multitud de pequeñas fincas adquiridas por labradores y pequeños propietarios. Estos procesos tuvieron, a su vez, un doble efecto de dispersión y de concentración que se mantiene sin cambios sustanciales a pesar del impacto que la crisis de la agricultura tradicional supuso para la comarca durante el período 1950-70. Como se verá más adelante con el cómputo de las cifras de la Reseña Estadística de la Provincia de Murcia de 1950, se constatan estas tendencias, confirmándose definitivamente la disminución de los índices de concentración de tierras en la mayoría de los municipios.

CUADRO 3.35.
ESTADO DEMOSTRATIVO DEL AUMENTO DE LA RIQUEZA RÚSTICA, 1923-1929 (Número índice: 1923=100)

Municipios	R. Amillar/pta	R. Catastra/pta	nº índice
Fuente Alamo	171.899	744.721	333
San Pedro del Pinatar	6.309	189.602	309
San Javier	79.120	268.870	239
Águilas	111.698	347.436	211
Murcia	3.041.412	7.881.309	156
Beniel	66.881	160.335	139
Calasparra	260.913	556.841	113
Alcantarilla	82.458	167.818	103

Fuente: Gobierno Civil de la Provincia de Murcia (1929): *Memorias de la Provincia de Murcia desde 13 de septiembre de 1923 al 31 de marzo de 1929,* Murcia, p. 47. Elaboración propia.

El desarrollo de este apartado se articula mediante el análisis de tres momentos históricos. El primero que abarca la década de los años treinta, comprende solamente una muestra parcial del total de fincas de la comarca, ya que utilizo como documento base el *Registro de la Propiedad Expropiable de Cartagena y Fuente Alamo de 1933*. A pesar de la poca importancia que tuvieron los latifundios, sí me fue útil la estructura de la explotación, para detectar las superficies de las mayores fincas, así como identificar a sus titulares. El segundo, lo constituye el análisis de la *Reseña Estadística de la Región de Murcia de 1950* y los *Censos Agrarios de 1962 y 1982*.

La *Reseña* refleja, casi sin variaciones, los datos catastrales de los años cuarenta, convirtiéndose en la única estadística fiable de que dispongo sobre la distribución de la propiedad para el primer tercio de la actual centuria. A pesar de sus deficiencias, muestra la tendencia en la concentración de la propiedad [53]. Para dar continuidad al proceso y no ofrecer rupturas, analizo la estructura de las explotaciones a partir de los Censos Agrarios de 1962 y de 1982. El hecho de no incluir el censo de 1972 es por la poca coincidencia en cuanto a la superficie total computada con el de 1962, ya que contabiliza a nivel nacional 2.2 millones de hectáreas más. En cualquier caso, la validez histórica del Censo de 1962 es incuestionable, por confeccionarse en plena crisis de la agricultura tradicional. Ahora bien, estas transformaciones, ¿afectaron por igual a la grande, mediana y pequeña propiedad?, parece ser que así fue [54]. La mediana y pequeña propiedad participó activamente en estos cambios, incorporándose a los circuitos mercantiles en un contexto laboral donde las migraciones del decenio 1960-1970 pusieron en circulación tierras que fueron adquiridas por labradores y pequeños propietarios. Comienza de este modo un proceso de concentración de la tierra, pero que no será lo suficientemente significativo como para repercutir al alza en los resultados finales de los índices de concentración. En cualquier caso, la participación de la comarca en el balance final de los saldos migratorios netos regionales para el veintenio 1961-1980 indica que el Campo de Cartagena no fue, en términos absolutos, una zona de expulsión de activos agrarios, por lo que mantiene su potencial demográfico [55].

---

[53] La Reseña advierte que la suma de propietarios de secano y regadío no corresponde al total de los titulares de fincas rústicas, ya que hay algunos titulares que tienen predios en los dos grupos. Los porcentajes de error podrían ser importantes si se tratara de una zona donde predominasen por igual los secanos y regadíos como ocurre en el término municipal de Murcia. Para la comarca las posibles desviaciones son muy pequeñas al tratarse de un área donde prevalecen los secanos.

[54] En este proceso, donde entra en crisis el sistema agrario tradicional, la mediana y pequeña propiedad debió participar por igual, ya que la expulsión de activos agrarios tuvo un mayor impacto en las explotaciones familiares que en las grandes donde el factor trabajo fue sustituido por bienes de equipo, iniciándose de este modo una rápida y acelerada mecanización. Barciela, C (1987), p. 272.

[55] García Nieto, A (1982), pp. 13-33.

Simultáneamente al reforzamiento de la pequeña y mediana explotación, y según se desprende de una primera aproximación a los datos de los censos, durante la década de los setenta se consolidó la gran explotación, entendida ésta como una inversión productiva, dotada de tecnología en capital-intensiva y cuyos interés en la comercialización iban más allá del mercado nacional, interviniendo en ello grupos empresariales ligados al sector financiero, a la construcción (obras públicas), y, en mayor medida, sociedades agropecuarias de cierta envergadura empresarial [56]. En resumen, se mantienen grandes explotaciones en producción cuyos titulares han sido sustituidos por empresas en la mayoría de los casos, muy capitalizadas y que van a dirigir sus inversiones hacia el aumento de los regadíos [57], hacia la electrificación y mecanización de las explotaciones y, en última instancia, toman posiciones frente a futuras transformaciones que podían derivarse del trasvase Tajo-Segura. Por último, me aproximaré a los cambios más recientes habidos en la estructuras de las unidades de explotación propiciados por la actuación del I.R.Y.D.A en el proceso de concentración parcelaria. En este sentido, analizaré las realizaciones llevadas a cabo a partir del 9 de marzo de 1972, fecha en la que se publica el decreto por el que se declara de Alto Interés Nacional las acciones del organismo oficial en el Campo de Cartagena [58]. He de precisar que me centraré tan sólo en aspectos relacionados con la concentración parcelaria.

3.4.1. *El Registro de la Propiedad Expropiable de Cartagena y Fuente Alamo, 1933*

La Base 7ª de la Ley de Reforma Agraria de 1932, establece la creación de un inventario de fincas expropiables que correría a cargo de los Registros de la Propiedad tras su publicación en

---

[56] Entre otras, Sociedad Anónima Muñoz Saura, propietarios de la finca "La Corverica" con 447 ha; Agropecuaria Mar Menor, S.A de la finca "Lo Poyo" de 462 ha;"Lo Subiela" del Grupo Licor 43, etc.

[57] Morales Gil, A (1980), p. 291.

[58] B.O.E. Número 76, 29 de marzo de 1972. p. 5.601

la Gaceta y Boletines Oficiales Provinciales. Todos los propietarios incluidos por alguna de las causas de la expropiación que estuvieran comprendidos en algún apartado de la Base 5°, debían dar cuenta ante el registrador del partido judicial donde estuviera la finca. La validez del R.P.E es incuestionable porque aunque no se incluyen la totalidad de la fincas de un municipio, sí constituye un instrumento para conocer sobre todo la evolución de la gran propiedad en el primer tercio del siglo XX. Hay que partir de la premisa de que nos encontramos ante un espacio agrario donde la superficie potencialmente expropiable fue muy pequeña tal como lo indica la documentación procesada. Así es, se trata una zona con escasa conflictividad campesina [59], las propiedades de secano con superficies entre 300 y 600 ha fueron prácticamente inexistentes, hubo muy pocas fincas cuyos arrendamientos se pactaron en un plazo de 12 años (predominó el medio plazo de 3 a 6 años), las medidas expropiatorias referentes al regadío no se pudieron aplicar en esta comarca de secano y, por último, la gran propiedad procedente del siglo XIX era prácticamente testimonial.

CUADRO 3.36.
CAUSAS DE EXPROPIACIÓN, SEGÚN LA BASE 5ª.
CARTAGENA Y FUENTE ALAMO.

Apartados	Propietarios	%	Superficie	%
5°	2	5,5	33	0,8
10°	4	10,8	494	12,6
12°	24	64,8	1.306	33,3
13°	7	18,9	2.089	53,3
Total	37	100,0	3.922	100,0

Fuente: R.P.E, 1933. Elaboración propia.

[59] Esta apreciación procede de la información hecha por el inspector de Banco Hipotecario de España en 1932, en sus valoraciones de las fincas para las concesiones de préstamos. A.B.H, Expediente 56647. Sección de Préstamos Agrícolas.

El total de superficie potencialmente expropiable en los términos municipales de Fuente Alamo y Cartagena ascendía a 3.922 ha. De las 55.746 ha que tiene el municipio de Cartagena, 2.844 ha; es decir, sólo el 5.1% de la superficie del término estaba dentro de la normativa desarrollada por la Ley. Para Fuente Alamo aún bajó más la proporción, ya que de las 27.274 ha, 1.078 ha, el 3.9%, eran potencialmente expropiables.

El mayor número de los titulares afectados estaban incluidos en el apartado nº 12, que engloba a todas las fincas explotadas sistemáticamente en régimen de arrendamiento a renta fija, en dinero o especie y con una duración superior a 12 años. En estas condiciones se encontraba el 64.8% de los propietarios, con una superficie de 1.453 ha. La Ley no tiene en cuenta al tamaño de la finca, por lo que se incluyen pequeñas propiedades de hasta 3 y 4 ha. Por otra parte, el apartado nº 13 afectó al mayor número de hectáreas, el 53.3% del total, donde estaba concentrada la gran propiedad comprendida en el intervalo 100 y 750 ha y, por consiguiente, sí les repercutió las disposiciones desarrolladas para las fincas de secano. Algunos de sus titulares fueron: Pedro Torres Martínez, 413 ha; Adolfo Ceño Hernández, 706 ha; José Maestre Pérez, 609 ha; Manuel Urbina Melgarejo, 132 ha, y Juan Dorda Martí, con 166 ha. Además, hay varios propietarios de grandes fincas, las cuales al estar en continuo arrendamiento se les incluye en el apartado nº 12: Guillermo Casanova Valle, 397 ha; Miguel Zapata Echevarría, 440 ha; José Mª Sanz Goven, 241 ha, y Juan Fry Ruiz, 148 ha. Así pues, los apartados nº 12 y nº 13 afectaron a un gran número de fincas, las de mayor superficie, lo que es útil para hacer una primera valoración de la estructura general de la gran propiedad durante la década de los años treinta. Es un hecho que la sustitución de la burguesía agraria de fines del XIX y primera década del XX se realizó mediante la introducción de capitales procedentes de la minería y también del comercio. Veamos tres ejemplos, los mayores propietarios fueron Adolfo Ceño Hernández, propietario de la finca "La Casa Grande Nueva" de 706 ha, heredada de su padre Adolfo Ceño Martínez y que a su vez

la adquirió por disolución de la Sociedad Anónima "Anglo-Española" [60].

En segundo lugar, José Maestre Pérez, con un total de 610 ha distribuidas en 16 parcelas, de las cuales tres de ellas eran de montes y lomas: La Muela con 114 ha y las Lomas de Galifa con 177 y 246 ha. Todas ellas adquiridas por compra en 1911. Personaje muy vinculado al subsector minero-metalúrgico mediante su suegro Miguel Zapata Saez, representa al prototipo de la alta burguesía cartagenera, que compagina a lo largo de su vida actividades de carácter político, económico y también cultural. José Maestre Pérez fue el gran beneficiario de la fortuna de Miguel Zapata al percibir en 1919 el "*tercio de todos los bienes, derechos y acciones presentes y futuras*" [61]. De todos modos, representa a un sector de la sociedad muy capitalizada que inicia sus inversiones en el sector agrario justo en los años en que la minería entró en crisis. Por último, y en tercer lugar, Miguel Zapata Echevarría, nieto de Miguel Zapata Sáez. Su madre fue María de la Concepción Echevarría, Marquesa de Villalba de Los Llanos, propietaria de varias fincas en el término municipal de Fuente Alamo. Es propietario de 440 ha, repartidas en 51 parcelas todas ellas dadas en arrendamiento. Las fincas incluidas en el apartado nº 10 pertenecían a los siguientes propietarios: Francisco García Martínez, 37 ha; Juan Antonio Delgado Montilla, 49 ha; Guillermo Casanova Valle propietario de la finca "La Corverica", de 397 ha, y Adolfo Ceño Hernández con 22 ha. Estas haciendas se excedían en 1.000 pta de la renta catastral, estaban situadas a menos de 2 kilómetros de Fuente Alamo —localidad con menos de 25.000 habitantes [62]— y el modo de explotación era el arrendamiento. Las comprendidas en el apartado nº 5 fueron las más difíciles de detectar, ya que atendían a criterios de especulación o percepción de rentas. Hay dos, una de Ricardo Saura Guardiola con 11 ha y otra per-

[60] La finca que ya estaba hipotecada, volvió hacerlo en 1935 por 134.000 pta a 50 años. A.B.H. Expediente 67526. Sección de Préstamos Agrícolas. En esta ocasión la superficie agrícola ascendió a 699 ha, 33 a, 64 ca, de las cuales 232 ha a secano y 365 a regadío.

[61] A.P.N.C. Notario, Juan Gironés 1919.

[62] En 1900: 9.869 hb, 1920: 11.303 hb y 1940: 9.270 hb. I.N.E. Censos de población.

teneciente al Hospital de la Caridad de Cartagena, con 7 parcelas y 23 ha.

En cuanto a la estructura de las unidades de explotación, se mantiene la misma tendencia en lo que atañe a los porcentajes que se asignaban para finales del siglo XIX. Polarización parcelaria que se mantiene a lo largo de todo el trabajo y que se constata una vez más en esta fuente alternativa, aunque sólo refleje datos segregados de la estructura general de la propiedad. Así, el 77.2% del total de las parcelas tienen superficies inferiores a 9 ha, predominando, pues, las pequeñas, frente al 7.2% de aquellas con más de 69 ha.

CUADRO 3.37
RELACIÓN DE PROPIETARIOS DE LOS TÉRMINOS MUNICIPALES DE CARTAGENA Y FUENTE ALAMO INCLUIDOS EN EL R.P.E

Nombre	Parcelas	ha	Apartado	A — R *
Cartagena				
José Beldá Carrera	3	3,5	12	R
Pedro Pilón Teruel	1	22,8	12	R
Pilar Martínez López	1	6,9	12	A
Elvira García Sánchez	1	13,4	12	R
Juan Fry Ruiz	15	148,6	12	A
Ricardo Saura Guardiola	1	11,0	5	R
Hospital de la Caridad	7	22,6	5	R
José Mª Sanz Goven	1	241,3	12	A
José Mª Pelegrín Rodríguez	1	12,4	12	R
Fernando González Delgado	1	0,5	12	A
Manuel Clemente Miguel	6	16,7	12	R
Adelardo Paredes Campillo	2	39,0	12	R
Cayetano Escobar Martínez	1	4,5	12	R
Alberto Molina Biale	1	34,3	12	R
Francisco Rosique Flores	4	63,0	12	R
Luis Malo de Molina y Pico	1	17,7	12	R
Caridad Dorda Martí	1	21,4	12	R
Domingo Vivancos Martínez	9	26,9	12	R
José Pérez Bastida		23,4	12	R
Antonio Paredes	1	35,2	2	R
Pedro Torres Martínez	1	413,0	13	R
Adolfo Ceño Hernández	7	706,2	13	R
José Maestre Pérez	16	609,5	13	A

(continuación del cuadro 3.37.)

Nombre	Parcelas	ha	Apartado	A — R *
Leonor Casalduero Martí	1	20,1	12	A
Manuela Urbina Melgarejo	1	131,7	13	A
Carmen Martínez Segado	1	19,5	12	R
Juan Dorda Martí	1	166,2	13	A
Julián Bonaplata Godoy	1	9,4	12	A
Fuente Alamo				
Francisco García Martínez	7	36,5	10	R
José A. Delgado Montoya	2	48,7	10	A
Guillermo Casanova Valle	11	397,3	10	A
Adolfo Ceño Hernández	6	22,3	10	R
Bartolomé Bernal Gallego	15	38,8	13	A
Miguel Zapata Echevarría	51	440,0	12	A
María Zabalburu Nazareto	5	23,7	13	A

(*) A: Ausente, R: Residente.
Fuente: Elaboración propia a partir del R.P.E de Cartagena-Fuente Alamo, 1933.

Es en la superficie donde las diferencias son más evidentes, al acumular, las inferiores a 9 ha, sólo un 7.8%, porcentaje que contrasta con el 68.6% de las que tienen extensiones superiores a 100 ha. Quiere esto decir, tal como adelantaba en el anterior apartado, la confirmación de la existencia de dos modelos de distribución del terrazgo: continúa la fragmentación de la gran propiedad y se mantiene, aunque con disminución, los grados de concentración. Mucho más inusual eran las fincas acogidas al apartado nº 1 de la Base 5ª, es decir, "*las ofrecidas voluntariamente por sus dueños, siempre que su adquisición se considere de interés por el I.R.A*". Tan sólo he recogido un caso, el de Gaspar Baleriola Ramírez, propietario de la finca "El Pino" en la diputación del Algar, el cual la ofreció voluntariamente al I.R.A el 7 de abril de 1936 [63]. Tenía una superficie de 134 ha, distribuidas en 25 parcelas adquiridas en 1931 a la Sociedad Anónima " La Ibérica" de Almería.

[63] Archivo del I.R.Y.D.A. Sección I.R.A. Expediente 31/1 Madrid.

Estaba gravada con una hipoteca a favor del Banco Hipotecario de 50.000 pta a 50 años y un interés anual del 6.5%.

Quiero terminar constatando una vez más la escasa incidencia que tuvo la Reforma Agraria de la II República en la comarca. No solamente se ha podido comprobar con el análisis del Registro de la Propiedad Expropiable, sino que además como complemento utilizo los datos procedentes de las solicitudes de préstamos hipotecarios agrícolas realizados entre 1932 y 1934 al Banco Hipotecario de España. Además de representar a la mediana y gran propiedad y estar la mayoría de las explotaciones en régimen de explotación indirecta, por sus dimensiones se escapaban a los apartados 12 y 13 de la Base 5ª [64].

CUADRO 3.38.
RELACIÓN DE FINCAS HIPOTECADAS NO INCLUIDAS EN EL R.P.E, 1932-1934

Propietario	ha	R.de tenencia	Municipio
Pedro Conesa Guerrero	64	Aparcería(1)	F.Alamo
Manuel Costa Farinas	8	Aparcería(2)	S.Pedro
Agustín Martín Rosique	20	Directo	T.Pacheco
Candelaria Martínez García	22	Directo	F.Alamo
Gaspar Baleriola Ramírez	135	Directo(3)	Cartagena
Antonio Mercader López	4	Arrendamiento	S.Pedro
Joaquín de Lamo Gómez	30	Directo	Cartagena
Eulalia Martínez Martínez	25	Arrendamiento	Cartagena
Desiderio Hernández Espejo	57	Arrendamiento	F.Alamo
Jacinto Martínez Barñe	68	Arrendamiento	Cartagena
Rafael Martínez Coll	36	Directo	Cartagena
Pedro Cazorla Ruiz	10	Directo	Cartagena

Notas: (1).- El cereal a 1/5 y la almendra a 1/3. (2).— El cereal a 1/3 y el arbolado a 2/5. (3).— El secano, 110 ha se explotaban directamente por el dueño, el regadío 17 ha en aparcería a partes iguales. El propietario pone las labores, la mitad de los abonos, las semillas y el agua.

Fuente: A.B.H. Sección Agricultura. Años 1932-1934. Elaboración propia.

[64] En el minucioso informe que el inspector del Banco elevaba a Madrid, hacía comentarios respecto a la inclusión o no de las fincas en la Reforma Agraria, especificando las causas por las cuales estaban exentas. Se argumenta

3.4.2. Las Estadísticas Agrarias: Reseña Estadística de 1950 y Censos Agrarios de 1962 y 1982

Los cambios en la titularidad de la tierra, así como la mejora en la distribución y uso del suelo para el primer tercio del siglo XX, dio como resultado una parcelación del terrazgo que tuvo sus efectos más inmediatos en la consolidación del modelo de explotación basado en la agricultura familiar. Este sistema fue gradualmente capitalizándose al ritmo que se iniciaba una serie de cambios que afectaron fundamentalmente al sistema de cultivos y, por tanto, a la productividad final de las explotaciones. A partir de los años cincuenta se incrementan las áreas regables mediante la captación de acuíferos subterráneos más profundos, hecho que va a propiciar la introducción de nuevos cultivos, la renovación de las técnicas de utillaje y la aceleración en el proceso de mecanización con la aparición de los primeros tractores oruga. En este sentido, las superficies de las unidades de explotación juegan un papel muy significativo, ya que según fuera su tamaño así podían adaptarse con menores costes iniciales a la introducción de los nuevos aprovechamientos. De este modo, la posibilidad de reducir los costes salariales llevaba consigo el incremento de la rentabilidad y, en consecuencia, la maximización de los beneficios.

La relativa disminución del factor tierra en los procesos productivos, se tradujo en un incremento de capital circulante [65], (productos fitosanitarios, abonos, fertilizantes, etc). Estos cambios propiciados por una serie de causas, unas endógenas —ya comentadas— y otras exógenas, inducidas por el incremento de la demanda de los mercados urbanos de Murcia y Cartagena [66], dará como resultado el aumento en términos abso-

---

que el arrendamiento no es sistemático y, sobre todo, que las dimensiones, están siempre por debajo del mínimo aplicable.

[65] Ruesga Benito, S (1983), p. 106.

[66] Con la instalación de empresas públicas pertenecientes al subsector petroquímico, Cartagena se convirtió en un importante polo de desarrollo industrial. Esto actuó de elemento de atracción de activos laborales procedentes del resto de la región y, también, de la comarca. El resultado fue el crecimiento de la población activa urbana, y el aumento de la demanda de productos agroalimentarios.

lutos de la producción agraria comarcal. Así pues, no se puede afirmar que durante la década de los años cincuenta el tamaño de las unidades de explotación constituyeran, *a priori,* un factor de regresión a las transformaciones que se iban a derivar de la introducción del capitalismo en el sector. Sin embargo, sí fueron ineficientes en la medida que la difusión de la mecanización hacía rentables a los cultivos de carácter extensivo, más propios de unidades de producción con mayor superficie. En cualquier caso, el incremento de la superficie regable, la introducción de nuevos cultivos, así como la progresiva mecanización en zonas de secano, fueron elementos de cambio provocando el comienzo de una nueva etapa de crecimiento en la década de los sesenta.

CUADRO 3.39.
RELACIÓN PORCENTUAL ENTRE GRADO DE PARCELACIÓN Y SUPERFICIE. 1950.

		I		II		III		IV		V		VI	
Categorías (ha)		**a**	**b**	**a**	**b**	**a**	**b**	**a**	**b**	**a**	**b**	**a**	**b**
<=a	1	79,3	13,5	39,2	6,1	59,5	2,7	19,7	1,2	13,7	1,5	64,5	4,0
1 a	4	15,7	16,3	50,3	29,2	18,4	6,6	49,0	15,3	49,9	20,5	23,2	20,4
4 a	9	3,5	10,8	7,4	20,4	9,8	9,3	17,8	12,1	27,3	24,6	7,5	20,0
9 a	19	0,6	4,9	1,4	8,8	4,7	10,5	6,9	15,2	5,9	13,7	3,0	18,0
19 a	29	0,4	4,8	0,6	6,4	3,5	12,6	3,7	12,9	1,6	6,8	1,0	11,8
29 a	49	0,2	4,5	0,3	3,8	1,9	9,3	1,2	8,7	0,5	4,0	0,5	8,7
49 a	69	0,0	2,7	0,5	9,1	0,6	8,0	0,8	6,5	0,4	4,7	0,2	4,3
>=a	69	0,3	42,5	0,3	16,2	0,6	41,0	0,9	28,1	0,7	24,1	0,1	12,8
Totales: 100,0													

Nota: a: parcelas; b: hectáreas. I: San Pedro del Pinatar. II: La Unión. III: San Javier. IV: Torre Pacheco. V: Fuente Alamo. VI: Cartagena.
Fuente: Reseña Estadística de la Provincia de Murcia, 1950. Elaboración propia.

Se han producido cambios que testimonian el inicio de una concentración parcelaria como resultado de la acumula-

ción de fincas por parte del mediano propietario durante el período 1950-1970. Así pues, aumenta la superficie media de las parcelas, dato que evidencia una tendencia hacia la concentración de la propiedad y una disminución del número de titulares. San Pedro del Pinatar es la localidad que menos modificaciones experimenta. Los intervalos de 0 a 9 ha detentan los mismos porcentajes que en el siglo XIX, un 98.5% de las parcelas tienen menos de 9 ha. Esta reciprocidad se constata también en el resto de los tramos, exceptuando aquellas con más de 69 ha donde se incorpora una unidad más y que representa en términos relativos el 42.5% del total de la superficie. No obstante, se puede decir que fue en esta localidad donde se dio la mayor fragmentación parcelaria, ya que ésta no varió en todo el período de estudio.

En San Javier se detectan algunos cambios que afectan tanto al número total de parcelas como a su superficie. La disminución, en términos absolutos del número de unidades, es quizás el dato más relevante, pasando de 2.429 en 1861, a 1.349 en 1950. Esta caída no va a afectar al intervalo < a 1 ha, que se mantiene en torno al 60%, pero sí a las categorías intermedias de 19 a 49 ha, que aumenta, y sobre todo a las parcelas con extensión superior a 69 ha, que pasan de 2 a 22. Es decir, se produce un incremento en la superficie media de las unidades de explotación agraria: hay menos, pero con mayor extensión. En Torre Pacheco se constata el mismo proceso, pero quizás más acentuado, con una diferencia en el cómputo de la superficie agraria de 1.699 ha. La información parcelaria indica, en términos absolutos, que desde 1855 a 1950 se ha producido una reducción de 6.391 unidades de explotación. Esta diferencia se traduce, al igual que en San Javier, en el incremento de la superficie de las parcelas. Pero a pesar de todo, son los intervalos de 0 a 9 ha los que registran los más altos valores, disminuyendo la superficie asignada que pasa del 57.4% en 1855 al 28.6% en 1950. Es decir, porcentajes similares para las más pequeñas, pero menor superficie. Sin embargo, es en las extensas donde se producen los cambios más notorios por cuanto que implica un proceso de acumulación parcelaria. Así, mientras que en 1855 las parcelas con más de 69 ha sólo eran

6, con una superficie de 681 ha, en 1950 éstas ascienden a 24 concentrando 5.252 ha.

En Fuente Alamo, dejando a un lado las diferencias atribuidas a la poca fiabilidad de la documentación, sí se constata la importancia en la polarización, habida cuenta de las cifras que arrojan los intervalos de 0 a 9 ha y > a 69 ha. En el grupo inferior están incluidas el 90.9% del total que contrasta con aquellas de mayor superficie y que suponen el 0.7%, con una extensión del 24.1%. Destacar la poca importancia de las parcelas medianas, comprendidas en el intervalo de 19 a 69 ha, las cuales representan tan sólo el 2.5%. Es el mismo esquema que se daba en el siglo XIX, con la salvedad que aumentan en términos absolutos el número de unidades y la superficie. En ambos casos se mantienen los mismos modelos de polarización parcelaria. En cuanto al municipio de Cartagena, se refuerza la tendencia comarcal, siendo más acentuada por su mayor extensión territorial. De este modo, la fragmentación parcelaria alcanzó la correlación más importante en el intervalo asignado para clasificar a la pequeña propiedad. Las cifras hablan por sí solas, el 95.2% de las unidades de explotación agraria tienen superficies inferiores a 9 ha, de este porcentaje el 64.5% son inferiores a 1 ha. Es en Cartagena donde se puede detectar con mayor nitidez la confluencia de aquellos factores que han intervenido secularmente en la consolidación de un modelo de parcelación del terrazgo, que ha dado como resultado una profunda fragmentación territorial. Situación que permanece en la actualidad a pesar del proceso de concentración parcelaria que está llevando a cabo el I.R.Y.D.A. No obstante, y según los trabajos dedicados al análisis de los Censos de 1962, 1972 y 1982 [67], hay un proceso simultáneo de concentración de tierras dentro de las explotaciones, dando como resultado una disminución en el número de unidades y de su superficie, reduciéndose, por consiguiente, las unidades de explotación por propietario. Esta tendencia, que se constata a nivel nacional, se puede confirmar del mismo modo para la comarca.

[67] San Juan Mesonada, C y Romo Lagunas, M (1987), p. 147.

Los cambios habidos en la titularidad de las tierras a lo largo de los últimos cien años indican que han desaparecido las estructuras territoriales tradicionales y que se ha producido el acceso a la propiedad de la tierra de colonos y jornaleros que en el siglo XIX constituían el último escalón en la jerarquía social del sistema agrario. Como se ha visto, es un proceso largo que se intensificó en el primer tercio del siglo XX y que dio como resultado la modificación en los índices de concentración territorial, tal como queda demostrado con el análisis de los datos de la Reseña Estadística de 1950. Con el ánimo de secuenciar dichos cambios, he adoptado las mismas categorías que la anterior centuria para poder valorar, de este modo, las modificaciones habidas en los distintos grupos de propiedad.

CUADRO 3.40.
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN CARTAGENA, 1950

	Propietarios		Superficie	
Categorías (ha)	**Número**	**%**	**Total**	**%**
< = a 1 ha	1.748	22,8	1.512	2,8
1 a 4	3.126	40,8	9.380	17,6
4 a 9	1.423	18,2	9.208	7,3
9 a 19	725	9,5	8.424	15,8
19 a 29	335	4,3	6.166	11,7
29 a 49	123	1,6	4.269	8,0
49 a 69	92	1,2	3.903	7,3
69 a 100	44	0,6	2.505	4,7
> = a 100	42	0,5	7.905	14,8
Total	3.419	100,0	49.765	100,0
Índice de Gini: 0,4205				

Fuente: I.N.E. Reseña 1950. Elaboración propia.

CUADRO 3.41.
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN TORRE PACHECO, 1950

	Propietarios		Superficie	
Categorías (ha)	Número	%	Total	%
< = a 1 ha	339	19,8	233	1,2
1 a 4	1.013	59,4	2.840	15,2
4 a 9	238	13,9	2.276	12,2
9 a 19	49	2,8	2.817	15,1
19 a 29	21	1,4	2.409	12,9
29 a 49	17	0,9	1.606	8,6
49 a 69	10	0,5	1.218	6,5
69 a 100	8	0,4	1.012	5,5
> = a 100	16	0,9	4.240	22,8
Total	1.711	100,0	8.651	100,0
Índice de Gini: 0,5516				

Fuente: I.N.E. Reseña 1950. Elaboración propia.

CUADRO 3.42.
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN FUENTE ALAMO, 1950

	Propietarios		Superficie	
Categorías (ha)	Número	%	Total	%
< = a 1 ha	480	13,8	300	1,4
1 a 4	1.712	49,1	2.249	20,5
4 a 9	954	27,4	5.077	24,6
9 a 19	225	6,5	2.816	13,6
19 a 29	63	1,9	1.422	6,8
29 a 49	17	0,5	842	4,0
49 a 69	15	0,5	975	4,8
69 a 100	7	0,3	501	2,7
> = a 00	14	0,4	4.481	21,6
Total	3.486	100,0	20.663	100,0
Índice de Gini: 0,4259				

Fuente: I.N.E. Reseña 1950. Elaboración propia

CUADRO 3.43.
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN SAN JAVIER, 1950

	Propietarios		Superficie	
Categorías (ha)	**Número**	**%**	**Total**	**%**
< = a 1 ha	367	42,0	202	2.7
1 a 4	222	25,4	480	6,5
4 a 9	112	12,8	679	9,2
9 a 19	87	9,9	759	10,4
19 a 29	37	4,4	920	12,7
29 a 49	16	1,8	674	9,2
49 a 69	10	1,3	587	8,0
69 a 100	6	0,6	1.001	13,7
> = a 100	15	1,8	1.996	27,6
Total	872	100,0	7.293	100,0
Índice de Gini: 0,6789				

Fuente: I.N.E. Reseña 1950. Elaboración propia.

CUADRO 3.44.
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN LA UNIÓN, 1950

	Propietarios		Superficie	
Categorías (ha)	**Número**	**%**	**Total**	**%**
< = a 1 ha	294	38,9	144	6,2
1 a 4	377	50,1	684	29,3
4 a 9	60	7,9	425	18,1
9 a 19	11	1,5	207	8,8
19 a 29	4	0,6	150	6,4
29 a 49	2	0,3	91	3,8
49 a 69	1	0,1	73	3,1
69 a 100	1	0,1	73	3,1
> = a 100	4	0,5	495	21,2
Total	754	100,0	2.342	100,0
Índice de Gini: 0,4300				

Fuente: I.N.E. Reseña 1950. Elaboración propia.

CUADRO 3.45.
ESTRUCTURA GENERAL DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN SAN PEDRO DEL PINATAR, 1950

	Propietarios		Superficie	
Categorías (ha)	**Número**	**%**	**Total**	**%**
< = a 1 ha	291	59,7	255	13,4
1 a 4	150	30,8	307	16,3
4 a 9	29	5,9	206	10,8
9 a 19	6	1,2	93	4,9
19 a 29	3	0,6	91	4,8
29 a 49	2	0,5	85	4,5
49 a 69	1	0,3	52	2,7
69 a 100	–	—	—	—
> = a 100	5	1,0	803	42,6
Total	487	100,0	1.892	100,0
Índice de Gini: 0,6458				

Fuente: I.N.E. Reseña 1950. Elaboración propia.

El valor más bajo corresponde a Cartagena, 0,4205, lo que indica una dispersión de la propiedad bastante significativa. Con respecto al siglo XIX se pueden detectar cambios importantes en Torre Pacheco cuyo índice baja un 20%, disminución que se explica por una mejor distribución en el número de titulares que componen la pequeña y mediana propiedad. Veamos, si en el siglo XIX la pequeña propiedad (0-19 ha) suponía el 82.7% de los propietarios con una superficie atribuida del 20.6%, en 1950 dichos porcentajes pasan al 95.9% y al 43.7% respectivamente. Es decir, aumenta a la vez el número de pequeños titulares y también la superficie detentada por éstos. En cuanto a la mediana propiedad se produce una pérdida tanto en sus efectivos, que pasan del 12% en el siglo XIX al 7.3% en el XX, como en la superficie imputada que se mantiene casi en los mismos valores que en la centuria anterior, un 28%. Disminuyen los representantes de la mediana propiedad a favor de los pequeños propietarios, aunque permanecen los porcentajes de la superficie. Pero el incremento que experimenta la pequeña propiedad se debe sobre todo a la dispersión que realizan las cifras de la gran propiedad. En efecto, ésta pasa de tener acumulado el 51.3%

en el siglo XIX, al 28.3%. Una caída de 23 puntos que se traspasan a los representantes de la pequeña propiedad.

En Fuente Alamo, el proceso es similar a Torre Pacheco, pero con diferencias porcentuales mayores, como lo indica el descenso en el índice de concentración que baja un 42%. Esta caída puede ser el resultado de las siguientes causas. En primer lugar, la pequeña propiedad, que en el siglo XIX estaba representada por el 77.2% del total de los titulares y con una superficie atribuida del 14.8%, pasa a mediados del siglo XX al 96.8% y al 60.7% respectivamente. En segundo lugar, la mediana, con el 13.4% de los propietarios y una superficie del 20.4%, desciende al 2.6% y al 15.6%. Y, por último, la gran propiedad, que incluía al 9.3% de los propietarios y con una superficie del 64.8%, en el siglo XX baja al 0.6% de sus representantes llegando a acumular el 24.3% de la superficie. ¿Donde se han producido los cambios?, evidentemente en la gran propiedad, que pierde casi la totalidad de sus efectivos; y el descenso, aunque menos significativo, de la mediana, dando como resultado un crecimiento del 19.6% de la pequeña propiedad. Ahora bien, pero lo realmente importante es la persistencia de la polarización territorial que se traduce en : 1.— Aumento del número de pequeños propietarios, así como de la superficie atribuida, 2.– Pérdida muy significativa, tanto en términos absolutos como en relativos, de la gran propiedad, siendo la variable que quizás más incide en la disminución en el índice de concentración.

La Unión, con unos valores de acumulación territorial para el siglo XIX bajos, apenas experimenta modificaciones sustanciales en la actual centuria. Por categorías territoriales los pequeños propietarios aumentan en cuanto a su número un 3.2% y un 21.5% respecto a la superficie acumulada. Este incremento de la pequeña propiedad se ha efectuado a costa de la mediana que pierde un 21.7% en relación al siglo XIX. En cuanto a las tierras concentradas por la gran propiedad, mantienen similares porcentajes, un 24.3%, aunque disminuye el número de titulares. En términos generales se ha producido una mayor dispersión en la distribución de las tierras, como lo indica la variación del número índice que baja porcentualmente 28 puntos.

Respecto a los dos municipios ribereños, los procesos de acumulación-dispersión son los que menos cambios experimentan.

Así, San Javier pasa de tener el índice de concentración más elevado de la comarca en 1861, 0,7258, a 0,6789 en 1950. Este leve descenso se traduce en una mejor redistribución del suelo agrario en las tres categorías de propietarios. Como se puede apreciar en el cuadro 3.43, la pequeña tiene atribuido un 28.8% del total de la superficie agraria, la mediana un 29.9%, y lo que denominamos como gran propiedad un 41.3%. Hay que destacar el mantenimiento porcentual de los intervalos de superficie que afectan a la pequeña y mediana, pues arrojan unos valores muy similares a anterior centuria. Quiere esto decir que se consolida la figura del pequeño titular, pero en los intervalos inferiores de la pequeña propiedad (<= 1 a 4 ha), disminuyendo en los superiores (9 a 19 ha). Por otra parte, la mediana tiene mas importancia que en el resto de los municipios, ya que no varía apenas a lo largo del período, aunque sí aumenta su superficie. Así, a pesar de confirmar el predominio de la pequeña propiedad, los representantes de la mediana ostentan uno de los valores más elevados de la comarca junto con los porcentajes asignados a Cartagena.

Por último paso a analizar los datos de San Pedro del Pinatar, localidad que si ya en el siglo XIX mostraba unos síntomas distintos al resto de los municipios, en el siglo XX mantendrá dicha atipificidad con un índice de concentración que está por encima del alcanzado en 1881. San Pedro del Pinatar ha experimentado un incremento en la concentración territorial del 8%. Este aumento en la polarización territorial podría explicarse porque no sólo se ha consolidado la figura del micropropietario con un 90.5% en los intervalos más bajos (0 a 4 ha), sino que la pequeña propiedad en conjunto incrementa su participación pasando del 95.5% al 97.6%, con un sustancial aumento de la superficie que pasa del 30.7% al 45.4%. En conjunto, los cambios no han sido muy significativos habida cuenta de la importancia del regadío en esta localidad y, por consiguiente, del fuerte componente de la pequeña propiedad. Pero los motivos de la subida en el índice de concentración territorial se deben buscar, por una parte, en la desaparición como tal de los efectivos de la mediana propiedad que del 2.6% en 1881, y una superficie del 17.2%, pasa en 1950 al 1.4% y 12% respectivamente y, por otra, al reforzamiento de la gran propiedad, donde sólo un 1.0% de

los propietarios controlan el 42.6% del total de la superficie. Así pues, y según estos datos, del total de la superficie agraria del término, la pequeña controla el 45.4% y la grande el 42.6%, cifras que justifican por sí mismas el elevado índice de concentración.

CUADRO 3.46.
VARIACIONES EN EL ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN TERRITORIAL, SIGLOS XIX Y XX. (Índice 100: siglo XIX)

Municipios	S.XIX	Índice	S. XX	Índice	Varía (%)
Cartagena	—	—	0,4205	—	—
Torre Pacheco	0,6897	100	0.5516	79	-20
Fuente Alamo	0,7223	100	0.5427	58	-42
San Javier	0,7258	100	0.4717	93	-7
La Unión	0,5909	100	0.6789	72	-28
San Pedro	0,5942		0.7038	108	+ 8

En resumen, y según los datos obtenidos, puede comprobarse que se ha producido, en términos generales, un descenso en el coeficiente de variación. Exceptuando San Pedro del Pinatar, cuyo índice aumenta 8 puntos respecto a la anterior centuria, en el resto de las localidades la tendencia es hacia una mayor dispersión de la propiedad de la tierra, es un hecho constatable. De todos, Fuente Alamo es el que experimenta el descenso más notorio con una caída en el grado de concentración del 42 %, porcentaje que contrasta con San Javier que apenas desciende un 7 %. En cuanto al resto de los municipios los valores de dispersión están en torno al 20 %.

Si tuviera que definir en una sola palabra el período intercensal 1962-1982, ésta sería de "continuidad", puesto que las variaciones más significativas son las que afectan al total de los datos, tanto en lo que atañe a las explotaciones como en la superficie censada. Esto es así porque el Censo de 1982 no computa las explotaciones cuya extensión superficial sea inferior a 0.1 ha, afectando la reducción a la mayoría de los municipios. Así, en Cartagena disminuye en cuanto a la superficie un 2.2%, Torre Pacheco un 13%, San Javier 39.4% y, sin embargo, aumenta en Fuente Alamo y en San Pedro del Pinatar un 10% y 37.2% respectivamente. En cualquier caso, supone una reduc-

CUADRO 3.47.
DISTRIBUCIÓN DE LAS UNIDADES DE EXPLOTACIÓN EN EL CAMPO DE CARTAGENA, 1962.

	Intervalos (ha)						
Municipios	**<= 5**	**5-10**	**10-20**	**20-50**	**50-100**	**>= 100**	**Total**
Cartagena	1.939	608	469	304	56	43	3.419
F.Alamo	615	227	167	176	29	17	1.231
T.Pacheco	613	135	192	252	54	13	1.259
San Javier	331	89	76	49	15	6	566
La Unión	46	19	12	4	3	5	89
San Pedro	222	29	16	—	—	1	268
Totales:	3.766	1.107	932	785	157	85	6.832

Fuente: Censo Agrario de 1962. Elaboración propia.

CUADRO 3.48.
DISTRIBUCIÓN DE LAS UNIDADES DE EXPLOTACIÓN EN EL CAMPO DE CARTAGENA, 1982.

	Intervalos (ha) *						
Municipios	**<= 5**	**5-10**	**10-20**	**20-50**	**50-100**	**>= 100**	**Total**
Cartagena	2.631	789	507	261	34	22	4.244
F.Alamo	1.125	351	256	172	34	18	1.950
T.Pacheco	881	327	242	175	35	11	1.671
San Javier	288	106	61	35	9	5	504
La Unión	18	10	6	4	1	—	39
San Pedro	174	23	7	5	2	1	212
Totales:	5.117	1606	1079	652	115	57	8.626

(*) Número de explotaciones según superficie agrícola utilizada
Fuente: Censo Agrario de 1982. Elaboración propia.

ción en términos absolutos de aproximadamente 3.295 ha que se distribuyen entre los cinco municipios. No obstante, dicha superficie no es lo suficientemente importante como para que se produjeran fuertes oscilaciones en las estructuras territoriales. La inclusión del análisis de las explotaciones se justifica por la necesidad de comprobar si continuaba la tendencia a nivel nacional de disminuir en el número o, si por el contrario, tendían a aumentar. Según

esto, se produce un incremento en el número de explotaciones agrarias en los municipios más extensos y, por consiguiente, donde los secanos predominan frente a los regadíos, con excepción de La Unión, donde por su orientación productiva (subsector minero-metalúrgico) la presencia de la actividad agraria fue reducida. Prueba de ello es la caída intercensal en el número total de explotaciones de un 43.8%. Pero dejando a un lado este caso, los municipios que en 1982 tenían en fase de ejecución los planes de concentración parcelaria y, en consecuencia, sus tierras comenzaban a ser regadas por el Trasvase Tajo-Segura, son los que experimentan una disminución en el número de explotaciones y presentan unos valores de concentración territorial más elevados. En el período intercensal 1962-1982 se ha producido un descenso en los grados de polarización de las tierras, lo cual indica una mejora en la distribución del suelo agrario, la consolidación de la pequeña y mediana propiedad, y el mantenimiento de algunas explotaciones como exponentes de la gran propiedad muy capitalizada y, por tanto, dependiente cada vez más de sectores ajenos al agrícola. A nivel comarcal, en la segunda mitad del siglo XX la estructura de las explotaciones se puede considerar de dispersa en contraste con otras zonas tradicionales del regadío murciano que arrojan en la actualidad unos índices de concentración más elevados. Es esta especificidad, junto con la llegada de caudales hidráulicos de otras cuencas, las variables básicas que explican el *boom* agrícola vivido en el período 1985-1990 y, por tanto, las buenas perspectivas de desarrollo del sector.

3.4.3. *Transformaciones recientes: el proceso de concentración parcelaria como resultado del Trasvase Tajo-Segura*

Antes de comenzar quisiera delimitar los temas que trataré en este apartado. En primer lugar me centraré en el estudio de la estructura parcelaria y, por tanto, en las actuaciones que el I.R.Y.D.A. y, más concretamente, la *Dirección Regional de Estructuras Agrarias* ha realizado en este sentido. Quiere esto decir que no es mi intención evaluar el impacto del Trasvase Tajo-Segura ni desde el punto de vista de la producción ni tampoco de la comercialización, puesto que son variables que

requieren, a mi entender, para su análisis histórico un espacio temporal más dilatado. Sin embargo, hay trabajos que estudian los aspectos relacionados con la evolución del precio de la tierra [68], los cambios de mentalidad de la sociedad campesina propiciados por la adopción de nuevos sistemas de cultivos (invernaderos) [69] y una mayor tecnificación en los procesos de producción y, también, aquellos que inciden en las mejoras en los canales de comercialización y sus efectos en las rentas agrarias [70]. Todas estas investigaciones se realizaron en unos años donde no se sabía cuál iba a ser la repercusión real del trasvase Tajo-Segura en la comarca. En este sentido proliferaron publicaciones, seminarios y congresos, en los cuales estuvieron involucrados la mayoría de las instituciones políticas y financieras de la región: Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Murcia y Cartagena [71], Ayuntamiento de Cartagena, Cajas de Ahorros [72], Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena [73], Universidad de Murcia, etc. La llegada de aguas procedentes del río Tajo daba solución a un problema secular que se había acentuado durante los años veinte del presente siglo con el conflicto del trasvase de las aguas de la cuenca de los ríos Segura y Taibilla y su utilización para la agricultura. Como he señalado anteriormente, no insistiré en el incremento de la superficie regable y su impacto en el aumento de la producción agraria, sino en el proceso de concentración parcelaria desde 1972 hasta la actualidad como variable básica para la optimización y, por consiguiente, maximización de los recursos que el Trasvase ha puesto en marcha.

Cuando por Decreto 693/72 del 9 de marzo, publicado en el B.O.E del día 29 del mismo mes, se declaraba al área del Campo de Cartagena "*Zona de Alto Interés Nacional*", se estaban sentando las bases para el inicio de una serie de transformaciones

---

[68] Costa Más, J (1981), pp. 420-425.

[69] Costa Más, J y Canales Martínez, G (1980)

[70] Cámara de Comercio Industria y Navegación de Cartagena (1973)

[71] Caja de Ahorros Provincial de Murcia (1978); Caja de Ahorros de Alicante y Murcia (1982).

[72] Ponencias del Consejo Económico y Social del Campo de Cartagena (1974): Pleno III, Cartagena

[73] Organización Sindical de Murcia, Hermandades de Labradores y Ganaderos del Campo de Cartagena (1974).

que iban a afectar fundamentalmente a las unidades de explotación agraria. En dicho Decreto se indicaba cómo el Ministerio de Agricultura determinaba mediante Orden Ministerial las Zonas o Sectores del Campo de Cartagena en las cuales habría de llevarse la Concentración Parcelaria. Posteriormente, otro Decreto 1631/74, del 24 de mayo, aprobaba el *Plan General de Transformación de las Zonas Regables del Campo de Cartagena* [74], donde se desarrollaron las líneas de actuación estatales y, por tanto, se regularon los procedimientos a seguir para su aplicación. Se trataba de delimitar las actividades del I.R.Y.D.A en relación a los criterios que debían de constituir las estructuras técnicas de las explotaciones agrícolas: la integración de los propietarios-empresarios en los procesos de industrialización y comercialización de los productos, y el establecimiento de cauces para la participación de los beneficios del riego a todos los agricultores. El Plan dividía la comarca en dos zonas de riego, la Zona Regable Oriental, 30.395 ha, que comprende los municipios de Cartagena, San Javier, San Pedro del Pinatar, Torre Pacheco y Pilar de la Horadada. A su vez esta área se subdivide en 18 Sectores Hidráulicos, I: 1.482 ha; II: 1.531 ha; III: 2.240 ha; IV: 1.869 ha; V: 1.496 ha; VI: 1.771 ha; VII: 2.089 ha; VIII: 2.154; IX: 2.105 ha; X: 1.060 ha; XI: 1.796 ha; XII: 1.736 ha; XIII: 1.974 ha; XIV: 1.643 ha; XV: 1.215 ha; XVI: 1.490 ha; XVII: 1.673 ha; XVIII: 1.071 ha. Y la Zona Regable Occidental, 3.818 ha, que abarca las localidades de Fuente Alamo y varias pedanías de Murcia, dividida en 3 sectores: I: 1.236 ha; II: 1.459 ha; III: 1.123 ha. Pero es en la distribución de las unidades de explotación donde mayor incidencia tiene la rentabilidad del Trasvase, ya que fue necesario adecuar las explotaciones supuestamente ineficientes a unos criterios de rentabilidad económica que dieran como resultado una mayor flexibilidad ante los mecanismos de oferta y demanda en los mercados de productos agrarios.

El Decreto 693 de 1972 establecía cuatro tipos de superficies por explotación:

---

[74] Bueno Gómez, M (1983), p. 121. Durante el período 1964 a 1971, se actuó a nivel nacional en 76 comarcas, afectando a más de 5,6 millones de hectáreas.

1.— Explotaciones familiares con superficies entre 4 y 10 ha.

2.— Explotaciones comunitarias con superficies entre 10 y 15 ha.

3.— Explotaciones comunitarias técnico-laborales, con superficie mínima de 50 ha.

4.— Empresas agrarias estatales con un límite mínimo de 100 ha y que se transforman en explotaciones comunitarias técnico-laborales.

Según esto, las explotaciones de carácter familiar, donde se encuentra la pequeña propiedad, debían tener una extensión superficial de entre 4 y 10 ha. Este intervalo, considerado como el mínimo indispensable para aumentar la escasa productividad de las explotaciones minifundistas, demostraba hasta qué punto la distribución de la propiedad estaba alejada de los tramos territoriales establecidos por la Administración. Los datos del Censo Agrario de 1982 indican que de las 8.627 explotaciones censadas en la comarca, 5.117, es decir el 59.3%, no llegaban al umbral mínimo de las 5 ha. Así, con estos resultados se evidenciaba que la estructura parcelaria comarcal era a todas luces ineficiente. Al margen de las actuaciones de la Administración, se intensificó en estos años el proceso de mercantilización territorial impulsado por los mismos agricultores, con la finalidad de ir agregando pequeñas parcelas que se aproximaran a las dimensiones establecidas. En cualquier caso, se trataba del inicio de un proceso de acumulación en las categorías de propiedad más pequeñas que dio como resultado la adecuación de la explotación familiar agraria a las nuevas perspectivas de los mercados. Se trataba de aplicar medidas alternativas a la crisis de la agricultura tradicional que, iniciada a mediados de los años sesenta, se constató definitivamente en la década de los setenta. Así pues, el minifundio existente en la comarca se transformó en explotación agraria familiar, aumentando el grado de capitalización de la unidad de explotación, introduciendo cambios en las técnicas de los cultivos a través de *inputs* ajenos al sector, renovando los bienes de equipo y aumentando la superficie regable. Todo ello vino acompañado de la adaptación de la oferta agraria hacia aquellos productos de una mayor elasticidad-renta partici-

pando en los procesos de transformación y comercialización de los cultivos.

En líneas generales, estos eran los objetivos del Plan General de Transformación de la Zona Regable del Campo de Cartagena [75], dirigidos fundamentalmente hacia la pequeña propiedad. Ahora bien, llegados a este punto me planteo dos cuestiones: ¿el predominio de la pequeña propiedad fragmentada, es decir, la permanencia secular de un modelo de estructura territorial, condiciona las medidas por las cuales ha de transcurrir la política agraria? o, por el contrario, ¿son los planes de desarrollo agrario los que articulan y aceleran las transformaciones? Para el caso del Campo de Cartagena, caía por su propio peso que una distribución del terrazgo donde predominaba la pequeña propiedad forzaba a tomar aquellas resoluciones que favoreciesen la concentración. Si esto es así, se debe aceptar que es la distribución de la propiedad la variable que racionaliza la adopción de medidas correctoras que propician, en última instancia, maximizar el beneficio agrícola. No obstante, debemos ser prudentes al valorar las actuaciones de la Administración y restarle protagonismo en su papel de agente central y dinamizador de la economía de la comarca. Para bien o para mal, existió una estructura de la propiedad resultante de un largo proceso de cambios que arracaron durante el primer tercio del siglo XX, y que es a partir de este momento cuando comenzó a consolidarse la pequeña propiedad sobre la cual se va aplicar la concentración parcelaria.

Para llevar a cabo la concentración de las parcelas es necesario en primer lugar clasificar las tierras según el Capítulo Tercero, Artículo Duodécimo del Plan General de Transformación. Según la normativa, se establecen 16 clases de tierras, desde la clase 6ª, destinada a eriales y pastos, con un precio mínimo de 4.500 pta, a la clase 13ª, dedicada a limoneros y agrios, tasada en 2.200.000 pta. Tras la clasificación de suelos, se preparan las Bases de la concentración. En un primer momento se establecen

[75] Estos criterios no son exclusivos de esta comarca, sino que fueron los mismos que guiaron las actuaciones del Ministerio de Agricultura en todos los proyectos de concentración parcelaria. Ver el artículo de García Blas, A y Ruesga Benito, S (1980), pp. 271-279.

las Provisionales, y después las Definitivas, las cuales se exponen públicamente, admitiendo todo tipo de alegaciones antes de llegar al Acuerdo definitivo o de Concentración. Es un proceso lento y complejo, el cual está encontrando en la actualidad múltiples problemas que explican la lentitud de los trabajos. Veamos, tomando como referencia el informe del Servicio de Reforma y Desarrollo Agrario de 1984, dónde se desarrolla el proyecto de concentración de una parte de la zona perteneciente al sector hidráulico VIII y IX del término municipal de Torre Pacheco, y tras cumplir los requisitos administrativos antes mencionados, incluida su publicación en el Boletín Oficial de la Región de Murcia con fecha 2 de septiembre de 1983, se especifica que "*..la Zona Regable del Campo de Cartagena es una zona* ***atípica*** *dentro de los esquemas generales de Concentración Parcelaria, de manera que dicho proceso se está realizando a partir de Proyectos parciales de cada zona..*". Según el informe, la atipicidad se manifiesta en primer lugar en el gran volumen de la Zona y, sobre todo, por "*la existencia de grandes obras de regadío realizadas en los años setenta, para la captación de aguas subterráneas*". Esto permitió el desarrollo de una horticultura expansiva que además de incrementar el valor de las tierras iba a dificultar los trabajos de infraestructura viaria del I.R.Y.D.A.

Además, concretamente en los sectores hidráulicos VIII y IX del Sector I, la poca parcelación, así como el pequeño número de unidades y la proximidad entre sí, son factores que van a justificar aún más la lentitud de la concentración, ya que en un mismo municipio la densidad parcelas/propietarios, y superficie/parcelas varía sustancialmente. Sí es sintomática la valoración que hace el informe sobre el *alto espíritu empresarial de los habitantes de la zona.* El informe acaba "*..existe una tremenda movilidad en cuanto a la titularidad de las parcelas y en las mismas se están realizando obras de transformación, plantaciones arbóreas, construcción de invernaderos, etc, que exigen acelerar al máximo el proceso de concentración*" [76]. Ya que los trabajos de

[76] Servicio de Reforma y Desarrollo Agrario (1984): *Proyectos de Concentración Parcelaria de las Zonas Regables del Campo de Cartagena en el Sector II (sector hidráulico VIII-IX),* Consejería de Agricultura, ganadería y Pesca, Murcia.

Concentración Parcelaria se encontraron en sus inicios con una serie de mejoras en las explotaciones agrarias en bienes de equipo, productos fitosanitarios, seguros agrarios, etc., y, en fin, con un aumento en inversiones de capital circulante que crecían en perjuicio de los recursos monetarios destinados a la compra de activos fijos o semifijos [77], se debe pensar que durante los años de la crisis de la agricultura tradicional (1965-1975) la agricultura del Campo de Cartagena había iniciado una serie de transformaciones, desde el punto de vista de la inversión, que se contradicen con las tesis paradigmáticas de atraso del sector.

Puede decirse que después de veinte años desde la declaración del Campo de Cartagena *Zona de Alto Interés Nacional,* la respuesta del minifundio a la crisis de la agricultura tradicional se ha traducido en una importante elevación de los niveles de renta agraria y equipamiento de las explotaciones, en un aumento de la productividad de los factores de producción y, por último, en una mejor orientación de la oferta hacia cultivos más remuneradores. Finalmente, estos indicadores se constatan una vez más cuando se analiza la renta familiar disponible *per cápita* a nivel regional para 1985, resultando que son precisamente los municipios que componen la comarca los que tienen asignados los mayores valores [78]. Es evidente que los resultados del Postrasvase indican cambios importantes tanto en lo que afecta a los niveles de rentabilidad de las explotaciones como en la diversificación en la oferta de productos agrarios. Ahora bien, estas transformaciones ¿han afectado a la estructura general de la propiedad agraria?, parece ser que no [79]. La propiedad sigue con los mismos parámetros, con tendencia si cabe a un incremento en la acumulación territorial. No han sido las actuaciones del I.R.Y.D.A. las que han propiciado la movilidad de las tierras, sino la propia dinámica interna del mercado. Es más, tras un período de fuerte actividad compradora durante la década de los setenta, se asiste a la paralización de las transacciones en la década de los ochenta, sobre todo en aquellas zonas donde más avanzados se encuentran los trabajos de concentración: Zona Oriental (San Pedro del Pinatar, San Javier y Torre Pacheco).

---

[77] Ruesga Benito, S (1983), p. 106.
[78] Caja de Ahorros del Mediterráneo (1987), p. 60.
[79] Gil Meseguer, E y Gómez Espín, J.M (1984), p. 98.

CUADRO 3.49.
SUPERFICIE MEDIA DE LAS PARCELAS Y NÚMERO DE PARCELAS POR PROPIETARIO. AÑOS 1950 Y 1989.

	1950		1989	
Municipios	**ha/par**	**par/pro**	**ha/par**	**par/pro**
Cartagena	2,6	2,6	1,9	1,3
Torre Pacheco	7,9	1,3	3,2	3,3
Fuente Alamo	5,4	1,0	—	—
San Javier	5,4	1,5	2,1	1,5
San Pedro del Pinatar	1,6	2,3	2,4	1,3

Fuente: Reseña Estadística de la Provincia de Murcia, 1950 y Dirección Regional de Estructuras y Recursos Agrarios, 1989. Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca. Murcia. Elaboración propia.

Es la estructura parcelaria la que experimenta los mayores cambios, con tendencia a una reducción en el número de unidades por propietario, como lo evidencian los últimos datos de 1989. Debe señalarse que se da una pérdida efectiva en el dominio global del territorio por parte del agricultor, a cambio de una mejor distribución y racionalización del suelo agrario. Con todo, persisten las características estructurales de la comarca, con predominio en la fragmentación del suelo, y que continúa con su propia evolución interna condicionada más bien por el ritmo de las transmisiones sucesoriales y de las transacciones privadas.

Para terminar comentaré los datos del cuadro 3.50 que indican el estado el que se encontraba la concentración parcelaria en 1990, así como las diferencias tanto en los coeficientes de concentración (C.C) como en los índices de reducción (I.R). El C.C. más alto de la comarca, 80.9, ha sido aplicado al sector hidráulico II, que abarca la mayor parte del suelo agrario de San Pedro del Pinatar. De 652 parcelas ha pasado a 277, lo que significa un reducción del 42.9% del total. Al igual que los sectores hidráulicos del Pilar de la Horadada y de San Javier, los C.C. son altos debido a una mayor presencia de regadíos y a una estructura parcelaria más concentrada. Tal como lo indica la

relación parcelas/propietarios, en los sectores hidráulicos IV y V es donde se obtienen las ratios más elevadas y donde menor impacto tendrá la concentración (4.45/3.35). En Torre Pacheco, que abarca los sectores hidráulicos IV, V, VI VII, VIII y IX, es donde más avances se están haciendo en la actualidad, cuyas Bases Definitivas están siendo aprobadas. Al término municipal de Cartagena le corresponden los sectores hidráulicos X, XI, XII, XIII, XIV y XV, por su extensión afecta a un gran número de parcelas con un C.C. alto con respecto al resto de los sectores. Llama la atención el incremento de la superficie media de las parcelas en los sectores XII y XIII, pasando de 1.94 ha a 4.02 ha, que junto con los sectores hidráulicos VIII y IX de Torre Pacheco representan los valores más altos de las unidades de explotación. En cuanto al I.R., son los sectores hidráulicos II: 2.12; III: 2.18; VI: 2.24; VIII y IX: 2.45, XII y XIII: 2.19, los más altos y, por tanto, donde mayor número de parcelas están afectadas.

Es un proceso inacabado y con perspectivas de convertirse en un problema de alcance regional. Los obstáculos están surgiendo por parte de los mismos agricultores que no aceptan la nueva distribución de las tierras. La lentitud y la dificultad con que se están llevando a cabo las obras son pruebas evidentes de los problemas que hay entre los afectados y el I.R.Y.D.A. Lo prueba la constitución en 1988 de la *Comisión de Política Sectorial* dependiente de la Asamblea Regional, cuyas actuaciones eran, entre otras, desbloquear y analizar las causas que paralizaban la concentración parcelaria [80]. En la actualidad se han solventado algunos inconvenientes y se avanza en la concentración. El 12-11-1993 se presentó a la Asamblea Regional, por parte del Gobierno Regional, los últimos datos sobre el proceso en el sector occidental de Fuente Alamo. El proyecto abarcaba una superficie de 5.428 ha divididas en tres sectores con independencia hidráulica, afectando a 1.232 propietarios [81].

---

[80] Para más detalles sobre el tema ver *La Verdad*, 6 de junio de 1988. También en el mismo diario, 1 de septiembre de 1987. A partir de esta última fecha se constituye una Gestora para la creación de una Asociación de Propietarios Agrícolas, perjudicados por las actuaciones del I.R.Y.D.A.

[81] *La Verdad*, 12-11-1993.

CUADRO 3.50.
RESUMEN DE PROYECTOS DE CONCENTRACIÓN PARCELARIA EN EL SECTOR ORIENTAL DEL CAMPO DE CARTAGENA, (1983-1989)

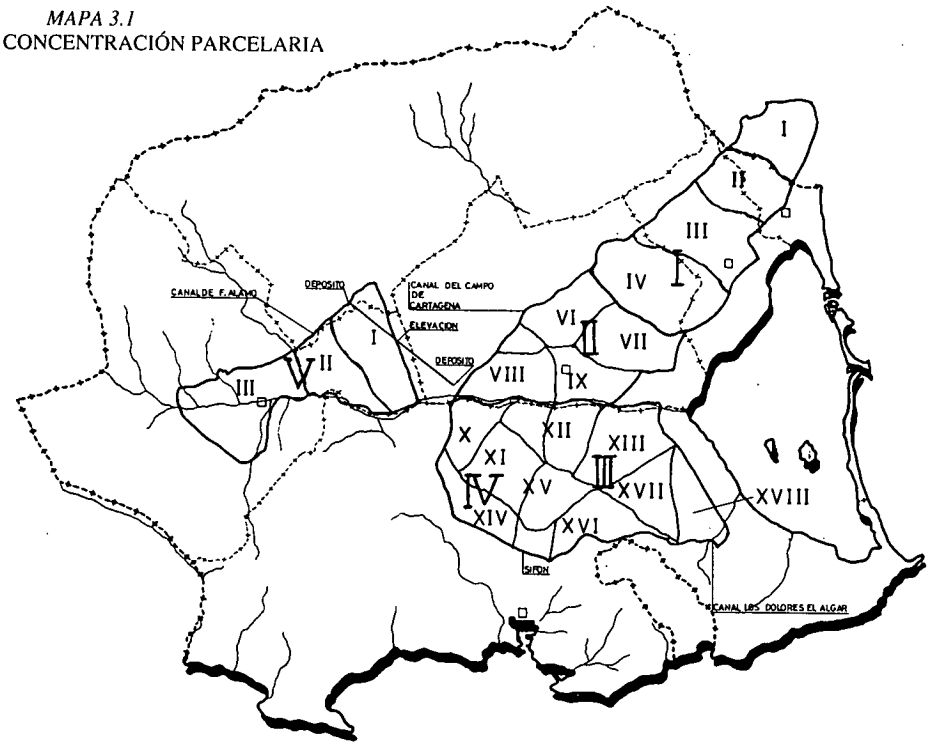
Sector	S. Hidráu.	Municipio	Super.Aportada	Super.Atribuida	Propie
I (1984)	I	Pilar de la Horadada	1.430,47,00	1.397,17,00	352
I (1983)	II	San Pedro del Pinatar	763.72,00	745.45,00	226
I (1984)	III	San Javier	3.470,75,00	3.370,75,00	795
I (1989)	IV, V	Torre Pacheco	2.271,29,75	2.216,00,26	361
II (1986)	VI	Torre Pacheco	1.640,95,00	1.549,40,00	374
II (1985)	VIII, IX	Torre Pacheco	3.107,64,60	2.927,14,00	530
II (1989)	VII	Torre Pacheco (1)	1.944,31,60	1.827,45,50	368
IV (1985)	X, XI	Cartagena	2.485,77,00	2.369,57,00	695
IV (1984)	XII, XIII	Cartagena	3.758,43,00	3.549,65,00	516
IV (1988)	XIV, XV	Cartagena	2.635,28,68	2.510,84,79	925

ANTES			DESPUÉS			C.C	I.R
Parc.	Parc/Prop.	Super/Parc	Parc.	Parc/Prop.	Super/Parc	(3)	(4)
1,011	2,87	1,41 (2)	519	1,47	2,70	74,6	1,95
652	2,88	1,17	277	1,36	2,43	80,9	2,12
2,813	3,35	1,23	1,289	1,53	2,12	75,5	2,18
1,151	4,45	1,97	683	3,35	3,25	59,2	1,85
871	2,33	1,88	492	1,31	3,14	76,2	2,24
1,082	2,04	2,87	697	1,32	4,20	69,7	2,45
831	3,33	2,33	564	2,17	3,24	57,6	1,67
2,129	2,81	1,17	1,090	1,56	2,17	75,6	1,94
1,934	3,74	1,94	882	1,70	4,02	74,1	2,19
2,428	2,62	1,08	1,178	1,37	1,97	76,9	1,90

(1) Los datos corresponden al proyecto modificado de concentración parcelaria de la zona oriental. Es el más actualizado e incluye alegaciones al proyecto, al igual que modificaciones a las bases definitivas.
(2) Superficie media por parcela.
(3) Coeficiente de Concentración.
(4) Índice de Reducción.

Fuente: Elaboración propia, a partir de la documentación depositada en el Servicio de Reforma y Desarrollo Agrario de la Dirección Regional de Estructuras y Recursos Agrarios. Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca, Murcia.

MAPA 3.1
SECTORES DE CONCENTRACIÓN PARCELARIA



IV

ESTRUCTURA DE LA EXPLOTACIÓN

Las actividades que iban dirigidas hacia la optimización de los recursos agrícolas y que dependían de la fuerza de trabajo como factor básico de producción fueron adaptándose a los distintos sistemas de explotación basados en el aprovechamiento directo e indirecto de las tierras. Dentro de la segunda modalidad mencionada se dieron dos modelos generales, el arrendamiento y la aparcería. De ellos, la coparticipación de costes y beneficios fue el más extendido, aunque variaba según fuese la localización de la finca, la calidad de las tierras, la superficie y el tipo de cultivo. Los cambios residieron más en la forma que en el fondo: "*medianerías*", "*a partido*" y "*a terrajes*" [1]. Hasta el momento sólo he mencionado los sistemas de explotación indirecta más habituales en la comarca. El cultivo directo es un modelo paralelo que se presenta ligado a otras formas indirectas, donde propietario y aparcero realizaban similares funciones. Es decir, en la misma finca coexistieron parcelas llevadas directamente por el propietario y trabajadas por asalariados, y parcelas cedidas en aparcería o arrendamiento, totalmente independientes de las anteriores.

Parecía lógico que en una economía agraria caracterizada en el siglo XIX por la concentración de la propiedad en pocas manos, el uso de la tierra estuviera basado en la explotación indirecta. Llegados a este punto, y sin entrar en la polémica sobre el comportamiento absentista o no de los propietarios, puede asegurarse que la explotación de la gran propiedad tradi-

[1] Aparcerías puede haber tantas como estimen las partes contratantes. La costumbre generalizada de realizar contratos verbales fue la más importante limitación a la hora de proceder al análisis y a la sistematización de los modelos contractuales.

cional se hizo en la mayoría de las ocasiones con un control riguroso de la administración de las fincas. Éste, si no era llevado directamente por los propietarios, sí lo fue a través de administradores y encargados [2]. A pesar de todo, el cultivo y uso de la tierra por colonos —"*terrajeros*" en el habla comarcal— fue una constante durante todo el siglo XIX. Para demostrarlo voy a utilizar los datos del Amillaramiento de San Javier de 1861, y del Catastro Parcelario de Torre Pacheco de 1851. Ambos documentos son los únicos que arrojan datos sobre los regímenes de tenencia. Sus resultados se pueden hacer extensibles al resto de la comarca, ya que exceptuando el presumible predominio del cultivo directo en San Pedro del Pinatar —hipótesis por otra parte fácilmente deducible si analizamos el índice de concentración territorial así como por el predominio de los regadíos—, en el resto de las localidades predominaron los arrendamientos y las aparcerías. No solamente voy a analizar la estructura general de la explotación, sino también la distribución parcelaria de las tierras dadas en aparcería, su calidad y cultivos predominantes. De este modo sabremos cómo los propietarios fragmentaron sus propiedades y en base a qué criterios. También conoceremos cuál fue la superficie media de las unidades de explotación, su distribución entre los colonos, y sobre todo podremos aproximarnos a la rentabilidad de dichas explotaciones haciendo una valoración entre los costes iniciales de cultivo y los índices de productividad por unidad de superficie.

Estos modelos de explotación y uso de la tierra comenzaron a transformase a partir del primer tercio del siglo XX. Este proceso, ya analizado en el capítulo III, supuso en última instancia la desintegración de la gran propiedad predominante en el siglo XIX y, por consiguiente, el acceso de colonos, labradores e inclusive jornaleros al dominio directo de la tierra. Como es sabido, estos cambios que se iniciaron a comienzo del siglo perfilaron la actual estructura de tenencia territorial, donde el cultivo directo sobresale respecto a los otros sistemas de explotación. Al igual que en la mayor parte del país, durante las

[2] Prueba esta afirmación las contabilidades de algunas de las fincas del Conde del Valle de San Juan y otros grandes propietarios murcianos. Pérez Picazo, Mª T (1991).

décadas 1950-1960 se consolidó dicho proceso como consecuencia del inicio de la crisis de la agricultura tradicional, donde los costes laborales hacían poco rentable la explotación indirecta basada en la contratación de fuerza de trabajo de carácter familiar [3]. Con la crisis de la agricultura tradicional y la consolidación del capitalismo se inició la mecanización del sector, motivado por una menor disponibilidad de fuerza de trabajo externa a la unidad campesina. Por ello, los progresos en la producción y productividad de las tierras tenían que venir a partir de inversiones en capital fijo (mecanización) y capital variable (abonos, semillas, energía, etc.), procesos que fluctuaron según el precio de los productos agrícolas y, en consecuencia, de la liquidez de la explotación familiar.

Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta la eliminación de los costes salariales, la unidad de explotación agraria de tipo familiar fue la respuesta desde el punto de vista de la organización social y de la modernización del sector. De este modo, los factores de producción evolucionaron bajo el predominio de la explotación directa en un período donde la introducción de la mecanización de la agricultura iba a imponer a nivel internacional un incremento de la competitividad que iba a afectar a las estructuras agrarias en su conjunto.

4.1. La explotación indirecta: una constante en el desarrollo agrario (1850-1900).

En el Campo de Cartagena el sistema de explotación predominante a lo largo del siglo XIX fue, en la mayoría de los muni-

[3] Los efectos que tuvo la crisis de la agricultura tradicional en los distintos sistemas de explotación fueron prácticamente los mismos. En Cataluña, a partir de los años cincuenta, la tendencia general se orientó hacia la definitiva consolidación del propietario cultivador, al tiempo que se acentuaba el proceso de industrialización y los ingresos agrarios no permitían la existencia diferenciada de propietarios y cultivadores. Colomé, J; Garrabou, R; Pujol, J y Saguer, T (1992), pp. 63-74. El mismo proceso se dio en la Toscana italiana, afectando al sistema de explotación de la *mezzadría*, a través del abandono masivo de la tierra y la emigración a núcleos urbanos industriales Biagioli, G (1989).

cipios, el de cultivo indirecto. Esta hipótesis se basa en el minucioso análisis del Catastro Parcelario de Torre Pacheco de 1851, y del Amillaramiento de San Javier de 1861. Ambos ofrecen suficiente información sobre la estructura de la explotación, especificando la superficie de las tierras cultivadas en arrendamiento, calidad, tipos de cultivos y cuotas de contribución rústica. De los dos, es el Amillaramiento de San Javier el más completo, ya que puede conocerse la estructura de la renta agraria en dicho municipio, así como la distribución de los arrendamientos por unidades de explotación. Pero no solamente la documentación estadística indica cuáles eran los regímenes de tenencia predominantes, sino otras fuentes de carácter más general confirman el hecho. La contestación del Cónsul francés de Cartagena en 1861 señala la existencia de una gran diversidad de modelos cuyas diferencias residían en la calidad de las tierras y en las características geomorfológicas de la finca. En dicho informe se demuestra cómo los sistemas más usuales de explotación y uso del suelo fueron el arrendamiento con pago en metálico y el sistema de particiones entre colono y propietario [4].

El Catastro Parcelario de Torre Pacheco especifica si la unidad de explotación estaba arrendada o no. Si lo estaba, se anotaba el nombre del colono y, si no, se utilizaba el término "*por sí*". Aunque no ofrece datos sobre la renta, puesto que este documento no tenía en el año de su confección una finalidad fiscal —en años sucesivos fue la plantilla base para la confección de los amillaramientos—, no puede saberse la distribución social de la carga tributaría, la cual tuvo presumiblemente una alta participación de terrajeros como lo demuestra la estructura de la explotación de la tierra. Por unidades de explotación, de las 8.728 parcelas catastradas, 5.046, es decir, el 57.8%, se

[4] A.C.F.C, Contestación al *Interrogatorio de 1866*, pregunta 3ª y 4ª, libro nº 6. Años 1862-1868. "*Las relaciones entre estos (labradores, colonos) y los propietarios son de diversa naturaleza, las más frecuentes, el pago de una cantidad de dinero muy variable, según calidad y situación de la tierra.De otra parte se realizan particiones con los colonos. Los productos se repartían por mitad. El propietario pone la simiente, y la mitad de los gastos de recolección o de escarda se divide en 3 o 4 partes iguales, pues "una" es devuelta al propietario y el resto de los gastos recaen en el labrador. A éste concierne la siega de los cereales, el propietario recibe su parte en gavilla*"

explotaban en aparcería. Estos porcentajes se incrementan aún más cuando se analiza la superficie: de 16.952 ha, 12.592 ha, el 74.2%, estaban dadas en explotación indirecta. El documento divide las tierras en cuatro categorías, correspondiéndole a la 4ª los montes y eriales. Según se desprende de las cifras del cuadro 4.1, las tierras de 3ª fueron las más numerosas, con el 54.1% del total de la superficie arrendada.

CUADRO 4.1.
SUPERFICIE Y NÚMERO DE PARCELAS SEGÚN LA CALIDAD DE LAS TIERRAS. TORRE PACHECO, 1851.

	1ª		2ª		3ª		4ª	
Diputaciones	*** P**	**ha**	**P**	**ha**	**P**	**ha**	**P**	**ha**
Torre Pacheco	51	134	503	1238	715	1666	198	479
Dolores	27	19	209	293	1173	2803	8	157
Roldán	43	131	113	464	206	802	131	611
Balsicas	114	193	60	104	128	340	31	98
San Cayetano	25	37	65	133	129	353	148	188
Camachos	28	31	101	340	95	202	66	122
Gimenado	45	101	154	356	228	654	172	543
Totales	333	646	1205	2928	2674	6820	834	2198

Nota.- (*).- P: parcelas.
Fuente: Catastro Parcelario de Torre Pacheco 1851. Elaboración propia.

Las tierras de 2ª categoría representaban el 23.8% del total de parcelas, y el 23.2 % de la superficie arrendada. Las de 4ª suponían el 16.5 y el 13.4% respectivamente. Por último, las mejores tierras donde estaban concentrados los escasos regadíos significaban tan sólo el 6.5% de las parcelas y el 5.1% de la superficie. Casi todas las diputaciones tenían similares porcentajes, excepto Balsicas donde las tierras de 1ª categoría alcanzaron el 34.2% del total. Debían ser unidades muy fragmentadas y de reducidas dimensiones, ya que la correlación entre su número y el total de superficie dio como media dimensiones en torno a 1,6 ha. Su distribución por calidades se relaciona con su extensión y con el tipo de cultivo. En términos generales, las tierras cedidas en aparcería no tuvieron usos muy distintos a las

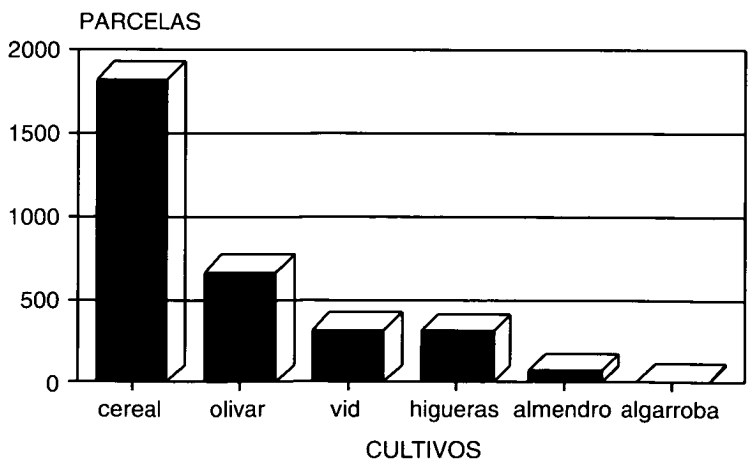
llevadas en cultivo directo. Aunque sí se debe suponer que hubiera una cierta tendencia a terrajear aquellas fincas menos productivas destinadas generalmente a cereales, reservándose el propietario las de arbolado, viña y regadío.

CUADRO 4.2
DISTRIBUCIÓN DE LAS PARCELAS POR CULTIVOS.

	Primera		Segunda		Tercera		Totales
Cultivos	**Parce.**	**%**	**Parce.**	**%**	**Parce**	**%**	**Parcelas**
Sistema Cereal	128	55,4	688	57,6	1009	58,7	1825
Olivar	71	30,7	233	19,6	366	21,4	670
Vid	13	5,6	125	10,4	119	6,9	315
Higueras	15	6,2	115	9,6	177	10,3	307
Almendro	4	1,7	27	2,3	41	2,4	72
Algarrobo	1	0,4	5	0,5	5	0,3	11
Totales	231	100,0	1193	100,0	1717	100,0	3141

Fuente: Catastro Parcelario de Torre Pacheco 1851. Elaboración propia.

Gráfico 4.1
Distribución de las parcelas por cultivos.



Fuente: Cuadro 4.2

Por calidades se puede constatar el predominio del sistema cereal que suponía en términos relativos más de la mitad de las tierras. No se puede decir lo mismo de la participación del arbolado y de la vid. Del total de parcelas de 1ª, el olivo ocupó el 30.7%, porcentaje que contrasta con lo que tenían atribuido las de 2ª y 3ª que bajan al 19.6% y al 21.4% respectivamente. Por el contrario, la vid encontró en las tierras de 2ª los porcentajes más elevados un 10.4%, en relación al 5.6% de 1ª y al 6.9% de 3ª. La higuera, que supera por muy poco a la vid en las de 1ª, se localiza mayoritariamente en las parcelas de 3ª, con un 10.3%, siendo después del olivo el cultivo más extendido. Por último, el almendro y el algarrobo son los de menor importancia, lo cual indica que fueron cultivos muy poco difundidos para estas fechas, siendo su definitiva implantación en el último tercio del siglo XIX, para alcanzar su máxima expansión durante el primer tercio del siglo XX.

Los propietarios tendieron a terrajear aquellas unidades de producción con extensiones inferiores a las explotadas directamente. En general, las próximas al núcleo de la finca, las más regulares y mejor abancaladas se explotaron directamente, dando en aparcería las periféricas, desniveladas y, frecuentemente, las de peor calidad. Pero no sólo estuvieron presentes estos criterios, sino que las tierras dadas en arrendamiento o aparcería se atomizaron y subdividieron buscando maximizar el beneficio mediante el arrendamiento sistemático del mayor número de parcelas posibles. A veces se fragmentaban fincas que por sus dimensiones eran incapaces de asegurar los niveles mínimos de subsistencia, forzando de este modo al colono a vender su fuerza de trabajo por un salario como complemento a sus ingresos. Sin embargo, el comportamiento de los grandes propietarios fue muy distinto dependiendo de la cantidad de tierra disponible. Según se desprende del análisis de los datos del cuadro 4.3, pueden establecerse tres grupos bien definidos. El primero, corresponde a aquellas unidades inferiores a 1 ha, las cuales representaban el 61.5% del total y tenían asignada tan sólo en 9.8% de la superficie. Es decir, más de la mitad poseían una superficie que oscilaba entre las 0,6708 ha y las 0,1118 ha.

CUADRO 4.3.
RELACIÓN PORCENTUAL ENTRE GRADO DE PARCELACIÓN EN APARCERÍA Y SUPERFICIE, 1851

	Número de Parcelas		Extensión Superficial	
Categorías (ha)	Valor absoluto	%	Valor absoluto	%
< = a 1 ha	5.362	61,5	1.634	9,8
1 a 4	2.354	26,9	4.445	26,2
4 a 9	657	7,6	3.612	21,4
9 a 19	230	2,7	2.862	16,8
19 a 29	70	0,8	1.664	9,8
29 a 49	38	0,4	1.430	8,5
49 a 69	11	0,1	624	3,6
> = a 69	6	0,0	681	3,9
Total	8.728	100,0	6.952	100,0

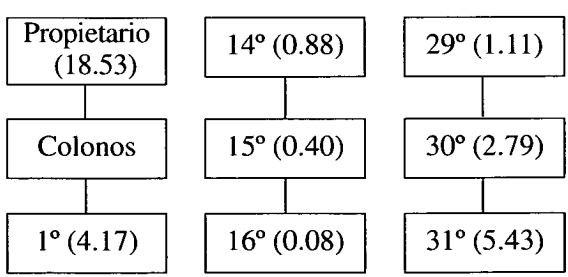
Fuente: Catastro Parcelario de Torre Pacheco 1851. Elaboración propia.

Éstas debían estar destinadas al cultivo del olivo, vid y almendro, ya que por su superficie no eran rentables para los cultivos de carácter extensivo. Un segundo grupo lo constituían las comprendidas entre 1 y 29 ha. Es aquí donde se detectan las mayores extensiones dadas en aparcería y donde se localiza el modelo de explotación indirecta más generalizado de la comarca. Representaban el 38% y tenían asignadas el 74.2% del total de la superficie. En los intervalos superiores estaban aquellas que constituyeron unidades de producción autónomas con capacidad para garantizar la subsistencia del titular. Además, absorbieron temporalmente mano de obra asalariada y sus explotadores representaron al colectivo socio-profesional de los labradores que formaron parte de la pequeña burguesía agraria comarcal durante la siguiente centuria. En tercer y último lugar estaban las comprendidas entre 29 y más de 69 ha, suponían el 0.6% del total y tenían imputada una superficie del 16%. Se trataba de extensas parcelas cedidas a grandes aparceros, los cuales subarrendaban a su vez lotes más pequeños. Así se cultivaban directamente las mejores tierras y se subarrendaban a terrajeros las de peor calidad.

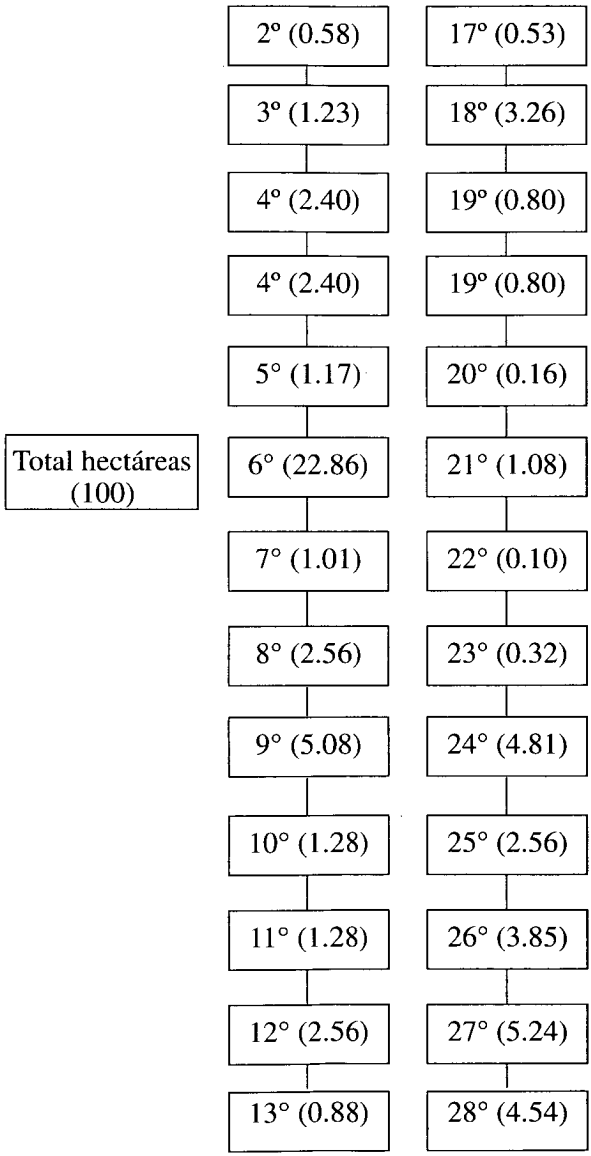
Veamos a continuación un ejemplo de cómo se distribuían las unidades de explotación en tierras de un propietario autóctono

prototipo de la burguesía agraria local. Habida cuenta que los grandes propietarios tenían casi la totalidad de las tierras dadas en arrendamiento, la figura del propietario residente que alternó la explotación directa con la indirecta fue un fenómeno que caracterizó a todos los municipios de la comarca. Evidentemente, este propietario interesa, si cabe, más que los grandes titulares ausentes, ya que representó el modelo de empresario agrícola formando parte del capital humano de la comarca. Según se desprende del análisis de los datos del organigrama, la estructura de la explotación se ajusta a unos criterios que tuvieron como principal objetivo aumentar la renta del propietario. Isidoro Saura Armero fue propietario de 209 ha, de las cuales explotaba personalmente 38 ha (18.6%), fraccionadas en 6 unidades de producción que correspondían a cada uno de los cultivos más extendidos. Así, destinó 17 ha a cereales de secano, 20 ha a olivar, 0,4 ha a viña, 0,4 a higueras y 0,0559 a almendro. De todos los aprovechamientos, llama la atención las 20 ha de olivar que es la suma de 18 parcelas con una extensión media de 0,1118 ha. Es, junto a la vid, el cultivo más rentable y, por tanto, el que mayor superficie se reservó. La higuera y el almendro estaban en tercer lugar, siendo este último el que mayor crecimiento experimentó a partir de 1880 motivado por un incremento en la demanda externa y, también, por el aumento de los precios de su fruto.

CUADRO 4.4.
ORGANIGRAMA DE LA EXPLOTACIÓN DE ISIDORO SAURA ARMERO. TORRE PACHECO 1851. (En porcentajes)



(continuación del cuadro 4.4.)



Fuente: Catastro Parcelario de Torre Pacheco 1851. Elaboración propia.

El reparto de la explotación entre 31 colonos nunca fue estable, sino que éste fluctuó según el grado de liquidez de los aparceros. En el organigrama hay algunos que superaban inclusive la superficie explotada por el propietario (nº6). En este caso, el cultivo de 46 ha dedicadas al sistema cereal necesitaba el empleo de jornaleros cuyos costes laborales caían directamente sobre el arrendatario. Junto a este último hay un grupo que trabajaba a la vez distintas parcelas, números: 3,6,9,12,21,28,30. Estos diversificaron sus aprovechamientos hacia los cultivos más representativos. Varios de ellos (9,12,21) tenían cedidas superficies que garantizaban el autoconsumo de la unidad familiar y, por tanto, reducían de alguna manera la utilización alternativa de otras bases económicas (pluriactividad). Es decir, la explotación de cuatro tipos de cultivos distintos fue suficiente para garantizar el pleno empleo de todos los miembros de la familia y, en consecuencia, convertir el arrendamiento en rentable. Sin embargo, es muy difícil hacer extensible estas reflexiones al resto de los aparceros, ya que algunos de ellos se dedicaron al monocultivo cerealístico con la consiguiente imposibilidad de diversificar el factor riesgo. Con este ejemplo he pretendido mostrar la organización de la explotación, dentro de un modelo genérico que fue el de la aparcería, así como detectar las distintas categorías de grandes, medianos y pequeños aparceros cuyas relaciones de producción y, por ende, de posición en la sociedad agraria se estimaba en la cantidad de fuerza de trabajo que eran capaces de emplear.

En lo que respecta a San Javier, de los 613 contribuyentes por rústica, 352, el 57.4%, eran propietarios, y 261, el 42.5%, lo hacían en concepto de colonos. Además, del total de 5.196 ha amillaradas en el término, 4.425 ha, es decir el 85.1%, se explotaban en régimen indirecto, lo que parece indicar una vez más que nos encontramos ante un modelo de utilización del terrazgo basado en las relaciones contractuales entre propietarios y aparceros. Veamos cómo se desarrolló este proceso.

CUADRO 4.5.
SUPERFICIE EN EXPLOTACIÓN INDIRECTA

	Calidad de las tierras							
	1ª		2ª		3			
Diputaciones	**ha**	**%**	**ha**	**%**	**ha**	**%**	**Total**	**%**
San Javier	36	7,6	251	52,0	195	40,4	482	100,0
Pozo Aledo	55	8,1	233	34,5	388	57,4	676	100,0
Tarquinales	44	7,7	228	39,9	300	52,4	572	100,0
Mirador	29	7,2	144	35,2	231	57,6	401	100,0
La Grajuela	33	9,2	154	43,4	169	47,4	356	100,0
Calavera	117	14,3	363	44,6	335	41,1	815	100,0
Roda	247	22,0	454	40,4	422	37,6	1123	100,0
Totales	561	12,7	1824	41,2	2.040	46,1	4425	100,0

Fuente: Amillaramiento de San Javier 1861. Elaboración propia.

El término municipal de San Javier está dividido en 7 diputaciones o partidos rurales. Puesto que se sabe que un 85.1% del total de la superficie amillarada era cedida en arrendamiento o en aparcería, es factible asignar dicho porcentaje al resto de las diputaciones, exceptuando a Roda, donde probablemente se concentraba el mayor número de tierras otorgadas en relación con la superficie total. Ciñéndome al análisis de las cifras del cuadro 4.5, son las diputaciones de Calavera y Roda las de mayor extensión y, también, las que disponen de un mayor número de tierras de 1ª. Llama la atención que un 22% de las tierras dadas en arrendamiento en Roda sean de 1ª calidad. Por tipos de suelos son las de 3ª las que más predominaban en Pozo Aledo, Tarquinales y Mirador, mientras que las de 2ª son superiores en el resto. Esto indica que las cedidas normalmente en aparcería eran las de 2ª categoría, con lo que se explotaban suelos potencialmente productivos. De las 4.425 ha en cultivo indirecto son las tierras de 2ª y 3ª categoría las de mayor porcentaje con el 87.3%, resaltando una vez más la importancia de las de 2ª que representaban el 41.2%, que es un alto porcentaje con respecto a otras localidades de la comarca.

CUADRO 4.6.
ESTRUCTURA GENERAL DE LA EXPLOTACIÓN. SAN JAVIER 1861

	Colonos		Superficie	
Categorías (ha)	Núm	%	Total	%
< = a 1 ha	22	8,4	11	0,3
1 a 4	68	26,0	146	3,3
4 a 9	49	18,8	303	6,8
9 a 19	41	15,7	548	12,4
19 a 29	33	12,3	753	17,0
29 a 49	32	12,2	1.210	27,4
49 a 69	6	2,3	334	7,6
69 a 100	9	3,5	732	16,5
> = a 100	2	0,8	388	8,7
Total	261	100,0	4.425	100,0

Fuente: Amillaramiento de San Javier 1861. Elaboración propia.

Es aceptado por la mayoría de los especialistas en Historia Agraria que los ingresos procedentes de la unidad de explotación eran complementados con trabajos asalariados, más otras actividades que podrían estar fuera del sector [5]. En cualquier caso pueden destacarse tres modelos diferenciados entre sí. Primero, aquellos colonos que trabajaban tierras con superficies inferiores a 9 ha. En segundo lugar, los que poseían explotaciones entre 9 y 49 ha y, por último, los que superan las 49 ha. En el primer intervalo estaban incluidos el 53.2% de los colonos, con una superficie imputada de un 10.4% del total. Pero no todo este tramo es uniforme, sino más bien lo contrario, es decir, las categorías con menos de 1 ha suponían sólo el 8.4% de los aparceros, porcentaje que contrasta con el tramo superior de 1 a 4 ha que alcanzó un 26%. ¿Se puede deducir en este sentido que la superficie mínima para ser rentable una explotación indirecta era la comprendida entre 1 y 9 ha? Es precisamente en este tramo donde se daba la mayor concentración de aparceros, que contrasta, por otra parte, con

[5] Martínez Martín, M y González de Molina, M (1992), p. 355.

la escasa superficie asignada. En el polo opuesto está el intervalo de 9 a 49 ha, donde un 40.2% de los cultivadores controlaba el 56.8% de la superficie.

La figura del mediano aparcero (labrador) se perfila en este intervalo constituyendo, como he señalado en otras ocasiones, la categoría social más característica del Campo de Cartagena. Es un explotador indirecto y a la vez un rentista, alterna el cultivo directo con el indirecto tendiendo a largo plazo hacia la acumulación territorial. Por último, aquellos que arriendan superficies de más de 49 ha suponían el 6.6% y tenían atribuida una superficie del 32.8%. Por lo que estamos ante labradores acomodados que habitualmente cedían pequeñas parcelas, a la vez que llevaban la mayor parte de las tierras de los grandes propietarios. Según esto, no puede hablarse de concentración de la explotación, sino más bien de relativa dispersión, como lo indica el que el 93.4% de los colonos tenían una superficie en explotación del 67.2%. Teniendo en cuenta estos datos, veamos a continuación de qué modo los grandes propietarios parcelaban sus propiedades, así como cuál era la tendencia predominante a la hora de adjudicar las parcelas. He elegido para el análisis a tres de los mayores propietarios de la comarca. No solamente tenían tierras en San Javier, sino también en Torre Pacheco, San Pedro del Pinatar, Fuente Alamo y Cartagena. En cualquier caso me limitaré tan sólo a las propiedades del municipio de San Javier.

CUADRO 4.7.
DISTRIBUCIÓN DE LA EXPLOTACIÓN DEL CONDE DEL VALLE DE SAN JUAN. HACIENDA DE RODA. SAN JAVIER 1861.

Nº	Aparcero	Parcelas	Hectáreas	%
1	José Pedreño	5	17,2171	3,10
2	Martín Pedreño	6	28,8444	5,19
3	Antonio Benedicto	3	16,0992	2,90
4	Diego Gómez	2	2,3478	0,42
5	Lázaro López	1	9,3912	1,69
6	Andrés Egea	2	16,2110	2,92
7	Antonio Pardo	1	8,0490	1,45
8	Casimiro Martínez	5	33,2046	6,98
9	Francisco Martínez	5	19,1178	3,44
10	Esteban Galindo	2	8,7204	1,57

(continuación del cuadro 4.7.)

Nº	Aparcero	Parcelas	Hectáreas	%
11	José Albaladejo	1	2,6832	0,48
12	Francisco Martínez	1	3,0186	0,54
13	Francisco Gil Meroño	4	16,8700	3,04
14	Dolores Cánovas	1	2,0124	0,36
15	Isabel Narejos	3	10,0620	1,81
16	José Albaladejo	4	46,0616	8,30
17	José Olivares	1	3,3540	0,60
18	José Bueno	3	29,5152	5,32
19	José Galindo	1	22,1364	4,00
20	José Narejos	1	3,3540	0,60
21	José Lledó	1	2,0124	0,36
22	José Gea Ballester	7	39,0814	7,04
23	Juan Pérez Egea	6	38,3776	7,01
24	José Vidal Saura	1	2,0124	0,36
25	José Vidal Albaladejo	1	8,7204	1,57
26	Juan Antonio Fuster	1	2,0124	0,36
27	Mariano Ponce	2	11,4036	2,05
28	Pascual González	1	2,0124	0,36
29	José Pérez Nicolás	1	6,3726	1,14
30	José Zapata García	5	16,9818	3,06
31	José Egea Meroño	1	2,0124	0,36
32	Andrés Galindo	1	2,6832	0,48
33	Felipe Henarejos	3	40,2400	7,25
34	Anastasio Egea	4	22,4718	4,05
35	Manuel Giménez	2	12,0744	2,17
36	Francisco Henarejos	2	20,4780	3,69
37	Ramón María	1	4,0248	0,72
38	Domingo María	2	5,3664	1,00
Total		95	554,7262	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir del Amillaramiento de San Javier 1861.

CUADRO 4.8.
DISTRIBUCIÓN DE LA EXPLOTACIÓN DEL BARÓN DE ALBALAT (CONDE DE ALCUDIA) RODA. SAN JAVIER 1861

Nº	Colono	Parcelas	Hectáreas	%
1	Cayetano Moreno	1	0,6708	0,18
2	José Bueno Calderón	7	22,5277	6,14
3	Ramón Pardo Gómez	13	6,4747	1,76

(continuación del cuadro 4.8.)

Nº	Colono	Parcelas	Hectáreas	%
4	Anastasio Pardo	13	16,0902	4,38
5	Juan Pardo Gómez	14	46,6970	12,72
6	Pedro Sáez Barceló	7	108,2224	29,60
7	Antonio Alcaraz Bastida	3	19,6768	5,36
8	José Mateo Gómez	5	21,5920	5,88
9	Román Mateo	1	1,0062	0,27
10	Juan Villa	1	18,1116	4,93
11	Andrés Ortiz	2	33,5400	9,14
12	Andrés Sáez Pérez	7	38,1120	10,38
13	José Bueno García	2	0,8826	0,24
14	Andrés Sáez Barceló	1	6,0372	1,64
15	José Narejos Escudero	1	20,1240	5,48
16	Pedro Espinosa Otón	4	3,1068	0,84
17	Claudio Espinosa Delgado	2	2,6154	0,71
18	Luciano Pérez	1	0,3736	0,10
19	Pedro Delgado	1	1,0062	0,27
Total		86	366,8672	100,00

CUADRO 4.9.
DISTRIBUCIÓN DE LA EXPLOTACIÓN DEL MARQUÉS DE TORRE OCTAVIO. SAN JAVIER 1861.

Nº	Colono	Parcelas	Hectáreas	%
1	Agustín Meroño	2	21,4656	6,59
2	Ana Sánchez	3	2,1242	0,65
3	Francisco Meroño	10	65,7384	20,19
4	Juan Zapata	9	48,8566	15,01
5	José Meroño	4	35,1184	10,79
6	Juan Pérez	6	11,5154	3,53
7	Martín Pardo	1	0,6708	0,30
8	Ramón Zapata	9	64,2850	19,75
9	Cecilia Navarro	1	4,0248	1,23
10	Rita Gómez	4	19,3296	5,93
11	Juan Gómez	1	1,3416	0,41
12	Gerónimo Castejón	1	1,0062	0,30
13	Isidoro Martínez	3	21,4656	6,59
14	Antonio Meroño	4	28,5163	8,76
Total		58	325,4585	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de Amillaramiento de San Javier 1861.

El Conde del Valle de San Juan fue el mayor propietario, cediendo la totalidad de sus tierras a 38 aparceros. Según se desprende de las cifras del cuadro 4.7, se observan dos tendencias que afectan por igual a toda la superficie. Por un lado, aquel grupo de terrajeros que tenían cedidas superficies iguales o inferior a 10 ha y que estarían entre el 1 y 2% del total y, por otro lado, aquellos que llevaban en aparcería más de 10 ha, acumulando alguno de ellos el 8.30% de las tierras. Así, si se observan las superficies de las parcelas de todos los cuadros, se comprueba la correlación con los tramos de superficie que analizaba en la estructura general de la explotación. Se constata la figura del mediano y gran explotador indirecto, es decir, aquel que supera las 10 ha, como grupo más numeroso y con mayor peso específico. Prueba de ello es que el 50% de los aparceros del Conde del Valle se ajustan a esta clasificación. Es un hecho común en los tres ejemplos la tendencia a adjudicar las aparcerías a miembros de un mismo tronco familiar que asegurase la continuidad de la explotación. Por ejemplo, en la relación de aparceros del cuadro 4.7 predomina el grupo los Pedreño (8.29%), los Narejos (2.41%), los Henarejos (10.94 %) y Albaladejo (10.35%). En los del cuadro 4.8, los Sáez (41.62%) y los Pardo (18.86%), llegando a cultivar entre estas dos familias el 82.70% de las tierras del Conde de Alcudia. Por último, en el cuadro 4.9 son los Meroños y los Zapata quienes controlaban respectivamente el 60.38% y el 34.76% de las tierras del Marqués de Torre Octavio [6].

4.2. Explotación directa: el acceso definitivo a la propiedad territorial (1900-1982).

Delimitar con precisión los períodos donde se produjo el acceso de jornaleros y aparceros a la propiedad de la tierra comporta gran dificultad debido a la escasez de fuentes. Por otra

[6] No es casual que estas familias se consoliden a mediados del siglo XX como medianos propietarios, resultado de un proceso de acumulación territorial que se intensificó durante el primer tercio de la centuria. Inclusive la importancia de estos grupos de parentesco se constata en los topónimos de algunos lugares. Según el Censo de 1910, Los Narejos era considerado como un caserío de 4,8 km² de extensión, 35 edificios y 90 habitantes. Los Sáez de Tarquinales, era otro caserío de 5.4 km², 40 habitantes, Los Meroños, etc.

parte, afirmar que durante el primer tercio del siglo XX (1900-1930) se produjeron estos hechos, es *a priori* arriesgado, puesto que fue en las décadas posteriores (1950-1960) cuando se consolida dicho proceso. Pero si en este veintenio las estadísticas utilizadas tanto a nivel regional como a nivel local constatan el predominio de la explotación directa, es porque estos cambios se produjeron con anterioridad, teniendo probablemente su origen durante el primer tercio del siglo. Puesto que tan sólo dispongo de la información procedente del Catastro de los años cuarenta, he recurrido como fuente complementaria a los protocolos notariales. Con ellos he podido conocer cuáles fueron los grupos socioprofesionales que intervienen en el mercado de la tierra.

CUADRO 4.10.
NÚMERO DE COMPRAVENTAS POR CATEGORÍAS SOCIOPROFESIONALES. AÑOS 1905, 1910, 1920, 1930 Y 1940
(En porcentajes)

Operaciones de compra —venta (1)			
	Ventas (A)	**Compras (B)**	**(B-A)**
Profesiones	%	%	%
Jornaleros	44,7	54,6	9,9
Propietarios	30,2	16,2	–14,0
Labradores (2)	10,5	14,0	3,5
Industriales (3)	6,1	5,4	–0,7
Comerciantes	5,0	4,5	–0,5
Militares	0,7	0,9	0,2
Abogados	0,8	0,7	0,2
Notarios	0,0	0,1	0,1
Ingenieros	0,0	0,4	0,4
Médicos	0,1	0,1	0,0
Otros (4)	2,0	3,2	1,2
Total	100,0	100,0	

Notas: (1) Es en el total de operaciones donde se especifica la profesión de los contratantes.
(2) Se incluye la categoría de "Agricultor".
(3) Están comprendidos todos los profesionales relacionados con la minería y el subsector mínero-metalúrgico.
(4) Algunas de las profesiones más habituales: molinero, tratante, carpintero, profesor, albañil, obrero, peluquero, pescador y mecánico.

Fuente: Elaboración propia a partir del A.P.N.C, Años 1905,1910, 1920, 1930 y 1940.

A la luz de los datos del cuadro, son los grupos más estrechamente ligados a la agricultura los que detentan los porcentajes más altos, tanto en el número de ventas como en el de compras. Podría ocurrir que otros elementos ajenos al sector monopolizaran un mayor número de transacciones y controlaran el mercado de la tierra. Pero esto parece ser que no fue así, jornaleros, propietarios y labradores concentraron la mayoría de las operaciones, tanto desde el punto de vista de la oferta como de la demanda. El 85.4% de las ventas y el 84.8% de las compras fueron realizadas por estos colectivos, seguidos a mucha distancia de los industriales y representantes del sector mercantil. Puesto que se conoce quiénes van a movilizar el suelo agrario, veamos a continuación en qué grado participaron las distintas categorías. Salta a la vista que los jornaleros son los más dinámicos, puesto que realizaron el 44.7% de las ventas y el 54.6% de las compras. Debo precisar que en este grupo están incluidos pequeños propietarios, arrendatarios y aparceros así como categorías mixtas. Si parto de la hipótesis que en la Comarca del Campo de Cartagena el sector agrario tuvo un comportamiento retardatario y de inflexión en el conjunto de la economía de la comarca y, como consecuencia de ello se llevó a cabo una expulsión de activos agrarios hacia otras zonas, esto debía reflejarse en una masiva oferta de tierras por parte de jornaleros y pequeños propietarios como respuesta a una situación permanente de crisis. Según esto, habría más oferta que demanda en esta categoría, cuestión que queda refutada. Son precisamente los jornaleros quienes tienen imputados el mayor porcentaje de variación de las ventas con un 9.9%.

Otro grupo que gana peso relativo es el de los labradores. Éstos, que pueden considerarse como medianos propietarios, son el colectivo donde las compras superaron a las ventas en un 3.5%. Ahora bien, el incremento en la adquisición de tierras para estas dos categorías se ha llevado a cabo a costa de pérdidas por parte de otros. De los tres que hasta el momento no he comentado —propietarios, industriales y comerciantes—, son los propietarios los que experimentaron el mayor descenso, un 14%. Si se suman los porcentajes de variación de los jornaleros y los labradores resulta un 13.5%, lo cual podría explicar hacia dónde se ha dirigido la mayor parte de las tierras ofertadas por los

propietarios. Dejando a un lado las diferentes categorías agrarias, llama la atención la pérdida de 0.7% de los industriales, lo cual podría estar en consonancia con la pérdida real de poder adquisitivo propiciado por la crisis de la minería. Pérdidas que son recuperadas por el grupo de "otros", lo que parece indicar en términos generales que sí ha habido un incremento de la mercantilización territorial. Por último, debo decir que el mayor peso específico de militares, ganando un 0.2%, se debe fundamentalmente a 1940, año que se registra una gran afluencia de activos castrenses con motivo de la finalización de la guerra civil.

He utilizado estos datos con el ánimo de clarificar aún más el proceso mediante el cual jornaleros y arrendatarios accedieron a la explotación directa de la tierra. No he explicitado las causas, ya que éstas pudieron ser múltiples (nuevos cultivos, incremento de los salarios, incremento de los precios, etc.), pero creo que sí he demostrado la tendencia secular que refuerza mi hipótesis de partida. Parece evidente que fue durante el primer tercio del siglo XX cuando se produjeron una serie de cambios que afectaron no sólo a la titularidad de las tierras, sino también a las formas de tenencia. Un informe del Ministerio de Agricultura de 1948, dedicado a San Javier, decía textualmente: "*Es corriente el obrero permanente, es decir, el que está todo el año en la explotación, y que por lo general como en el caso de los labradores, se van transmitiendo de padres a hijos en las explotaciones que se llevan directamente*" [7]. Se identifica al obrero agrícola con el jornalero, lo que al parecer confirma el análisis anterior. Pero, además, la expresión "*como en el caso de los labradores*" constata que para estos años el sistema de explotación más usual era el de cultivo directo, puesto que puede identificarse al obrero agrícola como un pequeño propietario.

Sin embargo, las cifras oficiales disponibles a nivel regional apuntan todo lo contrario. Según el informe del Consejo Económico Sindical de la Provincia de Murcia [8] y, tomando los datos de 1952, de las 629.150 ha puestas en cultivo, el 69.3% se explotaban en aparcería, el 2.7% en arrendamiento y el 27.9%

[7] Mapa Agronómico Nacional (1948), p. 65.

[8] *Consejo Económico Sindical Nacional de la Provincia de Murcia* (1960), p.66.

en cultivo directo [9]. El informe justifica el elevado porcentaje de las tierras dadas en aparcería por "*..más que nada, al predominio del regadío en su economía agrícola, factor determinante de las cifras aquí recogidas..*". Soy de la opinión de que el comentario no fue muy acertado, ya que la tendencia sería precisamente la contraria. Las tierras de regadío, por su alta rentabilidad, podían explotarse en arrendamiento, ya que aseguraban la obtención de una renta neta anual en metálico, mientras que las de secano predominaban las aparcerías o "medianerías" donde propietarios y medieros se repartían costes, beneficios y riesgos según las proporciones que hubiesen pactado. Aunque las cifras regionales apuntaban hacia un abrumador predominio de la aparcería, es a nivel comarcal y también municipal donde se deben establecer las matizaciones.

Para el mismo año, 1952, dispongo de las cifras de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de Cartagena, cuyos datos pueden hacerse extensibles al resto de la comarca al ser la localidad de mayor extensión superficial.

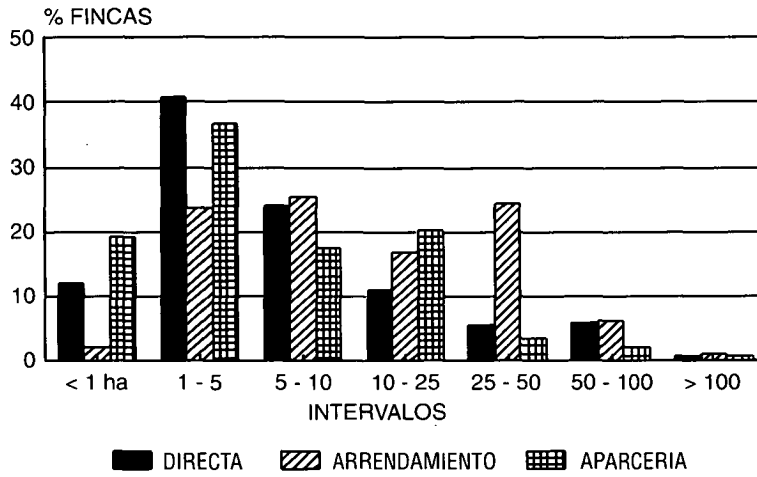
CUADRO 4.11.
ESTRUCTURA DE LOS SISTEMAS DE EXPLOTACIÓN DE LA TIERRA EN CARTAGENA, 1952. (Número de fincas)

	Directa		Arrendamiento		Aparcería		Total
Categorías (ha)	Núm	%	Núm	%	Núm	%	Fincas
< = a 1 ha	213	12,2	8	2,2	140	19,1	268
1 a 5	715	40,7	85	23,6	270	36,8	976
5 a 10	421	23,9	92	25,5	128	17,5	416
10 a 25	196	11,2	61	16,9	148	20,3	300
25 a 50	95	5,4	88	24,4	24	3,4	192
50 a 100	102	5,8	22	6,3	15	2,0	113
> = a 100	14	0,8	4	1,1	7	0,9	25
Total	1756	100,0	360	100,0	734	100,0	2290

Fuente: Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos 1952. Elaboración pròpia.

[9] La Región de Murcia ocupaba en 1952 el primer lugar en la clasificación nacional en lo que respecta al número de aparceros en activo con 27.964, seguida de Badajoz con 26.911. Para más información véase el artículo de Pérez Rubio, J.A (1994), p. 204.

Gráfico 4.2
Sistemas de explotación agraria en el término municipal de Cartagena. Año 1952 (porcentajes).



Fuente: Cuadro 4.11

La explotación directa fue el régimen de tenencia más extendido en el área agrícola de Cartagena a mediados de la actual centuria. Suponía el 76.6% de las explotaciones en cultivo, con lo cual estamos ante un uso del suelo agrario que parece, en principio, contradecir las cifras oficiales que anteriormente se comentaron para el resto de la región. En segundo lugar, la aparcería con el 32%, y en última posición los arrendamientos con el 15.7%. Pero, además, el cuadro 4.11 nos informa de cuáles eran los tramos de superficie predominantes en los tres regímenes de tenencia. Según esto, el cultivo directo se concentraba en fincas cuyas dimensiones no superaban las 5 ha. Fue en este intervalo donde se encontraban el 52.9% de las parcelas, lo cual indica una fuerte fragmentación del terrazgo en la zona, cuestión que ya he constatado anteriormente. Sin embargo, en el arrendamiento los tramos inferiores pierden importancia, suponiendo tan sólo el 25.8% del total, de lo que se deduce que es

necesaria una mayor superficie por parcela para optimizar el uso de la explotación. Las fincas llevadas en aparcería tenían un elevado porcentaje en los tramos inferiores, superando inclusive a las llevadas en explotación directa, el 55.9% de las parcelas dadas en aparcería poseían menos de 5 ha. Son unidades relativamente pequeñas donde se pueden compartir los riesgos del cultivo sin grandes perjuicios para las partes implicadas. Es más factible soportar las pérdidas de una sementera de 5 ha que no de 50 ha, lo que hubiera supuesto unos costes no asumibles para el propietario, dando como resultado el desahucio y la ruina para el aparcero. En este sentido, se trataba de dividir riesgos cuyos costes de oportunidad podrían ser muy altos.

En las categorías intermedias, entre 5 y 25 ha, se dio una situación análoga entre los tres regímenes de tenencia, aunque con cierto predominio del arrendamiento: cultivo directo el 35.1%, arrendamiento 42.4% y aparcería 37.8%. En la misma línea que explicaba anteriormente, conforme se sube en los tramos de superficie la explotación directa y la aparcería pierden posiciones a favor de las tierras llevadas en arrendamiento. Es aquí donde se constata una vez más la importancia de la estructura de la propiedad como variable básica que determina el uso y el aprovechamiento del terrazgo. Secularmente, y sobre todo a partir del primer tercio del siglo XX, la comarca inició un proceso de fragmentación territorial cuyos resultados fueron la atomización de la propiedad y la adecuación de los sistemas de explotación. Así pues, predominio del cultivo directo y de la aparcería como consecuencia de una excesiva fragmentación territorial. Por último, el grupo de parcelas con más de 25 ha no hace sino confirmar una vez más que el arrendamiento se concentró en aquellas fincas de secano de mayor extensión capaces de asegurar una rentabilidad mínima: explotación directa 12%, arrendamiento 31.8% y aparcería el 6.3%.

La superioridad de la propiedad directa de la tierra es un hecho constatado ya en 1952. A esta situación se ha llegado, como vengo defendiendo a lo largo de este trabajo, a partir de un proceso de cambios que han afectado sobre todo al primer tercio del siglo. Se sabe que en otras zonas de la región, sobre todo en el regadío, el definitivo paso al cultivo directo se llevó a cabo en torno a la década de los sesenta. Para estos años, el

66.2% de la superficie agraria de la comarca era ya explotada directamente por sus propietarios [10].

CUADRO 4.12.
SISTEMAS DE EXPLOTACIÓN AGRARIA EN LA COMARCA DEL CAMPO DE CARTAGENA, 1962.

	Propiedad		Arrendamiento		Aparcería		Otros	
Municipios	**ha**	**%**	**ha**	**%**	**ha**	**%**	**ha**	**%**
Cartagena	30.676	61,64	4.411	8,86	3.821	7,68	10.857	21,82
Fuente Alamo	12.652	73,46	905	5,25	3.084	17,90	581	3,37
Torre Pacheco	12.738	68,54	472	2,53	5.237	28,18	136	0,73
San Javier	4.584	71,54	407	6,34	1.384	21,56	32	0,49
San Pedro	1.334	81,24	47	2,91	220	13,64	11	0,68
La Unión	1.588	93,08	86	5,41	32	2,01	–	–
Totales	63.527	66,29	6.328	6,64	13.778	14,48	11.617	12,19

Fuente: I.N.E, Censo Agrario de 1962. Elaboración propia.

San Pedro del Pinatar y La Unión son los dos municipios donde predominó el cultivo directo en un 81.2% y un 93% respectivamente, lo cual podría venir justificado para la primera localidad por la correlación de dos variables: minifundio y regadío. En cuanto a la segunda, es la escasa importancia de las modalidades de explotación indirecta, aparcería 2% y arrendamiento 5.4%, lo que podría explicar la presencia del cultivo directo, sumado a un minifundismo endémico como veíamos al estudiar la distribución de la propiedad. El resto de los municipios fluctúa en torno al 70%, con variaciones al alza en San Javier y Fuente Alamo. A nivel comarcal, los valores más bajos se encuentran en las tierras llevadas en arrendamiento con tan sólo un 6.6%. Como era de esperar, uno de estos porcentajes los tiene San Pedro del Pinatar, 2.9%, lo que confirma el predominio casi absoluto de la explotación directa. Es la aparcería la que continúa siendo el modo de explotación más habitual, alcanzando cierta importancia en Torre Pacheco 28.1% y en San Javier 21.5%. Ésta elimina la rigidez de un canon fijo, comparte

[10] Grupo de Historia Agraria de Murcia (1992), p. 161.

los riesgos con el propietario, y sin entrar en el análisis sobre su viabilidad económica, cuestión que veremos más tarde, no cabe duda que fue un sistema de explotación que funcionó con eficiencia en la década de los sesenta, perdiendo su importancia definitivamente durante los años setenta.

CUADRO 4.13.
SISTEMAS DE EXPLOTACIÓN AGRARIA EN LA COMARCA DEL CAMPO DE CARTAGENA, AÑO 1982.

	Propiedad		Arrendamiento		Aparcería		Otros	
Municipios	**ha**	**%**	**ha**	**%**	**ha**	**%**	**ha**	**%**
Cartagena	35.670	92,0	2210	5,7	820	2,1	53	0,1
Fuente Alamo	19.914	90,7	1549	7,0	463	2,1	18	0,0
Torre Pacheco	13.052	75,5	3751	21,7	452	2,6	25	0,1
San Javier	4.064	82,7	766	15,5	83	1,6	–	–
San Pedro	2.082	81,2	327	12,7	155	6,0	–	–
La Unión	509	98,4	8	1,5	–	–	–	–
Total	82.528	90,3	4294	4,7	4.339	4,8	184	0,2

Fuente: I.N.E, Censo Agrario de 1982. Elaboración propia.

A nivel nacional la tendencia fue la pérdida relativa de la explotación directa como lo indican los estudios que analizan los períodos intercensales 1962-1972-1982 [11]. Sin embargo, nuestra área de estudio tiene unos indicadores diferentes. En este sentido, el cultivo directo de la tierra suponía en 1982 el 87.8% del total de la superficie labrada, lo que significa que se ha producido un incremento respecto a 1962 del 21.1%. Pero, ¿cuáles han sido los sistemas que han perdido peso? Si observamos las cifras del cuadro 4.13 es la aparcería y "otros" —incluidos los sistemas comunales— los que retroceden un 12.3% y un 12% respectivamente. Es decir, durante el veintenio que abarca los dos censos, y que además coincide con los años de la crisis de la agricultura tradicional, la explotación directa se consolida

[11] San Juan Mesonada, C y Romo Lagunas, Mª Jesús (1987), p. 162. Los autores señalan cómo se produce un descenso a nivel nacional en la tasa de variación del —1.93% en la superficie dedicada al cultivo en régimen de propiedad, pasando de 33.536.449 has en 1972 a 32.888.069 has en 1982.

como el régimen de tenencia que caracteriza a la actual centuria, en evidente contraste con las formas de explotación predominantes en el siglo XIX.

Debo precisar los siguientes cambios: 1.– Predominio de la explotación directa en toda la comarca. En aquellos municipios que tienen menor participación —Torre Pacheco y San Javier— es debido a una mayor presencia de los arrendamientos y de las aparcerías. 2.– Aumento del arrendamiento , a excepción de Cartagena y San Pedro, que caen con respecto a 1962 un 3.1% y 1.4% respectivamente. En el resto gana posiciones en Fuente Alamo 1.8%, Torre Pacheco un 19.2% y San Javier 9.2%. Debo destacar los avances de los arrendamientos de tierras en aquellas localidades que empiezan a ensanchar los perímetros de regadío con la llegada de las aguas del trasvase Tajo-Segura. 3.– La aparcería pierde importancia en todos los municipios, siendo muy significativos los descensos en Torre Pacheco 25.5%, San Javier 19.9%, San Pedro del Pinatar 11.2% y Fuente Alamo 15.8%. 4.– En cuanto al resto de los regímenes de tenencia su presencia es prácticamente testimonial, quedando algunos en Cartagena, 0.1%, Torre Pacheco 0.1% y Fuente Alamo [12].

4.3. Regímenes de tenencia y relaciones contractuales

En el apartado anterior he analizado los cambios y constatado las tendencias en los sistemas de explotación a partir de una documentación de corte estadístico. Es ahora cuando debo profundizar en la forma y, también, en el fondo de estos sistemas. ¿Cuáles han sido las variedades más frecuentes?, ¿a qué criterios se debe el desarrollo de un régimen de tenencia y no otro?, ¿existe algún modo de medir la diversidad y pluralidad de condiciones que determinan un contrato?, ¿a qué factores de tipo medioambiental y también de calidad de las tierras determinaron la elección del régimen de tenencia?

[12] Según los datos del último Censo de 1989, las tendencias en la distribución de los regímenes de tenencia se mantienen, en términos generales, para todos los municipios.

A estas y otras cuestiones intentaré dar respuesta tomando como base el estudio de las fórmulas contractuales más usuales. Analizaré los arrendamientos mediante el estudio de sus principales características: plazos, rentas y obligaciones. En cuanto a la aparcería me aproximaré desde la perspectiva de un modelo que ha sabido adaptarse a las distintas fases de introducción del capitalismo y que, aunque esté en retroceso en la actualidad, fue la relación contractual más extendida. Además de estos sistemas, se verá un modelo de contrato lo suficientemente significativo como para tenerlo en cuenta. Me refiero a las *compraventas de derechos agrícolas*. Consistía, básicamente, en la venta de un "derecho agrícola" (cultivar, pastorear, recolectar, etc.), sobre una finca que se explotaba en régimen de aparcería, donde el labrador vendía sus "derechos" a terceros mediante un contrato jurídico. Por último, parece oportuno entrar en el análisis de las *ventas con pacto de retracto*, ya que, a pesar de que se puede considerar como una modalidad de préstamo hipotecario, su carácter condicional, así como la cuota anual impuesta por el comprador, hacía que se pareciera a un arrendamiento. Se trataba, pues, de un sistema mixto, donde confluía la deuda hipotecaria y las obligaciones contractuales del arrendatario. Desde luego, no es un modelo puro, puesto que interviene otra variable ajena, la deuda, pero sí reúne los requisitos de un sistema de explotación indirecta, mediante la cual se pasa de la condición de propietario a arrendatario.

Ahora bien, el estudio hay que acometerlo teniendo en cuenta la ausencia de modelos unilaterales en los cuales se pueda agrupar, clasificar y sistematizar las distintas modalidades de explotación indirecta. Josefina Gómez Mendoza [13] señaló tres motivos que han propiciado y aún hoy día propician esta situación. Primero, la existencia de grandes lagunas documentales debido a la costumbre generalizada de realizar los contratos mediante pacto verbal. Algunos trabajos recientes se quejan de esta dificultad. Por ejemplo, Salvador Calatayud reconoce la ausencia de documentación escrita sobre arrendamientos en la comarca de la Ribera del Júcar para los últimos años del siglo XIX y primer tercio

[13] Gómez Mendoza, J (1987), p. 144.

del siglo XX [14]. Sin embargo, otros estudios como el de Ricardo Robledo para Castilla han podido manejar abundante documentación para el período 1830-1941 cifrada en 1.065 contratos de arrendamiento [15]. No obstante, es una excepción, ya que lo más habitual a nivel nacional, y más aún en áreas de secano, es el predominio de la trasmisión oral de las condiciones de los contratos así como de la renovación de los mismos. Pero el problema podría ser aún más grave para el siglo XX, si tenemos en cuenta el plazo que la ley establece para la consulta de los archivos de protocolos notariales. Según la normativa vigente han de pasar 100 años, lo cual imposibilitaba por ahora el estudio de los contratos que se hubieran escriturado en la actual centuria. [16] Prueba de ello es que en la Región de Murcia no se dispone, por ahora, de ningún estudio sobre la evolución de los contratos de arrendamiento en el siglo XX, lo cual hubiera permitido contextualizar y referenciar mis conclusiones. Sin embargo, hay trabajos realizados por juristas y desde la perspectiva del derecho consuetudinario, los cuales, y a pesar de no sistematizarse las variables que inciden en el precio de la renta y en la duración de los contratos, sí son útiles por la abundante información que ofrecen [17].

El segundo gran obstáculo estaría, siguiendo a la misma autora, en la "*indeterminación conceptual y formal de los distintos regímenes de explotación indirecta y en la enorme diversidad de formas*" [18]. Aunque en un principio el arrendamiento se diferencia de la aparcería por la total separación entre capital territorial y capital de explotación, el *corpus* legislativo siempre ha considerado la aparcería como una variedad de arrendamiento, con lo cual se añadía un elemento más de confusión [19]. En

---

[14] Calatayud, S (1989), p. 59.

[15] Robledo, R (1985), p. 378.

[16] En este sentido, el presente trabajo ha contado con mejor suerte, ya que pude tener acceso a la documentación depositada en el *Archivo de Protocolos Notariales de Cartagena-Fuente Alamo-La Unión.*

[17] Me refiero a los trabajos ya clásicos de Ruiz-Funes García, M (1916) y el de Pérez Crespo, A (1963).

[18] Gómez Mendoza, J (1987), p.145.

[19] Es más, durante los años cuarenta proliferaron legislaciones agrarias que daban por sentado dicha similitud, reforzándola aún más al otorgar el derecho al aparcero a transformar su contrato en arrendamiento. La mayoría

efecto, el Código Civil en su artículo 1.579 habla de "*arrendamiento por aparcería en tierras de labor, ganados de cría o establecimiento*". Pero si hay dudas a nivel nacional, cuando se proyecta el estudio a espacios más reducidos la pluralidad de modelos continúa siendo una constante. La Memoria sobre San Javier que hacía el Ministerio de Agricultura en 1948, se expresaba como sigue, "*Los tipos de contratos generalizados para toda esta zona comprendida entre la cadena montañosa de Carrascoy y el Mar Mediterráneo, que regulan los mutuos derechos obligaciones entre propietario y arrendador* (aparcero) *son: a rento, a partido o terraje y a medias*" [20]. Sin entrar en su estudio, cuestión que haré más adelante, tan sólo quería señalar la identificación, también a nivel jurídico, del aparcero y el arrendatario en una misma figura. A la pluralidad, debo añadir la indefinición que caracteriza los sistemas de explotación de la tierra, donde la mayoría de los contratos se prolongan de un año para otro, tomando como norma reguladora la costumbre. Es un hecho que los modelos contractuales de explotar la tierra han ido cambiando y adaptándose a los ritmos marcados por las diferentes coyunturas económicas, con un objetivo bien definido: maximizar la renta.

El tercer y último gran obstáculo ha sido "*las muy distintas y hasta contradictorias valoraciones ideológicas que se han hecho de los distintos regímenes de tenencia*" [21]. Hasta la década de los setenta, la tendencia secular en lo que concierne a la política agraria consistió en posibilitar el acceso de arrendatarios y jornaleros a la propiedad y, por ende, al cultivo directo como solución a los males estructurales que padecía el sector, identificando siempre al propietario como un elemento de inflexión por su carácter eminentemente absentista. Estos criterios están en contradicción con los que prevalecen en la actualidad que consi-

---

de éstas disposiciones estaban recogidas en el artículo 7° de la *Ley de Arrendamientos Rústicos* del 25 de Junio de 1940, las cuales al no tener antecedentes legislativos fueron puestas en tela de juicio por varios especialistas. Ver el artículo de Ferrer Martín, D (1953), pp.293-305.

[20] Mapa Agronómico Nacional (1948), p.74.

[21] Gómez Mendoza, J (1987), p.147.

deran el arrendamiento como un instrumento clave para la mejora de la estructura productiva [22].

En cuanto a la aparcería se dividen las opiniones. Los partidarios argumentan su defensa por ser un sistema que ha sabido adaptarse con flexibilidad a los cambios coyunturales, y porque compromete por igual al propietario, lo cual se entiende como un contrato en sociedad donde ambas partes están obligadas en la gestión de la explotación. Los detractores estiman, por otra parte, que se trata de un sistema de explotación arcaico, inmovilista y, por tanto, un elemento obstaculizante en la introducción de nuevas técnicas de producción. En los últimos años han surgido otras interpretaciones en las que se sitúa a la aparcería en una posición de *espectro* [23]. Por una parte, al aparcero se le puede considerar como un productor autónomo sin las obligaciones que supone el peso de una renta fija, pero, por otro lado, se encuentra bajo el férreo control de los propietarios cuyo único *input* es su propio trabajo. Lo que sí parece evidente es que la introducción del capitalismo en la agricultura no significó la desaparición de la aparcería, sino más bien provocó una adaptación o reciclaje a las nuevas formas de producción. Así, se dio la paradoja —siguiendo la terminología empleada por Jonnsson— que a mediados de la actual centuria en regiones donde el capitalismo estaba completamente implantado, la aparcería se mantuvo como la modalidad de gestión indirecta más difundida, coincidiendo con las áreas económicas más prósperas. En Italia el sistema de la *mezzadría* [24] ha sobrevivido como un modelo de autoconsumo caracterizado por la costumbre en la práctica agrícola y remiso hacia cualquier innovación. Su dura-

---

[22] La nueva Ley de Arrendamientos Rústicos justifica la idoneidad de los arrendamientos por dos motivos: 1) Por razones de carácter económico: conseguir el mas alto grado de movilización de la tierra, aumentar la productividad del sector agrario y aprovechar más eficazmente los recursos agrícolas disponibles. 2) Por razones de tipo social: seleccionar al empresario más idóneo, procurar el acceso a la propiedad a los agricultores con tenencia indirecta de la tierra y mejorar el nivel de vida de la familia campesina, asegurando tierra de cultivo para los verdaderos profesionales de la agricultura. Un análisis amplio de esta ley se puede ver en Llombart, Mª (1981), pp.137-151.

[23] Jonsson, Ulf (1992), pp. 192-193.

[24] Biagioli, G (1990).

bilidad en el tiempo está asegurada, al igual que algunas aparcerías en la actualidad, por la extraordinaria capacidad de adaptación a los cambios, tanto desde el punto de vista de la producción orientada según la demanda de los mercados como interviniendo en las fases de comercialización.

4.3.1. *Los Arrendamientos*

El sistema de explotación basado en el pago anual de un canon o "*rento*" no fue el más extendido. Lo que parece lógico, máxime si tenemos en cuenta que el desarrollo de este tipo de contrato se localizó fundamentalmente en tierras de regadío. Los que se dieron, se encuentran en torno a las grandes haciendas con aprovechamientos mixtos donde las tierras regadas solían cubrir aproximadamente un tercio de la explotación. Aunque hay excepciones, normalmente el pago de la renta se efectuaba en dos períodos, uno al finalizar el año agrícola (junio) y otro en diciembre. Sin embargo, y dependiendo de la rentabilidad de la explotación, la amortización de la renta se realizaba en una sola vez o por mensualidades vencidas. Las condiciones variaban en cada caso según los acuerdos que hubieran establecido los contratantes. Es mi objetivo conocer las modalidades de arrendamiento en la comarca, así como detectar, si los hubiera, cambios que fueran dirigidos hacia la mejora de la productividad de las tierras por parte del arrendatario o, por el contrario, si se dio una reducción en la duración de los contratos. Parece ser que una renta fija, bien en metálico o en especie acompañado de un contrato breve, permitía al propietario elevar la renta para capitalizar de este modo las mejoras de la productividad de las tierras que se producían con la entrada de un nuevo colono.

Dispongo de varios contratos que abarcan desde la crisis finisecular decimonónica hasta 1940. A partir de esta fecha y durante los primeros años de la posguerra se asiste a un proceso de contrarreforma agraria, del cual queda constancia en la documentación que he manejado. En este apartado también analizaré la estructura de los contratos, deteniéndome en aquellas cláusulas que más podían determinar la relación propietario-cultivador y valorar cuáles eran los niveles de dependencia y autonomía del

arrendatario. Ricardo Robledo analizó los contratos castellanos, detectando en todos ellos una prepotencia manifiesta: la obtención del beneficio [25]. Si bien es ésta una actitud extensible a todos los propietarios, puesto que actúan con criterios rentabilistas, en el Campo de Cartagena se observa cierta flexibilidad tendiendo más bien hacia la comparticipación de los costes y, por tanto, a intervenir directamente en la gestión de la explotación. Sin embargo, no es un hecho generalizado, sino más bien una excepción que comentaré en su momento.

También se verán algunas modalidades de contratos que indican hasta qué punto la escasa rentabilidad de la finca en algunos casos, o la desconfianza de los propietarios en otros, obligaban a establecer hipotecas y fiadores que los avalaran. Por último constataré cómo los efectos de la guerra civil tienen su más inmediata consecuencia en el incremento de los desahucios, lo que confirma la indefensión que en determinados períodos históricos se encontraban los arrendatarios. La documentación empleada procede de las escrituras de 1885, 1890, 1900, 1901, 1905, 1910, 1920, 1930 y 1940. He recogido todos aquellos contratos que se hicieron en esos años y que abarcaban a distintas localidades de la comarca. La diferencia en los plazos es tan evidente que es imposible hacer generalizaciones, ya que cada contrato se adecua con flexibilidad a la voluntad de las partes.

De todos los años es 1905 el que registra los mayores porcentajes. El 41.4% de las contratos que he consultado se realizan en este año, seguido de 1910 con el 19.3%. No es la primera vez que las primeras décadas del siglo XX arrojan los datos más significativos, reafirmándose como un período de gran actividad, hecho que tiene su constatación más evidente en el incremento de la mercantilización territorial que alcanza para estas décadas sus valores más elevados. Es precisamente la calidad de las tierras, así como la proximidad a un núcleo urbano, lo que justificaba que un contrato se formalizara por escrito. En cuanto a la renta, no se dan cambios demasiados importantes. A simple vista una hacienda de 6 ha a 6 años, en 1885, pagaba una renta anual de 1.500 pta, diez años más tarde, en 1905, 5 ha a 5 años 1.000 pta, y en 1930, 5 ha a 2 años contribuye con

[25] Robledo, R (1985), pp. 373-384.

CUADRO 4.14
CONTRATOS DE ARRENDAMIENTO

Año	Superficie	Plazo	Renta/Pta	Lugar
1885	6,5400	6	1.500	La Palma
1890	12,7478	6	375	Media Legua
1900	50,8757	3	1.000	El Hondón
1900	3,7333	10	2.000	Lobosillo
1901	8,5307	5	7.000	Orihuela
1901	3,1802	11	900	S.Antonio Abad
1901	12,9358	5	630	S.Antonio Abad
1905	11,5229	6	600	S.Antonio Abad
1905	16,3214	4	1.200	Canteras
1905	14,7576	6	900	El Plan
1905	69,6777	5	750	Almagros
1905	3,4525	6	225	Cuevas del Reillo
1905	67,7508	6	1.825	Lentiscar
1905	11,2918	10	500	San Félix
1905	9,3421	6	2.000	S.Antonio Abad
1905	5,2160	5	1.000	Los Médicos
1905	224,6770	4	5.400	Los Martínez
1905	11,1800	15	1.000	El Hondón
1905	397,8461	10	6.000	San Javier
1905	4,0248	1	250	El Plan
1910	53,1415	5	375	Las Palas
1910	27,5785	15	750	San Félix
1910	11,0682	1	2.250	El Plan
1910	74,0880	6	1.000	San Félix
1910	1,5226	1	250	S.Antonio Abad
1910	4,9192	4	728	S.Antonio Abad
1920	140,0375	15	6.000	El Lentiscar
1930	4,6936	2	1.000	San Félix
1940	41,5149	3	4.000	Los Médicos
1940	27,5028	3	2.000	Lobosillo
1940	8,8897	9	1.200	La Palma

Fuente: A.P.N.C. Años 1885-1940. Elaboración propia.

1.000 pta; disminuyen los plazos pero se mantiene sin fuertes oscilaciones el precio. En lo concerciente a la durabilidad de los contratos sí se observa una tendencia, representando los de 5 y 6 años el 35.4% del total, seguido por los de 3 y 4 años con el 19.3%. En ambos extremos se encuentran los de corta duración, 1 año, y los más duraderos, destacando en este grupo los de 10

y 15 años, que suponen también el 19.3%. Así pues, dos modelos bien definidos, uno el más significativo con el 54.7% de los contratos a medio plazo que abarca desde los 3 a los 6 años, y otro menos importante entre 10 y 15 años.

4.3.1.1. *Condiciones sobre cultivos y otras obligaciones contractuales*

Puesto que todos ellos conservan los mismos esquemas, no voy a describir su composición, sino que reflexionaré sobre aquellos puntos que más determinan las relaciones entre arrendatario y propietario y, en consecuencia, donde con más claridad se puede evaluar cuál era el grado de libertad empresarial del arrendatario o, más bien, hasta qué punto la rigidez de las condiciones del contrato podía impedir cualquier iniciativa que fuera destinada a la mejora de la explotación. La mayoría de los contratos hacen especial referencia a los cuidados que debían recibir aquellos cultivos que por su alta rentabilidad requerían una mayor atención: la vid y el arbolado. En muy raras ocasiones aparecen cláusulas destinadas al cultivo de cereales, aunque sí se tenía en cuenta los abonados y las labores de barbecho.

Son abundantes los apartados que especifican las labores del arbolado (almendro, olivo, higuera y algarrobo). La escarda y limpia debía realizarla el arrendatario, aunque el propietario se reservaba el derecho de inspeccionar y comprobar *in situ* cómo se hacían los trabajos. Si no era así, se contrataba a un especialista cuyo coste salarial corría a cargo del labrador [26]. Al igual que en el arbolado, los cultivos de huerta podían no ser arrendados, con lo que el propietario corría con el coste de la explotación. A veces se incluía una cláusula mediante la cual el labrador tenía la obligación de cultivar y cuidar la huerta, aunque el producto era comercializado por el propietario [27]. Cuando el arrendamiento comprende el arbolado, se exige la reposición anual de las pérdidas más la obligación de plantar cada año un número indeterminado de plantones —entre 15 y 25 unidades—,

[26] A.P.N.C, Notario Napoleón Terrer. Año 1890, protocolo nº 63.
[27] A.P.N.C, Notario, Antonio Gutiérrez Soto. Año 1901.

o hundir entre 15 y 20 cepas de viña por tahúlla [28]. En cualquier caso, si se perdía el arbolado y la viña, "*será de cuenta del arrendatario, el reponerla de su exclusiva cuenta y cargo*" [29]. Por el momento, todos los contratos que he revisado inciden en las obligaciones del labrador respecto al arbolado, viña y huerta, corriendo a su cargo no sólo los costes de reposición, sino también la obligación de incrementar el valor del predio, lo cual lleva consigo un aumento real de la renta para el propietario. Es decir, estas inversiones deben considerarse como renta para el titular, renta que se incorporaba al valor de la finca cada vez que se realizaba un nuevo acuerdo [30]. Las escrituras que afectaban a las fincas más rentables, donde predominaban los regadíos y, por consiguiente, había una mayor posibilidad de pago por parte de los arrendatarios, llevaban consigo unas condiciones más rígidas, referidas la mayoría de ellas a la conservación y utilización del capital fijo de explotación: instalaciones, máquinas de vapor, molinos de agua, norias, motores de aceite, motores de gas pobre, etc. Además, se fija el incremento gradual de la renta hasta la finalización del contrato, con lo que se está forzando al arrendatario a aumentar la producción para compensar el aumento del canon.

Uno de los más significativos fue el realizado en 1905 en la hacienda de "Las Monjas", en la diputación del Lentiscar. Tenía una extensión de 68 ha, incluyendo 52 ciruelos, 86 granados, 414 higueras, 112 melocotoneros, 178 albaricoqueros y manzanas, 12 membrilleros, 12 moreras, 6 almendros y otros árboles. El 40% de la superficie se regaba con una máquina de vapor, con bomba centrífuga cuyos costes de mantenimiento (cañerías, instalaciones, etc.) recaían directamente sobre el arrendatario. Los plazos de duración del contrato estaban establecidos en 6 años y 6 meses, hasta 1911; y la renta anual, así como las condiciones de pago se incrementaban a partir del tercer año: 500 pta

[28] En cuanto al arbolado, lo más habitual fueron almendros e higueras.

[29] A.P.N.C, Notario, Marcos Sanz y Martínez. Año 1905.

[30] Sólo he detectado un contrato donde, " *todas las plantaciones de arbolado será por cuenta del propietario, como igualmente la obra de la casa, arrancando por su cuenta los árboles que se sequen*". A.P.N.C, Notario Arturo Pertegaz Ruiz. Año 1940.

para los primeros 6 meses, 1.750 pta en 1900 y 1907, y 2.000 pta hasta 1911. Es decir, la renta aumentó en un 12.5% en tan sólo 2 años. Probablemente esta subida se debió más bien a criterios tomados arbitrariamente por los mismos propietarios que a posibles fluctuaciones de la demanda, subidas de precios o tensiones inflacionistas [31].

De los contratos analizados tan sólo uno muestra unas condiciones leoninas, a todas luces abusivas, en el cual no se sabe bien si lo que se acuerda es el derecho y uso de la explotación o más bien una servidumbre. Me refiero a lo que se pactó en 1900 en el arrendamiento de la finca "La Mina" del Albujón [32]. La primera cláusula anunciaba por sí sola por donde iba a transcurrir el resto de la condiciones, "*..en todo momento podrá ser despedido por la dueña, teniendo la obligación de marcharse inmediatamente sin poder hacer reclamación alguna. Mientras habite en la expresada casa deberá hacer la comida a sus* amos *y prestar los demás servicios de un* criado". Además, tenía la obligación de acarrear gratuitamente los materiales para las supuestas obras que los dueños harían en la finca, cargar con el peso de las contribuciones territoriales y de cultivos, y pagar en un sólo plazo la renta,"*..en el domicilio y en efectivo de oro y plata las doscientas setenta y cinco y a falta de ello está despedido*" [33].

En cuanto al concepto *uso y costumbre de buen labrador*, era un medio de controlar por parte del propietario los cultivos, asegurándose bajo esta fórmula la continuidad de los aprovechamientos que les eran más rentables [34]. Desde este punto de vista la inmovilidad y el desinterés por parte del arrendatario estaban asegurados, impidiendo la diversificación de los cultivos y, en consecuencia, la búsqueda de nuevas alternativas. Por ello este concepto ha pasado a la historia agraria como sinónimo

---

[31] A.P.N.C, Notario, Marcos Sanz y Martínez. Año 1905.

[32] A.P.N.C, Notario, Rafael Blanes. Año 1900.

[33] Como es de suponer, la *adehala* fue abusiva, "*.. dos pares de pollos para cada 24 de junio de cada año, dos pares de gallinas por Navidad, una fanega de almendra seca de la mejor clase, doscientos granados y un quintal de higos al año*", Las adehalas eran una especie de tributo que iban, normalmente, unidas al pago del rento y eran obligatorias.

[34] Robledo, R (1985), p. 373.

de atraso [35]. En mi opinión, este esquema no se ajusta a los modelos específicos de la comarca. Lo que se pretende, habida cuenta del interés del propietario por aumentar su renta territorial, es incrementar la rentabilidad de la explotación aunque para ello fuera necesario cambiar el tipo de cultivo. He demostrado en este sentido cómo algunos contratos incluían la obligatoriedad de plantar almendros y algarrobos por ser especies remuneradoras. Teniendo en cuenta esto, el concepto *standar* de uso y costumbre de buen labrador hacía referencia tan sólo a asegurar la eficacia y la operatividad del arrendatario como especialista en las técnicas de su profesión (plantar, escardar, recolectar, talar, abonar, etc.), dejando abierta la posibilidad de cambiar los cultivos cuando la coyuntura fuera favorable, decisión que recaía en última instancia en el propietario [36].

4.3.1.2. *Derechos y valoraciones agrícolas*

La libertad de empresa que en principio tenía el arrendatario podía quedar obstaculizada por las normativas que afectaban a la valoración de los aprecios agrícolas. No solamente se le prohibía al colono dejar a su salida los derechos agrícolas, sino que además, en el caso de que éstos superaran el valor de lo pactado al inicio del contrato, podían ser sancionados con el pago de la diferencia [37]. De este modo se induce al arrendatario a inhibirse de incorporar mejoras en el predio, procurando que en el último año del contrato no se ocasionara un incremento de los derechos agrícolas, siendo, pues, un elemento de inflexión en la actividad agrícola. La fórmula más habitual era la de establecer una cuota fija al inicio del contrato, en el caso de superávit

[35] Un excelente análisis de este tema desde el punto de vista del Derecho Agrario se puede ver en Borrego Bellido, F; Gómez Laplaza, Mª del Carmen y Herrero García, Mª José (1976), pp.64-77.

[36] En este contrato se especifica cuales han de ser las condiciones mínimas que lleva implícito dicho concepto, "*cultivará el colono la hacienda a uso y costumbre de buen labrador de esta localidad, sin dejar gramas ni raigambre que perjudiquen la semilla y arbolado, no dejando corrijales perdidos o sin cultivar, piedras que estorben la labor, haciendo las escardas y limpias necesarias en las épocas correspondientes..*" A.P.N.C, Notario, Antonio Gutiérrez Soto. Año 1905.

[37] Goldoni, M (1976), pp.133-137.

revertiría en la misma finca [38]. Cuando un nuevo arrendatario se hacía cargo de la explotación abonaba la mitad de los derechos que llevaba incorporado el predio. Éstos eran habitualmente las labores de abonado o número de rejas —de vaca o caballo— que se hubieran dado a las tierras en barbecho, con lo cual al finalizar el contrato podría dejar el doble del valor inicial. Ésta fue la norma más habitual a través de la cual se mantenía la capitalización de la tierras, al igual que se aseguraba la posibilidad de realizar mejoras por parte del colono [39].

Hay que distinguir los aprecios muertos, de los aprecios vivos. Los primeros estaban formados por el estercolado, semillas, rejas, aperos de labranza, y se consideraban como parte del capital circulante de la propiedad. Son permanentes en casi todos los arrendamientos y su valoración en pesetas se mantiene invariable a lo largo de la duración del contrato. Sin embargo, los aprecios vivos, arbolado en plena producción, ampliación de la superficie dedicada a cereal, frutos de la huerta, ganado, etc.; que pueden considerarse como capital fijo de la explotación, sí podían superar la valoración tasada por la propiedad. Por lo general, la cuota que se establecía para los aprecios vivos no era abonada por los propietarios, sino por el nuevo arrendatario. Si al finalizar el contrato y tras haber hecho la tasación pericial resultasen menos derechos agrícolas de los valorados al comienzo del mismo, el arrendatario debía pagar la diferencia a la entrega de la misma. Era muy difícil que se establecieran unos tipos fijos en la valoración de los derechos agrícolas, ya que éstos dependían de las características de cada contrato. Para

---

[38] A.P.N.C, Notario Napoleón Terrer. Año 1890, protocolo nº 63: "*..En el supuesto de que a la terminación de este contrato existieran derechos agrícolas que abonar al arrendatario, desde luego el arrendador se compromete a pagarlos previa peritación, aunque la cantidad máxima que satisfará no excederá de 150 ptas, de manera que aún en la hipótesis de que dichos derechos puedan ser mayores que los esperados suman al arrendatario cumplir con el abono de los 150 ptas fijados*".

[39] A.P.N.C, Notario, Antonio Gutiérrez Soto. Año 1901. "*El colono ha satisfecho que como derechos en rejas de las tierras arrendadas 100 ptas, y queda facultado cuando termine su contrato, para dejar hasta 200 ptas como máximo en dicho derechos de rejas y trabajos si los hubiere, comprendiéndose en esta forma lo que en la viña tuviere, y cualquier otros distintos con inclusión de abonar. El exceso quedará a beneficio del dueño de la finca*".

hacernos una idea podría ser ilustrativa la siguiente tasación, "*..110 ptas los estercolados buenos en cada tahulla de la huerta, a 4 ptas y 50 céntimos cada riego sencillo y 1,75 ptas/cts cada reja de vaca por tahulla de tierra en los secanos y para las semillas regirán los tipos corrientes en esta localidad*" [40].

Hasta la publicación de la Ley de Contratos de Arrendamientos de fincas rústicas de 1935, el vacio legal hacía que las mejoras y derechos agrícolas que quedaran en la explotación estuvieran a cargo en última instancia del colono, ya que siempre se les amortizaba por debajo de su valor real. Con esta ley se clarificó el concepto de mejoras útiles, que iban destinadas a incrementar la producción de la finca, y mejoras de adorno, que se empleaban en el embellecimiento o comodidad de los propietarios. Con respecto a las útiles es el artículo 22 el que especifica cuál ha de ser el grado de compromiso entre arrendatario y propietario, dando un amplio margen de maniobra al labrador. Por ejemplo, si las mejoras se realizaban por parte del propietario y éstas repercutían en el aumento de la renta en un 10%, el arrendatario tendía derecho a rescindir el contrato. Y al contrario, cuando las mejoras y, por tanto, el incremento de los derechos agrícolas se hubieran realizado por iniciativa del colono, al finalizar el contrato el propietario debía abonarle el coste total de las inversiones [41]. Todas estas disposiciones claramente favorables a los arrendatarios perdieron sentido al término de la contienda civil. Prueba de ello son los contratos que se escrituran en 1940, donde no solamente se vuelve a fórmulas anteriores al conflicto, sino que además el arrendatario sólo podía percibir derechos agrícolas en el caso que fuera despedido por el propietario y quisiera éste llevar la finca por su cuenta [42].

4.3.1.3 *Arrendamiento con fianza hipotecaria*

Son contratos que aparentemente conservan la misma tipología que los demás, pero incluyen condiciones donde el arren-

---

[40] A.P.N.C, Notario, Antonio Gutiérrez Soto. Año 1905.

[41] *Ley de Contratos de Arrendamientos Rústicos*. Capítulo V, Artículo 22. Madrid 1935.

[42] A.P.N.C, Notario, Arturo Pertegaz Ruiz. Año 1940.

datario hipoteca y da en fianza tierras de su propiedad. En el caso que éste no las tuviera, podían actuar como fiadores la mujer, hermanos y demás parientes. La valoración de las fincas ofrecidas en fianza debía duplicar como mínimo el precio de la renta. Ahora bien, hay una característica que las diferenciaba del resto de los contratos: el largo plazo.

Solían ser tierras de buena calidad, dedicadas a huerta y viña. Dada su alta rentabilidad aseguraban una producción fija anual y a unos precios que comparados con los de secano las convertía en fincas muy rentables. Lo prueba el contrato firmado en la diputación del Hondón, en 1905, entre el propietario y un grupo de jornaleros-pequeños propietarios. La duración se estableció en 15 años, con una renta de 1.000 pta en dos plazos, uno en noviembre y otro en junio. Incluía una *adehala* de media tahúlla de viña, 2 pollos en San Pedro y 1 pavo en Navidad. Tenían la obligación de plantar 10 árboles anuales y se advertía del desahucio en caso de incumplimiento [43]. Como garantía hipotecaria ofertaban cinco parcelas que sumaban un total de 1,5 ha con un valor estimado en 4.000 pta, es decir, tres veces más que el precio de la renta. No procede aquí hacer una descripción de todos los contratos de arrendamiento con hipoteca, puesto que guardan las mismas características y estructura. Las diferencias están en la valoración de los bienes que solían estar en relación con los plazos y la cuantía de la renta.

4.3.1.4. *Otros contratos*

Incluyo en este epígrafe aquellas escrituras de arrendamiento que por su atipicidad están fuera de los modelos que he analizado anteriormente. Algunas son flexibles porque incluyen cláusulas donde se contempla el reparto de los costes y de los beneficios. En una de las pocas con renovación del arrendamiento, de 1905, se incluye la obligación compartida de, " *plantar de 200 a 250 granados anualmente, de mutuo acuerdo entre el dueño y el colono,*

[43] A.P.N.C, Notario, Rafael Blanes, Año 1905.

siendo el gasto que todo ello ocasione, satisfecho de por mitad" [44]. En cuanto a la práctica de subarrendar, fue una modalidad relativamente frecuente en la comarca. En estas ocasiones, el subarriendo se realizaba con *pegujaleros* —asalariados en el habla local—, afectando tan sólo a los cultivos de rotación anual (maíz, cebada, trigo, etc.). Como era de esperar, y al no estar adicionados los gastos de explotación, el precio del subarriendo consistía habitualmente en sacar adelante la cosecha, "*a uso y costumbre de buen labrador*". El arrendatario cumplía su compromiso con el propietario, puesto que la finca continuaba en producción, y además se ahorraba los costes salariales de recolección [45].

Subsistió hasta los años treinta del presente siglo un censo denominado el *seteno*, localizado en las diputaciones del Mirador y La Grajuela, ambas pertenecientes al municipio de San Javier. En 1916, Ruiz-Funes se preguntaba con extrañeza las razones por las cuales este canon seguía estando vigente. Consistía en el pago de la séptima parte de los productos recogidos en tierras de cereales, más 3 reales por cada tahúlla de arbolado. Este derecho ha estado siempre instituido a favor de la familia Sandoval, cuyos orígenes se encuentran en las roturaciones de tierras del siglo XVII que les fueron concedidas por el concejo de Murcia.

Con el análisis del inventario *post-mortem* de Andrés Sáez Pérez, en 1890 [46], pude conocer la estructura del censo así como valorar la repercusión que dicha obligación tuvo en el patrimonio del censatario. Además de abonar el *seteno* a la familia Sandoval debía pagar el *octeno* (octava parte) de los frutos del arbolado y de la viña a Pedro Legaz, otro censualista de la zona. Del total de las 24,1356 ha, 14,3800 ha, es decir, el 59.5% del patrimonio territorial estaba gravado con este censo, más un canon para el arbolado de 75 céntimos por tahúlla. En cuanto al octeno, afectaba al 8.3% de las tierras, el 32.2% restante correspondía a la plena propiedad. Es decir un 67.8% de la herencia que se transmite llevaba incorporada algún tipo de carga, lo cual si bien no parecía demasiado gravoso para los censatarios, sí

[44] A.P.N.C, Notario, Antonio Gutiérrez Soto. Año 1905.
[45] A.P.N.C, Notario, Marcos Sanz y Martínez, Año 1905.
[46] A.P.N.C, Notario, Napoleón Terrer. Año 1890, protocolo nº 89.

supuso una pérdida neta de los beneficios que podía obtener el agricultor.

Si en cierto modo era comprensible la existencia de censos a finales del siglo XIX, no puede opinarse lo mismo para fechas tan tardías, como en 1920, donde he localizado la escritura de un enfitéutico [47]. Me refiero al contrato realizado en Corvera entre el Marqués de Ordoño y un jornalero. Consistía en el pago a perpetuidad de una "pensión" anual de 8 pta cada 25 de julio. La enajenación del dominio útil devengaba unos derechos en concepto de *laudemio* del 10% sobre el valor de la transacción y la obligación del nuevo censatario de realizar escritura de reconocimiento a favor del dominio directo. En cualquier caso, se trata de un sistema de explotación prácticamente extinguido y que lo he sacado a colación por constituir una atipicidad dentro de los sistemas de explotación del Campo de Cartagena.

Las *compraventas de los derechos agrícolas* fue una modalidad de explotación y uso de la tierra que se escapa de todo intento de catalogación. Es un contrato mediante el cual el arrendatario vende los derechos agrícolas a otro labrador. Entendido así, estaría dentro de la irracionalidad económica, puesto que el pago de la renta dependía de los beneficios que obtuviera el labrador por la venta de la producción, si éstos se transferían a terceros dejaban de constituir un ingreso efectivo. Si esto fue así, ¿por qué se produce esta venta? Quizás pueda justificarse desde la perspectiva de un progresivo endeudamiento por parte del arrendatario, el cual es forzado a vender por debajo inclusive de su precio real una parte de su producción, desviando de este modo unos ingresos en metálico que iban destinados al pago de la renta. Además, esta situación llevaba implícita el paso de arrendatario a asalariado, lo que podía suponer la pérdida de los derechos sobre los cultivos y aprecios agrícolas.

Donde más se extendió este sistema fue en las pedanías pertenecientes a Murcia y en la mayoría de las diputaciones del término municipal de Fuente Alamo. A veces, el arrendatario, tras valorar los derechos agrícolas, establecía un precio final que incluía el derecho por parte del comprador de cultivar las

[47] A.P.N.C, Notario, Mariano Castaño Mendoza, Año 1920.

tierras [48]. En otras ocasiones, la venta se producía por parte del propietario ante la imposibilidad de emplear mano de obra asalariada, el cual prefería vender los derechos de explotación a otros labradores a cambio de una renta. Esta modalidad se entiende por año agrícola, ya que incluye el derecho a la recolección de los frutos del arbolado y de los cereales. El labrador asumía además los costes del transporte [49]. Pero el caso más frecuente sería la venta de derechos agrícolas como pago de deuda. Quizás uno de los ejemplos más claros sea el contrato que paso a comentar, donde el labrador, además de vender todos los derechos que ha producido la finca durante un año, ha de ceder la totalidad de los bienes semovientes para alcanzar de este modo el valor de la deuda. Estos consistían en: 1.– La sembradura de trigo, cebada y avena existentes en 10,7350 ha en la diputación de Media Legua, valor 500 pta. 2.– El fruto que puede producir el arbolado de olivos e higueras, 25 pta. 3.– Derechos de rastrojos y derechos de una y dos rejas, 150 pta. 4.– Dos mulas castañas y macho mular negro, 500 pta. 5.– Seis cerdos de un año de edad, 125 pta. 6.– Un carro de varas de medio uso, 125 pta [50].

También sucedía con el beneplácito del propietario, que el arrendatario vendiera los derechos agrícolas y de producción a otro labrador. Así ocurrió en la finca del "Alemán" en Media Legua, propiedad del Marqués de Galtero. En esta ocasión se vende la aparcería vigente que consistía en el 20% de la sembradura de trigo, cebada y avena de 5 ha valorada en 120 pta. También los derechos agrícolas de una reja de 4 ha, 50 pta, y los abonos existentes en la casa del propietario, 37'5 pts,cts. A cambio, el nuevo aparcero-arrendatario se comprometía a abonar en concepto de salario un jornal de 45 pta al mes [51]. Lo expuesto evidenciaba la existencia de una gran pluralidad de situaciones contractuales. Aparceros que se convierten en asala-

---

[48] Se entiende por derechos agrícolas los productos que estaban sin recolectar, el abono que deja el labrador en las tierras, los frutos pendientes en los árboles, los esquilmos no recogidos en el suelo, etc.

[49] A.P.N.C, Notario, Napoleón Terrer. Año 1900.

[50] A.P.N.C, Notario, Napoleón Terrer. Año 1901.

[51] A.P.N.C, Notario, Napoleón Terrer. Año 1910.

riados de arrendatarios, arrendatarios que pasan a jornaleros hasta amortizar sus deudas. Y, por último, aunque menos habitual, propietarios que venden sus derechos agrícolas a medianos y grandes arrendatarios. Tres situaciones distintas que se suman al complejo entramado que constituían las relaciones de explotación de la tierra en la comarca del Campo de Cartagena.

4.3.1.5. *El impacto de la contrarreforma agraria de los años cuarenta: los desahucios*

Aunque todos los documentos revisados incluyen las cláusulas de desahucio en el caso de incumplir algunas de las condiciones estipuladas, sería el impago de la renta o el hacerlo con retraso los motivos más empleados. Sin entrar en las rigideces de algunos contratos que prácticamente forzaban al incumplimiento de lo pactado, podían justificarse porque, al menos, había alguna causa constatable. Pero donde es difícil entender los desahucios es a partir de 1940. Tras la guerra civil las primeras disposiciones del Nuevo Estado fueron destinadas al retorno de las estructuras agrarias anteriores a la República. Según Sorní Mañés, "*Esta contrarreforma agraria se implenta a través de una serie de disposiciones legales que aparecen en el campo nacionalista apenas iniciada la guerra civil y se prolongan a lo largo de ella..*" [52]. De este modo, todas las normativas generadas por la Reforma Agraria quedaban anuladas, así como toda la carga ideológica que iba destinada en última instancia a favorecer al arrendatario frente al propietario. Se creó el *Servicio Nacional de Reforma Social y Económica de la Tierra* con la finalidad de devolver las tierras a sus antiguos propietarios, iniciándose un rápido proceso de expoliaciones que afectó a gran cantidad de arrendatarios.

Los desahucios estuvieron amparados por una serie de disposiciones, en la mayoría de los casos infundadas, mediante las cuales el colono se veía legalmente obligado a abandonar la finca. El procedimiento fue el siguiente: el propietario enviaba

[52] Sorní Mañes, J (1978), pp. 181-211.

al domicilio del arrendatario un acta de requerimiento mediante la cual se le rescindía el contrato y, por tanto, se le desahuciaba según el artículo 7° de la Ley de Arrendamientos Rústicos del 28 de junio de 1940. Dicha norma explicaba que cuando el propietario decidiera explotar directamente la finca, el colono debía abandonarla, "*..que no consistiendo el propietario la continuación del arriendo que piensa explotar directamente deberá darse por despedido..*" [53], o en estos *términos* "*..que se le despide por necesitar el propietario de dicha finca para explotarla directamente por sí..*" [54].

Era muy probable que los propietarios no tuvieran la intención de trabajar personalmente las fincas, sino más bien proceder a nuevos arrendamientos mediante pacto verbal, rompiendo de este modo con los compromisos escriturados con el anterior arrendatario [55]. Prueba de ello, es el grupo socio-profesional al que pertenecen la mayoría de los dueños de las tierras —todos ellos ajenos al sector agrario—, pero que tras la necesidades alimenticias que propició la posguerra, necesitaban tener un mayor control sobre sus propiedades. Un ejemplo muy significativo es el acta de requerimiento de Francisco Celdrán Conesa, médico, propietario de un finca de 40 ha en Hoya Morena (Torre Pacheco). En dicha acta se justifica la decisión, "*por ser deseo de su señora llevar por su cuenta la referida finca, queda despedido de la misma debiendo desalojarla el día primero de noviembre de 1941*" [56]. De las catorce escrituras cotejadas en 1940, diez son notificaciones de desahucio, lo cual indica la paralización de los contratos de arrendamiento y el retorno al factor tierra como un valor-refugio por excelencia, sobre todo en momentos de escasez de alimentos. Todo ello consensuado con un ambiente político que daba total libertad de maniobra a los propietarios frente a los arrendatarios.

---

[53] A.P.N.C, Notario, Pedro Tarazena y Tarazena. Año 1940.

[54] A.P.N.C, Notario, Juan Menéndez Santirso. Año 1940.

[55] Otras razones podían ser por traspaso de la propiedad, por haber arrendado en bloque todos los aprovechamientos, por sustitución de arrendatarios que empleaban aparceros por otros que no los contrataban, etc. Ver Pérez Rubio, J.A (1994), pp. 217-221.

[56] A.P.N.C, Notario, Felicísimo Rodríguez Estalot. Año 1940.

4.3.2. *Las Aparcerías*

Si en los contratos de arrendamiento predominó el pacto verbal, en las aparcerías fue una práctica común que queda confirmada por la escasa documentación que he podido consultar. Siendo como fue el sistema de explotación más extendido aparece normalmente entremezclado con otras modalidades de arrendamiento, de manera que ha sido muy difícil localizar un contrato de aparcería puro. Se alternan las obligaciones sólo y exclusivamente del colono-aparcero, con otros compromisos (inversiones) por parte del propietario-aparcero. En la comarca del Campo de Cartagena, la aparcería ha sido el sistema de explotación indirecta más utilizado. Los propietarios lo vieron siempre como un sistema favorable a sus intereses, ya que se estaba asegurando mediante la coparticipación de los beneficios, el aumento de la productividad y, en consecuencia, la revalorización de la finca.

El aparcero soportaba la totalidad del capital circulante y, sobre todo, la fuerza de trabajo que es, al igual que en la *mezzadria* italiana [57], el elemento vinculante que justificaba dicho contrato. Ahora bien, la aparcería o medianería ha sobrevivido durante todo el período contemporáneo por su fácil adaptabilidad y flexibilidad a las distintas coyunturas. A pesar de su aparente inmovilismo —puesto que se encuentra más arraigada en zonas donde predominan los monocultivos (sistema cereal) y, por consiguiente, los *inputs* de explotación permanecían a través de los años (abonos, semillas, etc.)— ha sobrevivido por no ser un régimen de tenencia cerrado, sino más bien fluctuante según fueran las necesidades de los contratantes. El aparcero controlaba la producción tanto en el aspecto de la obtención de los frutos como en la comercialización, mediante el control y la diversificación de los recursos productivos. De este modo se puede deducir que la aparcería daba un mayor margen de actuación y estimulaba de alguna manera la iniciativa empresarial. Tampoco puede afirmarse la existencia de situaciones abusivas por parte de los propietarios dirigidas hacia el desahucio o hacia la modificación de la estructura de los contratos. En períodos de alzas en los

[57] Biagioli, G (1990)

precios de los cultivos, y al incrementarse el valor monetario de los beneficios, éstos fueron repartidos según las proporciones pactadas, siendo habitual que los del mediero superasen en pesetas corrientes el importe de los gastos de inversión que correspondía al propietario. Pero esta situación no indicaba, en términos generales, que el aparcero obtuviera mayores beneficios netos que el propietario, sino que la proporcionalidad con que se establecían los pactos iba destinada a asegurar el beneficio para ambas partes, según fueran los costes iniciales de explotación.

Desconozco cuáles fueron los canales de comercialización más frecuentados por los aparceros. Pérez Picazo [58] señala cómo las cosechas eran frecuentemente vendidas a corredores, los cuales revendían el producto a grandes almacenistas ubicados en las principales ciudades de la región: Murcia, Cartagena y Lorca. Si éste fue el sistema utilizado a gran escala, a pequeña lo habitual parece que fue la comercialización directa por parte del aparcero, comprando en ocasiones la parte de la cosecha correspondiente al propietario. Los productos orientados al mercado (olivo, vid, almendro y pimiento) eran contractuados a medias, prefiriendo la coparticipación de los costes y de los beneficios [59]. En realidad se trataba de un sistema de explotación que hacía que el aparcero se sintiera "propietario" de la tierra que trabajaba. Podía generar un grupo de grandes aparceros que durante las etapas de recolección tenían que emplear mano de obra asalariada, con lo que se convertían en empresarios agrícolas con un cierto nivel de capitalización. Capitalización que inducía a su vez hacia la consecución del dominio directo de la tierra. La variedad de aparcería más extendida en la comarca y zonas limítrofes fue la denominada, *a medias y terraje*, modalidad que condicionó las relaciones entre propietario y aparcero durante todo el siglo XIX y primera mitad de la actual centuria [60]. A partir de 1962 este sistema de

---

[58] Pérez Picazo, Mª T (1991), pp. 39-95.

[59] Galassi, F.L. (1990), pp. 67-78.

[60] Pérez Crespo, A (1989), pp.86-87. En estas páginas se recogen los párrafos del 3 al 23 de las *Ordenanzas del Campo de Cartagena*, donde se establecen las condiciones por las cuales debían ser regulados los contratos de aparcería. Como dice el autor, aunque se confeccionaron en 1723 no se pusieron en práctica hasta 1830, año que fueron revisadas nuevamente por la corporación municipal, aplicándose ininterrumpidamente hasta los años sesenta del presente siglo.

explotación ha ido retrocediendo siendo hoy día prácticamente residual.

Según esto surge una pregunta, ¿cuándo y por qué se produce la crisis de las aparcerías en el secano? La primera cuestión va paralela al inicio de la crisis de la agricultura tradicional y a la introducción de nuevos mecanismos de producción agraria más intensivos en capital y en tecnología. A partir de 1960 es cuando se acelera el ritmo de mecanización de las grandes explotaciones, propiciando una disminución de la demanda de fuerza de trabajo. Este proceso, que afectó por igual a explotaciones de cultivo extensivo e intensivo, fue acompañado de un importante desarrollo de la industria petroquímica en Cartagena, que actuó como polo de atracción de mano de obra rural. Si éstas podrían ser las causas más significativas, no puedo pasar por alto otras que también van a contribuir al desarrollo de la crisis de la aparcería. Dejando a un lado la emigración hacia los polos de desarrollo urbano más importantes del país (Barcelona) y de Europa, fue la puesta en regadío de grandes áreas a través de prospecciones de los acuíferos subterráneos lo que convirtió a algunos cultivos (leguminosas y hortalizas) en muy rentables, acelerando la transformación estructural de la aparcería a la explotación directa [61].

La cantidad de *terraje* variaba según la calidad de las tierras, siendo lo más habitual en los cereales y leguminosas un quinto de la mies (20%). También podía darse al tercio y al cuarto según las zonas. El arbolado guarda la proporción del 50%, teniendo derecho el propietario a los pastos y frutos de los eriales. Las tierras llevadas a medias son consideradas como la aparcería perfecta, dándose una estrecha unión entre propietarios y medieros en las distintas fases de producción. El propietario aporta la tierra y el mediero los aperos de labranza y las yuntas, tanto los costes fijos de explotación como los beneficios son

[61] En el trabajo ya clásico de Naredo, J.M; Ruiz-Maya, L y Sumpsi, J.M (1977), p.17. Se demuestra cómo en períodos donde la oferta de fuerza de trabajo ha ido acompañada de salarios bajos, el predominio de la aparcería y, por tanto, la fragmentación de la finca en parcelas ha sido el sistema de explotación predominante. Hecho que se ubica principalmente durante el primer tercio del siglo XX y las dos primeras décadas del franquismo. A partir de 1962 y tras la introducción de los primeros tractores en las explotaciones, el sistema de aparcería se derrumba.

CUADRO 4.15.
CONTRATOS DE APARCERÍA, 1900-1950

	Medias y Terrajes (%)				
	Secano				
Años	Hectáreas	Plazo	S.Cereal	Arbo/Viña	Lugar
1900 (1)	12	2	20	50	F. Alamo
1900	27	10	20	50	B.Pintada
190	11	2	20	25	F.Alamo
1905 (2)	15	ilimitado	20	50	S.Antonio
1910	18	25	20	50	La Aljorra
1925	8	ilimitado	20	50	S.Antón
1930 (3)	34	25	25	50	S.Antón
1940 (4)	23	3	20	40	Los Médicos
1940	8	1	25	50	Lentiscar
1949	7	1	25	—	Lentiscar
1950	3	1	25	—	Lentiscar

Notas: (1) Más 200 pta anuales en concepto de arrendamiento.
(2) El aparcero se obliga a pagar 1.979 pta por valoración de aperos de labranza y ganado.
(3). Más 500 pta en concepto de arrendamiento.
(4). Más 100 pta por el producto de las higueras y 100 pta por los pastos.

Fuente: A.P.N.C, 1900-1940 y A.B.H, 1949-1950.

a medias. En cuanto al ganado lanar, existe una modalidad denominada *a medias de pérdidas y ganancias*. El propietario pone los pastos y el ganado, y el aparcero la custodia. Al recoger los beneficios se descuenta el coste del ganado y la diferencia se divide entre las partes. Aunque éste pudo ser el esquema general o marco de referencia, cada contrato es diferente y presenta variantes. Por ejemplo, en la zona occidental de la comarca, Valladolises, Fuente Alamo, Lobosillo y Corvera, los propietarios aportan la tierra y, sólo cuando era necesario, los abonos; el aparcero: el trabajo, la simiente y los abonos. En cuanto a los beneficios, en los cereales fluctúan según la calidad de las tierras, entre un quinto y una cuarta parte. En el arbolado, el propietario aporta la tierra con la plantación, dividiéndose los frutos por mitad. Además, el aparcero debía recoger las cose-

chas y llevarlas a la casa del propietario, con lo que se debe añadir los gastos del transporte. Cuando había que realizar una inversión inicial, el coste era asumido por el propietario en su totalidad. Así, por ejemplo, al hacerse plantaciones de arbolado en tierras que habían sido dedicadas a cereales, el titular asumía los gastos de hacer el hoyo, adquirir los plantones y, también, los de plantar e injertar. El aparcero ofertaba su fuerza de trabajo en el mantenimiento y cuidado de la plantación. En el regadío, tanto los gastos (abonos, simientes, agua, etc.) como los beneficios eran a medias [62].

Pero lo que caracteriza a los contratos de aparcería es su diversidad, de la cual dependía sólo y exclusivamente de la voluntad de las partes. Como prueba es este contrato de 1900, que alterna por igual el arrendamiento y la aparcería, y la extracción de la renta de la tierra se hizo por igual en metálico y en especie: 1.– Una fanega de cada cuatro en concepto de terraje para los cereales. 2.– El arbolado y la viña a medias. Los gastos corren a cargo del aparcero. 3.– El precio anual del contrato es de 200 pta. No es aparcería perfecta, porque se incluye la renta en metálico, y porque todos los gastos de explotación corren a cargo del aparcero. Además, hay una cláusula que recoge la obligación del colono en asumir el coste del transporte de los cultivos, e inclusive pisar la uva para realizar la partición por igual del vino [63]. De similares características es el acuerdo celebrado en Balsa Pintada, también de carácter mixto, pero que incluye un gravamen para el aparcero tan poco habitual como abusivo. Se trataba de la obligación de sembrar todos los años fanega y media de tierra en concepto de "pegujal" para el propietario: "*el aparcero barbecheará la fanega y media, escardará el sembrado y procederá a la siega de la mies y a su acarreo al sitio donde el propietario le designe*" [64].

Uno de los contratos más racionales, y que implica una corresponsabilidad entre las partes, es el que se llevó a cabo en 1905 en la finca denominada "Hacienda de Abajo" en Pozo Estrecho. Por su estructura es mixto con renta en metálico y en especie. Propie-

[62] Pérez Crespo, A (1989), p. 64.
[63] A.P.N.C, Notario, Antonio Gutiérrez Soto. Año 1900.
[64] A.P.N.C, Notario, Napoleón Terrer. Año 1900.

tario y aparcero forman parte de una misma unidad empresarial de cuyo funcionamiento dependen sus beneficios. Para ello, el propietario requiere cualificación de la mano de obra en aquellos cultivos más rentables (viña) y, en general, en los que constituyen la mayor parte del capital fijo de la finca. Los costes medios de explotación, como la adquisición de productos fitosanitarios, corren a cargo de la propiedad, mientras que en esta ocasión es el aparcero quien participa aportando el trabajo y los gastos salariales. Pero es la primera condición la más significativa, ya que especifica el punto donde convergen los intereses de ambos al dejar abierta la posibilidad de proceder a la comercialización conjunta de la producción final. De esta manera, el aparcero controlaba directamente las fases de transformación y comercialización del producto. Según el cuadro 4.15, es a partir de 1930, y más concretamente en 1940, cuando el porcentaje que le corresponde al propietario se incrementa al 25%, reduciéndose los plazos a 1 año con el agravante de que estos contratos debían ser revisados con la consiguiente variación de renta. Todas las escrituras analizadas en la década de los años cuarenta incluyen cláusulas claramente abusivas para el aparcero, sobre todo en lo concerniente al desahucio. A partir de 1949 cambia la terminología de los contratos, añadiendo, si cabe, mayor confusión. Se dice textualmente que se trata de arrendamiento en aparcería, al labrador se le denomina mediero cuando en realidad las proporciones eran del 25% para el propietario y los gastos de cultivo y recolección estaban a cargo del labrador [65].

Quisiera, para terminar este apartado, aproximarme a la estructura de la explotación de una de las fincas —La Casa Grande— más carismáticas de la comarca, tanto en lo que respecta a su superficie territorial (739 ha) como en lo referente a su potencial productivo [66]. Sabía muy poco sobre los modos de

---

[65] A.B.H. Sección Préstamos Agrícolas. Años 1949 y 1950. Este tipo de contrato era denominado "contrato circunstancial de siembra", acogido a la Ley de Arrendamientos Rústicos del 15 de marzo de 1935.

[66] En 1916 estaba arrendada por 36.000 pta anuales, dividida en 32 parcelas y regada con aguas de Fuente Alamo. Poseía una gran casa a todo lujo, huerto, jardín con naranjos, emparrado, árboles frutales, etc. Además, un molino harinero con dos piedras movidas por un motor de gas pobre, una bodega, y una almazara con molino de cuatro piedras, su extensión era de 700 ha.(A.B.H,Expediente nº 20.377). En 1935 y, a partir de un expediente para

explotación antes de esta fecha, pero era de suponer que predominase la indirecta basada fundamentalmente en la aparcería. En 1947 la hacienda tenía un total de 37 aparceros que cultivaban 457,1343 ha, lo que supuso el 61.8% del total de la superficie. El resto, 282 ha, constaban como explotación directa, repartidas entre 7 labradores (20,2463 ha) y el propietario, Jacinto Ceño Pérez, que cultivaba las 246 ha restantes dedicadas a algarrobos, almendros, pastos y eriales.

CUADRO 4.16.
ESTRUCTURA DE LA EXPLOTACIÓN DE LA CASA GRANDE, 1947.

					Superficie			
Categorías (ha)	**A**	**%**	**B**	**%**	**A**	**%**	**B**	**%**
>=a 1	11	29.7	44	43.1	5	0,9	19	4,1
1 a 4	9	24,3	40	39,2	15	2,9	78	17,0
4 a 9	3	8,1	6	5,8	16	3,1	36	7,8
9 a 19	3	8,1	5	4,9	44	8,6	72	15,7
19 a 29	5	13,5	3	2,9	117	23,0	65	14,2
29 a 49	3	8,1	4	3,9	118	23,1	187	40,9
> =a 49	3	8,1			192	37,7		
Total	37	100,0	102	100,0	509	100,0	457	100,0

Nota: A: aparceros; B: parcelas.
Fuente: A.B.H, Plano Parcelario de La Casa Grande 1947. Expediente 69.536. Año 1948.

Del total de parcelas sólo 12, el 11.7% superaban las 10 ha, en contraste con el 43.1% de aquellas que no llegan a 1 ha. Las unidades de explotación más pequeñas, menos de 4 ha, repre-

---

la concesión de otro préstamo hipotecario, podemos saber cuáles eran los cultivos más extendidos: 13.000 almendros, 2.500 naranjos y limoneros, 5.000 olivos y 9.000 algarrobos, el resto sistema cereal. En estos años el precio del arrendamiento se fijó en 91.250 pta anuales y su valor en 1.600.000 pta. (A.B.H. Expediente nº 68.997). Después de pasar por varias manos con fines claramente especulativos fue comprada por Ferrovial S.A. Esta empresa realizó importantes inversiones dirigidas hacia la producción de cítricos. Posteriormente fue adquirida por la Comunidad Autónoma de Murcia y por el Ayuntamiento de Cartagena, para subvencionar la instalación de un complejo químico-industrial destinado a la fabricación de plásticos perteneciente a la multinacional norteamericana General Electric.

sentaron el 82.3% del total, con una superficie del 21.1%. Valores que indican una distribución parcelaria de la finca en unidades de explotación de diferentes tamaños, predominando una cierta polarización como lo señala el que un 6.8% de las parcelas concentren más de la mitad de las tierras dadas en aparcería. En cuanto a la proporción de superficie asignada a cada aparcero, las cifras expuestas indican que un numeroso grupo de colonos, el 54%, tienen cedidas parcelas de menos de 4 ha, cultivando una superficie de tan sólo el 3.8%. Valor que se diferencia con la categoría territorial de más de 19 ha que, comprendiendo al 29.7% de los colonos, cultivaban el 83.8% de las tierras. Por tanto, se constata la existencia de distintos grupos de aparceros dependiendo de la cantidad de tierras en explotación.

CUADRO 4.17.
FINCA "LA CASA GRANDE". RELACIÓN DE APARCEROS Y SUPERFICIE ATRIBUIDA. AÑO 1947. (Hectáreas).

Nº	Aparcero	Superficie
1	Leandro Mendoza	67,8067
2	Miguel Pérez	63,0552
3	Monrico Zapata	61,6577
4	Juan Moret	40,0244
5	Juan García Roca	38,4033
6	José García Olivares	28,1177
7	José García Roca	21,1302
8	Pedro García Roca	16,5464
9	Francisco García Roca	39,6809
10	Hernández	6,9316
11	Joaquín Madrid	26,7202
12	Viuda Saura	15,2607
13	Gregorio Egea	22,0246
14	Antonio Portilla	12,8570
15	Francisco el Pero	19,1737
16	Agueda Cava	2,5155
17	Andrés Legaz	0,8949
18	Antonio Vera	1,0062
19	Vicente Vera	0,1677
20	Angel Conesa	4,5279
21	Pedro Saura	4,6397
22	Francisco Saura	1,2298
23	José Santos	1,0621
24	Concepción Roca	1,1180

(continuación del cuadro 4.17.)

Nº	Aparcero	Superficie
25	Antonio Mendoza	1,7329
26	José Martínez	1,7888
27	Ana María Esparza	0,9503
28	Joaquín Carrasco	0,4472
29	Carmen Pérez	0,5590
30	José García Espejo	2,0124
31	Matías Moret	2,6272
32	Juan Pescador	0,1677
33	Enrique Herrero	0,1677
34	Eduardo Pedreño	0,4472
35	Iglesia	0,0559
36	Juan Legaz	0,3913
37	Pedro Olivares	0,7826
Total		508,6823

Fuente: A.B.H, Plano Parcelario de La Casa Grande 1947. Expediente 69536.

Destacan Leandro Mendoza con 67,8067 ha, Miguel Pérez 63,0552 ha, Monrico Zapata 61,6577 ha y Juan Moret con 40,0244 ha. Es preciso señalar las diferencias a nivel de rentas agrarias que podría haber entre las distintas categorías de aparceros. Se detecta un grupo de 4 grandes, probablemente empleadores de mano de obra asalariada, que concentraban 233 ha, lo que significaba el 46% del total de la superficie. Otro grupo intermedio de 10 colonos que cutivaban 240 ha, el 50.7% de la superficie, y, por último, uno más numeroso de 23 pequeños aparceros que tan sólo tenían atribuida el 1.1% de las tierras cedidas. Los grupos de parentesco siguen siendo el modo más seguro, por parte del propietario, de asegurarse una continuidad y regularidad en el cultivo de las tierras. La permanencia de un mismo tronco familiar reducía, si cabe, los costes de vigilancia para el propietario al depositar su confianza en las mismas unidades campesinas durante varias generaciones. Destacan sobre los demás los hermanos García Roca con 115,7608 ha, lo que supone el 22.8% del total de tierras cedidas en aparcería. Otros serían los Vera, Saura, Roca, Legaz, etc.

Es precisamente en este esquema donde se pueden identificar, al igual que hacía en la estructura de la propiedad, a gran-

des, medianos y pequeños aparceros. Esta división iría cambiando de generación en generación, ya que la asignación de la superficie dependía de la cantidad de fuerza de trabajo que eran capaces de ofertar. Como ha señalado Giuliana Biagioli, los propietarios en períodos de crecimiento demográfico escogen familias muy numerosas respecto a las posibilidades productivas de la hacienda. De este modo se podía tener la seguridad que la familia para sustentarse y no crear deudas debía emplear la mayor cantidad posible de fuerza de trabajo, sin ningún coste de vigilancia por parte del propietario [67].

4.3.3. *Sistemas mixtos. Las ventas con pacto de retracto*

A pesar de que es, básicamente, una modalidad donde intervienen elementos de deuda hipotecaria y de compraventa, lo he incluido por estimar que este contrato es, durante el período fijado para el retracto, un arrendamiento en la mayoría de los casos. Dicha especificidad agrava aún más la situación del vendedor-arrendatario, que se vio imposibilitado para afrontar los pagos de la retroventa. Esta fórmula donde el vendedor-deudor es obligado en ocasiones hacia la propia autoexplotación personal fue práctica extendida en la comarca al menos hasta el primer tercio del siglo XX [68].

CUADRO 4.18.
EVOLUCIÓN GENERAL DE LOS CONTRATOS CON PACTO DE RETRACTO QUE INCLUYEN RENTA. AÑOS 1890-1940.

Años	Hectáreas	Plazo	Venta/Ptas	Renta/Pta	Lugar
1890	20,4956	3	8.347	825	Las Palas
1900	4,4513	5	3.650	250	S.Antonio
1900	1,8167	2	1.125	40	Pozo Estrecho
1900	0,8530	5	1.375	90	Canteras
1900	0,3783	2	5.000	250	Canteras
1900	0,2318	1	500	50	Canteras

[67] Biagioli, G (1990), p.131.
[68] Román Cervantes, C (1991), pp. 111-128.

(continuación del cuadro 4.18)

Años	Hectáreas	Plazo	Venta/Pta	Renta/Pta	Lugar
1900	5,7283	6	2.000	225	La Magdalena
1900	0,1816	2	750	17	La Aljorra
1900	0,6679	2	375	45	F.Alamo
1900	2,8232	1	2.150	270	Los Almagros
1900	2,5438	1	2.330	330	La Pinilla
1900	4,5330	2	529	40	El Albujón
1905	3,3543	1	375	37	Cuevas del Reyllo
1905	3,0331	1	875	87	La Pinilla
1910	107,0104	5	37.500	3.000	Las Palas
1910	0,5869	3	500	50	Pozo Estrecho
1910	1,3804	2	500	52	La Aljorra
1910	1,6210	6	800	100	Los Puertos
1910	1,2105	2	3.500	400	Santa Ana
1910	5,7020	4	2.000	385	Cuevas Reyllo
1910	8,7935	3	200	2.500	La Pinilla
1910	0,4464	6	875	43	Perín
1910	0,5721	8	225	18	Perín
1910	2,7248	4	1.250	125	Perin
1910	3,3545	3	625	68	Las Palas
1910	0,4052	3	155	75	Balsa Pinta
1910	1,4625	1	1.200	93	La Pinilla
1910	0,5730	3	400	30	Media Legua
1910	1,5023	1	500	50	La Pinilla
1910	1,9289	1	500	50	Los Almagros
1910	2,3337	5	672	50	Cuevas del Reyllo
1920	2,6086	4	750	75	Cuevas del Reyllo
1920	0,7126	3	553	36	Las Palas
1920	3,8243	4	950	80	Las Palas
1920	0,5590	3	250	60	La Pinilla
1920	0,5611	2	750	60	Las Palas
1920	9,3154	3	700	60	Perín
1920	0,5870	2	500	80	Las Palas
1920	0,5318	3	375	40	Pozo Estrecho
1920	0,4891	2	500	40	La Aljorra
1920	0,3214	2	1.500	100	La Palma
1930	4,0247	4	2.300	225	El Lentiscar
1940	0,6657	5	2.700	200	Los Puertos

Fuente: A.P.N.C, Años 1890-1940. Elaboración propia.

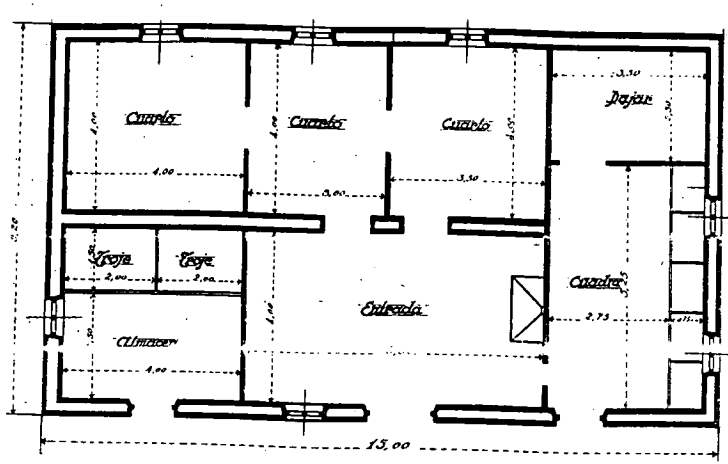
El campesino hizo todo lo posible para evitar que el pago de una renta no se convirtiese en pérdida efectiva de los derechos

de propiedad. No obstante, al ir incorporado un canon en metálico se le forzaba a incrementar la producción del predio por encima inclusive de sus posibilidades reales de autofinanciación, con lo cual entraba en una peligrosa espiral donde la necesidad de liquidez ocasionaba un incremento del endeudamiento [69]. Del análisis de los datos del cuadro 4.18 se desprende que en todos los años se mantiene la misma tendencia en cuanto al tamaño medio de las fincas vendidas. Exceptuando un contrato de 1910 que afecta a 107 ha, el resto no pasa por término medio de las 10 ha, y la mayoría se encuentran en torno a la hectárea. Quiere decir que estas operaciones las realizaban pequeños propietarios-jornaleros que perdían su condición de cultivadores directos para convertirse en arrendatarios o aparceros de su propia explotación. Si, al analizar las ventas de derechos agrícolas, el arrendatario pasaba a convertirse en jornalero, aquí el vendedor perdía definitivamente los derechos de propiedad. En cuanto a la duración, se aproxima a la media de los arrendamientos. Excluyendo algunos, la mayoría estaban entre 1 y 4 años, 2 años menos que en estos últimos. Al analizar su estructura se observa que al lado de las condiciones propias de la retroventa se añaden cláusulas correspondientes a un arrendamiento. En ellas se especifica el plazo de duración, el precio de la renta y el concepto, "*llevará la finca bien cultivada y a uso y costumbre de buen labrador de este país*". Casi todos incluyen "*llevará la finca por él vendida en concepto de arrendamiento*" [70]. Ahora bien, ¿cuáles eran los criterios que establecían los nuevos propietarios? En una primera aproximación las cantidades impuestas se situaban por debajo de los arrendamientos. Lo demuestran las escrituras de dos fincas en 1905, ambas en Cuevas del Reyllo, una de 3,4527 ha arrendada por 225 pta y otra de extensión similar, 3,4807 ha, vendida con pacto de retro, fijándose una renta de 36 pta.

Más arriba se decía que este tipo de contratos fueron habituales entre propietarios-prestamistas y pequeños propietarios. No obstante, quisiera comentar uno que aunque constituyó una excepción —se realizó entre dos grandes propietarios—, es

[69] Bhaduri, A (1987), p. 124.
[70] A.P.N.C, Notario Marcos Sanz. Año 1900.

MAPA 4.1
VIVIENDA TÍPICA DE LABRADOR DEL CAMPO DE CARTAGENA



representativo de los múltiples modelos de explotación que se dieron en las grandes fincas de secano. Se llevó a cabo por Isidoro Calín Aranda, vendedor-arrendatario (propietario e importante prestamista de Cartagena) y Salvador Marín Barrionuevo comprador-propietario (hacendado de Chinchilla). La hacienda en cuestión se denominaba "Campuzano", ubicada en Los Martínez del Puerto término municipal de Murcia, tenía una extensión de 224 ha distribuidas en 18 parcelas, todas ellas dedicadas a cereal y olivo. Estaba dada en aparcería a 18 terrajeros al 20%. El arriendo se consideró *a riesgo y ventura* y, en consecuencia, el propietario no podía reclamar mayores cantidades que las estipuladas aunque las cosechas fueran excelentes. Por último, se fija una renta anual de 5.400 pta durante 4 años [71]. Llama la atención la facultad que el propietario-acreedor da al arrendatario-deudor para despedir, si lo consideraba oportuno, a los aparceros, dándoles un plazo de tres meses previa valoración de los derechos agrícolas.

[71] A.P.N.C, Notario Rafael Blanes. Año 1905.

V

MODELOS DE FINANCIACIÓN AGRARIA

El análisis del mercado del dinero y del crédito agrario es imprescindible para completar el entramado de relaciones que se dan en una sociedad agraria. Es más, las relaciones de producción que se establecen entre los agentes que intervienen en dichos mercados, van a tener en la capacidad de liquidez, y por tanto en la capacidad de crédito del agricultor, el punto de referencia a partir del cual se ordenan las estrategias de inversión y por tanto de extracción del excedente agrario. Es por ello por lo que no podía faltar el estudio de las relaciones entre acreedores y deudores. En este capítulo estudiaré el proceso mediante el cual los procedimientos de captación de recursos financieros fueron transformándose en la medida que se consolidaba la estructura del crédito formal (préstamos hipotecarios, cooperativas de crédito, sindicatos agrícolas, cajas de ahorro, crédito hipotecario oficial, etc.), desplazando aquellos sistemas más característicos de los mercados de crédito informal (préstamos usurarios). Este proceso se dio mediante la sustitución del crédito usurero, por el territorial o el personal en la medida que se incrementaba el acceso a la propiedad de la tierra. Como este hecho se ha establecido en torno al primer tercio del siglo XX, es en este período cuando se desarrollaron la mayoría de las entidades de crédito comarcales coincidiendo con una fase de crecimiento y de modernización del sector como no se había dado hasta el momento.

Según he mostrado en los capítulos dedicados a la propiedad y a los sistemas de explotación, se dieron dos fases bien definidas. Una donde la propiedad de la tierra estaba concentrada en pocas manos y, en consecuencia, predominaba la explotación indirecta, y otra donde el índice de concentración descendió comenzando a predominar el cultivo directo. Es

precisamente en esta segunda fase donde se dieron las condiciones para la formación de una categoría social de pequeños propietarios que consolidó el desarrollo del crédito agrícola. Este grupo, aunque poseían propiedades minúsculas, gozaron de cierto acomodo aun en los casos de malas cosechas, ya que al menos todo el producto de la finca quedaba en sus manos [1]. Estos derechos de propiedad iban a actuar de garantía y, por tanto, de aval para cualquier tipo de operación crediticia, teniendo, pues, un más fácil acceso al mercado del dinero. Pero no solamente van actuar de deudores, sino también de acreedores, estableciéndose un flujo financiero entre los componentes del mismo grupo que será permanente a lo largo de todo el período. Así, y en la medida que empieza a desintegrarse la gran propiedad tradicional, los jornaleros-pequeños propietarios fueron consolidando su presencia en las relaciones de producción actuando a veces como jornaleros, aparceros y arrendatarios, diversificando, pues, su actividad agraria. Esta diversidad de funciones se dio en última instancia por el aumento de la liquidez y, por tanto, de la capacidad de crédito de este colectivo. Pero no siempre fue así, durante la segunda mitad del siglo XIX el carácter estructural del endeudamiento actuaba como un peso en el desarrollo de las fuerzas productivas, apropiándose de la mayor parte del excedente campesino. Los terrajeros y aparceros de la comarca recurrieron normalmente al usurero local, perteneciente en la mayoría de los núcleos agrarios a las oligarquías de propietarios (Fuente Alamo, Torre Pacheco) o a las clases medias en el caso de núcleos urbanos, Cartagena, Murcia y La Unión [2].

Es precisamente en este contexto donde se podría establecer alguna conexión con el modelo teórico de *comercialización forzada* que desarrolla Amit Bhaduri [3], o como más recientemente señaló Enric Tello, *vendre per pagar* [4]. En ambos casos, los efectos de la deuda fuerza a los colonos a vender su excedente a unos precios en la mayoría de las ocasiones por debajo de la

[1] Galassi, F.L (1991), p. 73.
[2] Pérez Picazo, Mª. T (1987a), p.17.
[3] Bhaduri, A (1987), pp. 22-26.
[4] Tello i Aragay, E (1990), p.144.

cotización del mercado. Así, de este modo, la respuesta a las oportunidades de la comercialización de los productos podrían ser mucho más intensas entre los terrajeros que entre los propietarios y grandes labradores. Esto lo indica el que sean los jornaleros y pequeños propietarios los grupos que demandan el mayor número de operaciones crediticias, tal como veremos más adelante. En un espacio agrario como el de la comarca del campo de Cartagena en el siglo XIX, caracterizado por el predominio de la aparcería, la carencia crediticia debió ser permanente. Cuando el coste de la mano de obra es relativamente alto para los propietarios, así como el control sobre la misma, se desarrollaron los contratos coparticipativos. Y por el contrario, cuando el coste de gestión de la mano de obra era bajo, prevalecieron los contratos de renta fija y, por consiguiente, se establecieron las condiciones óptimas para el desarrollo del crédito.

Los dos temas centrales del presente capítulo son: la estructura del préstamo hipotecario y el desarrollo de las instituciones de crédito agrario. La información empleada en el desarrollo del primer punto procede del Archivo de Protocolos Notariales de Cartagena y Fuente Alamo (A.P.N.C), para los años 1885, 1890, 1900, 1901, 1905, 1910, 1920, 1930 y 1940. Debo precisar que en dicho archivo no están representados la totalidad de los municipios que componen la comarca, aunque se pueden hacer extensibles los resultados que aquí se obtengan. El área jurisdicional que abarca dicho archivo tiene una extensión en su conjunto 830 km2, lo que supone el 7.33% de la superficie regional, podría parecer que el volumen total de información que aquí se va a manejar no sea en términos absolutos muy importante a nivel regional, aunque sí lo es, obviamente, para la comarca.

Dejando al margen estas consideraciones, he cuantificado el proceso del siguiente modo: en cada año se han revisado todas las escrituras de préstamos hipotecarios, cartas de obligación y ventas con pacto de retracto, excluyendo aquellas actas en las cuales no intervenían elementos agrarios. En un principio comencé con catas anuales, pero tras comprobar la permanencia de algunas variables (tipos de interés, grupos sociales, plazos total de operaciones, etc.), escogí las quinquenales y decenales.

En cualquier caso, los datos que aquí voy a mostrar sí parece que son lo suficientemente representativos como para estimar la estructura del crédito hipotecario a lo largo de esta etapa, conocer qué grupos socio-profesionales intervienen en él y, por tanto, quiénes son los acreedores y quiénes los deudores. He completado la información de los protocolos con los *Anuarios Estadísticos de la Dirección General de los Registros y del Notariado*, años 1905-1946, (A.E.D.G.R.N). Esta estadística me ha servido para conocer el movimiento a nivel regional del préstamo hipotecario y, por tanto, tener un marco de referencia para el análisis local. Por otra parte, se ha mostrado como una fuente de gran interés y de muchas posibilidades, ya que cuantifica variables que son básicas para entender la conexión del mercado de la tierra y el mercado del dinero.

El segundo bloque temático viene representado por el estudio del desarrollo de las instituciones de crédito locales y su impacto en la estructura productiva del área. Llegados a este punto me planteo algunos interrogantes: ¿en qué medida la creación de entidades de crédito significó una respuesta de los agricultores locales a la necesidad de capital fijo y circulante?, ¿realmente solucionaron los problemas estructurales de falta de liquidez en la agricultura?, ¿cuáles fueron los grupos sociales más beneficiados y, por consiguiente, quiénes no tuvieron acceso al préstamo? y, por último, ¿en qué grado contribuyeron o no al desarrollo de las fuerzas productivas en la comarca? A éstas y a otras cuestiones intentaré encontrar respuesta a lo largo del desarrollo de este apartado. En cuanto a las fuentes, dispongo de la documentación completa del Sindicato Agrícola, Caja de Ahorros y Monte Pío Rural de Pozo Estrecho, desde el año de su fundación 1897 hasta 1943, fecha a partir de la cual sus activos comienzan a ser intervenidos por la administración franquista. Si esta entidad se creó en un núcleo rural, la constitución del Sindicato y Banco Agrícola de Cartagena en 1908 supuso la proyección a la ciudad de un modelo de financiación agrícola que comenzaba a dar sus primeros resultados. Con la exposición de este capítulo pretendo aproximarme a la composición del crédito agrario y a su evolución en un contexto de grandes transformaciones en la agricultura regional. Parece lógico pensar que éste estuvo muy vinculado con el desarrollo de una agri-

cultura de carácter intensivo con escasez de capital circulante y, por tanto, con necesidad de acceder al mercado del dinero. Cabe preguntarnos, en última instancia, si éstos sistemas crediticios sirvieron realmente como modelos de financiación de la agricultura comarcal o por el contrario deberíamos minimizar sus efectos.

5.1. La conexión entre el mercado de la tierra y el mercado del dinero

El mercado de compraventa de tierras puede considerarse como el más importante del sector en la medida que en él se pueden perfilar los grados de endeudamiento del campesino y, en consecuencia, los circuitos del crédito. En la Región de Murcia, el carácter expansivo de la vida económica propiciado por la ampliación de las superficies cultivadas (tanto en secano como en regadío), cambios en el uso del suelo y, quizás de efectos más inmediatos, el desarrollo del *boom* minero, dio lugar al desarrollo del crédito hipotecario [5]. Si esto fue así para la primera mitad del siglo XIX, para la segunda el proceso continuó consolidándose mediante la creación de instituciones de financiación. Pero lo que aquí interesa es evaluar la conexión entre las transferencias de tierras y su relación con el préstamo hipotecario, para estimar qué grado de endeudamiento podía darse en el área de estudio. Para ello he confeccionado un cuadro en el cual muestro las distintas tasas de participación de aquél, con respecto al total de operaciones de compraventa que se han realizado a lo largo del período.

Se pueden hacer dos consideraciones distintas, la primera está en relación con la cantidad de préstamos que se realizaron al año y el total de actas de compraventas de tierras, y la segunda muestra el porcentaje de superficie hipotecada con respecto a los totales que se transfieren anualmente. Según se puede observar, en todos los años son superiores los porcentajes que pertenecen a la superficie que los relativos al número de operaciones. Por lo que se puede interpretar que la mayoría de las fincas hipotecadas eran más extensas que las unidades territoriales puestas en venta. Por ejemplo, en 1900, del conjunto de las operaciones (cv + ph) tan sólo un

[5] Pérez Picazo, Mª T (1987b), p. 367.

8% eran hipotecas rústicas, porcentaje que contrasta con la superficie atribuida, 25.2%. Podemos afirmar que en 1900 el 25.2% de las tierras que se comercializaron, y que, por consiguiente, entraban a formar parte de los circuitos del mercado territorial, estaban hipotecadas. Ahora bien, la importancia del préstamo hipotecario alcanzó su máximo desarrollo en la etapa 1900-1910, para ir descendiendo paulatinamente. Esto indica que en las primeras décadas del siglo XX el recurso al préstamo con hipoteca pudo constituir un medio de financiación agraria en el cual participaban colectivos muy vinculados al sector. Como más tarde veremos, fue en los años 1905 y 1910 cuando la presencia de pequeños propietarios-jornaleros se hizo más intensa. Del total de las operaciones realizadas un 10.3% y un 12% son préstamos, lo cual indica que aumenta la capacidad de endeudamiento de estos colectivos y, lo que podría ser peor, se inicia una peligrosa carrera contra-reloj donde la necesidad de hacer frente al pago de los intereses más la amortización del capital, forzaba a incrementar en cierto modo su propia tasa de autoexplotación.

CUADRO 5.1.
TASAS DE PARTICIPACIÓN DE PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS CON RESPECTO AL TOTAL DE OPERACIONES DE COMPRAVENTA. (En porcentajes)

	Operaciones		Superficie	
Años	C-V	P-H	C-V	P-H
1900	100,0	8	100,0	25,2
1905	100,0	10,3	100,0	34,8
1910	100,0	12	100,.0	20,5
1920	100,0	4,6	100,.0	18,2
1930	100,0	8	100,0	32,1
1940	100,0	4,1	100,0	8,8

Fuente: A.P.N.C. Años 1900-1940. Elaboración propia.

Parece evidente que a partir de 1920 se produjo un descenso en términos generales del número de préstamos, disminución que no es acompañada por la tasa de superficie. Pienso

que podría deberse a que el colectivo que demandaba estos créditos se redujo, representado por grandes propietarios y grupos vinculados al sector industrial (minero-metalúrgico) y mercantil. Prueba de ello es el porcentaje de superficie atribuida que aún mantiene valores altos. Quizás, el caso más explícito sea el de 1930, donde sólo un 8% de préstamos tiene asignada el 32.1% de la superficie. Pero, ¿por qué se produce una disminución de las operaciones de préstamo con hipoteca?, ¿no podría deberse a un aumento de la liquidez en términos monetarios del pequeño campesino, ocasionado por una mayor y mejor regulación de los mercados de crédito formal? Para estos años, la consolidación del crédito agrario a través de sindicatos y cajas de ahorros fue un hecho. Ofertando dinero a precios muy competitivos y desviaron el préstamo hipotecario que se hacía entre particulares hacia la hipoteca, previa aprobación por los socios de éstas instituciones.

Hasta ahora he relacionado, aunque sólo sea parcialmente, la conexión existente entre el mercado de la tierra y el del préstamo con hipoteca, pero sin introducir la importante variable del préstamo usurario cuyos efectos fueron muy intensos a lo largo del siglo XIX. Las operaciones de crédito que efectuaron los pequeños prestamistas locales (usureros) son imposibles de cuantificar, al realizarse la mayoría de ellas mediante pacto verbal. Casi todas ellas tenían el mismo esquema, los prestamistas concedían los préstamos dependiendo de la "capacidad de crédito" del aparcero, entendida ésta por la naturaleza y el valor de los avales que podía ofrecer en garantía [6]. Ahora bien, en estos mercados de crédito informal, la tendencia a la subvaluación de los bienes constituía un elemento esencial de la extracción usuraria. El aparcero, cuando recurría al préstamo, ofrecía como garantía un bien que es vital para la subsistencia del núcleo familiar y, por consiguiente, lo apreciaba por encima del valor real que tendría en un mercado de concurrencia perfecta. No ocurría lo mismo con el prestamista, que por el contrario tendía a la subvaluación como medio de compensar riesgos de impago. Este pudo ser el ambiente clásico del sistema del extracción usuraria. He tenido la oportunidad de cotejar el

[6] Bhaduri, A (1987), p. 30

inventario *post mortem* de un prestamista local en donde se puede comprobar que la participación de los capitales prestados en el conjunto de los bienes alcanzó el 37.9%, porcentaje que indica el grado de acumulación de la fortuna personal mediante la usura. Probablemente, la mayor parte de los beneficios procedentes de prácticas usurarias no fueron invertidos en actividades productivas, sino más bien se inmovilizaron a través de compras de tierras [7].

CUADRO 5.2.
ESTRUCTURA PATRIMONIAL DE MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ. AÑO 1901

Concepto	Pta	%
Efectivo en metálico	275	0,2
Cartas de obligación personal	2.89	2,6
Participaciones mineras	3.775	3,4
Créditos por pagarés	8.166	7,4
Préstamos hipotecarios	15.750	14,3
Créditos con pacto de retracto	14.190	12,8
Bienes inmuebles rústicos	65.063	59,0
Total	110.114	100,0

Fuente: A.P.N.C, Notario Napoleón Terrer. Fuente Alamo. Elaboración propia.

El valor total de la riqueza patrimonial de Miguel García Sánchez era de 185.365 pta; la diferencia en 75.251 pta con respecto al total del cuadro correspondía a inmuebles urbanos ubicados la mayoría de ellos en Murcia y Cartagena. Es decir, si analizamos con detenimiento dicha estructura se puede observar que la dirección de las inversiones iban dirigidas hacia actividades tradicionalmente rentables y seguras: préstamos usurarios

[7] Como ha señalado Congost, R (1990), pp. 103-105. Ni la usura, ni el comercio estimulan por sí solos el desarrollo económico de una zona determinada. Según esto, la acumulación del beneficio usurario y su retirada de los circuitos de capitales reproductivos, no iba a ser determinante para el crecimiento de la economía local.

con unos intereses que superaban en más de 8 puntos a los préstamos hipotecarios; participaciones en sociedades mineras; y, por último, inmovilización del capital mediante inversiones en bienes inmuebles, un 53.6% para urbanos y un 46.4% para rústicos. La finalidad del prestamista era diversificar los riesgos en sectores económicos estables y duraderos, y de ellos es el sector inmobiliario el más representativo. Ciñéndome sólo a los bienes rústicos, éstos lo componían fincas de secano y también de regadío. En cuanto a las primeras, sumaban una superficie de 96,8602 ha distribuidas en 32 fincas, 3 de ellas con porciones de riego y el resto destinadas a cereal y arbolado de secano, ubicadas en las diputaciones de Media Legua, Escobar, La Pinilla, Las Palas y Cuevas del Reyllo, todas ellas en el término municipal de Fuente Alamo.

Por valoraciones, las fincas de secano alcanzaban 48.625 pta, lo que supuso el 74.7% del total de los bienes inmuebles, frente a las 16.438 pta, el 25.3%, de las de regadío. Las fincas de riego estaban ubicadas en plena zona de huerta, Aljucer y Los Garres, con una característica común: son parcelas dedicadas al cultivo de la morera, árbol de alta rentabilidad que encuentra sus años de máxima expansión en las primeras décadas del siglo XX [8]. De todos los bienes que componen el patrimonio de Miguel García Sánchez, son las parcelas dedicadas a moreral y las participaciones mineras las únicas inversiones que estan relacionadas con otras actividades productivas. La primera, en conexión con la industria textil, y la segunda con la minero-metalúrgica, ambas manifiestamente rentables. Así, la estrategia económica basada en la diversificación del riesgo es patente en este prestamista. Pero pasemos a analizar cómo estaba distribuido el crédito, que es a fin de cuentas lo que más interesa aquí. De las cuatro modalidades: cartas de obligación personal, pagarés, préstamos hipotecarios y préstamos con pacto de retracto, son los últimos los más importantes tanto más por su cuantía, 14.190 pta, como por el número de operaciones. El total de deudores incluidos en esta modalidad ascendían a 11, con una superficie de 59,6909 ha. Es de suponer que dicha extensión podría

[8] Martínez Carrión, J.M (1989), p. 111.

estar contabilizada en su haber y agregada a las tierras de su propiedad. No aparecen en ningún momento plazos para la devolución del préstamo, diciéndose textualmente en el inventario, "*Mil quinientas doce pesetas y media, ó las fincas siguientes.....*". Con esta fórmula, la apropiación de las tierras por parte del acreedor o de sus herederos estaba asegurada.

En cuanto a los préstamos hipotecarios, cabe destacar el corto plazo y los elevados tipos de interés, 1 año para la devolución del capital más un rédito que oscilaba desde un mínimo de 10 a un máximo de 14%. Se trataba de porcentajes claramente abusivos con respecto al préstamo hipotecario formal, ya que en estas mismas fechas estaba en la ratio de 3 años y al 8%. Por lo que respecta a los créditos personales por pagarés, y a pesar de que sólo representaban el 7.4% del patrimonio, son los que involucran a un mayor número de deudores, constituyendo, junto con los préstamos con "pacto de retracto" y las "cartas de obligación", las prácticas usureras más representativas. Participan un total de 36 pequeños propietarios-jornaleros que van a aceptar unos créditos a un tipo de interés sin determinar. Por la fecha de los pagarés, el más antiguo de 1893 indica que el prestamista comenzó a realizar esta actividad en los últimos años de su vida cuando estuvo lo suficientemente capitalizado. Así, en la medida que nos aproximamos a la fecha de su muerte mayor frecuencia de pagarés se realizaron. En cuanto a las cantidades, iban desde un mínimo de 30 pta, hasta un máximo de 862 pta. Las cartas de obligación personal (*sic*) son las que detentan los tipos de interés más elevados. De las cinco escrituradas, cuatro lo hacen al 15% y una al 13%, con unos plazos que no pasan del año. Como más tarde se verá al analizar esta variedad, se trataba de una práctica claramente abusiva, cuya actividad estaba siendo reducida a aquellos núcleos rurales donde la presencia de los mecanismos de crédito formal era muy débil.

Para terminar quiero señalar el radio de acción de este prestamista, mostrando la procedencia de los prestatarios, lo cual confirma una vez más hasta qué punto estos personajes detentaban el monopolio del crédito y, en consecuencia, podían imponer unas normas que se escapaban del control oficial. Es de suponer que junto a lo escriturado hubiera un

importante número de operaciones realizadas mediante pacto verbal.

CUADRO 5.3.
PROCEDENCIA DE LOS DEUDORES

Lugar	%
Fuente Alamo	13,3
Media Legua	11,6
Cuevas del Reyllo	23,3
Escobar	11,6
Lobosillo	3,8
Cartagena	3,4
Almagros	5,0
Mazarrón	1,6
La Pinilla	8,3
Las Palas	6,6
Alhama de Murcia	8,3
Murcia	1,6
Torre Pacheco	1,6

Fuente: Inventario y avalúo de Miguel García Sánchez 1901. A.P.N.C, Notario, Napoleón Terrer. Elaboración propia.

Me preocupaba el no disponer de un indicador que estimase el grado de endeudamiento de la comarca, o al menos de algún municipio. El problema quedó resuelto, con todas las reservas que supone el tratarse de un solo año, a través de la consulta de las *Memorias y Estados formados por los Registradores de la propiedad en cumplimiento de lo prevenido en el R.O de 31 de Agosto de 1886*. Esta documentación, elaborada por los registradores de la propiedad, es útil porque además de constituir una fotografía aproximada de la situación de la propiedad territorial, también nos indica cuál era el grado de desarrollo del préstamo hipotecario y, por defecto, el del préstamo usurario. Savador Calatayud [9] la utiliza con acierto para evaluar el grado de dependencia con la usura que había en la Ribera del Júcar, aunque encuentro una importante limitación en la fuente. Por ejemplo, cuando los registradores hacen su estadística sobre fincas inscritas y no inscritas tomaban

[9] Calatayud, S (1989), pp. 48-52.

como referencia las listas de los amillaramientos u otras contribuciones rústicas, lo que de momento estaba dando una información inexacta por los altos porcentajes de ocultación absoluta que podían darse en dichas fuentes estadísticas. En cualquier caso, es la única documentación de que dispongo y, al igual que los amillaramientos, debe ser aceptada como un indicador válido.

CUADRO 5.4.
SITUACIÓN DE LA PROPIEDAD INSCRITA EN EL REGISTRO DE LA PROPIEDAD EN LA PROVINCIA DE MURCIA. AÑO 1886.
(En porcentajes).

Municipios	Propiedad inscrita %	Propiedad no inscrita %
Caravaca	62	38
Cartagena	87,10	12,90
Cieza	33	67
La Unión	70	30
Lorca	86	14
Mula	68,25	31,.75
Murcia	83	15
Totana	62	38
Yecla	77,50	22,50

Fuente: Memorias y Estados formados por los Registradores de la Propiedad en cumplimiento de lo prevenido en la Real Orden del 31 de Agosto de 1886, Madrid, 1890, vol IV, pp. 86-91.

Cuando al comienzo de este apartado comenté la posibilidad de una baja tasa de endeudamiento en la comarca, lo atribuía a que al predominar la explotación indirecta en el siglo XIX no se estaban dando las condiciones idóneas para el desarrollo del crédito territorial. Los datos que aparecen confirman en parte mi hipótesis. Según el cuadro, el municipio de Cartagena es el que mayor porcentaje posee de fincas inscritas, 87.10%. A continuación le sigue Lorca con el 86%, y en tercer lugar Murcia con el 83%. Llama la atención que sean los municipios donde predominan los secanos los que arrojan tasas más altas, en contraste con otros municipios donde predominan los regadíos. El que Cartagena tenga tan sólo un 12.9% de la propiedad no registrada indica que los propietarios ten-

dían a inscribir sus fincas posibilitando de este modo un incremento en la mercantilización territorial. Esto significaba que la oferta y la demanda de tierras se realizaba dentro de un mercado formal, donde los inmuebles reunían todos los requisitos legales para la transacción y, por consiguiente, podían acceder al préstamo hipotecario sin ningún tipo de limitaciones. Es aquí donde tiene lugar la conexión entre el mercado de la tierra y el mercado del dinero. Ciertamente, a mayor número de fincas inscritas, mayor posibilidad de conseguir préstamos territoriales, y a la inversa, cuanto mayor sea el porcentaje de fincas no inscritas, descendían las probabilidades de acceder al crédito territorial y, por consiguiente, aumentaba el procedimiento del préstamo usurario. Pero, además, se puede sacar una última reflexión: en aquellos lugares donde prevalecía la inscripción de las fincas es también donde se dieron las mayores tasas de mercantilización territorial.

5.2. Cartas de obligación personal. Un modelo a extinguir

Las cartas de obligación personal sustituyeron a los censos consignativos, modalidad crediticia característica del período moderno. Son varios los historiadores que han abordado este tema coincidiendo en las ventajas comparativas que suponía para el campesinado el procedimiento censal con respecto al hipotecario. [10] El sistema censal consistía fundamentalmente en la entrega de una cantidad de dinero a cambio de percibir una pensión anual, lo cual llevaba implícito una protección para el deudor, puesto que no se podía ejecutar la deuda mientras se pagasen los intereses. Sin embargo, con la carta de obligación se introducía un nuevo elemento, acortando los plazos y pudiendo ejecutar la deuda si se producía el impago. El que presta impone el plazo de devolución, prorroga el préstamo sólo si le interesa y rompe con el interés legal del censo, superándolo con gran diferencia. En palabras de Fernández de Pinedo [11], "*La*

[10] Coinciden en este sentido los trabajos de Fernández de Pinedo, E (1985), pp. 297-305; Gómez Alvarez, V (1984), pp. 182-193; Pérez Picazo, Mª T (1987a), p. 12.

[11] Fernández de Pinedo, E (1985), p. 305.

obligación es el préstamo hipotecario burgués, de la misma forma que el censo fue el préstamo hipotecario feudal".

En Murcia este sistema sirvió para que los comerciantes comenzaran a penetrar en el mercado de la tierra, que hasta finales del siglo XVIII había estado bloqueado para ellos. Pero si durante el primer tercio del siglo XIX la obligación sustituyó definitivamente al censo, en el mismo período perteneciente al siglo XX las cartas de obligación fueron tan sólo un residuo a extinguir, localizándose tan sólo en el término municipal de Fuente Alamo. Los préstamos hipotecarios personales fueron progresivamente sustituyéndolas al contener unos plazos de amortización y unos tipos de interés en sintonía con las condiciones crediticias que se daban en los mercados de crédito oficial.

CUADRO 5.5.
CARACTERÍSTICAS DE LAS CARTAS DE OBLIGACIÓN

Años	Pta	Plazo	Interés
1885	1.390	1	14
1885	817	6 meses	—
1885	1.588	1	15
1885	1.000	1	15
1885	10.000	1	—
1885	828	1	—
1890	1.000	1	10
1890	625	1	10
1895	1.200	6 meses	—
1895	645	6 meses	10
1895	1.876	1	15
1900	15.000	5	6
1900	1.500	1	10
1900	500	1	10
1905	2.000	1	10
1905	25.000	–	—
1905	9.750	1	—
1905	1.300	5	—
1905	15.000	5	5
1905	2.000	1	0
1905	1.025	1	10
1905	3.200	–	—

(continuación del cuadro 5.5.)

Años	Pta	Plazo	Interés
1905	2.332	1	10
1910	–	–	—
1920	–	–	—
1930	–	–	—
1940	–	–	—

Fuente: A.P.N.C. Notarios: Napoleón Terrer 1885-1910, Mariano Castaño Mendoza 1920, Antonio Briones y García Abadillo 1930, y Jesús Iribar Aoiz 1940. Todos en Fuente Alamo. Elaboración propia.

Aunque la tendencia fuese a desaparecer, hasta 1905 las cartas de obligación ocuparon un lugar de cierta importancia en el conjunto de operaciones de préstamo. En 1900 cambia la denominación de "cartas de obligación" por una más en concordancia con las nuevas prácticas notariales "obligación e hipoteca", a pesar de que el contenido del contrato se mantenía en los mismos términos. El 81.8% de las cartas de obligación se contractualizan a menos o igual a un año. En las restantes predominaron los 5 años, estando acompañadas en estos casos de unos intereses muy bajos o inexistentes. El plazo más habitual a lo largo de todo el período fue el de un año, siendo aquí donde se localizan los intereses más elevados, el 15 y el 16%. Fue a finales del siglo XIX cuando se dieron dichos valores, disminuyendo conforme avanzaba el siglo XX al fijarse un interés medio que podría estar en torno al 10%, aún de 2 a 4 puntos por encima de los préstamos hipotecarios.

Hay una diferencia sustancial con respecto a las cartas de obligación del siglo XIX. Mientras aquéllas garantizaban el dinero prestado por medio de un inmueble urbano o una finca rústica, en éstas no consta —al menos en el acto de la protocolización— mención alguna sobre garantías y avales. Sin embargo, el acreedor establecía las suficientes obligaciones como para asegurar el cobro de la deuda., "*Que dicha suma de 1.000 ptas. será devuelta por Y o por sus herederos a X, o a los de éste, en efectivo metálico de plata u oro, con exclusión de calderilla,*

billetes de banco y cualquiera otra clase de papel moneda, dentro del término de 4 años a contar desde la fecha de esta escritura" [12]. Además, se requería la garantía de un fiador-pagador que se hiciese cargo de la deuda en el caso que el deudor no se responsabilizase de su compromiso. En cuanto al pago en metálico y en monedas de oro y plata, es una condición que pertenece a los últimos años del siglo XIX. A partir de 1900 desaparece, incorporándose el pago en billetes o con cualquier moneda de uso corriente. Aunque el corto plazo era lo más habitual y, por tanto, el grado de seguridad de pago correspondía al deudor, se hace constar la subrogación de los herederos como una garantía más. En 1905 estos contratos se hicieron más flexibles: disminuyó el rédito —desapareciendo en algunos casos—, aumentaron los plazos y se eliminaron las claúsulas abusivas.

5.3. Préstamos hipotecarios

Si en el apartado anterior describía las cartas de obligación como una práctica crediticia paralela, pero en vías de desaparición, los préstamos hipotecarios fueron progresivamente tomando posiciones como un modelo de financiación que absorbió aquellos capitales que iban dirigidos, probablemente, hacia los mercados de crédito informal. También supuso una buena fuente de ingresos para los prestamistas, vinculados o no al sector agrario, que invirtieron en préstamos como una excelente alternativa. En contra de lo que se pudiera pensar, los gastos en créditos, a pesar de que sus tipos de interés estuvieran a la baja, constituyó una opción muy rentable y, por tanto, consecuente con la lógica capitalista. Hasta ahora hemos visto cómo las escrituras de obligación tenían unas tasas de interés relativamente elevadas con respecto a los préstamos hipotecarios. Pero estos porcentajes —del 10 al 16%— eran bajos si los comparamos con aquellos que predominaban en la segunda mitad del siglo XIX. Con el Interrogatorio de 1850 [13], las res-

[12] A.P.N.C. Notario, Napoleón Terrer. Año 1885, protocolo nº 74.

[13] A.M.A. *Datos para el estudio de la cuestión del crédito territorial que deberán predecir a los Jefes Políticos, Juntas de Agricultura y Sociedades Económicas,* 1850. Expediente 13, Carpeta 3. Contestación a la pregunta nº 14.

puestas del Consulado francés a otro Interrogatorio de 1866 [14], y la contestación de la Comisión Evaluatoria de la Provincia de Murcia de 1887 [15], podemos hacernos una idea más precisa de cuál fue el precio del dinero a lo largo de este período.

En cuanto al primer interrogatorio, transcribo textualmente, "*Siendo la mayor parte de los agricultores simples arrendatarios y muchos los años que no levantan cosecha, necesitan con frecuencia dinero para continuar sus labores, lo buscan después de desprenderse de enseres útiles y aún de parte de sus propiedades: los propietarios afianzando fincas, los arrendadores de esquilmos no siempre los encuentran en la cantidad y época conveniente y cuando los hallan, es al crecido rédito del 20 al 25% los propietarios y más del 30% los arrendatarios*". Con estas condiciones, las posibilidades por parte de los arrendatarios y aparceros de obtener capital circulante para su inversión en *inputs* se convertía en algo imposible. Pero la diferencia en diez puntos con respecto al crédito otorgado a los propietarios pone en evidencia las dificultades que el grupo de pequeños y medianos propietarios tuvieron para aumentar su liquidez.

En 1866 las condiciones para el crédito hipotecario eran más flexibles y los tipos de interés mostraban una clara tendencia a la baja. La contestación del consul francés en Cartagena decía "*..L'intéret le plus généralement exigè dans ces sortes de prêtes est de 10% à ces taux l'on trouve assez facilement à emprunter*". En cualquier caso, estamos hablando de crédito a la propiedad, el cual había experimentado un descenso en torno a los diez puntos con respecto al Interrogatorio de 1850 que comentábamos anteriormente, lo que indica que se estaban dando los pasos necesarios hacia la regulación del sector. Su efecto más inmediato fue el incremento del precio de la tierra al aumentar la cantidad de demanda, propiciada precisamente por la caída de los tipos de interés que repercutían en una mayor liquidez monetaria. Es en los años de moderación en el precio del dinero cuando se producen las mayores tasas de mercantilización y también cuando se aceleran las transacciones de tierras. La ten-

[14] A.C.F. *Interrogatorio de 1860.* Libro 6. Contestación a la pregunta nº 9.

[15] A.M.A. *La Crisis Agrícola y Pecuaria* (1888). Contestación a la pregunta nº 17.

dencia a la baja fue invariable en los últimos años del siglo XIX, aunque el crédito con garantía personal se mantendría en unos porcentajes muy elevados. La contestación de la Comisión de Evaluaciones de Murcia al interrogatorio efectuado por el Ministerio de Fomento en 1887 sobre el nivel de endeudamiento de los agricultores se expresaba en estos términos: "*Con hipoteca, el mínimo el 8 por 100, y sin ella oscila escandalosamente entre el 30 y el 60 por 100, y también con frutos*". Se constata una mejora relativa respecto al Interrogatorio de 1850, pasando del 25 al 8% para el préstamo territorial. Se estaba produciendo una bajada del precio del dinero mediante el equilibrio entre la oferta de capitales y la capacidad real de demanda.

Los datos de que dispongo para los últimos años del siglo XIX, 1885 y 1890, muestran unos intereses en torno al 10% a 1 año, siendo una excepción plazos superiores. Aunque el grueso de la documentación se centra en el período 1900-1940, creí conveniente realizar un breve sondeo a fines de la anterior centuria para detectar cuándo se produce el cambio de coyuntura. La información es muy escasa, apenas 20 préstamos, y en casi todos se repiten las mismas pautas que anteriormente he citado. Tendríamos que esperar a la primera década del siglo para atisbar los primeros signos del cambio. Como prueba de la falta de regulación de los préstamos hipotecarios valga el siguiente ejemplo —si se quiere un tanto atípico— de amortizar la deuda a partir de un contrato de arrendamiento. La fórmula consistía en que el acreedor se cobraba la deuda mediante el aprovechamiento de los recursos de la finca, por un plazo de 6 años y una renta anual de 1.500 pta. No solamente se apropiaba y comercializaba las producciones agrícolas, sino también el ganado de su propiedad podía pastar libremente en la finca (6, 54 ha en La Palma). Además, el arrendatario-acreedor compró prácticamente a precio de saldo 60 ovejas, 7 caballos, 2 carruajes y, lo que podría ser más significativo, los derechos sobre unas minas [16]. Este caso de venta forzada podemos considerarlo como una excepción, pero sin embargo sí dice mucho sobre la variedad de matices que podían intervenir en una relación contractual de estas características.

[16] A.P.N.C, Notario, Secundino de la Torre. Año 1885, protocolo nº 141.

Quisiera entrar de lleno en el análisis de los préstamos hipotecarios en toda su extensión. Con los *Anuarios Estadísticos de la Dirección General de los Registros y del Notariado* he podido reconstruir una serie bastante completa de su evolución a lo largo de 41 años, prácticamente la primera mitad de la actual centuria. Consideraba imprescindible proceder al estudio de estos datos, ya que se pueden considerar como un buen indicador de la actividad económica regional en su conjunto y, más concretamente, de la actividad agraria. Por otra parte, necesitaba de un marco referencial donde proyectar los resultados comarcales y, por consiguiente, comprobar si la evolución de estas magnitudes seguían las mismas tendencias que las regionales.

CUADRO 5.6.
EVOLUCIÓN DE LOS PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS SOBRE FINCAS RÚSTICAS EN LA PROVINCIA DE MURCIA. AÑOS 1905-1939.
(Pesetas corrientes)

Años	A	B	C	D	A – C	B – D
1905	1034	2756540	—	—	—	—
1906	1620	4057760	792	1793680	828	2264080
1907	1263	3920969	831	2300897	432	1620072
1908	1102	2845332	743	1821432	359	1023900
1909	899	1931431	681	1623074	218	308357
1910	945	2054072	892	2041748	53	12324
1911	1340	3631499	923	3349567	417	281932
1912	1830	2110083	1015	2518751	815	- 408668
1913	1718	4831678	1276	2678549	442	2153129
1914	1321	4378552	841	2537045	480	1841507
1915	1248	3314421	932	2341867	316	972554
1916	1130	3910781	1020	2160564	110	1750217
1917	832	3183300	863	1460738	- 31	1722562
1918	701	2191137	1022	12996816	-321	- 10805679
1919	766	3659774	1338	2515468	-572	1144306
1920	992	2970206	1044	2354986	- 52	615220
1921	1093	3355392	781	1836195	312	1519197
1922	1416	6962204	841	2540846	575	4421358
1923	1826	4147432	879	2862142	947	1285290
1924	1520	10948422	1087	4257668	433	6690754
1925	1700	10359912	978	4422426	722	5937486
1926	1587	9034123	899	4037499	688	4996624

(continuación del cuadro 5.6.)

Años	A	B	C	D	A – C	B – D
1927	1624	4197983	963	1973421	661	2224562
1928	1826	7831981	978	4422426	848	3409555
1929	1093	4686557	1087	2575807	6	2110750
1930	1624	9345122	963	3225000	661	6120122
1931	2354	16980386	218	4271832	2136	12708554
1932	1755	9333976	853	2123461	902	7210515
1933	943	6179162	954	4839512	- 11	1339650
1934	1207	7668029	1031	3101308	176	4566721
1935	454	2498565	300	1298036	154	1200529
1936	270	1560706	301	1129698	- 31	431008
1937	34	124405	147	390050	- 113	- 265645
1938	–	–	–	–	–	–
1939	86	888180	453	1763592	- 367	- 875412

Notas: A: Fincas Hipotecadas. B: Pesetas corrientes. C: Fincas Liberadas. D: Pesetas corrientes.

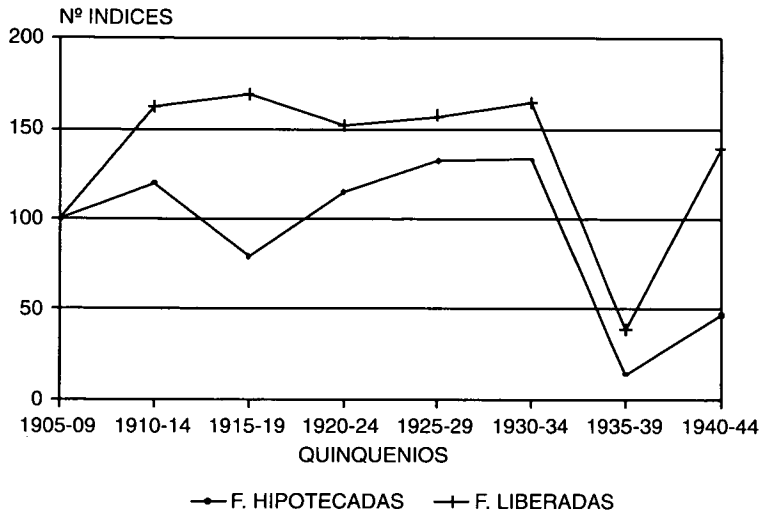
Fuente: A.E.D.G.R.N, Años 1905-1939. Elaboración propia.

CUADRO 5.7.
EVOLUCIÓN DE LAS FINCAS HIPOTECADAS Y LIBERADAS EN LA REGIÓN DE MURCIA.
AÑOS 1905-1939. (Quinquenio base 100: 1905-1909).

Quinquenios	F. Hipotecadas	F. Liberadas
1905-1909	100	100
1910-1914	120	162
1915-1919	79	169
1920-1924	115	152
1925-1929	132	157
1930-1934	133	164
1935-1939	14	39

Fuente: Cuadro 5.6. Elaboración propia.

Gráfico 5.1
Evolución de las fincas hipotecadas y liberadas, Años 1905-1939.



Fuente: cuadro 5.7.

A simple vista, el saldo hipotecario regional podemos considerarlo de negativo, tal como lo demuestra el análisis de la mayoría de los años. Por quinquenios, los dos primeros 1906-1909 y1910-1914 arrojan porcentajes de préstamos no devueltos muy similares. Para el primer caso, de las 5.918 fincas hipotecadas, 1.835, el 31%, continúan en manos de los acreedores, en el segundo caso a pesar de que se incrementa la actividad prestamista, como puede constatarse en los números índices del cuadro 5.7 que pasan a 120, las tasas de deuda continúan siendo elevadas. De 7.154 fincas hipotecadas, 2.207, el 30.84%, continúan sin ser liberadas.

Similares porcentajes obtendríamos si proyectáramos estos cálculos al valor de explotaciones que se hipotecan, con respecto a las que se liberan, aunque la interpretación de estos datos pueden tener distintas lecturas. En efecto, el valor asignado a un

inmueble variaba según fuera la calidad de las tierras, aprovechamientos y cultivos, ubicación de la finca, cercanía a puntos de riego, comunicaciones, etc., lo que incidía en el aumento o subvaluación de la garantía. Por ello algunos totales anuales están por encima de la media, como por ejemplo en 1924, donde el valor hipotecario de 1.520 fincas fue de 10.948.422 pta, cifra que contrasta con las resultantes en 1923 donde 1.826 fincas tan sólo tenían un valor de hipóteca de 4.147.432 pta. Igual ocurre cuando calculamos la diferencia de B - D. Podría darse el caso que en unos años se calcelaran deudas cuyos valores estuvieran por encima del total de la deuda hipotecaria contratada en ese mismo año (1912). Cuando así sucedía, se debía probablemente a la convergencia de contratos que tenían su finalización en estos años.

Volviendo al análisis anterior, no es casual que en el período 1916-1920 se registren los primeros signos positivos en cuanto a la contratación hipotecaria. Es la primera vez que por cuatro años consecutivos se mantiene la misma tendencia en cuanto al número de explotaciones que son recuperadas por su dueños. Creo que podemos vincular la disminución en el nivel de endeudamiento regional con otras variables que a la postre inciden en el incremento de capitalización de los propietarios. En efecto, en estos años la Región de Murcia se ha integrado definitivamente en los mecanismos de mercado; la intensificación de los cultivos, la puesta en regadío de amplias zonas de secano, la definitiva expansión de los frutales de hueso y agrios y el desarrollo del arbolado de secano dio como resultado un importante crecimiento del Producto Agrícola Regional como hasta ahora no había ocurrido. Éste pasó de 90.336 pta en 1910 a 218.873 pta para 1922, lo que indica que durante la segunda década del siglo XX la Región se encontraba en una fase de crecimiento claramente expansiva. En cuanto a la superficie cultivada, ésta también experimentó fuertes avances, los frutales pasaron de 18.935 ha a 24.715 ha, siendo quizás el aprovechamiento que más creció [17].

Estas referencias me parecían necesarias para encontrar una conexión entre el crecimiento en términos generales del sector

[17] Martínez Carrión, J.M (1989), pp. 106-112.

agrario, y el incremento de liquidez monetaria que daba por resultado la disminución en las tasas de endeudamiento. En la evolución de los números índices del cuadro 5.7, en el quinquenio 1915-1919 es donde se registran uno de los valores más bajos, 79, en cuanto a las explotaciones con hipoteca, y a la vez el índice más alto de todo el período, 169, en lo que respecta al número de fincas sin gravamen. En los años siguientes, concretamente en el decenio 1925-1934, se alcanzan las tasas más altas de explotaciones con hipoteca de todo el primer tercio del siglo XX. Las cifras hablan por sí solas, durante el quinquenio 1925-1929 se hipotecaron un total de 7.830 explotaciones con un valor de 36.110.556 pta, pues bien sólo se liberan 4.905 fincas, por 17.431.579 pta, es decir el 37.36% de las explotaciones continuaron en manos de sus acreedores. En el quinquenio 1930-1934 prosigue la misma tendencia alcista, aunque con la salvedad que si bien se incrementa el número de hipotecas, también se dan valores elevados en cuanto al total de explotaciones amortizadas. Las cifras del quiquenio 1935-1939 están mediatizadas por los acontecimientos políticos. Es más, el fuerte incremento de fincas liberadas durante los años de la República pudo ser más bien fruto del ambiente político reinante, que el resultado de la tendencia secular. En este sentido, durante el período de la contienda civil caen todos los índices como consecuencia de la inactividad y paralización que en términos económicos supuso dicho suceso. Así, los niveles de contratación en los mercados hipotecarios se derrumban. En cuanto al volumen total de pesetas, de 1906 a 1930 no hay demasiadas diferencias en lo que atañe a la magnitud de lo hipotecado, y cuando las hay están relacionadas con el incremento lineal del número de hipotecas.

5.3.1. *Plazos de amortización y tipos de interés*

A continuación paso a establecer las directrices metodológicas a partir de las cuales me propongo acometer el análisis de la estructura de los préstamos. En primer lugar, estudiaremos aquellas variables que son básicas en la organización de un contrato de crédito: el plazo de amortización y el tipo de interés.

También analizaré la relación existente entre plazos de amortización y cantidad adeudada, por lo que podría significar en la distribución social de la deuda. Es decir, si los porcentajes más altos se concentraban en los intervalos más pequeños de precios, parece lógico pensar que fueron los pequeños propietarios los que soportaron el mayor peso de la deuda hipotecaria. En cuanto a la cantidad de tierra y unidades de explotación hipotecadas, he cruzado sus datos con los intervalos de precios para comprobar si los préstamos de mayor cuantía concentraban los mayores porcentajes de superficie. Por último, en lo que respecta al número de parcelas por operación crediticia, parece que predominaron los préstamos de un solo predio como norma general.

CUADRO 5.8.
EVOLUCIÓN TIPOS DE INTERÉS. AÑOS 1900, 1905, 1910, 1920, 1930 Y 1940. (En porcentajes).

	Total de Préstamos					
Interés (%)	**1900**	**1905**	**1910**	**1920**	**1930**	**1940**
4	—	1,4	—	4,9	—	—
5	—	3,4	7,5	10,3	—	6,5
6	21	7,4	37	15,2	—	60
7	12,9	10,4	12,3	26,6	15,4	20
8	32,5	39,8	30	43	84,6	13,3
9	34	5,9	9,5	—	—	—
10	—	27,4	3,7	—	—	—
11	—	2,9	—	—	—	—
12	9,6	1,4	—	—	—	—
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Los porcentajes más elevados corresponden a los primeros años del siglo, 1900 y 1905, donde se realizaron operaciones con unos réditos entre el 11 y 12%. Dichas tasas desaparecen definitivamente a partir de 1910, lo cual demuestra que la normalización del mercado del dinero es ya un hecho. Pero veamos

de qué manera se produce el ajuste en el precio del dinero. En primer lugar, y a pesar de que en 1900 se localizaron los tipos más altos, parece constatarse la tendencia hacia un porcentaje más o menos estable. Me estoy refiriendo al grupo que está comprendido entre el 6 y el 9%. Es en esta banda donde se concentraban la mayoría de los préstamos. Como puede comprobarse, dentro de estos límites los porcentajes disminuyen conforme nos acercamos a 1940, año donde se produce la mayor acumulación en el 6%, tasa que puede considerarse como baja. En 1905 da la impresión que el precio del dinero ha entrado en una fase de transición, como lo indica la dispersión de préstamos, abarcando la totalidad de los tipos. En cualquier caso, permanecieron entre el 7% y el 10%, donde están comprendidas el 83.5% de las operaciones. Pero si hay un porcentaje que se mantiene estable, fue el 8%, en todos los años alcanzó las tasas más elevadas, como lo prueba el 84.6% de 1930, para comenzar a bajar en 1940. A partir de 1910 desaparecen los altos tipos, concéntrandose la mayoría de las hipotecas entre el 6 y el 8%, con el 79.3% de las operaciones. Si 1905 lo considerábamos como un año de transición, en 1910 comienza el proceso de regularización que fue consolidándose en los años sucesivos. En efecto, en 1920 comenzó a estrecharse la banda donde hay que reseñar el incremento de dinero al 4%, con un 4.9% de los préstamos y una importante acumulación de las operaciones, el 43%, se realizaron el 8%. Por último, fue en 1930 cuando desaparecieron definitivamente las grandes diferencias de intereses, para concentrarse entre un 7 y 8%. Las cifras de 1940, al igual que en el resto de las variables que he comentado, deben tomarse con prudencia por las excepcionales circunstancias que las envuelven. En cualquier caso, parece ser que se dio una clara tendencia a la baja como lo demuestra que el 60% de los contratos se fijasen al 6%.

Puesto que ya sabemos cuál era el " precio del tiempo", veamos a continuación la segunda condición indispensable en un contrato de crédito: los plazos de amortización. Para analizar su distribución he establecido unos intervalos de precio más acordes con los valores medios que se estaban solicitando por los deudores. Aquí debo hacer una aclaración, estas cantidades no quieren decir que se correspondan a la necesidad de liquidez de los demandan-

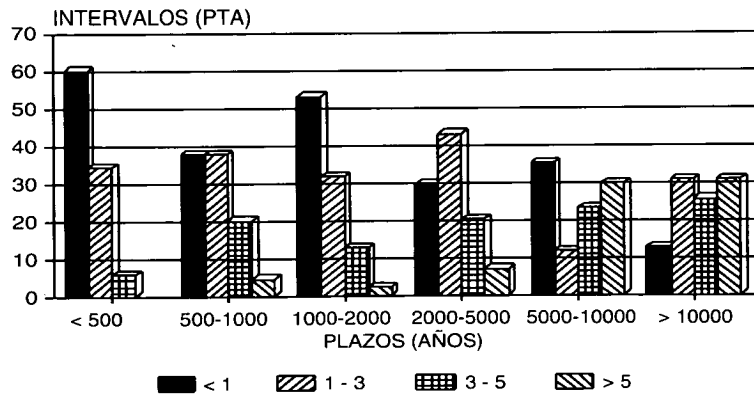
tes, sino que lo más probable era que los prestamistas entregasen cantidades menores que las requeridas [18].

CUADRO 5.9.
DURACIÓN DEL PRÉSTAMO HIPOTECARIO SEGÚN INTERVALOS DE PRECIO. AÑOS 1900, 1905, 1910, 1920, 1930 Y 1940.
(En porcentajes).

	Plazos (años)				
Intervalos (pta)	**< = 1**	**1 - 3**	**3 - 5**	**> = 5**	**Total**
< = a 500	60.0	34.3	5.7	0.0	100.0
500 a 1000	37.7	37.7	20.0	4.6	100.0
1000 a 2000	53.1	31.9	12.7	2.3	100.0
2000 a 5000	29.5	43.1	20.4	7.0	100.0
5000 a 10000	35.2	11.7	23.3	29.8	100.0
> = a 10000	12.8	30.7	25.6	30.9	100.0

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Gráfico 5.2.
Duración de los préstamos hipotecarios



Fuente: cuadro 5.9

[18] Para entender las estrategias de los prestamistas a la hora de valuar las hipotecas ver Bhaduri, A (1987), p. 112, "... subvaluando suficientemente los avales, el prestamista puede no sólo cubrir sus pérdidas de capital por el préstamo no pagado, sino incluso obtener una ganancia de capital mediante la transferencia del aval en caso de mora. El prestatario corre el riesgo de perder su medio de vida, al que asigna un alto valor personal pero que se transfiere al prestamista como un aval sustancialmente subvaluado para pagar la deuda".

Como se puede deducir del análisis de los datos del cuadro 5.9, el mayor porcentaje de préstamos se localizan a corto plazo y en operaciones con cantidades menores o igual a 500 pta. De lo que se deriva que la mayor cantidad de demanda se concentra en fincas de poco valor, probablemente pertenecientes a pequeños propietarios-jornaleros. En este intervalo no se dan préstamos a largo plazo, lo cual podría explicarse no solamente por la necesidad del prestamista de acortar la duración de su inversión, sino más bien por la procedencia socio-profesional de los acreedores pertenecientes la mayoría de ellos al grupo de jornaleros. Parece lógico pensar que los propietarios con liquidez pudieron dirigir sus inversiones en créditos a medio y largo plazo con mayor margen de maniobra. Así, conforme aumentamos los plazos y la cuantía de los préstamos, disminuyeron los porcentajes, concentrándose tan sólo en los intervalos más elevados. A modo de ejemplo quisiera mostrar un préstamo relativamente importante, como podrían ser 15.000 pta en 1900, donde llevaba implícito no solamente el largo plazo —"*..que terminado el plazo de duración señalado para el préstamo, o sea el de cinco años, el acreedor se obliga a prologarlo por otros cinco mas en las mismas condiciones, siempre que no se hallen abandonadas, sino en cultivo a uso y costumbre de un buen labrador*"— [21], sino también un volumen tal de fincas que por su extensión y aprovechamientos pertenecían mas bien a un gran propietario.

La capacidad que tenía un agricultor para recibir crédito se evalúa por la cantidad y cualidad de las garantías. En este sentido podríamos establecer de alguna manera ciertos paralelismos entre los tramos de precio y las categorías territoriales que fijé cuando estudiábamos la estructura de la propiedad. Así, y haciendo todas las salvedades posibles que supone dicha reflexión [22], los préstamos con cantidades inferiores a 1.000 pta fueron demandados por miembros de la pequeña propiedad, entre 1.000 y 5.000 pta les correspondería a labradores y medianos propietarios y, por último, los superiores a 5.000 pta los solicita-

[19] A.P.N.C, Notario, Marcos Sanz. Año 1900.

[20] Seguramente habría grandes propietarios que hipotecaron pequeñas parcelas sin valor y, por el contrario, labradores y medianos propietarios que hicieron lo propio con unidades de explotación muy rentables.

ban el grupo con mayor capacidad de crédito y con mejores avales, los grandes propietarios. Conforme ampliamos los tramos de precio, los mayores porcentajes se acumulan a largo plazo. Si observamos el número de préstamos que se realizaron a más de 10.000 pta, nos daremos cuenta que es a largo plazo, mayor a 5 años, donde se detecta el valor más alto, 30.9%. Pero exceptuando las operaciones con más de 5.000 pta, el resto mantiene la misma tendencia, el mayor número de operaciones se concentran en vencimientos menores a 3 años. Sabemos cuáles fueron los tipos de interés más predominantes y también cuál era la durabilidad de los créditos, pero nos falta averiguar la conexión entre los intervalos de precio en relación con el total de superficie hipotecada y el número de parcelas. Para ello he elaborado los siguientes cuadros donde se han incluido los porcentajes acumulados para detectar con más precisión qué intervalos son los que más se repiten.

CUADRO 5.10.
SUPERFICIE Y NÚMERO DE PARCELAS HIPOTECADAS SEGÚN CUANTÍA DEL PRÉSTAMO. AÑO 1900 (En porcentajes).

	Superficie (ha)		Parcelas	
Intervalos (pta)	%	acumulado	%	acumulado
< = 500	1	1	3.5	3.5
500 - 1000	—	—	—	—
1000 — 2000	15.4	16.4	37.6	41.1
2000.— 5000	3.7	20.1	3.5	44.6
5000 — 10000	4.3	24.4	4.7	49.3
> = 10000	75.6	100.0	50.7	100.0

Comentaba anteriormente que los intervalos menores de 500 a 1.000 pta concentraban el mayor número de contratos hipotecarios, inclusive utilizando los mismos tramos de precio. Las variables que aquí vamos a estudiar van a dar resultados muy distintos. En efecto, la superficie hipotecada, así como el número de parcelas, aumentan conforme se incrementan las cuantías de los préstamos. ¿Qué quiere esto decir? En primer

CUADRO 5.11.
SUPERFICIE Y NÚMERO DE PARCELAS HIPOTECADAS SEGÚN CUANTÍA DEL PRÉSTAMO. AÑO 1920 (En porcentajes).

	Superficie (ha)		Parcelas	
Intervalos (pta)	%	acumulado	%	acumulado
<= 500	1.9	1.9	17.5	17.5
500 - 1000	0.4	2.3	10.0	27.0
1000 — 2000	0.9	3.2	12.5	40.0
2000 — 5000	28.5	31.7	2.5	42.5
5000 — 10000	25.7	57.4	20.0	62.5
>= 10000	42.6	100.0	37.5	100.0

CUADRO 5.12
SUPERFICIE Y NÚMERO DE PARCELAS HIPOTECADAS SEGÚN CUANTÍA DEL PRÉSTAMO. AÑO 1940 (En porcentajes).

	Superficie (ha)		Parcelas	
Intervalos (pta)	%	acumulado	%	acumulado
<= 500	—	—	—	—
500 — 1000	5.9	5.9	13.9	13.9
1000 — 2000	8.8	14.7	4.6	18.5
2000 — 5000	16.7	31.4	30.4	48.9
5000 — 10000	24.3	55.7	4.6	53.5
>= 10000	44.3	100.0	46.5	100.0

Fuente: Para todos los cuadros A.P.N.C. Elaboración propia.

lugar que no se produce en términos generales el endeudamiento de grandes unidades de explotación, sino que se tiende a hipotecar un número indeterminado de pequeñas y medianas parcelas que avalen la cuantía solicitada. Significa que en los tramos más elevados, de 5.000 a más de 10.000 pta, se acumulan los patrimonios territoriales más importantes. En segundo lugar, la fragmentación territorial fue, y aún es en la actualidad, una de las pecualiaridades más significativas de la comarca que,

sin entrar en sus efectos positivos o negativos, va a configurar su estructura territorial. Las fincas que incluían casas obtenían en la valoración de la hipoteca una repercusión que, a mi juicio, parece oportuno comentar. He calculado dicha incidencia aislando los préstamos que incluían viviendas y comparándolos con aquellos que con las mismas características no las tenían. Se ha realizado para un solo año, 1910, obteniendo los siguientes resultados:

1.— Las operaciones con "viviendas" supusieron el 53.7% del total de las realizadas en ese año.

2.— Con respecto al total de la superficie, alcanzaron el 68.4%.

3.— En cuanto al número de parcelas, el 61%.

4.— En cuanto a los capitales prestados acumularon el 77% del valor total.

De los cuatro puntos, es el 4 el que más nos informa sobre el grado de participación de las viviendas en el conjunto de los préstamos, aunque el resto están todos por encima de la media. Podemos pensar que un gran número de pequeños propietarios se veían forzados a hipotecar la unidad de explotación familiar en su totalidad, con todo el riesgo que ello conllevaba al incorporar en la deuda uno de los elementos esenciales en el modo de vida campesino.

5.3.2. *Deudores y acreedores. Componente socio-profesional*

La vinculación entre el nivel social y el número total de préstamos es un factor esencial para conocer cuáles fueron las magnitudes de la demanda y de la oferta y, también, para saber hacia dónde se dirigían los capitales prestados. La importancia de identificar de qué grupo social proviene la mayor cantidad de demanda de capitales, es porque nos indica donde se localizan los focos de la deuda. Pero también distinguir quiénes componían la oferta, nos es útil para detectar qué colectivos estaban implicados en el negocio del crédito, y si éstos pertenecían o no al sector agrario. En cualquier caso, los flujos socio-financieros que más tarde analizaremos establecerán las relaciones entre ambos colectivos, acreedores y deudores, fijando cuál fue la

función que correspondió a cada grupo. En cuanto a las fuentes, he empleado la misma que en el desarollo de los plazos de amortización y tipos de interés, con la aclaración pertinente que los datos que aquí voy a mostrar son totales del período, por no detectar grandes diferencias anuales entre los distintos grupos sociales. Los colectivos seleccionados para proceder a su análisis han sido: jornaleros, propietarios, labradores, comerciantes, industriales, militares, notarios y otros.

Excepto los tres primeros, la inclusión de los demás requiere una breve explicación. La participación de los comerciantes se realiza sólo y exclusivamente de la parte de la oferta, es decir en ningún momento actuaron como peticionarios, y sus préstamos fueron dirigidos hacia los colectivos más capitalizados. No participaron con mucha frecuencia, pero cuando lo hicieron lo llevaron a cabo a través operaciones de gran cuantía. Es un colectivo muy capitalizado, vinculado al sector mercantil marítimo (consignatarios, exportadores de minerales, navieros, etc.) y que interviene en la creación de instituciones de crédito, Banco de Cartagena en 1902 y Caja de Ahorros y Monte Piedad en 1924. Bajo la denominación de industriales están incluidos aquellos profesionales ligados al subsector minero-metalúrgico. La importancia de este colectivo reside en la función de demandantes de capitales, y no como un grupo acreedor. Es más, la necesidad de liquidez aumentó en la medida que avanzamos en los años coincidiendo, por consiguiente, con la agudización de la crisis de la minería en la comarca. En relación con este último aspecto observaremos cómo se produjo un incremento de las transferencias intersectoriales, agricultura-minería, pudiendo establecer por primera vez la hipótesis en la cual la agricultura actuó de recurso financiero para otros sectores productivos. La inclusión como categoría específica de los "militares" se explica por el peso que tuvo dicho colectivo en la ciudad, constituyendo normalmente un grupo capitalizado, con liquidez y casi siempre muy vinculado con las oligarquías urbanas y agrarias.

En cuanto a los notarios, la función de oferentes netos de capitales, al menos hasta 1920, obligaba a incluirlos, ya que en contra de lo que se pudiera pensar participaban muy activamente en los mercados de crédito territorial. En el apartado de

"otros" se incluyen profesiones liberales, funcionarios, empleados, procuradores, abogados, practicantes, médicos, ingenieros, y otros colectivos ocasionales. En cuanto al resto de los grupos, no es necesario justificar su presencia puesto que están estrechamente ligados al préstamo hipotecario, como se demostrará con el análisis de sus porcentajes.

CUADRO 5.13.
IMPORTANCIA DE LOS PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS POR CATEGORÍAS SOCIO-PROFESIONALES.
(En porcentajes, años 1900,1905, 1910, 1920, 1930, 1940).

	Prestamistas (%)	Total préstamo (%)	Media (pta)
Jornaleros	15.11	2.83	953
Propietarios	37.61	39.09	6.374
Labradores	6.18	5.20	1.967
Comerciantes	5.76	10.88	6.242
Industriales	5.63	8.70	5.792
Militares	4.96	14.55	8.321
Notarios	7.91	7.50	6.107
Otros	16.76	11.25	3.043

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Con los datos del presente cuadro he querido dar respuesta a la pregunta, ¿quién presta? Así es, los mayores porcentajes, 15.11% y 37.61%, corresponden a grupos estrechamente vinculados con la agricultura. Jornaleros y propietarios son los colectivos que más operaciones de crédito llevaron a cabo, aunque con notorias diferencias en cuanto al total prestado. Mientras que los propietarios concentraban el 39.09% del volumen de capitales, los jornaleros apenas alcanzaban el 3%. Del resto de las categorías destacan, tanto por el total de los capitales como por la media en pesetas, los comerciantes y los militares. Estos grupos, a pesar de ser ajenos al sector agrario, estuvieron proclives a dirigir sus préstamos hacia grandes explotaciones y de gran valor unitario. Por ejemplo, en el caso de los militares con tan sólo el 4.96% de las operaciones, tenían atribuidos el 14.55% del total de los préstamos y la media más elevada,

8.321 pta. Llama la atención, por lo exígüo de sus valores, el papel jugado por el grupo de labradores. Este colectivo perfilado como representante de la mediana propiedad intervino muy poco en los circuitos del préstamo hipotecario, no solamente porque sus tasas de participación fueron muy pequeñas, sino porque arrojó la media más baja de entre todos los colectivos, 1.967 pta. Anticipándonos a los datos que vamos a comentar más adelante, dicho colectivo ni ofertó ni demandó capitales de alcance, y en este sentido podemos considerarlo como un grupo que no va a utilizar el préstamo hipotecario como modelo de financiación, sino que prácticamente excluyó el recurrir a dicha modalidad como medio de obtener liquidez. Así pues, establecidos quiénes van a ser los protagonistas del crédito hipotecario, veamos a continuación cuáles fueron los colectivos que lo demandan.

CUADRO 5.14.
FRECUENCIAS DEL TOTAL PRESTADO POR CATEGORÍAS SOCIO-PROFESIONALES.
(En porcentajes, totales de 1900, 1905, 1910, 1920, 1930 y 1940).

	Frecuencias (pta)						
Categorías	**< = 500**	**500-1000**	**1000-2000**	**2000-5000**	**5000-10000**	**> = 10000**	**Total**
Jornaleros	9.65	18.78	15.86	6.33	0.55	—	51.17
Propietarios	1.16	1.70	3.08	4.46	6.71	13.26	30.37
Labradores	0.73	1.33	1.60	4.10	—	—	7.76
Industriales	0.70	—	—	1.90	2.68	1.23	6.51
Otros	—	—	0.40	1	1.58	1.21	4.19

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Para saber cuál era la magnitud real de acceso al crédito hipotecario es necesario conocer cómo estaba distribuida la cuantía de los capitales. Para ello he elaborado un cuadro de frecuencias donde se sigue dicha variable. En primer lugar, llama la atención el elevado porcentaje de préstamos menores a 2.000 pta que abarcaban el 55% del total de las operaciones. En este intervalo es el colectivo de jornaleros el que recibió la

mayor parte de los préstamos con el 44.29%. Quiere decir que, si el total de la categoría fue de 51.17%, tan sólo un 6.88% de los pequeños propietarios tenían acceso a cantidades superiores. Estas cifras contrastan no solamente con las de los propietarios, lo cual es obvio, sino con las de los labradores. Estos, con tan sólo el 7.76% del total, percibieron el 52.83% de los créditos entre 2.000 y 5.000 pta, lo cual les sitúa con una capacidad de crédito y, por consiguiente, con unas probabilidades de endeudamiento superiores al colectivo de jornaleros.

La trayectoria seguida por los propietarios lleva una dirección inversa a la de los jornaleros. Del total de la categoría, el 80.44% de las cantidades solicitadas son superiores a las 2.000 pta, concentrándose la mayor proporción, un 13.26%, en el intervalo de préstamos de más de 10.000 pta. Quiere esto decir que son los propietarios los que más demandan capitales, puesto que detentan la mayor capacidad de crédito territorial. Lo que podría estar dentro de sus estrategias inversoras, el recurrir al préstamo hipotecario como medio de financiación ante la necesidad de capital circulante para mantener altos los niveles de productividad de sus explotaciones. El sistema podría consistir básicamente en hipotecar a medio plazo, a 3 años, varias parcelas que no estuvieran en pleno rendimiento, invirtiendo el crédito en renovar el capital de explotación de las fincas más productivas. Con el aumento de la rentabilidad, y por ende con la optimización de los recursos productivos, se incrementaría la tasa de beneficio, pudiendo amortizar el préstamo inclusive antes del plazo previsto. En cualquier caso, no debemos pensar que el propietario del Campo de Cartagena tuviera propensión a hipotecar sistemáticamente su tierras, ya que el recurso continuado al crédito hipotecario llevaba implícito un alto riesgo de pérdidas territoriales. Respecto a los altos porcentajes de industriales y otros colectivos, las cantidades adeudadas superaban las 5.000 pta. Estos dos colectivos no solicitaban los créditos para invertirlos en sus explotaciones, sino más bien lo hacían por necesidades financieras derivadas de problemas familiares —golpes de mala fortuna en los negocios—, hipotecando en la mayoría de los casos segregaciones de las herencias patrimoniales.

CUADRO 5.15
NÚMERO DE ACREEDORES POR CATEGORÍAS SOCIO-PROFESIONALES
(En porcentajes, totales de 1900, 1905, 1910, 1920, 1930,1940).

Profesiones	1900	1905	1910	1920	1930	1940_
Jornaleros	3.2	5.9	5.5	33.3	21.0	25.0
Propietarios	48.3	49.2	46.2	25.0	47.3	12.5
Labradores	1.2	1.4	12.9	–	2.6	18.7
Comerciantes	5.3	4.4	5.5	–	10.5	6.2
Industriales	10.4	5.9	7.4	–	10.5	12.5
Militares	3.1	7.4	3.7	8.3	–	6.2
Notarios	19.2	14.9	9.2	8.3	–	–
Otros	(1) 9.6	(2) 10.9	(3) 9.6	(4) 25.1	(5) 5.5	(6) 18.9

Notas: (1) abogados, empleados.
(2).- procuradores, dependientes, abogados y empleados.
(3).- abogados, dependientes, empleados, procuradores.
(4).- farmaceútico, ingenieros, abogados.
(5).- practicante, médico, panadero, empleado.
(6).- practicante, abogado, empleado.

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Hasta ahora he detectado cuál era la distribución de la deuda y qué colectivos la concentraban. Es por ello por lo que dedicaré el resto del apartado a identificar a los acreedores y medir su grado de incidencia en el mercado de crédito hipotecario. En primer lugar, la opción de cuantificar el proceso por años responde más bien a la necesidad de buscar probables cambios en la tendencia secular, cuestión que como el cuadro refleja sí se produce. Veamos, en los seis años procesados el comportamiento de las distintos grupos socio-profesionales varía ostensiblemente. El grupo de jornaleros, netamente deudor, actuó también como acreedor incrementando su participación conforme avanzaba el primer tercio del siglo. Estos pequeños propietarios estuvieron en disposición de transferir liquidez monetaria a individuos de su misma categoría, en unos porcentajes que alcanzaron su punto más elevado en 1920 con el 33.3%.

A partir de esta fecha comenzaron a descender, pero nunca hasta llegar a tasas tan reducidas como las de 1900. Como era

de esperar, el comportamiento de los propietarios fue a la inversa. Este colectivo detenta los porcentajes más elevados de los acreedores en casi todos los años, acumulando casi la mitad de toda la deuda emitida por el resto de los grupos. Es, pues, el verdadero colectivo prestamista y por tanto acreedor, abarcando en su actividad a casi todas las categorías socio-profesionales. Su trascendencia disminuye en 1920 al 25%, para volver a recuperarla diez años después, alcanzando cotas similares a las de comienzo de siglo. Es en 1940 cuando baja su participación, motivado probablemente por la extendida penuria de capitales que afectó a todos los grupos. Los grandes y medianos propietarios invirtieron en préstamos no sólo porque lo consideraban como un buen procedimiento para emplear sus capitales por los beneficios que podrían derivarse de los tipos de interés, sino por las posibilidades que ofrecía la adjudicación de propiedades.

El colectivo de los labradores tuvo un comportamiento irregular como lo demuestra las bruscas fluctuaciones de los porcentajes. Así, de un 1.2% en 1900, pasa en 1910 a situarse en segundo lugar después de los propietarios, al concentrar el 12.9% de los acreedores. No obstante, vuelve a caer en 1930 para subir con fuerza en 1940. Como he comentado anteriormente, el grupo de labradores no fue un colectivo que oferte capitales, ni tampoco que los demande, dando la sensación que sus operaciones de crédito las canalizaban a través de las instituciones de crédito locales: sindicatos agrícolas, cooperativas de crédito, cajas de ahorro, etc., en las cuales, como más tarde se verá, participaron muy activamente en su creación y funcionamiento.

Un grupo emisor neto de préstamos fue el de los notarios. De todas las profesiones liberales, ésta participó activamente en el mercado del crédito desde la posición privilegiada que le confería su actividad profesional. En realidad, los notarios se excedieron de sus atribuciones, ofertando capitales ante la escasez y la dificultad de acceder a créditos hipotecarios oficiales. Además, el riesgo de impago era mínimo puesto que conocían a la perfección a los prestatarios, sus bienes, solvencia patrimonial, valoración de las garantías, etc. Así, actuaron probablemente como prestamistas usureros al igual que sus antecesores en el siglo XIX, porque al aprovechar situaciones límites de los deu-

dores forzaron a aceptar unos créditos cuyos intereses estaban dos o tres puntos por encima de los préstamos hipotecarios. Dicho comportamiento se mantuvo activo durante las dos primeras décadas del siglo XX. Como se puede apreciar en los datos del cuadro 5.15, la importancia de este colectivo como acreedor disminuyó, pasando de la segunda posición en 1900, con el 19.2% de los préstamos, a desaparecer definitivamente a partir de 1920. En cuanto al resto de las profesiones liberales incluidas en la categoría de "otros", debemos destacar el papel netamente acreedor de las individuos relacionados con el derecho. De todos los descritos en las notas del cuadro, fueron los procuradores y los abogados los que más participaron, sobre todo en los años 1905, 1920 y 1940.

Fijados, pues, los grupos acreedores y por tanto inversores en créditos a la propiedad, pasemos a establecer cuáles eran los circuitos de la deuda para conocer los flujos intersectoriales. En las líneas siguientes analizaré el comportamiento de algunos de los principales prestamistas locales, cuantificando algunas de sus operaciones más significativas. En este repaso se constatará cómo las estrategias inversoras de algunos colectivos urbanos iban dirigidas hacia el crédito agrícola como una buena alternativa para sus inversiones.

Con los datos del cuadro 5.16 se puede identificar cómo era la composición social de las distintas clientelas de prestatarios, así como detectar los flujos de los capitales. He creído conveniente incluir dos variables en el análisis, una el número de personas que participaron en las transacciones y otra los totales de los préstamos, que como se puede comprobar variaron sustancialmente. En una primera aproximación se observa cómo los grupos estrechamente vinculados a la agricultura son los que tienden más a realizar operaciones intrasectoriales, aunque en el caso de los propietarios dirigieron sus capitales hacia casi todos los colectivos.

Los jornaleros, con una capacidad de crédito muy pequeña, realizaron sus escasos préstamos en su mismo colectivo con unas proporciones relativamente importantes en cuanto al número de contratos, pero prácticamente insignificantes en lo que respecta al volumen total, tan sólo un 1.8%. Dicha proporción se mantiene también en su papel de deudor puesto que participó como tal en todas las categorías, resaltando el 19.1% de

CUADRO 5.16.
FLUJOS SOCIO-FINANCIEROS ENTRE PRESTAMISTAS Y PRESTATARIOS (En porcentajes, totales de 1900, 1905, 1910, 1920, 1930, 1940).

			PRESTATARIOS							
			J	P	L	C	I	M	N	O
	J	a:	9.3	1.3	—	—	—	—	—	—
		b:	1.8	0.5	—	—	—	—	—	—
	P	a:	19.1	9.7	4	0.8	5.7	0.4	—	1.3
		b:	7.4	19.5	0.6	0.6	5.2	0.4	—	4.5
PRESTAMISTAS	L	a:	4	1.3	1.3	—	—	—	—	—
		b:	1.4	2.1	1	—	—	—	—	—
	C	a:	1.7	2.2	0.8	0.4	0.8	—	—	—
		b:	1.1	5.1	1	5.4	2.1	—	—	—
	I	a:	3.1	1.7	1.7	0.4	0.4	0.4	—	0.4
		b:	2.3	4	1.7	1.3	0.5	0.1	—	3.4
	M	a:	1.3	2.2	—	—	0.4	—	—	0.4
		b:	0.1	8	—	—	0.8	—	—	0.3
	N	a:	7.3	2.2	0.8	—	0.4	—	—	—
		b:	2.6	3.6	0.5	—	0.2	—	—	—
	O	a:	4.8	4.8	0.8	0.8	0.8	—	—	0.8
		b:	1.5	6.2	0.7	0.2	0.9	—	—	.3

Nota: a: Número de individuos en porcentajes.
b: Total del préstamo en porcentajes.
J: Jornaleros.
P: Propietarios.
L: Labradores.
C: Comerciantes.
I: Industriales.
M: Militares.
N: Notarios.
O: Otros.

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

individuos que reciben capitales de los propietarios. Éstos concentraron el mayor volumen de préstamos precisamente entre sus propios miembros, dándose la situación inversa que en los jornaleros: desciende el número de operaciones, pero aumenta la cuantía de lo prestado. Quisiera insistir en el flujo intersectorial entre propietarios e industriales, ya que es tras el colectivo de jornaleros el más importante. Si se comparan sus respectivos porcentajes, puede observarse que los industriales recibieron transferencias superiores a las que enviaron a los propietarios, un 1.7% frente a 5.7% en número de operaciones y el 4% frente al 5.2% con respecto al total de capitales. Así pues, creo que estamos en condiciones de afirmar que se produjo una transferencia de capitales procedentes de la agricultura hacia el sector minero-metalúrgico, lo cual sólo podría explicarse desde la perspectiva de un aumento de la liquidez en el sector.

Pero este grupo también actuó como deudor en relación a los colectivos no agrarios más capitalizados. Por ejemplo, las operaciones que realizó con los comerciantes muestran un elevado porcentaje no sólo en cuanto el número de individuos involucrados, sino también en lo que respecta al total transferido, un 2.2% y un 5.1% respectivamente. En similares proporciones son prestatarios de militares y notarios. Con respecto a los primeros, la conexión es más intensa por la magnitud de los capitales emitidos, que alcanzaron el 8%. También es importante el flujo de dinero establecido con otras profesiones liberales (procurador, abogados, etc.) de donde reciben el 6.2%. En cuanto los labradores, dentro de su modesto papel de emisor-receptor de crédito, dirigieron la mayoría de sus operaciones, como era de suponer, hacia jornaleros y pequeños propietarios. Por otra parte recibieron créditos de la mayor parte de los colectivos, exceptuando los militares y jornaleros. De todos, son los propietarios los que tuvieron el mayor porcentaje, un 4%. Los comerciantes, a pesar de ser un grupo emisor de capitales, concentraron el 5.4% de los préstamos, tasa que contrasta con el número de operaciones, tan sólo 0.4%. Del total de préstamos realizados por industriales, el 38.2% se canaliza hacia jornaleros, siguiéndole en importancia los propietarios y los labradores. En lo que respecta a los notarios, se convierten en emisores netos de capital. Sus inversiones iban dirigidas en un 7.3%

hacia jornaleros y pequeños propietarios. Se trataba de préstamos de pequeña cuantía, entre 500 y 2.000 pta, pero distribuidos entre varios individuos. A veces, como buenos conocedores de sus patrimonios, eran acreedores de grandes propietarios.

En los años que he centrado el estudio se han detectado las suficientes operaciones de crédito como para identificar a los auténticos prestamistas. Todos ellos domiciliados en Cartagena, concedían créditos a individuos procedentes de distintos lugares de la región, sobre todo de la ciudad de Murcia. La práctica de formalizar las escrituras en una misma notaría hizo más fácil su seguimiento al concentrarse en dos, pertenecientes a los notarios que más volumen de contratos realizaban, Marcos Sanz y Rafael Blanes. En 1901, Dña. María Liarte Sánchez realizó préstamos por un total de 16.000 pta a distintos jornaleros. Supuso el 57.1% del total de operaciones escrituradas por Marcos Sanz [21].

Es en 1905 cuando comienzan a perfilarse los distintos prestamistas. En primer lugar debo citar al procurador D.Pascual Calero, el cual realizó su máxima actividad durante la primera década del siglo. En este año concedió préstamos al 10%, aunque predominaban los del 8%, todos a 1 año, dirigidos siempre a jornaleros y en cantidades que oscilaban entre un mínimo de 175 pta y un máximo de 5.000 pta [22]. Es también en esta fecha cuando se detecta la tendencia hacia la concesión de créditos. En efecto, dos de los préstamos más elevados se realizaron entre miembros del mismo colectivo y a unos tipos de interés que estaban por debajo de la media. Así, por ejemplo, 30.000 pta entre dos militares se cierra al 4% durante 3 años. El otro fue de 55.000 pta entre D. Luis Angosto Lapizburú y D. Anastasio Angosto Lapizburú, dos grandes propietarios, que se pacta al 5.5% a 5 años. Pero uno de los más activos fue el notario D. Marcos Sanz. Este profesional escrituraba sus créditos en la notaria de Rafael Blanes en un intento de separar su actividad profesional con la de prestamista. Como buen conocedor del mercado del dinero, nunca cerraba el tipo de interés, estableciendo como fórmula más usual *"...a más del 8 por 100.."*. Con

[21] A.P.N.C, Notario, Marcos Sanz. Año 1901.
[22] A.P.N.C, Notario, Marcos Sanz. Año 1905.

esto dejaba cualquier posibilidad de modificar la cuota en el caso de impago, elevando el precio de la deuda y en cierto modo dificultando el proceso de amortización por parte del deudor. Los capitales prestados representaron el 58.9% del total de préstamos escriturados en dicha notaria, hipotecando un total de 54,2098 ha, en cantidades que oscilaban entre un mínimo de 500 pta y un máximo de 3.000 pta. Los deudores procedían de San Javier, Fuente Alamo, La Palma, El Albujón y Canteras.

En 1910 continuó su actividad, aunque disminuye en el número de operaciones. Con la publicación de la Ley Hipotecaria de 21 de abril de 1909 se fijan los precios de los préstamos hipotecarios, como lo demuestra el que abandonó la fórmula empleada en 1905, y sus intereses no superaban el 8%. En este año hipoteca un total de 172,1224 ha en tan sólo 7 operaciones, de las cuales 134,1575 ha pertenecían a un préstamo de 5.421 pta a 1 año a favor de D. Luis Angosto Lapizburú [23]. En 1920, sólo he detectado una operación consistente en un préstamo de 27.000 pta, a 5 años y con interés del 7%, emitido a favor de un miembro de las principales fortunas de Cartagena, la viuda Mª de la Concepción Roca y Dorda. Se hipotecaron 44,8473 ha en Pozo Estrecho, más 10.000 pta en fincas urbanas [24]. Entre los propietarios que participaron en el negocio del crédito hipotecario, Isidoro Calín Aranda, Marqués de Fuente Sol, fue el que realizó la actividad más intensa. Probablemente incrementó sus operaciones a partir de 1905, aunque poseo noticias de él ya en 1901 [25]. En 1905 sólo tengo constancia de créditos en dos ocasiones. Una de ellas se trató de un préstamo de 25.000 pta, a 4 años y a un interés de 6% sospechosamente bajo. La causa podría estar en la tipología del contrato que incluía compraventa con usufructo, hipoteca y arrendamiento. Veamos, se trataría de un típico caso de pérdida territorial propiciado por la imposibilidad de amortizar las deudas. En esta ocasión el deudor se veía forzado a desprenderse de la *nuda* propiedad, a cambio de conservar para su esposa el *usufructo* de la misma mientras viva. Se estipula un precio, normalmente por debajo de su precio real y

[23] A.P.N.C. Notario, Rafael Blanes. Año 1910.
[24] A.P.N.C. Notario, Juan Gironés. Año 1920.
[25] A.P.N.C. Notario, Rafael Blanes. Año 1901.

se compromete, aunque sólo sea a título simbólico, al nuevo propietario a no proceder a la venta de la explotación mientras no posea el dominio pleno [26].

Su actividad se aceleró a partir de 1910. En este año he detectado un total de 20 operaciones con un importe de 63.900 pta, que representaron el 71.6% del total de los préstamos escriturados por la notaría de Marcos Sanz. Todos ellos a corto plazo, 1 año, y con los tipos de interés más bajos del mercado hipotecario, al 6%. Ello explica que se convirtiera en el prestamista más solicitado por todos los colectivos. Las fincas estaban ubicadas en diputaciones con tierras de buena calidad, La Aljorra, El Albujón, Lobosillo, Los Martínez del Puerto, San Javier, Lentiscar etc. De todos, reseñar el préstamo que efectuó a D. Luis Pascual de Riquelme, Marqués de Peñacerrada, de 25.000 pta, a 8 años y 6% de interés, bajo una hipoteca de 80,3851 ha de huerta en Beniel [27].

Otra modalidad de financiación, utilizada habitualmente por grupos de propietarios y colectivos con liquidez monetaria, fue el descuento de letras, el cual tomó diferentes fórmulas protocolarias dependiendo de la denominación que el notario quisiera adoptar. Las más usuales fueron *fianza hipotecaria* y *crédito abierto hipotecario*. El descuento de letras era más utilizado entre los comerciantes e industriales que entre los grupos vinculados con el sector agrario. Consistía en que el prestamista abría un crédito a favor del deudor para que dispusiera de dicha cantidad en letras, las cuales devengaban unos intereses y se fijaban unos plazos de amortización financiera similares a los del préstamo hipotecario. A través de esta modalidad se realizó una de las operaciones de crédito más importantes de todo el período. Consistió en negociar, por medio de letras de cambio descontadas al Banco de España, la cantidad de 238.000 pta. La operación fue realizada por la Sociedad Conyugal del Excmo Sres. D. Luis Angosto y Lapizburú y Dña. Antonia Vidal-Abarca y Lapizburú, actuando como librador D. Antonio de Lara y Pino, militar. El plazo de ejecución de las letras se fijó en 3 años. En garantía de esta operación los pres-

[26] A.P.N.C. Notario, Rafael Blanes. Año 1905.
[27] A.P.N.C. Notario, Marcos Sanz. Año 1910.

tatarios hipotecaron un total de 33 fincas, ubicadas la mayoría de ellas en las diputaciones de San Antón, El Plan y Alumbres. Además, sumaron una serie de fincas urbanas situadas todas ellas en Cartagena ciudad.

Si entre los grupos con mayor capacidad de crédito se giraban letras de cambio como un medio de financiación alternativo al préstamo hipotecario, los colectivos de jornaleros y labradores practicaban otros sistemas crediticios que estaban más acordes con sus magnitudes monetarias. En este sentido debo mencionar el instrumento notarial de *dación en pago de deuda*, que consistía en entregar "derechos agrícolas" y, también, bienes muebles e inmuebles a cambio de saldar la deuda hipotecaria.

5.4. Ventas con pacto de retracto: la usura encubierta

El presente instrumento notarial se empleó anteriormente por ser un contrato que aglutinaba otros elementos ajenos a la estructura del crédito. Se ha utilizado por constituir una vía de acceso a la propiedad de la tierra, también como un sistema de explotación por ser habitual la inclusión en sus claúsulas del pago de un canon en concepto de arrendamiento. Pero donde en realidad tiene una mejor ubicación es dentro de la estructura de la deuda y, por consiguiente, en el ámbito del dinero. No obstante, no deja de ser una modalidad singular porque en ella confluyen tres de las variables básicas en toda estructura agraria: propiedad, explotación, y financiación. Las VPR son en realidad un contrato de compraventa mediante el cual el vendedor se reserva el derecho de recuperar lo que había vendido mediante la devolución del capital que recibió. Es muy escasa la bibliografía existente sobre este tema para los siglos XIX y XX. Sin embargo, para el siglo XVIII se han desarrollado en el ámbito catalán excelentes trabajos sobre las "ventas a carta de gracia", que no es sino la versión catalana de las " ventas con pacto de retracto" [28]. En cualquier caso es la misma fórmula jurídica que conserva similares características a lo largo de toda la etapa

[30] Ferrer í Alos, LL (1987), pp. 527-549. También lo utiliza Calatayud, S (1989), p. 51 y Congost, R (1990), p.96.

contemporánea, comenzando a desaparecer progresivamente a partir de la publicación en 1908 de la Ley de la Usura [29].

Aparentemente, incluía la posibilidad a la subrogación por parte del retrayente a recuperar previo pago de la deuda las parcelas hipotecadas. Es decir, este tipo de contratos debían establecerse siempre que el vendedor-deudor pudiera recuperar lo vendido y desde el punto de vista jurídico sustituir al comprador-acreedor [30]. Pero en la práctica esto no fue así. La ausencia de actas notariales sobre retroventas confirma que esta modalidad se convirtió en un sistema de venta forzada, que acababa normalmente con la pérdida de las tierras. A partir de las primeras estadísticas que se publicaron en 1905, y que hacían referencia a este instrumento, comienzan a levantarse duras críticas a un acto que además de subvaluar la finca por debajo de su precio real de mercado incluía una renta semestral o anual en concepto de interés, cuyo impago permitía al acreedor a posesionarse de hecho y derecho de la finca[31]. Según esto, podemos considerarla como una práctica usuraria en toda su magnitud, aunque camufladama, eso sí, por el marco jurídico. Veamos a continuación cuál ha sido el desarrollo de las VPR en la región durante el período 1905-1939, para pasar a comentar la estructura de estos contratos a nivel comarcal.

---

[29] Gaceta de Madrid, 23 de febrero de 1908. La ley se denominó *Ley preferente a la nulidad de ciertos contratos de préstamo*. En su desarrollo destaca, por su importancia, el artículo nº 1, "*Será nulo todo contrato de préstamo en que se estipule un interés notablemente superior al normal del dinero y manifiestamente desproporcionado con las circunstancias del caso en condiciones tales que resulte aquel leonino, habiendo motivos para estimar que ha sido aceptado por el prestatario a causa de su situación angustiosa, de su inexperiencia, ó de lo limitado de sus facultades mentales*", el nº 3, "*El prestatario estará obligado a entregar tan sólo la suma recibida, y si hubiera satisfecho parte de aquella, y los intereses vencidos, el prestamista devolverá al prestatario lo que tomando en cuenta el total de lo percibido, exceda del capital prestado*", y el nº 5, " *A todo prestamista a quien, conforme a los preceptos de esta ley, se anulen tres o más contratos de préstamos hechos con posterioridad a la promulgación de la misma se le impondrá como corrección disciplinaria una multa de 500 a 5.000 ptas, según la gravedad del abuso y el grado de reincidencia del prestamista*".

[30] Casals Coldecarrera (1946), p. 107.

[31] *La Gaceta Minera y Comercial*, 7 de agosto de 1906. Artículo "La Usura en España".

CUADRO 5.17.
EVOLUCIÓN DE LAS V.P.R. SOBRE FINCAS RÚSTICAS EN LA PROVINCIA DE MURCIA. AÑOS 1905-1939. (Pesetas corrientes)

Años	A	B	C	D	A – C	B – D
1905	292	292.862	66	145.716	226	147.146
1906	347	505.227	63	57.977	284	447.250
1907	356	327.212	67	49.133	289	278.079
1908	389	402.302	52	42.244	337	360.058
1909	402	398.401	72	64.321	330	334.080
1910	383	568.329	75	70.032	308	498.297
1911	421	482.541	88	83.706	333	398.835
1912	491	527.790	96	87.895	395	439.895
1913	377	458.242	128	102.462	249	355.780
1914	392	516.482	43	29.050	349	487.432
1915	312	421.321	131	78.973	181	342.348
1916	286	732.179	142	143.945	144	588.234
1917	185	241.469	153	295.027	32	–53.558
1918	158	199.756	171	124.770	–13	74.986
1919	184	206.783	134	189.664	50	17.119
1920	110	181.757	90	131.738	20	50.019
1921	166	307.930	95	94.469	71	213.461
1922	179	374.555	98	119.656	81	254.899
1923	202	348.738	86	79.425	116	269.313
1924	137	204.540	83	104.375	54	100.165
1925	167	254.820	44	98.095	123	156.725
1926	132	225.336	54	83.466	78	141.870
1927	126	349.728	49	142.170	77	207.558
1928	137	204.540	83	104.375	54	100.165
1929	158	199.756	171	124.770	–13	74.986
1930	105	205.243	73	116.837	32	88.406
1931	94	163.421	20	45.656	74	117.765
1932	115	264.800	40	172.600	75	92.200
1933	27	98.364	20	51.600	7	46.764
1934	147	279.870	30	35.280	117	224.590
1935	19	31.042	—	—	—	—
1936	33	193.286	17	123.485	16	69.801
1937	8	43.500	7	86.000	1	—42.500
1938	3	1.900	14	29.500	—11	—27.600
1939	6	8.200	11	25.350	—5	—17.150

Notas: A: Fincas vendidas. B: Pesetas corrientes. C: Fincas retrovendidas. D: Pesetas corrientes.

Fuente: A.E.D.G.R.N. Años 1905-1939. Elaboración propia.

CUADRO 5.18.
EVOLUCIÓN DE LAS FINCAS VENDIDAS Y RETROVENDIDAS EN LA PROVINCIA DE MURCIA. AÑOS 1905-1939.
(Quinquenio base 100: 1905-1909)

Quinquenios	F. Vendidas	F. Retrovendidas
1905-1909	100	100
1910-1914	115	134
1915-1919	63	228
1920-1924	44	141
1925-1929	40	125
1930-1934	27	57
1935-1939	3	15

Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro 5.17.

Durante los dos primeros quinquenios, 1905-1914, los porcentajes de fincas recuperadas por sus dueños representaron tan sólo el 18.3 y el 20.8%, lo que implicaba que aproximadamente el 80% de las operaciones de VPR no llegaban a consumarse. Es a partir de 1915, y en los años sucesivos, cuando aumentó el porcentaje de las devoluciones. Incluso hay años, 1917 y 1918, en los que las cantidades devueltas y, por tanto, las fincas recuperadas superaron a las enajenadas. En efecto, cambia la tendencia alcanzando las tasas de 64.9% para el quinquenio 1915-1919, y del 56.9% para 1920-1924. Durante la década de los años treinta se produjo un fuerte descenso que afectó por igual a las dos variables. A pesar de que las cifras comprendidas en estos años están en parte mediatizadas por los efectos de la guerra civil, la caída de esta variedad de contrato es un hecho. En el cuadro 5.17 se constata mucho mejor el proceso. No se pueden relacionar los números índices de las fincas vendidas con las retrovendidas porque llevaría a la conclusión de que en todos los quinquenios las fincas devueltas superaban a las vendidas y, por tanto, deducir que esta modalidad fue un medio de financiación rentable para el agricultor murciano. No fue así, los datos que aquí se muestran hay que analizarlos por separado. Mientras que las fincas vendidas disminuyeron gradualmente, siendo los quinquenios 1915-1919 y 1930-1934 los de mayor caída, las retrovendidas aumentaron en todos los años hasta el

quinquenio 1930-1934, para volver a caer a niveles por debajo de principio de siglo. Con la salvedad que suponen las cifras referidas a los años de la guerra, durante el primer tercio del siglo XX se asiste a un aumento de fincas recuperadas por sus dueños, siendo de especial relevancia el período 1915-1919.

CUADRO 5.19.
EVOLUCIÓN GENERAL DE LOS CONTRATOS CON PACTO DE RETRACTO, AÑOS 1890-1940.

Años	Hectáreas	Plazo	Venta/Pta	Lugar
1890	20.4956	3	8.347	Las Palas
1900	0.2233	1	1.500	S.Antonio Abad
1900	4.4513	5	3.650	S.Antonio Abad
1900	1.8167	2	1.125	Pozo Estrecho
1900	0.8530	5	1.375	Canteras
1900	0.2515	3	450	Perín
1900	0.3783	2	5.000	Canteras
1900	0.4935	2	500	Torre Pacheco
1900	0.2318	1	500	Canteras
1900	5.7283	6	2.000	La Magdalena
1900	2.6779	2	2.000	Campo Nubla
1900	0.1816	2	750	La Aljorra
1900	0.6679	2	375	F.Alamo
1900	2.8232	1	2.150	Los Almagros
1900	2.5438	1	2.330	La Pinilla
1900	10.8683	3	1.635	Alhama de Murcia
1900	0.3145	3	205	Cuevas del Reyllo
1900	7.7559	3	4.000	Pinilla
1900	6.7881	2	3.000	Pinilla
1900	24.3300	3	500	Las Palas
1900	0.3647	1	600	Canteras
1900	0.6708	1	500	Lobosillo
1900	1.2311	1	1.500	Alumbres
1900	1.8040	5	250	Perín
1900	0.9574	1	2.000	San Pedro
1900	0.3773	4	300	Perín
1900	0.8224	1	500	El Albujón
1900	4.5330	2	529	Perín
1900	0.4884	3	440	Perín
1905	10.1425	4	14.000	Torre Pacheco
1905	11.4483	5	2.000	Miranda
1905	0.4892	3	5.000	Cuevas del Reyllo
1905	0.2795	3	900	Las Palas

(continuación del cuadro 5.19.)

Años	Hectáreas	Plazo	Venta/Pta	Lugar
1905	3.4807	3	750	La Pinilla
1905	2.0962	4	700	Alhama de Murcia
1905	11.2678	1	1.200	Las Palas
1905	3.3543	1	373	Cuevas del Reyllo
1905	3.0331	1	875	La Pinilla
1905	1.3418	3	1.500	Pozo Estrecho
1905	1.2297	4	600	El Hondón
1905	0.1676	1	875	La Magdalena
1905	0.9222	1	500	El Albujón
1905	0.4617	1	500	Pozo Estrecho
1905	5.0839	1	500	Lentiscar
1905	1.5591	5	2.000	Campo Nubla
1910	107.0148	5	37.500	Las Palas
1910	0.5869	3	500	Pozo Estrecho
1910	1.9806	2	3.900	Pozo Estrecho
1910	1.2279	5	374	La Magdalena
1910	1.5652	4	1.000	Balsa Pintada
1910	3.6334	4	500	Perín
1910	1.3804	2	500	La Aljorra
1910	0.6708	2	625	San Félix
1910	1.6770	2	500	La Magdalena
1910	1.6210	6	800	Los Puertos
1910	1.2105	2	3.500	Santa Ana
1910	5.7020	4	2.000	Cuevas del Reyllo
1910	8.7935	3	200	La Pinilla
1910	0.2431	3	225	Pozo Estrecho
1910	0.4464	6	875	Perín
1910	0.5721	8	225	Perín
1910	2.7248	4	1.250	Perín
1910	3.3545	3	625	Las Palas
1910	1.0201	5	900	Balsa Pintada
1910	3.1700	1	600	La Palma
1910	1.1741	1	600	Balsa Pintada
1910	2.8153	1	1.225	Los Puertos
1910	1.0202	1	300	Los Puertos
1910	0.4052	3	155	Balsa Pintada
1910	0.7918	1	330	La Magdalena
1910	0.6709	3	500	Escobar
1910	0.6709	3	275	Balsa Pintada
1910	2.4879	1	500	Las Palas
1910	1.4625	1	1.200	La Pinilla
1910	2.2081	3	775	Alhama de Murcia

(continuación del cuadro 5.19.)

Años	Hectáreas	Plazo	Venta/Pta	Lugar
1910	6.2054	3	2.355	Las Palas
1910	2.2919	4	2.089	Media Legua
1910	5.8707	1	1.000	Pinilla
1910	2.5714	1	300	Totana
1910	0.5730	3	400	Media Legua
1910	1.5023	1	500	La Pinilla
1910	1.9289	1	500	Los Almagros
1910	2.3337	5	672	Cuevas del Reyllo
1920	2.6086	4	750	Cuevas del Reyllo
1920	0.7126	3	553	Las Palas
1920	3.8243	4	950	Las Palas
1920	0.8186	1	220	Pinilla
1920	0.6150	2	500	Cuevas del Reyllo
1920	0.5590	3	250	La Pinilla
1920	0.5611	2	750	Las Palas
1920	9.3154	3	700	Perín
1920	0.5870	2	500	Las Palas
1920	0.5318	3	375	Pozo Estrecho
1920	0.4891	2	500	La Aljorra
1920	0.3214	2	1.500	La Palma
1930	3.5218	4	3.000	Media Legua
1930	5.3733	2	6.550	Torre Pacheco
1930	1.3152	2	1.776	Torre Pacheco
1930	0.1956	3	1.000	San Félix
1930	4.0247	4	2.320	Lentiscar
1930	1.3835	1	1.000	Miranda
1940	1.6494	1	3.800	Torre Pacheco
1940	0.6657	5	2.700	Los Puertos

Fuente: A.P.N.C, Años 1890-1940. Elaboración propia.

Establecidas las referencias temporales y también regionales en el desarrollo de las VPR, pasaré a analizar la composición de este contrato en algunos municipios de la comarca. Como se puede observar, se dieron en las diputaciones de Cartagena y Fuente Alamo. De las 104 operaciones, el 40.3% pertenecieron al área jurisdiccional de Fuente Alamo, el 36.5% a la de Cartagena y el 3% restante estuvieron distribuidos entre algunas diputaciones de Murcia (Lobosillo), Torre Pacheco y poblaciones del área de

influencia de Fuente Alamo, Totana y Alhama. ¿Qué indica esto?, en primer lugar que Fuente Alamo, con un extensión superficial de tan sólo el 2.4% del total comarcal, acumuló un gran número de estos contratos, estando por encima de áreas agrícolas más extensas (Cartagena posee en 4.9% de la superficie). Con esta aclaración tan sólo quiero señalar que las V.P.R se dieron con más frecuencia en poblaciones agrícolas con cierto grado de aislamiento y que estaban distanciadas de los circuitos del crédito formal. Como prueba de ello me remito al inventario *post-mortem* de Miguel García Sánchez (ver cuadro 5.2), donde los créditos con pacto de retracto suponían el 12.8% de sus inversiones en préstamos.

CUADRO 5.20.
DURACIÓN DE LAS V.P.R. EN CARTAGENA Y FUENTE ALAMO. AÑOS 1900, 1905, 1910,1920, 1930, 1940 (En porcentajes).

Plazos	1900	1905	1910	1920	1930	1940
1 año	28.5	43.7	28.9	8.3	20	50
2	28.7	—	15.7	41.6	40	—
3	25.0	25	23.6	33.4	20	—
4	3.5	18.7	13.5	16.7	20	—
5	10.7	12.6	10.5	—	—	50
6	3.6	—	5.2	—	—	—
>6	—	—	2.6	—	—	—
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: A.P.N.C, Elaboración propia.

Los plazos que se pactaban para retrotraer la finca y, por consiguiente, amortizar la deuda es un elemento crucial para entender el nivel endeudamiento. A menor tiempo, menores posibilidades de recuperar el predio, debido a las dificultades que el pequeño propietario tenía en el caso de explotaciones con escasa rentabilidad. En este sentido, el cuadro 5.20 indica cuáles son los plazos más habituales de estos contratos. Más del 50% de las VPR se realizaban a corto plazo, de 1 a 3 años, exceptuando el período 1900-1910 donde por la abundancia de las operaciones registran algunos porcentajes en el largo plazo, entre 5 y más de 6 años. Los datos de 1930 y 1940, además de concentrarse en los plazos más cortos, indican una disminución,

como lo evidencia la magnitud de los porcentajes. En el resto, el corto plazo concentra el 82.2% en 1900, el 68.7% en 1905, el 68.2% en 1910 y el 83.3% en 1920.

CUADRO 5.21.
ESTRUCTURA DE LAS UNIDADES DE EXPLOTACIÓN EN LAS V.P.R. (En porcentajes, totales de 1900, 1905, 1910, 1920, 1930, 1940).

Categorías (ha)	Parcelas	Superficie	Pta
< = 1 ha	38.4	5.2	17.3
1 a 4	41.3	23.3	28.4
4 a 9	12.7	19.3	17.6
9 a 14	4.8	13.4	10.9
14 a 29	1.9	11.3	4.9
> = 29	0.9	27.5	20.9
Totales	100.0	100.0	100.0

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Al conocer la distribución de las parcelas se puede saber cuáles fueron los tramos territoriales más proclives a utilizar este tipo de contratos y, por tanto, detectar qué superficies eran las que concentraban la mayor parte de la deuda. En cuanto al precio pagado, las mayores cantidades estaban atribuidas en los tramos de las parcelas más pequeñas. A simple vista es fácil deducir que aquellas unidades que tenían menos de 4 ha eran las que acumulaban los mayores porcentajes de operaciones. Este intervalo concentra el 79.7% de las unidades vendidas, y el 46.2% del capital. La elevada tasa del precio se podría explicar teniendo en cuenta que las unidades debían ser lo suficientemente rentables como para que el prestamista decidiera invertir en ellas. En cuanto a las de tamaño mediano, de 4 a 14 ha, mantienen unos valores intermedios, suponen un 17.5% y tienen atribuidas el 28.5% del precio de venta y el 32.7% de la superficie. Por último, las VPR con parcelas de más de 14 ha son las más escasas, lo que indica que sus titulares no participaban normalmente de este sistema de financiación. Éstas, con tan sólo el 2.8% del total, tienen asignadas el 38.8% de la superficie y el 25.8% del precio de los contratos, lo que evidencia que se trataba de unas explotaciones muy

valoradas, pertenecientes a grandes y medianos propietarios. La utilización de esta modalidad de préstamo por las distintas categorías socio-profesionales es una variable que en mi opinión ayuda a explicar aún más la importancia que tenía este instrumento notarial como una vía de endeudamiento por parte de las grupos más débiles. En efecto, mientras en los préstamos hipotecarios se podía constatar la existencia de flujos en varias direcciones, aquí el predominio de los jornaleros y pequeños propietarios en la concentración de la deuda es casi absoluta.

CUADRO 5.22.
PROFESIONES DE VENDEDORES-COMPRADORES EN LAS V.P.R.
(En porcentajes, totales de 1900 a 1940.)

	1900		1905		1910		1920		1930		1940	
Profesiones	**V**	**—C**	**V**	**—C**	**V**	**—C**	**V**	**—C**	**V**	**—C**	**V**	**—C**
Jornaleros	100	13.3	80	47.5	76	29.7	100	41.6	100	42.7	100	—
Propietarios	—	80	—	23.6	6.5	18.9	—	41.6	—	14.4	—	50
Labradores	—	—	15	5.9	15	27	—	8.3	—	28.5	—	—
Industriales	—	—	—	5.	—	2.7	—	—	—	—	—	—
Comerciantes	—	—	—	—	—	10.8	—	—	—	—	—	50
Notarios	—	6.7	—	11.8	—	2.7	—	—	—	—	—	—
Militares	—	—	—	—	—	2.7	—	8.5	—	14.4	—	—
Otros	—	—	5	6	2.3	5.5	—	—	—	—	—	—
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Según estos datos, el grupo de los jornaleros detentaron los porcentajes más elevados como vendedores-prestatarios. Hay años, como en 1900, 1920, 1930 y 1940, donde fue el único colectivo que puso sus tierras en los circuitos de las V.P.R, lo que confirma que este sistema de crédito encerraba unas importantes tasas de endeudamiento, concentrándose en el pequeño campesinado. Obligaba no sólo a llevar a cabo la comercialización forzada de los productos para amortizar la deuda en los plazos previstos, sino también se convertiría en un instrumento de pérdida territorial con las graves consecuencias que para la unidad familiar podía suponer la desposesión del principal acti-

vo de su subsistencia. En este sentido, por cuanto que es un sistema utilizado por los grupos con menor capacidad de crédito, fue un préstamo usurario. Si los jornaleros eran el colectivo vendedor-deudor por excelencia, la distribución de los compradores-acreedores es más dispersa, interviniendo en ello la mayoría de los grupos. Por importancia, el grupo de propietarios intervino como comprador en todos los años, exceptuando a 1920, alcanzando en 1900 el 80% de las VPR. Los labradores, a pesar de su escasa participación, actuaron más como acreedores que como deudores, dirigiendo sus préstamos hacia los jornaleros y pequeños propietarios. En cuanto al resto de los grupos no vinculados al sector agrario, su participación no fue muy importante, disminuyendo en la medida que avanzaban los años. Destacar a los notarios que realizaron el 11.8% de las operaciones de 1910 y a los militares que en 1930 utilizaron esta modalidad en un 14.4%. Se trataba, a la luz de los datos expuestos, de una fórmula exclusiva del mundo agrario, como lo demuestra que fueran los colectivos vinculados a él los más activos.

5.5. Institucionalización del mercado del crédito

En las páginas siguientes analizaré el proceso mediante el cual el desarrollo del asociacionismo agrario produjo en la comarca unos efectos claramente positivos que se tradujeron en una mayor liberalización del mercado de crédito, en una disminución en el precio del dinero y, por consiguiente, en una mayor penetración de capitales en el sector. Este proceso, que arrancó de los últimos años del siglo XIX, llegó a consolidarse definitivamente en el primer tercio del siglo XX. El desarrollo de estas entidades en la comarca respondió a las necesidad de encontrar dinero en unas condiciones ventajosas con respecto a los préstamos usurarios que eran los más utilizados por jornaleros y labradores. Acceder a créditos con garantía personal era el medio más rápido de adquirir capital circulante en los momentos precisos. La concesión de un préstamo sin garantía hipotecaria obligaba a conocer al prestatario en el sentido más amplio, no solamente desde el punto de vista de la capacidad crediticia, sino también saber sus costumbres, el origen familiar, las prácticas religiosas,

ideología, etc. Todos estos aspectos que podríamos denominar de *control social* y que formaron parte de las prácticas de los usureros tradicionales del mismo modo, fueron utilizados durante el primer tercio del siglo XX por la organización de Sindicatos Católicos mediante la fundación de sus cajas de ahorro. No obstante, como más tarde se verá, los efectos del *catolicismo social* en la comarca fueron nulos, así lo indica la ausencia de sus principios fundacionales en los estatutos de las entidades locales.

La creación de instituciones de crédito en la comarca fue motivada por los sucesivos intentos de la administración central para regular y promover los mecanismos que facilitasen el acceso de los agricultores al crédito agrario. Como es sabido, se abrió un amplio debate a nivel nacional que abarcó desde el último tercio del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, donde se plantearon diversas soluciones que iban desde la recuperación de los antiguos pósitos hasta la creación de entidades de ahorro, cuyo funcionamiento se basaba en los modelos de las cajas Raiffeissen y Wollemborg. Durante el siglo XVIII, y coincidiendo con una etapa de expansión y recuperación económica, Cartagena dispuso de un Pósito de granos cuya actividad comenzó a decaer a partir de 1790. No obstante, esta institución no tuvo una actividad netamente crediticia, sino más bien actuó como un organismo de control de abastecimiento y regulador de los precios de los granos [32]. Durante el siglo XIX la decadencia de estas instituciones fue definitiva como lo evidencia el siguiente cuadro.

CUADRO 5.23
EVOLUCION DE LOS POSITOS EN ESPAÑA

	1773	1800	1850	1863
Número de pósitos	8.090	5.151	3.410	3.308
Granos disponibles	7.613	9.308	4.122	2.320
Dinero disponible	43.070	54.401	27.786	7.388

Fuente: Carasa Soto, P (1983), pp.276-277.

[32] Román Cervantes, C (1991), pp. 29-43.

Los pósitos conocieron una importante decadencia por su incapacidad para ajustarse a las exigencias que se derivaron de la nueva sociedad y de la economía agraria liberal. La administración intentó adecuarlos a los nuevos sistemas de financiación mediante su transformación en bancos agrícolas. Fueron muchos los intentos en este sentido, pero quizás uno de los más sólidos, aunque como otros muchos efímero, fue la autorización que mediante la Ley de Desamortización de 1 de mayo de 1855 se le daba a los Ayuntamientos para que pudieran aplicar la equivalencia del 80% de sus bienes de Propios a obras de utilidad pública y préstamos a labradores. Dicho proyecto se concretó en el Decreto-Ley del 27 de noviembre de 1868, donde se ajustaban las cuantías de los préstamos, el tipo de interés (6%) y el procedimiento que debían seguir los Ayuntamientos para constituirlos [33]. No obstante, esta iniciativa no duraría mucho, como lo demuestra la orden del 10 de agosto de 1874 del Ministerio de la Gobernación, donde se prohibía la constitución de estas instituciones y dejaba sin efecto las autorizaciones que hasta el momento se habían otorgado a los *mal llamados bancos agrícolas*, sus fondos fueron convertidos en inscripciones intransferibles de la deuda al 3% [34]. A pesar de que los pósitos quedaron como instituciones inoperantes y orientadas más hacia la benefiencia que hacia el mercado del crédito, tuvieron un gran número de defensores, como lo indican, entre otras, las publicaciones de D. Jesús Pando y Valle de 1880 [35] y el de L.P. de P. en 1923 [36]. Ambos trabajos, con 35 años de diferencia, coinciden en los mismos aspectos: necesidad de creación de un organismo a escala nacional que regulara y fomentara los pósitos, subvención por parte del Estado para sanear sus déficit, que residan cerca del labrador, que presten con facilidad y sin complicaciones y, en última instancia, que los esfuerzos de la administración se dirijan hacia su modernización y adecuación.

---

[33] En Cartagena se recibió toda la información necesaria para la fundación de un Banco Agrícola, proyecto que quedó postergado *sine die*. A.M.C. Legajo sin catalogar, año 1870.

[34] Díaz de Rábago, J (1883), p. 257.

[35] Pando y Valle, J (1880b).

[36] L.P de P (1923).

Durante el siglo XIX, si hubo alguna institución de crédito agrario en la comarca fue sin duda el Pósito de Fuente Alamo. La contestación del Cónsul francés en Cartagena a la pregunta sobre instituciones de crédito agrícola en el Interrogatorio de 1890, es lo suficientemente elocuente: "*Il existe dans le burg de Fuente Alamo sous le nom de "pósito" une institution embryonnaire qui pouvait passer pour une société de crédit si son importance méritait ce titre. A cette exception prés, il n'y a à Carthagene ou dans ses environs ni société de crédit, ni banque populaire. Il en est de même de l'ouvrier agrícole. Aucune association pour atténuer sa détresse. Quand la sécheresse detruit les recoltes et le propiétaire ne vient pas á son secours, on il abandonne la metairie ce qui est déjá le commencement de sa ruine, ou il tombe lui entre les mains des usuriers*" [37]. Como había adelantado al aludir a la incidencia de la usura, ésta debió ser superior a la estimada, ya que la ausencia de instituciones crediticias propició el desarrollo de una difícilmente cuantificable red usurera que determinó las relaciones socio-financieras en el campo. Así pues, a fines del siglo XIX tan sólo había una institución de crédito que cumpliera funciones de financiación al sector agrícola. Por ello, voy a dedicar las líneas siguientes a analizar algunas operaciones de dicha entidad a pesar de la escasa documentación que he podido obtener. En 1890, año del informe del Cónsul francés, el Pósito de Labradores de Fuente Alamo realizaba sus funciones acogiéndose a la Ley del 26 de junio de 1877 que regulaba los derechos y organización de las asociaciones agrarias. Esta Ley, que pronto se quedó obsoleta, fue la antecedente de la Ley general del 28 de enero de 1906 sobre Sindicatos Agrícolas, en cuyo seno se desarrolló el movimiento agrario del primer tercio del siglo XX. El pósito operaba indistintamente bajo la fórmulas de "obligación personal" y "préstamo hipotecario". El Ayuntamiento supervisaba las operaciones, siendo decisión suya la concesión o no del préstamo. En cualquier caso, se trataba de labradores conocidos y con garantías hipotecarias que superaban con creces el total de la deuda. Por la fechas de la demanda, próximas a la recolección y a la sementera, y también por una serie de razones objetivas que los

[37] A.C.F.C, Interrogatorio de 1890. Libro 13.

prestatarios especifican en su solicitud, los capitales demandados eran empleados en la adquisición de *inputs* intermedios.

Con el análisis de la estructura de un préstamo será suficiente, ya que guardan entre ellos gran parecido. La operación se realizó el 19 de mayo de 1890 y consistió en un crédito de 2.375 pta al 6%, con un plazo de devolución de un año. Para ello, el propietario hipoteca cuatro fincas (5,9283 ha) valoradas en 3.975 pta, justificando "*...que por atender los gastos de recolección de cereales del presente año agrícola solicita de la Corporación Municipal le facilite bajo garantía de hipoteca la cantidad de...*" [38]. En la misma línea es la "obligación personal" de 1905, donde se efectúa un préstamo de 5.000 pta a un año, "*... con el fin de atender a los gastos de siembra y recolección de olivas de este año...*" [39]. El que se dieran capitales al 6% era razón más que suficiente para recurrir masivamente a esta institución, sobre todo si tenemos en cuenta los porcentajes que se aplicaban en estos años a los préstamos hipotecarios personales y cartas de obligación.

No obstante, la obligación de protocolizar los préstamos, registrarlos (Ley de 1877), más la lentitud en su concesión por depender de los plenos municipales, constituyeron elementos disuasorios que obligaban a los agricultores a acudir a otros circuitos de financiación. Tenemos noticias del pósito hasta 1920, fecha en el que se encuentra envuelto en unas graves turbulencias políticas debido al procedimiento oficial que se llevó a cabo para depurar y organizar la hacienda municipal, la cual se encontraba gestionada por una de las familias más representativas del caciquismo comarcano, los Bruno. En un nota de prensa publicada en *El Porvenir* 11-6-1919,titulada *El caciquismo en Fuente Alamo*, se afirmaba cómo José Bruno Benegas se había apropiado de los caudales de Pósito y en qué situación se encontraba la administración municipal, la nota concluía "*Los contribuyentes que no acceden a los deseos del cacique ven aumentar sus contribuciones al año próximo.*" [40]. Dejando a un lado este lamentable episodio, la existencia de un

[38] A.P.N.C. Notario, Napoleón Terrer. Año 1890, protocolo nº 649.
[39] A.P.N.C. Notario, Napoleón Terrer. Año 1905.
[40] *El Porvenir*, 11 de junio de 1919.

pósito de labradores en Fuente Alamo fue un hecho positivo por cuanto significó, al menos, la posibilidad de acceder al crédito agrícola en mejores condiciones que las que ofrecía el préstamo usurario.

Al calor de la legislación sobre el fomento del asociacionismo agrario —leyes de 1877 y de 1898, constituyendo ésta última la creación de las Comunidades de Labradores—, se formó en 1902 la cooperativa denominada *El Crédito Pópular*[41]. Por el domicilio social, ubicado en la diputación de San Antonio Abad, se le puede atribuir, con muy poco margen de error, una orientación agrícola. Veamos cómo se organizó, en los objetivos fundacionales puntualizaban, " *Se procurará por todos los socios atacar la usura y quitar los medios de explotar inhumanamente a sus semejantes, cooperando con esto al fomento del trabajo y al bienestar moral y material de las clases trabajadoras del campo...*". El volumen total de capitales fue muy modesto, habida cuenta del número de acciones y de la cuantía de las cuotas semanales. La sociedad emitió un total de 1.000 acciones o participaciones, no pudiendo llevar un solo socio más de cuatro, ni menos de una. La cuota semanal se fijó en 25 céntimos de peseta por acción. Es de destacar el articulado que hacía referencia a la procedencia de los socios como un requisito indispensable para formar parte de la sociedad. En este sentido, la buena conducta y honradez personal eran cualidades inexcusables que habrían las puertas para ser admitido. No se trataba de constituir una entidad crediticia con perspectivas a largo plazo, sino más bien establecer unos mecanismos financieros que proporcionasen a sus componentes la liquidez que pudieran precisar ocasionalmente. En ningún momento se pensó en crear una caja de ahorros ni monte de piedad. Todo lo contrario, el artículo nº 10 se expresaba en estos términos, "*La duración de esta sociedad será de diez años como maximun, transcurridos los cuales se dará como disuelta aún cuando haya socios dispuestos a continuarla*". En cuanto al sistema de concesión de créditos, éste funcionaba a través del aval de cuatro socios más el solicitante. Así en el caso de impago o incumplimiento, se le aplicaba el mismo grado de responsabili-

[41] A.M.C. *Reglamento de la Sociedad Cooperativa "El Crédito Popular"*. Cartagena 1902.

dad a los fiadores, pudiendo ser demandados a los tribunales y expulsados de la sociedad [42].

5.5.1. *Desarrollo del asociacionismo agrario*

No es mi objetivo explicar el proceso histórico del asociacionismo agrario, puesto que ya ha sido realizado en varias ocasiones tanto en la actualidad [43] como en la época donde se estaban produciendo los hechos [44]. Tanto en un caso como en otro, el modelo español de asociacionismo agrario es copia de las experiencias que se estaban desarrollando en Europa. En Francia, el desarrollo de las Cajas de Ahorro se debió al fomento de los Sindicatos Agrícolas. En Italia las Cajas Cerutti, las Luzzatti y las Guerci. En Portugal funcionaban los Celleiros y las Misericordias centrados en el desarrollo de los sistemas de préstamos personales. De todas será el modelo alemán de las Cajas agrícolas Raifeissen y las Wollemborg, con carácter de cooperativas solidarias, como las de Schulte de aplicacióm mixta agricultura-industria, las que tuvieron una mayor repercusión. Su funcionamiento se sustentaba mediante la realización de préstamos personales, en solidaridad solidaria e ilimitada de todos los socios. Su objetivo no fue otro que el de ofrecer las ventajas del crédito a los mismos individuos que la formaban. A tal efecto se adjudicaban cuotas o partes que se correspondían a las aportaciones que se comprometían los socios [45]. En cuanto al rédito, disminuye cuanto más pequeña era la cantidad solicitada, el porcentaje

---

[42] A.M.C. Artículos 15 y 18 de *El Crédito Popular*.

[43] En el ámbito nacional, Castillo, J.J (1979); Carasa Soto, P (1983), pp. 249-304; (1991), pp. 289-343 y recientemente Garrido Herrero, S (1995), pp. 114-143. En el regional Martínez Soto, A. P (1994), (tesis doctoral inédita).

[44] Durante el primer tercio del siglo XX fueron muy abundantes y prolíficas las publicaciones de obras relacionadas con la problemática del crédito agrario tanto a nivel nacional como local. A continuación citaré algunos de los más representativos, Espejo, Z (1880); Díaz de Rábago, J (1883); Montero Rios, E (1887); Pazos y García, D (1920); Rivas Moreno, F (1895) y (1920); Ramos Bascuñana, R (1903); Coloma, J.R (1916); Nogues, N (1919); Calbeton (1910); Carrión Inglés, A.A (1915).

[45] Para un desarrollo más preciso sobre el funcionamiento de estas instituciones, ver Díaz de Rábago, J (1883), pp. 425-451.

más habitual estaba en torno al 6%, y los intereses se solían pagar por adelantado deduciéndose del anticipo o al final del plazo de amortización.

Hecha esta breve introducción, cabe dar respuesta a algunas de las preguntas que me hacía al comienzo del capítulo, y concretamente las que se refieren al impacto que tuvo la creación de instituciones de crédito en el desarrollo de la actividad agraria en la comarca. La expansión del crédito agrario formal constituyó la respuesta de los agricultores a las necesidad de liquidez relacionada con la caída de precios de los productos agrícolas. Los efectos de la crisis finisecular en algunos productos como almendras, vid y olivo propició la necesidad de asociarse, no solamente para obtener creditos a bajo coste, sino con un fin de mayor trascendencia: la organización profesional del sector agrario. Además de que daba respuesta a los problemas de comercialización de los cultivos, constituyó una alternativa que quería ser eficaz en la solución de los problemas del campo. Con la publicación en la Gaceta de Madrid el 30 de enero de 1906 de la ley que consideraba Sindicatos Agrícolas a las Asociaciones, Sociedades, Comunidades y Cámaras Agrícolas se estaban reglamentando una serie de medidas que iban a ser decisivas para el posterior desarrollo del asociacionismo. En la norma se articulan la finalidades y objetivos de los Sindicatos que iban desde la adquisición de aperos y máquinas agrícolas, abonos, plantas, semillas, hasta la " *creación o fomento de institutos o combinaciones de crédito agrícola (personal, pignoraticio ó hipotecario), bien sea directamente dentro de la misma Asociación, bien estableciendo o secundando Cajas, Bancos o Pósitos* " [46], con el añadido de que se fomentaba la investigación, cursillos y publicaciones. Entre las ventajas fiscales destacaban la exección de los impuestos de timbre y derechos reales de constitución, modificación, unión o disolución[47].

En este contexto evolucionaron la mayoría de Sindicatos Agrarios y de Riegos. Aparte de los que llegaron a desempeñar

[46] *Gaceta de Madrid*, 30 de enero de 1906. Ley de Sindicatos Agrícolas, artículo nº 1.

[47] *Gaceta de Madrid*, 30 de enero de 1906. Ley de Sindicatos Agrícolas, artículo nº 6.

una actividad financiera al convertirse en cajas de ahorros, se constituyeron varias secciones por iniciativa de la Cámara Agrícola de Cartagena: Riegos de Miranda, Sindicato de Riegos de la Gila, Sindicato de Riegos del Albujón, Sindicato de Riegos del 4º Barrio del Albujón, Sindicato de Riegos del Plan y Sindicato de Riegos del Palmero-San Isidro.

A continuación voy a transcribir íntegramente la Memoria de los Sindicatos de Riegos de 1919, por constituir un testimonio de gran valía, " *En el año actual, cuando todo está seco, se ven verdear las zonas de los Sindicatos de Riegos; los obreros que emigrarían en busca de pan a otras tierras, se refugian en esta zona de riegos y aquí encuentran trabajo, se dirá con mucha razón que cuesta mucho dinero regar elevando las aguas de las profundidades, pero no es menos cierto que en estos tiempos de perturbación económica, se lucha y se vive con las aguas que se extraen del subsuelo. Aquí, en estas entidades vamos interesados más de 125 propietarios, donde cada uno por sí sólo nada representa, poseemos cinco motores de gas pobre, con más de 100 h.p, elevamos 36 m³ de agua por hora, son nuestros edificios con sus embalses de más de 15.000 m, regamos sin interrupción nuestros predios, producimos, cereales, almendras, vino, producimos mucho más que esos grandes terratenientes dueños de inmensas campañas donde apenas se ve a un hombre trabajar. Es lamentable, que de estas empresas productivas huyan los capitalistas y grandes hacendados, los que por su posición social podían proteger, desarrollar y resolver el arduo problema de la sequía en esta tierra*" [48].

Pero los objetivos del asociacionismo no consistían solamente en incrementar las tasas de producción final de las explotaciones mediante el aumento de los perímetros de riego, sino también cambiar en la medida de lo posible los circuitos de distribución agraria. Veamos, para reducir el coste de las materias primas, abonos, semillas, máquinas aratorias, etc., se agrupaban con el fin de comprar a los mayoristas. De este modo obtenían una moderación en los precios y, por tanto, un incremento neto de los beneficios

[48] *La Tierra*, 18 de marzo de 1919.

totales [49]. En buena lógica, la acción de los sindicatos se dirigía también hacia la comercialización de sus producciones en un intento de sortear la intervención de intermediarios y especuladores, responsables del incremento de los precios finales al consumidor y, en cierta medida, del nivel de vida de los trabajadores del campo. Aunque la creación de sociedades, cooperativas y sindicatos agrarios tuvo un móvil definido como lo fue el incremento del regadío, diversificaron sus funciones hacia otras tareas relacionadas con la divulgación y el fomento de la enseñanzas agrícolas y, por consiguiente, colaboraron en la formación de capital humano. De todas las diputaciones agrarias, las de mayor dinamismo fueron las de Pozo Estrecho y El Abujón. Es aquí donde se desarrolló la mayoría de las experiencias en el campo de la investigación agraria sobre nuevos cultivos (algodón) [50]. En estas localidades fue donde surgieron las primeras entidades de crédito a la agricultura, constituidas por pequeños y medianos propietarios, y en donde se concentraron el mayor número de actividades: fundación de la Sociedad de Labradores de Pozo Estrecho [51], Centro Agrario de Miranda [52] y el ciclo de Conferencias Agrícolas de 1925. Fueron organizadas por la Unión de Vecinos del Campo de Cartagena, presidida por Inglés Guerrero y por la Sociedad Instructiva del Albujón, cuyo presidente fue Miguel Inglés. Hubo varias intervenciones, entre ellas destacar la del agrarista Muñoz Palao [53].

---

[49] *La Tierra*, 18 de julio de 1918. "Asamblea de Sindicatos de Riego", "Uno de los asuntos que han de tratarse y de supremo interés en estos momentos de crisis económica será la de recordar la forma y conveniencia de adquirir abonos para impulsar la producción de la próxima cosecha".

[50] *Cartagena Nueva*, 5 de febrero de 1925. "Estación Enológica". Aparte de la importancia del abastecimiento de agua potable, que podrá aprovecharse para regadíos, y que tiene el más favorable aspecto para nuestros intereses con la intervención decidida de la Federación de Industrias Nacionales, muy dispuesta a convertir en realidad las aspiraciones de nuestra región....Muy pronto será un hecho la concesión de una *Estación Enológica* que tan alto interés tiene para nuestros agricultores, dentro de unos días llegará un ingeniero agrónomo encargado del estudio necesario para implantar el cultivo del algodón y la conveniencia de tener aquí campos de experimentación para dichos cultivos.."

[51] *El Porvenir*, 17 de junio de 1918.

[52] *Cartagena Nueva*, 1 de febero de 1925.

[53] *Cartagena Nueva*, 22 de marzo de 1925.

Todas estas asociaciones llegaron a agruparse en 1925 en una sola entidad denominada *Sindicato Agrícola de los Campos de Cartagena*. Actuaba de Secretario una persona tradicionalmente vinculada a la minería, D. Manuel Dorda, hecho que confirma una vez más la manifiesta conexión intrasectorial entre la minería y la agricultura, muy especialmente durante la década de los veinte. En este período se levantaron grandes expectativas para la comarca motivadas por los proyectos —finalmente fallidos— de la Confederación Hidrográfica del Segura de trasvasar el agua de los pantanos de la cuenca [54]. Pero, ¿cuál era la ideología que había detrás de estas organizaciones? Como es sabido, la Confederación Nacional Católico Agraria y su órgano difusor *La Paz Social* llevaron a cabo una eficaz campaña divulgadora en la que se exaltaban la ventajas y los resultados de los Sindicatos Agrícolas Católicos. La proliferación y expansión del número de ellos era una realidad, siendo la etapa 1914-1922 la más intensa [55]. Lo que aquí más nos interesa es conocer la incidencia que tuvo el Sindicalismo de corte Nacional-Católico en el movimiento del asociacionismo agrario comarcal. Según los datos de que dispongo —correspondencia, noticias de prensa y composición de los miembros fundadores de entidades de crédito—, se puede afirmar que fue prácticamente nula. Es más, la propaganda de corte conservador que se recibía en la Sociedad Económica Amigos del País de Cartagena, como "La Voz de España", perteneciente al "Centro de Acción Nacional" [56], no era suficientemente difundida, como lo indican las escasas noticias al respecto. Pero si los sindicatos católicos no impregnaron en la mentalidad ideológica de los agricultores, tampoco lo hizo su producto más atractivo: las cajas de ahorro.

En la comarca, la implantación de las cajas de ahorros se realizó desprovista de toda ideología política y confesional. Fueron asociaciones de pequeños y medianos propietarios que defendieron unos intereses muy concretos: aumento de la productividad de sus tierras, facilidad para acceder al crédito agrario y, en última instancia, maximizar sus beneficios mediante la

---

[54] *Cartagena Nueva*, 31 de octubre de 1925.
[55] Ver Castillo, J.J (1979), pp. 112-127, y Carasa Soto, P (1989).
[56] A.S.E.A.P, Legajo 1908.

eficaz utilización de los recursos productivos. Por ello no puedo compartir la tesis que generaliza para todo el país el control social del crédito agrícola por parte de la Iglesia, porque hubo excepciones [57]. Sin embargo, es cierto que la Región de Murcia es en 1924 la segunda provincia a nivel nacional con mayores porcentajes de población agraria asociada a cooperativas, sindicatos y cajas rurales, lo que indica que a nivel provincial el sindicalismo católico sí tuvo una alta participación [58]. Como prueba de lo que estoy diciendo me remito a la Asamblea General de la Federación Católico-Agraria de la Región de Murcia, de 1926, publicada en el periódico de *La Verdad* el 11 de enero del mismo año. La relación de localidades representadas fue: Alcantarilla, Abengibre, Aljezares, Albolejas, Archena, Bullas, Cabezo de Torres, Calasparra, Caravaca, Cieza, Churra, Esparragal, Lobosillo, Llano de Brujas, Molina del Segura, Mula, Monteagudo, Nonduermas, Pacheco, Patiño, Puebla de Soto, Puente Tocinos, Pliego de Mula, Ribera del Molino, Rincón de Seca, San Benito, Santomera, Sangonera la Verde, Sangonera la Seca, Sucina, Valentín, Villar de Chinchilla, Yecla y Zarandona. La nota concluía, "*se prevee la creación de un Sindicato en La Aljorra, que está en vías de estudio*" [59]. De todas, tan sólo dos, Pacheco y Lobosillo, formaban parte de la comarca, el resto de los municipios San Javier, Fuente Alamo, San Pedro del Pinatar y Cartagena se encontraban en esta fecha tan tardía fuera del radio de acción del sindicalismo católico.

5.5.2. El Sindicato Agrícola, Caja de Ahorros y Montepío Rural de Pozo Estrecho, 1897-1943

La actual Caja Rural de Pozo Estrecho, absorbida recientemente por la Caja Rural de Almería, tiene sus orígenes en los últimos años del siglo XIX. Para seguir su evolución, 1895-1943, he tenido la oportunidad de acceder al libro de actas de la entidad, del que obtuve toda la información necesaria para

[57] Carasa Soto, P (1989).
[58] Martínez Soto, A. P (1994) (Tesis doctoral inédita).
[59] *La Verdad*, 11 de enero de 1926.

analizar aquellos aspectos más importantes: reglamento internos, evolución del número de socios, dinámica y estructura de los préstamos y, por último, la evolución del capital social a lo largo del período. Sin embargo, siento no disponer de series completas sobre las cifras del saldo del ahorro ni tampoco sobre la cuenta de inversiones, lo cual me ha imposibilitado realizar distribuciones porcentuales de los activos. En cualquier caso, se trataba de una entidad de crédito agrario que llegó a movilizar volúmenes de capitales más bien modestos. Su importancia se sustenta más que en la magnitud de sus capitales, en que constituyó una eficaz respuesta de los labradores y propietarios de Pozo Estrecho a los efectos de la crisis agraria finisecular [60].

Cinco hechos marcan el proceso de consolidación de esta institución: 1.- Primeros pasos para constituirse como un sindicato agrícola a partir de la iniciativa de la Sociedad Artístico-Musical Santa Cecilia en 1897. 2.- Creación de la Caja de Ahorros y Montepío Rural en 1900. 3.- Reforma del reglamento de la Sociedad, el 1 de febrero de 1909, para acogerse a la Ley de Sindicatos Agrícolas de 1906. 4.- Reconocimiento oficial, por la Real Orden del Ministerio de Hacienda del 2 de octubre de 1917. 5.- Publicación del Reglamento definitivo el 20 de febrero de 1921.

5.5.2.1. *Organización interna*

La Sociedad Artístico Musical Santa Cecilia aglutinaba a la mayoría de propietarios de la localidad en un foro cultural que se convirtió en centro de toda clase de iniciativas. Con funciones similares a lo que podría ser un Casino, pronto saldría de sus límites para ir gestando la idea de la creación de una caja de ahorros, como solución a la falta de liquidez de los agricultores. El proyecto se maduró durante varios años, ya que en la Junta General Extraordinaria de 21 de febrero de 1897 se acordó comenzar a modificar el artículado de la sociedad que regulaba

[60] Román Cervantes, C (1991b), p.121

el capítulo de ingresos. Con este cambio se pretendía generar un fondo de capital que sirviera de base para la fundación de la caja. Reproduzco textualmente, "*Para conseguir los fines que se propone esta asociación y con objeto de adquirir los fondos necesarios, se separará el cincuenta por ciento de los productos que obtenga la banda ú orquesta en los espectáculos a que concurra, y además la cuota mensual con que los socios honorarios contribuyen y las multas que se impongan*"[61].

Así, pues, a partir de este momento se pusieron en funcionamiento los primeros pasos para constituir la caja de ahorros y montepío rural. El 21 de enero de 1900 se nombró una comisión compuesta por S. Inglés Guerrero, García Cutillas, Illán y García Carrión, encargada de la redacción y estudio de la reforma de los estatutos de la sociedad. El 4 de febrero del mismo año en Junta General Extraordinaria se procedió a la lectura y discusión del proyecto de Caja de Ahorros, aprobándose por unanimidad[62]. Con la publicación de la ley de Sindicatos Agrícolas de 1906, la Asociación Caja de Ahorros de Pozo Estrecho necesitaba reformar su articulado para adaptarlo a los requisitos de la nueva ley. En la reunión celebrada el 1 de febrero de 1909 se modificaron 7 artículos, de los cuales son los relacionados con el destino de los préstamos los más significativos[63]. La entidad de crédito iba a dirigir la mayor parte de sus inversiones hacia préstamos agrícolas, claramente reproductivos. Su consolidación, muy especialmente durante la década de los años veinte, coincide con una de las etapas de máxima actividad agrícola en la comarca. No solamente se intensificaron las plantaciones de árboles de secano, sino que además el cultivo de la vid comenzó

---

[61] A.S.A.C.A.R.P.E, Libro de Actas, año 1897.

[62] A.S.A.C.A.R.P.E, Libro de Actas, año 1900.

[63] A.S.A.C.A.R.P.E, Libro de Actas, año 1909.El artículo 11 quedó en estos términos: "*Para que un asociado tenga derecho a estos préstamos, cuyo fin principal es el de favorecer las mejoras agrícolas y la adquisición de abonos, semillas y artefactos agrícolas, que también pueden responder de la devolución del préstamo, liberando a los socios garantizadores, deberá pertenecer a la Asociación durante tres años sin interrupción*" y el artículo 54, "*la directiva cuidará de que el capital aportado tenga empleo reproductivo en préstamos a los asociados, en la adquisición de maquinaria agrícola, abonos o semillas ó en otros negocios que beneficien a los agricultores de la localidad*".

a recuperarse de los efectos de la invasión de la filoxera. Prueba de ello es la solicitud en 1919 a la Estación Enológica de Jumilla de un ciclo de conferencias sobre cultivo de la vid realizadas por los ingenieros de dicho centro.

La vinculación del Sindicato Agrícola de Pozo Estrecho con las directrices marcadas a nivel nacional en lo concerniente a la política agraria era total. Dicha sincronía se traducía en la actualización de sus actividades, así como en la modificación de su reglamentación y organización interna. La más importante y definitiva rectificación de su reglamento fue la efectuada en 1921, donde se articularon las bases de su futuro funcionamiento. No voy a entrar en la descripción de todo su articulado, pero sí me detendré a comentar aquellos aspectos que estimo más interesantes.

El nuevo reglamento se confeccionó el 20 de febrero de 1921, formando parte de los órganos de gobierno los siguientes individuos: Presidente : José Inglés; Secretario: Francisco Escudero; Tesorero: Alfonso Carrión; Vocales: Isidoro Ballester, Jesús Inglés, Francisco Carrión, Tiburcio Angosto, Joaquín Gracia y Alfonso Ballester. A partir de él podemos conocer su estructura fundacional, que podría quedar resumida del siguiente modo. El objetivo más importante del Sindicato Agrícola, Caja de Ahorros y Montepío Rural fue el de fomentar *"la virtud del ahorro, proteger a los asociados y hacer productivos los capitales que se acumulen"*. En cuanto al número de asociados se constata que podría ser ilimitado, pudiendo pertenecer las mujeres y menores de edad. En este título se desarrollaron 13 artículos, de los cuales destacaban los que hacían referencia a la penalización por demora en el pago de las cuotas mensuales que podía ascender al 5% y los referidos a los socios que acumulasen una deuda de dos meses consecutivos. Ante esto, la Junta tenía la facultad para decretar la baja inmediata, teniendo la obligación de dejar el 10% de lo que le correspondía por liquidación a beneficio del Montepío. En lo que respecta al valor de las participaciones, variaba según la antigüedad. Por ejemplo, si un asociado escogía retirarse voluntariamente y sus participaciones tenían 3 años perdía la indemnización. Si éstas poseían de 3 a 4 años, sólo podía percibir la mitad de las cuotas. Si eran de 5 a menos de 10 años, tan sólo recibía las cantidades que

ingresó, sin los intereses. Para que un asociado tuviera derecho a cobrar el 100% de su capital era necesario una antigüedad superior a 10 años, y aun en éste caso dejaba para el Montepío el 3% de los beneficios.

CUADRO 5.24
VALORACIÓN DE LAS PARTICIPACIONES. AÑOS 1900-1917.
(Pesetas/céntimos)

Años	Precio	Revalorización	Total
1900	119.41	4.91	124.32
1905	59.77	2.88	62.65
1907	49.77	2.33	46.10
1908	36.41	2.03	38.44
1909	29.59	1.79	31.38
1910	23.18	1.53	24.71
1911	17.84	1.30	19.14
1912	13.62	1.09	14.71
1913	9.81	0.88	10.69
1914	6.66	0.70	7.36
1915	4.25	0.52	4.77
1916	2.15	0.36	2.51
1917	0.71	0.20	0.91

Fuente: Libro de Actas del S.A.C.A.R.P.E. Elaboración propia.

El capital del sindicato estaba compuesto por el Asociado y el del Montepío. En cuanto al primero, se formaba por las cuotas de los socios, por los beneficios de dichas participaciones procedentes de las inversiones en préstamos, por el capital abandonado por los asociados que se retiraban voluntariamente y morosos que se daban de baja y, por último, por las donaciones y herencias. El capital del Montepío tenía por su orientación benéfica que nutrirse de diversas partidas: 1.- Con el 5% del capital del Montepío que hubiera al aprobarse el reglamento. 2.- Por cada nueva participación, el asociado abonaba 50 céntimos si no llegaba a 3 años de antigüedad, 2 pesetas si era más de 3, y 3 pesetas si es de 10 o más. 3.- Con el 3% de los beneficios de las participaciones que se liquidaban. 4.- Con el 10% que se descontase en la liquidación de las participaciones caducadas. 5.- Con el gravamen de las participaciones que se

transferían. 6.- Con los beneficios que al capital del Montepío le correspondían. 7.- Con las fracciones de céntimo que en el reparto semestral de beneficios pertenecían a cada participación y 8.- Con los donativos que en Junta General se acordaban. Dicho capital no pertenecía a los asociados, sino que era propiedad del Sindicato, destinándose a socorrer a los miembros más necesitados.

Son las inversiones en préstamos uno de los aspectos que más interesan al fijarse la distribución del crédito a los agricultores, que es en última instancia el objetivo primordial del análisis. Para acceder a préstamos era indispensable formar parte del Sindicato como mínimo durante tres años y destinar las cantidades solicitadas a la mejora del capital de explotación y hacia la adquisión de materias primas [64]. Los créditos eran de dos tipos, por cuenta personal, aquellos en los que respondían del préstamo los capitales que el prestatario tenía depositados en el sindicato; y, con garantía, aquellos que además del capital del asociado debían de estar respaldados con otros bienes. En cuanto a su duración, predominaba el corto plazo, 3 meses como máximo para los de garantía personal, y 5 años para los de garantía hipotecaria. Estos últimos estaban reservados a operaciones con cantidades igual o superior a 1.000 pta. En las estimaciones de las hipotecas se tenían en cuenta sus valoraciones en blanco, es decir sin plantaciones, y la equivalencia del préstamo debía ser igual al valor de 2/3 de la finca.

Se fomentaban las operaciones de corta duración, ordinarias en las labores agrícolas y, por consiguiente, con amplias posibilidades de reposición del capital. Pero es la dimensión de apoyo a la adquisición de bienes de producción y el controlar los circuitos de abastecimientos lo que llama la atención, por constituir uno de los logros más significativos de esta organización profesional agraria. El artículo nº 31 del reglamento determinaba que al menos un 10% del capital asociado no debía destinarse a préstamos, sino a la compra de abonos, semillas, y maquinaria agrícola, "*que beneficie a los asociados de este sindicato y al capital social, y que al mismo tiempo constituya un fondo de*

[64] *Reglamento del S.A.C.A.R.P.E*, Artículo nº 24.

reserva que ponga a cubierto la seriedad y el buen nombre de este Sindicato Agrícola". Ahora bien, debemos precisar que las operaciones de compra de materias primas, maquinaria, etc., eran por cuenta y riesgo de los asociados, ya que la misión del Sindicato consistía en garantizar las operaciones, procurando obtener el máximo beneficio con aquellas sociedades con las que se contrataba [65].

En cuanto al funcionamiento de la Caja de Ahorros, se precisaba poseer una cuenta corriente en el Banco de España, con garantía de valores del Estado [66], la cual nunca podía ser inferior a las imposiciones que hubiera en la Caja de Ahorros. Las imposiciones se realizaban a "la vista", devengando un interés anual del 2%, a "fecha fija", su plazo no podía ser inferior a seis meses. Pero es en la cuantía de la imposiciones donde más llama la atención, ya que se fijaban topes máximos, pudiendo constituir un límite al ahorro. La Base 36 del Régimen Interno especificaba, " *Las imposiones en la Caja de Ahorros, podrán hacerse desde 1 peseta como mínimo hasta 500 pesetas como máximo...La cantidad contenida en cada libreta no podrá exceder de 5.000 pesetas*". Si no se admitían imposiciones superiores a las 5.000 pesetas, se debía probablemente a la proyección social del sindicato. Así, aceptando imposiciones pequeñas y medianas se aseguraba la participación un amplio sector de la sociedad local en la cual estaban incluidos la mayoría de los labradores y propietarios. También de este modo se evitaba el monopolio del sindicato por aquellas oligarquías rurales que por su mayor nivel de liquidez podían controlar y, por consiguiente, mediatizar el funcionamiento de la institución. El Sindicato no experimentó ninguna otra modificación en sus estatutos. Es más, desde 1921 hasta 1943 prosiguió su actividad, produciéndose, eso sí, importantes cambios en las cuentas de resultados [67].

---

[65] Base 5ª del *Régimen y Gobierno Interior del S.A.C.A.R.P.E,* año 1921.

[66] En 1925, poseía 7 títulos de Deuda Perpetua del Estado, clase C.

[67] En cuanto a su emplazamiento, hasta 1931 estaba en los locales de la "Sociedad de Labradores para el Fomento Agrícola", celebrándose la mayoría de las Juntas en las casas de algunos de sus miembros. En este año se inauguraron los locales que actualmente ocupa la Biblioteca Municipal y Caja Rural de Almería. A continuación, reproduzco parte del discurso inagural elaborado

5.5.2.2. *Asociados*

La Sociedad Artístico Musical "Santa Cecilia" la componían dos tipos de asociados, los permanentes que ascendían en 1895 a 34,y los honorarios que llegaron a ser 69 [68]. A partir de 1900 la incorporación de miembros continuó un ritmo ascendente como lo testifica el análisis del siguiente cuadro.

El ritmo de incorporaciones responde a tres fases muy bien definidas. El comienzo, donde se registra una clara tendencia a la afiliación, como lo indica el que durante el quinquenio 1895-1900 se acumule el 30.52% de los socios. A partir de este momento las agregaciones parecen entrar en una fase de inflexión. En este período que comprende los años 1905-1914, el porcentaje de socios apenas alcanzaba el 23.41%. Hubo años como en 1907 donde se daba de alta a un solo individuo, dato que contrasta con los de 1912 con 37 socios. En cualquier caso, es una fase de organización interna y adecuación a las sucesivas leyes de fomento a la agricultura que se promulgaron durante estos años a nivel nacional. Pero es a partir de 1915, y hasta 1920, cuando la tendencia cambia, alcanzando en tan sólo cinco años los mayores porcentajes de las inscripciones. Este incremento no sólo es significativo por el número de los asociados, acumulando el 46.07% del total, sino también por la cualidad de los mismos al incorpo-

---

a cargo de su Secretario Joaquín Cutillas "*...Hoy el Sindicato no necesita del favor particular de un señor socio que ha desempeñado un cargo en la directiva, que ha ofrecido desinteresadamente su casa, su persona y sus dependencias para actos de este Sindicato Agrícola y Caja de Ahorros. Todos saben para los fines que fue creado, de los adelantos de esta entidad ya nos vienen demostrando los balances trimestrales como el que nos acaban de leer, los semestrales y los de fin de año, de los inmejorables resultados que ejerce contra la usura que la conocemos todos. Señores: la Usura es la que aprisiona, la Usura es el parásito de la Humanidad, la Usura es el microbio maligno que corrompe, envilece, empezoña y envenena la atmósfera, la vida de los pueblos y de las ciudades. Pero en Pozo Estrecho esta enfermedad tan peligrosa, no puede existir. Sabeis porqué? Porque tenemos un gran cirujano, porque tenemos un gran especialista. Porque tenemos un operador que con mano hábil estirpa y todos los gérmenes, todas las partículas, toda la podedumbre de esta enfermedad vergonzosa y aplastante. Y este cirujano y este gran especialista y gran operador es el Sindicato Agrícola y Caja de Ahorros de Pozo Estrecho*".

[70] A.S.A.C.A.R.P.E. Libro de Actas, año 1931.

CUADRO 5.25
INCORPORACIÓN ANUAL DE NUEVOS SOCIOS. AÑOS 1895-1920

Año	Nº de socios	Porcentajes
1895	103	22.78
1900	35	7.74
1905	2	0.44
1907	1	0.22
1908	28	6.19
1909	16	3.53
1910	8	1.76
1911	2	0.44
1912	37	8.18
1913	9	1.99
1914	3	0.66
1915	10	2.21
1916	27	5.97
1917	53	11.72
1918	34	7.60
1919	37	8.18
1920	47	10.39
Total	452	100.00

Fuente: Libro de Actas del A.S.A.C.A.R.P.E. Elaboración propia.

rarse organizaciones y propietarios procedentes de otros lugares de la comarca. Por ejemplo, en 1914, el médico de Cartagena Ángel Martínez Román, en 1915 Aquilino Ruiz Celdrán y Francisco Saura Celdrán de Torre Pacheco, la Sociedad Filantrópica Instructiva en 1917, Mercedes Angosto Pérez, la Sociedad Obrera Instructiva en 1918, etc. Dispongo de una relación nominal que, aun siendo incompleta, es útil para conocer quiénes formaron parte del Sindicato Agrícola en sus primeros años. El cómputo total no coincide con la suma que exponíamos en el cuadro anterior, ya que habría que descontar las bajas ocurridas en ese año.

Me parece una obviedad insistir en la preponderancia de los grupos Carrión e Inglés, no solamente en el control del Sindicato, sino también porque representaba un apellido muy extendido en las diputaciones centrales del término municipal de Cartagena, en El Albujón, Pozo Estrecho y La Palma. En cuanto al

CUADRO 5.26.
RELACIÓN NOMINAL DE SOCIOS EN 1908

Nombres y Apellidos	Nombres y Apellidos
José Inglés Guerrero	Francisco Nieto Marín
Isidoro Carrión Carrión	Raimundo Pérez García
José López Cegarra	Pilar Pérez Saura
Florencio Diez Conesa	Diego González Martínez
Francisco Carrión García	Eladio Inglés Cutillas
Asensio Carrión Ingles	Alberto Carrión Carrión
Asensio Carrión Inglés	Isidoro Garcia Pérez
José Carrión Inglés	Pedro Conesa López
José Conesa Monserrat	Vicenta Ballester Pérez
Alfonso A. Carrión Inglés	María Gracia Perez
Domingo Ballester Sánchez	Dolores Belmonte Roca
Bernabé Ballester Sánchez	Antonia Roca Alcazar
Asensio Carrión Inglés	Joaquin Belmonte Roca _
Ramiro Carrión Carrión	Pedro García Sánchez_
Francisca Carrión Carrión	Rafael García Albaladejo_
José Mª Carrión Carrión	Josefa Carrión Carrión
Salvador Carrión Carrión	Dolores Carrión Carrión
Rafael García Cutillas	Maria A. Carrión Carrión
Francisco García Cutillas	Maria Garre San Martín
Francisco García Sánchez	Fulgencio Inglés Rosique
Encarnación Carrión García	Fulgencio Pérez Sánchez
Matias García Sánchez	Juan Nieto Martínez
Antonia Pérez García	Ginés Conesa Sánchez
Isidoro Ballester Roca	José García González
Alfonso Ballester Roca	José Inglés Meroño
Antonio López Cegarra	Lucía Inglés Meroño
Josefa Carrión Carrión	Pedro Albaladejo Ruiz
Justo Ruiz Pérez	Antonio Navarro Navarro
Salvador Inglés Rosique	José Alvaro Inglés
José Antonio Inglés Rosique	Antonio Alvaro Alvaro
Fulgencio Carrión Sánchez	Isidoro Carrión Martínez
Juan Antonio Angosto Pérez	Serafín Carrión Martínez
Antonio López Cegarra	Andrés Torralba Almagro
Joaquín Gracia Pérez	Francisco Torralba Almagro
José Gracia Pérez	José Torralba Carrión
José García Martínez	Martos Ballester Guerrero
Angel Ballester Jiménez	Fulgencio Carrión Sánchez
Tiburcio Angosto Marín	Fulgencio Carrión
Alfonso Carrión Marín	Juan Segura Carrión
Balbina Meroño Jiménez	

Fuente: Libro de Actas de S.A.C.A.R.P.E. Año 1918.

número de participaciones en 1922 era de 667, suscribiéndose en el siguiente orden cronológico: 1900 : 61, 1905: 2, 1907: 1, 1908: 27, 1909: 15, 1910: 8, 1911: 6, 1912: 28, 1913: 10, 1914: 4, 1915 :12, 1916: 29, 1917: 63, 1918: 36, 1919: 46, 1920: 63, 1921: 181 y 1922: 75 [69].

5.5.2.3. *Análisis de los préstamos*

Desde sus inicios la Caja de Ahorros justificó su existencia por convertirse en un medio de financiación alternativo a los circuitos usurarios. Para ello orientó sus inversiones en préstamos hacia actividades claramente reproductivas [70]. En cuanto a la estructura del crédito, éste conservó el mismo esquema que el resto de las cajas rurales creadas según el modelo Reiffeisen [71]. No se tienen noticias de que el Sindicato utilizara antes de 1928 la modalidad de "Obligación y garantía hipotecaria" como sistema de realizar sus créditos. Es probable que en los primeros años la mayoría de los préstamos fueran personales, siendo muy escasos los de garantía hipotecaria, al implantarse una serie de condiciones muy rígidas que descartaban las operaciones a largo plazo. Prueba de ello son los acuerdos del 16 de junio de 1901 sobre el crédito a los asociados. En ellos se obligaba a los prestatarios a amortizar el préstamo dentro de las treinta seis horas siguientes a su vencimiento. Si no era así, la Directiva debía reunirse en el plazo de cuarenta y ocho horas para acordar la expulsión del socio y sus fiadores, quedando a beneficio del Montepío los beneficios de los miembros afectados. Pero si

---

[69] A.S.A.C.A.R.P.E. Libro de Actas. Junta Directiva del 13 de julio de 1922.

[70] A.S.A.C.A.R.P.E. Libro de Actas. Junta General Extraordinaria, 21 de febrero de 1909.

[71] Díaz de Rábago, J (1883), p. 450. "*Los préstamos se otorgan a 3 meses a lo más, pero con asentimiento de los fiadores, son prologables por igual plazo y así sucesivamente hasta el término máximo de de 18 meses. Se pueden conceder también a una misma persona y sobre garantías proporcionadas. La forma legal de obligación es una letra de cambio pagadera, aceptada por el deudor y suscrita por su fiador, con el endoso de otros si fuera más de uno*".

las condiciones de amortización del capital eran inflexibles, también lo era el sistema de pago de los intereses. Éstos se cobraban por adelantado durante el primer trimestre, y el resto en los diez primeros días de los demás trimestres, procediendo a la expulsión del asociado en el caso de incumplimiento.

No dispongo una serie completa de los créditos para todo el período, por lo que me limitaré a analizar los préstamos que se realizaron en 1909. Evaluaré el destino de los capitales, mediante el ritmo mensual de las solicitudes, para proseguir con el análisis de la correlación entre cuantía de los mismos y plazos de amortización.

CUADRO 5.27.
EVOLUCIÓN MENSUAL DE CRÉDITO. AÑO 1909.
(En porcentajes)

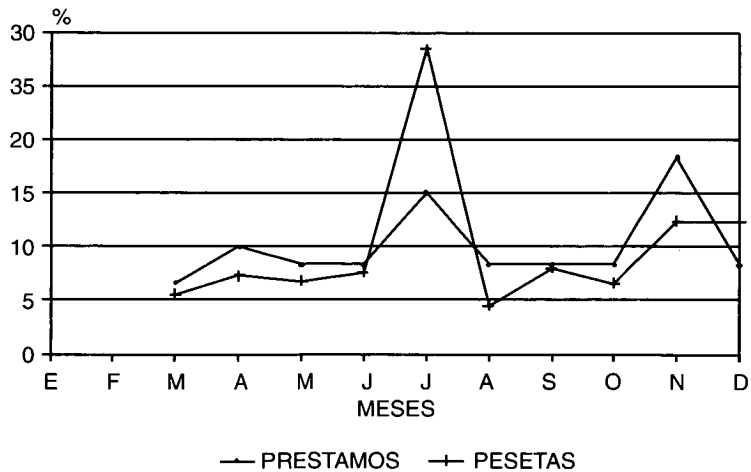
Meses	Nº de préstamos	Total pesetas
Enero	—	—
Febrero	—	—
Marzo	6.66	5.64
Abril	10.00	7.34
Mayo	8.33	6.86
Junio	8.33	7.64
Julio	15.00	28.42
Agosto	8.33	4.59
Septiembre	8.33	8.02
Octubre	8.33	6.69
Noviembre	18.36	12.41
Diciembre	8.33	12.39
Total	100.00	100.00

Fuente: Libro de Actas de S.A.C.A.R.P.E. Elaboración propia.

Según los datos presentados en el cuadro anterior, parece lógico pensar que el destino preferencial de las cantidades solicitadas por los labradores en ese año se dirigían principalmente hacia la amortización de los costes fijos de producción, ocasionados por los períodos de siembra y recolección.

La necesidad de liquidez en estas estaciones era evidente. En la comarca hay dos momentos claves en el año agrícola: el otoño, donde se siembra y se preparan los barbechos para el cereal que correspondía a los meses de noviembre y diciembre; y el verano, donde se procedía a las tareas de recolección, comenzando, pues, los trabajos para el nuevo año agrícola. Pues bien, es en estas dos fechas donde se concentran no sólo el mayor número de préstamos, sino también las mayores cantidades, 15% y 28.42% para el mes de julio, y 26.69% y 24.08% en los meses de noviembre y diciembre respectivamente.

Gráfico 5.3
Evolución mensual del crédito



Fuente: Cuadro 5.27

Se trataba de plazos muy cortos, entre 3 y 6 meses, representando el 42.28% y el 41.08% del total de las operaciones respectivamente. No se concedieron préstamos de más duración, lo que indica que ésta fue la forma de operar más habitual de la entidad. En buena lógica, a mayor cantidad solici-

CUADRO 5.28
DURACIÓN DEL CRÉDITO SEGÚN INTERVALOS DE PRECIO. AÑO 1909 (En porcentajes).

	Duración (meses)						
Intervalos (pta)	**15 días**	**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**
< = 100	1.28	2.56	2.56	11.53	—	1.28	5.41
100-150	—	—	3.84	15.38	1.28	1.28	12.25
150-200	—	—	—	—	—	—	1.28
200-250	—	—	—	1.28	—	—	2.37
250-300	—	—	1.28	10.25	—	—	7.97
300-350	—	1.28	—	—	—	—	4.12
350-400	—	—	—	—	—	—	1.28
400-450	—	—	—	—	—	—	2.56
450-500	—	—	—	1.28	—	—	1.28
> = 500	—	—	—	2.56	—	—	2.56
Total (%)	1.28	3.84	7.68	42.28	1.28	2.56	41.08

Fuente: Libro de Actas de S.A.C.A.R.P.E. Elaboración propia.

tada, más se ampliaba el plazo, siendo en este caso los realizados a 6 meses los que incluyen todos los intervalos. En cuanto a los precios de los créditos, hubo conexión entre las cantidades pequeñas y plazos cortos (menos de 3 meses), aunque la tónica general fue el predominio de préstamos de pequeña cuantía, el 83.08% tenían asignadas cantidades iguales o inferiores a 300 pta. En realidad, dichas magnitudes monetarias tuvieron que ser suficientes para el inicio de las labores agrícolas. En efecto, si tenemos en cuenta el coste de algunos de los elementos básicos de producción, tales como ganado de tiro (1 mula en torno a las 150 pta), carros y aperos de labranza (en torno a las 100 pta), o de algunos productos como 60 fanegas de cebada sin trillar (400 pta), 300 arrobas de paja (75 pta), etc. [72], llegaremos a la conclusión que las cuantías concedidas guardaban cierta relación con el coste real de estos productos. Las operaciones con garantía hipotecaria se efectuaban bajo control notarial, mediante el giro

[72] A.P.N.C. Notario, Forcada. Año 1905. Estas valoraciones las he obtenido de algunas escrituras de "compraventas de bienes semovientes" y de "derechos agrícolas".

de letras de cambio a 60 y 90 días. Los tipos de interés oscilaban en torno al 6% y los plazos de amortización se movían alrededor de los 5 años.

Las escrituras disponibles con estas características contemplaban unos volúmenes de precio muy superiores, dependiendo claro está de la valoración de la garantía. En 1928 se efectuó un préstamo de 6.500 pta a un labrador de la diputación del Jimenado (Torre Pacheco) mediante el giro de letras de cambio libradas por el Sindicato, siendo aceptadas y retiradas por el prestatario. El valor de la hipoteca de 10 ha (con cereal y arboles) ascendió a 10.000 pta [73]. En 1930 se realizaron un total de 10 operaciones denominadas *obligación y garantía hipotecaria*, las cuales mantenían la misma estructura que exponía anteriormente. El total de los créditos se elevó a 25.665 pta, otorgados a labradores y pequeños propietarios de Pozo Estrecho y El Albujón [74].

5.5.2.4. Evolución del Capital Social.

El capital social estaba compuesto por la suma de las siguientes partidas: cuotas de los socios, beneficios de las mismas, capital abandonado voluntariamente y por aportaciones de donaciones y herencias [75]. De las cifras del cuadro se deduce que es en los años veinte cuando se produce el mayor crecimiento, en términos absolutos, del capital social. De 1922 a 1929 son los años en que experimentó las mayores subidas, no solamente por la incorporación de nuevos socios y aumento de las participaciones, sino también por los ingresos procedentes de inversiones en préstamos. Durante la década de los treinta el ritmo de crecimiento se desacelera como lo indica la repetición y la caída de algunas cifras. En los años 1932, 1933 y 1934 se estanca, probablemente por la desconfianza de los socios ante los nuevos acontecimientos políticos. En esta etapa aumentaron los descubiertos de papel e impagos de obligaciones hipotecarias que afectaban negativamente al capital activo

[73] A.P.N.C. Notario, Juan Gironés. Año 1928.
[74] A.P.N.C. Notario, Juan Gironés. Año 1930.
[75] *Reglamento del S.A.C.A.R.P.E*, Año de 1921.

CUADRO 5.29
EVOLUCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL. AÑOS 1919-1943.
(Pesetas corrientes).

Años	Pesetas
1919	40.074
1920	50.084
1921	70.041
1922	101.432
1923	113.394
1924	178.895
1925	
1926	195.067
1927	274.321
1928	371.061
1929	460.107
1930	473.883
1931	598.893
1932	687.352
1933	687.731
1934	680.880
1935	—
1936	—
1937	—
1938	—
1939	990.106
1940	1.137.487 (*)
1941	1.126.458
1942	1.190.046
1943	1.173.901

Nota.- (*) Las cifras correspondientes al período 1940-1943 hacen referencia al total del Capital Activo.

Fuente: Libro de Actas del S.A.C.A.R.P.E. Elaboración propia.

de la entidad[76]. A partir de 1934, y hasta el final de la guerra civil, se interrumpen las sesiones y da la sensación que el Sindicato deja de funcionar. Desconozco las causas, pero quizás tuviera algo que ver con las acciones del denominado "Comité

[76] A impagos y descubiertos se dedicó una Junta General Ordinaria, concretamente la del 28 de enero de 1934. A.S.A.C.A.R.P.E, Libro de Actas.

de Control", que intervino durante el conflicto bélico. Es más, en la Junta Extraordinaria del 3 de abril de 1939 se manifestaron los problemas que tenía la entidad para disponer de sus activos en créditos y cuentas corrientes, al quedar bloqueadas por el Banco de España[77]. Los efectos de la Ley del Desbloqueo de diciembre de 1939 se dejaron sentir en la cuenta de resultados.

Las normativas con mayor significado de la ley podrían resumirse del siguiente modo: no se cambiaron y perdieron todo su valor los billetes emitidos por el Gobierno republicano después del 18 de julio de 1936; los depósitos anteriores al 18 de julio de 1936, y que no habían sido alterados, fueron convertidos a la par; no se abonaron las cantidades adeudadas por el Gobierno republicano después del 18 de julio de 1936; y, por último, la que más afectaba a los activos de las entidades financieras, consistió en la modificación de los saldos de las cuentas corrientes abiertas después de 18 de julio de 1936. La ley disminuyó el tipo de cambio según la proximidad o lejanía a la terminación de la guerra. Así, pasaba de un 90% para las abiertas en los primeros meses, a un 5% para las de 1939. Qué duda cabe que se trataba de una "ley para los vencidos", y que la política del "Nuevo Estado" de controlar y reducir la oferta monetaria fue a costa de los depósitos y contratos de las entidades que estuvieron en zona republicana[78].

En 1941 el sindicato disponía de un capital activo que sumaba 1.236.025 pta, de las cuales 762.552 pta, es decir el 61.69%, estaba bloqueado por el Banco de España. Fue en este mismo año cuando se analizaron los efectos de la ley en el patrimonio del sindicato. Las pérdidas reales ascendieron a 642.292 pta, estando depositadas en cuentas corrientes abiertas en el Banco Hispano Americano, Banco Español de Crédito, en el Banco Internacional de Industria y Comercio y en el Banco de España, todos ellos con domicilio en Cartagena. Del total de las pérdidas, el 43.99% afectaban a todas aquellas participaciones que se realizaron durante el período republicano, y el 56.01%

[77] A.S.A.C.A.R.P.E, Libro de Actas. Junta Extraordinaria del 3 de abril de 1939.

[78] Sobre la Ley del Desbloqueo, puede consultarse a Paric Eguilaz, H (1945), Sardá, J (1970), pp. 421-479; Tamames, R (1983) y Lacomba, J.A y Ruiz, G (1990), pp. 372-375.

restante repercutió sobre las suscritas el 18 de julio de 1936. Lo cierto es que perdieron en torno al 50% de su valor real, como lo demuestra los continuos reintegros que realizaron los asociados durante la etapa 1940-1942. A estas liquidaciones se les realizaba un 50% de retención en concepto de *saldo restringido*, abonándoseles la diferencia entre las pérdidas por el desbloqueo y dicho porcentaje. Además, estos socios eran dados de baja inmediatamente, con pérdida de todos sus derechos en el caso de que la Comisaría General del Desbloqueo acordara reintegrar al Sindicato todas las pérdidas y capitales bloqueados.

5.5.3. El Sindicato y Banco Agrícola de Cartagena. Años 1908-1940.

El 8 de julio de 1908 se llevó a cabo en la notaría de Marcos Sanz y Martínez la escritura de formación y constitución del Sindicato y Banco Agrícola, de Préstamos, Ahorros, Compras y Depósitos de Cartagena [79]. Este acto significaba la proyección a la ciudad de un modelo de financiación agraria que estaba dando unos resultados muy positivos en áreas agrícolas más reducidas, y que, por consiguiente, su aplicación a un núcleo urbano más poblado y con mayores posibilidades de difusión podía garantizar el éxito. Aunque el Banco Agrícola fue fundado oficialmente por la Cámara Agrícola y Liga de Vecinos de Cartagena, probablemente la iniciativa partió del que fuera también impulsor del Sindicato Agrícola de Pozo Estrecho, Alfonso Apolinario Carrión Inglés, propietario y farmaceútico, que actuó de director-gerente realizando una intensa labor divulgadora y de asentamiento de la institución [80]. Por la magnitud de los capitales, número de socios, así como por la difusión de la entidad, ocupó una posición muy favorable como centro emisor de crédito a la agricultura. Ahora bien, se trataba, al igual que el

[79] A.P.N.C. Notario, Marcos Sanz. Año 1908.

[80] Carrión Inglés, A.A (1915): *Crédito Agrícola. Datos prácticos para la solución de este problema, proporcionados por el funcionamiento de un sindicato titulado Banco Agrícola de Cartagena fundado en 1909.*, Cartagena, Levantina de Artes Gráficas.

Sindicato de Pozo Estrecho, de una institución financiera creada por propietarios y labradores para garantizar sus operaciones, y ajena a cualquier intervención de elementos pertenecientes a otras categorías socio-profesionales [81]. También realizó las funciones de promocionar las enseñanzas agrarias y de comprar y almacenar productos relacionados con el proceso productivo [82]. Sin embargo, según he podido comprobar, sus funciones se centraron casi exclusivamente en garantizar las operaciones de préstamos de sus asociados.

El objetivo fundacional más importante consistía en la protección de los intereses agrícolas. Para ello se establece el crédito agrícola como el mejor medio, asegurando las operaciones de descuento que los asociados realizasen con el Banco de España. Además, las cantidades entregadas en concepto de préstamo debían ir destinadas hacia la amortización de gastos "preferentemente" agrícolas [83]. Para formar parte de la Sociedad era necesario, entre otras condiciones, residir en los términos municipales de las localidades que componían la comarca, desempeñar actividades agrícolas en ellos y, sobre todo, estar afiliado a la Cámara Agrícola y Liga de Vecinos [84]. Pero la importancia de la entidad crediticia radica en el volumen de capital con el que inicia sus operaciones. Puede afirmarse que el Banco Agrícola de Cartagena constituyó, probablemente, la entidad de crédito a la agricultura más importante de la Región, al menos en sus primeros años de actividad. En la fecha de constitución, 1908, se suscribieron un total de 4.000 partipaciones a 250 pta, lo cual suponía un capital inicial de 1.000.000 pta. En fechas posteriores se produjeron dos adhesio-

[81] En la comarca, no hubo en ningún momento vinculación entre los intereses agrícolas y mercantiles que hubiera supuesto el impulso de instituciones de crédito para la financiación de sus actividades.

[82] *La Tierra*, 13 de octubre de 1918. En este día se publica una nota que decía textualmente "*El Banco Agrícola ha recibido una remesa de gusanos "Hurmus" ó mantillo, lo que se pone en conocimiento del agricultor a fin de que lo adquiera para ensayarlos en la próxima cosecha, al precio de 22, 00 pesetas, los cien kilos*".

[83] A.P.N.C. Reglamento del S.B.A.C, Base 1ª, apartado 9. Notario Marcos Sanz. Año 1908.

[84] A.P.N.C. Reglamento del S.B.A.C, Base 17ª. Notario, Marcos Sanz. Año 1908.

nes, una el 29 de abril de 1910, con 1.694 participaciones, o lo que es lo mismo 423.500 pta, y otras el 22 de septiembre del mismo año con 1.658 participaciones y 414.500 pta. En total se suscribieron durante este período 7.352, que suponían la cantidad nada despreciable de 1.838.000 pta [85].

CUADRO 5.30
BALANCE DE SITUACIÓN DEL SINDICATO Y BANCO AGRÍCOLA DE CARTAGENA. AÑO 1909.

Activo	**Pesetas**
Capital-crédito representado por escrituras hipotecarias	265.610
Caja	6.584
Mobiliario	273
Suplidos a socios	41
Crédito movilizable	1.566.284
Total	1.838.792
Pasivo	**Pesetas**
6.568 participaciones de 250 pta	1.642.000
Banco de España, efectos a pagar	196.159
Beneficios	634
Total	1.838.792

Fuente: A.M.C, Memoria del S.B.A.C. Año 1910.

No solamente llama la atención la importancia de su capital fundacional en comparación con otras entidades de crédito agrario regionales [86], sino que aún es más sorprendente cuando lo comparamos con el balance del primer ejercicio de la Caja de Ahorros y Monte Piedad de Cartagena de 1921. Esta institución, de orientación claramente urbana y que fue constituida por una amplia representación de la burguesía minero-mercantil de la ciudad, tan sólo alcanzó la cantidad de 416.446 pta en concepto de capital fundacional [87]. Aunque no es este el momento de estudiar esta entidad, ya

[85] A.P.N.C. Notario, Marcos Sanz. Años 1908 y 1910.

[86] Por ejemplo, la caja rural de Yecla se fundó con un capital inicial de 5.000 pta distribuido entre 200 acciones de 25 pta cada una. Ver Ruiz-Funes García, M (1916), p. 248.

[87] A.M.C. *Memorias de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cartagena*. Año 1922.

que el 100% de los préstamos hipotecarios realizados en el período 1921-1934 hacen referencia a fincas urbanas, quiero ahora tan sólo resaltar su importancia con la nominación de miembros que componían su primera Junta Directiva: Presidente, Juan Antonio Gómez Quiles; Vice-presidentes, Francisco Cavero Tormo y Antonio Gogorza Suárez; Vocales, Hermano Mayor del Santo Hospital de Caridad, Alcalde de Cartagena, José Maestre Zapata, Angel de La Iglesia, Luis Vial, Joaquín Díaz Zapata, José Gómez Jorquera, Manuel Carmona Barado, Ricardo Guardiola, Alfonso Torres, Bartolomé Ferro, José Antonio Mediavilla, Gregorio Pina, Antonio Martínez Celdrán y Luis Mínguez. En esta relación se encuentra una nutrida representación de individuos vinculados a los sectores más productivos y dinámicos de la ciudad, lo que resalta, si cabe, aún más la importancia del Banco Agrícola y la liquidez monetaria y capacidad impositiva de sus asociados. En cuanto a la pertenencia socio-profesional de ellos, puedo adelantar que estaba compuesta por labradores, pequeños y medianos propietarios.

CUADRO 5.31.
DISTRIBUCIÓN DEL CAPITAL INVERTIDO POR CATEGORÍAS SOCIO-PROFESIONALES.AÑOS 1908-1910.

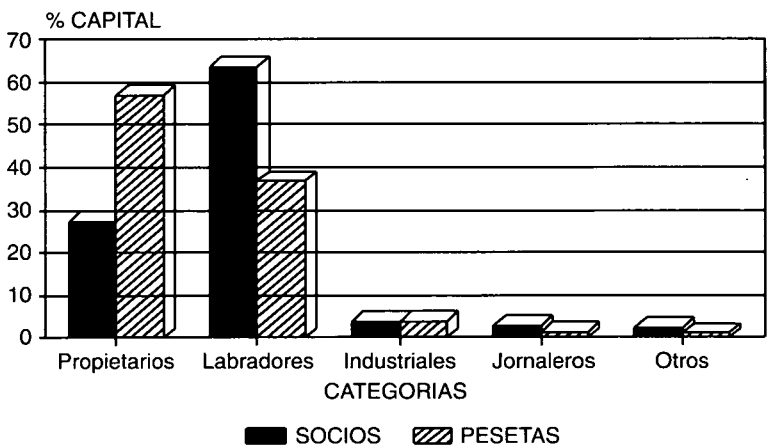
	Socios		Pesetas	
Categorías	**Total**	**%**	**Total**	**%**
Propietarios	37	27.40	1.051.000	57.18
Labradores	86	63.70	676.000	6.77
Industriales	5	3.70	69.000	3.75
Jornaleros	4	2.96	24.000	1.30
Otros	3	2.20	40.000	1.00
Total	135	100.00	1.838.000	100.00

Fuente: A.P.N.C, Notario Marcos Sanz. Elaboración propia.

La distribución del capital social es lo suficientemente indicativa como para deducir quiénes concentraban el mayor número de capitales y, por tanto, cuál fue el grado de presencia de las distintas categorías. Como era de esperar, el grupo de grandes y medianos propietarios acumularon más de la mitad del capital, un 57.18%, tasa que tiene su correlación en el número de socios

al constituir, junto con el de los labradores —el colectivo más numeroso—, la categoría con más porcentaje atribuido, un 27.40%. Según estos datos parece lógico pensar que la actividad crediticia de la entidad iba dirigida hacia la financiación de estos dos colectivos. En cuanto al resto de los grupos, abarcaban en su conjunto el 8.86% de los asociados, acumulando tan sólo el 6.05% de los capitales. De entre ellos llama la atención la exigua representación de los jornaleros, clasificación que encierra a la categoría agraria más alejada de los circuitos de crédito. El que un 2.96% de los miembros pertenezcan a este grupo indicaba al menos que éstos poseían bienes territoriales y, por consiguiente, podían tener acceso al crédito hipotecario.

Gráfico 5.4
Porcentajes del capital invertido por grupos socio-profesionales.



Fuente: Cuadro 5.31.

Fuera ya de los grupos agrarios, los industriales participaron también como propietarios, lo que muestra que estaban interesados en las posibilidades de financiación que podía ofrecer la nueva entidad. En cualquier caso, es quizás una constatación

más de la aceleración de las relaciones intersectoriales agricultura-minería, que se intensificaron durante el primer tercio del siglo XX. A continuación mostraré la relación de socios que participaron en la escritura fundacional, ya que sus nombres representaban al prototipo de labrador dinámico, antecesor más inmediato de los actuales empresarios-agrícolas, y protagonista, sin duda alguna, de todas aquellas transformaciones ha experimentado el sector a lo largo del siglo XX.

CUADRO 5.32.
RELACIÓN DE SOCIOS FUNDADORES DEL BANCO AGRÍCOLA DE CARTAGENA. AÑO 1908.

Nombre	Participaciones	Pta
Alfonso Carrión García	1.500	375.000
Catalina Martínez Rios	400	100.000
José Inglés Guerrero	300	75.000
Diego González Martínez	200	50.000
Alfonso Apolinario Carrión Inglés	50	12.500
Amaro Inglés Conesa	150	37.500
Pascual Marín Soto	100	25.000
Andrés Pérez Martínez	80	20.000
José Antonio Sánchez Fernández	80	20.000
Juan Sevilla García	40	10.000
Mateo Soto Solano	80	20.000
Domingo Ballester Domenech	60	15.000
Cecilio Fuentes Madrid	50	12.500
Antonio Conesa García	40	10.000
Angel Bernal Segado	50	12.500
Ginés Bernal Segado	50	12.500
Antonio Sánchez Nieto	40	10.000
Trinidad Conesa Espín	40	10.000
Francisco Inglés Saura	40	10.000
Ruperto Torres García	40	10.000
Francisco Rodríguez Gambín	25	6.250
Antonio Pedreño Hernández	20	5.000
Ginés Pedreño Hernández	20	5.000
Antonio Pérez Ros	20	5.000
Francisco Andrés Egea	12	3.000
Isidoro Roca Bernal	80	20.000
Domingo Martínez Mendez	10	2.500
José Segado Lorca	10	2.500
José Marín Olmos	10	2.500
José Rosique García	10	2.500
Isidoro Martínez Bernal	10	2.500

(continuación del cuadro 5.32.)

Nombre	Participaciones	Pta
Felix Sánchez Manzanares	10	2.500
Francisco Pedreño Hernández	12	3.000
Fulgencio Carrión Aparicio	8	2.000
Antonio Saura Conesa	8	2.000
Antonio Madrid González	6	1.500
Francisco Martínez Martínez	5	1.250
Bartolomé Martínez Otón	20	5.000
Francisco Carrión Marín	16	4.000
Isidoro Ballester Roca	20	5.000
Serafin González Martínez	50	12.500
Félix Manzanares Gutiérrez	10	2.500
Miguel Sánchez Soto	8	2.000
Andrés Blazquez Sánchez	12	3.000
Antonio Nieto Marín	20	5.000
Ginés Pedreño Hernández	10	2.500
Mateo Bolea Marín	6	1.500
José Bolea Marín	6	1.500
José Pérez Martínez	100	25.000
Francisco Martínez García	20	5.000
Agustín Madrid Bernal	20	5.000
Francisco Cutillas Carrión	16	4.000
Total	4.000	1.000.000

Fuente: A.P.N.C; Notario, Marcos Sanz 1908. Elaboración propia.

CUADRO 5.33.
NÚMERO DE SOCIOS SEGÚN INTERVALOS DE PRECIOS. AÑOS 1908-10

	Socios		Pesetas	
Intervalos (pta)	**Total**	**%**	**Total**	**%**
< = 5000	75	55.55	255.750	13.91
5000-1000	23	17.05	209.250	11.35
10000-20000	18	13.33	282.500	15.34
20000-60000	16	11.85	540.500	29.40
> = 60000	3	2.22	550.000	30.00
Total	135	100.00	1.838.000	100.00

Fuente: A.P.N.C, Notario Marcos Sanz. Años 1908-1910. Elaboración propia.

Para detectar con más precisión la distribución de la inversión he creído conveniente analizar a los asociados según el precio que abonaron en las sucesivas adhesiones al Banco.

En el cuadro 5.31 analicé la distribución del capital invertido por categorías socio-profesionales. Esta primera aproximación, indicaba cómo el colectivo de labradores tenía atribuido el mayor número de participaciones, pero no de capitales, ya que éste se encontraba acumulado entre los propietarios. Dejando a un lado la rigidez de los grupos socio-profesionales, el análisis de los capitales invertidos según el número de socios da resultados distintos. Se distinguen tres grupos muy bien definidos: En primer lugar, el más numeroso está relacionado con las cantidades en torno a las 5.000 pta. Aquí, se localiza al 55.55% de los socios, mostrando dónde se acumulan los porcentajes de liquidez más habituales y, por consiguiente, su tipología social. En segundo lugar estaban los comprendidos entre 5.000 y 20.000 pta. En esta ocasión disminuye el porcentaje de asociados, pero aumenta casi el doble el total de los capitales desembolsados, un 26.69% de total fundacional. Y en tercer lugar el grupo de propietarios, que estaban ubicados entre los tramos de precio desde 20.000 a más de 60.000 pta. Es aquí donde se detecta más de la mitad de la inversión, un 59.40% entre sólo 19 asociados. Sería erróneo pensar que estos 19 miembros fueran grandes propietarios, es decir no se puede establecer una correspondencia entre propiedad y liquidez monetaria. Por ejemplo, son los casos de Alfonso Carrión García, que con una riqueza rústica, según Amillaramiento, de tan sólo 18,59 pta, participó con 375.000 pta, lo que supuso el 20.40% de total. Y, en el caso contrario, José Inglés Guerrero con una riqueza territorial mucho más elevada, 206 pta, colaboró tan sólo con 75.000 pta.

En las adhesiones de 1910, el lugar de procedencia de los asociados traspasó los límites comarcales y también regionales. Un Banco Agrícola de estas características supuso una experiencia en la cual estaban interesados un gran número de agricultores que tenían intereses y propiedades en la comarca. Como puede comprobarse en el siguiente cuadro, los mayores porcentajes corresponden a las diputaciones situadas en las zonas central y oriental del término municipal de Cartagena, dato que confirma una vez más la vinculación que hay entre el

desarrollo del crédito agrario con la capacidad productiva de una zona determinada. ¿Qué zonas sin embargo iban a estar mas alejadas de los circuitos crediticios?, los porcentajes del cuadro 5.34 hablan por sí sólos: Campo Nubla, Perín, Médicos, Canteras, etc. Pero la causa quizás debamos buscarla más en la rentabilidad de los cultivos —la expansión del viñedo en La Palma, El Albujón, Pozo Estrecho, El Plan etc.— que en el tamaño de la explotaciones.

CUADRO 5.34.
ÁREAS DE DIFUSIÓN DEL BANCO AGRÍCOLA, SEGÚN EL ORIGEN DE SUS MIEMBROS. AÑOS 1908-1910. (En porcentajes)

Localidad	%
Pozo Estrecho	13.33
Miranda	11.85
La Palma	9.62
Santa Ana	6.66
Rincón de San Ginés	6.66
El Albujón	6.66
La Aljorra	6.66
La Magdalena	5.18
Torre Pacheco	4.4
La Unión	4.44
Cartagena	4.44
El Lentiscar	3.70
El Plan	3.78
Fuente Alamo	2.96
Murcia	1.48
LLano del Beal	1.48
Valencia	0.74
San Félix	0.74
Escombreras	0.74
Canteras	0.74
Campo Nubla	0.74
Los Médicos	0.74
Perín	0.74
San Pedro del Pinatar	0.74
Alhama	0.74
Total	100.00

Fuente: A.P.N.C, Notario Marcos Sanz, Años 1908-1910. Elaboración propia.

Son las diputaciones vitivinícolas las que poseían la mayor representación. De todas, Pozo Estrecho, Miranda y La Palma fueron las que controlaban los mayores porcentajes, correspondiéndoles el 34.8% del total de los socios. Llama la atención la baja participación de Cartagena, a pesar de ser la ciudad donde se ubicó la entidad. No es éste el lugar de exponer el origen del secular divorcio entre la ciudad y los intereses agrícolas de su entorno, ya que tendría que remontarme hasta el siglo XVIII. Pero sí quisiera señalar que el tradicional desconocimiento y desinterés de las colectivos urbanos hacia el estímulo de la agricultura, y muy especialmente a partir de los años setenta de la actual centuria, propició una actitud desidiosa por parte de las autoridades municipales y otras instituciones, dejando pasar la oportunidad histórica que ofrecía la llegada de las aguas del Trasvase Tajo-Segura de poder convertirse en la capital agrícola de la comarca. Ocasión, que, por el contrario, sí fue aprovechada, y muy bien, por Torre Pacheco, como lo indica la importancia que este núcleo rural tiene en la actualidad.

5.5.3.1. *Análisis de los préstamos*

El sistema mediante el cual los asociados accedieron al crédito conservó la misma estructura que la mayoría de los Sindicatos y Cajas Rurales del país. Como se ha dicho anteriormente, todas estas instituciones se basaban, al menos aparentemente, en el *crédito personal*, centrado en la solidaridad de todos sus miembros mediante créditos mancomunados. Con esta fórmula se pretendía acercar capitales al agricultor, sin necesidad de recurrir a la hipoteca sistemática de sus bienes. Aunque ésta era la filosofía de la mayoría de las instituciones crediticias, las disposiciones oficiales, e inclusive la propia legislación hipotecaria, vinculaba los préstamos a la valuación de los bienes territoriales.

En efecto, dentro de los principios fundacionales del Banco Agrícola estaba el del fomento del crédito personal, cuestión que resultó inviable ante los requisitos que el Consejo de Administración del Banco de España imponía en la concesión de créditos a estos organismos. El instrumento notarial más utilizado por el banco a lo largo de su actividad fue el de *Convenio e*

hipoteca. El procedimiento era el siguiente: una vez admitido el socio, firmaba ante notario la escritura de adhesión a los Estatutos, y aceptada ésta por el Banco de España, debía presentar la fianza del crédito al que aspirara. Las fincas eran tasadas por una Comisión responsable de su valor en el caso de venta judicial. Posteriormente, y siempre ante notario, se firmaba la escritura hipotecaria que era registrada, finalizando la fase que podríamos denominar de movilización de créditos.

A nivel heurístico hubiera sido muy dificultoso seguir la pista de todas las operaciones de crédito durante la etapa 1908-1940, ya que esto hubiera supuesto revisar la documentación de todos los notarios. Sin embargo, he realizado varias catas en años elegidos al azar, 1910, 1911, 1928, 1929, 1930 y 1940. De todos, son los correspondientes a la época de la fundación los más activos, disminuyendo conforme nos acercamos a mediados de siglo. Tras la última adhesión, el 22 de septiembre de 1910, se realizaron un total de 71 operaciones de crédito, al año siguiente se redujeron a 20, en 1928, 7, en 1930, 3 y en 1940, 1. En todas se mantienen los mismos tipos de interés, un 6%, teniendo la obligación de amortizar el 10% del capital principal por trimestres. El asociado solicitaba al Banco Agrícola que le garantizase las operaciones de crédito que iba a realizar con el Banco de España. Aprobada la propuesta por el Consejo de Administración, se procedía a formalizar la escritura. Para conocer la distribución de los créditos por las tipologías socio-profesionales y, por tanto, saber quiénes fueron los que más recurrieron a ellos, he confeccionado el siguiente cuadro a partir de las operaciones realizadas en 1910.

Podemos afirmar que 1910 fue uno de los años de mayor actividad del Banco, como lo indica la magnitud de los capitales prestados, 265.256 pta. A esta cifra le correspondió 267 parcelas y una superficie de 556 ha. No quiero entrar a analizar la estructura territorial que se hipotecó, ya que supongo que se encontraba dentro de los límites de la mediana propiedad. Sin embargo, es mucho más valioso disponer de la distribución social de los prestatarios, puesto que así sabremos cuál fue la dirección que tomó el crédito agrario y, por consiguiente, cuáles fueron los grupos más favorecidos. Fue el colectivo de los labradores el que obtuvo los mayores porcentajes de créditos, con un 41.49%, casi el doble que los demás grupos; para ello es

el que más superficie hipotecó, 207 ha y el que mayor proporción de unidades de explotación aportó, un total de 122. La fragmentación de la propiedad sigue siendo muy acusada, con una media superficial de 1,6967 ha por unidad de cultivo, lo que nos sitúa en las dimensiones territoriales propias de este grupo expuestas ya en otras ocasiones [88].

CUADRO 5.35.
ESTRUCTURA DE LAS OPERACIONES DE CRÉDITO, POR CATEGORÍAS SOCIOPROFESIONALES.AÑO 1910. (En porcentajes).

Categoría	Prestatarios	Parcelas	ha	Pesetas
Labradores	47.88	45.69	37.17	41.49
Jornaleros	29.57	28.83	19.43	24.61
Propietarios	14.08	18.75	14.28	23.26
Industriales	7.04	5.24	28.75	10.04
Aparceros	1.43	1.49	0.36	0.56
Totales	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: A.P.N.C, Notario Marcos Sanz. Año 1910. Elaboración propia.

[90] Sirva como ejemplo la siguiente relación de parcelas hipotecadas por un labrador de San Javier para hacer frente a un préstamo de 13.470 pta.

Hectáreas	Valor	Localidad
0.6180	500	La Aljorra
0.6148	500	Lobosillo
0.0978	75	Lobosillo
0.1957	150	Lobosillo
0.7546	600	Lobosillo
0.3633	300	Lobosillo
0.3801	300	Lobosillo
0.1387	125	Lobosillo
0.3633	300	Lobosillo
1.3695	2.500	Lobosillo
7.9594	1.170	Totana
2.4601	365	Mazarrón
0.5591	80	Totana
24.8247	3.700	Mazarrón
1.3418	200	Mazarrón
14.0897	2.100	Mazarrón
1.3431	500	Mazarrón

Fuente: A.P.N.C. Notario, Marcos Sanz. Año 1910

Bajo la denominación de jornaleros se englobaba a un gran número de pequeños propietarios, a veces arrendatarios y aparceros, que a pesar de no obtener grandes valoraciones en sus garantías les fueron concedidos capitales con relativa frecuencia. Este colectivo hipotecó 106 ha para recibir un total de 65.300 pta, cantidad baja si la comparamos con los porcentajes del grupo de propietarios. Éstos, con tan sólo 78 ha, obtuvieron 61.725 pta de créditos, lo que indica el alto grado de valuación de las tierras y la mayor capacidad crediticia de este colectivo. Los industriales participaron en menor medida que los otros grupos, aunque llama la atención el elevado porcentaje de superficie hipotecada, un 28.75% en relación con el total del préstamo, un 10.04%. La mayoría tenían su domicilio en La Unión, aunque sus propiedades se encontraban dispersas en diversos municipios de la comarca. En cuanto a los aparceros, con muy poca capacidad de crédito, son los que se encuentran en último lugar, siendo por tanto los más desfavorecidos. Excepto aquellos que poseían bienes territoriales, el resto se encontraban fuera de los circuitos del crédito.

A modo de conclusión se puede afirmar, que estas instituciones no proporcionaron los suficientes capitales a aquellos colectivos más desposeídos de los derechos de propiedad y, por tanto, no cumplieron en términos generales con su objetivo más importante: el desarrollo del crédito personal. Éste, que podría haber evolucionado mediante la implantación de otras modalidades fiduciarias, como el sistema de prenda o el depósito de productos agrícolas, no se desarrolló lo bastante. Sin embargo, sí fue un instrumento eficiente para los pequeños y medianos propietarios que tuvieron la oportunidad de acceder al capital circulante a través de unos créditos con costes financieros por primera vez asumibles.

VI

EL MERCADO DE LA TIERRA

En los capítulos precedentes he estudiado aquellos aspectos que son básicos para conocer el alcance de las transformaciones que ha experimentado la agricultura en la comarca. Conocemos el componente demográfico, la evolución de los sistemas de cultivo y su estructura interna, los cambios experimentados en los titulares de la propiedad territorial, las formas de explotación, la capacidad de crédito y, por tanto, el grado de liquidez financiera de los agricultores. Todos estos procesos dan, en términos generales, unos resultados que apuntan hacia la misma dirección: mejora en la distribución del terrazgo, crecimiento de la superficie dedicada a cultivos árboreos y de regadío y perfeccionamiento en las técnicas de producción, debido a un incremento de las inversiones, propiciado por la mayor capacidad de financiación de las explotaciones. En definitiva, existencia de un crecimiento que en términos generales se intensifica durante el primer veintenio y en las décadas 1950-1970 del presente siglo.

Pero este trabajo podía quedar incompleto si no intentaba conocer las características del mercado de la tierra, lo que suponía detectar en qué medida cambiaron de manos los medios de producción. Quiero dar respuesta a algunas cuestiones que, a mi juicio, son necesarias para la exposición tanto teórica como empírica del presente capítulo: el volumen de las tierras transferidas, la magnitud de los capitales invertidos, la tipología de los cultivos, el grado de movilidad de las tierras y sus valoraciones y, por último, el conocimiento de cuáles fueron los colectivos que alcanzaron un mayor protagonismo en los circuitos del mercado de tierras, es decir el activo y el pasivo por grupo social. Debo señalar algunas consideraciones que hacen referencia a cuestiones de tipo metodólogico y también heurístico. En principio, inicié los sondeos por intervalos quinquenales, con el

ánimo de detectar coyunturas que me informaran sobre posibles cambios tanto en el volumen total de las transacciones como en la composición socioprofesional de quienes las efectuaban. Realizada la muestra para 1900 y 1905, los datos no experimentaban fuertes fluctuaciones, por lo que decidí ampliar los intervalos por decenios hasta 1940 con el mismo resultado. Es decir, se dan las mismas tendencias en lo que respecta al total de las operaciones de compraventa, que es en última instancia la variable más significativa, puesto que el total de superficie enajenada, así como el volumen de los capitales que se ponen en circulación no tienen por qué estar relacionados con el número de éstas. Por otra parte, lo que más me interesaba era saber de qué manera se produjeron las transferencias de tierras y detectar, en la medida de posible, cuál fue la cuota de mercado del pequeño propietario y averiguar si este grupo fue el protagonista de los progresos en la mercantilización territorial y a costa de qué colectivos.

La segunda consideración hace referencia a las limitaciones intrínsecas a la propia naturaleza de las escrituras de compraventa. Como es sabido, los cambios más significativos que afectaron a la movilidad territorial se efectúan mediante herencias y particiones [1]. Por ello, los resultados que aquí he obtenido, a pesar de ser lo suficientemente indicativos, tan sólo miden una de las vías de acceso a la propiedad. Sin embargo, el contrato de compraventa es el que tiene mayor significación jurídica, así como el de más importancia a nivel económico [2]. Para cuantificar el proceso he seleccionado todas aquellas escrituras de compraventa que se realizaron en las distintas notarías de Cartagena y Fuente Alamo desde 1900 a 1940 [3]. La estructura de las escrituras facilitaba la confección de unas fichas-tipo que, a su vez, fueran útiles para la posterior informatización de los datos. En

[1] Jacquart, J (1984), p. 257.

[2] Ver Badenes Gasset, R (1969) y Béaur, G (1976), p. 1011.

[3] He consultado los protocolos de los siguientes notarios: Napoleón Terrer, Marcos Sanz y Martínez, Martínez Jordana, Rafael Blanes, Román Arango, Mariano Castaño Mendoza, Juan Gironés, Diaz Tapia, Antonio Gutierrez Soto, M.G. Rebollo, César López Forcada, Felicísimo Rodríguez Estalot, Arturo Pertegaz Ruiz, Eduardo Romero Hernández, Pedro Tarazena, Juan Menéndez Santirso, Jesús Iribas Aoiz, y José Ceño Cánovas.

buena lógica, debía ser un procedimiento rápido y ágil que posibilitara, por un lado, la creación de las bases de datos y, por otro, la confección de determinados programas para la realización de los cálculos[4].

Así pues, las fichas estaban organizadas con los siguientes campos: profesiones de los compradores y vendedores, extensión de la unidad compravendida, tipo de cultivo (incluimos construcciones, aperos o cualquier otro efecto que pudiera incidir en el precio final de la explotación), precio, lugar, año y modo de adquisición. A estos campos considerados básicos le añadí otros que incluyeran datos aleatorios y que pudieran incidir en la valoración final de la explotación. Como suponía, las dificultades más graves las encontré en la confección de las series de precios, debido a las pocas facilidades que la fuente daba al respecto, ya que los contratos arrojaban un precio global al margen de la extensión y aprovechamientos. Tampoco se indica la calidad de las tierras, normalmente se incluye en una misma venta la casa, el jardín y los cultivos. Sobre todo el arbolado de secano aparece frecuentemente asociado con blanca—cereal, e incluso en una misma explotación se daban cultivos de secano y regadío sin especificar la superficie de ambos. No obstante, estos problemas fueron en parte obviados mediante la obtención de promedios aritméticos que corrigieron las posibles desviaciones.

Una tercera consideración hace referencia al espacio geográfico que abarca la documentación. El Archivo de Protocolos de Cartagena comprende, a nivel jurisdicional, los municipios de Cartagena, La Unión y Fuente Alamo, es decir más del 74.44% de la superficie comarcal. De modo que los datos que aquí se van a comentar son suficientemente representativos del resto de la comarca. Con respecto a los demás municipios Torre Pacheco, San Javier y San Pedro del Pinatar, pertenecen, a nivel notarial, de Murcia, por lo que la información que poseo sobre estas localidades es relativamente escasa. No obstante, en la notaría de

[4] Agradezco la inestimable ayuda de mi hermano Francisco Román Cervantes, tanto en la obtención de los datos como en la realización de los cálculos matemáticos. Utilizamos la información procedente de 4.646 registros que sumaban la totalidad de las bases, aislamos las variables más hetereogéneas y nos centramos en las más homogéneas.

Fuente Alamo se escrituraron contratos de pedanías correspondientes al municipio de Murcia, pero que están incluidas en el espacio agrario de la comarca (Baños y Mendigo, Cañadas de San Pedro, Corvera, Egea y Truyol, Jurado, Lobosillo, Valladolises y Sucina). Por último, quisiera hacer una aclaración sobre la terminología que voy a emplear con el ánimo de no levantar confusiones innecesarias. Denomino indistintamente parcela y unidad de explotación tanto a una gran hacienda como a un pequeño predio propiedad de un jornalero. Esto ha de ser así, entre otros motivos, por imposiciones de la fuente y además porque lo que contabilizo son unidades de venta aisladas, aunque en ocasiones formen parte con otras unidades de una misma operación. Más adelante se verá la relación que existe entre el número de operaciones de venta y el de unidades vendidas. Pero en cualquier caso, se trata de unidades de producción autónomas y, por tanto, con un precio unitario fijado en el mercado de tierras. Las mutaciones territoriales afectaron a estas unidades y es hacia ellas donde se dirigió la oferta y demanda. ¿Podemos detectar un mercado específico de parcelas de viña?, ¿otro de almendros, algarrobos, etc.? o, por el contrario, ¿son las tierras dedicadas al cultivo de cereal las más solicitadas?, más adelante procuraré dar respuesta a estos interrogantes.

6.1. DINÁMICA DE LAS TRANSACCIONES

En este primer apartado analizaré los distintos elementos que componen el mercado de la tierra. Me interesa evaluar y constatar cuál fue el grado de movilidad del factor tierra en la comarca y su posición en relación con el conjunto regional. También me detendré en la tasa de participación de las tierras compravendidas con respecto al total de la superficie agraria. Si lo expuesto anteriormente hace referencia a aspectos generales, a continuación descenderé a un plano más preciso desde donde daré paso al análisis de una serie de variables que he considerado necesarias para conocer la dinámica general de las transacciones: estructura general de las operaciones de compraventa, valoración de las unidades de explotación según su tamaño, distribución de los capitales pagados, grado de concentración y frecuencias de las

unidades compravendidas. A continuación me limitaré a señalar sobre la superficie transmitida, la aparición, persistencia o recesión de los cultivos, con todas las precauciones pertinentes, puesto que la superficie que ocuparon los aprovechamientos sólo puede representar una tendencia y en ningún caso debe ser tomada como un indicador real de la superficie cultivada. Sin embargo, sí creo útil incluir este aspecto porque nos puede poner en la pista sobre los cultivos predominantes, o bien sobre aquellos que por razones meramente coyunturales son más demandados. Además, podré estimar cuál fue la localización geográfica de los aprovechamientos, qué zonas son las que comienzan a introducir las novedades, y cuáles las que tienen un comportamiento más retardatario.

CUADRO 6.1
TASAS DE PARTICIPACIÓN DE LAS OPERACIONES DE COMPRAVENTA RESPECTO AL TOTAL DE LA SUPERFICIE DE CARTAGENA Y FUENTE ALAMO (100 = 46.630 ha)(*)

Años	Superficie transferida	%
1900	1.761	3,77
1905	1.652	3,54
1910	1.382	2,96
1920	2.322	4,97
1930	1.008	2,16
1940	2.266	4,85
Total	10.391	22,25

Nota.— (*) Es el total de superficie dedicada al cultivo de secano y regadío según la Reseña Estadística de la Provincia de de Murcia, 1950. Datos de 1947.
Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Según los datos del cuadro, el total de superficie que se transfiere durante los respectivos años del sondeo mantiene en términos generales proporciones muy similares, por lo que no se detectan, exceptuando a 1930, bruscas fluctuaciones en la tendencia general. Sin embargo, sí se observan diferencias porcentuales. Con una tasa de participación que podría considerarse de mediana, están los primeros años, 3,77% y 3,54%, produciéndose una caída en

1910 para alcanzar el porcentaje más elevado en 1920, año que registra, junto al total de la superficie transferida, unos valores muy altos respecto al total de los capitales pagados. Cuando las tasas de participación descendieron de un modo significativo fue en 1930, año donde confluyeron dos causas coyunturales (crisis económica de 1929 y crisis de la minería), produciéndose una importante caída en el ritmo de las transacciones. El porcentaje de tierras vendidas vuelve a recuperarse en 1940 (4,85%), pero sin alcanzar los valores de 1920. Desgraciadamente no hay estudios, sobre todo a nivel regional, de otras zonas que hubieran servido para constrastar estos resultados y poder evaluar la tasa de participación que es en última instancia quien mejor mide la intensidad de las operaciones. Lo que sí parece cierto es la relación positiva existente entre los porcentajes de superficie compravendida y el período más dinámico 1900-1920. También en el mismo se localiza muy especialmente el acceso a la propiedad por parte de aquellos colectivos que habían estado hasta ahora alejados de ella[5]. Fijada la tasa de participación con respecto a la superficie, veamos ahora cuál fue el comportamiento del resto de las variables que forman parte de la estructura de las compraventas. En el siguiente cuadro muestro en toda su extensión las distintas magnitudes.

CUADRO 6.2
EVOLUCIÓN NUMÉRICA DE LAS TRANSACCIONES
(Número índice 100:1900)

	Operaciones		Superficie		Pesetas	
Años	Núm.	Índice	ha	Índice	Total	Índice
1900	437	100	1.761	100	473.259	100
1905	566	129	1.652	93	526.128	111
1910	448	102	1.382	78	345.668	73
1920	420	96	2.322	131	775.361	163
1930	378	86	1.008	57	498.155	105
1940	430	98	2.266	128	2.233.547	472

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

[5] Libecap, G.D (1986), p. 229.

Como manifestaba al comienzo del capítulo es prácticamente imposible establecer correlaciones entre las tres variables que intervienen en el mercado de tierras. En la evolución de las compraventas sí se mantiene una clara tendencia a la baja que se traduce en el descenso de los números índices a partir de 1920, siendo en 1930 la caída más brusca. ¿Estos datos pueden llevar a opinar que tras el primer veintenio se produce una desaceleración en la mercantilización de las tierras?, probablemente así tuvo que ser. Pero las causas hay que encontrarlas en fenómenos coyunturales como por ejemplo pudo ser la paralización de compras por parte de individuos pertenecientes a sectores en crisis (minero-metalúrgico), o más bien se tendrían que buscar en una mayor capacidad de liquidez por parte de jornaleros y otros colectivos agrarios que repercutiera en una disminución en la oferta de tierras. Cualquiera de estas respuestas podría tener cabida para explicar los motivos de dicha desaceleración. El problema se encuentra en las múltiples interpretaciones que se pueden dar a estas cifras, si nuestra intención es analizar la causística de los fenómenos compradores y vendedores. Como dijo Jacquart en una ocasión, *"Una brusca aceleración de las transacciones marcan un periodo de dificultades campesinas y una voluntad de inversión territorial por parte de otros grupos sociales"* [6]. Pero también puede interpretarse como indicativo de una mayor actividad inversora por parte de los colectivos agrarios, debido a la baja en el precio unitario de las mismas que hace rentable la colocación del capital acumulado.

Según se desprende de los datos del cuadro 6.2, el número de compraventas descendió a partir de 1920, no volviendo a recuperar los valores de comienzos de siglo. En cuanto a la superficie compravendida siguió un comportamiento distinto, disminuyendo en 1905 y 1910, para alcanzar el valor más elevado en 1920 (131), año de especial relevancia tanto por la superficie transferida como por el valor de la misma. Aunque más adelante me referiré a la imposibilidad de relacionar las cifras relativas al número de compraventas con las de extensión, no ocurre lo mismo con el precio pagado, donde las diferencias no

[6] Jacquart, J (1984), p. 258.

son tan acusadas. Como se puede observar en los números índices correspondientes a esta variable, menos en 1930 donde sus datos estan realmente polarizados, 57 en la superficie y 105 en los capitales, en el resto se observa una aproximación. Salta a la vista que si se exceptúan las cifras de 1940, muy elevadas por el descenso del valor del dinero y la fuerte inflación en la etapa del "franquismo de guerra" [7], sigue siendo 1920 el que ostenta los índices más elevados, 163, que le sitúa en el año donde hubo una mayor transferencia de capitales en este sentido.

Veamos a continuación de qué modo se articula la concentración de dicho mercado. Para ello es necesario conocer el número de operaciones de compraventa y la superficie que se enajena, localizando de este modo cuál fue la categoría territorial que más se transfirió. Debo precisar que estas cifras representan los totales de las unidades compravendidas agrupadas por operación, siendo la suma de su superficie la extensión resultante.

CUADRO 6.3
ESTRUCTURA GENERAL DE LAS OPERACIONES DE COMPRAVENTA
(Total del período, 1900-1940)

	Operaciones			Superficie		
Intervalos	**Núm.**	**%**	**Acum.**	**Total**	**%**	**Acum.**
< = 1 has	1.519	56.70	56.70	638	6.13	6.13
1 a 4	773	28.85	85.55	1.503	14.46	20.59
4 a 9	192	7.16	92.71	1.134	10.95	31.54
9 a 19	94	3.50	96.21	1.196	11.50	43.04
19 a 29	36	1.34	97.55	871	8.38	51.42
29 a 49	35	1.30	98.85	1.217	11.71	63.13
49 a 69	9	0.33	99.18	576	5.54	68.67
69 a 100	8	0.29	99.47	665	6.39	75.06
> = 100	14	0.53	100.00	2.591	24.93	100.00
Total	2.679	100.00		10.391	100.00	

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

[7] Sobre la tasa de inflación en el período de la posguerra, me remito al trabajo de González, M.J (1990), p. 22. El autor señala que durante el quinquenio 1940-45, la inflación registrada fue de un 11.6% anual acumulativo, destacando el trienio 1940-43 que alcanzó una tasa del 13,3%.

Como era de esperar, la concentración más elevada de compraventas está en aquellas transmisiones de menos de 1 ha. Así es, este intervalo concentró el 56,70% del total, lo que indica cuál era la cantidad de tierra que con más frecuencia entraba en los circuitos del mercado. En cuanto a la superficie, este intervalo acumula tan sólo un 6,13% del total de las transferencias territoriales. En la medida que aumentan los tamaños de los tramos, disminuyen los porcentajes atribuidos, excepto en las operaciones con más de 100 ha, un 0,53%, lo que parece confirmar algo que ya he manifestado en el capítulo dedicado a la propiedad de la tierra: la existencia de un doble mercado caracterizado por la movilidad de grandes unidades de superficie. Pero si se agrupan los intervalos que atribuía a la pequeña propiedad, entre 0 y 19 ha, éstos concentran el 96,21% de las operaciones de compraventa, lo que aclara aún más, cuál fue la categoría territorial que más se movilizó, aunque se debe suponer que un gran número de las enajenaciones formaban parte de unidades territoriales más extensas. En efecto, las transmisiones de 0 a 4 ha tienen asignados los más altos porcentajes, el 85,55%, convirtiéndose, pues, en el segmento que protagoniza la mayoría de las transacciones. Si bien es verdad que existe acumulación en el tamaño de la superficie enajenada, no se puede decir lo mismo en lo que respecta a la extensión atribuida, ya que ésta se encuentra más dispersa. Así es, los tramos más pequeños acumulan el 43,04% del total de hectáreas a lo largo del período, lo cual indica la existencia de una cierta dispersión en esta magnitud, ya que a estas categorías territoriales les suele corresponder porcentajes de superficies más pequeños. En cuanto al resto de los intervalos correspondientes a la mediana propiedad, mantiene, en términos generales, su escasa presencia tanto en el número de operaciones, un 2,97%, como en la superficie, un 25,63%. Por último, el mercado de compraventas de grandes superficies tiene atribuido los valores más bajos tanto en el número de operaciones, un 0,82%, como en la superficie que concentra el 31,33%.

CUADRO 6.4
VALORACIÓN DE LAS UNIDADES DE EXPLOTACIÓN SEGÚN SU TAMAÑO
(Total del período)

	Unidades		Pesetas	
Intervalos (has)	**Núm.**	**%**	**Total**	**%**
< = 1	3.871	83.36	1.487.508	30,64
1 a 4	492	10,58	864.006	17,89
4 a 9	146	3,14	591.209	12,18
9 a 19	73	1,57	693.961	14,28
19 a 49	45	0,96	401.560	8,26
49 a 69	6	0,12	117.600	2,41
> = 69	13	0,27	696.274	14,34
Total	4.646	100,00	4.852.118	100,00

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Si con los datos del cuadro 6.3 he podido constatar que son las categorías territoriales más pequeñas las que acumulaban la mayoría de las transacciones, hacía falta saber cuál fue su valoración. Esta variable es, a mi parecer, necesaria puesto que mide la calidad de las unidades transmitidas. Es decir, podía darse el caso que a un gran número de parcelas les correspondan exíguos capitales, siendo por el contrario las unidades más extensas las que concentren las valoraciones más elevadas. Precisar esto es la utilidad del cuadro 6.4, que paso a comentar. En primer lugar indicar que los intervalos corresponden a la superficie de las unidades de explotación, las cuales superan en número a las operaciones de compraventa que analizaba en el cuadro anterior. Tras esta aclaración, los porcentajes de valoración más elevados corresponden a las unidades más pequeñas, < 1 ha. En este tramo se concentró el 83,36% de las parcelas compravendidas y el 30,64% de los capitales pagados, pero si esto podría explicarse por el elevado número de unidades de venta, 3.871, no lo sería tanto si se evalúan los porcentajes que arrojan los intervalos siguientes donde las parcelas comprendidas entre 1 y 9 has acumularon el 13,72% y el 30,07% respectivamente. A pesar de ello, no puedo dejar pasar por alto la importancia relativa que supone la valoración de las unidades de mayores dimensiones. En efecto, de éstas, a pesar de su reducido núme-

ro, sólo 19 poseían unas elevadas tasas de inversión; lo indica que tan sólo 13 parcelas, el 0,27%, tenían asignadas el 14,34% de los capitales. ¿Podría esto hacer creer que la valoración de las parcelas dependía sólo y exclusivamente de su tamaño?, según lo expuesto, así parece, pero para profundizar aún más es necesario saber su valoración por unidad de superficie que es, dependiendo del tipo de cultivo, el mejor indicador. No obstante, y según los datos arriba expuestos, son las parcelas más pequeñas, con menos 9 ha, las que concentraban las mayores inversiones, el 60,71%.

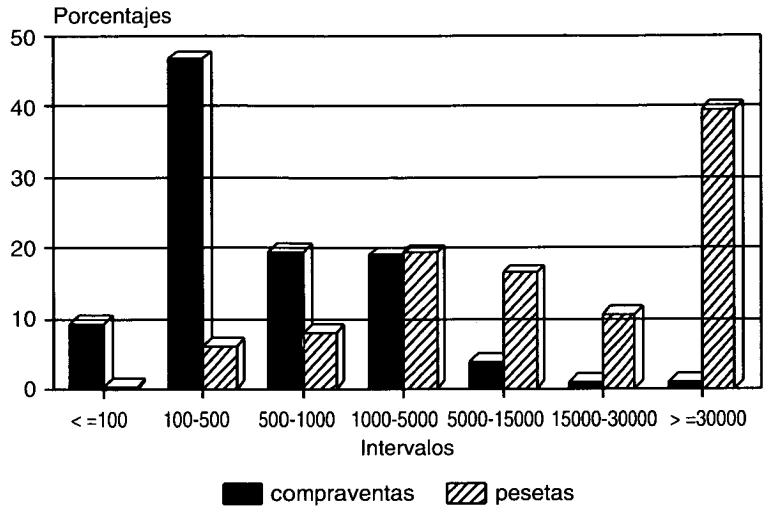
Sabemos hacia qué tamaños se dirigían la mayoría de las inversiones en la comarca, pero haría falta saber cuál era la dirección de los capitales para detectar de este modo sobre qué magnitudes de precios se movían dichas dimensiones. Para ello he elaborado un cuadro por operaciones de compraventa, puesto que en él se refleja cuáles fueron los tramos donde se encuentran el mayor número de las transacciones. Según estos datos, las mayores tasas de inversión se concentran en los intervalos de precios más elevados. En este sentido, sí pueden detectarse elementos de concentración, como lo indica el que tan sólo un 1,04% de las transmisiones tengan asignado el 39,38% del total de los capitales pagados.

CUADRO 6.5
DISTRIBUCIÓN DE LOS CAPITALES PAGADOS SEGÚN EL NÚMERO DE COMPRAVENTAS
(Total del período)

	Compraventas			
Intervalos (ptas.)	**Núm.**	**%**	**Pesetas**	**%**
< = 100	245	9,14	11.136	0,30
100-500	1.250	46,68	294.369	6.05
500-1000	521	19,44	392.288	8,07
1000-5000	508	18,96	935.333	19,27
5000-15000	101	3,77	798.185	16,44
15000-30000	26	0,97	509.710	10,49
> = 30000	28	1,04	1.911.097	39,38
Total	2.679	100,00	4.852.118	100,00

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Gráfico 6.1
Distribución de los capitales pagados según el número de compraventas



Fuente: Cuadro 6.5.

En el polo opuesto están aquellas transferencias comprendidas entre 0 y 500 pta, que aun representando el 55,82% de las operaciones, tan sólo acumulan el 6,35% del capital. Con el análisis de esta variable se confirma en términos generales cuál fue la propiedad que más se movilizó, aunque ésta tenga una menor repercusión en cuanto a la magnitud de los capitales pagados. En la medida que aumentan los tramos de precios, suben los valores del total desembolsado. La distribución de los intervalos, así como sus respectivos porcentajes, están indicando, en cierto modo, qué colectivos socioprofesionales son los que intervinieron en dicha dinámica. En efecto, como más tarde se verá con mayor detalle, la capacidad de compra de los diferentes colectivos es lo que determinó el ritmo de las transacciones, y en este sentido éstas se incrementaron precisamente en los intervalos más bajos de precio atribuibles a jornaleros y pequeños propietarios.

En resumen, el mercado de capitales se encuentra polarizado, es decir la mayoría de las transacciones tenían asignado

escaso capital, y por el contrario unas pocas acumularon los mayores porcentajes. Una cuestión que entra dentro de la dinámica general de las transacciones estriba en conocer si existió alguna inclinación en cuanto al número de parcelas transferidas por operación. Con ello pretendo establecer alguna relación, si es que la hay, con el proceso de fragmentación de la propiedad. En buena lógica, si la propiedad de la tierra se encontraba dispersa, y esta dispersión llevaba implícita una fuerte fragmentación de la misma, esto debió reflejarse en el mercado, que es en última instancia donde se realizaron las transacciones. En primer lugar analizaré cuál fue la frecuencia de las parcelas compravendidas, para estudiar a continuación el tamaño de aquellas que más se transfieren.

CUADRO 6.6
FRECUENCIA DE LAS PARCELAS COMPRAVENDIDAS
(Total del período)

Parcelas	Compraventas		Superficie		Pesetas	
Intervalos	Núm.	%	ha	%	Total	%
1	1.683	62,84	5.144	49,45	2.258.721	46,62
1 - 3	598	22,32	1.919	18,46	1.121.865	23.10
3 - 9	358	13,36	2.135	20.54	1.125.140	23.18
9 - 19	36	1,34	664	6,39	241.471	4,96
> = 19	4	0,14	537	5,16	104.921	2.14
Total	2.679	100,00	10.391	100,00	4.852.118	100,00

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

El 62,84% de las transacciones que se realizaron en la comarca lo hicieron a través de una sóla unidad de venta. Mas adelante se verá quiénes realizaron estas operaciones, puesto que constituye un dato imprescindible para saber qué colectivos fueron los que se desprendieron de una unidad, y quiénes lo hicieron de varias. En cualquier caso, dicho intervalo comprende los porcentajes más elevados de superficie, el 49,45%, así como en lo que respecta a los capitales pagados, el 46,62%. Sin embargo, es necesario destacar las transferencias comprendidas entre 1 y 3 parcelas, no tanto por su número y superficie, sino más bien por su valor relativo de venta. Con tan sólo el 18,46% del total de la superficie transferida acumula el 23,10% de los capitales, porcentaje muy similar al

intervalo siguiente. En cuanto al resto, en la medida que aumenta el número de parcelas por operación, disminuyen los respectivos porcentajes en superficie y también en capital. Las operaciones de más de 19 unidades eran prácticamente una excepción, como lo demuestra que a lo largo del período tan sólo hayan sido cuatro propietarios los que vendieron un número importante de parcelas. Llegados a este punto debemos plantearnos si eran los propietarios los que acumularon los mayores porcentajes en cuanto a la frecuencia de una sola parcela, o, por el contrario, fueron desprendiéndose de lotes de más unidades, siendo los jornaleros y pequeños propietarios los que concentren dichos valores, motivado, entre otros factores, por el sistema de herencia igualitaria imperante en la zona.

CUADRO 6.7
ESTRUCTURA DE LAS PARCELAS COMPRAVENDIDAS
(Total del período)

	Parcelas			
Intervalos (ha)	**Núm.**	**%**	**Superficie**	**%**
< = 0.1118	585	12,58	29	0,27
0.1118-0.6708	1.974	42,46	579	5,57
0.6708-1.0000	644	13,85	499	4,80
1.0000-4.0000	1.054	22,67	1.941	18.71
4.0000-9.0000	212	4,58	1.212	11,66
9.0000-19.0000	92	1,97	1.341	12,90
19.0000-49.0000	65	1,39	1.591	15,31
49.0000-69.0000	7	0,16	543	5,22
> = 69.0000	13	0,34	2.656	25,56
Total	4.646	100,00	10.391	100,00

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Para conocer el tamaño de las unidades de explotación era necesario proceder a su clasificación en tramos de superficie que se ajustaran lo máximo posible a la dimensiones por unidad de producción más usuales en la comarca. Por ello he creído conveniente subdividir en cuatro intervalos las parcelas de menos de 4 ha, ya que es aquí donde se localiza la mayor parte de ellas. Así ha sido, en conjunto suponen el 91,56% del total de las unidades transferidas, lo que indica en qué magnitudes nos movemos. Normalmente el tipo de aprovechamiento delimita la extensión de la parcela, ofertándose en el mercado de tierras como unida-

des de producción autónomas. Por ejemplo, la mayoría de las unidades de venta comprendidas entre 0,1118 y 0,6708 ha, el 42,46%, correspondieron a cultivos de arbolado de secano (olivo, almendro, algarrobo e higuera), mientras que las parcelas dedicadas a viña se suelen transmitir en intervalos superficiales más reducidos. Las parcelas dedicadas a blanca-cereal se encuentran normalmente en unidades cuya extensión se halla comprendida entre 1 y 4 ha, el 22,67%, y con una superficie asignada del 18,71%. En cuanto aquellas consideradas medianas y grandes, de 4 a 49 ha y de 49 a más de 69 ha, son muy pocas, representando tan sólo el 8,44% del total. De aprovechamiento mixto incluyen arbolado, viña, cereal, eriales y otros cultivos, accediendo al mercado territorial como una finca. No quisiera terminar este apartado sin antes mostrar los resultados obtenidos en el análisis de las vías de acceso a la propiedad de la tierra durante los años del sondeo. Como el documento especifica de qué modo el vendedor había accedido la propiedad del bien que se transfiere, creí conveniente proceder a su cuantificación y delimitar en cierto modo cuál es la tendencia secular de esta variable. Pensé que los resultados que aquí muestro no variaron sustancialmente a lo largo de los últimos cien años, como lo indica el comportamiento de los respectivos porcentajes anuales. En cuanto a la elección de la modalidad, he relacionado aquellos que se emplearon con más frecuencia.

CUADRO 6.8
VÍAS DE ACCESO A LA PROPIEDAD DE LA TIERRA
(En porcentajes)

	Años				
Modalidad	**1905**	**1910**	**1920**	**1930**	**1940**
Compraventa	38,12	36,61	39,80	46,77	48,13
Herencia	49,17	46,91	34,22	38,17	35,03
Bienes Gananciales	6,26	5,72	8,49	—	0,24
Venta con pacto de retro	1,16	2,12	2,18	0,80	—
Donación	0,55	0,68	1,45	1,88	0,24
Otros (*)	4,74	7,96	13,86	12,38	16,36
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100.00

Nota.— (*) Están incluidos permutas, división material, cesiones, expedientes posesorios, pago de deudas y retroventas.
Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Es significativo que sean las compraventas las que alcanzaron en todos los años, junto con las herencias, los porcentajes más elevados. Este hecho muestra las altas tasas de mercantilización de la propiedad que hubo y aún hoy continúa, aunque en menor medida, en la mayoría de los municipios que componen la comarca. Pero la importancia radica en que los sistemas sucesoriales se encuentran al mismo nivel que las compraventas, aunque éstas estén un poco por encima. Es decir, la intensidad de operaciones en los circuitos de compraventas, un 41.88% como media del período, demuestra que el agricultor acude al mercado de las tierras para acceder a la propiedad, al margen de los bienes que pudiera adquirir por otras vías. Aunque el resto de las modalidades puedan incluirse en las herencias, sobre todo bienes gananciales y donaciones, he creído conveniente separarlas de las transmisiones patrimoniales por ser éstas las que más importancia tienen en el volumen total de tierras transferidas.

Otro dato que considero de importancia era saber si dentro del mercado de tierras existía alguna inclinación en lo que respecta a los años en que un propietario poseía una unidad de explotación, o se transmitían transcurrido un tiempo lo suficientemente amplio como para que se hubiera optimizado su explotación. El método empleado ha sido proyectar la fecha donde el vendedor adquirió la finca, hacia el año de la transacción. Tras realizarlo año por año, se observa que los resultados eran muy similares y al igual que en el cuadro anterior no se producía ningún cambio de importancia, por lo que decidí aislar un año, el más significativo, 1930, y mostrar sus resultados.

En una primera aproximación a los datos del presente cuadro, puedo constatar dos movimientos. El primero está protagonizado por aquellas unidades que fueron adquiridas hace más de treinta años y que suponen el 24,25% de las explotaciones que se transfieren. Es aquí donde se puede localizar a aquellas procedentes de herencias y bienes gananciales que en la mayoría de los casos son vendidas por el cónyuge, o pertenecen a segregaciones de unidades más extensas y que probablemente accedían al mercado territorial motivado por dificultades financieras de sus propietarios. En cualquier caso, estas unidades de venta no formaban parte de fenó-

menos más o menos intensos de mercantilización territorial, ya que estaban fuera de los circuitos del negocio de la tierra. Los vendedores no lo hacen para obtener un beneficio a corto plazo, sino que responden a criterios de necesidad o motivados por causas coyunturales. Junto a esta tendencia coexiste otra, si cabe más importante, que radica en aquellas unidades que tenían un ritmo de mercantilización más elevado. Estas son aquellas que se compravenden en los años más próximos a la fecha de referencia, cuyo espacio temporal suele estar en torno a los cinco años. En este intervalo están concentradas el 31,97% de las parcelas que cambian de manos, lo que indica la existencia de un mercado de tierras, quizás las más productivas, que aumenta en intensidad en la medida que nos aproximamos al año de referencia. Según se desprende de los datos del cuadro, los más elevados corresponden a 1929 y a 1930, como aquéllos donde se produce un intenso trasiego de parcelas, comprándose y vendiéndose en el mismo año. Se confirma, por tanto, la presencia de inversores que convierten al factor tierra en una mercancia a través de la cual se puede especular y obtener ganancias.

CUADRO 6.9
PERMANENCIA DE LA TIERRA EN MANOS DEL AGRICULTOR. TENDENCIA GENERAL.
AÑO 1930. (En porcentajes).

Años	%	Años	%	Años	%
< 1900	24,25	1911	1,34	1922	2,42
1901	0,53	1912	2,15	1923	2,42
1902	—	1913	2,42	1924	2,42
1903	1,07	1914	1,34	1925	2,69
1904	1,88	1915	2,15	1926	5,12
1905	0,53	1916	0,80	1927	4,31
1906	1,07	1917	1,34	1928	4,58
1907	1,07	1918	2,42	1929	7,73
1908	0,53	1919	4,04	1930	7,54
1909	1,61	1920	4,58	—	
1910	2,69	1921	2,96	Total	100.00

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

6.1.1. *Aprovechamientos y cultivos de las unidades de venta*

En este subapartado pretendo aproximarme a la composición productiva de las unidades de compraventa, con un doble objetivo: primero, conocer la distribución de las magnitudes que hacen referencia al número de parcelas, precio y superficie, analizando los cambios que realizan los cultivos más extendidos a lo largo del período. Segundo, confirmar los datos que obtenía en cuanto a las tendencias, de expansión o de reducción, de algunos aprovechamientos precisamente en unos años 1900-1940, donde no dispongo de información estadística exhaustiva a nivel comarcal. Creo que en este sentido he cubierto un espacio temporal lo suficientemente amplio como para mostrar cuál fue la trayectoria de los distintos aprovechamientos y, por consiguiente, reflejar qué productos eran los más valorados y de mayor demanda.

A pesar de las grandes dificultades que supone reconstruir series estadísticas sobre utilización del suelo agrario a nivel local, en el capítulo II lo hice para el siglo XIX, utilizando Amillaramientos, Catastros Parcelarios, Contribuciones Rústicas y Apéndices a los Amillaramientos. El último documento de dicho siglo fue el Apéndice de Cartagena de 1895, y a partir de esta fecha se empleó como primer documento del siglo XX la Reseña Estadística de la Región de Murcia de 1950, cuyos datos hacían referencia a 1947. En dicha estadística se constataba cuál fue la tendencia en el uso del suelo durante los años cuarenta, pero se desconocía en realidad cómo se había realizado dicho proceso. En un principio temía que el análisis de los protocolos notariales no coincidieran con los datos sobre el uso del suelo, hecho probable en el supuesto que las fincas compravendidas no sirvieran como modelos de la distribución de los cultivos. Dicha sospecha quedó descartada por el abundante número de observaciones realizadas y porque éstas eran representativas, sin duda alguna, de los aprovechamientos más extendidos.

Es también mi objetivo documentar la presencia de aperos, máquinas, edificaciones y otros elementos que pudieran incidir en la valoración de la finca, porque me parecía importante reseñar el grado de modernización y también mecanización que tenían algunas explotaciones. Comentaré la incidencia de aque-

llas unidades que incluyen "casas", "aljibes", "eras", "corrales", "pozos", "boqueras", "balsas", etc., como variables que afectan en la sobrevaloración. Antes de comenzar quisiera señalar cómo he realizado la cuantificación de los datos, habida cuenta de la dificultad que conlleva su homogeneización. Era frecuente vender una explotación especificando, en unas ocasiones, el número de árboles y plantones, y en otras, relacionando tan sólo el tipo de cultivo. A veces las parcelas poseían un solo cultivo, viña o cereal, facilitando su recuento. Pero lo más habitual fueron explotaciones que contenían varios aprovechamientos, olivos, higueras, almendros, cereal, palas, granados, sin aclarar el número de ellos. Una posibilidad era realizar estimaciones sobre la superficie ocupada, teniendo en cuenta los marcos de plantación entre los árboles más usuales de la comarca, cuestión que quedó descartada. La opción fue hallar la media aritmética entre la cantidad de cultivos y la superficie ocupada en todas las unidades compravendidas, sabiendo que con este método iba a detectar, al menos, la tendencia del período. Las mayores desviaciones se localizan, probablemente, en aquellas unidades relativamente extensas y que incluían varios cultivos. Por el contrario, el porcentaje de desviación es menor en la medida que las unidades reducían el número de aprovechamientos, y porcentaje cero cuando se trate de uno solo.

Los cultivos más representativos han sido aquellos que con más frecuencia aparecían en las escrituras de compraventa y que de algún modo han caracterizado el paisaje agrario del Campo de Cartagena: blanca (cereales), olivo, higuera, almendro, algarrobo, viña y productos de huerta. Debo precisar que la denominación de "blanca" hace referencia a parcelas que en el momento de la venta están en barbecho, pero que su producción habitual son los cereales de "año y vez", o como a veces aparece en diputaciones próximas a Fuente Alamo de "pan llevar" o "calva a cereal". En ningún momento se especifica la clase de cereal cultivable, pero debemos suponer que sería la cebada y en menor medida el trigo. La documentación también nos informa sobre el cultivo que estaba en producción antes de la venta. Este punto es importante porque ayuda a seguir el proceso de sustitución o de eliminación de algunos productos. Me refiero a las parcelas donde se especifica literalmente "antes viña" o

"antes olivo". Con esta información pretendo secuenciar los períodos donde la filoxera, para el caso de la vid, o la expansión del almendro para el olivo, propició una oferta de unidades al mercado de la tierra que contuvieron estos aprovechamientos. Por otra parte, pensé que señalar en la venta dicha característica era un medio de sobrevaluación de la finca, en la medida que unas tierras que han sido aptas para la vid y el olivo acreditan cierto grado de calidad. En cuanto a las huertas, estan agrupadas todas aquellas explotaciones con riego declarado, normalmente con norias, y que especificaban cultivos de carácter intensivo.

CUADRO 6.10
ESTRUCTURA DE LAS COMPRAVENTAS
(En porcentajes)

Cultivos	1900			1905			1910			1920			1930			1940		
	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c
Blanca	40,8	40,3	5,2	41,7	37,8	27,2	34,8	26,9	30,2	39,7	31,4	28,4	44,7	35	34,8	38,7	33,6	25,3
Olivo	27,4	29,9	21,8	24,0	27,8	19,7	19,6	22,4	18,6	16,8	11,4	15,5	13,0	14,3	11,8	10,1	12,6	10,0
Higuera	13,7	20,7	15,2	15,9	16,8	18,9	22,8	24,7	20,3	21,4	19,8	16,1	16,9	18,5	18,0	16,4	16,0	16,7
Almendro	3,9	2,0	5,6	10,4	7,9	10,3	13,7	19,5	14,2	14,2	17,4	13,3	13,9	15,9	14,4	16,5	15,1	15,9
Algarrobo	–	–	–	–	–	–	3,3	3,8	4,9	2,8	5,2	9,2	3,6	9,0	7,0	9,6	10,2	14,6
Viña	10,9	2,0	14,5	5,8	1,6	11,1	4,3	1,3	5,6	3,4	10,9	8,2	5,5	4,0	6,8	5,4	7,4	9,8
Huerta	3,1	7,7	8,9	1,8	7,7	12,5	1,1	1,0	5,8	1,4	3,6	9,1	2,0	2,9	6,9	3,0	4,8	7,5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota.— a: parcelas; b: superficie; c: capitales
Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Los porcentajes más elevados corresponden a las unidades con blanca-cereal. En cuanto a las parcelas, durante el primer quinquenio del siglo se observa un claro predominio de los cereales, descendiendo en importancia en 1910 y 1920. Dichos porcentajes tienen su equivalente en la superficie compravendida, que mantiene, aunque a la baja, similares valores, siendo el año de 1900 el que tiene la tasa más alta. Hasta el momento, parece haber cierta relación entre la superficie y las parcelas dedicadas a cereal, pero ésta se rompe en los porcentajes relativos a los capitales invertidos. Aun siendo de los más elevados, el precio de las unidades dedicadas a blanca es más bajo que el de otros cultivos (olivo, higuera, almendro y viña) que ocuparon menor superfi-

cie. Los datos referidos a las tierras que contienen cereal no difieren demasiado de los valores que obtenía en el capítulo II cuando demostraba que, para 1947, el total de hectáreas dedicadas al sistema cereal alcanzaba la cifra de 61.095, lo que suponía el 74,3%, del total de la superficie agrícola útil de la comarca. No obstante, se observa una caída significativa en los años 1910 y 1920, fechas en las que se consolida la presencia de otros cultivos como el almendro y más tardíamente el algarrobo.

Los valores sobre el olivo lo hacen situarse en el cultivo más extendido después del cereal. En cuanto al número de parcelas compravendidas éstas comienzan a caer a partir de 1910. Desde este año y hasta 1940 se produce un descenso generalizado que afecta a las tres variables, siendo quizás los porcentajes referidos a los capitales el descenso más brusco. La reducción de la superficie dedicada al olivo era un hecho que estaba ocurriendo a nivel comarcal, concretamente en las diputaciones más occidentales del término municipal de Cartagena (Perín, Campo Nubla, Los Puertos), y de un modo más intenso en la mayor parte del municipio de Fuente Alamo, especialmente en las diputaciones de Los Almagros y Balsapintada[8]. Pero si bien es cierto que este cultivo mantuvo su protagonismo en la década de los años cuarenta como lo demuestran los datos de la Reseña Estadística, también lo es que durante los años 1910-1920 se produjo un abandono de sus labores, cuando no un destronque. Afortunamente puedo documentar un número importante de compraventas donde se especifica cuál fue el aprovechamiento que sustituyó a las explotaciones olivareras. Así, cuando se produce la venta se dice textualmente "antes olivo, hoy blanca", o más concretamente "antes olivo, ahora almendros nuevos", aunque la mayoría de las sustituciones que se realizaron a partir de 1920 se realizaron a favor del algarrobo[9].

---

[8] Estos datos no parecen coincidir con la tendencia a nivel regional que daba a los años 1910, 1920 y 1930 los valores más altos en cuanto a la extensión ocupada por el olivo, ver Martínez Carrión, J.M (1989), p. 106. Al contrario, las estadísticas a nivel nacional daban para el Levante unas cifras menos optimistas, ver Zambrana Pineda, J.F (1985), p. 316.

[9] En el libro de protocolos de Mariano Castaño Mendoza, Fuente Alamo, 1920, es donde mayor número de casos he localizado, especificándose en el acto de compraventa la existencia anterior de olivos y su actual aprovechamiento.

La higuera es el tercer cultivo en importancia, tanto en el número de transacciones que la incluían como en la superficie y capitales invertidos. Los valores más elevados son los de 1910, un 22,8% en las unidades de venta, un 24,7% en la superficie ocupada y un 20,3% en lo relativo a los capitales pagados. No detecto fluctuaciones de importancia, por lo que se puede deducir que este árbol mantuvo su presencia a lo largo de todo el período. Tampoco poseo observaciones donde se atisbe su sustitución por otros o viceversa, siendo habitualmente incluido con otros cultivos o asociado a parcelas dedicadas a cereal. En efecto, de todos es el que con más frecuencia aparece incorporado a otros aprovechamientos, al ser muy pocas las explotaciones cuyas superficies se dedicaban por completo a su cultivo. No obstante, y a pesar de ser tradicionalmente un árbol de pocos cuidados, plantado en zonas de rambla y otros espacios marginales, debo destacar que es precisamente en estos años cuando se regulariza su cultivo asociándose a las labores del almendro y del olivo.

Ha llegado el momento de comentar las cifras relativas al almendro, desde la prespectiva de ser un cultivo de reciente implantación cuya mayor expansión se registró precisamente durante el primer tercio del siglo XX. La superficie regional dedicada a este árbol pasó de 2.900 ha en 1890, a 31.043 ha en 1935 [10]. Dichas magnitudes evidenciaban la nueva orientación que se le estaba dando al arbolado de secano mediante la expansión del almendro como un cultivo muy rentable, propiciado principalmente por el tirón de la demanda en los mercados internacionales. Si dicha expansión es un hecho ya comprobado a nivel regional, la información procedente de los protocolos confirma aún más la tendencia. En el análisis de las unidades compravendidas se puede comprobar que éstas experimentan un importante aumento durante los dos primeros años del sondeo, cifrado en un 6,5%. Los porcentajes anuales comienzan a subir alcanzando el valor más elevado en 1940, donde el 16,4% de las parcelas que se enajenaron en dicho año estaban ocupadas por almendros. Al contrario que las higueras, se venden parcelas cuyo contenido exclusivo eran almendros, de ahí que los por-

[10] Martínez Carrión, J.M (1989), p. 106.

centajes de la superficie sean relativamente inferiores. En cuanto a los datos de los capitales invertidos guardan una estrecha correlación con la evolución de los porcentajes de las otras dos variables analizadas. Era habitual en la descripción de los elementos de la explotación hacer constar el nivel de desarrollo del arbolado, de ahí que pueda documentarse la proliferación a partir de 1910 de explotaciones donde se detalla la existencia de plantones de almendros.

El algarrobo fue el segundo cultivo de secano que más crece, aunque nunca alcanzó las proporciones del almendro. Aunque comienza a introducirse en estos años, debido a su aprovechamiento para la alimentación de los animales y posteriormente para el consumo humano, su mayor desarrollo lo tuvo durante las décadas cincuenta y sesenta. Prueba de ello es el crecimiento que experimentó en dos municipos, Torre Pacheco y Cartagena, pasando respectivamente de 168 y 157 ha en 1947, a 1.011 y 550 ha en 1973. En cualquier caso, fue durante el primer tercio del siglo cuando cobra importancia, como lo demuestra la evolución de los datos de las unidades de venta. Hasta 1910 no tenemos noticias de explotaciones que estuvieran dedicadas a este cultivo, no apareciendo tampoco como cultivo asociado. A partir de este año comienzan a compravenderse unidades con plantones de algarrobo, a un ritmo muy lento, sólo el 3,3%, que fue acelerándose hasta alcanzar el porcentaje más elevado en 1940, un 9,6%. Dicha evolución tiene su dato más destacable en las tasas relativas a los capitales, que alcanzaron el 14.6% de las inversiones de dicho año. Esta presumible sobrevaloración de las tierras con algarrobo se produjo por la reducción de las inversiones en tierras dedicadas a la vid, que alcanzaron tan sólo el 9,8%. Parece ser que estaba suficientemente extendido en las diputaciones más orientales de la comarca, pasando posteriormente a los sectores más noroccidentales. Prueba del grado de implantación es su participación en el conjunto de aprovechamientos de una hacienda —"Los Cisneros" de 35,1372 ha en La Palma— dedicada casi la mitad de su superficie (16 ha) a la vid. Los cultivos estaban distribuidos del siguiente modo: 500 algarrobos, 250 higueras, 100 moreras, 40 agrios y, quizás lo más destacable, 2 ha de plantones de algarrobo. El precio global de la hacienda alcanzaba en 1920 las

100.000 pta, con un valor por unidad de superficie de 2.777 pta[11].

La planificación en las estrategias de producción por parte de las agricultores, al menos a medio plazo, era un elemento lo suficientemente clarificador sobre cuál debió ser la dirección de las inversiones más rentables, sobre todo en explotaciones como la descrita. Así, la expansión del algarrobo es un hecho. No aparece en unidades de explotación independientes, ni tampoco se extendió en zonas marginales y de mala calidad, sino que normalmente forma parte de unidades de explotación más extensas, estando incluido en el mismo lote que la casa, los frutales, olivos, aperos y otros aprovechamientos. Los datos relativos a la vid muestran las dificultades que experimentó dicho cultivo, sobre todo tras la invasión de la filoxera a partir de 1894. Tal como se vio en el capítulo II, el Campo de Cartagena fue el primer lugar de la Región donde se detectó la plaga, difundiéndose posteriormente en 1897 a Murcia ciudad y más tarde en 1899 a Bullas[12]. El que un 33% aproximadamente de la superficie dedicada a la vid llegase a estar infectada, puede explicar por sí sólo la evolución de los porcentajes de las tres variables analizadas en el cuadro 6.10. En efecto, los valores relativos a las unidades compravendidas que incluían viña tienen su punto más elevado en 1900, año donde paradójicamente la demanda de estas parcelas podría haber experimentado una recesión debido a la intensidad de los efectos de la plaga. Sin embargo, el comportamiento del mercado actuó a la inversa, ya que estas parcelas descendieron de precio por lo abundante de la oferta.

He documentado un total de 80 unidades, "antes viña" con una superficie de 133 ha y una valoración de 50.467 pta. Como puede constatarse en los cuadros referentes a los capitales pagados, éstos tienen precisamente en 1900 la tasa más elevada, un 14,5%, lo que indica su alta cotización. La identificación de las parcelas que fueron filoxeradas ha sido posible gracias a su descripción en el documento de compraventa. Así, en 1905 fueron 50 unidades con 268 ha y 77.174 pta; en 1910: 38 uni-

[11] Notario, Juan Gironés, 1920.

[12] Martínez Carrión, J.M (1988), p. 137.

dades, 84 ha y 34.668 pta, la participación por diputaciones fue Santa Ana 26,5%, La Aljorra 13%, Perín 13%, Las Palas 13%, Magdalena 7,8%, Miranda 7,8%, Lentiscar 7,8%, El Albujón 5,2%, Balsa Pintada 2,6%, El Escobar 2,6%, La Palma 2,6%, Los Puertos 2,6%, y Pozo Estrecho 2,6%; en 1920: 23 unidades y 70 ha, en 1930: 8 unidades y 1 ha, y en 1940: 0 unidades. Para 1905 comienzan a aparecer explotaciones que incluían viñas americanas, como resultado de los primeros éxitos de la lucha contra la plaga. En términos generales el mercado de las unidades de viña era muy restringido, y sus porcentajes muy bajos, tan sólo equiparables a los del algarrobo y huerta. No obstante destacan los precios pagados por ellas siendo en 1900, 1905 y 1940 los que tienen los valores más elevados.

Las parcelas dedicadas a regadío, y que he denominado "huertas", son las que en relación con su número tuvieron las mayores valoraciones. Son unidades que comprendían uno o varios pozos, norias, artefactos de extracción acuífera, y, en fin, todo tipo de innovaciones. La mayoría de ellas se localizaban en zonas próximas a la ciudad de Cartagena, y por la característica de los cultivos —predominaron los intensivos— merecen un comentario más detenido. Ciñéndome a los datos de los cuadros, la cantidad de "huertas" transferidas en todo el período es realmente insignificante, apreciación que no se corresponde con el precio invertido que asciende, como en 1905, al 12,5% del total del año, con tan sólo el 1,8% de las parcelas. En la misma línea están el resto de los años, destancando también 1920 con un 9,1% de capital, en tan sólo un 1,4% de las unidades compravendidas. He incluido bajo la denominación de huertas todas aquellas explotaciones que tenían porciones de superficie más o menos extensas dedicadas al regadío. Es decir, incluyo tanto a la pequeña explotación intensiva, en torno 0,6707 ha, normalmente ubicada en los sectores nor-oriental y centro-oriental de la comarca, como a la "hacienda" más extensa y que entre sus diversos aprovechamientos predominaban las tierras de regadío.

Estas unidades formaban parte del mismo lote de parcelas que componían la totalidad de la operación de venta, distinguiéndose del resto por la profusa descripción de sus elementos.

Valga como ejemplo la venta realizada en 1910, en la cual, de 8 parcelas, 2 estaban dedicadas al regadío. Su superficie representaba el 35,2% del total de la operación y su valor alcanzó el 59.7%. Ubicadas en la diputación de La Palma, poseían dos boqueras, noria, almendros, frutales, higueras, olivos, palas, viñas y majuelos [13]. También en el mismo año se venden dos huertas en Santa Ana, de muy poca extensión, tan sólo 0,5031 y 0,3721 ha respectivamente, las cuales incluían noría, motor eléctrico, frutales y casas. Pues bien, en la valoración de las unidades que se vendieron en esta ocasión —importaron 3.950 pta—, la participación de estas dos parcelas alcanzó el 82,2% [14]. En cuanto a las de tamaño medio, es de destacar aquellas cuya superficie estaba entre 1 y 10 ha. No son grandes haciendas pero sí garantizaban una productividad elevada, siendo por su tamaño fincas fáciles de llevar en arrendamiento y con unos gastos de explotación relativamente asumibles. Por citar sólo algunos ejemplos, uno en Pozo Estrecho, 1,9806 ha dedicadas a frutales y productos hortícolas, con norias, molino harinero y vivienda, el precio de venta se tasó en 3.900 pta. Otro en una zona menos proclive al regadío, Los Puertos, donde se compravendió una explotación de 5,8414 ha, que incluía casa, noria, y árboles, al precio de 4.500 pta [15].

Podemos deducir fácilmente que el precio unitario (ha/pta) de la primera finca era superior al de la segunda. En las ventas de grandes haciendas es muy difícil disgregar aquellas que predominaban las tierras de riego de las de secano. En efecto, cuando se transmiten estas explotaciones se hacen en bloque, como una sola unidad, incorporando la descripción de todos sus elementos. Se sabe que tienen porciones de riego, pero no su superficie, por lo que he optado para simplificar los cálculos incluirlas en secano. No obstante, por sus valoraciones se les identifica fácilmente. Por ejemplo, la hacienda "De la Mora" en La Magdalena, de 83,4428 ha, cuyo precio de venta alcanzó las 65.000 pta en 1920 [16], o el

[13] Notario, Marcos Sanz y Martínez, 1910.
[14] Notario, Marcos Sanz y Martínez, 1910.
[15] Notario, Juan Gironés, 1920.
[16] Notario, Juan Gironés, 1920.

caso de la hacienda "El Duende" en Egea y Truyols, con 68,8385 ha, y un precio de 20.400 pta [17]. En ambos casos se incluyen parcelas de riego, casas, pozos, viña, monte, arbolado y cereal.

Quiero finalizar este subapartado con el análisis de dos cuestiones que pienso podrían contribuir a un conocimiento más preciso de la estructura de las trasferencias territoriales. Me refiero a la importancia, en sí, de los inmuebles que se compravenden y a la incidencia con respecto a la valoración de las unidades de venta. He creído conveniente evaluar la repercusión de estas explotaciones en el conjunto de las operaciones computadas. Para ello asigné un campo lógico a dicha variable de modo que llegado el momento de procesarla se pudiera aislar fácilmente del resto de los campos que componían la base de datos. La inclusión en una operación de compraventa de unidades que contuvieran vivienda suponía una revaloración, cuanto menos, del más del 50% con respecto al valor de la explotación. Al margen de los datos del cuadro, que sustancialmente corroboran esta apreciación, ha sido una constante a lo largo de los seis años del sondeo el que la vivienda ocupara un lugar privilegiado en el acto de valorar la explotación. Sería demasiado profuso describir los casos donde se producen dichas transferencias, por lo que he seleccionado tan sólo algunos ejemplos. En superficies relativamente pequeñas —0,3354 a 4 ha— las diferencias son mayores que en las unidades más grandes, más de 19 ha. Por ejemplo, en 1910, una explotación de 0,3913 ha, con olivos e higueras, en los Camachos, se valoró en 835 pta; otra de 0,3354 ha en el mismo lugar, con casa y los mismos cultivos alcanzó las 2.579 pta. Una parcela de 0,6708 ha a blanca-higueras, se valoró en 240 pta, y otra de la misma dimensión y cultivos, pero con casa en 400 pta [18]. Sin embargo, conforme se amplía la superficie de la unidad de venta disminuyen las diferencias por inclusión de la vivienda. Por ejemplo, en 1920 la hacienda "Los Morales", de 9,9500 ha en Las Palas, se valoró en 2.000 pta, mientras

[17] Notario, Juan Gironés, 1920.
[18] Notario, Marcos Sanz, 1920.

que otra de 10,6758 ha dedicadas a cereal y arbolado alcanzó las 1.250 pta [19].

CUADRO 6.11
VALORACIÓN DE LAS PARCELAS COMPRAVENDIDAS QUE INCLUYEN CASA

Años	Núm.	ha	Pta	A *	B	C
1900	89	397	200.944	12,73	22,54	42,45
1905	148	550	275.167	14,63	33,29	48,87
1910	89	719	138.922	12,34	52,02	40,18
1920	112	1.458	530.144	13,94	62,79	68,37
1930	97	441	271.725	14,99	43,75	54,54
1940	149	1.197	1.626.651	19,15	52,82	72,81
Total	684	4.762	3.025.553	14,72	45,82	62.34

Nota.— (*) A: % respecto al total de parcelas.
B: % " " de la superficie.
C: % " " de los capitales.
Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Pero ciñéndome a los datos del cuadro, y más concretamente a los porcentajes relativos al total del período, la valoración de estas unidades concentraban el 62,34% del total de los capitales pagados. Es éste, sin duda alguna, el dato más interesante a tener encuenta cuando se analice el precio de la tierra. En cuanto a la superficie, 45.82%, es significativo un porcentaje tan elevado que indica la existencia de un mercado de tierras donde se transfiere la explotación íntegramente, donde el vendedor cede una parte muy importante de su patrimonio, y en algunas ocasiones, dependiendo del colectivo socioprofesional al que pertenezca, transfiere su único medio de vida, lo que da a estas transacciones una apreciación que está por encima del valor venal de lo que se transmite. En cuanto a los años, se observa cierta uniformidad en los porcentajes, excepto en 1940 que son más elevados. La vuelta a la agricultura por parte de algunos colectivos urbanos tras la guerra civil generó, probablemente, un aumento de la demanda sobre explotaciones que incluían vivienda, prueba evidente del intenso proceso de ruralización que iba a experimentar la comarca al igual que el resto del país.

[19] Notario, Juan Gironés 1920.

Para terminar, quisiera comentar algunos casos de compraventas de derechos agrícolas y cultivos como una especificidad que tiene su mayor significación durante los años 1900 y 1905. No son muy numerosos los casos —hay que tener en cuenta la costumbre de realizarlos oralmente—, pero sí revelan la existencia de un mercado de productos paralelo al de las tierras protagonizado generalmente por aparceros y arrendatarios. Se vendían los sembrados, los barbechos, las rejas, los estiércoles y, también, el ganado, *"..la sembradura de trigo existente en 3 fanegas de tierra, la de cebada en fanega y media, la de avena en fanega y los frutos de almendros, higueras y viñas en diputación de las Palas, valor 700 ptas. Y los derechos agrícolas de 6 fanegas cuyos derechos consisten en 3 rejas por fanega de tierra, su valor 75 ptas"* [20], o el siguiente caso *"X es dueña de todos los derechos de rejas y estiércoles en una hacienda llamada 'Lo Cantera' en San Félix, de caber 55 fanegas. Que dichos derechos constituyen los aprecios vivos que la exponente tiene en referida hacienda como labradora y como de su propiedad, los vende a Y en el precio de 1.000 ptas"* [21]. Pero quizás una de las compraventas que más llaman la atención es la supervivencia de algunos servicios colectivos conservados por las comunidades campesinas desde el poblamiento del Campo de Cartagena en el siglo XVI. Consiste en la transferencia de los derechos sobre aljibes y norias, lo que demuestra la importancia que tiene el control de los bienes de producción. A continuación reproduzco un ejemplo lo suficientemente significativo: *"...Tres pesetas cincuenta céntimos de parte en el égido de la noria. Una peseta de parte en la caña de la noria. Cinco pesetas, cincuenta céntimos que valen las dos novenas partes del pozo. Tres pesetas, setenta y cinco céntimos de parte del égido. Dos pesetas de parte en la balsa de la noria. Cinco pesetas de parte de la noria. Cincuenta céntimos de parte del aljibe. Una peseta de parte en el barroco de la noria.."* [22].

---

[20] Notario, Napoleón Terrer, 1905.
[21] Notario, Antonio Gutierrez Soto, 1900.
[22] Marcos Sanz, 1900.

6.2. TRANSACCIONES TERRITORIALES Y CATEGORÍAS SOCIALES

Con la identificación de los agentes sociales que intervinieron en los circuitos territoriales cubro quizás uno de los objetivos más interesantes de toda investigación histórica: la distribución social de los medios de producción. Con ello estaré en disposición de localizar el activo y el pasivo de la transferencias territoriales, y por ello quiénes pierden posiciones y quiénes las ganan. Las relaciones intersectoriales entre vendedores y compradores anuncian hacia qué colectivos ajenos al sector agrario se producen las transferencias de fondos financieros, o si por el contrario dicha movilidad no traspasa de los miembros vinculados a la agricultura. En este sentido, es muy interesante analizar el proceso de mercantilización entre los distintos grupos para demostrar la existencia de transferencias entre los representantes del sector minero-metalúrgico y los del agrario. Pretendo mostrar cómo a pesar de que la minería jugó el papel de motor en el conjunto de la actividad económica de la comarca, los capitales procedentes de sus beneficios fueron invertidos normalmente en la adquisición de tierras. Pero, además este proceso, se intensificó a partir de 1910, en la medida que la crisis de la minería en la sierras de Cartagena-La Unión fue un hecho irreversible. También, por el lado de la demanda, las profesiones liberales fueron accediendo al mercado territorial de un modo más intenso en la medida que nos aproximamos a los años finales del período.

Es también el momento de confirmar la relación entre las categorías territoriales y las socioprofesionales, para constatar qué grupos accedieron a la propiedad y cuál era el tamaño de ésta. Como he venido defendiendo a lo largo del presente trabajo, fue durante el primer tercio del siglo XX cuando se produjo el proceso de desintegración de la gran propiedad tradicional, lo cual debió reflejarse en el seno del mercado de las tierras. Según esto, espero una oferta de tierras por parte del colectivo de medianos y grandes propietarios, y la adquisición de éstas por jornaleros y pequeños propietarios. Pero en dicha dinámica intervinieron otros individuos que, a pesar de no pertenecer a la agricultura, actuaron como compradores con la

intención de invertir su beneficios en el activo más seguro: la tierra. Antes de comenzar a desarrollar este apartado es preciso definir cuáles han sido los grupos elegidos y bajo qué criterios. En primer lugar, y para facilitar la cuantificación de esta variable, opté por abrir dos campos/carácter donde constara la profesión del comprador y la del vendedor. Pensé agruparlas por sectores de actividad económica, pero dicha elección podía ensombrecer los resultados parciales que resultasen del análisis de colectivos encuadrados en el mismo sector. Además, las escrituras de compraventa hacían una definición de la profesión, a mi juicio muy ajustada, de los sujetos que realizan la transacción. La información notarial nos facilitaba un sencillo esquema de "código socioprofesional" muy válido. Tras los primeros años, pude comprobar la posibilidad de agrupar las distintas categorías en un número limitado de ellas, debido a la frecuencia con que aparecían en los documentos, así como los pocos cambios habidos a lo largo de los años de la muestra. Algunos colectivos como el de propietarios ha recibido adiciones de "viudas", "sus labores", y "otros" titulares sin profesión determinada. Por último, y con la intención de homogeneizar los datos, opté por la siguiente clasificación: jornaleros, propietarios, labradores, comerciantes, indutriales, militares, abogados y otros.

Entiendo por "jornaleros" aquel colectivo que aglutinó al pequeño propietario—asalariado y que representó el grupo más numeroso de la sociedad agraria de la comarca. No obstante, pienso que lleva implícito cierta ambiguedad, ya que en ocasiones y sólo excepcionalmente por el volumen de compras se puede catalogar de mediano propietario. Es un colectivo de gran actividad compradora, donde se concentran, como más tarde se verá, los mayores porcentajes de transacciones y, por consiguiente, quien protagonizó las más significativas transformaciones en el reparto de tierras. Si la categoría de jornaleros presenta cierta confusión, la de "propietarios" tiene adherida una gran dispersión social, que es necesario aclarar. Entiendo por propietarios aquellos titulares de tierras que a pesar de autodefinirse como tales pudieron desempeñar actividades no agrarias. Es decir, lo más habitual es que estos propietarios residieran en Cartagena o Murcia y que se distinguieran en ambientes urbanos como titulares de tierras. También incluyo, obviamente, a

los propietarios cultivadores, así como otros que a pesar de desarrollar su actividad en el comercio o la industria conservaron el código de propietario como distinción social. Dentro del sector agrario, agrupo en la categoría de labrador al profesional de la agricultura. Es el representante de la mediana propiedad, y se dintigue del resto por su dedicación exclusiva a las labores de campo. A partir de 1930 comienza a denominarse "agricultor", designación que he suprimido por considerar que la de "labrador" era más identificativa.

En cuanto a los ajenos al sector agrario, estaba en la duda de retirar algunos representantes de las profesiones liberales, o más bien incluirlos en la categoría de "otros". Por el volumen de las transacciones pude distinguir a los más representativos, "militares" y "abogados", de modo que sirvieran para la formación de categorías independientes. De igual manera operé con el colectivo de "comerciantes" y de "industriales", por representar grupos con un volumen importante de transacciones. Pero aún era más significativo aislar a los industriales, porque en ellos estaban todos aquellos profesionales vinculados con la minería, propietarios de empresas siderometalúrgicas y, por tanto, suponía el mejor enlace para identificar a dicho colectivo. Por último, en "otros" están el resto de profesiones, donde se encuentran algunos miembros de las clases medias urbanas: clero, ingenieros, médicos, farmacéuticos, procuradores, empleados, comisionistas, traficantes, etc. El comportamiento de éstos fue muy activo, como lo indican los elevados porcentajes de sus inversiones. En ningún caso pretendo levantar límites rígidos entre las distintas categorías, sino más bien todo lo contrario. La pluriactividad que ejercían los distintos colectivos agrarios imposibilitaba el encorsetamiento socioprofesional, dándose el caso de que algunos, como los "jornaleros", actuaron igual que propietarios, y a la inversa, podía suceder que ciertos representantes de los propietarios fueran en realidad pequeños propietarios, teniendo que acceder, aunque sólo fuese ocasionalmente, al trabajo asalariado. En cualquier caso, la definición responde, sin duda alguna, a la clasificación más representativa de los grupos que participaron en los mercados territoriales de la comarca.

CUADRO 6.12
REPARTO SOCIOPROFESIONAL DEL MERCADO DE LA TIERRA
(Años 1900, 1905, 1910, 1920, 1930 y 1940, en porcentajes).

	Operaciones					
	Compras			Ventas		
Profesiones	**A***	**B**	**C**	**A**	**B**	**C**
Jornaleros	61,99	51,84	53,28	28,45	17,68	16,19
Propietarios	13,43	19,88	16,05	46,09	50,26	48,82
Labradores	6,91	4,27	5,98	3,64	13,93	7,31
Comerciantes	3,41	3,75	4,99	3,07	4,18	8,12
Industriales	5,52	3,64	5,85	5,98	3,56	9,01
Militares	0,67	2,24	3,26	0,81	0,80	1,61
Abogados	1,73	2,44	3,98	3,13	2,44	2,46
Otros	6,34	11,94	6,61	8,83	7,15	6,48
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Notas.— *.A: Número de unidades.
B: Total de hectáreas.
C: Capitales pagados.
Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Por el lado de las compras son los jornaleros, propietarios y labradores quienes concentraban la mayoría de las transacciones, el 82,33% de las unidades que se compravendieron fueron ejecutadas por estos grupos. ¿Qué quiere esto decir?, ¿estas cifras indican que los colectivos más comprometidos con la agricultura fueron los mayores protagonistas en el mercado territorial?, parece que así fue. Y desde este punto de vista, ¿los cambios que experimentó la comarca durante el primer tercio del siglo XX y que afectó también a su estructura productiva, fueron realizados por los trabajadores del campo?, los datos que voy a comentar a continuación parece que así lo indican. En efecto, a diferencia de lo que ocurrió en Valencia, *"donde la burguesía local se volcó sobre la inversión agraria, constituyendo uno de los pilares sobre la que se asentó la renovación de la agricultura en ésta época"* [23], en la comarca del Campo de Cartagena el distanciamiento entre los grupos urbanos y los

[23] Calatayud, S (1989), p. 154.

agrarios fue importante. Los porcentajes relativos al jornalero-pequeño propietario lo sitúa en el primer lugar en cuanto al número de explotaciones compradas, 61,99%, así como en la superficie 51,84% y los capitales pagados por ellas, el 53,28%.

Aunque hay años que se caracterizaron por una mayor intensidad compradora —1905, 1910 y 1920—, en el resto mantuvieron también los valores mas elevados. A distancia está el colectivo de propietarios con el 13,34% de las unidades y una superficie atribuida del 19,88%. Es un grupo que conserva altas sus tasas de participación aunque en su balance se encuentran las pérdidas más significativas. En efecto, por el lado de la oferta concentraron las tasas más elevadas, 46,09%, 50,26% y 48,82%. Es decir, casi la mitad de las tierras que accedieron a los circuitos del mercado pertenecían a los propietarios. Son muy pocas las inversiones por parte de este colectivo, y mucho menos de representantes que estuvieran vinculados con la aristocracia. Tan sólo citar, como excepción, la compra en 1905 de 29 parcelas en Dolores de Pacheco (45,5624 ha) valoradas en 10.000 pta por parte de un súbdito ruso, Jorge Seslaviev, Conde de Katargy. Pero, en conjunto, la mayoría de las ventas ejecutadas por los propietarios tuvieron como destinatarios a jornaleros y pequeños propietarios, como más adelante demostraré a través del análisis de los flujos intrasectoriales.

Jornaleros y labradores también actuaron como vendedores mediante una serie de transacciones que pueden encuadrarse dentro de la propia dinámica interna de dichos colectivos. No obstante, los porcentajes de ventas relativos a los labradores estaban compuestos por explotaciones normalmente rentables, próximas a la ciudad y que eran adquiridas por colectivos pertenecientes a profesiones liberales, médicos, abogados, y también militares, que tenían en estas parcelas sus segundas residencias o "jardines". En cuanto al resto de los grupos, los comerciantes eran los más reacios a invertir en tierras, una actitud que difiere sustancialmente con la de sus homólogos murcianos. Tan sólo el 3,41% de las unidades son adquiridas por dicho grupo, porcentaje que tiene su correlación en cuanto a las ventas, un 3,17%. Exceptuando los capitales obtenidos por las ventas, 8,12%, es un colectivo que se mantiene generalmente apartado del mercado de tierras. No obstante, cuando interviene lo hace formando

sociedad y en relación con actividades altamente rentables como conducciones de agua y prospecciones acuíferas a través de pozos artesianos.

En 1910 y 1920, los comerciantes que más activamente participan lo hacen como socios-delegados de la Sociedad "The Cartagena Wining Water Company Limited", constituida en 1889 y con domicilio social en Lancaster[24]. Esta sociedad, que comenzó sus operaciones de compraventas a partir de dicho año, continuó en 1910 con la adquisición de 6 parcelas (5,9873 ha) en la diputación de Perín. A partir de 1920 observamos cómo dicha compañía comienza a vender unidades, todas ellas muy pequeñas, que sumaban un total de 3,6754 ha, también en Perín. Sus compradores solían pertenecer al colectivo de jornaleros. También en 1910 tenemos documentadas varias transacciones de comerciantes relacionados con otra compañía, ésta de capital local, dedicada al abastecimiento de agua potable para la ciudad de Cartagena. Se trataba de la Sociedad de Aguas "Los Cartageneros" constituida en abril de 1896 y fusionada con la anterior el 2 de agosto de 1910. De los miembros del Consejo de Administración tan sólo uno tenía intereses relacionados con la agricultura, D. Luis Angosto Lapizburú, el resto estaba compuesto por comerciantes e industriales[25]. Sin embargo, en 1940 son los comerciantes la categoría que posee una mayor liquidez monetaria, propiciada probablemente por los beneficios obtenidos del estraperlo, lo que se traduce en una mayor presencia en

---

[24] Notario, Marcos Sanz, 1910. El 2 de agosto de 1910, el periódico local *La Tierra*, anunciaba la fusión de ambas sociedades en los siguientes términos "*The Cartagena Mining and Water Company Limited y S.A de aguas Los Cartageneros", han resuelto reunir sus recursos para mejorar sus servicios y resolver así la cuestión de aguas para su suministro de Cartagena, tanto para aguas potables, cuanto para las destinadas al Servicio Sanitario. La empresa avisa a sus abonados que hay que cambiar las condiciones del contrato. Espera la empresa la cooperación de sus abonados para la obtención de la mejora de los servicios que es el objeto de las empresas reunidas*". Tenemos noticias de dichas sociedades en 1940 al proceder a la venta de unas tierras. Notario, Pedro Tarazena, 1940.

[25] Con un capital inicial de 40.527 pta, su actividad abarcó todo el Campo de Cartagena. Además de vender agua, en sus estatutos se contempla la implicación en toda actividad relacionada con la minería. Notario, Marcos Sanz, 1910.

el conjunto de las transacciones que se realizan en este año, no solamente en su frecuencia, sino por las características de las explotaciones hacia donde van a dirigir sus inversiones. Veamos algunos ejemplos: hacienda "Los Garres" en La Palma, de 49,3073 ha, transferida por 49.885 pta [26]; hacienda "Hoya Morena" en Torre Pacheco, de 315,4222 has, valorada en 284.000 pta, fue vendida por José Meseguer Sánchez, a Gutiérrez Nieto, ambos comerciantes. La compra de 17,1948 ha en Escombreras dedicadas a agrios, con motor eléctrico, etc., valorada en 55.000 pta [27], o la compra por 20.000 pta de la Hacienda "Ventarique" de 20,7865 ha en La Palma con frutales, un motor Petter de 10 h.p, bomba, etc. [28]. Pero quizás sean los nombres de algunos de estos empresarios lo que más indique sobre la naturaleza de sus compras, García Pagán (importante mayorista) vende a Horacio Escarabajal una finca en Canteras de 68 ha, valorada en 57.000 pta; la familia Magro que controlaba el abastecimiento de harinas; Diego Zamora enriquecido por el estraperlo del azucar y fundador posteriormente de la fábrica Licor 43, etc [29].

En el colectivo de industriales estaban incorporados todos aquellos profesionales relacionados directa o indirectamente con la minería, las industrias artesanales del metal, consignatarios de buques por su vinculación al negocio minero y en general todo aquel que tenía una actividad de carácter fabril. En el conjunto de las transacciones tienen mayor protagonismo que los comerciantes, como lo indica el análisis de sus respectivos porcentajes. En cuanto a las compras, adquirieron el 5,52% de las unidades, una superficie del 3,64%, e invirtieron el 5,85% de los capitales, cantidad muy similar a la desembolsada por el colectivo de labradores. En cuanto a los valores de las ventas, éstas son inferiores en las unidades y superficie, aunque no en los capitales, de modo que se puede interpretar como un saldo favorable para este colectivo. Según mis datos, a lo largo del período los industriales habían invertido en tierras un 2.86% más que los comerciantes,

---

[26] Notario, Felicísimo Rodríguez Estalot, 1940.
[27] Notario, Pedro Tarazena y Tarazena, 1940.
[28] Notario, Arturo Pertegaz, 1940.
[28] Notario, Arturo Pertegaz, 1940.

lo que podría explicarse en parte por las transferencias de fondos financieros a otros sectores. En 1910 hay casos donde varios industriales colocan sus capitales en explotaciones muy rentables, al igual que los comerciantes. José Albaladejo Bueno, propietario en San Pedro del Pinatar, vende a un "minero" 6 parcelas dedicadas a distintos cultivos y que sumaban un total de 8,8407 ha[30]. Hacienda "Los Coloraos", en Las Palas, de 67,9744 ha compradas por un industrial en 5.000 pta[31]. En 1920 se da uno de los ejemplos más significativos de cómo las inversiones de los industriales buscaban explotaciones rentables y que les otorgase prestigio social. Me refiero a la venta realizada por José Maestre Pérez, en concepto de tutor de sus sobrinos de la Hacienda "Torre del Negro" en El Lentiscar, de 140,3075 ha valorada en 92.500 pta, siendo adquirida por un industrial[32]. No solamente actuaron como compradores, sino que también lo hicieron como vendedores. Por citar tan sólo un ejemplo, las ventas relizadas en 1910 por Esteban Llagostera, importante minero, a varios jornaleros. Entre ellas citar una finca en Miranda de 2,8580 ha valorada en 500 pta[33].

A distancia de los comerciantes y los industriales, se encuentran los militares y abogados, manteniendo su presencia a lo largo de todo período. Cartagena, ciudad inevitablemente mediatizada por lo castrense, vio impregnado su tejido social por representantes del sector militar, que en su escala más elevada actuaron de compradores y vendedores de tierras. Como propietarios, participaron más en las compras que en las ventas, tal como lo indican los porcentajes relativos a la superficie y a los capitales desembolsados, 2,24% y 3,26% de compras, frente al 0,80% y 1,61% de ventas. El mayor número de adquisiciones realizadas por militares estan documentadas en 1930, llamando la atención que las unidades compravendidas pertenecían en su mayoría a las zonas de huerta, próximas a la ciudad, San Antonio Abad, 10,7898 ha con varias casas, norias, frutales, almendros, precio 56.100 pta y en El Plan 0,5643 ha, 8.000 pta[34].

---

[30] Notario, Marcos Sanz, 1910.
[31] Notario, Marcos Sanz,, 1910.
[32] Notario, Juan Gironés, 1920.
[33] Notario, Marcos Sanz, 1910.
[34] Notario, Juan Gironés, 1930.

Los abogados, notarios y demás profesiones jurídicas constituyeron, junto con los militares, los colectivos de profesiones liberales de mayor actividad mercantil. Los abogados y notarios siempre han intervenido en el mercado territorial, entre otras causas, por su facilidad a la hora de acceder a contratos y demás actos de transmisión de la propiedad. Como ya se vio en el capítulo V, estos últimos actuaron de prestamistas y con unas tasas de interés normalmente por encima del precio del dinero de la época. Es por ello que participaron por igual como oferentes de tierras que como demandantes. En el balance de la categoría venden 8,03%, mientras los valores de las compras ascienden al 8,15%. Prueba de la capacidad de compra de estos colectivos son dos de las operaciones realizadas en 1938 por un abogado-propietario, Isidoro Cervantes, a un industrial y a un comerciante respectivamente. La primera se trataba de un finca de 35,9988 ha en Pozo Estrecho, y valorada en 65.000 ptas, y la segunda, mucho más importante, la hacienda de "Los Leones" en El Lentiscar, de 182,3098 ha, valorada en 116.000 pta[35]. Como vendedores destacaron dos operaciones fechadas en 1920 y que por la cantidad de superficie que se transfirió puede considerarse como las más importantes de este año. Las dos fueron protagonizadas por Alberto Molina Biale, abogado. La primera se trataba de la finca "La Corverica" de 47,1027 ha, en El Escobar, vendida a Antonio Bayo Ruiz de Castro, residente en Rosario de Santa Fé en Argentina, tasada en 5.000 pta. La segunda, mucho más extensa, se trataba de "una hacienda conocida por el Portús" de 244,6079 ha, abarcando los cabezos del Portús, Carmanchones, Portillas, Morro de la Estrella, Quemador, Punta del Moro, Cueva del Gigante, Playa Estrella, parte de la Morra Negra, Cue-

[35] Notario, Arturo Pertegaz, 1938. Esta es una de las pocas escrituras que se realizaron en los años de la contienda civil. No obstante, el contrato se denomina "Promesa de venta", protocolarizándose del siguiente modo," X promete vender tan pronto como el gobierno haya dejado sin efecto el Decreto de prohibición de esta clase de contratos y libres de toda carga y gravamen y responsabilidad a los contratantes, y que la finca pueda ser inscrita sin inconveniente de ninguna clase en el Registro de la Propiedad a nombre de los compradores y obliga a sus herederos a formalizarla tan pronto como sea necesario a favor de Y".

vas de la Jarra, punta de la Caldera, mitad del ramblizo de Corralinos, Collado de la Caldera, y parte de los Collados de Morraletes y otros cabezos, valorada en 8.450 pta, siendo adquirida por Federico de Arias Sainz, residente en Madrid[36].

En cuanto a la categoría de "otros", están incluidas todas aquellas profesiones pertenecientes al sector terciario. Excepto los porcentajes referidos a unidades compravendidas, los de las superficies y capitales son mayores en las compras que en las ventas. Sobre todo en la extensión adquirida, un 11,94%, el valor más elevado después del de los propietarios. En conjunto, es una categoría que se puede considerar de compradora, sobre todo durante los años 1938-1940, donde aparecen profesiones u oficios que hasta ahora no habían intervenido: lechero, obrero, mecánico, chofer, molinero, practicante, traficante, ganadero, trapero, albañil, peluquero y pescador[37].

En líneas generales queda definido cuál fue el comportamiento inversor de los distintos colectivos que intervinieron en el mercado de tierras, el cual estuvo mediatizado por diversos factores que son, en última instancia, los que definieron la cantidad de oferta y demanda. Se podía invertir en tierras, sobre todo por parte de industriales y de comerciantes, por constituir una fuente de especulación rentable, ya que podía comprarse a bajo precio y vender con altos beneficios, además la tierra era la mejor garantía para conseguir créditos. Por ello, diversificar las inversiones suponía reducir los riesgos de descapitalización. No descarto que algunos colectivos, sobre todo profesiones liberales y militares, invirtieran en tierras movidos por la necesidad de afirmación social que su posesión podía conllevar. Ni tampoco que una gran mayoría de las transacciones realizadas se llevaron a cabo para la obtención de renta, bien mediante aparcerías y arrendamientos, o a través de la explotación y comercialización directa de los productos agrícolas. Esta última opción parece la más verosímil por cuanto que son precisamente los colectivos agrarios los que acumularon las mayores tasas de actividad compradora[38].

---

[36] Notario, Juan Gironés, 1920.

[37] A.P.N.C, 1940.

[38] Esta conclusión difiere sustancialmente a la que llega Parias, M (1989), p. 273, por cuanto que fueron precisamente los grupos agrarios los que menos

CUADRO 6.13
ACTIVO Y PASIVO DEL MERCADO DE LAS TIERRAS
(Total del período, en porcentajes)

	Operaciones		
Profesiones	**Compras (A)**	**Ventas (B)**	**A-B**
Jornaleros	54,6	44,7	9,9
Propietarios	16,2	30,2	14,0
Labradores	14,0	10,5	3,5
Comerciantes	4,5	5,0	0,5
Industriales	5,4	6,1	0,7
Militares	0,9	0,7	0,2
Abogados	0,7	0,8	0,1
Otros	3,8	2,2	1,6
Total	100,0	100,0	

Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Para completar la exposición, he creido conveniente incluir los datos que hacen referencia al número de trasmisiones por categoría socioprofesional. La diferencia con respecto a los datos del cuadro 6.12 estriba en que se cuantificaba el número de explotaciones compravendidas en relación con la superficie y los capitales desembolsados, mientras que aquí me limitaré a la operación de compraventa que es la que mejor señala las pérdidas y ganancias de los respectivos grupos. Así pues, según los datos del cuadro 6.13, los jornaleros tienen un saldo favorable del 9,9%, los labradores llegan al 3,5% y el colectivo de "otros" alcanza el 1,6%. Exceptuando las pérdidas poco importantes de industriales, comerciantes y militares, los propietarios es la categoría que más vende y lo hace en un 14,0% respecto a las compras. Los representantes vinculados a la actividad agraria, jornaleros y labradores, se convierten en los auténticos protagonistas del proceso de mercantilización territorial, lo que confirma algunos de los

intervinieron en el proceso de mercantilización territorial en la Sevilla del siglo XIX. Pensé que la disparidad cronológica —el trabajo llega hasta 1899— no es causa suficiente como para justificar dicha diferencia. Esta habría que buscarla más bien en el nivel de liquidez monetaria de los grupos agrarios, que es en última instancia lo que condiciona la capacidad de compra.

interrogantes que nos hacíamos al comienzo del capítulo. Un aspecto que considero de importancia es saber cual fue el tamaño de las unidades de compraventa que se transfirieron por categorías socioprofesionales. Con ello pretendo demostrar si hubo alguna relación entre aquellos que acceden al mercado de las tierras y el tamaño de la propiedad, aspecto que paso a comentar a continuación.

CUADRO 6.14
ESTRUCTURA DE LAS UNIDADES COMPRAVENDIDAS POR CATEGORÍAS SOCIOPROFESIONALES.
(En porcentajes)

	Intervalos (ha)							
	<= 4		4 - 29		29 - 69		>= 69	
Profesiones (*)	**a**	**b**	**a**	**b**	**a**	**b**	**a**	**b**
Jornaleros	46,6	34,0	41,1	43,9	22,0	17,1	6,3	9,7
Propietarios	27,2	38,1	39,9	28,6	48,6	47,9	42,1	47,5
Labradores	8,0	8,9	6,4	5,8	2,9	2,4	5,5	12,0
Comerciantes	3,3	3,5	1,8	1,9	8,8	7,0	10,5	5,3
Industriales	5,0	4,9	5,0	5,2	2,9	4,6	15,1	10,0
Militares	0,7	0,8	0,8	2,7	–	–	–	–
Abogados	2,2	2,3	0,8	3,2	5,8	9,7	10,0	8,8
Otros	6,7	7,1	4,0	8,4	8,8	8,9	10,5	6,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota. (*).— a: número de parcelas. b: total de hectáreas.
Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Como era de esperar, en los intervalos de superficie más bajos, <= 29 ha, son los jornaleros los que acumulan los porcentajes más altos en cuanto al número de unidades transmitidas, 46,6 y 41,1% respectivamente. Ahora bien, dichos valores disminuyen en la medida que aumentan los tramos, tal como se constata en las parcelas con más de 29 ha, y más concretamente en las superiores a 69 ha, donde tan sólo están representados con un 6,3% de las unidades y una superficie del 9,7%. Por el

contrario, el tamaño medio de las transacciones realizadas por los propietarios tienen en una primera aproximación un comportamiento a la inversa. Con unos porcentajes más moderados en los intervalos más bajos, <= 4 has, 27,2% y 38,1%, van aumentando su participación en la medida que se incrementa el tamaño de las explotaciones. Así, en el intervalo 29-69 ha alcanza el 48,6% y 47,9%, manteniendo dichos porcentajes en las unidades con más de 69 ha. Pero son los valores correspondientes a las parcelas con menos de 29 ha donde se concentran aquellas que son transferidas a otros colectivos, y más concretamente a jornaleros y labradores. En cuanto a estos últimos, las tasas más elevadas se encuentran en las unidades más pequeñas, un 8,0%, aunque también intervienen en un 5,5% en las unidades mayores. El resto de los grupos no pertenecientes al sector agrario, tienen por lo general una mayor presencia en aquellas operaciones donde aparecían unidades de gran tamaño, como lo indican los datos relativos a comerciantes (10,5%), industriales (15,1%), abogados (10,0%) y "otros" (10,5%).

6.2.1. *Transferencias intrasectoriales de fondos financieros*

Hasta el momento he estudiado quiénes eran los colectivos que componían la estructura socioprofesional del mercado territorial, así como sus respectivos grados de participación. Sabemos qué categorías fueron netamente compradoras y cuáles las que perdieron posiciones, pero el análisis podría quedar incompleto si no se intentase conocer las transferencias entre los distintos grupos. Es decir, hacia dónde se dirigieron los capitales desembolsados y si esto supuso un trasvase de dinero de un sector a otro. Para ello he confeccionado un cuadro de doble entrada en el cual se delimitan los respectivos flujos socioprofesionales. Fijada la direccción de las transferencias, me detendré en el análisis del sector minero-metalúrgico con la intención de describir parte del proceso, mediante el cual representantes de este subsector tenían intereses en la agricultura, así como el grado de participación en dicha dinámica.

CUADRO 6.15
FLUJOS SOCIOPROFESIONALES DE FONDOS FINANCIEROS
(En porcentajes)

			VENDEDORES							
			J	P	L	C	I	M	A	O
COMPRADORES	J	a:	26,5	23,2	2,9	0,8	1,2	0,3	0,7	2,1
		b:	23,8	20,2	2,7	0,2	1,6	0,1	0,6	1,8
		c:	17,9	23,5	2,8	0,2	5,4	0,2	0,6	1,9
	P	a:	9,0	4,5	1,7	0,4	0,3	–	0,4	0,9
		b:	4,4	7,3	5,6	0,5	0,1	–	0,6	0,7
		c:	5,1	4,4	1,9	3,4	0,2	–	0,2	0,3
	L	a:	2,7	4,3	1,8	0,2	–	–	–	0,3
		b:	0,8	3,5	0,9	0,1	–	–	–	0,1
		c:	0,7	3,7	1,1	0,0	–	–	–	0,1
	C	a:	2,1	1,3	0,7	–	–	–	–	0,2
		b:	1,0	2,1	0,1	–	–	–	–	0,4
		c:	0,8	4,6	0,1	–	–	–	–	0,3
	I	a:	2,0	1,6	0,1	–	–	–	–	0,4
		b:	1,5	0,5	0,2	–	–	–	–	1,2
		c:	3,0	1,9	0,1	–	–	–	–	1,6
	M	a:	0,2	0,1	–	0,1	–	–	–	0,2
		b:	0,1	0,1	–	1,6	–	–	–	0,3
		c	0,1	0,1	–	2,1	–	–	–	0,4
	A	a:	0,3	0,8	0,2	–	–	–	0,4	0,1
		b:	0,2	1,2	0,5	–	–	–	0,3	0,1
		c:	0,1	0,1	0,1	–	–	–	0,1	0,1
	O	a:	2,3	5,6	0,3	0,2	0,3	0,1	–	0,6
		b:	3,5	8,5	0,1	0,1	0,2	0,3	–	0,3
		c:	2,2	6,5	0,1	0,1	0,1	0,1	–	0,3

Nota:
1. .J: jornaleros, P: propietarios, L: labradores, C: comerciantes, I:industriales, M: militares, A: abogados, O: otros.
2. a: número de individuos, b: superficie compravendida, c: pesetas pagadas.
Fuente: A.P.N.C. Elaboración propia.

Para comentar los datos del presente cuadro es preciso hacer algunas distinciones entre las categorías que pertenecen

al sector agrario, y las que no. Es decir, analizaré las transferencias entre los que pertenecen a la misma actividad porque es ahí donde se concentró la mayor intensidad de flujos financieros, y porque es el momento de confirmar las escasas transacciones de fondos monetarios hacia sectores ajenos a dicha actividad. Me estoy refiriendo al comportamiento de jornaleros, propietarios y labradores. Estos tres encabezan las tasas más elevadas en la mayoría de los flujos socioprofesionales, así como en las tres variables objeto del análisis. La importancia de incluir la superficie y los capitales transferidos radica en que podría darse el caso donde dos categorías tengan mucha actividad en cuanto al número de individuos que intervienen, pero sin embargo ésta sea insignificante en lo que respecta a los capitales invertidos, habida cuenta que éstos constituyen el mejor indicador de la calidad de lo que se transfiere. Sabía que eran los jornaleros-pequeños propietarios el colectivo más dinámico, pero necesitaba conocer con qué grupos se basada dicha actividad. Según el cuadro, son jornaleros y propietarios los que acumulan los mayores valores en las tres variables expuestas, siendo los jornaleros quienes concentran los porcentajes más elevados en individuos, 26,5%, y en superficie el 23,8%, disminuyendo como era de esperar en los capitales en relación a los pagados por los propietarios, un 23.5%. Quiere esto decir que el 52,6% de las operaciones efectuadas a lo largo del período se reparten entre las transacciones realizadas por los pequeños propietarios. En cuanto al 47,4% restante, destacan los flujos de los propietarios hacia los jornaleros, un 9,0%, y hacia el mismo colectivo, un 4,5%. También los labradores tienen atribuidas la mayoría de sus operaciones con las categorías agrarias, 2,7% jornaleros, 4,3% con los propietarios y 1,8% con ellos mismos.

En resumen, si se suman los totales de los flujos de los tres grupos agrarios, éstos suponen el 76,6% en cuanto a los individuos, el 69,2% en la superficie compravendida y el 61,1% de los capitales pagados. Así pues, es lícito pensar que no hubo transferencias de importancia fuera del sector, por lo que se debe descartar la posibilidad, al menos a escala comarcal, que la agricultura financiara otras actividades (industria y

comercio). Tampoco se debe suponer que ésta estuviera descapitalizada, porque como más tarde se verá hubo una demanda efectiva de tierras por parte de los grupos con más liquidez (minería). Más bien se debe opinar que el capital acumulado por el agricultor era invertido, salvo excepciones, bien en la adquisición de nuevas explotaciones, o bien en la mejora y aumento de la productividad.

En lo que respecta al resto de los grupos, los comerciantes realizaron la mayoría de sus compras a jornaleros, 2,1%, y a propietarios, 1,3%. Aunque el número de transacciones efectuadas con los jornaleros fue superior a las realizadas con los propietarios, no ocurrió lo mismo en lo que atañe a los capitales desembolsados, ya que éstos supusieron el 4,6%. Sin embargo, los industriales establecieron un flujo más intenso con los jornaleros, siendo con éstos donde se alcanzan los valores más altos. Probablemente, los industriales, con menor capacidad adquisitiva que los comerciantes, adquirieron unidades pequeñas que son las que caracterizan a esta categoría territorial. Los militares y abogados, a pesar de su escasa representación en el conjunto de las transacciones —la mayor parte de su actividad estuvo dirigida hacia los colectivos agrarios—, destacan en un 0,4% con el mismo colectivo. En el resto de las profesiones encuadradas en "otros" es en donde se encuentran unas tasas de actividad elevadas, sobre todo en las compras a jornaleros y más concretamente a los propietarios. Estas últimas supusieron el 5,6% de las operaciones, el 8,5% de la superficie, y el 6,5% de los capitales. Estos porcentajes demuestran cuál fue la categoría vendedora por excelencia, y cómo sus ventas también iban dirigidas, aunque en menor medida que a los jornaleros, hacia los representantes de las profesiones liberales, los cuales van a participar como vendedores con todos los grupos, destacando el flujo que se establece con los jornaleros, 2,1%, 1,8% y 1,9%. Puedo concluir afirmando que el colectivo que protagonizó la mayoría de las transacciones territoriales en la Comarca del Campo de Cartagena fue el de los jornaleros-pequeños propietarios. Que estas compras las hicieron fundamentalmente dentro del mismo sector agrario, y a costa de los propietarios, por ser éste el grupo que concentra los mayores porcentajes en las

ventas. Estos resultados confirman, una vez más, el proceso mediante el cual en este período se produjeron los mayores cambios en la distribución de la propiedad territorial, así como en los sistemas de explotación y uso del suelo.

No quiero finalizar este apartado sin antes evaluar cuál fue la importancia relativa del sector agrario con los colectivos más vinculados al negocio minero. Para ello he cruzado los datos del *Repartimiento para la Extinción de la plaga de langosta de 1902* y los de *las Declaraciones para el impuesto de la producción bruta a bocamina* (*), Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, años 1891-1910. La información venía desagregada por minerales: blenda, plomo, hierro y cinc, por lo que decidí agruparlos en una misma lista para facilitar de este modo su interpretación. Como en la relación de propietarios de minas estaban incluidos tanto los que tenían intereses agrícolas como los que no, seleccioné tan sólo los primeros, evaluando qué porcentajes representaban con respecto al total. Así en 1891, de los 26 mayores propietarios de minas, 12, el 46%, tenían además inversiones en la agricultura. En la relación de los mayores contribuyentes por blenda de 1910, el 48% fueron propietarios de tierras. En el plomo el 61,5%, y en los propietarios de minas de hierro el 57,1%. Según estos porcentajes el número de mineros con intereses agrarios sí fue importante, lo que sitúa al sector agrario en conexión con la actividad que desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el primer decenio de la actual centuria iba a propiciar las mayores tasas de crecimiento económico de la comarca. Los datos procedentes del Boletín de la Región de Murcia informan sobre el producto bruto que tenía asignado cada minero para deducir, de dicha cantidad, el impuesto sobre producción en bocamina, es decir antes de la conversión del mineral. Aunque ambas cifras, producto bruto y renta agrícola, no son comparables porque hacen referencia a magnitudes distintas —no es lo mismo el valor de la producción del mineral que la cuota rústica anual—, sí fue útil para localizar quiénes estaban más involucrados en la agricultura y cuál era su grado de intensidad.

Nota: (*) Agradezco a Miguel Ángel Pérez de Perceval Verde al haberme facilitado estos datos.

CUADRO 6.16
RELACIÓN DE LOS MAYORES PROPIETARIOS DE MINAS Y RENTA AGRARIA. AÑOS 1891-1910

Nombre	P.B a bocamina (pta)	C.Rústica (pta)
José García Albert	– (1)	37,95
Julio Soler	–	145,29
Antonio Luis Aparicio	–	22,35
Juan Dorda Bofarull	–	81,63
Miguel López	–	10,84
José Ortuño	–	53,28
Anselmo Plazas López	–	62,58
Jose Carlos Roca Marbella	–	10,22
Fulgencio Vera (2)	–	–
Angel Bruna (2)	39.600	–
José Vidal Cáceres	–	19,83
Bartolomé Spottorno María	254.285	673,77
Justo Aznar Butigieg	25.132	498,28
Jaime Boch	154.673	29,89
Jose María Díaz Desmolens	81.545	20,45
Juan García Gimenez	9.800	12,56
Antonio Gómez Rubio	1.611	156,28
José Gómez García	39.024	23,55
Angeles Martínez Martí	36.688	243,65
José Moreno Martín	150.848	50,03
Julio Soler Abellán	26.970	145,29
Roque Ruiz Martínez	63.386	19,83
Francisco Vera Fernández	45.226	21,22
Pedro Luengo Vidal	96.421	86,68
José Martínez Molina	52.681	264,85
Fernando Moreno García	1.048.371	11,30
Juan Pérez Nieto	44.869	37,95
Estanislao Rolandi Bienert	229.226	136,30
Julio Soler Abellán	71.589	145,29
Miguel Zapata Sáez	2.443.594	(3)
Francisco Asensio Ferrándiz	92.771	311,17
Francisco Avilés Hernández	125.087	80,87
Alfonso Carrión García	293.733	18,59
Joaquín Carrión Cárceles	104.390	20,75
Rodolfo Doggio Santos	197.348	30,20
Wenceslao Elhers Martínez	319.514	10,69
Francisco García Martínez	294.834	15,78
José Martínez Arroyo	84.133	17,35
Antonio Gómez Izquierdo	64.720	19,83
Francisco Moreno Mompean	270.270	18,13

(continuación cuadro 6.16.)

Nombre	P.B a bocamina (pta)	C.Rústica (pta)
Juan Sánchez Ros	81.089	15,80
Roque Ruiz Martínez	134.803	19,83
Juan Soler Badía	258.129	82,10

Notas:

1. Los propietarios donde no consta el P.B pertenecen a 1891.
2. Ambos forman parte de la Junta Pericial encargada de hacer las asignaciones de cuotas para la extinción de la plaga. El segundo de ellos, Ángel Bruna, propietario de minas de hierro, fue Alcalde de Cartagena.
3. Los bienes rústicos del principal minero de la Región serán analizados a continuación. No obstante, el no figurar como propietario se debe a la poca importancia de las fincas que poseía en 1902 en el término municipal de Cartagena.

Fuente: Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 1891-1910 y Repartimiento para la extinción de la plaga de langosta de 1902. Elaboración propia.

Como puede comprobarse, los principales mineros tienen asignada una cuota rústica que les sitúa como grandes y medianos propietarios. De ellos, tan sólo tres apenas superan las 10 pta de renta lo que les ubica en la última posición. En el resto destacan las cuotas de Bartolomé Spottorno como el mayor representante de la burguesía minera, que es a la vez propietario agrícola, con 673,77 pta. Igualmente, Justo Aznar Butigieg, con 498,28 pta, José Martínez Molina 264,87 pta, por destacar los más significativos. De ningún modo se puede hablar de que se produjera una transferencia efectiva de recursos financieros del campo a la mina, pero sí que se dieron casos de labradores capitalizados que iban a diversificar sus inversiones. Los he identificado por dos motivos, a unos porque ya han sido mencionados en el presente libro como parte de la historia agraria de la comarca, Alfonso Carrión García, con 293.733 pta; Joaquín Carrión, con 104.390 pta, ambos de Pozo Estrecho; y la familia Luengo Vidal de El Algar, 96.421 pta; y otros, por el lugar de residencia, ubicados en las diputaciones rurales del término municipal. Así, forman parte de la nómina Antonio Gómez Rubio de San Félix, 1.611 pta; Francisco Avilés de El Plan, 125.087 pta; José García Albert, José Vidal Cáceres y Juan Pérez Nieto de El Albujón, este último con 44.869 pta de producto bruto a bocamina.

Pero donde mejor se puede estimar el lugar que ocupó la agricultura en la composición de las fortunas de la burguesía minera es a través del análisis de los inventarios *post-mortem,* ya que muestran cuál ha sido la trayectoria inversora del titular a lo largo de su vida. Pensé que acceder al testamento de Miguel Zapata Saez era una ocasión única para saber el grado de participación de los bienes agrarios de uno de los patrimonios más voluminosos de la Región, sus bienes personales ascendían en 1919 a 3.771.630 pta[39]. La participación que tuvieron los bienes rústicos en el conjunto de la fortuna de Miguel Zapata fueron los siguientes. En cuanto al total de bienes descritos, 363, (se incluyen acciones mineras, fábricas, fundiciones, bienes urbanos y minas), éstos representan el 23,14%, porcentaje que si bien en un principio parece significativo, no lo es tanto si tenemos en cuenta el valor de los mismos. En efecto, la valoración de las explotaciones descritas alcanzó la cifra de 111.642 pta, lo que significa tan sólo el 2,98% del total. Parece evidente que la inversión en tierras tenía poca importancia en las estrategias de este minero, como lo indica la valoración de las mismas. Pero es necesario detenerse en el análisis del cuadro para avanzar aun más en este sentido.

CUADRO 6.17
RELACIÓN DE BIENES RÚSTICOS DE MIGUEL ZAPATA SÁEZ. AÑO 1919

Fincas (ha)	Lugar	Fincas	Lugar
0,1118	San Javier	4,7200	Las Palas
0,8944	"	0,4752	"
397,1965	(La Manga)	9,8159	"
10,6051	San Javier	2,6830	"
0,1118	"	0,5871	"
0,8944	"	3,3527	El Albujón
0,3993	"	0,3214	"
0,8385	"	0,2431	"
0,6708	"	0,1118	Murcia
0,8385	"	1,5372	Carrascoy
5,8135	"	0,8386	"
0,2795	"	0,3913	"

[39] Notario, Juan Gironés, 1919.

(continuación cuadro 6.17.)

Fincas (ha)	Lugar	Fincas	Lugar
0,8028	San Pedro del Pinatar	21,9772	"
335,2323	" (Salinas)	34,8125	Calasparra
29,5970	Rincón de San Ginés	19,4001	"
16,9089	"	4,1190	"
5,4475	"	0,2575	"
0,7793	"	2,3482	Cuevas de Reyllo
4,5708	"	0,2260	"
56,8054	"	2,6437	Campo Nubla
49,9741	"	1,2296	"
7,3788	Portmán	0,2376	"
30,1856	"	0,4472	"
1,2392	"	0,6707	"
0,6672	"	4,8084	"
1,2303	El Algar	1,3430	"
1,6327	"	4,1900	"
18,3143	"	2,3497	Lorca
2,7075	"	2,5714	"
4,3304	"	0,8384	"
2,6832	"	182,0000	"
0,3493	Media Legua	0,1277	El Hondón
0,3354	"	0,7847	La Unión
0,2079	"	0,5963	"
0,5032	"	0,6300	"
0,4472	"	0,3275	"
0,1118	"	0,7406	"
0,1743	"	0,7608	"
0,5032	"	0,1172	"
0,8038	"	0,2235	"
2,4400	"	0,4019	"
0,1620	"	0,6071	"
Total		1.307,0443	

Fuente: A.P.N.C. Año 1919.

Las propiedades estaban repartidas en diversos lugares de la geografía regional. Por extensión son las localidades de San Javier y San Pedro del Pinatar las que concentran el 31,98% y el 25,70% del total de la superficie, cifrada en 1.307,0443 ha. En una primera valoración podría parecer que dicho volumen fue lo suficientemente importante como para identificarlo como un gran propietario agrícola, nada más lejos de la realidad. Si se

desciende al análisis de las explotaciones, llegaremos a la conclusión que éstas tenían habitualmente una utilización muy distinta al uso agrario. Por ejemplo en San Javier, de las 418,6541 ha, 397,1965 ha, es decir el 94,97%, eran arenales, pastos, salinas y aprovechamientos relacionados con la piscicultura. El resto de las parcelas sí tenían un aprovechamiento agrícola, por cuanto procedían de la herencia directa de su padre, Andrés Zapata Pardo, de 1895, y cuyas dimensiones se correspondían con las medidas más habituales de las unidades de producción de la comarca.El segundo municipio por importancia territorial es San Pedro del Pinatar, donde los intereses agrícolas están nuevamente postergados ante una actividad, probablemente más rentable, la extracción y comercialización de las salinas. El complejo estaba compuesto por 3 lagunas, 5 casas, 2 máquinas de vapor de 4 y 16 h.p respectivamente, 1 molino de viento, 2 trituradores, 2 tímpanos para elevar agua, 1 molineta para sustituir los motores de vapor y tinglados para almacenar vagones y maderas[40]. El tercer lugar es la ciudad de Lorca con 187,7595 ha, lo que supone el 14,30% del total. Según el documento la mayor superficie estaba concentrada en 182 ha de monte, concretamente en el paraje de "Umbría del Trillo".

En cuanto al resto, debo hacer dos distinciones, explotaciones de utilización agrícola y aquellas otras que por su proximidad a los centros mineros van a estar más relacionadas con esta actividad. En este sentido destacan las parcelas de La Unión, Portmán, El Algar y, también, Rincón de San Ginés. Respecto a las dedicadas a la agricultura podemos situar las de El Albujón, Murcia, Las Palas, Campo Nubla y Cuevas del Reyllo. En resumen, a pesar de que el volumen total de hectáreas nos podría hacer pensar en la existencia de una conexión entre el subsector minero y la agricultura, esta última como actividad rentable, los resultados a los que aquí he llegado informan sobre el escaso atractivo que el sector agrario ejercía en este importante industrial. Sus inversiones en explotaciones productivas fueron prácticamente insignificantes, de hecho me atrevería a pensar que éstas procedían, por pago de deudas, herencias, donaciones y otras circunstacias muy distintas, a lo que se podría considerar

[40] Número 46 del inventario. Notario, Juan Gironés, 1919.

un empleo de capitales con objetivos claramente reproductivos. De todos modos no deja de ser un caso excepcional, ya que lo más habitual fue el incremento de las inversiones territoriales al mismo tiempo que la crisis de la minería se intensificaba. Respaldando tal afirmación es el caso que paso a analizar, el cual reúne, desde mi punto de vista, todos aquellos elementos que formaban parte de la estructura patrimonial de la burguesía urbana cartagenera del primer tercio del siglo XX. Con el inventario *post-mortem* de Juan Navarro Mazón, se constata la diversificación de las inversiones en aquellos sectores de la actividad económica más rentables. Hay que tener en cuenta que ya en 1930 la minería había dejado de ser un negocio para colectivos con capacidad adquisitiva que podríamos considerar de mediana (profesiones liberales, pequeños comerciantes, artesanos, etc.), siendo sustituidos por empresas de capital extranjero con un mayor poder extractivo y acorde con el nuevo orden económico internacional basado en el desarrollo de las multinacionales.

El total de los bienes de este industrial ascendían a 222.025 pta, repartidos en los siguientes capítulos: préstamos hipotecarios personales 88.700 pta (39,94%), bienes urbanos 81.154 pta (36,54%), bienes rústicos 47.749 pta (21,52%), participaciones mineras 1.800 pta (0,81%) y cuentas corrientes en bancos y cajas de ahorro 2.649 pta (1,19%)[41]. Como se puede deducir de estos porcentajes, la pérdida de los valores mineros es un hecho constatado tal como lo demuestra la escasa participación en el conjunto de bienes que componen el inventario. Sin embargo, los bienes rústicos suponían el 21,52% del valor total, en una serie de fincas ubicadas en las diputaciones de San Antón, La Magdalena, Los Almagros y El Escobar. Suman un total de 13 explotaciones con una superficie de 40,3864 ha, todas ellas dedicadas a la producción agrícola. Aunque estos datos denotan un cambio en las preferencias inversoras, llama la atención el elevado porcentaje de capitales destinados a los préstamos hipotecarios, lo cual indica que continúa siendo un buen negocio por los elevados tipos de interés con que se cerraban estas operaciones. Los bienes urbanos, con tan sólo 8

[41] Notario, Martínez Jordana, 1930.

inmuebles, representaban el 36.54% del capital, lo que proporcionalmente a su número son los que tienen una valoración más elevada. Con la inclusión del análisis de este inventario quería apoyar una vez más la conexión entre el sector agrario y el resto de las actividades productivas que se han desarrollado en la comarca. Los cambios que ha experimentado la agricultura durante el período de estudio no se debieron, ni mucho menos, al interés de las burguesías urbanas en la realización de inversiones claramente productivas, sino más bien éstas participaron muy ocasionalmente, buscando un lugar seguro donde colocar sus beneficios, ya que tampoco hubieron otras alternativas más atrayentes. Así pues, conexión intrasectorial de fondos financieros sí, pero en magnitudes muy moderadas.

CONCLUSIONES

La falta de estudios comarcales de historia agraria en la Región de Murcia para el período contemporáneo impide contrastar los resultados obtenidos en las páginas precedentes y, en consecuencia, tener una idea más precisa sobre la importancia relativa de las transformaciones que ha experimentado la agricultura en el Campo de Cartagena. En cualquier caso, creo haber cumplido los objetivos que me propuse al principio del trabajo, y haber confirmado algunas de las hipótesis de partida, sobre todo aquellas que insisten en el protagonismo que tuvo el sector agrario en la estructura productiva de la comarca, a pesar de que nunca se le ha querido valorar suficientemente. A lo largo de los años que abarca el estudio —alrededor de 150 años— los cambios coyunturales que han tenido algunas variables y factores de producción demuestran al menos la existencia de una agricultura versátil y flexible a pesar de las notorias limitaciones agroclimáticas.

Los aprovechamientos fueron adaptándose según el comportamiento de los mercados de productos agrarios, pasando del monocultivo cerealícola, a la alternancia de otras plantas barbecheras en los secanos. El fuerte impacto de la crisis finisecular a nivel nacional no tuvo en la comarca, al igual que en el resto de la región, una intensidad relevante. Al contrario, actuó de estímulo en el desarrollo de nuevas especies de cultivos, de mayor rentabilidad y con menores costes de oportunidad. En definitiva, el agricultor incrementó los productos que presentaban mayores ventajas comparativas y, por consiguiente, posibilitaban el aumento de la tasas de beneficio. Aunque en los secanos se produjo la expansión de los frutales, sería la ampliación de los perímetros de riego, muy débil en el primer tercio del siglo XX y

con más intensidad a partir de 1960, el elemento que más ha transformado la estructura productiva, sobre todo con la llegada de las aguas del Tajo.

La sistematización del material empírico dedicado a analizar las estructuras de la propiedad y de la explotación de la tierra ha dado unos resultados inesperados. Si bien es cierto que la posesión de la tierra estaba polarizada entre un numeroso grupo de pequeños campesinos con poca tierra y un reducido contingente de grandes propietarios poseedores de más del 50% del suelo agrario, los valores obtenidos indican que los grados de acumulación territorial estaban por debajo de otras áreas de secano características del sur de España. En las últimas décadas del siglo XIX, coincidiendo con la crisis finisecular, se asiste al inicio de un proceso de transformaciones en las estructuras territoriales que tuvo como principal protagonista la presencia de la pequeña propiedad campesina. En efecto, es una etapa donde se aceleran las transferencias de tierras por el acceso de nuevos grupos socioprofesionales al mercado territorial procedentes del subsector minero, con un alto grado de liquidez monetaria. Debe precisarse, no obstante, que estas inversiones procedentes de la burguesía no se realizaron en la mayoría de los casos para la mejora de la explotación agrícola, sino más bien para diversificar sus beneficios, ya que la tierra siempre ha sido un valor refugio en épocas de crisis. En cualquier caso, hubo multiplicidad de comportamientos o de estrategias inversoras: desde la simple especulación hasta el dinamismo transformador y racionalizador de la explotación.

Pero fueron los representantes de la pequeña y mediana propiedad los que más activamente participaron en la configuración de las actuales estructuras territoriales mediante un doble proceso: primero, eran los perceptores directos de la fragmentación de la gran propiedad decimonónica al adquirir los derechos de propiedad de las tierras que cultivaban en aparcería y, segundo, mantuvieron dicha tendencia acumulativa intensificándola en la medida que la crisis de la agricultura tradicional obligaba a reducir costes de explotación y, por consiguiente, a prescindir de otras formas de cultivo que no fuera el directo. Se ha podido constatar la sustitución de las grandes explotaciones por multitud de microparcelas, confi-

gurando una estructura parcelaria caracterizada por el minifundismo. Situación a la que se llegó en épocas recientes, haciendo inviables a un gran número de fincas. En ello han contribuido variables de tipo medio ambientales sobre uso del suelo y, de manera especial, los modelos de transmisión de la propiedad con el predominio de la herencia igualitaria. Como hemos podido comprobar, la estructura parcelaria apenas varió, manteniendo las mismas dimensiones. La evolución de las estructuras territoriales determinó las relaciones de explotación y los regímenes de tenencia. A una difusión de la explotación indirecta en el siglo XIX, concretada en los arredamientos y, en mayor medida, en la aparcería, le siguió una fase de predominio de la explotación directa paralela al acceso a la propiedad por parte de jornaleros-labradores. La compartimentación de los costes y beneficios en la explotación de la tierra tuvo en la aparcería y en sus distintas modalidades locales un instrumento eficiente en la cadena productiva. He podido demostrar cómo la flexibilidad de las condiciones y, en consecuencia, la adaptabilidad de este sistema a las distintas coyunturas fue uno de los elementos cruciales para su supervivencia.

Si al principio de estas breves conclusiones comentaba la singularidad en los grados de concentración de la propiedad alcanzados por la comarca del Campo de Cartagena para la anterior centuria, es en las cifras de mediados del siglo XX donde se constata dicha atipicidad, al encontrarnos con una propiedad de la tierra dispersa y con el predominio de la pequeña explotación familiar. Disminuyen los índices de concentración territorial resultado de un proceso que se ha realizado en tres etapas: primero, predominio de la gran propiedad tradicional durante el siglo XIX, caracterizado por el sistema de explotación indirecta; segundo, cambio a partir del último decenio del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, suponiendo el definitivo acceso de jornaleros, labradores y aparceros al dominio directo de las explotaciones, a la vez que se inicia un proceso de fragmentación territorial propiciado por una mayor mercantilización de la tierra a consecuencia de las profundas transformaciones que el sector agrario estaba experimentando a nivel regional; y, tercero, se llega a la segunda mitad del siglo XX con una pro-

piedad muy fragmentada, con unidades de explotación atomizadas que impiden futuras reordenaciones del territorio. Se constata la disminución en los índices de concentración de la propiedad, resultado evidente de una mejora en la distribución del suelo.

Por otra parte, el incremento de liquidez monetaria de las economías familiares campesinas justificó, por tanto, el aumento de solvencia patrimonial para acceder a los derechos de propiedad. A pesar de la fuerte presencia de las prácticas usurarias, a principios del siglo XX se produjo una progresiva normalización de los mercados del crédito, propiciando el acceso a jornaleros y pequeños propietarios al préstamo hipotecario, así como también se abrían nuevos canales de financiación mediante el asociacionismo agrario. La función que realizaron las instituciones de crédito local fue altamente positiva puesto que ofertaron capitales a unos tipos de interés que dejaban, por primera vez, de ser abusivos. Por último, la articulación del mercado de la tierra y la participación relativa de los diferentes colectivos sociales demuestra que el sector agrario fue un lugar atractivo donde dirigir las inversiones. Si bien es verdad que fueron los grupos socioprofesionales más vinculados a la agricultura los que participaron más activamente, también se ha demostrado cómo otras categorías ajenas al sector intervinieron en dicha dinámica, produciéndose un trasvase de fondos financieros que tuvieron en coyunturas claramente inflacionistas una mayor intensidad. Quizás quede en el tintero un análisis más pormenorizado de la distribución social de los beneficios, que hubiera supuesto una mejora de las condiciones de vida y de trabajo de los agricultores.

En definitiva, estas profundas transformaciones que experimentó la agricultura comarcal ha sido el resultado de la mejora en la evolución de las variables que se han analizado a lo largo del presente libro. La inserción de la agricultura murciana en los mercados internacionales, y con ella la del Campo de Cartagena, exigió fuertes inversiones que aumentasen la rentabilidad de la tierras, cuestiones a las que los grandes propietarios no respondieron convenientemente. Estas insuficiencias de los capitalistas agrarios para abordar determinadas transformaciones

provocó que los pequeños y medianos propietarios protagonizasen el proceso de cambio, convirtiéndose durante la segunda mitad del siglo XX en el grupo dinamizador de la economía agraria comarcal.

ÍNDICE CUADROS

CAPÍTULO I.

1.1. Precipitaciones medias anuales 35
1.2. Amplitud térmica media anual..... 36
1.3. Evolución de la población en la Comarca del Campo de Cartagena. Años 1857-1981.. 40
1.4. Densidad de la población. Años 1857-1930-1981..... 41
1.5. Estructura de la población activa en el término municipal de Cartagena, Años 1940-1986..... ???

CAPÍTULO II.

2.1. Uso del suelo agrícola en Cartagena, 1755-1991..... 57
2.2. Uso del suelo agrícola en Torre Pacheco,1855-1991 58
2.3. Uso del suelo agrícola en Fuente Alamo,1858-1991 58
2.4. Uso del suelo agrícola en San Javier, 1861-1991..... 59
2.5. Uso del suelo agrícola en San Pedro del Pinatar, 1861-1991 60
2.6. Distribución del suelo agrícola en La Unión, 1882-1991 60
2.7. Uso del suelo agrícola en el Campo de Cartagena durante el siglo XX..... 61
2.8. Distribución de la superficie cultivada de trigo y cebada en Cartagena..... 63

2.9. Distribución comarcal de la superficie vitivinícola, 1876-1922. 75
2.10. Relación de localidades afectadas por la filoxera en la circunscripción del Consulado de Francia en Cartagena. Año 1896..... 80
2.11. Distribución de la superficie dedicada a frutales de secano. Año 1947 86
2.12. Distribución municipal de la superficie dedicada a frutales de regadío. Año 1984..... 88
2.13. Distribución municipal de la superficie dedicada a hortalizas. Año 1973..... 91
2.14. Distribución municipal de la superficie dedicada a hortalizas. Año 1984..... 92
2.15. Distribución municipal de la superficie dedicada a cultivos de invernadero y acolchados, 1984 94
2.16. Distribución municipal de la superficie dedicada a cultivos de invernaderos y acolchados, 1991 95
2.17. Exportación y destino de esparto en rama por el puerto de Cartagena. Años 1862-1866. 97
2.18. Distribución municipal de la superficie dedicada al cultivo del pimiento para pimentón. Año 1973-1984..... 99
2.19. Distribución municipal de la superficie dedicada al cultivo del algodón. Año 1973 .. 103
2.20. Evolución del número de cabezas de ganado en Cartagena. Años 1865-1986 107
2.21. Evolución del número de cabezas de ganado en Fuente Alamo. Años 1865-1986..... 108
2.22. Evolución del número de cabezas de ganado en Torre Pacheco. Años 1865-1986..... 108
2.23. Evolución del número de cabezas de ganado en San Javier. Años 1871-1986 109
2.24. Evolución del número de cabezas de ganado en San Pedro del Pinatar. Años 1850-1986 109
2.25. Clasificación de la cabaña ganadera según su destino. Cartagena. Año 1863..... 111

2.26. Evolución de la cabaña ganadera en Torre Pacheco. Años 1905-1919. (totales de los quinquenios, números índice 100 en 1905-09) 115
2.27. Comercio de ganados en el mercado de Fuente Alamo. Año 1920 122
2.28. Relación de máquinas de vapor existentes en la Región de Murcia. Año 1860 132
2.29. Distribución por municipios del número de máquinas de vapor 133
2.30. Relación de aperos de labranza en el término municipal de Cartagena. Años 1949 y 1952 140
2.31. Número de tractores existentes en la Comarca del Campo de Cartagena. Año 1950 142
2.32. Ritmo de mecanización ..... ???
2.33. Relación de propietarios 146
2.34. Participación de equipamientos más habituales. Años 1949 1960 147
2.35. Relación de las marcas de tractores más difundidas. Años 1949-1960 148
2.36. Ritmo de mecanización agraria en la Región de Murcia. Participación relativa del Campo de Cartagena. Años 1949-1960 149
2.37. Tasas migratorias netas quinquenales en la comarca del Campo de Cartagena. Años 1961-1980 151
2.38. Estadística de la maquinaria en la comarca del Campo de Cartagena. Año 1984 154
2.39. Regadío aprovechado con aguas subterráneas por medio de socavones o galerías. Año 1916 175
2.40. Distribución por partidos judiciales de los riegos aprovechados con aguas subterráneas. Año 1916 176
2.41. Número de pozos y superficie regada. Año 1973 179
2.42. Grupos Sindicales de Colonización. Año 1973. 180
2.43. Censo municipal de motores hidráulicos en Cartagena. Año 1940 188

2.44. Instalación de motores hidráulicos en el término municipal de Cartagena. Años 1943-1961 189
2.45. Clasificación según el tipo de energía. Años 1943-1961 190
2.46. Distribución de los motores hidráulicos en el Campo de Cartagena. Años 1950-1984 194

CAPÍTULO III.

3.1. Grados de ocultación relativa (ha) 203
3.2. Estructura de la renta agraria. San Javier, 1861 207
3.3. Nuevos contribuyentes por rústica y pecuaria. San Javier, 1903-1913 208
3.4. Distribución de la renta agraria en San Pedro del Pinatar. Año 1845 209
3.5. Relación de mayores contribuyentes. San Pedro del Pinatar, 1845 y 1850 210
3.6. Evolución del número de contribuyentes por diputaciones. Torre Pacheco. Años 1890-1925 213
3.7. Evolución de la riqueza rústica y pecuaria por diputaciones. Torre Pacheco. Años 1899-1923 215
3.8. Contribución rústica por diputaciones, Cartagena, 1874 216
3.9. Estructura de la renta agraria en Cartagena, 1874 217
3.10. Relación de mayores contribuyentes. Cartagena, 1874 218
3.11. Relación de mayores contribuyentes según riqueza amillorada 221
3.12. Estructura general de la propiedad en San Pedro del Pinatar, 1884 229
3.13. Estructura general de la propiedad en La Unión. 1882 232
3.14. Relación de mayores propietarios 234

3.15. Estructura general de la propiedad en San Javier. 1861 235
3.16. Grandes y medianos propietarios 236
3.17. Estructura general de la propiedad en Torre Pacheco. 1851 238
3.18. Grandes y medianos propietarios. Torre Pacheco, 1851-55 240
3.19. Porcentajes de error según la superficie cultivada 242
3.20. Estructura general de la propiedad en Fuente Alamo 244
3.21. Apéndice al Amillaramiento. Cartagena, 1886 245
3.22. Relación porcentual entre grado de parcelación y superficie. San Pedro del Pinatar, 1884 247
3.23. Relación porcentual entre grado de parcelación y superficie, La Unión, 1882 249
3.24. Relación porcentual entre grado de parcelación y superficie. San Javier, 1861 249
3.25. Número de parcelas por propietario. San Javier, 1861 251
3.26. Relación porcentual entre grado de parcelación y superficie. Torre Pacheco, 1851 252
3.27. Relación porcentual entre grado de parcelación y superficie. Cartagena, 1888, 1906, 1907 253
3.28. Superficie media de las parcelas y número de ellas por propietario SS. XIX y XX 254
3.29. Escrituras de compraventa, datos globales ... 257
3.30. Parcelas vendidas en una sola operación. Año 1905 258
3.31. Tipología de las parcelas vendidas, 1900, 1910, 1920, 1930 y 1940 260
3.32. Proceso de acumulación patrimonial. Descripción de bienes de Antonia Pagán Barreto y José López. Fuente Alamo, 1890 266
3.33. Adjudicación de bienes rústicos. Cartagena, 1900 267

3.34. Anticipo de legítima y donación gratuita. Torre Pacheco, 1905 269
3.35. Estado demostrativo del aumento de la riqueza rústica, 1923-1929 272
3.36. Causas de expropiación, según la Base 5ª. Cartagena y Fuente Alamo 275
3.37. Relación de propietarios de los términos municipales de Cartagena y Fuente Alamo incluidos en el RPE..... 278
3.38. Relación de fincas hipotecadas no incluidas en el RPE, 1932-1934..... 280
3.39. Relación porcentual entre grado de parcelación y superficie, 1950..... 282
3.40. Estructura general de la propiedad de la tierra en Cartagena, 1950..... 285
3.41. Estructura general de la propiedad de la tierra en Torre Pacheco, 1950 286
3.42. Estructura general de la propiedad de la tierra en Fuente Alamo, 1950 286
3.43. Estructura general de la propiedad de la tierra en San Javier, 1950..... 287
3.44. Estructura general de la propiedad de la tierra en La Unión, 1950..... 287
3.45. Estructura general de la propiedad de la tierra en San Pedro del Pinatar, 1950..... 288
3.46. Variaciones en el indice de concentración territorial, siglos XIX y XX..... 291
3.47. Distribución de las unidades de explotación en el Campo de Cartagena, 1962..... 292
3.48. Distribución de las unidades de explotación en el Campo de Cartagena, 1982..... 292
3.49. Superficie media de las parcelas y número de parcelas por propietario. Años 1950 y 1989 300
3.50. Resumen de proyectos de concentración parcelaria en el sector oriental del Campo de Cartagena, 1983-1989..... 302

CAPÍTULO IV

4.1. Superficie y número de parcelas según la calidad de las tierras. Torre Pacheco, 1851. 311
4.2. Distribución de las parcelas por cultivos 312
4.3. Relación porcentual entre grados de parcelación en aparcería y superficie, 1851..... 314
4.4. Organigrama de la explotación de Isidoro Saura Armero. Torre Pacheco, 1851 315
4.5. Superficie en explotación indirecta..... 318
4.6. Estructura general de la explotación. San Javier 1861 319
4.7. Distribución de la explotación del Conde del Valle de San Juan, Hacienda de Roda. San Javier, 1861 320
4.8. Estructura de la explotación del Barón de Albalat (Conde de Alcudia) 321
4.9. Estructura de la explotación del Marqués de Torre Octavio 322
4.10. Número de compraventas por categorías socioprofesionales..... 324
4.11. Estructura de los sistemas de explotación de la tierra en Cartagena, año 1952 (número de fincas)..... 327
4.12. Sistemas de explotación agraria. Año 1962..... 330
4.13. Sistemas de explotación agraria. Año 1982..... 331
4.14. Contratos de arrendamiento 339
4.15. Contratos de aparcería. Años 1900-1950..... 355
4.16. Estructura de la explotación de La Casa Grande, Año 1947 358
4.17. Finca " La Casa Grande". Relación de aparceros y superficie total 359
4.18. Evolución general de los contratos de ventas con pacto de retracto (VPR) 361

CAPÍTULO V

5.1. Tasas de participación de los préstamos hipotecarios con respecto al total de operaciones de compraventa 372
5.2. Estructura del patrimonio de Miguel García Sánchez. Año 1901 374
5.3. Procedencia de los deudores (en porcentajes). 377
5.4. Situación de la propiedad inscrita en los registros de la propiedad en la Provincia de Murcia (en porcentajes) 378
5.5. Tipología de las cartas de obligación. Años 1885-1940 380
5.6. Evolución de los préstamos hipotecarios sobre fincas rústicas en la provincia de Murcia. Años 1905-1939 385
5.7. Evolución de las fincas hipotecadas y liberadas en la provincia de Murcia 386
5.8. Evolución de los tipos de interés 390
5.9. Duración del préstamo hipotecario según intervalos de precio 392
5.10. Superficie y número de parcelas hipotecadas según la cuantía del préstamo, año 1900 (en porcentajes) 394
5.11. Superficie y número de parcelas hipotecadas según la cuantía del préstamo, año 1920 (en porcentajes) 395
5.12. Superficie y número de parcelas hipotecadas según la cuantía del préstamo, año 1930 (en porcentajes) 395
5.13. Importancia de los préstamos hipotecarios por categorías socio profesionales (en porcentajes, totales de 1900-1940) 398
5.14. Frecuencias del total prestado por categorías socioprofesionales (en porcentajes, totales de 1900-1940) 399
5.15. Número de acreedores por categorías socioprofesionales (en porcentajes, total de 1900-1940) 401

5.16. Flujos sociofinancieros entre prestamistas y prestatarios (en porcentajes, total de 1900-1940) 404
5.17. Evolución de las VPR sobre fincas rústicas en la provincia de Murcia, 1925-1939 411
5.18. Evolución de las fincas vendidas y retrovendidas en la provincia de Murcia. Años 1905-1944 (quinquenio base 100: 1905-1909) 412
5.19. Relación de los contratos con pacto de retracto. Años 1890-1940 413
5.20. Duración de las VPR en Cartagena y Fuente Alamo 416
5.21. Estructura de las unidades de explotación agraria en las VPR 417
5.22. Categorías socioprofesionales que intervienen en las VPR 418
5.23. Evolución de los pósitos en España 420
5.24. Valoración de las participaciones. 434
5.25. Incorporación anual de nuevos socios. Años 1895-1920 438
5.26. Relación nominal de socios en 1908 439
5.27. Evolución mensual del crédito. Año 1909 441
5.28. Duración del crédito concedido según intervalos de precio 443
5.29. Evolución del capital social. Años 1919-1943 445
5.30. Balance de situación del Sindicato y Banco Agrícola de Cartagena 449
5.31. Distribución del capital invertido por categorías socioprofesionales 450
5.32. Relación de socios fundadores del Banco Agrícola de Cartagena 452
5.33. Número de socios según intervalos de precios. Años 1908-1910 453
5.34. Áreas de difusión del Banco Agrícola, según origen de sus miembros 455
5.35. Estructura de las operaciones de crédito, por categorías socioprofesionales 458

CAPÍTULO VI.

6.1. Tasas de participación de las operaciones de compraventa con respecto al total de la superficie de Cartagena y Fuente Alamo (100:46.630 has) 467
6.2. Evolución numérica de las transacciones, datos totales 468
6.3. Estructura general de las operaciones de compraventa 470
6.4. Valoración de las unidades de explotación según su tamaño 472
6.5. Distribución de los capitales pagados según el número de compraventas 473
6.6. Frecuencias de las parcelas compravendidas (total del período) 475
6.7. Estructura de las parcelas compravendidas (total del período) 476
6.8. Vías de acceso a la propiedad (en porcentajes) 477
6.9. Permanencia de la tierra en manos del agricultor. Año 1930 479
6.10. Estructura de las compraventas 482
6.11. Valoración de las parcelas compravendidas que incluyen casa 490
6.12. Reparto socioprofesional del mercado de la tierra (en porcentajes) 495
6.13. Activo y pasivo del mercado de la tierra (en porcentajes) 502
6.14. Estructura de las unidades compravendidas por categorías socioprofesionales 503
6.15. Flujos socioprofesionales de fondos financieros (en porcentajes) 505
6.16. Relación de los mayores propietarios de minas y renta agraria 509
6.17. Relación de bienes rústicos de Miguel Zapata Saez. Año 1919 511

ÍNDICE GRÁFICOS

CAPÍTULO II.

2.1. Máquinas de vapor existentes en la Región de Murcia, año 1866 134
2.2 Ritmo de mecanización en el Campo de Cartagena. Año 1949-1960 144

CAPÍTULO III

3.1. Grado de concentración de la renta agraria en San Javier 207
3.2. Curva de Lorenz representando la acumulación de la propiedad. San Pedro del Pinatar, 1884 231
3.3. Curva de Lorenz representando la acumulación de la propiedad. San Javier, 1861 236
3.4. Curva de Lorenz representando la acumulación de la propiedad. Torre Pacheco, 1851 ... 239
3.5. Curva de Lorenz representando la acumulación de la propiedad. Fuente Alamo, 1858 ... 244
3.6. Distribución de las parcelas según la calidad de las tierras 250

CAPÍTULO IV

4.1. Distribución de las parcelas por cultivos 312
4.2. Sistemas de explotación de la tierra en Cartagena. Año, 1952 328

CAPÍTULO V

5.1. Evolución de las fincas hipotecadas y liberadas. Años 1905-1941 387
5.2. Duración de los préstamos hipotecarios 392
5.3. Evolución mensual del crédito 442
5.4. Porcentaje del capital invertido por grupos socioprofesionales 451

ÍNDICE MAPAS

CAPÍTULO I.

1.1. Situación de la comarca del Campo de Cartagena en la Región de Murcia 28
1.2. Delimitación de los municipios 31
1.3. Composición del suelo agrícola 34

CAPÍTULO II

2.1. Plano parcelario de la finca "Los Bayos" 192

CAPÍTULO III

3.1. Sectores de concentración parcelaria 303

CAPÍTULO IV

4.1. Vivienda típica de labrador 364

FUENTES

I. Archivo Municipal de Cartagena

— Relación de Censatarios, 1853-1885.
— Sobre la percepción de la 5ª parte de aumento en la contribución territorial.
— Relación de terrenos enajenados por el Estado, 1871.
— Escrituras de fincas, siglos XIX-XX.
— Apéndice al Amillaramiento de 1886.
— Apéndice al Amillaramiento de 1894.
— Hojas Estadísticas de Riqueza 1888,1906, 1907.
— Aparición de la filoxera en el Albujón y la Aljorra, 1894.
— Contribución territorial rústica, 1902.
— Repartimientos para la extinción dela plaga de Langosta, 1902.
— Estatutos fundacionales de la Sociedad Cooperativa "El Crédito Popular", 1902.
— Aguas, 1908-1919.
— Fomento: Cajas sin catalogar, 535-876, 1941-1958.
— **Hemeroteca:** El Arco (1918-1922); La Caridad (1912-1919); Cartagena Nueva (1924-1939); El Eco de Cartagena (1917-1936); Levante Agrario (1924-1934); El Noticiero (1893-1950); La cosecha (1928-1931); La Tierra (1917-1937); El Porvenir (1917-1933); El Mediterráneo (1890-1901); El Germinal (1917-1919); El Fomento (1914); Cyrano (1915), La Región (1914-1917); La Verdad (1988).

II. Archivo Municipal de Torre Pacheco:

— Carruajes, bestias mayores y menores de los partidos de Torre Pacheco, 1836, 1837 y 1841.

— Repartimiento de la contribución de utensilios, cuartel y pajas de Torre Pacheco, 1842-1845.
— Certificación del Repartimiento de la contribución sobre bienes inmuebles, agrarios y pecuarios correspondiente al 2º trimestre de 1845.
— Reparto de la contribución territorial, 1848-1869.
— Contribución industrial y de comercio, 1837-1956.
— Reparto de la contribución a guerras, 1841-1852.
— Catastro Parcelario, 1851-1855.
— Apéndices al Amillaramiento, 1868-1922.
— Evolución de la riqueza rústica y pecuaria de 1899 a 1920.
— Padrón de Ganadería, 1840-1950.

III. Archivo Municipal de Fuente Alamo.

— Amillaramiento 1858?
— Parcelario sobre aprovechamientos, 1868.
— Origen de las aguas de Fuente Alamo, 1868-1875.
— Expedientes incoados por el Ayuntamiento contra los extractores de sus acuíferos subterráneos, 1926 -1929.
— Estadísticas mensuales: aperos, abonos y cultivos, 1928-1929.
— Censo de ganados y aves, 1940.
— Resumen mensual dedeclaraciones sobre ganados, 1943.
— Relación nominal del cupo obligado de producción de aceite (kg) y cupo para la siembra de garbanzos (Has), 1947-1948.

IV. Archivo Municipal de San Javier

— Padrones de contribución rústica, 1838-1860.
— Amillaramiento de 1862.
— Resumen contribución rústica y pecuaria de 1878.
— Apéndice al Amillaramiento, 1903.
— Apéndice al Amillaramiento, 1904.
— Apéndice al Amillaramiento, 1905.

— Apéndice al Amillaramiento, 1907.
— Apéndice al Amillaramiento, 1911.
— Apéndice al Amillaramiento, 1912.
— Informes y declaraciones de las cosechas y superficies sembradas, 1940-1946.
— Libros de cosechas, 1943-49.
— Campaña aceitera, 1944-1949.

V. Archivo Municipal de San Pedro del Pinatar

— Relación de contribuyentes, 1849.
— Censo de riqueza rústica, 1884.
— Contribución Rústica y Pecuaria, 1890-91.
— Contribución Rústica y Pecuaria, 1891-1892.
— Apéndice al Amillaramiento de 1920.

VI. Archivo Municipal de La Unión

— Contribución territorial del Garbanzal, 1860.
— Padrón de Rústica, 1882.
— Avance Catastral, 1923.

VII. Archivo Municipal de Murcia

— Impuesto sobre utensilios y encabezamiento de Lobosillo, Camachos, Calavera, Cañada de San Pedro, Pinatar, San Javier, San Pedro, Valladolises, 1816.
— Relación de propietarios y fincas del término municipal, 1840.
— Interrogatorio de riqueza rústica, pecuaria y medios de transporte, 1857.
— Industria y agricultura, 1861-1862.
— Rentas del Albujón, s. XIX.
— Tierras del Albujón, s. XIX.
— Revalorización de fincas, 1901.
— Motores, 1927, 1929 y 1934.

— **Hemeroteca:** El Eco de Cartagena (1893-1923); Industria, Comercio y Agricultura (1927); Levante Agrícola (1908-1909); Murcia Agropecuaria (1915-1923); La Palma (1849); El Álbum (1891); El amigo de Cartagena (1885); Boletín Agrícola (1865); Boletín de información en San Javier (1953-1987); Boletín del Ayuntamiento de Cartagena (1910-1957); Boletín de la Cámara Oficial Agraria de la Provincia de Murcia (1942); Boletín de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena (1912); Boletín de la Cámara Agrícola de Murcia (1850-1924); Cartagonova (1876-1877); Cartagena Ilustrada (1872-1874 y 1925-1929); Cartago Moderna (1907 y Correo Cartagenero (1856).

— Boletín Oficial de la Provincia de Murcia: Relación municipal de los impuestos de inmuebles, cultivos, consumos, 1884-1885.

VIII. Archivo Protocolos Notariales Cartagena — Fuente Alamo

Cartagena

— Notario, Secundino de la Torre, 1885.
— Notario, Rafael Blanes, 1900, 1901, 1905, 1910.
— Notario, Antonio Gutierrez y Soto, 1900, 1901, 1905, 1910.
— Notario, Román Arango, 1900, 1901, 1905.
— Notario, Marcos Sanz, 1900, 1901, 1905, 1910, 1920.
— Notario, García Rebollo, 1905, 1910.
— Notario, Rafael Forcada, 1905.
— Notario, Juan Gironés, 1910, 1920, 1930.
— Notario, Lucas Diaz Tapia, 1920.
— Notario, Martínez Jordana, 1930, 1937, 1938.
— Notario, Núñez Lagos, 1930.
— Notario, Fausto Suarez, 1930.
— Notario, Pedro Taracena, 1937, 1938, 1940.
— Notario, Arturo Pertegaz, 1937, 1938, 1940.

— Notario, Felicísimo Rodriguez Estalot, 1940.
— Notario, Eduardo Romero Hernández, 1940.
— Notario, Juan Menéndez Santirso, 1940.
— Notario, José Ceño Cánovas, 1940.

Fuente Alamo:

— Notario, Napoleón Terrer, 1885, 1890, 1900, 1901, 1905, 1910.
— Notario, Mariano Castaño Mendoza, 1920.
— Notario, Antonio Briones y García Abadillo, 1930.
— Notario, Jesús Iribar Aoiz, 1939, 1940.

IX. Archivo del Banco Hipotecario de España.

— Expedientes de Préstamos Hipotecarios Agrícolas, 1872-1970.

X. Archivo de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena

— Memorias de la Cámara de Comercio Industria y Navegación: 1946, 1949-1951, 1952-1954, 1955-1956, 1957-1958, 1959-1960, 1961-1962, 1963-1964, 1965-1968, 1969-1970.
— La Crisis Agrícola y Pecuaria, tomos II, IV y V, 1887.
— **Hemeroteca:** La Gaceta Minera y Comercial 1906-1910.

XI. Archivo Real Sociedad Económica Amigos del País

Cartagena

— Conferencias Agrícolas, 1877.
— Interrogatorio sobre la vid, 1894.
— Máquinas y aperos agrícolas, 1878.
— Relación nominal de socios, 1843.
— Relación nominal de socios, 1877.

— Plaga de la langosta, 1875.
— Adquisición de máquinas, 1872.
— Alumbramiento de aguas, 1868.
— Filoxera, 1894.
— Abonos minerales, 1871.
— Estatutos de la"Caja Especial de Ahorros de Alicante", 1887.
— Cartilla de fórmulas de abonos para distintos cultivos, 1899.
— Cartilla agraria para la enseñanza de la agricultura, 1882.
— Manual práctico sobre vinos en España, 1879.
— La electricidad y la agricultura, 1892.
— Ganadería Murciana, 1916.
— Avance estadístico sobre el cultivo y la producción del olivo, 1888.

XII. Archivo del Consulado de Francia en Cartagena

— Libro 18: Memoria comercial industrial del plomo y navegación 1850.
— Relación de precios del trigo y de la carne en diversas ciudades de la región, 1850-1855.
— Libro 19: Relación de industrias de plomo, 1855-1862.
— Libro 6: Estadística agraria de la Región de Murcia 1866. Máquinas de vapor en la región. Producción y comercialización del esparto, casas francesas importadoras, superficie cultivada, 1862-1868.
— Libro 7: Situación agrícola, 1868-1873.
— Libro 9: Invasión de la langosta, precios corrientes de productos alimenticios, 1875-1878.
— Libro 10: Estadística Agraria, estadística líneas telegráficas a nivel nacional e internacional. Precios productos alimenticios, exposición minera y agrícola de Murcia, cuadro relativo al trigo en la provincia, producción, stock, déficit, etc, 1879-1883.
— Libro 11: importación alcohol y su utilización en Cartagena. Información sobre salarios, política social, núcle-

os de población, salarios en el campo, minas, fábricas, arsenal, etc, 1883-1886.
— Libro 12: producción de la vid por comarcas, relación de negociantes franceses en Murcia, exportación de productos agrícolas de Murcia, estatutos fundacionales de la Cámara de Comercio, 1886-1889.
— Libro 13: Información regional sobre salarios, trabajo, educación, sociedades de crédito, bancos populares, política social, etc, 1889-1894.
— Libro 14: la vendimia en España, filoxera en Cartagena, 1894-1897.
— Libro 25: Estudio económico de carácter general de Alicante, Murcia y Albacete, 1894-1896.
— Libro 50: precios corrientes de productos de consumo,1895-1897.

XIII. Archivo de la Caja Rural de Ahorros de Pozo Estrecho

— Libros de Actas, 1897-1943.

XIV. Archivo de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cartagena

— Memorias, 1921-1934.

XV. Archivo del Instituto de Reforma Agraria.

— Expediente sobre la venta de la finca El Pino, 1936.

XVI. Archivo del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

— Contestación al Interrogatorio de 1850.
— Dictamen sobre alumbramientos de aguas.

— Gaceta Agrícola, Madrid, "La plaga de langosta", 1878.
— Contestación al Interrogatorio de 1883.
— Sindicatos Agrícolas.
— Máquinas de vapor.
— Memorias de la campaña contra la langosta, 1909, 1910, 1911.
— Servicio Nacional del Crédito Agrícola, Ministerio de Fomento, 1925.
— Mapas Agronómicos, San Javier (950), Fuente Alamo (954), El Llano (978), Torre Pacheco (955), 1948.

XVII. Cámara Agrícola de Cartagena

— Estadísticas municipales, 1948-1952.

XVIII. Cámara Agrícola de San Javier

— Estudios sobre el Trasvase Tajo-Segura.

XVIII. Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca.

— Registro Provincial de Tractores y Motocultores, 1949-1965.
— Estadísticas Agraria Regional, 1984.
— Servicio de Reforma y Desarrollo Agrario: Proyecto de concentración parcelaria de la zona regable del Campo de Cartagena-Sector II (sectores hidráulicos VIII y IX), 1990.

XIX. Departamento de Derecho Privado. Universidad de Murcia

— Anuarios de la Dirección General de los Registros y del Notariado, 1905-1939.

XX. Grupo Sindical de Colonización nº 1944.

— Ordenanzas de riegos.

XXI. Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario.

— Expedientes de concentración parcelaria, 1983-1989.

XXII. Instituto Nacional de Estadística.

— Reseña Estadística de la Provincia de Murcia, 1950.
— Censos Agrarios, 1962, 1972 y 1982.

BIBLIOGRAFÍA

ALZINA MESTRE, J (1991): "Terra i propietat a la Comarca de Llevant de Mallorca (1818-1944/53) (I)", **Estudis d'Historia Económica,** nº 1, Palma de Mallorca, pp. 5-38.

ALZINA MESTRE, J (1991): "Terra i propietat a la Comarca de LLevant de Mallorca (1818-1944/53) (II)", **Estudis d'Historia Económica**, nº 2, Palma de Mallorca, pp. 5-44.

AMIN, S y VERGOPOULOS, K (1974): **La question paysanne et le capitalisme**, Paris, Anthropos.

AMOR Y MAYOR, F (1856): **Estudios sobre la agricultura en la Exposición Universal de Paris** ,Córdoba, Diputación de Córdoba.

ANDRÉS SARASA, J.L y ESPEJO MARIN, C (1989): "La mecanización de la agricultura en la Región de Murcia", **Revista de Estudios Agrosociales**, nº 147, Madrid, pp. 156-170.

ARANDA HEREDIA, E (1922): "Recolección mecánica de cereales", **Revista agropecuaria**, nº 5, pp. 243-246.

ARCE, J. de (1911): "Resumen histórico de los trabajos de Estadística Agrícola en España", **BATEM**,nº, V, pp. 73-86.

ARNALTE ALEGRE, E (1980): **Agricultura a tiempo parcial en el Pais Valenciano**, Madrid, MAPA.

ARRONIZ SALA, C (1923a): **Memoria sobre la construcción de los pantanos del Taibilla y Fuensanta**, Murcia.

ARRONIZ SALA, C (1923b): "El cultivo del almendro en la región murciana", **Boletín de la Confederación Hidrográfica del Segura**, Murcia, pp. 7-10.

ARTOLA,M; BERNAL, A.M; CONTRERAS, J (1976): **El latifundio. Propiedad y explotación, ss. XVIII-XX**, Madrid, Ministerio de Agricultura.

ATKINS, P (1985): "The production and marketing of fruit and vegetables, 1850-1950", **Oddy y Miller (eds), Diet and Health in Modern Britain**, London, pp. 102-133

AUSCHER, E.S (1913): **L'art de découvrir les sources et de les capter**, Paris, J.B Bailliere et fils.

AZAGRA ROS, J (1971): "De los padrones de riqueza como fuente para la historia agraria del siglo XIX", **Estudios de Historia de Valencia**, Valencia, Universidad de Valencia.

AZAGRA ROS, J (1981): "Fiscalidad directa sobre el mundo rural valenciano en la segunda mitad del siglo XIX", **Estudis D'Historia Contemporánea del Pais Valencia**, nº 2, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 257-289.

AZAGRA ROS, J (1983): "El mercat de les terres i la desamortització a l'Horta (1800-1807)", **Estudis D'Historia Agraria**, nº 4, Barcelona, pp. 145-166.

BADENES GASSET, R (1969): **El contrato de compraventa**, Madrid, Tecnos.

BAIROCH, P (1989): "Les trois révolutions agrícoles du monde développé: rendements et productivité de 1800 a 1885 ", **Annales, E.S.C**, nº 44, Paris, pp. 317-353.

BAIROCH, P (1976): **Revolución industrial y subdesarrollo**, Madrid, Siglo XXI.

BAKER, A.R.H (1986): "The Infance of France`s First Agricultural Syndicate: the Syndicat des Agriculteurs de Loir-et-Cher, 1881-1914", **Agricultural History Review**, nº 34, pp. 45-59.

BALAGUER Y PRIMO, K (1874): **Riegos por medio de norias, bombas y otras máquinas**, Madrid, Librería de Cuesta.

BANCO DE CARTAGENA (1922): **Memoria del año 1921**, Madrid.

BANTI, A.M (1987): "Strategie matrimoniali e stratificazione nobiliare. Il caso di piacenza (XIX secolo) ", **Quaderni Storici**, nº 1, Bolonia, Ed. Il Molino, pp. 153-171.

BARCIELA LÓPEZ, C (1981): "El estraperlo de trigo en la postguerra", **Moneda y Crédito**, nº 151, Madrid.

BARCIELA LÓPEZ, C (1983): "Producción y política cerealista durante la guerra civil española1936-1939", **Historia Económica y pensamiento social**, Madrid, Alianza Universidad-Banco España, pp. 649-674.

BARCIELA LÓPEZ, C (1985): "Intervencionismo y crecimiento agrario en España, 1936-1971", **La nueva historia económica en España**, Madrid, Tecnos.

BARCIELA LÓPEZ, C (1986): "Introducción", **Historia Agraria de la España Contemporánea**, vol 3, Barcelona, Crítica, pp. 383-454.

BARCIELA LÓPEZ, C (1987a): "Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la guerra civil", **La economía española en el siglo XX**, Barcelona, Ariel, pp. 258-278.

BARCIELA LÓPEZ, C (1987b): "Las estadísticas agrarias en España, 1936-1980", **Las estadísticas económicas en la España de los siglos XIX y XX**, Barcelona, Crítica.

BARCIELA LÓPEZ, C; LÓPEZ ORTIZ, I y MELGAREJO MORENO, J (1996): "La intervención del Estado en la agricultura durante el siglo XX", TEDDE DE LORCA, P (ed), **El Estado y la modernización ecónomica**, Madrid, Marcial Pons, pp. 51-96.

BARRAL, P (1979): "Le monde de la terre", **Braudel y Labrousse (eds.,), Histoire économique et societé de la France**, vol, 4, Paris, PUF, pp. 349-395.

BEAUR, G (1976): "Le centiéme denier et les mouvements de propieté. Deux exemples beaucerons (1771-1790)", **Annales E.S.C**, Paris, pp. 1011-1032.

BEAUR, G (1987): "Prezzo della terra, congiuntura e società alla fine del XVIII secolo: l'esempio di un mercato della Beauce", **Quaderni Storici**, nº 65, Urbino, pp. 524-547.

BEL ADELL, C (1982): **Población y recursos humanos en la Región de Murcia**, Murcia, Editora Regional de Murcia.

BEL ADELL, C y GÓMEZ FAYREN, J (1992): "Evolución de la población y del poblamiento", **Atlas de la Región de Murcia**, Murcia, La Opinión de Murcia, S.A, pp. 157-168.

BELINCHON VALERA, P (1944): **La ganadería en la Provincia de Murcia**, Murcia, Imprenta Provincial.

BELLOCH, M y JIMÉNEZ CUENDE, F (1932): "La invasión filoxérica en España", **Boletín de Patología Vegetal y Entomología Agrícola**, nº 19-20, pp. 14-37.

BENELBAS, L (1982): "Economía de la intensificación agraria: la localización y el tamaño de la explotación como condicionantes", **Información Comercial Española**, nº 581, Madrid, pp. 27-36.

BERNAL CASA (1930): **El ganado de cerda en la vega murciana**, Murcia, Imp. Jiménez.

BETANCES, E (1983): "Agrarian Transformation and Class Formation in the Dominican Republic, 1844-1930", **Latin American Perspectives**, X, 2-3, pp. 60-75.

BEYAERT STEVENS, A; BUENDÍA AZORÍN, J.D; ESTEBAN YAGO, M (1993):" Distribución intreregional de la renta", **Colino Sueiras, J (dir.,) Estructura Económica de la Región de Murcia**, Madrid, pp. 711-738.

BHADURI, A (1987): **La estructura económica de la agricultura atrasada**. México, Fondo de Cultura Económica.

BLACKBOURN, D (1984): "Peasants and Politics in Germany, 1871-1914", **European History Quarterly**, XIV, 1, pp. 47-77.

BRETÓN SOLO DE ZALDÍVAR, V (1993): "Algunos aspectos de la coyuntura agraria de Cataluña bajo el primer franquismo: intervencionismo y mecanismos de acumulación en los regadíos leridanos durante los años cuarenta", **Agricultura y Sociedad,** 67, pp. 9-46.

BUENDÍA, A (1865): **Informe aceptado por la Sociedad Económica Amigos del Pais de Cartagena sobre el fomento de la población rural**. Cartagena, Real Sociedad Económica Amigos del País.

BUENO GÓMEZ, M (1983): "La reforma de las estructuras agrarias", **Papeles de Economía Española**, nº 16, Madrid.

BUSTELO VÁZQUEZ, F (1957): "Notas y comentarios sobre los orígenes de la industria española del nitrógeno", **Moneda y Crédito**, nº 63, Madrid, pp. 25-40.

CABO ALONSO, A (1960): "La ganadería española. Evolución y tendencias actuales", **Estudios Geográficos**, XXI, 78, Madrid, pp. 123-169.

CABO ALONSO, A (1961): "Fuentes para la geografía Agraria de España", **Estudios Geográficos**, 83, Madrid.

CABO ALONSO, A (1981): "Transformaciones recientes en la propiedad y en los regímenes de tenencia de la tierra", **Coloquio sobre la organización rústica en España y su influencia en la organización del espacio**, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 177-194.

CABOURDIN, G (1984): "Les Registres notariaux, revelateurs de la conjoncture economique et sociale en milieu rural", **Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada**, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago y Colegios Notariales, pp. 285-300.

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE MURCIA (1978): **Trasvase Tajo-Segura, una empresa de Estado**, Murcia.

CAJA DE AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA (1982): **Ciclo de conferencias "Trasvase y Campo de Cartagena**, Cartagena.

CAJA DE AHORROS DEL MEDITERRÁNEO (1984): **Murcia-1984. Datos y series estadísticas**. Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo.

CAJA DE AHORROS DEL MEDITERRÁNEO (1987): **Datos y Series Estadísticas,** Murcia.

CAJA DE AHORROS DEL MEDITERRÁNEO (1989): **Murcia 1988-89. Datos y series estadísticas**. Murcia, Caja de Ahorros del Mediterráneo.

CALATAYUD GINER, S (1989): **Capitalismo agrario y propiedad campesina. La Ribera del Xúquer 1860-1930**, Valencia, Instituto Alfons El Magnánim.

CALATAYUD GINER, S (1990): "Los inicios de la mecanización en el regadío valenciano, 1850-1930", **Áreas**, 12, Murcia, pp. 201-212.

CALATAYUD GINER, S (1993): "El regadío ante la expansión agraria valenciana: cambios en el uso y control de agua, (1800-1916)", **Agricultura y Sociedad**, 67, Madrid, pp. 47-92.

CALATAYUD, S y MATEU, E (1994): "Tecnología y conocimientos prácticos en la agricultura valenciana (1840-1914)", **Noticiario de Historia Antigua,** 9 (enero-junio), Murcia, pp. 43-68.

CALBETON (1910): **Apuntes para el proyecto de ley de Crédito Agrario**. Madrid.

CALDERÓN CASES, F (1909): **Memoria sobre algunos particulares que tienden a solucionar la crisis industrial y comercial de Cartagena**. Cartagena, Imp. Arévalo.

CALDERÓN, E (1912): **Riego para el Campo de Cartagena**, Cartagena, Imp. Levantina.

CALVO-TORNELL, F (1975): **Continuidad y cambio en la huerta de Murcia**, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio.

CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE CARTAGENA, (1973): **La comercialización en el contexto del desarrollo económico del área de Cartagena**, Cartagena, Cámara de Comercio.

CAMERON, R (1975): "The Difussion of Technology as a problem in Economic History", **Economic Geography**, 51, 3, pp. 217-230.

CAMILLERI LAPAYRE, A (1988): "Financiación de la agricultura a través del crédito oficial", **Economistas**, nº 30, Madrid, Colegio de Economistas de Madrid, pp. 56-65.

CANALES MARTÍNEZ, G y SEGRELLES SERRANO, J.A. (1994): "La propiedad de la tierra en la colonia agro-forestal 'Els Plans' de Alcoy (1908-1945)", **Anales de la Universidad de Alicante**, Hª Contemporánea, nº 10-11, Alicante, pp. 95-109.

CAPEL MOLINA, J.J (1986): "El clima del territorio de Cartagena", **Historia de Cartagena**, Vol I, Murcia, Ediciones Mediterráneo, S.A, pp. 171-192.

CARASA SOTO, P (1983): "Los Pósitos en España en el siglo XIX". **Investigaciones Históricas**. nº 4, Madrid, pp. 249-304.

CARASA SOTO, P (1991): "El crédito agrario en España durante la Restauración. Entre la usura y el conrol social", **Yun Casalilla, B (cor.,) Estudios sobre el capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (siglos XIX y XX)**, Salamanca, pp. 289-343.

CARRASCO CALVO, S (1986): "Teoría y práctica del Sindicalismo Católico, libre y confesional", **García Delgado, J.L (eds) La Crisis de la Restauración. España entre la primera guerra mundial y la II República**. Madrid, S.XXI, pp. 315-336.

CARREÑO GARCÍA, E (1990): **Una aproximación a la desamortización civil. Los problemas agrarios y los repartos de tierras en el municipio de Cartagena (1755-1855)**, Cartagena, Ayuntamiento de Cartagena.

CARRIÓN INGLÉS, A.A (1915a): **Crédito Agrícola**. Cartagena, Levantina de Artes Gráficas.

CARRIÓN INGLÉS, A.A (1915b): **El crédito agrícola. Datos prácticos para la solución de este problema, proporcionado por el funcionamiento de un sindicato titulado Banco Agrícola**. Cartagena, Levantina de Artes Gráficas.

CARRIÓN y CARRIÓN, P (1975): **Los latifundios en España. Su importancia. Origen. Consecuencias y solución**. Barcelona, Ariel.

CASABONA, L (1885): **Porvenir de nuestros vinos comunes, especialmente de pasto, en los mercados de Inglaterra y Francia**. Madrid.

CASALS COLLDECARRERA (1946): **El retracto en los arriendos de fincas rústicas, según la doctrina del Tribunal Supremo**. Barcelona.

CASAS MERCADER, F (1956): **Las aparcerías y sus problemas**. Barcelona.

CASTILLO, J.J (1979): **Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino**. Madrid, Ministerio de Agricultura.

CAVAS MARTÍNEZ, F (1995): "El contrato de aparcería laboral agraria: concepto y naturaleza jurídica", **Agricultura y Sociedad,** 75 (abril-junio), Madrid, pp. 181-214.

CENTRO REGIONAL DE ESTADÍSTICA (1989): **Cartagena en cifras**, Murcia, Consejería de Economía Industria y Comercio.

CHAYANOV, A.V (1966): **The theory of Peasant Economy**, London.

CHORLEY, G.P.H (1981): "The Agricultural Revolution in Northern Europe: 1750-1880: Nitrogen, legumes and Cropp Productivity", **Economic History Review**, nº 34, pp. 71-93.

CLAVERO, B (1974): **Mayorazgo, propiedad feudal en Castilla, 1369-1836**, Madrid, S. XXI.

CLOUT, H.D y PHILLIPS, A.D.M (1972): "Fertilisants minéraux en France au XIXe siècle", **Etudes Rurales**, 45, pp. 9-28.

CODORNIU Y STARICO, R (1876): "Cultivo de secano en el Campo de Cartagena", **Conferencias Agrícolas de la Sociedad Económica Amigos del País**, Cartagena, Imprenta L. Montells.

COHEN, J y GALASSI, F (1990): "Sharecropping and productivity: feudal residues in Italian agriculture, 1911", **Economic History Review**, XLIII, pp. 646-656.

COHEN, J y GALASSI, F (1994): "The economic of tenancy in early twentieth-century southern Italy", **Economic History Review**, XLVII, 3, pp. 585-600.

COLLINS, E.J.T (1989): "The Machinery Question in English Agriculture in the nineteenth century", **Research in Economic History**, suppl. 5, pp. 203-217.

COLOMA, J.R (1910): "El Crédito Agrícola", **Revista Católica de cuestiones sociales**. nº XVI.

COLOMÉ, J; GARROBOU, R y SAGUER, E (1992): "Desarrollo capitalista, explotaciones campesinas y procesos de trabajo", **Noticiario de Historia Agraria**, 3, Murcia, pp. 63-74.

COMIN COMIN, F (1987): "La economía española en el período de entreguerras (1919-1935)", **La economía española en el siglo XX**, Barcelona, Ariel, pp. 105-139.

CONESA GARCÍA, C (1990): **El Campo de Cartagena, clima e hidrología de un medio semiárido**, Murcia, Universidad de Murcia, Ayuntamiento de Cartagena y Comunidad de Regantes del Campo de Cartagena.

CONGOST, R (1983): "La lista de los mayores contribuyentes de 1875", **Agricultura y Sociedad**, nº 27, Madrid, pp. 289-375.

CONGOST, R (1990): "Una font poc coneguda: els llibres del registre d'hipoteques", **Estudis d'Historia Agraria**, nº 8, Barcelona, Curial.

CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL Y OBRAS PÚBLICAS (1981): **Informe de Reconocimiento territorial de Murcia. Monografías comarcales (II)**, Murcia.

CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL NACIONAL (1960): **Estructura y posibilidades de desarrollo económico de Murcia**, Madrid.

CONTI, G (1990): "Credit et mise en valeur de la terre dans la Toscane du XIXe síecle. Un cas d'accroissement financier hors du developpement economique", **Actas del X Congreso Internacional de Historia Económica**. Sección b-2. Lovaina.

CONTRERAS, J (1989): "Célibat et stratégies paysannes en Espagne", **Etudes Rurales**, nº 113-14, Paris, Ecole des Hautes Etudes en S.S, pp. 101-116.

CORNEA, G (1990): "Tierra y técnica entre el ochocientos y el novecientos, el caso de una región del Mezzogiorno italiano", **Areas**, nº 12, Murcia, Editora Regional, pp. 81-88.

COSTA MAS, J y CANALES MARTÍNEZ, G (1980): "El cultivo en invernadero y la comercialización agraria en Orihuela y Campo de Cartagena", **Cuadernos de Geografía**, n º 27, Valencia, pp. 1-29.

CRISIS AGRÍCOLA Y PECUARIA (1887): **Contestación a la Comisión Evaluatoria de Murcia**. Tomo V. Madrid, Ministerio de Fomento.

CRUZ VILLALÓN, J (1980): **Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona (XVIII-XX)**, Madrid, MAPA.

CRUZ VILLALÓN, J (1981): "Transformaciones recientes de la estructura de la propiedad en el Valle del Bajo Guadalquivir", **La propiedad de la tierra en España**, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 241-252.

CUENCA ANAYA, F (1980): "Transmisión mortis-causa de la explotación familiar agraria", **Estudios Agrosociales**, nº 123, Madrid, MAPA.

DAVID, J (1988): "Les formes contemporaines de las transmission des exploitations agrícoles", **Etudes Rurales**, 110-112, Paris, pp. 71-86.

DAVID, J.A (1982): "Innovation and Technologie in the mediterranean countries (XVIth-XXth centuries)", **Journal of European Economic History**, XI, nº 3.

DELLA VALENTINA, G (1983): "Agricoltura e aspetti del rapporto città - campagna in Lombardia tra crisi e seconda guerra mondiale", **Società e Storia**, nº 20, Milán, Ed. Franco Angeli Editore Riviste s.r.l, pp. 337-377.

DENITTO, A.L; GRASSI, F y PASIMENI, C (1978): **Mezzogiorno e crisi di fine secolo. Capitalismo e movimento contadino**, Lecce, Milella,

DEROSAS, R (1987): "Aspetti del mercato fondiario nel veneto del primo ottocento",**Quaderni Storici**, nº 65, Urbino, pp. 599-614.

DEROUET, B (1989): "Practiques succesorales et rapport a la terre: les sociétes paysannes d'ancien régime", **Annales ESC**, nº 1, Paris, pp. 173-205.

DÍAZ BERENGUER, et ali. (1983): "El mercado y los precios de la tierra", **Papeles de Economía Española**, nº 16, Madrid, pp. 169-181.

DÍAZ DE RABAGO, J (1883): **El crédito agrícola**. Santiago de Compostela.

DIPPER, C (1993): "Una agricultura en transformación. Nuevas perspectivas de la historia agraria de Prusia y Alemania en el siglo XIX", **Noticiario de Historia Agraria**, 5, Murcia, pp. 161-180.

DOMINGO PÉREZ, C (1983): **La Plana de Castellón. Formación de un paisaje agrario mediterráneo. SS.XIV-XX**, Castellón, Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

DONEZAR DÍEZ DE ULZURRUM, J.M (1985): "Los bienes de los pueblos y la desamortización", **Información Comercial Española**, nº 623, Madrid,

DORNER, P (1972): **Reforma Agraria y desarrollo económico**, Madrid, Alianza Universidad.

DOVRING, F (1977): "La transformación de la agricultura europea", **Historia Económica de Europa**, vol, VII, Madrid, EDERSA, pp. 755-839.

ESCANDELL BONET, B (1984): "La investigación de los contratos de préstamo hipotecario, *censos*. Aportación a la metodología de series documentales uniformes", **Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas**. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela y Confederación Española de Cajas Ahorro, pp.752-780.

ESPEJO, Z (1900): **Costumbres de Derecho y Economía rural, consignadas en los contratos agrícolas usuales en las Provincias de la Península Ibérica, agrupadas por reinos**. Madrid. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

ESTAPE RODRÍGUEZ, F (1971): **La reforma tributaria de 1845**, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.

ESTELRICH, P (1909): **El almendro y su cultivo en el mediodía de España e Islas Baleares**, Palma de Mallorca.

FAUVE-CHAMOUX, A (ed.) (1990): **Evolution agraire et croissance demographique**, Lieja, Ordina, Ed.

FAZIO, I (1987): "Trasmissione della propietà, reti di credito e integrazione sociale in una comunità rurale siciliana dell'ottocento", **Quaderni Storici**, nº 1, Bolonia, Ed. Il Molino, pp. 176-201.

FAZIO, I (1990): "Transmissione della propietá, sussistenza e status femminilli in Sicilia", **Annali Instituo "Alcide Cervi"**, nº 12, Roma, pp. 181-199.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, E (1977): "Actitudes del campesinado parcelario-propietario ante la usura y el crédito rural (siglos XVI-XVIII)", **Actas del Primer Coloquio Internacional de Historia Económica**, Madrid, Alfonso Otazu, (eds.), pp. 371-379.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, E (1985): "Del censo a la obligación: modificaciones en el crédito rural antes de la primera guerra carlista en el Pais Vasco", **Historia Agraria de la España Contemporánea**. Vol.I, Barcelona, Crítica, pp. 297-305.

FERNÁNDEZ GUTIERREZ, J.C (1986): "Síntesis geológica del sureste español", **Historia de Cartagena**, Vol I, Murcia, Ediciones Mediterráneo, S.A, pp. 47-112.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, D (1978): "Evolución histórica de la contribución territorial rústica", **Agricultura y Sociedad**, nº 8, Madrid, pp. 183-209.

FERRER RODRÍGUEZ, A y CRUZ VILLALÓN, J (1989): "La Historia del Catastro de Rústica en España", **El Catastro en España. De 1906 a la época actual**, Vol, II, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, pp. 31-60.

FERRER i ALOS, LL(1987): **Pagesos, Rabassaires i industrials a la Catalunya Central (segles XVIII-XIX)**, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat.

FERRER í ALOS, LL (1995): "Notas sobre el uso de la familia y la reproducción social", **Boletín de la Asociación de Demografía Histórica**, XIII, 1, Bilbao, pp. 11-28.

FERRER, LL; SEGURA, A; SUAU, J (1983):" L'estructura de la propietat de la terra al Pla de Barcelona durant la segona meitat del segle XIX", **Estudis D'Historia Agraria**, nº 6, Barcelona, pp. 131-156.

FERRER, LL; SEGURA, A; SUAU, J (1985): "Confecció dels amillaraments" i poder local: els municipis del Pla de Barcelona, 1815-1874", **La vida quotidiana dins la perspective historica. III Jornadas de estudios de Historia Local**, Palma de Mallorca, pp. 143-173.

FERRO TALLERÍA, B (1912): **Cartagena Agrícola**, Cartagena, Imprenta Horacio Escarabajal.

FLORES DE LEMUS, A (1906): "La economía de España en 1905", **Investigaciones Económicas**, nº 21, Madrid, pp. 32-94.

FONTANA, J (1973): **Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX**, Barcelona, Ariel.

FONTANA, J (1984): "La crisis del antiguo régimen en España", **Papeles de Economía Española**, nº 20, Madrid, pp. 49-61.

FONTANA, J (1987): "Algunas consideraciones sobre las grandes etapas de la economía europea en el siglo XX", **La economía española en el siglo XX**, Barcelona, Ariel, pp. 9-20.

FORESTI, F.W; BARICCHI, TOZZI FONTANA, M a cura di, (1984): **Il mulini ab acqua della valle dell'Enza. Economía, técnica, lessico**, Bologna, Il Molino.

FORTES BAREA, E y ANDREU TORRES, P (1991): "Mujer y sistema familiar. Algunos ejemplos de la transmisión de la propiedad en Lorca y Murcia en los siglos XVIII-XIX", **Familia, Grupos sociales y mujer en España (S.XV-XIX)**, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 179-197.

GALASSI, F (1986): "Reassing Mediterranean Agriculture: Retardation and Growth in Tuscany, 1870-1914", **Rivista di Storia Económica**, nº 3, pp. 91-121.

GALASSI, F (1990): "Los contratos agrarios en Italia en las primeras décadas del siglo XX: análisis ecónomico del Censo de 1911", **Áreas**, 12, Murcia, pp. 67-78.

GALLEGO MARTÍNEZ, D (1986):" Transformaciones técnicas de la agricultura española en el primer tercio del siglo XX", **Historia Agraria de la España Contemporánea**, vol 3, Barcelona, Crítica, pp. 171-229.

GALLEGO MARTÍNEZ, D (1991): "Patrimonio y mercado: los condicionantes del proceso de toma de decisiones en los hogares rurales", **Noticiario de Historia Agraria**, nº 2, Murcia, SEHA, pp. 35-48.

GALLEGO MARTÍNEZ, D (1992): "Precios y circulación del excedente en las economías rurales: una aproximación analítica", **Noticiario de Historia Agraria**, nº 3, Murcia, pp. 7-31.

GARCÍA BADELL Y ABADIA, G (1958): **La contribución territorial y el catastro de la riqueza rústica**, Madrid.

GARCÍA DE BLAS, A y RUESGA BENITO, S (1980): "Un ejemplo de respuesta del minifundio a la crisis de la agricultura tradicional", **Agricultura y Sociedad**, nº 16, Madrid.

GARCÍA DELGADO, J.L y MUÑOZ CIDAD, C (1987): "Cambios estructurales en la agricultura española en los últimos decenios: una interpretación", **Hacienda Pública Española**, nº 108-109, Madrid, pp.170-191.

GARCÍA GONZÁLEZ, A y BARCIELA LÓPEZ, C (1986): "Un análisis crítico de las series estadísticas de los precios del trigo entre 1937 y 1980", **Historia Agraria de la España Contemporánea**, vol,3, Barcelona, Crítica, pp. 499-533.

GARCÍA LÓPEZ, J.R (1989): "El sistema bancario español del siglo XIX: ¿ una estructura dual?", **Revista de Historia Económica**. nº 1, Madrid, pp.126-138.

GARCÍA NIETO, A (1982): "Saldos migratorios municipales en la Región de Murcia entre 1960 y 1981", **Cuadernos de territorio y medio ambiente**, Murcia, Consejería de Política Territorial.

GARCÍA SANZ, A (1987): "La crisis de la agricultura tradicional y la revolución liberal (1800-1850), **Historia Agraria de la España Contemporánea**, vol 1, Barcelona, Crítica, pp. 7-102.

GARRABOU, R (1983): **Un fals dilema. Modernitat o endarreiment de l'agricultura valenciana, 1850-1900**, Valencia, Alfons El Magnánim.

GARRABOU, R (1985): "La crisis española de finales del siglo XIX: Una etapa al desarrollo del capitalismo", **Ramón Garrabou y Jesús Sanz, (eds.) Historia Agraria de la España Contemporánea**. nº 2. Barcelona. Crítica. pp. 478-542.

GARRABOU, R (1990): "Sobre el atraso de la mecanización agraria en España (1850-1933)", **Agricultura y Sociedad**, nº 57, Madrid, pp. 41-77.

GARRABOU, R y SANZ FERNÁNDEZ, J (1985): "La agricultura española durante el siglo XIX: ¿inmovilismo o cambio?, **Historia Agraria de la España Contemporánea**, vol, 2, Barcelona, Crítica, pp. 7-191.

GARRABOU, R y ROBLEDO, R (1978): "La crisis agraria de finales del siglo XIX", **La economía agraria en la Historia de España, propiedad, explotación, comercialización y rentas**, Madrid, Alfaguara, pp. 75-82.

GARRABOU, R; PASCUAL, P; PUJOL, J y SAGUER, E (1995): "Potencialidad productiva y rendimientos cerealícolas en la agricultura catalana contemporánea (1820-1935)", **Noticiario de Historia Agraria,** 10 (julio-diciembre), Murcia, pp. 89-130.

GARRIDO ARCE, E (1992): "La imposible igualdad. Familia, estrategias hereditarias en la Huerta valenciana a mediados del siglo XVIII", **Boletín de la Asociación de Demografía Histórica**, X, 3, Bilbao, pp. 83-104.

GARRIDO ARCE, E (1995): "El ciclo familiar y el tiempo de vida en la Huerta de Valencia, 1747-1800", **Boletín de la Asociación de Demografía Histórica**, XIII, 1, Bilbao, pp. 29-52.

GARRIDO HERRERO, S (1995): "El cooperativismo agrario español del primer tercio del siglo XX", **Revista de Historia Económica**, XIII, 1, madrid, pp. 115-143.

GAVIGNAUD, G (1986): "Propietaris-viticultors al Roselló", **Estudis D'Historia Agraria**, nº 6, Barcelona, pp. 7-55.

GEHR (1978): "Contribución al análisis histórico de la ganadería española, 1865-1929", **Agricultura y Sociedad**, nº 8, Madrid, pp. 129-182.

GEHR (1979): "Contribución al análisis histórico de la ganadería española, 1865-1929 (segunda parte) ", **Agricultura y Sociedad**, nº 10, Madrid, pp. 105-170.

GEHR (1983): "Notas sobre la producción agraria española, 1891-1931", **Revista de Historia Económica**, nº 2, Madrid, pp. 185-252.

GEHR (1987): "Un índice de la producción agraria española, 1891-1935", **Hacienda Pública Española**. nº 108-109. Madrid, pp.411-422.

GEHR (1988a): "La crisis agrícola en Castilla la Vieja y Andalucía: los casos del trigo y el olivar",**Garrabou, R (ed.) La crisis agraria del siglo XIX**, Barcelona, Crítica, pp.35-68.

GEHR (1988b): "Crisis y cambio en el sector agrario: Andalucía y Extremadura, 1875-1935", **Garrabou, R (ed.) La crisis agraria del siglo XIX**, Barcelona, Crítica, pp. 161-180.

GEHR (1989): "El sector agrario hasta 1935", **Carreras, A (ed.), Estadísticas Históricas de España, siglos XIX y XX.** Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 91-129.

GEHR, (1991): **Estadísticas históricas de la producción agraria española, 1859-1935**. Madrid..

GIL MESEGUER, E y GÓMEZ, J.M (1984): "Los proyectos de concentración parcelaria de las Zonas Regables del Campo de Cartagena en los regadíos del Trasvase Tajo-Segura", **Papeles de Geografía**. nº 12, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 91-101.

GIL OLCINA, A (1972): "Embalses españoles de los siglos XVIII y XIX para riego", **Estudios Geográficos**, nº 129, Madrid, pp. 557-597.

GOBIERNO CIVIL DE MURCIA (1929): **Memoria de la Provincia de Murcia desde el 13 de septiembre de 1923 al 31 de marzo de 1929**, Murcia.

GONZÁLEZ PORTILLA, M (1976): "Acumulación de capital y crisis en el sector agrícola. La hacienda pública y el deterioro del crédito privado y los límites del crecimiento (1890-1900)", **García Delgado (ed), La cuestión agraria en la España contemporánea**, Madrid, EDICUSA, pp. 31-98.

GONZÁLEZ, M.J (1990): "La autarquía económica bajo el régimen del General Franco". **Información Comercial Española**. Dici-Ene, Madrid, pp. 19-31.

GORDON, R (1985): "Hydrological Science and the Development of Waterpower for Manufacturing", **Technology and Culture**, nº 26, pp. 204-235.

GRANTHAM, G (1989): "Capital and agrarian structure in early nineteenh-century France", **Research in Economic History**, suppl.5, pp. 137-159.

GRIGG, D (1980): **Population Growth and Agrarian Change. An historical perspective**, Cambridge.

GRIGG, D (1982): **The Dynamics of Agricultural Change**, London.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN DEL INSTITUTO GERÓNIMO DE UZTARIZ DE PAMPLONA (1992): "Propiedad privada en Navarra a fines del siglo XIX", **Ramón Garrabou (cord.,), Propiedad y explotación campesina en la España Contemporánea**, Madrid, MAPA, pp. 93-158.

GRUPO DE HISTORIA AGRARIA DE LA REGIÓN DE MURCIA (1992): "La propiedad de la tierra en los regadíos del Segura durante los siglos XIX y XX", **Ramón Garrabou (cord.,), Propiedad y explotación campesina en la España Contemporánea**, Madrid, MAPA, pp. 159-190.

GUILLÉN ESTÉVEZ, E (1876): "El cultivo de la vid", **Conferencias Agrícolas de la Sociedad Económica Amigos del País**, Cartagena, Imprenta L. Montells.

GUISADO LÓPEZ, J.M (1983): "Crisis agraria e invasión filoxérica en la España del siglo XIX. Verificación de algunas recientes interpretaciones sobre problemas de la viticultura en Andalucía y Cataluña mediante un ensayo comparativo", **Revista de Historia Económica**, nº 2, Madrid, pp. 165-184.

GUTIÉRREZ DEL CASTILLO, C (1984): "Una estimación del mercado negro de aceites de oliva en la postguerra española", **Agricultura y Sociedad**, nº 29, Madrid.

HARRISON, J (1989): "The Agrarian history of Spain, 1800-1960", **Agricultural History Review**, nº 37, II, pp. 180-187.

HERÁN, F (1980): **Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX**, Madrid, MAPA.

HERÍN, R (1971): "Les populations rurales du Campo de Cartagena", **Exemples de sociétés rurales européennes en transformation**, Caén, Université de Caen, pp. 315-362 .

HERÍN, R (1975): **Le Bassin du Segura (Sud-Est de L'Espagne). Recherches de Géographie Rurale**, Caén, Universidad de Caén.

HERÍN, R (1990): "Agua, espacio y modo de producción en el Mediterráneo", **Mª Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier, (eds.) Agua y Modo de Producción**. Barcelona. Crítica. pp. 54-68.

HERNÁN SÁEZ, J.M (1929): **Bocetos agrícolas**, Cartagena, Imprenta La Cosecha.

HUBSCHER, R (1980): **L'Agriculture et la Société Rurale dans le Pas-de-Calais, du milieu du XIX siecle à 1914**, Arras. Commission Departementale Pas-de-Calais.

INSTITUTO DE ORIENTACIÓN Y ASISTENCIA TÉCNICA DEL SURESTE (1961): **El regadío murciano, problema nacional**, Murcia, Consejo Superior de Investigaciones.

INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA (1937): **La Reforma Agraria en España. Sus motivos, su esencia y acción**. Valencia. IRA.

ITURRA, R (1989): "La reproduction hors mariage. L'exemple d'un village portugais (1862-1983)", **Etudes Rurales**, nº113-14, Paris, Ecole des Hautes Etudes en S.S, pp. 87-100.

IVONE, D (1982): **Instruzione agraria e lavoro contadino nel riformismo agrícolo dell'Italia unita (1861-1900)**, Napoli, Edizione Scientifiche Italiane.

JACQUEMENT, G (1973): "Une source d'histoire économique et sociale: les archives hypothécaires". **Reveu d'histoire économique et sociale**. nº 1, Paris, pp.69-106.

JIMÉNEZ BLANCO, J.I (1984): **La producción agraria en Andalucía Occidental, 1874-1914**, Madrid, Universidad Complutense.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F (1983): **El municipio de San Javier en la Historia del Mar Menor**, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio.

JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO, C (1991): **Planificación hidrológica y desarrollo económico: El Trasvase Tajo-Segura**, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

KENNEDY, L (1991): "Farm succession in modern Ireland: elements of a theory of inheritance", **Economic History Review,** nº 3, Londres, pp. 477-499.

KONDO, A.Y (1990): **La Agricultura Española en el siglo XIX.** Madrid, MAPA y Nerea.

L.P DE P (1923): **El crédito agrícola y los pósitos**.Madrid.

LACOMBA, J.A (1980): "La filoxera en Málaga", **Agricultura y Sociedad**, nº 16, Madrid, pp. 323-370.

LACOMBA, J.A (1988): "Agricultura y finanzas. El crédito hipotecario en Andalucía a finales del siglo XIX (1873-1900)", **Homenaje al profesor Antonio García Barbancho**, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 113-133.

LACOMBA, J.A; RUIZ, G (1990): **Una historia del Banco Hipotecario de España (1872-1986)**. Madrid, Alianza Editorial y Banco Hipotecario.

LAMAISON, P (1988): "La diversité des modes de transmission: une gegraphie tenace", **Etudes Rurales**, nº 110-112, Paris, pp. 119-157.

LAYMON Y MONCADA, R (1912): **La indefensión de los intereses agrícolas**, Cartagena, Artes Gráficas.

LEAL, J.L; LEGUINA, J; NAREDO, J.M y TARRAFETA, L. (1986): **La agricultura en el desarrollo capitalista español 1940-1970**. Madrid. Siglo XXI.

LEMEUNIER, G (1980):"Conquista agrícola y feudalimo desarrollado", **Historia de la Región de Murcia**, VII, ;urcia, pp. 20-77.

LEMEUNIER, G (1985): "El Reino de Murcia en el siglo XVIII: Realidad y contradicciones del crecimiento", **Fernández (ed.), España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar**, Barcelona, Crítica, pp. 289-341.

LENCLUD, G (1988): "Transmission Successorale et organisation de la propieté. Quelques reflexions a partir de l'exemple corse", **Etudes Rurales. La Terre. Succesion et heritage**, nº 110-112, Paris, pp. 177-191.

LEÓN, P (1982): **Historia Económica y Social del Mundo. La dominación del capitalismo 1840-1914**. Vol.III, Madrid.

LEVI, H (1887): **Le condizioni dell'agricoltura. Il credito la sue forme é le sue funzioni in Italia**. Torino, Ubione Tipográfico-Editrice.

LEVY-LEBOYER, M (1972): **Le revenu agrícole et la rente foncière en Basse-Normandie. Etude de croissance regionale**. Paris. Klincsieck.

LIBECAP, G (1986): "Property Rights in Economic History: Implications for Research", **Explorations in Economic History**, nº 23, Duluth, pp. 227-252.

LIBECAP, G.D (1990): **Contracting for Property Rights**. New York, Cambridge University Press.

LIEBOWITZ, J (1989): "Tenants, Sharecroppers and the French Agricultural Depression of the late Nineteenth century", **Journal of Interdisciplinary History**, XIX, nº 3, pp. 429-445.

LILLO CARPIO, M (1992): "Las forma de relieve y su significado", **Atlas de la Región de Murcia**, Murcia, La Opinión de Murcia, S.A, pp. 73-84..

LÓPEZ BERMÚDEZ, F (1972): "El agua en la Cuenca del Segura", **Papeles del Departamento de Geografía**, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 9-24.

LÓPEZ ONTIVEROS, A (1971): "Notas sobre el catrasto actual como fuente geográfica", **Estudios Geográficos**, nº 123, Madrid, pp. 119-143.

LÓPEZ ONTIVEROS, A (1986): **Propiedad y problemas de la tierra en Andalucía**, Sevilla, Editoras Andaluzas.

LORENZO PARDO, M (1933): **Las directrices de una nueva política hidráulica y los riegos de Levante**. Alicante.

LUCIE, R.M (1989): "Une forme de la propieté: la tenuta en plaine emilienne des lumieres aux reformes (1740-1870)", **X Congreso International de Historia Económica**, Lovaina, Seccion B-2.

MACÍAS HERNÁNDEZ, A (1990): "Aproximación al proceso de privatización del agua en Canarias, c. 1500-1879", **Agua y modo de producción**. Barcelona, Crítica, pp. 121-149.

MADJARIAN, G (1991): **L'invention de la propieté. De la terre sacrèe a la societé marchande**, Paris, L'Harmattan.

MADOZ, P (1850): **Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España**. Provincia de Murcia. Madrid.

MALEFAKIS, E (1982): **Reforma Agraria y revolución campesina en la España del siglo XX**, Barcelona, Ariel.
MALEFAKIS, E (1987): "La economía española y la guerra civil", **La economía española en el siglo XX**, Barcelona, Ariel, pp. 150-163.
MALUQUER DE MOTES, J (1983): "La despatrimonialización del agua: movilización de un recurso natural fundamental", **Revista de Historia Económica**, nº 2, Madrid, pp. 79-96.
MALUQUER DE MOTES, J (1987): "La producción agrícola en Cataluña durante la segunda mitad del siglo XIX", **XII Simposio de Análisis Económico**, Barcelona.
MALUQUER DE MOTES, J (1990): "Las técnicas hidráulicas y la gestión del agua en la especialización industrial de Cataluña. Su evolución a largo plazo.", **Mª Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier, eds. Agua y Modo de Producción**. Barcelona, Crítica. pp. 311-348.
MANGAS NAVAS, J (1984): **La propiedad de las tierras en España. Los patrimonios públicos**, Madrid, MAPA.
MAPA AGRONÓMICO NACIONAL (1948): **Hoja 956. San Javier**, MAPA.
MARCO CUARTERO, M (1877): "Abonos animales", **Conferencias Agrícolas de la Sociedad Económica Amigos del País**, Cartagena, Imprenta y litografía de L. Montells.
MARÍN V.M (1916): **Los Sindicatos Agrícolas y sus obras filiales**. Toledo.
MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M (1987): **Desarrollo Agrario y crecimiento económico en la región de Murcia, 1875-1935**. Murcia, Universidad de Murcia. (tesis doctoral inédita).
MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M (1988): "Cambio agrícola y desarrollo capitalista. El sector agrario murciano a finales del siglo XIX, 1875-1914", **Ramón Garrabou, (eds.) La crisis agraria de fines del siglo XIX.** Barcelona. Crítica. pp. 131-160.
MARTÍNEZ CARRIÓN. J.M (1989): "El uso del suelo y la producción agraria en la Región de Murcia, 1890-1935. Una valoración crítica de las estadísticas.", **Cuadernos de Economía Murciana**, nº 4, Murcia, Consejería de Economía.
MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M (1991): **La ganadería en la economía murciana contemporánea, 1860-1936**, Murcia, Consejería de Agricultura.
MARTÍNEZ MARÍN, M y GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, M (1992): "Notas sobre propiedad y explotación como variables explicativas en la historia de las comunidades campesinas andaluzas", **Ramón Garrabou (cord.,) Propiedad y explotación campesina en la España Contemporánea**, Madrid, MAPA, pp. 351-378.

MARTÍNEZ SOTO, A.P (1989): **Jornaleros de Yecla: orígenes de una militancia socialista (1900-1928)**, Murcia, Universidad de Murcia.
MARTÍNEZ SOTO, A.P (1994): **Crédito y ahorro popular. El crédito agrícola institucional en la Región de Murcia, (1850-1936)**, Murcia, (tesis doctoral inédita).
MATEU TORTOSA, E (1993): "Difusión de nuevas tecnologías en la agricultura valenciana, siglo XIX", **Agricultura y Sociedad**, 66, Madrid, pp. 43-68.
MEDIAVILLA SÁNCHEZ, J (1925): **Memoria sobre la construcción de los pantanos Caridad, Taibilla y Fuensanta, para aprovechamientos de aguas potables y de riegos para Murcia y Cartagena,** Cartagena.
MEDIAVILLA SÁNCHEZ, J (1928): **Cartagena y las aguas de la Región Murciana**, Cartagena, Imprenta Casa Garnero.
MELGAREJO MORENO, J (1988): **La política hidráulica primorriverista. La Confederación Sindical Hidrográfica del Segura**, Murcia, Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos.
MENÉNDEZ VALDÉS, E (1966): "La transmisión de bienes con reserva de usufructo a favor del transmitente y de su conyuge", **Revista de Derecho Notarial**, nº 53-54, Madrid, Junta de Colegios Notariales.
MESA Y RAMOS, J (1916): **Pozos Artesianos**, Madrid.
MIKELARENA PEÑA, F (1992): "Las estructuras familiares en la España tradicional. Georafía y análisis a partir del Censo de 1860", **Boletín de la Asociación de Demografía Histórica**, X, 3, Bilbao, pp. 15-61.
MILLÁN, J (1984): **Rentistas y campesinos**, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert.
MÍNGUEZ MORENO, L (1877): "Cultivo de la adormidera". **Conferencias Agrícolas de la Sociedad Económica Amigos del País**. Cartagena, Imprenta Montells.
MINISTERIO DE AGRICULTURA (1887): **La crisis agrícola y pecuaria**. Tomo.V, Madrid, Ministerio de Agricultura.
MINISTERIO DE AGRICULTURA (1981): **Mapa de cultivos y aprovechamientos. Cartagena**, Madrid, Dirección General de la Producción Agraria.
MOLINERO HERNÁNDO, L (1981): "Contribución al estudio de las transformaciones recientes de las explotaciones en Castilla La Vieja", **La propiedad de la tierra en España**, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 253-265.
MOLL BLANES, I (1990): "Els circuits de la terra", **Randa**, nº 25, Barcelona, pp. 133-148.

MONBEIG, P (1948): "Las transformaciones económicas en la huerta y la región entre Alicante y Murcia", **Estudios Geográficos**, nº 9. Madrid, pp. 465-473.

MONCLUS, F.J y OYON, J.L (1986): "De la colonización interior a la colonización integral (1900-1936). Génesis y destino de una reforma agraria técnica", **Historia Agraria de la España Contemporánea**, vol, 3, Barcelona, Crítica, pp. 347-380.

MONTAGUT, J.M (1956): "Las unidades mínimas de cultivo", **Revista de Derecho Notarial**, nº 11, Madrid, Junta de Decanos de Colegios Notariales.

MONTANER SALAS, M.E (1982): **Norias, aceñas, artes y ceñiles en la vegas murcianas del Segura y del Campo de Cartagena**, Murcia, Editora Regional Murciana.

MONTEROS RÍOS, E (1887): **El Crédito Agrícola**. Madrid.

MONTOJO MONTOJO, V (1987): **Cartagena en la época de Carlos V**, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio.

MONTOJO MONTOJO, V (1988):"Introducción al estudio de las estructuras agrarias en Cartagena a principios de la Edad Moderna (1556-1659)", **Contrastes**, 3-4, Murcia, pp. 5-20.

MORAL RUIZ, J del (1979): **La agricultura española a mediados del siglo XIX, 1850-1870**. Madrid, MAPA.

MORAL RUIZ, J del (1984): "Repercusiones de la desamortización civil en las haciendas locales: hipótesis y planteamientos", **Hacienda Pública Española**, nº 87, Madrid, pp. 311-321.

MORALES GIL, A (1980): "El paisaje rural del Campo de Cartagena", **Los paisajes rurales de España**, Valladolid, pp. 287-294.

MORALES GIL, A (1981): "Propiedad y tenencia de la tierra en el campo de Cartagena durante la primera mitat del siglo XIX", **Coloquio sobre la propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio**, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 103-111.

MORALES GIL, A (1991): "Las comarcas y las condiciones comarcales" **Atlas de la Región de Murcia**, Murcia, pp. 373-384.

MORELL i MESTRE, A y ORTIZ CASAS, J (1985): "Situación del Catastro en España y propuesta para su reforma", **Revista de Estudios Agro-Sociales**, nº 130, Madrid, pp. 137-155.

MORILLA CRITZ, J (1983): **La crisis económica de 1929**, Madrid, Pirámide.

MORILLA CRITZ, J (ed) (1995): **California y el Mediterráneo: estudios de la historia de dos agriculturas competidoras,** Madrid, Ministerio de Agricultura.

MOXO, S (1965): **La disolución del régimen señorial en España**, Madrid, C.S.I.C.
MOZOS, J.L de (1977): **Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el derecho agrario**, Madrid.
MUNUERA ARNÁEZ, F (1876): "Abonos químicos", **Conferencias Agrícolas de la Sociedad Económica Amigos del País**, Cartagena, Imprenta y Litografía de Montells.
MURCIA VIUDAS, A (1976): **Aguas Subterráneas**. Madrid, Ministerio de Agricultura.
MUSEROS-ROVIRA, T (1876): **Lecciones de Agricultura práctica-teórica**, Cartagena, Imprenta Ventura.
MUSEROS-ROVIRA, T (1882): **Compendio de Agricultura**, Cartagena, Imp. J. Requena.
MUTCH, A (1981): "The Mechanization of the Harvest in South-West Lancashire, 1850-1914", **Agricultural History Review**, nº 31, pp. 125-132.
MUZZIOLI, G (1983): **Banche e agricolura. Il credito all'agricoltura italiana dal 1861al 1940**. Bologna.
NADAL REIMAT, E (1981): "El regadío durante la Restauración. La política hidráulica (1875-1902)", **Agricultura y Sociedad**, nº 19, Madrid, pp. 129-163.
NADAL, J (1986): "La debilidad de la industria química en el siglo XIX. Un problema de demanda", **Moneda y Crédito**, nº 176, Madrid, pp. 33-70.
NADAL, J (1987): "El desenvolupament de l'economía valenciana a la segona meitat del segle XIX: una vía exclusivament agrária?", **Recerques. Homenatge a Pierre Vilar**, nº 19, Barcelona, pp. 115-132.
NAPOLEÓNI, A.M; VEDUCCI, C; PELLEGRINO, A; PRETELLI, S. (1985): "Stampa periodica, informazione, istruzione agricola nelle Marche", **Proposte e Richerche** ,XV, pp. 7-50.
NAREDO, J.M (1981): "La incidencia del estraperlo en la economía de las grandes fincas del sur", **Agricultura y Sociedad**, 19, Madrid, pp. 81-128.
NAREDO, J.M (1983): "La crisis del olivar como cultivo biológico tradicional", **Agricultura y Sociedad**, nº 26, Madrid, pp. 167-288.
NAREDO, J.M (1989): "El proceso de mecanización de las grandes fincas del Sur", **Información Comercial Española**, nº 666, Madrid, pp. 223-251.
NOGUES, N (1919): **Las Cajas Rurales**. Madrid.
OBIOL MONERO, E (1988): "El Registro de la Propiedad Expropiable en la Provincia de Castellón. La situación agraria en el primer tercio del siglo XX", **Agricultura y Sociedad**, nº 48, Madrid, pp. 223-251.

ORELL, B (1990): "Comprar i vendre a Fornalutx (1796-1836)", **Randa**, nº 26, Barcelona, pp. 153-178.

ORGANIZACIÓN SINDICAL DE MURCIA, HERMANDADES DE LABRADORES Y GANADEROS DEL CAMPO DE CARTAGENA (1974): **Plan General de Transformación de las Zonas Regables del Campo de Cartagena**, Murcia.

ORTEGA CANTERO, N (1983): "El proceso de mecanización y adaptación tecnológica del espacio agrario español", **Agricultura y Sociedad**, nº 32, Madrid, pp. 81-149.

ORTEGA CANTERO, N (1984): "Las propuestas hidráulicas del reformismo republicano: del fenómeno del regadío a la articulación del Plan Nacional de Obras Hidráulicas", **Agricultura y Sociedad**, nº 27, Madrid, pp. 109-152.

ORTIZ SILLA, R (1986): "Los suelos", **Historia de Cartagena**, Vol I, Murcia, Ediciones Mediterráneo, S.A, pp. 246-258.

PAGAN RUIZ, J (1906): **Método para el empleo de los abonos químicos**, Murcia, Matencia y Castillejo.

PAN MONTOJO, J (1994): **La bodega del mundo. La vid y el vino en Espapa (1800-1936)**, Madrid, Alianza Editorial.

PANDO Y VALLE, J (1880b): **Los pósitos, inconvenientes de convertirlos en Bancos Agrícolas**. Madrid.

PANÉS RODRÍGUEZ, A (1916): **Ganadería Murciana**, Madrid, Asociación General de Ganaderos.

PARIAS SAINZ DE ROZAS, M (1989): **El mercado de la tierra sevillana en el siglo XIX**, Sevilla, Diputación y Universidad de Sevilla.

PARIC EGUILAZ, H (1945): "Sobre algunos problemas de la Ley del Desbloqueo", **Moneda y Crédito**, nº 14, Madrid.

PAZOS Y GARCÍA, D (1920): **Política Social Agraria de España. Problemas, situación y Reformas**.Madrid.

PAZZAGLI, C (1973): **L'agricoltura toscana nella prima metà dell 800 (Tecniche di produzione e rapporti mezzadrili)**. Florencia.

PELLEJERO MARTÍNEZ, C (1986): "La crisis agraria de finales del siglo XIX en Málaga", **Revista de Historia Económica**, nº 3, Madrid, pp. 549-585.

PÉREZ MOREDA, V y REHER, D (1986): "Mecanismos demográficos y oscilaciones a largo plazo de la población europea (1200-1850)", **Revista de Historia Económica,** nº 3, Madrid, pp. 467-490.

PÉREZ PICAZO, Mª T (1980): "Un tiempo de estancamiento y evolución, 1805-1930", **Historia de la Región de Murcia**, Murcia, Ediciones Mediterráneo, pp. 1-179.

PÉREZ PICAZO, Mª T (1981): "El modelo demográfico y económico del secano murciano durante el siglo XIX. Un ejemplo de estructuras estables", **Hispania**, XLV, Madrid, pp. 563-588.
PÉREZ PICAZO, Mª T (1983a): "La propietat de la terra a Murcia. Introducció metodológica", **Estudis d'Historia Rural**, nº 6, Barcelona, pp. 187-200.
PÉREZ PICAZO, Mª T (1987a): "Crédito y Usura en la Región de Murcia", **Areas**, nº 8, Murcia, pp. 9-21.
PÉREZ PICAZO, Mª T (1987b): "Crédito Hipotecario y cambio institucional en la región murciana, 1836-1862", **Hacienda Pública Española. Homenaje a Ramón Carande**, nº 108-109, Madrid, pp. 361-376.
PÉREZ PICAZO, Mª T (1989): "El modelo de crecimiento contemporáneo murciano. Una perspectiva histórica (1750-1980)", **Papeles de Economía Española**, nº 7, Madrid, pp. 3-19.
PÉREZ PICAZO, Mª T (1990): **El mayorazgo en la historia económica de la Región Murciana, expansión, crisis y abolición** (S. XVII-XIX), M.A.P.A.
PÉREZ PICAZO, Mª T (1991): "Riqueza territorial y cambio agrícola en la Murcia del siglo XIX. Aproximación al estudio de una contabilidad privada. (Circa, 1800-1902)", **Agricultura y Sociedad**, nº 61, Madrid, pp. 39-95.
PÉREZ PICAZO, Mª T Y LEMEUNIER, G (1984): **El proceso de modernización de la Región Murciana (siglos XVI-XIX)**. Murcia. Editora Regional Murciana.
PÉREZ PICAZO, Mª T y LEMEUNIER, G (1985): "Agua y coyuntura económica. Las transformaciones de los regadíos murcianos", **Geocrítica**, nº 58, Barcelona, pp. 3-86.
PÉREZ PICAZO, Mª T y LEMEUNIER, G (1990a): "Los regadíos murcianos del feudalismo al capitalismo". **Mª Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier, (eds.) Agua y Modo de Producción.** Barcelona. Crítica. pp.150-187.
PÉREZ PICAZO, Mª T y LEMEUNIER, G (1990b): "Introducción", **Agua y modo de producción**, Barcelona, Crítica, pp. 21-53.
PÉREZ PICAZO, Mª T y LEMEUNIER, G (1992): "Sur le modèle de développement de l'Espagne du Levant (Valence-Murcie)", **La croissance régionale dans l'Europe méditerranéenne, XVIII-XX siécles**, Paris, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en S. Sociales.
PÉREZ RUBIO, J.A (1994): "Los yunteros, un segmento social desaparecido en Extremadura. Los desahucios de las dehesas (1940-1960)", **Agricultura y Sociedad,** 70, enero-marzo, Madrid, pp. 197-232.

PÉREZ TOURIÑO, E (1980): "El problema de la renta absoluta de la tierra y la evolución de la agricultura en el capitalismo. La funcionalidad económica de la agricultura familiar", **Investigaciones Económicas**. nº 17, Madrid, pp. 83-105.

PESET, M (1982): **Dos ensayos sobre la historia de la propiedad de la tierra**, Madrid, Revista de Derecho Privado.

PICAZO TADEO, A y REIG MARTÍNEZ, E (1990): "Mecanización y sustitución de factores productivos en la agricultura valenciana", **Agricultura y Sociedad**, nº 57, Madrid, pp. 9-39.

PINILLA NAVARRO, V (1990): "Cambio agrario y comercio exterior en la España Contemporánea", **Agricultura y Sociedad,** 75, abril-junio, pp. 181-214.

PIÑERA, A de la (1990): "Breve historia del abastecimiento de las aguas de Cartagena", **Cuaderno del Estero**, nº 4, Cartagena, pp. 5-26.

POITRENAU, A (1984): "Niveaux de vie et de fortune d'apres les minutes notariales, le cas des ruraux auvergnats", **Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada**, Santiago de Compostela,Universidad de Santiago y Colegios Notariales, pp. 269-283.

PONENCIAS DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL CAMPO DE CARTAGENA (1974): **Pleno III**, Cartagena.

PONS, A (1990): "Els contractes d'arrendament al País Valencià. Una anàlisi de protocols notarials (1785-1870)", **Estudis D'Historia Agraria**, nº 8, Barcelona, pp. 175-199.

POSTEL-VINAY, G (1974): **La rente foncière dans le capitalisme agrícole**. Paris. Maspero.

POSTEL-VINAY, G (1987): "La terra a rate? Osservazioni sul credito e il mercato fondiario in Francia nel XIX secolo", **Quaderni Storici**. nº 2, pp.579-598.

POSTEL-VINAY, G (1991): "Crédito y especialización agrícola regional. El ejemplo del Languedoc en el siglo XIX y comienzos del XX", **Areas**, nº 12, Murcia, pp. 91-102.

PRO RUIZ, J (1989): "Los orígenes del Catastro Parcelario en España", **El Catastro en España. De 1906 a la época actual**, vol, II, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, pp. 11-29.

PRO RUIZ, J (1992): **Estado, geometría y propiedad. Los orígenes del Catastro en España (1715-1941)**, Madrid, Ministerio de Economía Y Hacienda.

PRO RUIZ, J (1995): "Ocultación de la riqueza rústica en España (1870-1936): acerca de la fiabilidad de las estadísticas sobre la propiedad y uso de la tierra", **Revista de Historia Económica**, XIII, 1, Madrid, pp. 89-114.

PUJOL ANDREU, J (1986): "La crisis de sobreproducción en el sector vitivinícola catalán, 1892-1935", **Historia Agraria de la España Contemporánea**, vol 3, Barcelona, Crítica, pp. 317-346.
PUJOL ANDREU, P (1988): **Les transformacions del sector agrari catalán entre la crisis finisecular i la guerra civil**, Barcelona, Universidad Autónoma.
PUJOL ANDREU, P (1994): "Los condicionantes de la oferta y la demanda en la difusión de los abonos químicos en España durante el primer tercio del siglo XX", **VII Simposio de Historia Económica**, Universidad Autónoma de Barcelona.
RAMOS BASCUÑANA, R (1903): **El crédito agrícola. Cajas Rurales de préstamos**. Cartagena.
RAMOS BASCUÑANA, R (1927): **El crédito agrícola. Bases para su planteamiento en España**. Cartagena, Artes gráficas de Levante.
REBORDOSA SATURNI, M (1924): **Primeras materias base para la implantación de industrias químico farmaceúticas que se dan en el antiguo reino de Murcia**. Murcia, Tipografía Sánchez.
REHER, D (1986): "Desarrollo urbano y evolución de la población: España 1787-1930", **Revista de Historia Económica**, nº 1, Madrid, pp. 39-66.
REMENTERÍA, I (1982): "La economía campesina y el mercado agropecuario", **Estudios Rurales Latinoamericanos**, nº 3, Madrid, pp. 221-230.
RIVAS MORENO, F (1895): **El crédito agrícola y el ahorro**. Toledo.
RIVAS MORENO, F (1902): **Las Cajas Rurales. Propaganda Agrícola**. Alicante.
ROBLEDO, R (1980): "La evolución de la renta de la tierra desde comienzos del siglo XIX hasta 1885". **Investigaciones Económicas**. nº 11, Madrid. Ministerio de Economía.
ROBLEDO, R (1984): **La renta de la tierra en Castilla La Vieja y León 1836-1913**. Madrid. Banco de España.
ROBLEDO, R (1985): "Los arrendamientos castellanos antes y después de la crisis de fines del siglo XIX". **Ramón Garrabou y Jesús Sanz (eds.), Historia Agraria de la España Contemporánea,** 2, Barcelona. Crítica. pp. 369-411.
ROBLEDO, R (1993): "Espropiazione e via contadina in terre della Spagna interna. 1960-1920". **Instituto "Alcide Cervi" ANNALI,** 14-15, pp. 53-72.
RODONET LOPEZ-DORIGA, L (1905): **Crédito Agrícola**. Madrid. Imprenta San Francisco de Sales.
RODRIGÁÑEZ, C (1883): "Historia de las máquinas de segar", **GAMF,** VIII, pp. 582-593.

ROMÁN CERVANTES, C (1989): "Actividad mercantil en una ciudad de la periferia, Cartagena 1713-15", **Cuadernos de Historia Moderna**, Madrid, Universidad Complutense, pp. 65-80.

ROMÁN CERVANTES, C (1991a): **El comercio de granos y la política de abastos en una ciudad portuaria. Cartagena 1690-1760**. Murcia, Universidad de Murcia-Ayuntamiento de Cartagena.

ROMÁN CERVANTES, C (1991b): "Respuesta a la crisis: modelos de financiación agraria en la comarca del Campo de Cartagena, 1880-1930", **Estudis D'Historia Económica**, nº 2, Palma de Mallorca, pp.111-128.

ROMÁN CERVANTES, C (1994): "Evolución de los precios de la tierra en un mercado local: la comarca del Campo de Cartagena (1866-1974)", **Revista de Historia Económica**, XII, 1, Madrid, pp. 45-174.

ROMÁN CERVANTES, C (1995): "La funcionalidad socioeconómica de las aparcerías del secano murciano: el Campo de Cartagena, 1832-1982", **Agricultura y Sociedad**, 76, julio-septiembre, pp. 125-152.

ROMÁN CERVANTES, C y MAESTRE DE SAN JUAN, F (1996): "Estrategia empresarial y actividad mercantil de la burguesía catalana en la ciudad de Cartagena", **Actos Congreso Internacional de Historia, "Los catalanes en España, 1760-1914",** Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

ROMERO GONZALEZ, J (1981): "Propiedad de la tierra y contrastes sociales en la meseta castellana durante la segunda mitad del siglo XIX: (El caso de Albacete)". **Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses**. nº 9, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses. pp.103-118.

ROMERO GONZÁLEZ, J (1983): **Propiedad Agraria y Sociedad Rural en la España Mediterránea. Los casos valencianos y castellanos en el siglo XIX**, Madrid, MAPA.

ROUX, B (1980): "Latifundismo, reforma agraria y capitalismo en la península ibérica", **Agricultura y Sociedad**, nº 23, Madrid.

RUEDA HERNANZ, G (1985): "La desamortización de Mendizabal y Espartero", **Información Comercial Española,** n ° 623, Madrid.

RUESGA BENITO, S (1983): "La orientación de la economía familiar", **Papeles de Economía Española**, nº 16, Madrid,

RUIZ-FUNES GARCÍA, M (1983): **Derecho consuetudinaio y economía popular de la Provincia de Murcia**, Murcia, Editora Regional, reed.

RUIZ, I (1923): **Aguas subterráneas y pozos artesianos**. Valencia, Talleres gráficos La Gutemberg.
RUIZ-MAYA, L (1979): "Sobre origen histórico de la concentración de la tierra: una aproximación estadística", **Agricultura y Sociedad,** nº 10, Madrid.
RUIZ-MAYA, L (1987): "Evolución de la concentración de la tierra (1962-1982)", **Agricultura y Sociedad**, nº 44, Madrid, pp. 93-135.
SABIO ALCUTEN, A (1992): "Las compraventas de tierras, una faceta de la integración mercantil forzosa del pequeño campesinado. Cariñena, 1886-1934", **Noticiario de Historia Agraria**, II, 4, Murcia, pp. 315-334
SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N (1977): **España hace un siglo: una economía dual**, Madrid, Alianza.
SANJUÁN MESONADA, C y ROMO LAGUNAS, M.J (1987): "Evolución intercensal de las explotaciones agrarias (1962-72-82)", **Agricultura y Sociedad**, nº 44, Madrid, pp. 137-169.
SANZ FERNÁNDEZ, J (1987): "La agricultura española durante el primer tercio del siglo XX: un sector en transformación", **La economía española en el siglo XX**, Barcelona, Ariel, pp. 237-256.
SAVA i TOMAS, P.A (1983): "L'estructura de la propietat a la Serra de Tramuntana de l'illa de Mallorca el 1862-63", **Estudis D'Historia Agraria**, nº 6, Barcelona, pp. 157-185.
SCLARANDIS, C (1987): "Struttura della propietá e mercato della terra in una comunitá piemontese del XVIII sécolo", **Quaderni Storici**, nº 65, Urbino, pp. 467-492.
SEGURA i MAS, A (1985): "Els estudis sobre l'evolució de la propietat de la terra: consideracion generals i questions de métode (ss. XVIII-XIX)", **La vida quotidiana dins perspectiva histórica. III Jornadas de estudios de Historia Local**, Palma de Mallorca, Institud d'Estudis Balearics.
SEGURA i MAS, A (1989): "El catastro en la historia de España", **El Catastro en España. De 1906 a la época actual**, vol, II, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, pp. 115-137.
SEGURA i MAS, A (1990): "Els amillaraments: una font per a l'anàlisi de la propietat de la terra a la segona meitat del segle XIX", **Estudis D'Historia Agraria**, nº 8, Barcelona, pp. 235-265.
SEGURA, A y SUAU, J (1984): "La evolució de l'estructura de la propietat de la terra al Pla de Barcelona, 1723-1823/41", **Actes del I Congrés d'Historia del Pla de Barcelona**, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona.
SIMÓN SEGURA, F (1984): "La desamortización española en el siglo XIX", **Papeles de Economía**, nº 20, Madrid, pp. 74-107.

SIMONETTO, E (1958): **Los contratos de crédito**. Barcelona, J.Mª Boch.

SIMPSON, J (1987): "La elección de la técnica en el cultivo triguero y el atraso de la agricultura española a finales del siglo XIX", **Revista de Historia Económica**, nº 2, Madrid, pp. 270-299.

SIMPSON, J (1989): "New estimates for agricultural production, 1890-1936 ", **IV Congreso de la Asociación de Historia Económica**, Alicante: mimo.

SIMPSON, J (1994a): "La producción y la productividad agraria española, 1890-1936", **Revista de Historia Económica**, XII, 1, pp. 43-84.

SIMPSON, J (1996a): "Cultivo de trigo y cambio técnico en España, 1900-1936", **Noticiario de Historia Agraria**, 11 (enero-junio), Murcia, pp. 39-56.

SIMPSON, J (1996b): **Spanish Agriculture: The Long Siesta, 1765-1965,** Cambridge, C.V.P.

SOCIEDAD ECONOMÍCA AMIGOS DEL PAÍS DE LORCA (1863): **La Exposición Agrícola e Industrial de Lorca**, Lorca,

SUÁREZ VILLAMIL, J (1879): **Vinos en España**, Madrid, Imprenta de Enrique de la Riva.

SUMPSI, J.Mª (1978): "Estudio de la transformación del cultivo al tercio al de año y vez en la campiña de Andalucía", **Agricultura y Sociedad**, nº 6, Madrid, pp. 31-70.

SUMPSI, J.M (1983): "La política agraria 1968-1982", **Papeles de Economía Española**, nº 16, Madrid, pp. 322-334.

TEDDE DE LORCA, P (1984): "La filoxera en Andalucía a finales del siglo XIX", **Papeles de Economía Española**, nº 20, Madrid, pp. 291-292.

TELLO í ARAGAY, E (1986): "La utilizació del censal a la Segarra del set-cents: crédit rural i explotació usurària". **Recerques**, nº 18, Barcelona, pp.48-71.

TELLO i ARAGAY, E (1990): "Vendre per pagar. La comercialització forcada a l'Urgell í a la Segarra al final del segle XVIII", **Recerques**, nº 23, Barcelona, pp. 142-160.

TERUEL Y BOSCH, E (1876): "Arados", **Conferencias Agrícolas de la Sociedad Económica Amigos del País**. Cartagena, Imprenta L. Montells.

TILDES DIZ, J (1984): "Las compraventas de tierras en la comarca compostelana en los siglos XVII y XVIII", **Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada**, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago y Colegios Notariales.

TITOS MARTÍNEZ, M (1989): "La Caja de Madrid en el siglo XIX: ¿Actividad asistencial o financiera?" **Revista de Historia Económica**. nº 3, Madrid, pp.557-587.

TORNEL, C et ali (1985): **Textos para la Historia de Cartagena (SS. XVI-XX)** , Cartagena. Ayuntamiento de Cartagena.
TORRES SÁNCHEZ, R (1990): **Aproximación a las crisis periféricas demográficas en la periferia peninsular. La crisis en Cartagena durante la Edad Moderna** ,Murcia, Ayuntamiento de Cartagena-Universidad de Murcia.
TORREJÓN Y BONETA, F (1891): **El crédito agrario en Europa**. Madrid.
TORTELLA CASARES, G (1975): **Los orígenes del capitalismo en España**. Madrid, Tecnos.
TORTELLA CASARES, G (1984): "La agricultura en la economía de la España contemporánea, 1860-1936", **Papeles de Economía Española**, nº 20, Madrid, pp. 62-73.
TORTELLA CASARES, G (1991): "Producción y productividad agraria, 1830-1930", **La modernización económica de España, 1830-1930**, Madrid, Alianza Universidad, pp. 63-101.
URBINA, R de (1904): **El algodón**. Madrid, Imprenta Romero.
VAN ZANDEN, J.L (1991): "The first green revolution: the growth of production and productivity in european agriculture, 1870-1914", **Economic History Review**, XLIV, Nº 2, pp. 215-239.
VARIOS (1868): **Dictamen sobre alumbramientos de agua**. Madrid, Imprenta Colegio de sordomudos.
VIDAL OLIVARES, J (1990): "El transporte de ganados a través del ferrocarril: un indicador de la modernización agraria en el País Valenciano, 1850-1914", **Areas**, nº 12, Murcia, pp. 215-222.
VILA VALENTI, J (1959): "La aportación murciana al crecimiento poblacional de Barcelona", **Anales de la Universidad de Murcia**, nº 3-4, Murcia, pp. 89-103.
VILAR RAMÍREZ, J.B y EGEA BRUNO, P (1984): **La minería murciana contemporánea, 1840-1935**, Murcia,
VIVANCOS GUERAO, I (1929): "El cultivo del almendro en la provincia de Murcia", **Frutográfico**, nº 4, pp. 12-19.
VIVANCOS GUERAO, I (1945): "Murcia, productora de algodón", **Boletín de la Cámara Oficial Sindical Agraria de la Provincia de Murcia**, Murcia, pp. 3-8.
WOLF, E (178): **Los campesinos**, Barcelona.
ZAMBRANA PINEDA, J.F (1981): "La fabricación de aceite de oliva en España, 1870-1930", **Agricultura y Sociedad**, 19, Madrid, pp. 252-289.
ZAMBRANA PINEDA, J.F (1983): **La economía oleícola en la España de la Restauración**, Málaga, Universidad de Málaga.

ZAMBRANA PINEDA, J.F (1985): "El olivar español 1870-1930", **Historia Agraria de la España Contemporánea**, vol,2, Barcelona, Crítica, pp. 301-320.

ZAPATA BLANCO, S (1986): **La producción agraria en Extremadura y Andalucía Occidental, 1875-1935**, Madrid, Universidad Complutense.

ZAPATA NICOLÁS, M (1989): "Las industrias cárnicas", **Papeles de Economía de las Comunidades Autónomas, Murcia**, 7, Madrid, pp. 243-255.

PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION

SERIE ESTUDIOS

1. García Ferrando, Manuel. *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura.* 1976. 300 p. (agotado).
2. *Situación y perspectivas de la agricultura familiar en España.* Arturo Camilleri Lapeyre *et al.* 1977. 219 p. (agotado).
3. *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el Derecho Agrario.* Director: José Luis de los Mozos. 1977. 293 p. (agotado).
4. Artola, Miguel, Contreras, Jaime y Bernal, Antonio Miguel. *El latifundio. Propiedad y explotación, siglos XVIII-XX.* 1978. 197 p. (agotado).
5. Juan i Fenollar, Rafael. *La formación de la agroindustria en España (1960-1970).* 1978. 283 p.
6. López Linage, Javier. *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra.* 1978. 283 p.
7. Pérez Yruela, Manuel. *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1936).* 1978. 437 p.
8. López Ontiveros, Agustín. *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección.* 1978. 218 p.
9. Castillo, Juan José. *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (la Confederación Nacional Católica Agraria, 1917-1924).* 1979. 552 p.
10. *La evolución del campesinado: la agricultura en el desarrollo capitalista.* Selección de Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1979. 363 p.
11. Moral Ruiz, Joaquín del. *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época.* 1979. 228 p.
12. Titos Moreno, Antonio y Rodríguez Alcaide, José Javier. *Crisis económica y empleo en Andalucía.* 1979. 198 p.
13. Cuadrado Iglesias, Manuel. *Aprovechamiento en común de pastos y leñas.* 1980. 539 p.
14. Díez Rodríguez, Fernando. *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808).* 1980. 215 p.
15. Arnalte Alegre, Eladio. *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral.* 1980. 378 p.
16. Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces). *Las agriculturas andaluzas.* 1980. 505 p.

17. Balcells, Albert. *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1890-1936).* 1980. 438 p.
18. Carnero i Arbat, Teresa. *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900).* 1980. 289 p.
19. Cruz Villalón, Josefina. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII-XX.* 1980. 360 p.
20. Héran Haen, François. *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX.* 1980. 268 p.
21. García Ferrando, Manuel y González Blasco, Pedro. *Investigación agraria y organización social.* 1981. 226 p.
22. Leach, Gerald. *Energía y producción de alimentos.* 1981. 210 p.
23. Mangas Navas, José Manuel. *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla.* 1981. 316 p.
24. Tió, Carlos. *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX.* 1982. 532 p.
25. Mignon, Christian. *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea.* 1982. 606 p.
26. Pérez Touriño, Emilio. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina.* 1983. 332 p.
27. Vassberg, David E. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI.* 1983. 265 p.
28. Romero González, Juan. *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX.* 1983. 465 p.
29. Gros Imbiola, Javier. *Estructura de la producción porcina en Aragón.* 1984. 235 p.
30. López López, Alejandro. *El boicot de la derecha y las reformas de la Segunda República. La minoría agraria, el rechazo constitucional y la cuestión de la tierra.* 1984. 452 p.
31. Moyano Estrada, Eduardo. *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española.* 1984. 357 p.
32. Donézar Díez de Ulzurrun, Javier María. *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII.* 1984. 558 p. (agotado).
33. Mangas Navas, José Manuel. *La propiedad de la tierra en España. Los patrimonios públicos. Herencia contemporánea de un reformismo inconcluso.* 1984. 350 p. (agotado).
34. *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de Sociología Rural de España.* Compilador: Eduardo Sevilla-Guzmán. 1984. 425 p.
35. Colino Sueiras, José. *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la CEE.* 1984. 438 p.
36. Campos Palacín, Pablo. *Economía y energía en la dehesa extremeña.* 1984. 336 p. (agotado).

37. Piqueras Haba, Juan. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica.* 1985. 249 p.
38. Viladomiu Canela, Lourdes. *La inserción de España en el complejo soja-mundial.* 1985. 448 p.
39. Peinado Gracia, María Luisa. *El consumo y la industria alimentaria en España. Evolución, problemática y penetración del capital extranjero a partir de 1960.* 1985. 453 p.
40. *Lecturas sobre agricultura familiar.* Compiladores: Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez. 1985. 401 p.
41. *La agricultura insuficiente. La agricultura a tiempo parcial.* Directora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1983. 442 p.
42. Ortega López, Margarita. *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla al final del Antiguo Régimen. El expediente de Ley Agraria.* 1986. 330 p.
43. Palazuelos Manso, Enrique y Granda Alva, Germán. *El mercado del café. Situación mundial e importancia en el comercio con América Latina.* 1986. 336 p.
44. *Contribución a la historia de la trashumancia en España.* Compiladores: Pedro García Martín y José María Sánchez Benito. 1986. 486 p.
45. Zambrana Pineda, Juan Francisco. *Crisis y modernización del olivar español, 1870-1930.* 1987. 472 p.
46. Mata Olmo, Rafael. *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir.* 1987. 2 tomos. (agotado).
47. *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España: Ponencias y comunicaciones del II Coloquio de Geografía Agraria.* 1987. 514 p.
48. San Juan Mesonada, Carlos. *Eficacia y rentabilidad de la agricultura española.* 1987. 469 p.
49. Martínez Sánchez, José María. *Desarrollo agrícola y teoría de sistemas.* 1987. 375 p. (agotado).
50. *Desarrollo rural integrado.* Compiladora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1988. 436 p. (agotado).
51. García Martín, Pedro. *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836).* 1988. 483 p.
52. Moyano Estrada, Eduardo. *Sindicalismo y política agraria en Europa. Las organizaciones profesionales agrarias en Francia, Italia y Portugal.* 1988. 648 p.
53. Servolin, Claude. *Las políticas agrarias.* 1988. 230 p. (agotado).
54. *La modernización de la agricultura española, 1956-1986.* Compilador: Carlos San Juan Mesonada. 1989. 559 p.
55. Pérez Picazo, María Teresa. *El Mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición (Ss. XVII-XIX).* 1990. 256 p.
56. *Cambio rural en Europa. Programa de investigación sobre las estructuras agrarias y la pluriactividad. Montpellier, 1987. Fundación Arkelton.* 1990. 381 p.

57. *La agrociudad mediterránea. Estructuras sociales y procesos de desarrollo.* Compilador: Francisco López-Casero Olmedo. 1990. 420 p.
58. *El mercado y los precios de la tierra: funcionamiento y mecanismos de intervención.* Compiladora: Consuelo Varela Ortega. 1988. 434 p.
59. García Alvarez-Coque, José María. *Análisis institucional de las políticas agrarias. Conflictos de intereses y política agraria.* 1991. 387 p.
60. Alario Trigueros, Milagros. *Significado espacial y socioeconómico de la concentración parcelaria en Castilla y León.* 1991. 457 p.
61. Giménez Romero, Carlos. *Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México.* 1991. 547 p.
62. Menegus Bornemann, Margarita. *Del Señorío a la República de indios. El caso de Toluca, 1500-1600.* 1991. 260 p.
63. Dávila Zurita, Manuel María y Buendía Moya, José. *El mercado de productos fitosanitarios.* 1991. 190 p.
64. Torre, Joseba de la. *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica. Financiación bélica y desamortización civil.* 1991. 289 p.
65. Barceló Vila, Luis Vicente. *Liberación, ajuste y reestructuración de la agricultura española.* 1991. 561 p.
66. Majuelo Gil, Emilio y Pascual Bonis, Angel. *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985.* 1991. 532 p.
67. Castillo Quero, Manuela. *Las políticas limitantes de la oferta lechera. Implicaciones para el sector lechero español.* 1992. 406 p.
68. *Hitos históricos de los regadíos españoles.* Compiladores: Antonio Gil Olcina y Alfredo Morales Gil. 1992. 404 p.
69. *Economía del agua.* Compilador: Federico Aguilera Klink. 1992. 425 p.
70. *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea.* Compilador: Ramón Garrabou. 1992. 379 p.
71. Cardesín, José María. *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (Ss. XVIII-XX). Muerte de unos, vida de otros.* 1992. 374 p.
72. Aldanondo Ochoa, Ana María. *Capacidad tecnológica y división internacional del trabajo en la agricultura. (Una aplicación al comercio internacional hortofrutícola y a la introducción de innovaciones post-cosecha en la horticultura canaria.)* 1992. 473 p.
73. Paniagua Mazorra, Angel. *Repercusiones sociodemográficas de la política de colonización durante el siglo XIX y primer tercio del XX.* 1992. 413 p.

74. Marrón Gaite, María Jesús. *La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España (de los orígenes al momento actual).* 1992. 175 p.
75. *Las organizaciones profesionales agrarias en la Comunidad Europea.* Compilador: Eduardo Moyano Estrada. 1993. 428 p.
76. *Cambio tecnológico y medio ambiente rural. (Procesos y reestructuraciones rurales.)* Compiladores: Philip Lowe, Terry Marsden y Sarah Whatmore. 1993. 339 p.
77. Gavira Alvarez, Lina. *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía.* 1993. 580 p.
78. Sanz Cañada, Javier. *Industria agroalimentaria y desarrollo regional. Análisis y toma de decisiones locacionales.* 1993. 405 p.
79. Gómez López, José Daniel. *Cultivos de invernadero en la fachada Sureste Peninsular ante el ingreso en la C.E.* 1993. 378 p.
80. Moyano Estrada, Eduardo. *Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea (Federaciones de cooperativas y representación de intereses en la Unión Europea).* 1993. 496 p.
81. Camarero Rioja, Luis Alfonso. *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España.* 1993. 501 p.
82. Baraja Rodríguez, Eugenio. *La expansión de la industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional.* 1994. 681 p.
83. Robledo Hernández, Ricardo. *Economistas y reformadores españoles: La cuestión agraria (1760-1935).* 1994. 135 p.
84. Bonete Perales, Rafael. *Condicionamientos internos y externos de la PAC.* 1994. 470 p.
85. Ramón Morte, Alfredo. *Tecnificación del regadío valenciano.* 1994. 642 p.
86. Pérez Rubio, José Antonio. *Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura, 1940-1975.* 1994. 612 p.
87. *La globalización del sector agroalimentario.* Director: Alessandro Bonnano. 1994. 310 p.
88. *Modernización y cambio estructural en la agricultura española.* Coordinador: José María Sumpsi Viñas. 1994. 366 p.
89. Mulero Mendigorri, A. *Espacios rurales de ocio. Significado general y análisis en la Sierra Morena cordobesa.* 1994. 572 p.
90. Langreo Navarro, Alicia y García Azcárate, Teresa. *Las interprofesionales agroalimentarias en Europa.* 1994. 670 p.
91. Montiel Molina, Cristina. *Los montes de utilidad pública en la Comunidad Valenciana.* 1994. 372 p.
92. *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias.* Miren Etxezarreta Zubizarreta *et al.* 1994. 660 p.
93. *Estimación y análisis de la balanza comercial de productos agrarios y agroindustriales de Navarra.* Director: Manuel Rapún Gárate. 1995. 438 p.

94. Billón Currás, Margarita. *La exportación hortofrutícola. El caso del albaricoque en fresco y la lechuga iceberg.* 1995. 650 p.
95. *California y el Mediterráneo. Historia de dos agriculturas competidoras.* Coordinador: José Morilla Critz. 1995. 499 p.
96. Pinilla Navarro, Vicente. *Entre la inercia y el cambio: el sector agrario aragonés, 1850-1935.* 1995. 500 p.
97. *Agricultura y desarrollo sostenible.* Coordinador: Alfredo Cadenas Marín. 1994. 468 p.
98. Oliva Serrano, Jesús. *Mercados de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano-manchego.* 1995. 300 p.
99. *Hacia un nuevo sistema rural.* Coordinadores: Eduardo Ramos Real y Josefina Cruz Villalón. 1995. 792 p.
100. Con el número 100 se ha editado un Catálogo monográfico de los 99 libros correspondientes a esta Serie, que se remitirá a las personas que lo soliciten.
101. López Martínez, María. *Análisis de la industria agroalimentaria española (1978-1989).* 1995. 594 p.
102. Carmona Ruiz, María Antonia. *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y su "Tierra" durante el siglo XV.* 1995. 254 p.
103. Muñoz Torres, María Jesús. *Las importaciones de cítricos en la República Federal de Alemania. Un enfoque cuantitativo.* 1995. 174 p.
104. García Muñoz, Adelina. *Los que no pueden vivir de lo suyo: trabajo y cultura en el campo de Calatrava.* 1995. 332 p.
105. Martínez López, Alberte. *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia, 1886-1943.* 1995. 286 p.
106. Cavas Martínez, Faustino. *Las relaciones laborales en el sector agrario.* 1995. 651 p.
107. *El campo y la ciudad (Sociedad rural y cambio social).* Edición a cargo de M.ª Antonia García León. 1996. 282 p.
108. *El sistema agroalimentario español. Tabla input-output y análisis de las relaciones intersectoriales.* Director: Antonio Titos Moreno. 1995. 431 p.
109. Langreo Navarro, Alicia. *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias.* 1995. 551 p.
110. Martín Gil, Fernando. *Mercado de trabajo en áreas rurales. Un enfoque integrador aplicado a la comarca de Sepúlveda.* 1995. 619 p.
111. Sumpsi Viñas, José María y Barceló Vila, Luis V. *La Ronda Uruguay y el sector agroalimentario español (Estudio del impacto en el sector agroalimentario español de los resultados de la Ronda Uruguay).* 1996. 816 p.
112. Forgas i Berdet, Esther. *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas.* 1996. 562 p.
113. *Reformas y políticas agrarias en la historia de España (De la Ilustración al primer franquismo).* Coordinadores: Angel García Sanz y Jesús Sanz Fernández. 1996. 406 p.

114. Mili, Samir. *Organización de mercados y estrategias empresariales en el subsector del aceite de oliva.* 1996. 383 p.
115. Burgaz Moreno, Fernando J. y Pérez-Morales Albarrán, M.ª del Mar. *1902-1992. 90 años de seguros agrarios en España.* 1996. 548 p.
116. Rodríguez Ocaña, Antonio y Ruiz Avilés, Pedro. *El sistema agroindustrial del algodón en España.* 1996.
117. Manuel Valdés, Carlos M. *Tierras y montes públicos en la Sierra de Madrid (sectores central y meridional).* 1996. 551 p.
118. Hervieu, Bertrand. *Los campos del futuro.* 1996. 186 p.
119. Parras Rosa, Manuel. *La demanda de aceite de oliva virgen en el mercado español.* 1996. 369 p.
120. López Iglesias, Edelmiro. *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras agrarias en Galicia. Análisis de los obstáculos que han frenado durante las últimas décadas las transformaciones en la estructura dimensional de las explotaciones.* 1996. 525 p.
121. Baz Vicente, M.ª Jesús. *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia, siglos XVI-XX: la Casa de Alba.* 1996. 454 p.
122. Giráldez Rivero, Jesús. *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936).* 1996. 423 p.
123. Sánchez de Puerta T, Fernando. *Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas.* 1996. 512 p.
124. Calatrava Andrés, Ascensión y Melero Guilló, Ana M.ª. *España, Marruecos y los productos agroalimentarios. Dificultades y potencialidades para las exportaciones de frutas y hortalizas.* 1996. 286 p.
125. García Sanz, Benjamín. *La sociedad rural ante el siglo XXI.* 1996. 678 p.

La llegada de las aguas del Trasvase Tajo-Segura y el comienzo de los trabajos de concentración parcelaria por parte del IRYDA, significó el fin de un proceso y, también, el inicio de una nueva etapa caracterizada por el aumento de la productividad de las tierras, la modernización tecnológica, el desarrollo de los nuevos cultivos más orientados a la demanda de los mercados internacionales y la utilización de unos recursos naturales que hasta el momento no habían sido lo suficientemente aprovechados. Pero si este fue el punto de llegada del presente libro, con sus efectos positivos en el aumento de la renta per cápita de todos los municipios que componen la comarca, era preciso conocer cómo se había gestado el cambio, lo que obligaba tomar como punto de partida el impacto en las estructuras agrarias de la política liberal de medios del siglo XIX.

En contra de lo que tradicionalmente se ha creído, la comarca del Campo de Cartagena se enmarca en el contexto de las agriculturas mediterráneas distinguidas por su dinamismo, versatilidad y rápida adaptación a las exigencias de los mercados. Para que esto se produjera era preciso que se dieran variaciones en la estructura de la propiedad de la tierra, en los regímenes de tendencia, en la orientación de los cultivos, así como en el acceso de los agricultores a los circuitos del crédito territorial. El análisis de estas variables y de otras que componen el trabajo, dio como resultado que a lo largo de estos casi ciento cincuenta años un espacio como el que nos ocupa, representante del resto de las comarcas de secano de la Región de Murcia, fue capaz de absorber capitales procedentes de otras actividades - siderometalúrgica e industriales- y rentabilizarlos mediante la modernización de su estructura productiva. Modernización que hubiera sido imposible sin la participación del elemento empresarial como lo fue y lo es la figura del labrador-mediano propietario.

PUBLICACIONES DEL

MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACION

SECRETARIA GENERAL TECNICA
CENTRO DE PUBLICACIONES
Paseo de Infanta Isabel, 1 - 28014 Madrid